

La guerra en Centroamérica

Relato de un guerrillero
salvadoreño

Ivo Buendía Alas

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

el perroy larana

COLECCIÓN
alfredo maneiro
Serie
Testimonios



La guerra en Centroamérica

Relato de un guerrillero salvadoreño

Ivo Buendía Alas

COLECCIÓN
alfredo maneiro
Serie
Testimonios

1.ª Edición digital, 2016

© Ivo Buendía Alas

© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela / 1010
Teléfonos: 0212-7688300 / 7688399

Correos electrónicos:

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web:

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales:

Twitter: @perroyranalibro

Facebook: Editorial perro rana

Diseño de la colección: Dileny Jiménez / Hernán Rivera

Corrección: Francisco Romero

Diagramación: Hernán Rivera

Edición al cuidado de: Jenny Moreno

Mapas y croquis: Ramón Figueroa

Recopilación de recortes de prensa: Blanca Bizots Buendía

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal lfi40220159003497

ISBN 978-980-14-3115-2

La Colección Alfredo Maneiro, Política y sociedad, publica obras puntuales, urgentes, necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela integra ese mundo en formación, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, la reflexión, y por ende, de las soluciones surgidas del análisis y la comprensión de nuestra realidad.

Firmes propósitos animan a esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta, y por la otra, difundir ediciones de libros en los cuales se abordan temas medulares de nuestro tiempo.

Pensamiento Social: es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente sirve para la exposición y profundización del espíritu emancipador de nuestro continente.

NOTA EDITORIAL

La Fundación Editorial El Perro y la Rana, haciéndose eco de las historias sobre las luchas revolucionarias de los grandes dirigentes de izquierda a quienes les toco vivir la cruda realidad de los gobiernos ditatoriales fascistas de los años setenta y ochenta en los pueblos de Centroamérica, publica este valioso testimonio de la mano de su protagonista, el excomandante revolucionario Ivo Buendía Alas. La presente edición respetó los diálogos, frases, palabras y demás detalles presentados por el autor, para resaltar la originalidad de los acontecimientos que, así como los conceptos emitidos, quedan bajo la responsabilidad del autor.

*Los Estados Unidos parecen
destinados por la providencia
a plagar la América de miseria en
nombre de la libertad.*

SIMÓN BOLÍVAR

DEDICATORIA

*A todos los comandos guerrilleros urbanos
que murieron combatiendo en las ciudades
de El Salvador contra la dictadura militar
desde 1970 a 1979...*

*A los guerrilleros de las células urbanas
que cayeron heridos en las calles y fueron
capturados y murieron torturados o fusilados
en las cárceles clandestinas de los escuadrones
de la muerte de la UGB y la CIA.*

*A todos los combatientes pertenecientes
al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, FMLN,
que entregaron su vida en los diferentes frentes de batalla
desde 1980 hasta que se firmaron los tratados de paz
en México, el 16 de enero de 1992,
y a todos los miles de lisiados de guerra;
¡Gloria eterna a todos!*

PRÓLOGO

Que El Salvador se convirtiera en un nuevo Vietnam era un tópico que se discutía en cualquier escenario en los años ochenta, y no deja de ser una analogía. En ambos casos –en ambas guerras– el obstáculo a vencer era y sigue siendo el enorme poderío económico y bélico de EE.UU.

Pero ha habido una diferencia que el juicio sereno no puede dejar de percibir: la vecindad geográfica.

Mientras Vietnam tiene en sus fronteras a países como China, Camboya y Laos –aliados o neutrales–, El Salvador no cuenta con tal ventaja estratégica, militar, política ni económica.

Además, está el hecho de que el pueblo indochino ha librado guerras durante milenios, de su seno ha surgido la mejor literatura sobre la lucha guerrillera y la relación entre las circunstancias militares y la conciencia nacional.

En El Salvador, en cambio, la guerra nunca alcanzó tales dimensiones ni fue tan frecuente ni sus orígenes se pierden en el tiempo como para fraguar la índole del pueblo en clave bélica y de larga resistencia.

Todo eso es lo que sorprende en las hazañas de estos grupos guerrilleros urbanos desde 1970 a 1980, y del FMLN a partir de 1980 en adelante; razones de mucho vigor tenían que ser las que alentarán esta rara combinación de firmeza combatiente, espíritu de sacrificio, valor indomable y flexibilidad política.



Y creo que la principal entre esas razones es el fundamento de la lucha misma; más allá de la composición de FDR-FMLN, con sus matices, variedad tonal o ideologías diversas, se levantó el hecho indiscutible de que la organización de resistencia se identificaba cada vez más con el pueblo mismo; no hablo de identidad táctica, suerte de argucia de tales o cuales jefes especializados en montar trampas para el enemigo, hablo de identidad en un sentido más profundo.

En la dolorosa historia de Centroamérica, donde las formas de opresión han sido tan bárbaras e inapelables, la mitología y la imagería rodeó siempre los pronunciamientos de algunas heroicas figuras que, doblegadas por la relación abrumadora de fuerzas, sacrificaron sus vidas predicando entonces con el ejemplo.

Ideologías aparte, Sandino y Farabundo Martí se convirtieron y fueron por mucho tiempo héroes mitológicos, hoy Sandino y Farabundo Martí son fuerzas materiales que pueden vencer cualquier contienda; la paz en Centroamérica es una necesidad regional, hemisférica y mundial, el planeta se nos ha achicado y cualquier conflicto de envergadura tiende a propagarse rápidamente por la piel de la tierra.

La paz requiere del concurso activo de todos los salvadoreños y del gobierno de turno y sobre todo que EE.UU. cumpla estrictamente lo acordado en los tratados de paz firmados en México, así como de los oficios de todas aquellas personas que quieran y puedan aportar soluciones. La paz fue negociada, pero aún no se cumple estrictamente lo acordado por parte de los EE.UU. y la Unión Europea y mientras no se haga justicia con las víctimas de la guerra la frágil paz estará amenazada.

En este libro escrito por Ivo Buendía Alas, partícipe y testigo excepcional en esta cruenta y deshumanizada guerra, fascina la serena responsabilidad con que se abordan los problemas, no hay en sus páginas reflexiones existenciales, sino un solo y visible propósito: relatar una y otra vez de manera objetiva y con lenguaje sencillo la experiencia para aprender de ella, es un ponerse en

marcha después de cada tropiezo, rectificar después de un error cometido y levantarse después de cada caída.

Es un libro testimonial en un sentido que llama mucho la atención; no parece a la luz de cada una de sus palabras que la solución de la crisis en El Salvador pase por el amedrentamiento o la desmoralización de quienes combaten; si la moral, como se repite, es el componente espiritual de la victoria, el desenlace de la guerra es fácil de prever.

Es un libro histórico porque en él se recorren hechos de las luchas pasadas en Centroamérica que hacen entender el motivo y origen de esta guerra; es también un libro épico donde se rememoran las batallas pasadas y actuales de los pueblos de América por alcanzar su independencia y su libertad; es un libro teológico donde se reivindica a los dioses Maya-Quiché y se pone de manifiesto la vigencia, aún en estos pueblos centroamericanos, de sus creencias y costumbres ancestrales a las cuales nunca renunciaron y que el Imperio español quiso exterminar por medio del genocidio en el siglo XVI; los Maya-Quiché han mantenido durante siglos una resistencia activa contra los invasores y contra la imposición de culturas extranjeras.

Es un libro poético, donde el verso y la lírica Maya-Quiché se ponen de manifiesto en su narrativa, trasladándonos a épocas pretéritas de amor y convivencia pacífica de estas etnias haciendo que el lector no se detenga en tan amena lectura.

Es sorprendente, repito, cómo en medio de la guerra más cruel y sangrienta nace un amor sublime e inmenso entre un guerrillero y una guerrillera rompiendo paradigmas y demostrando que aún en circunstancias de violencia puede coexistir el amor y el odio, una conjugación de sentimientos difícil de mantener en tales circunstancias; una historia de amor verdadera que inesperadamente se convierte en una impresionante tragedia dejándonos una lección inolvidable.

Es un libro filosófico, pues estos guerrilleros urbanos enriquecen y actualizan su ideología con el pensamiento bolivariano y, en el quehacer diario de la guerra, se plantean y discuten nuevas



filosofías ante la necesidad de crear tácticas y estrategias que les permitan avanzar victoriosamente en el desarrollo de la lucha por la liberación definitiva con la práctica constante de la dialéctica.

El lector podrá experimentar con la lectura “sorpresas” ante la comparación y crítica a grandes obras de la literatura universal por parte del autor –sin quitarles mérito y grandeza– que lo llevan a detenerse para pensar y reflexionar sobre la psicología humana en momentos de alta tensión, profunda tristeza, felicidad desbordante u odio desmedido.

No me cabe duda de que hasta esta fecha no se había escrito sobre secretos guardados acerca de hechos acaecidos en la contienda bélica por las fuerzas contendientes de una manera tan clara sobre la guerra civil en El Salvador como hoy lo hace Ivo Buendía Alas; relata los errores cometidos por los grupos guerrilleros de manera sincera, sin ninguna ambigüedad y asume totalmente su responsabilidad; denuncia con valentía las violaciones al Derecho Internacional Humanitario y las violaciones a los derechos humanos cometidos por las fuerzas fascistas de la dictadura militar y la CIA de los Estados Unidos de Norteamérica contra la población civil salvadoreña; pone al descubierto la intervención de países latinoamericanos y del gobierno venezolano del Dr. Luis Herrera Campins en la guerra apoyando a los EE.UU. de manera directa y la participación de los cuerpos de seguridad, de inteligencia y civiles venezolanos torturando y asesinando a prisioneros revolucionarios salvadoreños.

Todo esto y más de lo sucedido en esta cruenta guerra está por saberse; con la publicación de este libro se termina el tabú en que se había convertido hablar sobre este tema y se golpea de manera contundente la prohibición legal impuesta por los gobiernos de El Salvador para que no se conozcan muchas verdades que se mantienen ocultas de lo sucedido en Centroamérica aduciendo hipócritamente “secretos de partido” o peligro para la estabilidad y la paz en la región.

LUIS OSUNA Y OSUNA

INTRODUCCIÓN

Estimado lector:

Después de estar varios años exiliado en Venezuela, varios compañeros me han hecho comprender la necesidad de publicar estas experiencias de la lucha revolucionaria de América Central y específicamente en El Salvador, y lo más importante: que se conozcan nuestros errores para que sirvan de lección y no se cometan en el futuro por los venideros revolucionarios latinoamericanos.

Asimismo, que nuestros triunfos sirvan de incentivo de lucha para alcanzar la independencia, la democracia, la liberación definitiva, la destrucción del colonialismo y del imperialismo norteamericano que oprimen a nuestros pueblos.

Esta es solamente la historia de nuestra organización clandestina armada, por supuesto que en El Salvador desde 1970 hasta 1980 existían muchas organizaciones armadas, todas contra el enemigo común: la dictadura militar.

Todas las organizaciones armadas tienen su propia historia, yo solamente me concreto a relatar la historia de una de ellas, por lo que espero que no haya equívoco respecto a ello.

Todo lo que aquí se relata es verídico y real, es posible que usted crea que este es un relato incompleto, y tiene usted razón, no todo puede ser publicado porque aún estamos en guerra y muchas tácticas de guerra aún son implementadas por nuestro pueblo en la lucha contra los títeres de los Estados Unidos en El Salvador.



Muchos nombres de los personajes de este relato han sido cambiados para proteger su identidad porque aún se encuentran peleando en las ciudades o desarrollando tareas políticas abiertamente, por lo que sería fatal para ellos mencionarlos por sus verdaderos nombres.

El resto de los nombres son verdaderos, ya que obtuve su permiso personal aceptando aparecer por encontrarse en lugar seguro o fuera del alcance del enemigo.

Menciono los nombres verdaderos de los que murieron en combate y los que fueron capturados vivos y murieron torturados o fusilados por la Guardia Nacional en las cárceles clandestinas de la Agencia Central de Inteligencia, CIA, de los Estados Unidos de Norteamérica en El Salvador; lo hago en homenaje a su memoria y para que sus familiares por este medio se enteren de su muerte.

También muchos nombres de lugares fueron cambiados por razones que se comprenden, espero pues, que el lector medite después de haber leído estos escritos y tenga una idea más clara de las razones que el pueblo salvadoreño tuvo para tomar las armas y buscar por medio de la violencia revolucionaria un Estado de Derecho donde prevalezca la justicia social, la democracia y la libertad.

Las acciones de nueve años de lucha contra la dictadura son tantas que para narrarlas tendría que escribir varios volúmenes; por esa razón, solamente narro las que he considerado más significativas según mi criterio, procurando no mencionar los tantos triunfos obtenidos contra las fuerzas represivas de la dictadura; hablar de las batallas, los enfrentamientos armados casuales, las acciones realizadas, etc., donde dimos duros golpes al enemigo, se entendería como si nosotros ya hubiéramos triunfado y además de eso es una petulancia hablar de uno mismo, por eso creí conveniente relatar nuestros reveses y nuestras fallas y esperar que nuestros triunfos sean relatados después de que nuestro pueblo dirigido por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, FMLN, haya derrotado a los opresores y expulsado a los intervencionistas norteamericanos y sus aliados lacayos de nuestro suelo patrio.

Mi primera idea, al comenzar a escribir, solamente fue relatar la tortura vivida por mi persona y demás compañeros, después de que fuimos capturados y llevados a las cárceles clandestinas de la CIA y de los escuadrones de la muerte que dirige el mayor de la Guardia Nacional Roberto D'Aubuisson; quise hacer una denuncia detallada de la tortura institucionalizada por la dictadura y de todos los asesinatos en masa que se cometen contra el pueblo civil, pero creí conveniente relatar parte de nuestras acciones militares.

Nosotros, los combatientes marxistas-leninistas revolucionarios estamos dispuestos a entregar la vida por nuestra causa e ideales, y lo que menos nos podía sorprender era caer prisioneros en cualquier momento; no estoy justificando mis acciones ni me considero víctima de la guerra, porque fui partícipe, por lo tanto me considero responsable de todo lo que he hecho y solamente usted lector y la historia poseen la autoridad para juzgar mis actos y su veredicto lo aceptaré con toda la humildad posible; no me arrepiento de todo lo hecho bien o mal, creí siempre que obraba justa y correctamente dentro de mis principios morales y revolucionarios, pero la guerra violenta y deshumanizada que nos impuso la dictadura militar fascista y el imperialismo yanqui fueron la causa de que nuestra respuesta al derecho a la autodefensa fuera igual y quizás más contundente, y las secuelas de tales acciones, traen consigo los excesos y la violencia desenfrenada ocasionada por el odio acumulado en nuestros corazones de ver padecer a nuestro pueblo por tantos siglos, tanta injusticia social, tanta masacre y tanto asesinato.

Tampoco quiero justificar nuestra actitud política e ideológica ante usted, como tampoco haré uso de célebres palabras que nos dan la razón, solamente esperaré pacientemente la justificación de la historia, y los razonamientos suyos, después de haber leído los presentes escritos, son parte de esa historia.

Estos escritos no habían podido salir a la luz pública por la falta de libertad de expresión que existía en la Venezuela de la IV República y de la represión sistemática de que fuimos objeto desde nuestra llegada, por parte de los cuerpos policiales venezolanos



por nuestras denuncias hechas en contra de la intervención del gobierno venezolano en la guerra en Centroamérica; estos escritos fueron decomisados varias veces por la Disip¹ en allanamientos hechos a mi casa; desde un principio, previendo la represión en contra de los salvadoreños revolucionarios en Venezuela, guardé copias en diferentes casas de amigos.

Fueron muchas las amenazas hechas a mi persona por el gobierno del presidente Luis Herrera Campins, por medio del director de la Disip, Sr. Remberto Uzcátegui y el ministro del Interior, Rafael Montes de Oca, que de seguir yo denunciando e intentando hacer del conocimiento público estos documentos, sería entregado al gobierno de El Salvador para que las Fuerzas Armadas Salvadoreñas me fusilaran, ya que en mi contra había orden de captura por los delitos de desertión, subversión, terrorismo y traición a la Patria (léase traición a la Patria de los oligarcas).

Las Fuerzas Armadas de El Salvador, en la voz del ministro de la Defensa, hicieron pública la amenaza de muerte a todos los exiliados salvadoreños que se encontraban en Venezuela y, a los pocos días de esas declaraciones por este personero fascista, son detenidos en el aeropuerto de Maiquetía dos comandos de la inteligencia del gobierno salvadoreño los cuales fueron interrogados en la Disip para luego ser devueltos a El Salvador, según se dijo, acompañados de una nota diplomática de protesta.

Ante este hecho, solicité permiso de porte de arma para defenderme ya que se intentaba atentar contra mi persona, pero el director del Ministerio del Interior venezolano me negó el permiso; ante el estado de indefensión en el cual quedamos, opté por tomar medidas de seguridad propias, como fue la de mudarme constantemente de casa de manera secreta, con las consecuencias de que mis menores hijos perdieran dos años de estudio y enfermaran psicológicamente; también tomé medidas adicionales para defender la

1 Dirección General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención. Fue el cuerpo de inteligencia policial represivo del Estado venezolano en la democracia de la IV República o dictadura bipartidista venezolana.

integridad física de mi núcleo familiar; todos estos hechos fueron reseñados por la prensa nacional e internacional.

Las tantas veces que fuimos detenidos en Venezuela por la Disip y la PM² en la calle solamente por estar repartiendo en la vía pública un volante con información de lo que estaba sucediendo en El Salvador, o las tantas veces que fuimos sacados de nuestras residencias por la noche y llevados a los reparos de esos cuerpos represivos para ser constantemente amenazados, o en San Fernando de Apure detenido y ruleteado de noche por la rivera del río para intimidarme; en Ocumare, la Disip me quitó mi salvoconducto de asilo diplomático y me dejaron indocumentado para que yo quedara a merced de la PM.

Cuando el Comando Manuel Rojas Luzardo secuestró tres aviones en Venezuela el día lunes 7 de diciembre de 1981, uno de Avenza y dos de Aeropostal y llevados posteriormente a Centroamérica en una operación internacional de solidaridad con el pueblo de El Salvador, fue allanada mi casa y fui detenido por la Disip en Cumaná, la madrugada del día 9 sin ninguna orden judicial, para luego ser trasladado a Caracas, acusado de ayudar a planificar y tener conocimiento de dicha operación de secuestro aéreo, solamente por aparecer en fotos tomadas por la DIM³ y la Disip, en compañía de Rafael Toro Torres, quien era uno de los supuestos secuestradores y otros miembros del Comité de Solidaridad; era tal la persecución del gobierno venezolano contra los salvadoreños exiliados, que ese día me mostraron fotos que la DIM y la Disip me habían tomado, no solamente en las calles de Caracas, sino hasta en los corredores, jardines y ventanas de la casa donde vivía en Paracotos, donde aparecían los miembros del grupo musical Los Guaraguaos y el Grupo Ahora; el padre Roberto Trejo, párroco de Charallave, quien nos visitaba para darnos aliento y esperanza y

2 Policía Metropolitana. Fue el cuerpo policial encargado de la seguridad en el área metropolitana de la ciudad de Caracas. También actuaban como cuerpo represivo del Estado en la IV República para contener el Poder Popular organizado.

3 Dirección de Inteligencia Militar.



muchos venezolanos solidarios con la lucha de los pueblos de Centroamérica que me visitaban en Paracotos, Edo. Miranda, mientras convalecía de las secuelas de la tortura vivida en la cárcel de la CIA en El Salvador.

Por el interrogatorio a que fui sometido ese día en las oficinas del Ministerio del Interior en la esquina de Carmelitas, me di cuenta y deduje que la DIM y la Disip estaban más desorientados y perdidos que el pirata español Cristóbal Colón cuando llegó a nuestro continente; también noté la falta de profesionalismo y su incapacidad como investigadores al hacerme preguntas totalmente carentes de indicios, no tenían la menor idea de cómo se había planificado dicho secuestro y ni siquiera se imaginaban que el avión Jumbo donde iba a viajar esa mañana la reina de belleza Irene Sáez al extranjero, y otro de Avensa donde viajaba Eduardo Fernández, “El Tigre”, iban también a ser secuestrados y solamente por unos minutos errados por la coordinación revolucionaria se salvaron de correr la misma suerte de los pasajeros de los demás aviones secuestrados, ya que los planes eran secuestrar cinco aviones para llevarlos a Centroamérica y finalmente a Libia.

Los salvadoreños exiliados estábamos sometidos a la vigilancia y persecución constante por parte de los cuerpos de inteligencia del Estado en Venezuela y por la represión de la Policía y la Guardia Nacional por denunciar públicamente las violaciones a nuestros derechos fundamentales; al ataque mediático constante por la ultraderecha por haberle dado las pruebas al diputado Moisés Moleiro para que denunciara en el Congreso de la República la intervención militar copeyana y extranjera en El Salvador; también fuimos blanco de la calumnia y descalificación por parte de individualidades sectarias incrustadas en la izquierda venezolana; tal fue el caso en que la Disip, en una ocasión en horas de la noche allanó violentamente mi casa en Paracotos y después de romper archivos y revisar hasta el último rincón y dejar toda la casa en completo desorden y no encontrar nada, me trajeron preso a Caracas acusándome de actividades guerrilleras en el Edo. Apure y poseer armas de guerra; la Disip, para ponerme preso, se basó en una publicación

aparecida en el semanario *Tribuna Popular* donde un señor llamado Álvaro Carrera me acusaba de estar dando cursos guerrilleros no autorizados en Apure, siendo que el camarada Genaro Guaiteiro Díaz me había llevado a su fundo en Biruaquita para que yo descansara y mejorara mi salud.

Ante tanta calumnia y sabotaje a la solidaridad con El Salvador y reiterada acusación falsa por parte de este sujeto, me hice presente en las oficinas del señor Américo Díaz Núñez, jefe de redacción del mencionado semanario, con los recortes del periódico que la misma Disip me entregó, y le solicité el nombre del periodista que me descalificaba y acusaba falsamente para hablar personalmente con él y este señor de manera arrogante, altanera, alzando la voz me respondió: “¡Aquí no somos delatores!”.

Le solicité el derecho a réplica conforme a la ley y le entregué una carta dirigida a este periodista pero nunca la publicó; solamente fue publicada la respuesta que di a *Tribuna Popular*.

Este “comunista” presuntuoso, jactándose de ser el patriarca e inquisidor de los comunistas en Venezuela, me dijo que ellos no eran delatores, pero a mí, al humilde guerrillero salvadoreño exiliado, sí me habían delatado falsamente con el enemigo represor, por lo cual sufrí golpes y cárcel. Según me dijeron varios miembros del comité de solidaridad, este sujeto columnista de *Tribuna Popular* había trabajado en los servicios de inteligencia en el gobierno del Dr. Rafael Caldera y toda su vida había estado obsesionado por ser policía secreta.

Ahora se repetía en Venezuela con nuestras personas la historia del Partido Comunista Latinoamericano, dogmático, ortodoxo, aquel que se opuso y adversó al comandante Fidel Castro cuando este luchaba en la Sierra Maestra; aquel de Handal que se opuso a la lucha armada en El Salvador y tanto daño hizo a la lucha popular; aquel que abandonó al comandante Che Guevara en Bolivia después que Monge se comprometiera en la Tricontinental en 1964 a darle apoyo para llevar a cabo la lucha continental; aquel que dirigía Elí Altamirano y que le echó tantas zancadillas a la lucha sandinista en Nicaragua; estos son los comunistas a los que aludía



Osuna: "...estos dicen ser comunistas, pero no son marxistas-leninistas y mucho menos revolucionarios".

Muchas veces fuimos apresados, golpeados y torturados junto con los camaradas venezolanos Edgar Enrique Pérez Torres, Robert Giménez Freitas y muchos más, quienes siempre nos acompañaban en las tareas de los Comité de Solidaridad con El Salvador, pero nos ayudó la inmediata intervención de los valientes diputados José Vicente Rangel, Moisés Moleiro, Guillermo García Ponce, David Nieves y Américo Martín, que tantas veces de día o de noche fueron a exigir el respeto a nuestros derechos, logrando siempre recobrar nuestra libertad; fueron muchas las veces que el padre Vives Suriá, presidente de Fundalatin, y el padre Jesús Gazo de la Parroquia Universitaria, abogaron por nuestra libertad cuando fuimos detenidos al salir de las reuniones del Comité de Solidaridad que este noble sacerdote presidía; a todos ellos, nuestro eterno agradecimiento por haber hecho tanto por nosotros.

Creo que el pueblo venezolano, quien hoy goza de plenas libertades, tiene derecho a conocer y desenmascarar a las personas que se dicen ser demócratas y que en esos años formaban parte de los gobiernos de la IV República, y que participaron conjuntamente con la CIA en el genocidio en Centroamérica, torturando y asesinando a prisioneros salvadoreños junto con los escuadrones de la muerte en El Salvador; policías y militares con altos rangos, políticos con cargos en la Diplomacia venezolana y miembros de los cuerpos represivos venezolanos participaron en la guerra de El Salvador. Además del asesoramiento militar que prestaban oficialmente, también entrenaron batallones en contrainsurgencia y llevaron a agentes de inteligencia para entrenarse y especializarse para regresar a Venezuela como expertos torturadores; de eso tienen que rendir cuentas muchos políticos, periodistas y militares que hoy viven tranquilos con la protección que les proporcionan los partidos políticos y el escudo de la impunidad de jueces corruptos de derecha; estos personajes cometieron crímenes de lesa humanidad y graves violaciones al Derecho Humanitario en El Salvador

y hoy se rasgan las vestiduras con el mayor cinismo, enarbolando banderas democráticas en la oposición venezolana.

En estos escritos el lector conocerá la participación de monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador y la Iglesia católica salvadoreña en esta guerra de tierra arrasada, sangrienta y deshumanizada impuesta a nuestro pequeño país por los Estados Unidos de América.

La represión del gobierno venezolano contra la comunidad de salvadoreños exiliados para hacerlos callar, llegó a los extremos de suspenderles el subsidio a que tenían derecho de conformidad con el Derecho Internacional y como lo estipula la Convención de Viena sobre Asilo Político; repentinamente una mañana se presentaron agentes de la Disip y nos pidieron que desalojáramos la casa en la urbanización Sebucán donde nos habían hospedado y nos dejaron en la calle, no les importó que había matrimonios con hijos lactantes y menores de edad y que varios refugiados estaban en tratamiento médico en el hospital del Fuerte Tiuna y otros en el hospital Vargas.

Al que escribe le tocó dormir varias veces sentado en bancas en el terminal de pasajeros del Nuevo Circo de Caracas, pero fuimos ayudados por los revolucionarios internacionalistas como el profesor Eliso Magos; Alí Zapata, profesor en Cumaná; el capitán de la Marina Mercante César Flores, capitán del barco *Guaquirí* de la Universidad de Oriente en la ciudad de Cumaná; Silvano Villareal Méndez y José Isaúl Molina Varela en Caracas. Jesús García López, quien fue la primera persona en Paracotos que se acercó para darnos su amistad y solidaridad cuando más la necesitábamos; aun con nuestras diferencias ideológicas ayudó desinteresadamente a nuestra lucha por alcanzar la libertad, nunca podremos pagarle todo lo que hizo por nosotros; y nuestro querido camarada comunista internacionalista Genaro Guaitero Díaz y su solidaria compañera Virginia Palma Pirelli en Biruaquita, Edo. Apure.

Todos ellos nos acogieron en sus moradas protegiéndonos de la represión y nos brindaron la ayuda solidaria inmediata e incondicional que requeríamos, por lo que estaremos eternamente agradecidos por devolvernos la moral caída y la esperanza perdida. Gracias



infinitas a Francisco Prada y su esposa, la abnegada Laura de Prada y a Carmen Loreto quienes estuvieron al lado de los salvadoreños enfermos y heridos al pie de la cama, confortando y cuidando a estos combatientes que se encontraban desamparados y en absoluta soledad. Mi agradecimiento y mi eterno cariño a la señora Nory de Ángel por su ayuda en la recopilación de documentos y el trabajo desarrollado en el presente libro, y a su hijo Pablo Emilio Ángel por tanta solidaridad y ayuda prestada a todo el exilio salvadoreño.

*¡Gracias a tantos otros, gracias pueblo venezolano
por tanta solidaridad!*

IVO BUENDÍA ALAS

CAPÍTULO I

UNA MASACRE ESTUDIANTEL EN SAN SALVADOR

*Cuando la historia no se puede
escribir con la pluma, deberá
escribirse con el fusil.*

FARABUNDO MARTÍ

Después del 30 de julio de 1975 la tensión era muy grande en la organización; la Universidad Nacional junto con todas las organizaciones populares habían sido masacradas por la Guardia Nacional frente al hospital del Seguro Social. Los estudiantes muertos pasaban de medio centenar, sin contar con los médicos y personal paramédico asesinados esa tarde por haber prestado asistencia médica a los estudiantes heridos que habían logrado refugiarse dentro de dicho hospital.

Muchos de los participantes en la manifestación, la mayoría estudiantes universitarios y de secundaria, fueron socorridos por el personal médico del Seguro Social quienes presenciaron la matanza.

Los médicos y enfermeras corrían despavoridos entre la balacera, otros arrastraban a los estudiantes heridos y los introducían dentro del hospital. La carnicería de la Guardia Nacional contra la manifestación era tal que muy pronto fueron insuficientes las



camas del hospital y fue necesario acomodar a los heridos en el suelo de los corredores y allí prestarles asistencia médica.

En las calles, los tanques y los carros blindados perseguían a los manifestantes que corrían como locos tratando de salvar sus vidas. Cuando eran alcanzados por los tanques, les pasaban por encima de sus cuerpos, dejando en la calle una alfombra de cadáveres horriblemente mutilados y destripados por efecto de la acción de los tanques y las ametralladoras .50, cuyas ráfagas, a tan corta distancia despedazaban sus cuerpos

Los aviones *Fouga* israelíes de la Fuerza Aérea de estos fascistas, pasaban rasantes sobre la azotea del hospital escupiendo sus mortales ráfagas de ametralladora, haciendo blanco en médicos y enfermeras.

Detrás de los tanques un carro del cuerpo de bomberos lanzaba chorros de agua sobre la calle, tratando de lavar la sangre de estos jóvenes mártires que habían sido asesinados en una manifestación pacífica. Los cadáveres que recogía la Guardia eran amontonados en camiones de transporte militar y se los llevaban, y así, pasaron a formar parte de la ya larga lista de los desaparecidos.

La Guardia Nacional disparaba contra todo lo que se movía; los heridos que estaban tendidos en la calle e intentaban levantarse para huir eran rematados a balazos en el mismo lugar, sin ninguna misericordia, de la manera más brutal.

El coronel fascista y genocida, Arturo Armando Molina, presidente de El Salvador, y el general Carlos Humberto Romero, ministro de Defensa y Seguridad Pública (hoy protegido por EE.UU., y escondido en Miami) había ordenado a sus perros de presa masacrar la manifestación de una manera “ejemplar”, matar el mayor número de manifestantes que le fuera posible, para que les sirviera de escarmiento a los estudiantes y no volvieran a salir a la calle a perturbar el “orden público”.

Treinta guardias aproximadamente al mando de un oficial penetraron al hospital; se terciaron el fusil a la espalda y desenfundaron el machete que traen en la cintura como parte de su equipo y empezaron a asesinar a machetazos a todos los heridos que estaban

siendo atendidos en los pasillos del hospital. Las enfermeras eran arrastradas por los cabellos, y a patadas las arrinconaban en las salas, y cualquiera que tratara de impedir tan cobarde y miserable acción era asesinado en la misma forma.

Esa tarde concluía una masacre más del gobierno fascista del coronel Arturo Armando Molina y el general Carlos Humberto Romero.

El compañero dirigente universitario, a quien se le informó por intermedio del comandante Meme que la manifestación sería reprimida, debió lamentar no haber tomado en cuenta la oportuna información que se le entregó.

El Movimiento de Unificación y Liberación Centroamericana (Mulca) mandó a proponer a los organizadores de dicha manifestación que si ya no podían cancelar dicha manifestación ese 30 de julio, permitieran que gente armada de una manera discreta, se confundiera con el primer contingente que iría al frente de la manifestación por si era reprimida, para así protegerlos mientras se replegaba el resto de ella; el Servicio de Inteligencia Revolucionaria (SIRE) obtuvo la información de que dicha manifestación sería reprimida.

La organización ofreció a veinte patriotas armados para acompañar la manifestación; la respuesta que recibieron por parte de los estudiantes a las diez de la mañana fue el siguiente: "Compañeros del Movimiento de Unificación y Liberación Centroamericana, (Mulca), nosotros no queremos provocar la represión, así que por favor, manténganse alejados, esta es una manifestación pacífica, no necesitamos gente armada".

El comandante Meme llegó con el recado y le sugirió al comandante Kiché que la organización no debería inmiscuirse en esa actividad estudiantil. Kiché, antes de recibir el recado, ya había ordenado reunir y preparar una escuadra de combate en la casa de seguridad de Santo Tomás y este se molestó mucho con la respuesta dada por los organizadores de esta manifestación.



Ante la masacre estudiantil, golpe al ejército fascista

En la noche del 2 de agosto, Kiché fue informado que la escuadra Morazán estaba lista para salir a operar contra la represión. Meme consideraba –y así se lo hizo saber a Kiché– que no era prudente salir esa noche a operar por el despliegue de fuerzas lanzado por los militares este día en la ciudad.

El SIRE informó a las ocho de la noche que en las ciudades de Mejicanos y Soyapango había fuertes tiroteos entre la Guardia Nacional y los patriotas del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Esa noche se quedaron descansando con el fin de estudiar la situación para el día siguiente. Kiché Ordenó preparar tres escuadras bien equipadas para hacer algunas escaramuzas, si las condiciones lo permitían; de todas maneras esperarían la reacción del ERP, que comandaba Joaquín Villalobos en Morazán y de las Fuerzas Populares de Liberación, Farabundo Martí (FPL) que dirigía Cayetano Carpio “Comandante Marcial” en Chalatenango, y la tomarían en cuenta para secundarlos de acuerdo a las escasas capacidades con que contaban comparadas con las de estas dos organizaciones hermanas.

3 de Agosto, 8 a.m.

En la mañana, el SIRE entregó el último informe, en el cual estaba de una manera muy detallada la movilización de las fuerzas represivas desde la tarde anterior y los planes de la dictadura para las veinticuatro horas siguientes, referentes a las acciones represivas en contra del pueblo.

El informe venía calzado con las siglas SCP (SIRE Casa Presidencial), esto significaba para el Estado Mayor Revolucionario (EMR) gran seguridad en los movimientos de combatientes y mucha confianza en las acciones; el informe procedía de los compañeros del SIRE infiltrados en Casa Presidencial, donde se había realizado una reunión entre el presidente Molina, el general Romero y el coronel Alvarenga, director de la Policía Nacional.

Después de plantear en el EMR la necesidad de entrar en combate con las fuerzas dictatoriales y trazar el respectivo plan de

ataque, se le ordenó al comandante Wicho que saliera inmediatamente con su escuadra Gerardo Barrios hacia Mariona; al comandante Tony con la escuadra Simeón Cañas para San Ramón y la columna Francisco Morazán saldría a Mejicanos. Por encontrarse padeciendo un fuerte catarro con fiebre, Kiché le dio el mando de la columna al comandante Meme, quien salió inmediatamente y él se quedó con seis comandos en la casa de seguridad haciéndole seguimiento al desplazamiento de los combatientes y atendiendo la radio mientras las escuadras iban informando conforme llegaban a su destino.

Mejicanos, Mariona, San Ramón y Cuscatancingo son ciudades y pequeños pueblos periféricos de San Salvador, capital de la República, que con el crecimiento de la población han quedado adheridos a la capital. Estos pueblos son muy pobres y en sus barrios se concentra la miseria y la marginalidad más impresionantes de América Latina. Por esta razón estos pueblos son muy combativos y son los que más luchan por conquistar su justicia social y su libertad. Son los más reprimidos por la dictadura fascista, porque dichas zonas son consideradas por el gobierno como refugios de “comunistas y terroristas”.

Las “patrullas” son grupos armados paramilitares de la Organización Democrática Nacionalista (Orden) y dirigidos por la Unión Guerrera Blanca (UGB) (escuadrones de la muerte); estos son los encargados de reprimir a esta gente humilde, además de delatar a cualquier sospechoso de “comunista” o “subversivo” a la Guardia Nacional, y por medio de la UGB son asesinados posteriormente.

A cambio de estos servicios antipatrióticos y degradantes que prestan a la dictadura, el gobierno les otorga el derecho de asaltar, de asesinar por venganza personal, de allanar estas miserables chozas para robar y violar a sus mujeres, violando hasta menores de edad. Estas bandas de criminales salen a recorrer los tugurios, barrios y colonias en las noches, armados de machetes y viejos fusiles que la dictadura, por medio de los cuerpos represivos, les proporciona para estas actividades.



Las fuerzas represivas llegan a estos lugares solamente para matar, basándose en los informes que les proporcionan sus vigilantes de Orden. Estos pueblos están ubicados en forma de diadema, o grueso cinturón de miseria, que cada día se “aprieta” más; estos barrios son los siguientes: Mejicanos, Cuscatancingo, Ciudad Delgado, Soyapango, El Pino, Tonacatepeque, Ilopango, San Bartolo, San Marcos, San Jacinto, San Antonio Abad, Ayutuxtepeque, San Ramón, Plan del Pito, Mariona y El Cubo.

Las operaciones militares revolucionarias contra las fuerzas represivas se desarrollaban en las mencionadas ciudades; las cuales están unidas a causa de la sobrepoblación; su nomenclatura vial está compuesta por laberintos y pequeñas calles angostas sin pavimentar, llenas de baches y donde solamente cabe un carro. Hay que tomar en cuenta que El Salvador es el país más poblado de América Latina según su territorio.

Estas son las “montañas” donde el pueblo salvadoreño desarrolla la lucha armada urbana: la ciudad.

La organización movilizaba las escuadras de combate de un lugar a otro en grupo de dos o tres; en carros de su propiedad, en buses y a pie, hasta el lugar donde se iba a operar. Se agrupaban en casas de seguridad donde habían trasladado las armas y equipos con anterioridad.

A las cinco de la tarde, Wicho y Meme se reportaron por cuarta vez al EMR sin novedad, Tony lo hizo más tarde, porque los vecinos del lugar lo habían visto entrar en la ladrillera –lugar escogido para su posición– y le había costado trabajo convencerlos de que eran revolucionarios y el motivo por el cual estaban allí, para que se quedaran tranquilos.

Tony les había prometido que se retirarían del lugar al anochecer después de liquidar a un sujeto de Orden que vivía en ese sector y hostigaba mucho a los moradores de la vecindad. A las siete de la noche, el comandante Kiché se encontraba con el comandante Meme en la base de Mejicanos para dirigir el ataque a las fuerzas represivas.

Se comunicaron con Tony y le ordenaron permanecer alerta con su escuadra, por si tenía que apoyar o auxiliar a Wicho o a ellos mismos en la acción que realizarían en el transcurso de la noche.

A Wicho se le dieron instrucciones precisas de mantenerse firme en el lugar, solamente se movería con órdenes del jefe del operativo M1. A las nueve de la noche se envió una punta de lanza sobre Cuscatancingo para explorar la situación y hacer las observaciones necesarias en estos casos.

Las claves de radio en el operativo de esa noche serían: M1, escuadra Morazán; M2, escuadra Barrios; M3, escuadra Simeón Cañas; agruparse, Canegüe; repliegue, 500; etc.

La columna Morazán, al mando de Meme, se encontraba reunida en la casa de seguridad en Mejicanos; allí mismo tenían operando la radio, esperando el momento de entrar en acción. Todos los patriotas miembros de la escuadra M1 se encontraban sentados en la sala y el comedor, revisando sus armas. Se les notaba el deseo de pelear y el odio que sentían hacia la dictadura, hoy más que nunca por las continuas matanzas cometidas en los últimos días; varios de los allí presentes habían presenciado la masacre anterior y estaban indignados.

Ninguno quiso cenar esa noche, dijeron que lo harían después del operativo, por el momento lo único que querían era acción; Julio dijo que no podían comer por el dolor que sentían por sus compañeros caídos en las calles en los últimos días bajo las balas asesinas de la dictadura.

Julio era estudiante de la Universidad Nacional y sentía la pérdida de sus compañeros mucho más que los demás. El compañero Rafa, miembro de la columna Morazán, criticó duramente a los organizadores de la manifestación delante de todos. Meme lo mandó a callar. Rafa pidió permiso para expresar sus puntos de vista y se le concedió, aunque no era el momento para este tipo de cuestionamientos.

Primero dijo que no estaba de acuerdo con el tipo de lucha que practicaban los estudiantes universitarios y creía que los dirigentes de la manifestación, los de Bloque Popular Revolucionario (BPR) y



la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (Ageus) eran los responsables directos de todos los muertos del día 30 de julio; expresó que consideraba una irresponsabilidad de su parte mandar a las masas estudiantiles a las calles, desarmadas, a provocar a la represión, porque la Guardia Nacional siempre había demostrado un odio acérrimo hacia el estudiantado y ellos lo sabían perfectamente.

Los habían puesto de carne de cañón y que llegaría el día que estos dirigentes responderían por ello. Los comparó con Napoleón Duarte, cuando este utilizó al pueblo en el año de 1972, para hacerlo perecer bajo las armas asesinas de los cuerpos represivos, mientras él corría para Venezuela a disfrutar de todo lo que se había robado en la alcaldía y de todo el dinero que les había quitado con mentiras a las humildes mujeres del mercado de San Salvador.

Meme y Kiché estaban en silencio, no dijeron nada, solamente se le pidió al compañero que se calmara, porque dentro de unos momentos entraría en combate y esa sería una buena oportunidad para vengar a sus amigos estudiantes.

La punta de lanza enviada a Cuscatancingo informó que por la calle principal de dicha ciudad patrullaba la Policía de Hacienda y que dichas fuerzas estaban compuestas por un *jeep* y dos camiones militares con aproximadamente cuarenta elementos represivos fuertemente armados y el mando de esta fuerza fascista se movía en un *jeep* con un trasmisor, el cual iba delante de los camiones.

Se le ordenó al jefe de la punta de lanza permanecer allí y seguir informando de los cambios que hiciera el enemigo. La punta de lanza que se envió a Mariona, donde adelante había partido Wicho al mando de la escuadra Barrios, informó que había llegado sin novedad, pero que veinte minutos antes habían pasado fuerzas combinadas fascistas hacia San Ramón. Minutos después de recibir el mensaje de Mariona, Tony informó que en la plaza de San Ramón estaban entrando las fuerzas represivas de la Guardia Nacional y el ejército dictatorial, estaban preparando –según se notaba– un operativo combinado contra la ciudad (cateos, arrestos, asesinatos, etc., contra la población civil desarmada) también informó que la

escuadra estaba en muy buena posición y que tenía preparada la retirada sobre El Cubo (barrio norte de Mejicanos que tiene salida hacia Apopa y Guazapa) por si se perdía la seguridad ante los allanamientos del enemigo.

Kiché y Meme –primero y segundo comandante de la columna Morazán– estudiaron la situación que se presentaba y consideraron que los movimientos del enemigo en ese momento los obligaban a cambiar los planes iniciales, pero de todas maneras el inesperado movimiento de la tropa fascista en esos lugares no les impedía golpear al enemigo, porque a esto precisamente habían salido esta noche.

Kiché ordenó por radio a los comandantes de escuadra que instruyeran a todos los comandos para que liquidaran al enemigo con toda la fuerza posible y que no se tomaran prisioneros, ya que en la manifestación estudiantil la dictadura no había hecho ningún prisionero.

Ante esta situación decidieron lo siguiente: ordenaron salir inmediatamente dos *pick-up* para el terminal de buses de la colonia Atlacatl y esperar allí, porque la retirada se haría por ese lugar. Tony recibió la orden de retirarse de San Ramón hacia la parte baja de Cuscatancingo para que diera apoyo al repliegue de la escuadra M2; Wicho recibió la orden de que con su escuadra se trasladara donde estaban ellos para preparar una emboscada en Cuscatancingo.

Meme le sugirió a Kiché que se quedara en Mejicanos mientras él preparaba la emboscada y que más tarde se incorporara en el mencionado lugar por encontrarse lesionado de un pie y sufrir un fuerte catarro; consideraba que Kiché no estaba en condiciones para este combate. Meme se hizo cargo de la operación y salió con M1 donde estaba la punta de lanza para tomar posición de emboscada. Kiché se quedó en Mejicanos con seis compañeros esperando a que Wicho regresara de Marioneta con M2.

Cuando Wicho llegó con M2 y la punta de lanza, les explicó lo que se haría en Cuscatancingo. Enterado de todo el plan de acción, Wicho salió a reunirse con Meme, quien ya tenía montada la emboscada en el mencionado sitio.



Mandó una punta de lanza para la parte baja de Cuscatancingo a reunirse con M3 y a ponerse a las órdenes del comandante Tony, al mismo tiempo le mandó instrucciones sobre la operación.

Kiché y los seis comandos salieron hacia Cuscatancingo, donde la operación estaba montada por Meme; llegaron a las once y cuarenta minutos de la noche, hacía mucho frío; todos los comandos tenían puesta su chumpa a excepción de Meme que usaba un sarape negro.

Meme había colocado diez comandos frente al terminal de la ruta 24 ocultos tras un montón de chozas; otros diez estaban colocados a la derecha sobre la bajada que va hacia la iglesia evangélica; los combatientes que habían llegado con M2 al mando de Wicho, los había colocado en la parte superior de la calle que conduce al punto de la ruta 22; una punta de lanza la colocó de “torniquete” a la entrada de la emboscada. Un carro fue colocado más adelante del torniquete; el radioperador estaba a su lado y ordenó enviar una señal cada dos minutos a las escuadras participantes en el operativo.

En voz baja y detrás de un bus, Meme le preguntó a Kiché qué le parecía cómo estaba montada la emboscada:

—Muy bien –le contestó–. Yo no lo hubiera hecho mejor. Ha tenido Ud. el cuidado de colocar a los compañeros en diferentes niveles para evitar el fuego cruzado y sobre todo el torniquete a la entrada supongo que es para destruir el transporte del enemigo al final de la acción y rematar el desbande que le ocasionemos; la posición de M2 es perfecta para su retirada hacia la parte baja de Cusca. Muy bien, Meme, solamente dígame: ¿por qué divide la gente de diez en diez y por qué ese carro delante del torniquete, si los demás carros para la retirada los ha colocado en la retaguardia? ¿Dónde se supone que será la retirada hacia Ciudad Delgado?

—Mire, camarada Kiché –respondió Meme–. Los divido en grupos de diez porque es más versátil para hacer los movimientos en el combate, además, según los estudios que hemos hecho para este tipo de operaciones, se recomienda no utilizar más de diez combatientes en cada grupo; recuerde cómo pelea el Vietcong en Vietnam contra

los gringos, ¡y cómo los han hecho comer el lodo en los pantanos a esos tigres de papel! El Toyota que Ud. ve en la entrada es para que Ud. y los comandos que lo acompañan lo usen con rumbo a la casa de seguridad inmediatamente después de la operación; la escuadra M2 se moverá paralelamente a ustedes en su retirada hacia la parte baja de Cusca; creo que no habrá problemas.

Seguidamente Kiché subió al Toyota con los seis comandos y se prepararon para participar en el ataque contra las fuerzas fascistas.

Con adhesivo, Kiché aseguró dos cargadores en su metralleta. Las calles de Cuscatancingo estaban totalmente desiertas, todas las luces de las casas estaban apagadas. El profundo silencio los tenía nerviosos y tensos; escuchando el silencio, los hacía sudar, aun con el intenso frío sus cuerpos se mojaban; todo esto es producto del interrogante a lo desconocido; es tratar de ver con los ojos cerrados más allá del horizonte oscuro aparecer la muerte y liquidarla para salvar la vida; es darle muerte a la muerte para darle vida a la vida; esperaban impacientes que esos asesinos entraran por la calle principal.

Había transcurrido media hora cuando Meme llamó a Kiché y le dijo que mejor se fuera a descansar porque parecía que esto tardaría mucho, el enemigo no daba señales de aparecer y el clima de esa madrugada le haría mucho daño a la ya maltrecha salud.

En ese momento se escuchó el ruido de motores en marcha, desde el carro donde se encontraban, vieron cómo Meme, de un salto, había caído sobre la acera y corría hacia las chozas. Los faros del *jeep* y de los dos camiones militares los iluminaron, obligándolos a agacharse pegando sus cabezas sobre las rodillas. Eran los mismos camiones que la punta de lanza había visto pasar varias veces patrullando las calles del sector.

La patrulla motorizada pasó frente a ellos; lentamente el ejército fascista entró a la trampa que Meme les había tendido. Estaban aún a cien metros de distancia desde donde se encontraba Meme, quien daría la señal para abrir fuego.



Como un trueno que estremece el cielo y rompe la quietud del palacio de Morfeo, haciendo añicos el cristal oscuro de la noche, fue el estruendo que se escuchó al estallar la granada que Meme lanzó bajo las llantas delanteras del primer camión militar cargado de sujetos represivos, el cual se incendió y a los pocos segundos estalló; inmediatamente se escuchó el tableteo del plomo caliente de todos los calibres.

El *jeep* donde iba el mando de las fuerzas represivas con el oficial y sus acompañantes hizo un brusco viraje a la izquierda dirigiéndose a gran velocidad sobre la bajada que conduce a la iglesia evangélica. El comando que estaba al volante del carro donde se encontraba Kiché arrancó a gran velocidad dirigiéndose hacia Mejicanos sin esperar el final de la acción.

Llegaron a Mejicanos en cinco minutos y desde allí se escuchaban los disparos, no solamente en dirección de la emboscada, sino también en Mejicanos, por el rumbo de Mariona y en el punto de la ruta 2. La lucha cuadra por cuadra que libraban los guerrilleros se había intensificado con más furia.

Kiché con sus comandos subieron a la terraza de la casa para poder observar mejor, pero de repente todo el sector quedó a oscuras; lo único que se escuchaba era el ruido de carros que corrían a grandes velocidades, el tableteo de ametralladoras y el estallido de granadas.

Poco a poco el fragor de las armas fue disminuyendo hasta quedar la ciudad totalmente en silencio; conforme se acercaba el amanecer, volvía la calma junto al brillante sol; otro día más de hambre, miseria y represión para el pueblo; para los guerrilleros solamente era otra experiencia más en la lucha revolucionaria al servicio del pueblo; otro día más estaban con vida y listos para seguir en la continuación de la guerra popular prolongada.

Revés militar inesperado

A las ocho de la mañana Kiché decidió dormir un poco, tres comandos hacían guardia y los demás descansaban. Les encargó

antes de dormir estar atentos con la radio y les dio instrucciones de despertarlo inmediatamente llegara un mensaje.

A las diez de la mañana lo despertaron para informarle que Meme había llamado diciendo que venía en camino un mensajero. Desde ese momento Kiché no pudo dormir; una terrible sensación de angustia le oprimía el pecho, el corazón le palpitaba aceleradamente, le sudaban las manos, se paseaba por toda la casa nerviosamente; como otras veces, se manifestaba en su ser un estado anímico que le hacía presentir que algo grave había ocurrido.

Pasada la una de la tarde se presentó un combatiente de M2; al verlo, Kiché se sorprendió porque supuestamente la M2 al mando de Wicho se replegaría hacia la parte de Cusca y este compañero venía con un mensaje de Meme que se encontraba en Santo Tomás:

—Hable, compañero, ¿qué pasó? —le preguntó.

—Comandante Kiché, le traigo un parte de mi comandante Meme, dice que las cosas se complicaron en Cuscatancingo hoy en la madrugada y es necesario que usted se dirija a Santo Tomás al anochecer; le informo que el comandante Meme tiene bajo control la situación, pero..., le informo que tenemos que lamentar la muerte de dos patriotas de M2, cuatro heridos de gravedad, diez heridos leves y el comandante Wicho gravemente herido, y es posible que muera porque no tenemos cómo llevarlo para que lo operen inmediatamente.

Kiché sintió que el piso se movía a sus pies, no encontraba respuesta que enviar ante semejante informe.

—¡Hable, diga qué es lo que pasó, lo que usted dice no puede ser cierto!

Quedó inmóvil por un momento, sentía la cara caliente y luego la sensación de agua fría sobre su cabeza.

—¿Qué más? —volvió a preguntar.

—Tengo órdenes del comandante Meme de quedarme aquí, hasta recibir nuevas instrucciones —respondió el mensajero.

Las bajas sufridas en la emboscada esa madrugada eran alarmantes. Con el comandante Wicho herido gravemente, Kiché creyó que no podía quedarse en ese lugar hasta el anochecer, tenía el deber de ir inmediatamente a Santo Tomás para ver cómo era su estado; no podía creer que una emboscada tan bien preparada hubiera tenido un desenlace tan negativo.

Los compañeros de seguridad trataron de disuadirlo por el riesgo que correrían ante el despliegue militar en los alrededores, pero consideró que era su deber estar al lado de Meme para afrontar la presente situación.

Hoy se lamentaba en silencio haberle hecho caso a Meme de quedarse fuera del operativo por su estado de salud; hubiera querido morir junto a sus compañeros y no estar en estos momentos lamentando su muerte y el dolor de haber perdido para siempre a estos heroicos compañeros.

Ordenó que se le comunicara a Meme que salía en ese momento para Santo Tomás acompañado de cuatro comandos. En la casa de seguridad quedaron dos comandos más el compañero que Meme había enviado con el informe.

Antes de salir pidió mantener la frecuencia permanente porque enviaría instrucciones por radio y ordenó que se adoptaran las medidas de emergencia en todas las escuadras desde ese momento.

Tomó su metralleta y se la terció a la espalda y se acomodó dos cargadores más en la cintura; en la bolsa de su chumpa⁴ vació una caja de cartuchos 9 mm. para su pistola y salieron en el *jeep* hacia Santo Tomás.

Rodearon San Salvador para evitar pasar por el centro de la ciudad; había mucha agitación estudiantil y todo el centro estaba totalmente militarizado por fuerzas represivas de la dictadura.

4 Chumpa: Chaqueta para el frío.

Llegaron a Santo Tomás sin novedad; antes de desviarse para la casa donde estaba Meme dieron varias vueltas por la iglesia y todo el pueblo se veía tranquilo. Estacionaron detrás de la casa y entraron por el corredor interior.

Meme los esperaba de pie en el umbral de la puerta; empuñaba en la mano derecha un arma de alto poder, se notaba tranquilo, como solía estar en estos casos; después de saludarse se dirigieron a la sala para conversar.

Meme se sentó frente a Kiché y comenzó diciendo:

—Todo está bajo control; no se preocupe pensando que las cosas están complicadas, lo peor ya pasó y el enemigo está desorientado.

La compañera Zochilt les ofreció café para el sueño y refresco de Cham para los nervios.

—Dígame donde está el compañero Wicho —preguntó Kiché.

—Está oculto en la iglesia del pueblo y a su lado se encuentra el médico; le recomiendo no ir en estos momentos pues el sacerdote no deja entrar a nadie, solamente al médico, es una de sus condiciones; en este lugar hay muchos elementos de Orden y una delación en estos momentos sería desastrosa.

—Nárreme, Meme, por favor —le pidió Kiché— desde el principio los sucesos ocurridos esta madrugada en la emboscada.

—Compañero, las cosas sucedieron así: cuando el enemigo entró en la emboscada y penetró el círculo de tiro, yo lancé una granada al primer camión militar donde venía el grueso de las fuerzas enemigas; esa era la señal para formar el fuego concentrado; ante la explosión y el fuego, el *jeep* militar volteó hacia abajo a la izquierda a toda velocidad y los compañeros que cubrían esa posición no le pudieron acertar con sus armas por la maniobra brusca que dio el chofer del *jeep*; los elementos represivos de los camiones venían provistos de chalecos antibalas. El tiroteo se prolongó más de lo previsto. De pronto se cortó la energía eléctrica y todo quedó a oscuras; la luz de los focos que había en la calle de la emboscada

nos perjudicaba mucho, pero al quedar todo a oscuras nos favoreció y el combate arreció; el apagón no fue casual, uno de nuestros comandos hizo explotar el transformador.

Con toda tranquilidad Meme continuó con su narración, mientras todos los compañeros presentes escuchaban con suma atención y en profundo silencio.

—Al quedar a oscuras —explicaba Meme— nuestra ventaja aumentó, y ordené el repliegue como estaba previsto; nos retiramos haciendo fuego de una manera ordenada y lo más despacio que se podía para hacerle más bajas al enemigo. Ante nuestro nutrido y efectivo fuego, la Policía de Hacienda se desbandó desordenadamente hacia el torniquete y los compañeros encargados de apretarlo lo hicieron con muy poca visibilidad; por más que tratamos de liquidar a todo el grupo no lo logramos, pero le hicimos tantas bajas que formaron un desbarajuste entre ellos por lo que no se llevaron a sus heridos ni a sus muertos. El desorden del enemigo era tan grande que llamaban a gritos al teniente que iba al mando, pidiendo órdenes y el muy cobarde no respondía al llamado de sus subalternos; uno de nuestros comandos lo descubrió escondido al lado de una choza haciéndose el muerto, lo sacó de donde estaba y lo liquidó. Fue un combate excelente, queda demostrado una vez más el coraje y la capacidad de nuestros comandos. Las tropas represivas hicieron su retirada rumbo a la fábrica de *blue jeans* Búfalo, dejando muchos elementos muertos y procedimos en medio del tiroteo a recoger las armas, las cuales las tenemos aquí. Todas las armas son G-3, solamente se recuperó una metralleta que usaba el teniente.

Ahora bien —continúa Meme en su narración— cuando Wicho emprendió su retirada con M2 recibió fuego nutrido por su retaguardia, lo cual lo obliga a tomar rumbo a la loma que está atravesando la última calle que conduce a Mejicanos; allí caen heroicamente dos compañeros y resultan cuatro heridos de gravedad, pero aún así el repliegue de M2 continúa hacia abajo. Cuando el

comandante Wicho cae herido es cuando el compañero radiopeador me informa de todo lo que está sucediendo con la escuadra M2; en esos momentos nosotros ya estamos llegando al cementerio de Cuscatancingo con nuestro repliegue cargando muchas armas; es entonces cuando ordeno regresar al lugar de la emboscada para salir al encuentro de M2; desde luego que ordené al segundo jefe de escuadra que se detuviera en su retirada y avanzara nuevamente hacia el lugar de la emboscada, le informé que iría con M1 hacia el lugar a encontrarlos para auxiliarlos.

Esta orden tuve que repetirla varias veces porque el compañero que tomó el mando se negó a avanzar nuevamente hacia arriba, por último le ordeno que avance al lugar señalado y que si no cumple la orden, ordenaré que otro tome el mando, y lo amenacé con arreglármelas con él personalmente. Dejé diez compañeros guardando la calle de retirada y todo el armamento recuperado e hicimos de inmediato una barricada en cruz en la calle en dirección de la bajada que conduce a la fábrica de tuberías, y mandé una punta de lanza hacia el puentecito de la arenera que atraviesa el río Acelhuate por donde pasaríamos para salir al punto de los buses de la colonia Atlacatl.

Con el resto de los compañeros, nos lanzamos en carrera abierta hacia el lugar; al llegar al sitio de la emboscada, por la parte derecha de la subida donde había estado la posición de M2, ubiqué de inmediato el lugar de donde venía el fuego que sorprendió a M2 por la espalda, y ordené de inmediato a gritos atacar en abanico envolvente sobre la calle que va al punto de la ruta 22 y así fue que logramos desbaratar la posición enemiga, hacerle muchos muertos, y al resto lo obligamos a fuego nutrido a retirarse hacia la calle que va a la colonia Miramar; los muy cobardes en su desesperada huida se lanzaban por los barrancos para salvar sus vidas, caían como moscas frente al fuego de nuestros comandos urbanos. En este momento emprendimos ya no un repliegue, sino una retirada de emergencia, logrando llegar hasta los *pick-up* de la colonia Atlacatl.



La retirada se hace lenta porque el compañero Wicho viene herido e inconsciente y debe ser cargado por dos compañeros, porque pesa 185 libras y un solo hombre no puede con él. A los compañeros muertos los subimos en un *pick-up* junto con los heridos graves; fueron los primeros que sacamos del lugar y los primeros en llegar a Ciudad Delgado.

Ahora mire usted cómo se complican las cosas —prosigue Meme—, como ya no venía solamente la escuadra M1 con su punta de lanza, sino que ahora eran dos escuadras, dos puntas de lanza, y para terminar venían diez heridos aunque no de gravedad, todos los heridos venían caminando y corriendo pero se les ayudaba y se les rodeaba para su protección. Esto nos llevó más tiempo y al final no cabían todos en los dos transportes; fue necesario decomisar temporalmente dos microbuses que estaban estacionados en el punto de de la colonia Atlacatl para llevarnos las armas y los heridos. Llegamos todos a Ciudad Delgado, afortunadamente sin más problemas que lamentar y ordené a M1 repliegarse a Milingo por la ruta de Paleca al mando del compañero Mario y continué dando las demás instrucciones por radio mientras terminaba de realizarse el repliegue total.

Tomé el mando de M2 —continúa Meme— por la actitud del compañero panadero y me dirigí a Santo Tomás con esta escuadra, ya que solo en este lugar contamos con lo necesario para curar a los heridos. Le manifiesto que toda la escuadra M2 perdió el control al ver a su jefe herido, y el compañero panadero encargado de asumir el mando de la escuadra estaba peor que los demás combatientes; daba órdenes a gritos de una manera desesperada y al momento daba otra diferente; por este motivo y como comandante de esta operación y basado en el reglamento militar de nuestra organización, opté por tomar el mando total de las dos escuadras.

Espero que hable con el compañero panadero pidiéndole explicaciones sobre su conducta en el combate y espero sea sancionado

drásticamente porque ese comportamiento solo se ve en los cobardes e incapaces y perjudica la moral combativa del resto de los compañeros. A mi juicio le sugiero que el compañero panadero debe ser trasladado a las escuadras que se están entrenando en Cojutepeque. Después de curar a los heridos, los he repartido en casas de seguridad para su recuperación.

— ¿Dónde están los cadáveres de los caídos? — pregunta Kiché.

— Aquí mismo; mandé a ponerlos en bolsas con cal y están en una *pick-up* para ser trasladados por la noche al sur del Cusuco donde se les dará sepultura.

Ahora bien —continuó—, respecto al ataque que recibió M2 por un costado deduzco lo siguiente: al producirse la emboscada, el tiroteo se escuchó en la colonia Miramar, donde una patrulla de Orden, compuesta por aproximadamente cuarenta sujetos, vigilaba el sector; subieron hasta la encrucijada de la ruta 22 y de allí vieron que la Policía de Hacienda había caído en una emboscada e hicieron fuego sobre el flanco izquierdo de M2, logrando dar muerte a dos de nuestros compañeros; esto sucedió segundos antes del apagón.

Tenga la seguridad de que este informe es objetivo y verdadero por lo siguiente: cuando ordené atacar en abanico envolvente, los arrinconé en la calle hacia abajo, que era la única vía para entrar y salir; la patrulla paramilitar tenía que replegarse por donde había entrado, indudablemente habían dejado cubierta su retirada; ello me demostró que procedían de la colonia Miramar; eran patrulleros de Orden porque los muertos tenían estas armas que usted ve, son fusiles checos y Mauser de repetición con cargador de cinco cartuchos calibre 7 mm. y discontinuados del ejército fascista, estos fusiles de repetición, usados en la Segunda Guerra Mundial son las armas que la dictadura les proporciona a estas bandas de asesinos para sus actividades contra el pueblo; esto es todo, espero órdenes a seguir desde este momento.



Poniéndose de pie, Kiché ordenó a Meme que se quedara al mando de M2 hasta segunda orden y se hiciera cargo de la situación en Santo Tomás hasta que todo se normalizara. Había que enterrar a los muertos, cuidar a los heridos, replegar la escuadra M2 a descanso, ver todo lo que hiciera falta para la recuperación del comandante Wicho, mantener la comunicación con todos los jefes de las escuadras, etc., etc. Se ordenó también que M3 al mando de Tony se replegara a descansar; por radio se llamó a cuatro compañeras estudiantes de Medicina que militaban en la organización para curar y cuidar a los heridos. La columna M1 quedaría reunida en emergencia en Milingo; al día siguiente Kiché se haría cargo del mando de dicha columna.

Kiché manifestó no tener comentario alguno sobre lo sucedido, otro día analizarían y evaluarían la situación con calma.

Los patriotas caídos esa madrugada fueron Bartolo Campos y Augusto Palacios.

Inmediatamente que estuvo en condiciones de viajar, el comandante Wicho fue trasladado clandestinamente a México y en un centro médico de Coatzacoalcos fue intervenido quirúrgicamente por un médico veracruzano, “el Jarocho” a quien siempre estaremos profundamente agradecidos por su incondicional ayuda y solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño; vaya también un fraterno y revolucionario saludo de parte de todos los combatientes salvadoreños hoy exiliados en Venezuela, a todo el personal médico mexicano que siempre estuvieron dispuestos a ayudar, aun a costa de perder su trabajo y su libertad.

CAPÍTULO II

OPERACIÓN “MÉXICO LINDO”

¿Cuán violenta debe ser la revolución?

Tan violenta como es el sistema.

HENRY MARCUSE

Transcurría el año de 1976.

Desde hacía un año, el que escribe y muchos miembros de la Organización se encontraban en la clandestinidad, puesto que la muerte en combate en El Carmen de uno de los hermanos del autor junto con dos compañeros del Ejército Revolucionario del Pueblo ERP, había dado lugar a que los cuerpos represivos, principalmente la Guardia Nacional, desataran contra su persona y sus familiares una cacería humana permanente.

No obstante los esfuerzos que hacía la dictadura por capturarlo, cada intento se les convertía en vergonzosos fracasos debido a que siempre estuvo acompañado de varios comandos y listo para defenderse; las veces que fueron sorprendidos respondieron con fuego, que era la forma en que los fascistas arremetían contra los familiares y amigos quienes no tenían nada que ver con la organización ni con las actividades unionistas y revolucionarias.

En el transcurso del año la organización había hecho varias expropiaciones bancarias y a tres empresas monopólicas trasnacionales se les habían obligado a pagar impuestos de guerra, tal



como fue la disposición de la organización, desde el inicio de la guerra, de que los gastos necesarios para llevar adelante esta revolución serían financiados por la banca privada y las trasnacionales que explotaban al pueblo; el método para recoger estos recursos por supuesto que sería en contra de su voluntad.

Esto les proporcionó suficientes recursos económicos para procurarse un poco de armamento moderno en el mercado negro internacional.

Después de discutir en el seno del Estado Mayor Revolucionario, EMR, sobre cómo lograrlo, se decidió que una comisión al mando de Kiché compuesta de seis compañeros viajara a la Ciudad de México.

Kiché había estado residenciado durante varios años en ese país, y además de haber establecido contactos de influencia en las esferas gubernamentales, tuvo la oportunidad de conocer a algunas personas dedicadas al contrabando, estas personas le habían ayudado dándole trabajo y le habían resuelto problemas personales a finales del año de 1968 cuando se había marchado para Veracruz huyendo de la persecución del Servicio Secreto de que fueron objeto los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, que participaron en los hechos que se produjeron con motivo de las manifestaciones estudiantiles que dieron origen a la masacre de Tlatelolco, por parte del ejército y los granaderos del D.F.

Aunque no estaba seguro, presumía que ellos estaban en posibilidades de venderle armamento, puesto que en una ocasión le hicieron saber que conseguían cualquier cosa, siempre que estuvieran de por medio algunos fajos de billetes.

El EMR le dio libertad para escoger a quienes considerara que mejor podrían ayudarle en esta operación; escogió al comandante Meme y a cinco destacados comandos que habían estado con él desde un principio en el movimiento revolucionario, para que le acompañaran al exterior; Meme tenía año y medio de haberse unido a la organización y era necesario que conociera los contactos para que en lo sucesivo se hiciera cargo de estas tareas, porque Kiché ya

no podía moverse en México con toda libertad debido a que había sido expulsado en tres ocasiones por la Secretaría de Gobernación por indocumentado y por “actividades ilícitas” y había sido advertido de que si volvía a sus actividades lo enjuiciarían penalmente.

Desde entonces viajaba a ese país con documentos falsos; cuando por casualidad era detenido por autoridades de migración, sabía deshacerse de tales documentos y solamente era acusado de entrar ilegalmente y antes de cuatro días era expulsado hacia el país al que solicitara en caso de tener problemas, como en efecto sucedía con el régimen salvadoreño; por el contrario, de haber sido sorprendido con documentación falsa, hubiera sido remitido directamente a Lecumberri (el Palacio Negro) y encerrado varios años.

Anteriormente, Kiché había sido designado para viajar a los Estados Unidos para comprar unos fusiles de precisión y de alto poder para actuar contra los genocidas del pueblo que dirigía el general Romero, en esa época ministro de Defensa y Seguridad Pública.

Ese material, junto con silenciadores y explosivo plástico, lo había introducido por tierra por todo el territorio mexicano, por el de Guatemala y llevado hasta El Salvador por la frontera de La Hachadura.

De los siete que iban en esta ocasión a dicha misión, solamente dos habían viajado anteriormente. Meme y los demás estaban muy contentos de participar en tareas fuera de las fronteras.

En la mañana del día siguiente a la selección de los comisionados, los reunió para empezar a arreglar la documentación; primero se dirigieron al cementerio de Santa Tecla con el fin de buscar entre las lápidas nombres de niños muertos en el año de nacimiento de sus respectivas fechas de nacimiento, así tendrían la seguridad de que no existían cédulas expedidas con esos nombres en ninguna alcaldía.

Tomaron el nombre y las fechas de nacimiento y con esos datos fueron al Registro Civil de la Alcaldía Municipal a solicitar las partidas de nacimiento. El siguiente paso consistía en ir al Consejo Electoral y manifestar que por descuido o por haber estado fuera



del país cuando tenían dieciocho años nunca habían sacado cédula pero que ahora, al solicitarla en la alcaldía, exigían el comprobante del Consejo Electoral donde constara que en sus archivos no aparecían cédulas expedidas a nombre de esas personas.

Con la partida de nacimiento y el comprobante del Consejo Electoral solicitaban la cédula de identidad en cualquier alcaldía municipal, previo pago de una multa de cinco colones. Ya con la partida de nacimiento y la cédula de identidad, iban a la oficina de migración a solicitar el pasaporte y luego a la embajada del país de destino por la visa respectiva.

Cuando no tenían compañeros del Servicio de Inteligencia Revolucionaria (SIRE) en las alcaldías, este proceso podía tardar hasta un mes, y no estaba exento de riesgos, puesto que podrían presentarse problemas cuando las oficinas de migración o la Policía Judicial verificara esos datos, bien por investigar antecedentes penales o porque les pareciera sospechoso.

En esta ocasión solamente entregaron los nombres y las fechas de nacimiento al amigo de la Alcaldía Municipal, quien en unas horas entregó todas las partidas de nacimiento. Un compañero de otra alcaldía expidió las cédulas en unos momentos y seguidamente en migración les entregaron al “pelón” las partidas de nacimiento, las cédulas, las fotos y los timbres fiscales correspondientes; dos horas después tenían todos los pasaportes, previo pago de 30 colones por cada uno, lo cual correspondía al pago a los empleados de migración y a la Policía Judicial por no revisar los pasaportes y entregarlos en tan corto tiempo; todos los documentos quedaban en los archivos migratorios, todo era legal, lo único ilegal eran las personas que los portaban.

Una de las ventajas que tendrían viajando con esos nombres, no despreciable por cierto, consistía en que, en caso de tener problemas con las autoridades en el extranjero y fueran expulsados a El Salvador, podían estar tranquilos, ya que sus nombres estaban “limpios”.

A principios del mes de septiembre, partieron por tierra en dos automóviles hacia el país azteca, eran las tres de la madrugada

cuando enfilaron por la autopista vía a Santa Ana en dos vehículos Mazda recién comprados para esta misión; Kiché iba al volante acompañado de Meme y Lito, los seguía el segundo carro con Fitón al volante y los otros tres comandos, los carros no llevaban placas sino un permiso provisional de tránsito para circular, pues los habían comprado dos días antes de salir con el propósito de venderlos en México antes de regresar, siendo que allí no hay autos importados y los mexicanos no pierden la oportunidad de adquirir uno en estas condiciones.

Pasadas las cinco de la mañana llegaron a la frontera con Guatemala, por el sitio denominado La Hachadura, donde se entrevistaron con su contacto, quien trabajaba en la aduana, y le manifestaron que en unos días tendría noticias de ellos y que necesitarían nuevamente su colaboración para pasar unos “juguetes” que traerían de México.

Ante tal solicitud les respondió que podían traer todo lo que quisieran, que lo pasaría todo sin revisión, con tal de que no fueran armas ni explosivos ya que no estaba dispuesto a poner en peligro su vida y la de su familia pasando armas, dijo que ganaba el suficiente dinero haciendo negocios fáciles y no necesitaba exponerse en ese tipo de trabajo.

Meme se lanzó sobre él y poniéndole la pistola en la garganta le espetó:

—Mire, caballero, Ud. está comprometido con nuestra organización y no acepto que se eche para atrás, porque estoy dispuesto a volarle los sesos y le recomiendo no hablarnos golpeadito; bastante dinero nos ha costado su colaboración y lo que le enviamos hace unos días Ud. lo aceptó.

Kiché le ordenó a Meme que lo soltara y dijo que a la fuerza no convenía que ayudara, suponían que simpatizaba con la causa del pueblo y una colaboración contra su voluntad o pagada en efectivo los convertía en delincuentes, por lo tanto no necesitaban más su ayuda, antes de retirarse le hizo prometer que se olvidaría de sus



rostros y desde ese momento no los conocía, de lo contrario Meme se encargaría de tomar las medidas convenientes para guardar la seguridad del grupo; el contacto, llamado Jesús, prometió guardar silencio, diciendo que si les fallaba podían ir a matarlo.

Ya en territorio de Guatemala se detuvieron en la ciudad de Escuintla para comer y hacer unas compras necesarias, también instalaron la radio en los carros para comunicarse entre ellos durante el camino. Durante la travesía por este país no se presentó ningún incidente, así también pasaron la frontera mexicana sin ningún problema.

Como era la primera vez que Meme y los otros tres compañeros viajaban a México, decidieron que el viaje de ida fuera turístico y se divirtieran un poco olvidándose de la guerra por unos días, puesto que en el viaje hacia Ciudad de México no preveían ningún problema.

En Tapachula, ciudad situada al sur del estado de Chiapas llamada La Perla del Soconusco se quedaron a descansar; los comandos probaron el mezcal y el tequila, menos Fitón y Kiché que venían al volante de los autos y quienes eran los que conocían el camino, teniendo la responsabilidad de conducir hasta la capital mexicana; al amanecer retomaron el camino deteniéndose en Tehuantepec para almorzar y luego continuaron el largo viaje. El frío del atardecer los sorprendió, cuando cuesta arriba atravesaban las desérticas montañas al norte del estado de Oaxaca.

Meme se mantuvo despierto durante todo el camino orientándose con un mapa ya que a él le correspondería dirigir el próximo viaje.

En lugar de entrar por Puebla al D.F., lo hicieron por Matamoros, para poder pasar por Tlaxcala y entrar por Amecameca; a esta ciudad llegaron cerca de la una de la madrugada y allí se detuvieron en un hotel a descansar después de una jornada continua de más de treinta y seis horas.

Kiché le pidió al hotelero que los despertara a las siete de la mañana y les ordenó a todos dormirse de inmediato; no pudo convencer a Meme de que allí no era necesario hacer guardia.

Meme trató de quedarse despierto el resto de la noche pero no pudo, el cansancio lo venció al poco rato.

A la mañana siguiente, el primero que despertó fue Lito, quien asustado corrió a tocar varias puertas de otras habitaciones gritando:

— ¡Meme, Kiché, dónde están!

Meme salió de la habitación y lo calmó, ordenándole que se fuera a bañar y que bajaran todos a desayunar inmediatamente; mientras disfrutaban de un succulento desayuno de tacos de cochinita, carne de mixiote y pambasos, Lito dijo que no se acordaba de a qué hora habían llegado a ese hotel y que al despertar en un lugar desconocido se había asustado, se sentía sumamente apenado, por lo que pidió disculpas a todos y prometió nunca más tomar mezcal; Meme le dijo que no se disculpara con ellos, que lo hiciera con los huéspedes del hotel que había despertado con sus gritos y que sirviera de buena lección a todos para saber lo mal que hace el consumo de bebidas alcohólicas en exceso.

Siguiendo hacia la Ciudad de México se detuvieron a la orilla de la carretera bajo frondosos árboles que la adornan por muchos kilómetros, estaban maravillados con el espectacular paisaje; a nuestra izquierda el gran valle de México totalmente cultivado por los inmensos sembradíos de alfalfa que se perdían en el horizonte junto al límpido cielo; a nuestra derecha, las montañas nevadas del Popocatepetl y el Iztacihuatl.

Llegaron a Ciudad de México antes del mediodía, fueron directamente al Hotel Regis a solo cien metros de la Alameda Central donde tenían hechas las reservaciones; el resto de la tarde lo utilizaron en ajustar los planes y por la noche se fueron a buscar diversión a la plaza Garibaldi.

A la mañana siguiente salieron hacia Netzahualcoyotl, ciudad de la periferia del D.F. cerca del lago de Texcoco, Kiché, Fitón y Meme a buscar el primer contacto, con la mala suerte de que su contacto llamado Carrión había salido hacia el interior del país y



no regresaría hasta el lunes; se le dejó dicho en su residencia que lo buscaban los “Guanacos” con urgencia y que regresarían el lunes por la mañana.

El grupo dedicó el fin de semana a visitar los lugares de mayor interés; en primer lugar el Museo Antropológico más grande del mundo, en donde el día se hizo corto; imposible ver en unas horas millones de piezas de todas las épocas.

Meme estuvo tomando apuntes y, a las cinco de la tarde había escrito más de veinte páginas. Les comentó que el Monumento a los Niños Héroes, de majestuosa construcción, que se encuentra en el parque de Chapultepec constituía la expresión de repudio al imperialismo yanqui por parte del pueblo mexicano y servía de inspiración para la resistencia y la lucha por lograr la liberación definitiva de los pueblos de América.

Frente al monumento dictó una charla magistral acerca de la invasión de los Estados Unidos a México, la forma como le habían arrebatado más de la mitad del territorio incluyendo Texas; el pueblo mexicano demostró el valor heredado de Moctezuma y Cuauhtemoc, haciéndole frente al invasor con gran heroísmo, prefiriendo morir antes que rendirse y ser esclavos; más de una hora duró relatando las batallas de la época. Huelga decir que mereció las felicitaciones de todos por sus conocimientos históricos.

Al día siguiente visitaron el Museo de Historia Nacional, donde Meme volvió a hacer gala de su erudición; explicó los derechos que aún le asisten al pueblo mexicano sobre el territorio formado por los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas, actualmente en poder de los Estados Unidos de manera ilegal, y por las violaciones cometidas por los yanquis al Tratado de Guadalupe desde que fue firmado, por esas causas y mil más, procede una reclamación del Estado mexicano y exigir la devolución de esos territorios.

Meme acompañó su exposición con consideraciones sobre las formas educativas alienantes que prevalecen en los Estados Unidos y que tienden siempre a fortalecer una superestructura clásicamente imperialista; Meme siempre aprovechaba la más pequeña oportunidad para dar una dosis de antiimperialismo.

El lunes, a tempranas horas de la mañana fueron en busca de Carrión, quien ya los esperaba en la puerta de su casa; Kiché después de presentarle a sus acompañantes, le dijo que deseaba hablar con Gallegos, su jefe, acerca de un negocio, respondiéndole este que no había ningún problema, que sería después de las seis de la tarde en los billares situados en el sótano del Cine Mariscala, situado en la avenida San Juan de Letrán. Meme estaba preocupado sobre la forma de trasladar el armamento en caso de que se consiguiera, dado el incidente con el contacto de La Hachadura, con quien ya no contaban en la frontera de Guatemala; Kiché sabía que había varias formas y llegado el momento las discutirían y de cualquier forma saldrían adelante con los planes trazados.

Por la tarde encontraron a Gallegos en el billar; se manifestó muy contento de volver a ver a su amigo salvadoreño; muy someramente se le expuso el motivo de la visita; se mostró muy amable con el grupo y los invitó a cenar a su casa.

Kiché sabía que Gallegos, a pesar de que se dedicaba a trabajos ilícitos, era una persona muy noble y humanitaria; su *modus vivendi* era el contrabando, pero fuera de ese trabajo se comportaba como un verdadero amigo, varias veces se lo demostró en la ciudad de Coatzacoalcos, Veracruz, cuando Kiché necesitó ayuda urgente en momentos en que las autoridades le buscaban para inculparlo por participar en los sucesos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, donde el ejército masacró a más de doscientos estudiantes; la verdad, Kiché no había participado directamente en los disturbios estudiantiles, pero conocía a Sócrates Lemus, líder del movimiento estudiantil mexicano en esa fecha y agentes del Servicio Secreto Mexicano que hacían operaciones de inteligencia conjuntamente con la CIA asesinando a revolucionarios centroamericanos a cambio de recompensas en dólares, querían aprovechar la situación para liquidarlo, pues ya era buscado por la dictadura militar salvadoreña.

Si en algo participó, fue obligado por su internacionalismo revolucionario y la solidaridad hacia los estudiantes mexicanos; fue designado por el propio Sócrates Lemus a organizar las Brigadas Revolucionarias de la Colonia Agrícola Oriental, y lo hizo con



todo el gusto, sin importarle las consecuencias graves que podría acarrearle al incipiente movimiento revolucionario de salvadoreños que clandestinamente se estaba organizando y preparando en México.

Gallegos le contó mientras cenaban cómo se habían reído y burlado los demás amigos que tenía en la ciudad, cuando se enteraron de que se había marchado a El Salvador a luchar por la revolución de Centroamérica y hoy estaban muy avergonzados al ver que aún estaba vivo y se enteraban por la prensa y la televisión de todo lo que estaba sucediendo en América Central.

Les aseguró que estaba de acuerdo con la revolución salvadoreña y que podían contar con él para ayudarlos en la medida de sus posibilidades, pero dejó claro que para ir a El Salvador a contrabandear armas no, él no servía para eso, pero que sí les podía vender armas en México siempre que no tuviera que llevarlas a El Salvador; porque ni que le ofrecieran todo el dinero del mundo estaba dispuesto a que su cadáver quedara fuera de su "México Lindo" y remató haciendo saber su nacionalismo extremo: "Como México no hay dos".

Se le dieron los datos completos de las armas que necesitaban, inquiriendo por el precio de diez metralletas; dijo que regresaría en dos días, pues al día siguiente se iría para Guadalajara a ver al "gringo" que era el hombre que negociaba las armas. Los salvadoreños le entregaron diez mil dólares en billetes de a cien, para demostrarle el interés y la urgencia que tenían en obtener una respuesta rápida.

Se negaron a comprar el armamento mexicano que les ofreció puesto que al terminárseles las municiones quedaría fuera de uso; se le explicó que solamente les interesaba el armamento americano por la facilidad de adquirir la dotación ya que los enemigos que enfrentaban en El Salvador usaban armas gringas y le rogaron que no fuera a interpretar que estaban despreciando lo hecho en México; Gallegos les dio la seguridad de que regresarían a El Salvador con todo lo que necesitaban.

Como Gallegos manifestó que podía conseguir cualquier tipo y cualquier cantidad de armas, Meme quedó sorprendido por la facilidad que existía en México para este tipo de adquisiciones. En la tarde del miércoles se hicieron presentes nuevamente en casa de Gallegos, quien los recibió con una amplia sonrisa y efusivos abrazos; buena señal, le dijo Kiché a Meme. Efectivamente había buenas noticias; Gallegos les manifestó que diez metralletas del tipo que le habían pedido con tres cargadores y dos mil cartuchos cada una, les costarían la cantidad de 30 mil dólares entregadas en el D.F. o en cualquier lugar que quisieran, dentro del territorio mexicano, mientras no fuera cerca de la frontera cachuca⁵.

Kiché estaba autorizado por la organización para hacer el negocio que considerara conveniente; al consultar con Meme, este le respondió que el precio le parecía justo.

El trato quedó cerrado con sesenta metralletas con la dotación ofrecida y que fueran entregadas en Coatzacoalcos, estado de Veracruz en la casa de El Teco, a quien Gallegos conocía y le pagarían el total en efectivo al recibir la mercancía, él estuvo de acuerdo en todo y esa noche los invito a celebrar con una barbacoa donde abundó el mezcal y los mariachis.

Gallegos quedó en comunicarse con El Teco en Coatzacoalcos para avisarle el día que llegaría con los “juguetes”; los comandos salvadoreños estarían en ese lugar varios días antes de la entrega.

Muy satisfechos después de haber concluido la primera parte de la operación, se reunieron todos en la habitación de Kiché, quien les explicó los pasos que se habían dado y la corresponsabilidad que tenían todos de regresar a San Salvador sin importar la pérdida del contacto que tenían en La Hachadura, en la frontera con Guatemala; las armas tenían que llegar de todas maneras aún a costa de la vida.

Kiché pasó la noche pensando mientras caminaba por las calles de Ciudad de México; de Niño Perdido al Palacio de Bellas Artes, de allí a Reforma y otra vez de regreso, soportando el frío de la

5 Cachuca: Despectivamente, frontera guatemalteca peligrosa.



noche que anunciaba la proximidad del invierno; se sentó en uno de los bancos de la Alameda Central y se puso a escribir; cuando ya asomaban los primeros rayos de sol, había tomado una decisión y casi tenía un plan; Meme le ayudaría a pulir la idea y de inmediato se dirigió al hotel a despertarlo y le expuso la idea de transportar las armas por mar hasta una de las playas de la costa occidental de Sonsonate; llamarían a compañeros que fueran marinos, llevarían los “juguetes” hasta un puerto del Pacífico mexicano, alquilarían o expropiarían un barco pequeño y de allí zarparían con el cargamento hacia el Puerto de Acajutla en El Salvador.

A Meme no le sorprendió la idea, puesto que sabía que Kiché había sido oficial de navegación en la Marina y había trabajado como piloto atracando barcos en los muelles de Coatzacoalcos; para eso mandarían a buscar unos marineros a El Salvador para organizar una tripulación y cristalizar el plan.

Meme creía firmemente en la capacidad de Kiché y no dudaba que bajo su dirección todo saldría bien. Fue enfático en ratificarle que contara con su apoyo y con su vida si era preciso para llevar adelante ese plan y le sugirió impartir de inmediato las primeras órdenes.

Meme nunca se había subido a un barco y mucho menos sabía de navegación, pero prometió sujetarse a cumplir al pie de la letra las indicaciones y las órdenes; Kiché le ordenó reunir a todos los comandos de inmediato en su habitación y allí les expuso su plan:

—Desde este momento —les dijo Kiché— estamos en una operación militar en territorio extranjero, donde cualquier falla, por pequeña que sea, nos puede llevar a situaciones sumamente peligrosas; por lo tanto, desde este momento nos convertimos en una escuadra de combate en actividades revolucionarias, en la cual retomo el mando que se me otorgó al salir y asumo las responsabilidades que se deriven de mis órdenes en esta operación. Las armas las entregarán en la casa de un amigo en el estado de Veracruz donde todos ustedes permanecerán mientras preparamos la forma de hacerlas llegar a El Salvador.

Tres comandos de los que habían llegado en el grupo, tendrían que regresar con Lito a El Salvador en avión. Kiché se comunicó con Wicho en El Salvador y le pidió que enviara un radioperador y dos marineros; ellos serían Umaña, Oscar y Zapata; estos tres marineros tendrían que viajar por tierra de El Salvador a Coatzacoalcos de inmediato, acompañados de Lito, quien ya conocía el camino de regreso; en un mapa les trazó la ruta, entrarían por la frontera sur de la ciudad de Tecúm Umán, Guatemala, atravesando el puente hacia Ciudad Hidalgo, México; seguirían por la carretera del Pacífico pasando por Tapachula hasta llegar a Juchitan, estado de Oaxaca; de allí tomarían por la derecha la carretera que va hacia el Atlántico, pasando por Matías Romero y Acayucán, Veracruz.

Seguidamente, tomarían la carretera transístmica o peninsular hasta Coatzacoalcos, donde se hospedarían en el Hotel Valgrande y llamarían al momento de llegar. Antes de partir, vendieron un carro Mazda en el D.F. y se repartió el dinero entre todos los comandos para sus gastos personales. Al día siguiente, Lito partió con los tres comandos para El Salvador, llevándole a Wicho y a Tony toda la información y las instrucciones para preparar la llegada de los “juguetes”.

Después de despedirlos en el Aeropuerto Internacional Benito Juárez, el resto del grupo partió hacia Coatzacoalcos, no sin antes avisar a los amigos en ese puerto de su partida hacia ese lugar. De la Ciudad de México salieron un sábado por la noche, para arribar a su destino por la mañana del día siguiente.

Mientras Fitón manejaba, Meme y Kiché elaboraron el plan que pondrían en marcha a la hora de tener las armas en la mano. Se hospedaron en el Hotel Valgrande en el centro de la ciudad; allí había vivido Kiché dos años huyendo de los guaruras⁶ del Servicio Secreto del D.F. que querían atraparlo y entregarlo a la CIA para ganarse unos pesos.

El gobierno y pueblo mexicanos siempre han sido generosos y solidarios con los hombres que luchan por la libertad y la

6 Guaruras: Policías de civil.



independencia (no así los cuerpos policiales corruptos, torturadores y asesinos y serviles a los gringos). El pueblo en general da todo lo que puede sin pedir nada a cambio; el mexicano posee una gran sensibilidad humana con sus hermanos latinoamericanos y en esa bella tierra se encuentra mucha comprensión y mucha ayuda sincera para el que la solicita.

Siempre estaremos agradecidos con este pueblo hermano por todo lo que hicieron por la lucha del pueblo salvadoreño, la admiración y la eterna gratitud a esta tierra de héroes, siempre estarán en el corazón de los salvadoreños.

El Teco, junto con los demás amigos hizo una gran fiesta para celebrar la llegada del grupo de revolucionarios. Asimismo, les ofrecieron toda clase de ayuda para las actividades que iban a realizar en ese puerto y El Teco ofreció su casa para tener guardados los “juguetes” cuando llegara Gallegos mientras preparaban el viaje de regreso a El Salvador.

El martes llamó Lito de San Salvador informando que salía con los marineros el jueves y que llegaría a Coatzacoalcos aproximadamente el sábado. El jueves a las cinco a.m. llamó Wicho de San Salvador, informando que los “turistas” habían salido a las tres de la madrugada y que se comunicarían con Kiché al llegar a la frontera mexicana. Desde ese momento, quedaban en sus manos las comunicaciones y les pidió tenerlo informado.

Esa tarde permanecieron en el hotel esperando la llamada que haría Lito en el transcurso del camino; los amigos de Coatzacoalcos que prestarían su colaboración estaban listos esperando el llamado.

A las cuatro de la tarde llamó Lito de la fronteriza Ciudad Hidalgo y se reportó sin ninguna novedad, viajarían toda la noche directamente para el puerto, todos se turnarían en el volante con el propósito de llegar lo antes posible. Se les recordó continuar la ruta indicada y que llamaran si se presentaba algún contratiempo en el camino.

Los amigos mexicanos estaban tan entusiasmados con el operativo que se adelantaba que abandonaron sus trabajos temporalmente para ayudarlos en todo lo que fuera posible. El Teco, Tello

y Chapulín los convencieron de permitirles ir a encontrar a los comandos que venían en camino por el estado de Oaxaca.

El viernes por la mañana se comunicó Lito para informar que en la noche anterior se habían equivocado de carretera en Arriaga y que en lugar de tomar la carretera del istmo hacia Juchitán, habían tomado la que conduce a Tuxtla Gutiérrez y habían perdido más de cuatro horas de camino, también se les habían ponchado dos llantas y que habían sido auxiliados por AMA y en ese momento se disponían a continuar la marcha; se le ordenó comunicarse al llegar a Juchitán. Meme estaba muy preocupado y molesto por el descuido de Lito por haberse perdido tan fácilmente.

El Teco llegó con una camioneta acompañado de Tello para ir a encontrar a los compañeros; a las dos de la tarde se reportó Lito informando que habían llegado a Juchitán y que estaban estacionados en el terminal de autobuses Cristóbal Colón.

Se les ordenó que se hospedaran en el motel que estaba frente a la carretera nacional para que descansaran y que después de la media noche emprendieran viaje hacia el Atlántico por la ruta trazada hasta Acayucán y que en la gasolinera que estaba en la salida de esta ciudad hacia Jáltipan, se estacionaran y esperaran nuestra llegada, eso sería al amanecer. A las dos de la madrugada salieron para Acayucán a encontrar a los viajeros; Meme, Fitón y el Chapulín se quedaron en el hotel atendiendo las comunicaciones.

Llegaron al lugar indicado a las tres y veinte de la madrugada. Lito y sus acompañantes habían quitado una llanta y revisaban el motor del carro con el fin de no despertar sospechas. Cuando se detuvieron frente a ellos, se cubrieron detrás del carro y desfundaron sus armas. Luego de los saludos y abrazos, todos reían al comprender que estaban en México y no había por qué asustarse, ya que aquí no estaban en guerra.

Refiriéndose a la estratagema de desmontar la llanta, podrían estar tranquilos ya que en este país tampoco los estaban buscando. Mientras regresaban al puerto, Lito le informó a Kiché de todo lo ocurrido en San Salvador y de los comentarios que originó entre los compañeros de la DGR la decisión de transportar las armas por

mar; muchos dudaban de que tal maniobra fuese posible, pero los del EMR confiaban en la capacidad y arrojo del grupo que conformaba esta misión. Ese sábado fue dedicado al descanso y el domingo se fueron todos al caudaloso río a pescar mayacastes⁷, camarones y jaibas con los que hicieron un sabroso caldo de mariscos en la playa, debajo del puente levadizo que atraviesa el río Coatzacoalcos.

El lunes, mientras Kiché y Meme estudiaban y planificaban meticulosamente el regreso por mar, llegó El Teco al hotel para informar que Gallegos había llamado desde el D.F., notificando que los “juguetes” salían esa noche y llegarían directamente a su casa a la mañana siguiente y que deberían tener listos los “papeles” pues él se regresaría inmediatamente.

Lito con los demás comandos se fueron con El Teco para ayudarlo a preparar la cochera donde el camión descargaría. Fitón, Meme y Kiché se fueron al Banco Nacional a cambiar varios cheques de viajero por un total de catorce mil dólares para completar el pago, pero las restricciones de control de cambio que imperaban en esos momentos solamente permitieron mil dólares por persona, el resto lo completaron con pesos. Esa noche todos se fueron a dormir a la casa de El Teco, con excepción de Lito que se quedó para atender las llamadas.

A las cuatro de la madrugada, Umaña, que hacía guardia, despertó a todo el personal avisando que un camión Tortor se había estacionado frente a la casa, solamente venía Gallegos acompañando al chofer.

Después de cancelar el total de la compra, se reunieron todos en casa de El Teco para brindar por el éxito de todo lo hecho y por la revolución salvadoreña. Gallegos estaba muy contento con el negocio y antes de partir sacó del camión dos pistolas en sus respectivos estuches, una Magnum 22 y una Browning 9 mm. y se las obsequió a Meme y a Kiché, reafirmando su disposición para cuando necesitaran sus servicios nuevamente y que podría venderles hasta cañones, porque dijo que a los mexicanos “les arrastraba” para

7 Mayacaste: Langosta de río.

hacer negocios; Kiché le dijo que era posible y que la próxima vez se entendería con el comandante Meme. Ya arriba del camión antes de partir, Gallegos preguntó a Kiché:

—¿Cómo piensa transportar esos “juguetes” hasta Centroamérica?

Kiché le respondió con desinformación:

—Las llevaremos a Villa Hermosa donde nos espera un avión.

—Buena suerte y buen viaje, le pediré a la Virgen de Guadalupe que lleguen bien; les aseguro que el día del triunfo está cerca y no se olvide de fusilar al dictador. Me escriben.

Kiché no desconfiaba de Gallegos, pero Meme se puso muy nervioso por las preguntas de Gallegos e insistió en que las armas fueran cambiadas de lugar de inmediato; en aras de la tranquilidad de todos, se cambiaron de hotel y las armas fueron a guardarse a la casa de otro amigo en la colonia petrolera, no sin antes proceder a revisar el contenido de las cajas constatando la presencia de las metralletas, los cargadores, los cartuchos y todo estaba en orden y completo.

Después de cuatro días de trabajos de inteligencia y de contactos en la zona, Kiché, Meme y Fitón se dedicaron a preparar la partida, mientras los demás comandos quedaron francos.

En los quince días que tenían en México, Meme se había leído tres libros sobre navegación, código internacional de señales y un catálogo de nudos y ajustes; al preguntarle si le gustaba la navegación respondió que más bien le causaba temor, porque el mar era algo desconocido para él, pero que ya estaba listo para esa experiencia; así demostraba una vez más su capacidad de adaptarse a cualquier situación y circunstancia; siempre optimista y alegre; cuando las cosas parecían que no le iban saliendo bien a Kiché, decía: revise, analice, piense y proceda.

En Coatzacoalcos vendieron el automóvil en el cual llegaron los marinos con Lito de El Salvador por el triple del precio original, dicho dinero se repartió en partes iguales entre todos para sus gastos personales; los mexicanos que estaban ayudando en la operación se negaron a compartir estos recursos económicos.

El lunes por la mañana salió Kiché acompañado de Meme y Fitón hacia el puerto pesquero de Salina Cruz en la costa del Pacífico del estado de Oaxaca, fueron en busca del capitán de un barco pesquero, que en esta oportunidad llamaremos *El Bucanero*, rogando de antemano al capitán que me sepa disculpar por el nombre con el que se denominó su querida embarcación, si es que aún se mantiene a flote. Kiché lo había conocido en el año de 1969; hombre zapoteca de ideas socialistas y admirador de la Unión Soviética, pero votaba siempre por el PRI; habían logrado hacer una gran amistad por la afinidad ideológica y por ser los dos amantes del mar, a pesar de su desviación electoral. En varias oportunidades le había ofrecido su barco; hoy comprobaría si era cierto lo ofrecido.

Fueron directamente a su casa, donde los recibió su esposa Rosita, quien no ocultó su sorpresa y nerviosismo al verlos llegar sin previo aviso; tuvieron la suerte de encontrarlo en tierra y Rosita les dijo que en ese momento se encontraba en la hora de la “botana” en la pulquería La Ola.

Rosita lo mandó a llamar y les aseguró que el barco estaba en buenas condiciones para hacerse a la mar y que hace tres días había regresado de pescar. Llegó corriendo y bañado en sudor y después de los abrazos y presentaciones se le explicó el motivo de la visita, por lo que asombrado pidió se le explicara despacio y con detalles lo que se proponían hacer.

Se le explicó de la urgencia de transportar una mercancía a El Salvador y que todo el grupo revolucionario regresaría junto con la mercancía; el trabajo consistía en llevarlos hasta la costa de El Salvador a una distancia de dos millas de la playa, donde desembarcarían en una balsa inflable con motor fuera de borda, la mercancía era poca pero pesada, por lo que tendrían que hacer cuatro viajes

del barco a la playa; según sus cálculos la maniobra tardaría menos de dos horas.

Al final de la plática el capitán dijo:

—Está bien, los llevaré... Pero, ¿cuánto me vas a pagar?

—Capitán, estoy dispuesto a pagarle lo que usted me diga, mientras tenga la cantidad que me pida...

—Mira chamaco, yo soy tu amigo, no sé cómo andas de lana, ese viaje sale caro, mejor dime cuánto puedes pagar y yo te digo si me parece. Si te has metido en un negocio y es la primera vez, no quiero que vayas a perder; por el contrario quisiera ayudarte, anda dime, ¿cuánto puedes pagar?

—Capitán ¿Le parece bien cien mil pesos?

—¡Chamaco! ¿Estás dispuesto a pagar cien mil pesos? ¿Y traes ese dinero encima?

—Sí, lo traigo. ¿Está bien?

—Claro que está bien. Yo pensaba cobrarte menos pero ya que tú dices que puedes pagar esa suma, acepto. Veo que las personas que van contigo son muy importantes, valen mucho, pues no te preocupes que llegaran bien, yo te lo garantizo.

—Mire, capitán, las personas que me acompañan son revolucionarios, igual que yo, lo que vale es la mercancía y...

—Mira, chamaco, ¿estás tratando de engañarme? Es más, a mí no me interesa quiénes sean, cada quien con su ideal; yo cumpliré con llevarlos, te doy mi palabra de macho.

—¿No quiere saber cuál es la mercancía?



—Eso tampoco me interesa, llévate todo México si quieres, que aquí nadie te va a decir nada.

—Esta bien, capitán, ponga sus condiciones, que nosotros pondremos las nuestras.

—Bueno, chamaco, dame la mitad aquí antes de salir y la otra mitad al llegar a El Salvador y me dejan mi barco para regresar... Eso es todo.

—El dinero, capitán, se lo entregaré aquí ahora mismo; el barco no lo necesitamos nosotros allá; usted se regresa en su barco... Si es que llegamos. Solamente le permito llevar dos tripulantes: el maquinista y un huinchero para que regrese acompañado. Usted se arreglará con ellos respecto a su salario. Usted será el capitán durante el viaje, pero el que dará las órdenes seré yo y al entrar en aguas centroamericanas, nosotros nos haremos cargo de todo, o sea, que usted será el capitán pero sin mando, hasta que hayamos desembarcado la mercancía. Le daré los cien mil pesos ahora.

—Bueno, chamaco, como tú quieras. ¿Cuándo salimos?

—Yo le avisaré; usted deberá tener ese barco listo desde mañana, con diesel, alimentos para una semana para diez personas, gasolina ligada para el motor fuera de borda, cartas de navegación Mercator de las costas de Guatemala y El Salvador y medicinas para heridas y quemaduras.

—¿Y cerveza, chamaco?

—Diez cajas de cerveza en lata y una caja de brandy.

El capitán se fue con Meme al banco a cambiar cheques de viajero del City Bank por pesos mexicanos. Se le entregaron los cien mil pesos al capitán y Meme sacó del maletín un fajo más de dinero

y se lo dio, diciéndole que eso era para hacer las compras necesarias; el capitán se quedó mudo de asombro y feliz.

Se le ordenó mantener en secreto todo y esperar nuevas órdenes. Ya en camino de regreso a Coatzacoalcos, Meme le preguntó a Kiché por qué le había entregado todo el dinero de una vez al capi, siendo que él no se lo había pedido y si estaba seguro de que cumpliría el trato.

—Mire, compañero —le dijo Kiché—. Le di todo el dinero porque no sabemos si de casualidad nos encontramos con un guardacostas y el capitán no regresa más a su México lindo. Él tiene familia que mantener, puede perder el barco..., puede perder la libertad, puede perder la vida... Creo que es justo que si se va a exponer por tan poco, ese poco quede en manos de Rosita, y que si va a cumplir lo tratado, le aseguro que en tantos años de tratar con mexicanos, nunca me he topado con uno que no cumpla su palabra; en este aspecto son honestos y cumplidos, no dudo en absoluto de su palabra; es más, a veces siento como si me estuviera aprovechando de su nobleza, de su ingenuidad, de su confianza, creo que no sabe ni se imagina en el peligro que se está metiendo y no dejo de sentirme mal; no le aseguro lo mismo con las autoridades, de ellas sí cuídese mucho, son las más corrompidas del mundo, viven de la “mordida” y la traición es su divisa; ¡son hijos de la Malinche!⁸

Al regresar de Salina Cruz esa noche, reunió al grupo y les dijo que las vacaciones habían terminado, les explicó el plan que se había preparado para el regreso y explicó todo lo concerniente a las tareas que habían llevado a termino en Salina Cruz; les dejó bien claro los peligros que corrían en esta operación, ya que podrían ser detenidos en cualquier caseta de revisión fiscal en México, o en altamar por los guardacostas mexicanos o salvadoreños con la consiguiente pérdida de las armas; de Coatzacoalcos a Salina Cruz

8 Malinche: Mujer azteca traidora, amante del conquistador gachupín Hernán Cortés.



había tres casetas, desde luego que era posible sobornar a las autoridades, pero de corruptos y traidores solamente se espera lo peor...

Kiché se comunicó con Wicho por teléfono y le dijo que tomara un avión de San Salvador hacia la Ciudad de México al día siguiente y que lo estarían esperando en el aeropuerto Fitón y dos compañeros. Estos salieron esa noche en autobús para estar por la mañana en el Distrito Federal y regresarían en avión con Wicho.

Tello fue encargado de conseguir tres camionetas particulares para transportar la mercancía hacia el Puerto de Salina Cruz; se tomó esta decisión porque si se utilizaba un solo camión el riesgo era mayor al pedirles la nota de remisión en las casetas fiscales, el riesgo podría disminuirse usando varias camionetas, además, no caería toda la mercancía en manos de la Policía en caso de ser descubiertos. A veces se pierde todo por subestimar los pequeños detalles.

Los compañeros que se habían quedado con Kiché en Coatzacoalcos, se fueron a comprar ropa adecuada para la operación en la playa: pantalón y camisa negra de tela impermeable, botas deportivas de cuero de foca y boinas negras, a las cuales les colocaron las cinco estrellas rojas símbolo de la Unión Centroamericana; compraron siete cinturones negros e igual número de cuchillos de cacería y de mochilas. En esta última colocaron las vituallas necesarias para el viaje que comprendían alimentos, medicinas, ropa y cigarrillos.

A la mochila de Meme le agregaron unos prismáticos, una pequeña hacha y un sextante, y a la de Kiché, cinco cartas topográficas del litoral desde el río Paz en Ahuachapán hasta el golfo de Fonseca, unos prismáticos, una pistola de señales y algunas medicinas.

En esta labor de compras pasaron todo el día y terminaron de empacar en la madrugada; en los rostros de todos se advertía la satisfacción y la felicidad porque se acercaba el momento de regresar al combate y continuar la lucha por la libertad.

A las diez de la mañana siguiente se recibió una llamada telefónica de Fitón, informando que había llegado a Ciudad de México

sin ninguna novedad y que tenía en su poder los tiquetes aéreos de regreso hasta Minatitlán, lugar de llegada donde debían recogerlos; Minatitlán está a treinta minutos de Coatzacoalcos siendo el único aeropuerto comercial de la zona; en esos momentos, Fitón en el D.F., se encaminaba hacia el aeropuerto Benito Juárez a recoger a Wicho quien llegaba en el vuelo de las once a.m. procedente de San Salvador, y por la tarde tomarían juntos el vuelo hacia Minatitlán; posiblemente estarían pisando los dominios de Quetzalcoatl, (Dios guardián de las aguas) a las 5 de la tarde.

A los amigos mexicanos se les pidió no involucrarse en el transporte de las armas, pero no aceptaron, alegaron que ellos estaban peleando por América Latina y que la lucha del pueblo salvadoreño era la lucha de toda América, por lo que tuvieron que aceptar que sirvieran de escolta en otro carro por si tenían problemas con la Policía en el camino hacia Salina Cruz.

Se enviaron dos telegramas, uno al comandante Tony: "Estaré para tu cumpleaños fines próxima semana" y otro a Ricardo, comandante del SIRE: "Contrata marimba para la fiesta, llegaré próxima semana". Meme y Kiché en el carro Mazda y Tello en otro carro fueron por la tarde a esperar en la ciudad de Minatitlán a los compañeros que venían con Wicho.

Wicho, bajando del avión y abrazando a Kiché, le dijo al oído que le temblaba todo el cuerpo y sentía que se iba a caer, se calmó al convencerlo de que estaba en lugar seguro. (Era la primera vez que nuestro camarada y corpulento campesino salía del país y primera vez que se subía en un avión).

Después de las presentaciones, los brindis y escuchar las últimas noticias traídas de San Salvador, se reunieron Wicho, Meme y Kiché en privado con el fin de informar al recién llegado de todo lo hecho, los contratiempos habidos y el plan de viaje hecho para el regreso con las armas.

Wicho escuchó callado y atento durante más de una hora que duró la exposición, al final se le preguntó si le parecía bien, si quería opinar para mejorar el plan, que hiciera sus observaciones



y si estaba de acuerdo con lo planeado; respondió de la manera siguiente:

—Compañeros: Uds. saben que estoy en el movimiento desde que éramos solamente unos pocos compañeros y que siempre he estado dispuesto a entregar mi vida por la causa unificadora, hoy hemos crecido, nos hemos desarrollado y somos más fuertes; lo que nos hemos propuesto hacer en esta operación es de lo más arriesgado. Yo podría decir que es una de las acciones que recordaremos siempre y sé que ustedes no harán solo lo posible, sino hasta lo imposible para que todo tenga un final victorioso y podamos con estas armas seguir dándole riata⁹ a los asesinos de nuestro pueblo. Los felicito por el plan tan minuciosamente elaborado y, según veo, no habrá falla. Me voy a la hora que me lo ordene y cumpliré al pie de la letra sus instrucciones, aun a costa de mi vida. Estoy con ustedes sin hacer observación alguna, pensando en la liberación y unificación de Centroamérica; dígame, ¿cuándo debo partir de regreso?

—Quiero que se quede aquí dos días, se irá el jueves por la noche en autobús hasta el D.F., y de allí tomará el avión de Panam que llega a El Salvador a las seis de la tarde. Dos compañeros mexicanos lo irán a dejar al aeropuerto y le harán todos los trámites para su partida. Al llegar, convoque inmediatamente a la escuadra Morazán y la escuadra Simeón Cañas para instruir las y comenzar el procedimiento. Quiero que todo esté listo desde el próximo lunes.

En la mañana del miércoles, Meme se despidió de Wicho y salió hacia Salina Cruz con el objeto de hacer los preparativos relacionados con el traslado de la mercancía, Teco fue encargado de acompañarlo.

Wicho se mantuvo esos días en Coatzacoalcos conociendo y comprando recuerdos para llevar. Se le entregó un radio transmisor

9 Riata: Dar una paliza.

de circuito cerrado para que se comunicara con el barco cuando llegáramos a una distancia de dos millas; se aprendió de memoria las claves y todo lo relativo a la operación, ya que no podía llevar nada escrito.

Todo lo hacían sin ningún apoyo internacional; a Cuba le solicitaron reiteradamente ayuda desde 1968 y siempre se la negaron, argumentando que no éramos “conocidos”; nunca entendimos esa excusa. La solidaridad con la revolución continental que tanto pregonaban, para este grupo de guerrilleros fue solamente discurso, pues en la práctica nunca tuvieron nada, solamente ofrecimientos incumplidos; Meme decía que si no éramos militantes del PCS nunca nos darían nada y Darío decía que era necesario someterse al Partido Comunista Salvadoreño, de lo contrario no debían contar con ayuda cubana y menos ayuda soviética; aun así, todos siguieron al lado de la Revolución cubana y estaban dispuestos a morir si fuera necesario defendiéndola y apoyándola como lo habían hecho tantos años que hasta a la cárcel fueron a parar varias veces en México por ese motivo.

La despedida de Wicho el jueves por la noche, fue muy emotiva, parecía que nunca más se volverían a ver.

Inmediatamente después de la partida de Wicho, Kiché salió con Fitón a reunirse con Meme en Salina Cruz; llegaron el viernes en la madrugada; Meme tenía todo listo pero le preocupaba mucho la conducta del capitán que siempre estaba bebiendo, siempre estaba borracho, sin embargo todo lo hacía según las indicaciones que se le impartían, Kiché no se preocupaba por eso, mientras el capitán estuviera preparando todo conforme a las indicaciones, no había problema.

Lito fue llamado para que se trasladara a Salina Cruz con los comandos Umaña, Oscar y Zapata, a fin de poner el barco en condiciones de viajar, asimismo el capitán informó que ya tenía a los dos marineros que lo acompañarían y que solo esperaban órdenes para hacerse presentes a bordo. Le pidió que le avisara dos días antes para solicitar el zarpe a la Capitanía de Puerto, pero Kiché solamente le iba avisar cuatro horas antes de partir. Tenía

que arreglárselas en ese tiempo para conseguirlo, puesto que eso formaba parte de las medidas de seguridad; el capitán se molestó y gritó: ¡Eres un chamaco canijo!

Por la tarde llegaron Umaña, Oscar y Zapata acompañados de Chapulín; ya Kiché había comprado el bote inflable, el motor fuera de borda y los avíos respectivos.

El sábado por la mañana fueron todos a inspeccionar el *Bucanero*; el capitán después de alabar las falsas cualidades de su nao preguntó:

—¿Qué les parece?

Umaña se adelantó y con sorna respondió:

—De Bucanero le sobra, de barco no tiene nada.

Todos reían, menos el capitán. Oscar había sido capitán en un pesquero de la Compañía La Atarraya S.A. en el Puerto El Triunfo; Umaña era conocido como el mejor maquinista en el Puerto de La Unión, y Zapata había trabajado como piloto atracando barcos en la CEPA, en el Puerto de Acajutla; Kiché los había reclutado a principios de los años setenta y habían viajado al exterior a prepararse en la guerra de guerrillas urbanas.

Todos eran egresados de escuelas náuticas y habían navegado en barcos mercantes por todo el mundo en función a sus respectivas especialidades. Los tres eran miembros de diferentes escuadras y se conocían desde hace muchos años; Oscar era amigo de Kiché desde que estudiaban juntos navegación a principios de los años sesenta y juntos estuvieron presos varios meses, acusados de comunistas por opinar en el salón de clases a favor de Fidel Castro Ruz y oponerse a la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba.

El domingo se trasladaron a Coatzacoalcos para traer las armas; todo se desarrollaba con alegría, mas con el nerviosismo normal. Decidieron transportarlas de día y así, al amanecer del lunes las tenían divididas en tres partes; una vez colocadas las cajas contra

las cabinas de las camionetas las taparon con una lona, se vistieron con ropa deportiva y partieron pasadas las diez de la mañana.

Meme estaba atento al teléfono del hotel en Salina Cruz recibiendo las llamadas que le hacían de todas las ciudades por las que pasaban y controlando el recorrido en un mapa.

En la primera camioneta iba Kiché acompañado de Tello y en la parte trasera, sentados sobre las cajas, dos compañeros bebiendo cerveza, o más bien, haciendo como que la bebían para disimular en las casetas fiscales; en la segunda, Fitón al volante acompañado de otro compañero y en la tercera iba Lito con tres compañeros.

Delante de la primera iba un automóvil, lo mismo que detrás de la tercera como medida de seguridad y apoyo por si era necesario. No cabe duda de que era un día de suerte ya que todo se realizó sin problema alguno; en las casetas de revisión ni se molestaron en contestar nuestro saludo.

Llegaron a Salina Cruz directamente al muelle tres, donde Oscar los esperaba con el bote para trasladar las armas al *Bucanero*; las otras dos camionetas se estacionaron cerca, de manera que no pareciera que estaban operando conjuntamente, pero a una distancia controlable si aparecía la Policía.

El capitán permanecía en su casa siguiendo las instrucciones; Kiché quería evitar la participación de personas ajenas a la lucha para no perjudicarlas en caso de ser descubiertos.

Fue necesario hacer cinco viajes al *Bucanero* y en el último enviaron las mochilas y otros objetos personales; dos mexicanos no obedecieron las órdenes de quedarse en tierra y sin decir palabra saltaron al bote para ayudar a cargar. Con esta primera maniobra pudieron comprobar que necesitarían hacer cuatro viajes del barco a la playa para bajar las cajas, completando cada viaje con parte de los objetos personales.

Colocaron las cajas dentro de las tinas donde se refrigera el camarón, y en la sala de maquinas, parte de las cajas de cartuchos bajo las redes que iban sobre la cubierta, las cuales estaban protegidas y flejadas.



Comprobaron la capacidad del bote y el funcionamiento del motor fuera de borda, al mismo tiempo que probaron los transmisores. Esa noche se quedaron a dormir en la cubierta del *Bucanero* el cual estaba fondeado en la rada, mientras el capitán seguía bebiendo en su casa encerrado con su simpática Rosita.

Por la mañana del martes, Kiché bajó del *Bucanero* al muelle con el comando Oscar, y se dirigió a la casa del capitán para informarle que todo estaba listo en el barco y debería unirse a Oscar, quien lo estaba esperando en el muelle; le ordenó atracar el *Bucanero* en el muelle tres y mantenerlo allí hasta la hora de partir y desde ese momento debía permanecer a bordo acompañado de Oscar, Umaña y Zapata.

El capitán recogió su valija que ya tenía hecha y se despidió de Rosita; Kiché también se despidió de ella a nombre de todo el grupo. Kiché sospechaba que el capitán le había contado a Rosita todo lo de la operación, porque ella estaba llorando a la hora de despedirse y le repitió varias veces que rezaría día y noche a la Virgen de Guadalupe para que todo les saliera bien. En el camino hacia el muelle le reclamó al capitán por haber violado en parte el acuerdo que incluía las medidas de seguridad y la más absoluta discreción.

Kiché le reclamó muy molesto y le advirtió que no iba a permitir otro error de su parte; lo necesitaban en buenas condiciones, sobrio para cualquier eventualidad, de lo contrario, él perdería, porque ebrio no sabría actuar en caso de peligro. Borracho era el estado normal del capitán y decía que así actuaba mejor, al tiempo que decía que no quería sermones ni ejemplos, él decía saber lo que hacía. Oscar lo llevó al *Bucanero*, mientras Kiché esperó en el muelle el regreso de todos, Meme, Fitón, Lito y los mexicanos, para regresar a Coatzacoalcos; antes de partir instruyó a Oscar sobre la forma de actuar en cualquier momento de peligro mientras el *Bucanero* permaneciera atracado en el muelle con las armas.

Regresaron a Coatzacoalcos con las tres camionetas alquiladas, el carro que Chapulín había pedido prestado a un amigo para

escolta y vigilancia y el carro Mazda donde había regresado Lito de El Salvador con los marineros.

Esa noche se organizó una cena en el hotel con los amigos mexicanos, con el fin de despedirse y darles las gracias por toda la valiosa ayuda prestada; fue una despedida muy triste y muy molesta porque ya borrachos insistían en la solicitud de querer ir a pelear a El Salvador; fue necesaria toda la noche para disuadirlos de su empeño.

Muy temprano desayunaron y le regalaron el carro Mazda al Chapulín con la condición de que los fuera a llevar a Salina Cruz; antes de partir pasaron a la oficina de teléfonos e hicieron la última llamada a Ricardo, comandante del SIRE en El Salvador, informándole que partían al día siguiente para estar en la “fiesta” el sábado y Ricardo muy seguro y lleno de alegría le respondió que “la fiesta estaba preparada, la marimba¹⁰ estaba contratada para el cumpleaños y que el director de la marimba estaba en esos momentos en el salón acomodando el escenario”.

Wicho estaba ya con las escuadras en el Puerto de Acajutla esperando nuestra señal para el comienzo del operativo de desembarco de los “juguetes”; estaban seguros de tener éxito en la misión porque todo estaba resultando como estaba planeado y la moral la tenían muy alta. Ya de regreso en Salina Cruz, bajaron los que estaban en el *Bucanero* y se reunieron todos en la habitación del hotel, menos el capitán que se quedó a bordo cuidando.

Una vez todos reunidos en la habitación, Kiché dijo:

—Compañeros, ha llegado el momento de partir, tenemos todo listo para concluir con éxito esta operación, todo ha salido hasta este momento como lo habíamos planificado, y esto se debe a sus capacidades, su disciplina y a su amor a la patria y principalmente al deseo de seguir adelante en la consecución de nuestro ideal unionista y de liberación. Todos hemos puesto un gran interés en esta

10 Marimba: Instrumento musical de madera de origen maya, tocado simultáneamente por cinco o más personas.



operación en todos los aspectos de su desarrollo; el Movimiento y la Patria estarán agradecidos por su labor desempeñada hasta este momento en beneficio de nuestro sufrido pueblo. Soy sincero en manifestarles que el peligro comienza ahora; la oportunidad de ofrendar nuestras vidas con las armas en la mano por la liberación del pueblo, comenzará a la hora que el *Bucanero* zarpe de este puerto hacia El Salvador.

¿Por qué tanto gasto y tanto riesgo para transportar estas pocas armas? Porque aunque pocas, son y tienen una gran importancia para el desarrollo de la lucha que nuestro pueblo libra contra la tiranía militar; ustedes son testigos porque varios han participado, varios compañeros han perdido la vida por conseguir una pistola, por expropiar un fusil o recuperar la más insignificante arma en poder de los enemigos; muchos compañeros forman parte ya de las páginas gloriosas de nuestra historia revolucionaria al tratar de arrebatar al enemigo las armas que utilizan para asesinar a nuestro pueblo.

Estas armas significan menos compañeros muertos, ahora nosotros iremos a recuperar armas, pero iremos armados con estas metralletas, lo que nos dará igualdad en poder de fuego en el combate y ya no iremos a atacar un guardia, a un policía, ahora iremos a atacar puestos de la Guardia y de la Policía y recuperaremos el arsenal completo de estos represivos asesinos. Estas pocas armas significan la posibilidad de hacer acciones y operativos de mayor envergadura y por lo tanto, obtener más recursos militares y económicos; con este acto, entramos a otro capítulo más de la historia revolucionaria de Centroamérica.

Estamos preparados —continúa Kiché— militar, política y psicológicamente para esto, somos un grupo, un foco, como nos dicen muchos; está bien, aceptamos ser un grupo clandestino, secreto dentro de lo secreto y que somos “cerrados” sí, pero por eso precisamente nos hemos mantenido hasta la fecha sin infiltraciones de

los de Ansesal, a estos limpiabotas de los gringos los organizó la CIA y ellos los dirigen y se creen “la mamá de Tarzán,” pero con nosotros no han podido. El multiasesino, torturador, represor y cobarde general José Alberto Medrano (Chele Medrano) como jefe de estos asesinos siempre fue un pobre pendejo y ahora que Roberto D'Aubuisson, –otro asesino patológico– está al mando de esta organización terrorista, no han podido filtrar nuestras humildes y pequeñas patrióticas filas. Seguiremos así, “cerrados”, no importa que estemos sin apoyo de las masas, no las necesitamos, es hasta peligroso para nuestra organización abrirles las puertas a las masas; nosotros solos seguiremos combatiendo a los terroristas del Estado, ¡nos rascaremos con nuestras propias uñas! Seguiremos solos sin apoyo de nadie; porque nosotros no pretendemos, ni es nuestro objetivo, ser vanguardia de la lucha revolucionaria, nosotros no buscamos cargos políticos, tampoco perseguimos figurar ante el mundo, nuestra misión es golpear a los fascistas de manera contundente, defender a nuestro pueblo ante estos asesinos, para eso estamos y ese será nuestro modesto aporte a esta revolución: golpear al enemigo con la convicción de que estamos haciendo lo justo y lo correcto.

Si nosotros estamos equivocados en nuestro método de lucha, más equivocadas están otras organizaciones que no están haciendo nada y otras combaten con bombas de papel; compañeros: no les demos importancia a esos “decires”; sigamos adelante igual, y dejemos que en el futuro sea la historia quien nos juzgue; es cierto, somos tan pequeños que cabemos dentro de un puño –así dicen los de la Liga para la Liberación burlándose de nosotros–, ¡pero un puño de acero impenetrable y golpeamos tan fuerte como es el acero!

Es muy importante el hecho de haber encontrado la ruta México - El Salvador para el traslado de armas, medio que no habíamos explorado antes por falta de recursos económicos; ahora quedará establecido el camino. Ustedes seis, con todo el conocimiento obtenido, podrán dirigir el próximo viaje. Estoy seguro de que nuestro



regreso estará coronado con el éxito, porque confío en su valor, en su inteligencia, en su patriotismo y en sus convicciones revolucionarias; tampoco dudo del respeto que le tienen a las órdenes dadas por el compañero superior, como tampoco dudo de que aun a costa de sus propias vidas serán cumplidas todas las que se impartan.

Kiché explicó con todos sus detalles el plan de desembarco y la forma de repliegue y de desintegración del grupo al terminar la operación.

—Compañeros —siguió diciendo—, entraremos a la parte más delicada de la operación; no nos interesa quiénes son las personas que nos acompañan en esta operación sin pertenecer a nuestra organización; nosotros somos los que indicaremos el qué hacer y cómo hacerlo, igualmente daremos las órdenes durante todo el viaje hasta finalizar la operación, les pido deshacerse de la desconfianza que los tiene nerviosos. Queda totalmente prohibida la ingesta de la bebida alcohólica que va en el barco. Solamente se beberá con mi permiso, el capitán y sus ayudantes podrán bebérsela toda si lo desean; quiero que permanezcan descansando durante el trayecto y dormiremos por turnos; estaremos listos día y noche para entrar en acción o desembarcar. Ignoro totalmente lo que pueda suceder en el camino, por lo que les pido no hacerme preguntas innecesarias.

Los mandos son los siguientes—indica Kiché—: Jefe de operativo, su servidor; segundo jefe: comandante Meme; tercer jefe: comandante Lito. En el primer viaje del barco a la playa me acompañará Lito, Fitón y Zapata; en el segundo viaje, se irán Umaña y Oscar, quedando solamente Meme en el barco dirigiendo la maniobra; el bote lo estará maniobrando el compañero Fitón, yo estaré en la playa recibiendo la mercancía con los demás compañeros junto con el personal que Wicho esté comandando; asimismo estaré en comunicación por radio con Meme en el barco y con Fitón en el bote. Todo se hará en completo silencio, no quiero gritos, no quiero preguntas mientras dure el desembarco, no quiero discusiones y no

quiero ni acepto errores; si hay alguna pregunta, háganla, alguna duda..., manifiéstেনla ahora mismo.

—Comandante Kiché, dígame qué haremos si nos topa un guarda-costa mexicano, cómo responderemos ante un abordaje, ante una requisita —preguntó Umaña.

—Si eso sucede —respondió Kiché—, nos entregaremos sin hacer resistencia; Fitón se hará cargo de todo el delito y nosotros nos mantendremos hasta la muerte, diciendo que solamente nos estaba dando el “aventón” y que desconocemos totalmente sus actividades; ahora bien, si es en aguas guatemaltecas o salvadoreñas, haremos frente a la requisita con las armas que llevamos, las cuales prepararemos tan pronto dejemos aguas mexicanas.

Otro compañero preguntó cuántos años eran de prisión por trafico de armas, a lo cual respondió Kiché, que en México era solamente el tiempo que tardaran en entregar unos fajos de billetes; en Guatemala o en El Salvador era una muerte lenta en las cámaras de tortura.

Por último, Kiché les informó:

—Compañeros, saldremos mañana por la noche, pueden permanecer en tierra hasta mañana a las siete de la noche, a esa hora los quiero a todos en el *Bucanero*... Vayan a divertirse.

Un fuerte aplauso y abrazos llenos de alegría fue la manifestación de este grupo de hombres ante la noticia de saber que pronto volverían a su querida tierra cuzcatleca.

Despidieron a Chapulín pidiéndole que regresara de inmediato a Coatzacoalcos y le prometieron escribirle después del triunfo. Se fue feliz con su carro japonés.

Los compañeros aparecieron al otro día después de la hora del almuerzo; todos se fueron para el *Bucanero* a esperar la ansiada hora de partir; mientras Kiché, Meme y Lito se fueron a caminar por

la playa y luego pasaron por el Telégrafo para informarle a Ricardo que salían esa noche. A las seis de la tarde regresaron al *Bucanero*, el cual se encontraba atracado en el muelle tres; el zarpe estaba fijado para las diez de la noche, el capitán tenía todo listo, solamente iría a la Capitanía de Puerto antes de salir para que le pusieran fecha y hora de salida y su respectiva “águila devorando la serpiente” que le faltaba.

—¡Soy un chingonazo! —dijo el capitán mostrando el zarpe a todos los presentes.

A las ocho de la noche se fue el capitán con Meme a la Capitanía de Puerto a hacer el último trámite, sellar hora y salida, y a recoger a los dos marinos que acompañarían al capitán de regreso a México. Media hora después regresaron y desde ese momento nadie bajó a tierra, se encendieron las máquinas y se organizaron las guardias entre el personal: dos horas cada uno; al entrar a aguas guatemaltecas se organizaría de otra manera.

¡Lancen amarras!

A las diez en punto de la noche, desde la ventana de estribor del cuarto de mando del *Bucanero*, Oscar como jefe de navegación y primer oficial al mando, gritó:

—¡Lancen amarras!

La proa del *Bucanero* empezó a herir el inmenso y profundo piélago del Pacífico; el capitán estaba totalmente bolo¹¹ y no había manera de hacerlo entender que se necesitaba que estuviera sobrio, solamente esperaban salir de aguas mexicanas para impedirle beber; a gritos exigió su mando a bordo y le dio el rumbo al timonel.

El capitán era uno de esos capitanes de barco pesquero que conoce el mar por la práctica, mejor que cualquier egresado de una escuela náutica; son los “zorros empíricos de mar”.

11 Bolo: Ebrio, borracho, beodo.

Los comandos estaban muy molestos por las insolencias del capitán, pero Kiché lo dejó tranquilo porque sabía que esta situación solo duraría unas horas; dentro de poco le quitaría el mando.

A las once de la noche el capitán ordenó al timonel cambiar el rumbo; Oscar, que permanecía al lado del capitán para verificar toda orden que impartía, le informó a Kiché que el *Bucanero* había girado 40 grados al Este y que estaba haciendo las anotaciones pertinentes en una bitácora paralela. El capitán a viva voz informó que habían empezado a navegar paralelamente a las costas mexicanas.

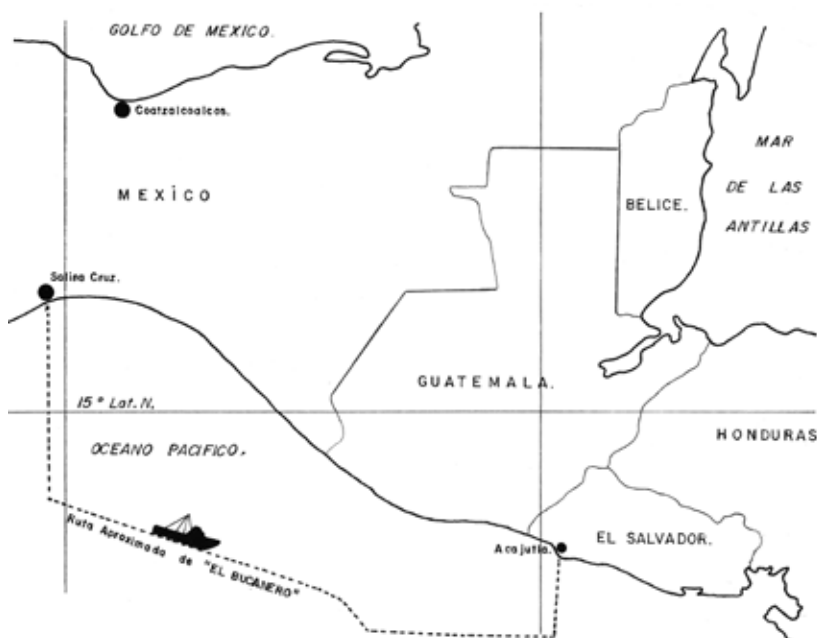


Imagen 1: Mapa de la costa de México en el océano Pacífico.

A la 0100 de Greenwich, Oscar consultó sus anotaciones e informó que navegaban a catorce millas de la costa del estado de Oaxaca, con velocidad de doce nudos; se ordenó que todos durmieran y que el comando de guardia tocara diana a las 0500, hora de la alborada.

A las 0600, cuando se disponían a desayunar, apareció el capitán furioso reclamando el por qué había desaparecido su



bebida alcohólica y la necesitaba para quitarse la goma¹²; Meme, bromeando, le dijo que mientras él dormía había lanzado la bebida al mar porque había notado en la madrugada que el barco había disminuido su velocidad por exceso de peso, diciéndole además que si seguía de “bolo” lo arrojaría al mar por innecesario; el capitán estaba muy molesto y dirigiéndose a Kiché le reclamó la injusticia y el abuso que se había cometido contra su persona y pidió respeto hacia su vida privada; se le hizo saber que el comandante Meme era el encargado de imponer el orden a bordo y sus órdenes se respetaban y eran inapelables.

Durante el viernes, Oscar se mantuvo con Umaña en el puente de mando, mientras Meme reunió a los comandos en la popa para impartir una charla política acerca de la operación e invitó a escuchar a la tripulación del capitán; empezó diciendo que el próximo domingo estarían en las playas de Acajutla tomando el sol y refrescándose con unas chelas¹³; también quería escuchar, si es que las había, las dudas al respecto. El capitán se acercó y manifestó que quería participar en la reunión, por lo que fue recibido con un aplauso.

—La lucha del pueblo salvadoreño —dijo Meme— está enmarcada en el mismo desarrollo revolucionario de las masas de toda América Latina, y por lo tanto estamos luchando por la unificación de toda América; este Movimiento es la única organización de Centroamérica que plantea la unificación de todos los pueblos, ese es el motivo por el cual nos tildan de locos. Estas armas que llevamos para El Salvador, en parte, son producto del sudor de nuestro pueblo explotado y por eso tienen un valor aparte; no estamos dispuestos a perderlas; hemos gastado muchos recursos para obtenerlas y las cuidaremos con nuestra vida.

El capitán preguntó a qué armas se referían y se le respondió que en unas horas las vería. El capitán se rio y se fue a dormir; se acercaba el momento de llegar a aguas guatemaltecas donde prepararían todo

12 Goma: Resaca, malestar después de una borrachera.

13 Chelas: Cervezas.

para el desembarco. Oscar informó que estaban navegando a toda máquina, el *Bucanero* se estaba portando muy bien; Umaña estaba cambiando unos empaques para poner al *Bucanero* en condiciones de hacer 22 nudos por hora; era las 1000 de GMT.

A medida que pasaban las horas, subía la tensión nerviosa, no se podía evitar; Meme, con los prismáticos en la mano, se asustaba al no ver tierra por ningún lado. A la hora del almuerzo, Umaña muy alegre informó que el *Bucanero* se desplazaba sobre la “taza de leche” a veinte nudos por hora, recibiendo las felicitaciones de todos mientras entonaban un estribillo revolucionario: ¡A parir madres latinas, / a parir más guerrilleros. / Ellos sembrarán jardines / donde había basureros. / Pobre América Latina, cómo puedes soportar / que te maten a tus hijos que te quieren liberar!

Al terminar el almuerzo, Meme ordenó subir a cubierta todas las mochilas y en menos de una hora todos lucían uniformes nuevos, desde las botas hasta la boina, era la escuadra más impresionante que se había visto; en sus rostros se dibujaba una alegría difícil de describir.

Oscar, haciendo el saludo militar, informó que habían entrado a aguas guatemaltecas, eran las 1400 del día viernes, velocidad 15 nudos. Según cálculos de Oscar –jefe de navegación–, a las 1000 del día siguiente estarían en posición norte con longitud 90° 08” y latitud 13° 31” 7”; Kiché le ordenó informar cuando entraran en aguas salvadoreñas.

Al capitán se le manifestó que desde ese momento se hacían del mando del barco, por lo que le pidió hacer solamente las preguntas necesarias, no respondió nada, optando por encerrarse en su camarote.

Todas las mochilas estaban listas en el puente, se sacó el sextante junto con las cartas de navegación y se pusieron en la mesa del puente para el uso que Oscar les daría; la pistola de señales se le entregó a Fitón. Se destaparon unas cajas donde estaban las ametralladoras y se le entregó a cada uno el siguiente equipo: una metralleta, dos cargadores, quinientos cartuchos, una mochila dotada, una pistola con un cargador y cincuenta cartuchos 9 mm.



A las 1800, todos tenían su equipo completo y las mochilas en sus manos; el bote inflable estaba en la cubierta con el motor fuera de borda, el tanque de gasolina y sus aperos respectivos. Zapata con los prismáticos permanecía vigilante, informando de todo buque que se avistaba.

El capitán no terminaba de creer lo que veía; estaba asombrado y muy asustado y se paseaba de popa a proa nerviosamente; Meme lo calmaba cada vez que intentaba hacer preguntas y le ordenaba permanecer callado. Toda la noche la pasaron dormitando a discreción y tomando café.

En la mañana del sábado, Meme llamó a los dos tripulantes del capitán y en su presencia les entregó 15 mil pesos a cada uno; delante de todos le dio al capitán una “descarga” verbal por abusar de sus empleados, pagándoles solamente 3 mil pesos a cada uno por este viaje. Kiché se encontraba con todos reunidos en cubierta dándoles las últimas indicaciones al grupo cuando Oscar se acercó e informó:

“Son las 1020 hora de GMT, día sábado, posición Norte, longitud 90 grados, 03 minutos, 00 segundos; latitud 13 grados, 02 minutos, 00 segundos; velocidad 15 nudos, distancia a posición: 94 millas”. Inmediatamente Oscar ordenó al timonel: 08 grados al Este. Meme, al concluir los ejercicios sobre cubierta con el grupo, continuó con una charla y con voz pausada pero firme, entre otras cosas dijo:

—Compañeros patriotas: Ustedes conocen mejor que yo al compañero Kiché; es cierto que yo soy relativamente nuevo en el Movimiento, pero estando a su lado en estos últimos dos años creo conocerlo lo suficiente para asegurarles que todo bajo su dirección saldrá bien, como hasta ahora; creo también, que con la capacidad de ustedes tenemos el éxito asegurado. No sabemos lo que nos espera, tampoco podemos vaticinar los errores que podemos cometer a la hora de la acción, somos humanos y podemos cometerlos y debemos comprenderlos y disculparlos, tanto a los jefes como a los subalternos; lo único que no podemos comprender ni disculpar es la cobardía y la traición; en lo particular no quiero errores, no espero casualidades y estoy dispuesto a matar en el acto

al traidor y al cobarde. Nos hemos crecido cualitativamente, profesionalmente, somos un grupo homogéneo, cerrado, impenetrable y contundente; no necesitamos crecer porque no pretendemos ser un ejército para enfrentar a nuestros enemigos en el terreno convencional; nosotros somos una legión de pequeñas células creadas para combatir el terrorismo de Estado, golpear a los grupos de Orden, a los escuadrones de la muerte de la Mano Blanca, con sus métodos y con los nuestros, esa es nuestra misión; así como ellos actúan clandestinamente, también nosotros lo haremos. Golpe que estos asesinos den al pueblo, doble golpe que nosotros les asertaremos. Recuerden que solamente con terrorismo revolucionario podemos combatir el terrorismo fascista y el terrorismo yanqui de la CIA. Según datos del compañero Oscar, estaremos en acción a las dos de la madrugada; creo que ya no hay más nada que decir, ni aclarar; ¡Unidos hacia la Patria Nueva!

Durante toda la tarde descansaron, probaron las armas nuevas disparando varias ráfagas al aire. A las 1800 se estaban encaminando hacia la posición de 89° 47' de longitud y latitud Norte de 13° 10' 00'; Kiché ordenó informar media hora antes de llegar a esa posición.

Se les comunicó a todos que aún estaban navegando en aguas internacionales y se preparaban para entrar en aguas salvadoreñas y esto sería aproximadamente a las 0100; decidieron mantener un rumbo fuera de las doce millas náuticas mientras llegara la hora de desembarcar para despistar a los guardacostas de la Marina; sabían que los guardacostas salvadoreños patrullan las aguas dentro de las doce millas náuticas que es su mar territorial y no le dan importancia a las naves que transitan fuera de este límite.

El *Bucanero* se deslizaba a diez nudos sobre el apacible, abstruso y enigmático ponto; a las 1800, el mar parecía “una taza de leche”; aquel silencio y aquella quietud, hacía creer que estaban navegando sobre el lago de Ilopango y no en el bravísimo océano Pacífico; los peces voladores surgían del agua y volaban de diez a quince metros y se volvían a sumergir en aquellas quietas aguas; tantos años que habían navegado en esos mares y siempre se



habían preguntado a qué salían esos peces a la superficie, pero nunca pudieron encontrar una respuesta a tan insólito proceder y lo más extraño era que lo hacían solamente a la hora del crepúsculo.

Mientras cenaban, Kiché impartió las últimas instrucciones sobre el desembarco; en esos momentos Wicho y Tony se estaban movilizandohacia Los Cóbanos, lugar escogido para el desembarco; les hizo saber que a las 0200 la marea estaría terminando de bajar y que encontrarían muchas rocas al descubierto en la pequeña bahía de Punta Remedios, por lo tanto debían tener mucho cuidado de evitar herirse con las conchas y con las afiladas rocas de ese lugar.

A las 0000, deberían estar listos en llamada roja y no descartaban la posibilidad de dar marcha atrás, era posible abortar la operación en caso de no poder descargar las armas, estaban preparados con un plan de emergencia por si surgía un imprevisto; todo dependía de la comunicación con Wicho a las 0145.

Exactamente a las 0000 de Greenwich, mandó a formar la escuadra en cubierta para pasar revista al equipo militar; se pusieron en marcha las medidas de precaución, inflar el bote, probar el motor fuera de borda, cargarse las mochilas, pintarse la cara, asegurarse en el cuerpo todo el equipo, poner en cubierta todas las cajas de las armas, cartuchos y cargadores.

El *Bucanero* se detuvo para bajar el bote con el motor fuera de borda y lo amarraron a la popa para llevarlo remolcado, después de haberlo probado dando varias vueltas alrededor del *Bucanero*.

Continuaron hacia su posición final con velocidad de 10 nudos; a su alrededor se encontraron con decenas de barcos camaroneros de varias nacionalidades saqueando los recursos marinos de Centroamérica; portaban banderas yanquis, mexicanas, japonesas, etc.

Se apagaron todas las luces del *Bucanero*, excepto las de navegación, apagaron la radio y se puso un vigía en popa, otro en proa, igualmente a babor y estribor. Oscar se mantendría en el timón hasta la hora de desembarcar, porque conocía a perfección la zona. Oscar había trabajado en el año 1960 con una compañía norteamericana que estaba elaborando las mediciones de sonda del litoral marino para la nueva edición de las cartas de navegación.

A la una y quince minutos de la madrugada, Oscar informó que dejaría de dar vueltas y pondría proa hacia la posición de destino; toda la escuadra estaba lista para desembarcar. En la costa, las luces del puerto de Acajutla se hacían más visibles conforme se acercaban; con los prismáticos Kiché trataba de identificar que buque de guerra se encontraba atracado en el muelle de la CEPA; El faro de Punta Remedio lo tenían al frente; a babor, el puerto con todo el peligro de ser descubiertos y fracasar en la misión, que en minutos podía estar concluida con el éxito previamente calculado.

A estribor tenían la playa de Los Cóbanos, lugar destinado para el desembarco, donde se encontraba Wicho, quien daría la señal convenida para el desembarco. En el *Bucanero*, la escuadra se colocó detrás de la borda de estribor; Meme con la radio en la mano y viendo el reloj, esperaba que la aguja marcara la 0140 para escuchar la señal.

De pronto se escuchó en el transmisor:

—T2 a T1, cambio.

—Aquí T1 a T2, cambio.

—Bienvenido T1, cambio.

—T1 a T2, línea abierta 00 en adelante, cambio.

—Entendido T1, 00 en adelante y cambio.

Inmediatamente después de la transmisión de Wicho desde la playa, se detuvo la marcha del *Bucanero* y se procedió a acercar el bote a la borda. Fitón saltó al bote seguido de Kiché y echó a andar el motor fuera de borda; Meme, Wicho, Fitón y Kiché estaban comunicados en línea abierta, los cuatro escuchaban las órdenes y solamente respondía quien era aludido.

Lito y Kiché recibieron las primeras cajas de armas las cuales colocaron en la proa del bote, las cajas de cargadores y cajas de cartuchos

fuertemente flejados entre sí. Kiché, tomando el transmisor, que tenía sostenido con un cincho alrededor del cuello, que dijo:

—Atención, aquí T1, salimos hacia T2.

Wicho respondió desde la playa:

—T2 enterado, cambio.

Las dos primeras millas recorridas del *Bucanero* a la playa les parecieron a todos interminables, la tranquilidad del mar y la marea en su punto más bajo permitían que el bote se deslizara con mucha facilidad; las pequeñas olas rompiéndose a estribor nos indicaron que era el momento de apagar el motor; tomaron los remos y empezaron a impulsarse; se escuchó por la radio:

—T2 para T1, estamos con el agua hasta el pecho.

—T1 para T2, estamos remando.

—Aquí T2, los estoy viendo.

Lito y Kiché dejaron los remos y se deslizaron suavemente al agua, apoyándose en la borda del bote con la metralleta en una mano y con la otra y los pies se impulsaban, mientras Fitón remaba con todas sus fuerzas.

Cuando habían avanzado como diez metros, se vieron rodeados por los compañeros de la escuadra que comandaba Wicho, en la oscuridad y con el agua al pecho se saludaron y se encaminaron hacia la playa.

A quince metros de la playa se encontraba un camión y a su lado un montón de racimos de cocos para cubrir las armas; los comandos corrían con las cajas y las colocaban en el fondo del camión. Wicho había enviado cinco comandos a dos kilómetros al Este a montar guardia y diez al lado del faro de Punta Remedios para cubrir la retirada.

A pocos metros del camión se encontraba un *jeep*, en el cual había ropa de civil para cambiarse, documentos en regla a nombre de los que habían viajado con nombre falso y trescientos colones para cada uno, un par de zapatos y bolsas plásticas para guardar la ropa mojada.

Cuando se habían cambiado y limpiado la cara, se escuchó por la radio que Fitón estaba llegando nuevamente al *Bucanero* para efectuar el segundo viaje. El *Bucanero* se había acercado más a la playa; Kiché se acercó al sitio donde Wicho estaba dirigiendo el operativo para preguntarle si todo estaba listo en Acajutla y este le respondió que todo estaba tal como había sido planeado, no había ningún error ni falla, que podía estar tranquilo.

En el segundo viaje llegaron Umaña y Zapata, se cambiaron y fueron colocando las mochilas sobre las cajas de las armas; las metralletas continuaban en sus manos y solamente las dejarían al momento de salir hacia Acajutla.

En el tercer viaje llegó Oscar e informó que a bordo solamente quedaba un bulto de cartuchos y todas las maletas de propiedad personal de los comandos, por lo tanto, se vendrían en el último viaje con Meme y Fitón.

Los que estaban custodiando la calle del faro, informaron que no había novedad, igual reportaron los que estaban de guardia en el Este. Los comandos empezaron a subir los racimos de cocos al camión, con los cuales iban cubriendo las cajas de las armas; esta operación se realizó en absoluto silencio y con mucha rapidez; todos los participantes sabían su tarea a la perfección.

Fitón y Meme llegaron en el cuarto y último viaje; cuando terminaron de descargar y teniendo el agua hasta el pecho, Fitón con un cuchillo rompió el bote inflable y lo hundió. Las metralletas que habían usado en la operación se guardaron en un saco de lona aparte y se colocaron con el resto de las armas, conservando cada uno su respectiva pistola.

Meme, Fitón y Kiché salieron en el *jeep* hacia Acajutla donde el SIRE les había preparado habitaciones en un hotel y una maleta de ropa. El camión con las armas y los cocos salió inmediatamente hacia San Salvador; Wicho se llevó el equipo de transmisión para Santo Tomás y desintegró las escuadras.



Esa mañana durmieron en el hotel más de siete horas continuas bajo la custodia y la vigilancia secreta del SIRE; cuando se despertaron eran pasadas las 2 de la tarde, y antes de partir hacia San Salvador, se fueron a comer a la playa y a beberse las chelas como lo habían prometido días antes de salir de Salina Cruz.

Con esta operación exitosa, habían establecido por primera vez una ruta México-El Salvador para el abastecimiento logístico de la organización; no era segura y podía en cualquier momento sufrir un revés por ser independiente de todo poder extranjero, era una ruta sin intermediarios mafiosos y sin participación de elementos políticos corruptos gubernamentales ni policiales; era –como la llamó Meme– una ruta limpia y revolucionaria, por lo tanto era vulnerable, por no estar protegida por entes de ningún Estado burgués.

Los gastos habían sido cuantiosos y las armas a precio elevado, pero eso era insignificante si se toma en cuenta que esta ruta fue creada por personas sin ninguna experiencia en esa área; el éxito había consistido principalmente en no haber involucrado a personas ajenas a la revolución dedicadas al contrabando y el hecho de haber tomado por sorpresa a las autoridades de los países por donde transitaron, ya que hasta la fecha no había precedente alguno de fracaso en el transporte de pertrechos hacia El Salvador por ninguna organización guerrillera; posteriormente, conforme la guerra avanzó a niveles de guerra civil y al unirse todas las fuerzas revolucionarias en un solo frente y, principalmente por medio de la Declaración Franco-Mexicana, donde se le reconoce a las fuerzas revolucionarias salvadoreñas el estatus de Fuerza Beligerante; es cuando empiezan los fracasos en el cuerpo logístico revolucionario como ha sucedido históricamente en todas las guerras.

Posteriormente, la prensa internacional, con gran despliegue mediático, reseñaba los decomisos de grandes *trailers*, barcos y derribos de aviones cargados de armamento que iban para el frente. Las fuerzas fascistas de Centroamérica lograban hacer estos decomisos solamente con la ayuda de la Armada de los Estados Unidos estacionada en el golfo de Fonseca en El Salvador.

CAPÍTULO III

CONVIVENCIA CON LOS CAMPESINOS

*Yo creo que todo el poder del Ser Supremo,
no es suficiente para libertar
a ese desgraciado país.*

JOSÉ DE SAN MARTÍN

PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA DE ARGENTINA

*La causa de todo nuestro malestar es la oligarquía,
reducido grupo de familias al que no
le importa el hambre del pueblo.*

MONSEÑOR A. ROMERO

OBISPO DE SAN SALVADOR

Noviembre de 1977.

Durante toda la semana, se había estado reuniendo el Estado Mayor Revolucionario, EMR y la Dirección General Revolucionaria, DGR de la organización en San Salvador y en las playas del lago de Ilopango con el objeto de planificar las actividades militares revolucionarias en el departamento de La Libertad.

Creían todos los miembros del EMR que era la hora de dar la pelea en el interior del país; las demás organizaciones guerrilleras ya lo estaban haciendo; a todos los miembros de la Organización les dolía mucho el descubrimiento constante de campesinos muertos,

mutilados y asesinados de la manera más cobarde por las hordas uniformadas que sembraban los campos de sangre, dolor y muerte.



Imagen 2: Mapa de Centroamérica y el Caribe

En los últimos meses, la Guardia Nacional, la Policía de Hacienda y parte del Ejército se habían dedicado de una manera sistemática a masacrar a los campesinos, quemarles sus cosechas en sus pequeñas parcelas y cometer toda clase de vejaciones incluyendo la violación de mujeres y niñas y el robo de lo poco que poseían esta gente humilde.

Toda esta represión se debía a que los campesinos habían empezado a organizarse para defender sus intereses y reclamar los derechos que les habían sido negados secularmente.

La represión impedía que su organización se estabilizara y los que estaban dirigiendo estas tareas eran asesinados constantemente; la poderosa organización, Bloque Popular Revolucionario BPR, con el apoyo del Arzobispado, estaban ayudando a organizar a los hombres del campo y habían abrazado su causa con amor y valentía; los curas en su mayoría eran jesuitas y la Unión Guerrera Blanca UGB (la Mano Blanca) ya había asesinado a varios sacerdotes.

La Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (Feccas) y la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) habían pasado prácticamente a la clandestinidad, ya que el gobierno estaba asesinando a todos los que se afiliaban a estas organizaciones, porque las leyes vigentes de la dictadura estipulan claramente que a los trabajadores del campo se les esta prohibido organizarse en sindicatos o sociedades y las organizaciones que lo han hecho están prescritas, fuera de la ley y tipificadas como “subversivas” y por lo tanto sus miembros son perseguidos y asesinados acusándolos de comunistas, terroristas, rojas, etc., obligando al campesino, bajo amenaza, a afiliarse a la organización derechista paramilitar Orden y colaborar a delatar a sus compañeros de UTC y Feccas.

Los campesinos que trabajan en haciendas y se niegan a pertenecer a Orden, son acusados de comunistas, se les quita el trabajo y se les expulsa de la hacienda, viéndose obligados a emigrar a otra hacienda con toda su familia; esto dificulta su trabajo porque el capataz de la otra hacienda le pedirá información de donde trabajó anteriormente y le exige el carnet de Orden.

El campesino salvadoreño no es nómada, ama a su tierra, pero la necesidad de subsistencia lo obliga a trasladarse de una hacienda a otra, de acuerdo a la cosecha del momento.

Este peregrinaje dura toda su vida hasta que la muerte lo sorprende en una barraca inmunda con ocho hijos analfabetas, todos con anemia crónica incurable, con una mujer que deja el fruto de su vientre en los cafetales para beneficio de los terratenientes y el cordón umbilical de su hijo cortado bajo la sombra de los pepetos; jamás prueban la leche, ni los huevos y mucho menos la carne.

Durante cuarenta años, que es su promedio de vida, es sometido por el hambre a una muerte lenta, los oligarcas nacionales los han explotados durante siglos y sometido a los más viles niveles de vida apoyados por el imperialismo yanqui.

En una ocasión, un profesor mexicano disertaba en la Universidad Nacional sobre la problemática del campesinado salvadoreño y aseguraba que El Salvador estaba tan atrasado en lo socioeconómico que nuestros campesinos eran sometidos a trabajar en

un sistema feudal y que el mundo entero debía apoyar las luchas campesinas para acabar con este sistema degradante, que ofendía a los países democráticos de América.

Se le agradeció a dicho profesor la denuncia y defensa que hizo de nuestros campesinos, pero se le aclaró que el campesino salvadoreño no estaba sometido al sistema feudal ni esclavista, sino a un sistema neocolonial de explotación salvaje, apoyado por el imperialismo norteamericano para que las empresas United Fruit y United Brands Company exploten al pueblo y los terratenientes que son parte de la oligarquía puedan mantener su *status quo*.

Al esclavo en el siglo pasado se le alimentaba y se le daba la medicina para mantenerlo fuerte y sano para que rindiera en el trabajo; para el esclavista era necesario cuidar su propiedad humana porque era mercancía cara y era la única herramienta de trabajo que tenía para la producción; el terrateniente actual considera al campesino salvadoreño una fuerza de trabajo desechable a los cuarenta años, pues es abundante, regalada y su mantenimiento es sumamente barato.

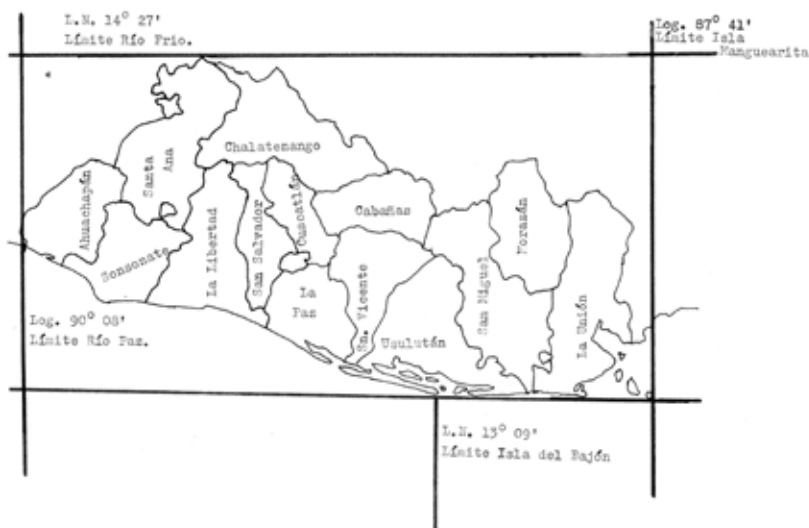


Imagen 3: Límite del país desde el río Paz en el departamento de Ahuachapán hasta el golfo de Fonseca.

Los militares fascistas les protegen sus intereses económicos y hegemónicos en El Salvador a cambio de ostentar el poder político y militar, el cual les sirve para enriquecerse saqueando las arcas nacionales y repartiéndose entre ellos, como un botín, los préstamos internacionales que son otorgados para el desarrollo del país.

La hacienda La Presa, situada en el departamento de Santa Ana y propiedad de la familia Guirola, una de las catorce familias terratenientes dueñas del país y que han explotado a varias generaciones de salvadoreños, es uno de los sitios más representativos del método salvaje de explotación campesina.

En ciertas épocas del año, los amos o patroncitos realizan fiestas en la casa de la hacienda, trayendo invitados de San Salvador y del extranjero; en estas fiestas privadas abunda la comida europea, los postres más exóticos derrochando en cantidades escandalosas los vinos y toda clase de licores importados.

La hacienda se viste de gala ante la mirada triste de los trabajadores que no pueden probar un solo bocado de lo que ellos comen, sino recoger las sobras al día siguiente. A estos campesinos se les llaman “colonos”, eufemismo empleado en lugar de esclavos.

Estos colonos viven y trabajan permanentemente en la hacienda y sus amos les permiten construir a los alrededores chozas que les sirven de vivienda; todo lo que hay en la hacienda, incluyendo las familias enteras de los colonos, se consideran propiedad del patrón.

Durante la época que no es de recolección de cosecha, trabajan en los campos sembrando y dando mantenimiento a los cafetales, cañaverales, al ganado, a los trapiches, hasta que llega la época de cosecha donde se incorporan al trabajo general con todos los campesinos nómadas que junto con toda la prole llegan de todas las regiones del país en busca de sustento.

En las fiestas de los amos o patrones, se sacrifican las mejores reses y los cueros de estos animales son repartidos en pedazos entre todos los colonos; el campesino toma el cuero y le quita el pelo, le echa sal y le atraviesa un alambre y lo pone a secar al sol. Con este cuero salado, secado al sol hace varias “sopas” agregándole



verduras silvestres, bejucos, flores de ayote, malanga, huisquiles, loroco, etc.

Después de hacer varias sopas y cuando el cuero ya no suelta grasa ni sabor, se tuesta sobre las brasas y se come con tortillas de maíz; esto es todo lo que le toca al campesino de estas fabulosas fiestas de sus explotadores, porque los desperdicios de las fabulosas comidas están destinados a los perros guardianes de la hacienda.

Como corolario de la gran fiesta, ya borrachos y drogados, ordenan a sus capataces que les traigan sipotas¹⁴ para divertirse como hombres junto con los invitados; los capataces, acompañados de la Guardia Nacional que cuida la hacienda, se dirigen a las casas de los campesinos a sacar por la fuerza a las jovencitas más agraciadas para llevarlas a la “casona” para que estos bandidos las violen y cometan todo tipo de atropellos contra estas indefensas muchachas.

Los padres que se resisten a entregar a sus hijas son desalojados de la hacienda o asesinados por la Guardia Nacional, más de un cadáver se ha encontrado ahogado o asesinado a machetazos de padres que se negaron a entregar a sus hijas.

Los atropellos contra los campesinos salvadoreños son los más brutales que se puedan imaginar; pisotean su dignidad, su moral, su condición de seres humanos hasta convertirlos en objetos sin valor.

Sin embargo, la fortaleza de este pueblo, lejos de claudicar, ha determinado que de estos horrores surja nuevamente con una moral elevadísima y con una gran dignidad que le obligan a decir: ¡Basta! y tomar el fusil para lanzarse a la lucha armada, para contestar con la violencia revolucionaria la violencia de los opresores y explotadores.

Los campesinos que trabajan en el corte de café obtienen un salario por negocio y tres tiempos de comida. El salario por negocio está de acuerdo con la cantidad de producto cortado.

La arroba cortada y transportada hasta el lugar de recibo se paga a 1.25 colones, (0.50 dólares) una persona fuerte y sana puede cortar un máximo de un quintal en doce horas de trabajo,

14 Sipota, sipotas: Muchacha/s joven/es.

obteniendo cinco colones por esta larga y extenuante jornada, pero no todos están capacitados para cortar un quintal.

La alimentación que la hacienda está obligada a suministrar a los campesinos consta, por la mañana, (desayuno) de una chenga¹⁵, un cucharón de frijoles sancochados y un puñado de sal; en el almuerzo, dos chengas, dos cucharones de frijoles y un puñado de sal; en la cena dos chengas, dos cucharones de frijoles y otro puñado de sal.

Los niños mayores de diez años que trabajan al lado de sus padres reciben media ración; la mujer recibe la misma ración que el hombre, pero los niños menores de diez años, aun trabajando al lado de sus padres no reciben nada, lo que obliga a sus padres a compartir sus raciones con ellos; advierto que la mujer debe trabajar al lado de su marido y rendir igual que el hombre para tener derecho a recibir ración completa de comida.

Las luchas de los campesinos se han concretado a solicitar once colones de salario por día (4.40 dólares) y a obtener dos veces por semana un pedazo de carne o un pedazo de queso.

Por estas “grandes exigencias”, han sido acusados de comunistas y subversivos y asesinados en masa cuando lo han manifestado por medio de la protesta pacífica.

La dictadura militar con su ejército y sus cuerpos represivos, brazo armado de los terratenientes, jamás permitirá que mejore la alimentación, puesto que con ella se mejoraría también las condiciones físicas de los campesinos constituyéndose en peligro de un alzamiento; ellos dan salario y comida de mínima subsistencia.

A cargo de Meme estuvo elaborar el programa y organización para el trabajo político y convivencia con los campesinos; el EMR le dio todo el apoyo, lo mismo hizo la DGR; cuando lo concluyó, lo presentó a la consideración de todos para su aprobación, siendo muy aplaudido y aprobado por ovación.

15 Chenga: Tortilla grande de maíz asada en comal.



Imagen 4: Mapa relieve de El Salvador

Cada comisión organizó su propio cuerpo logístico, sus medidas de seguridad y su plan de retirada de emergencia, porque en caso de ser descubiertos y detenidos serían acusados de comunistas y terroristas y esto sería la muerte de inmediato en el campo y la represión contra el campesinado que apoyara las protestas que se iban a organizar, no se haría esperar.

Las comisiones de convivencias con los campesinos fueron distribuidas en los siguientes sitios: Finca San Luis, finca La Gloria, hacienda La Presa, finca Los Naranjos y hacienda La Carrera.

Cuando salió la última comisión para Sonsonate se llamó a una reunión con el EMR y se decidió mantener dos escuadras de combate preparadas por si se producía una emergencia en el campo; Meme explicó los resultados positivos que tendrían estas comisiones en el campo; dijo, entre otras cosas, que en las escuadras había compañeros que luchaban por la causa campesina; los habían defendido con su sangre y a veces con su vida, pero sin

tener el menor conocimiento de sus penurias, humillaciones, vejámenes y la represión desatada contra ellos; era necesario penetrarse con los problemas de nuestros hermanos, pero en forma real y práctica, empapándose en su situación y dejando a un lado las consideraciones basadas en teorías.

Siguió diciendo que era lamentable que dentro de la Organización hubiera patriotas que nunca se habían preocupado por la situación campesina, desconociéndola totalmente. Estos compañeros no estaban capacitados para descubrir la razón de su lucha y que aún estaban atados a sus costumbres pequeño-burguesas; esa era la razón para que a veces fueran confundidos o comparados con los revolucionarios de salón o con los pseudo-revolucionarios o tildados como aventureros revolucionarios.

Meme era un revolucionario serio a la hora de exponer sus criterios, varios de los presentes se sintieron aludidos, pero optaron por callar; Ricardo, comandante del SIRE se puso de pie sin poder ocultar su enfado, diciendo que él podía demostrar que no solamente Meme podía ser un revolucionario sin deformaciones y pidió que se pusieran de pie los compañeros que estuvieran dispuestos a formar parte de una comisión para salir a hacer ese trabajo con los campesinos; todos se pusieron de pie, menos Wicho y Tony que eran campesinos.

Después de discutir varias horas más, se decidió sacar de las escuadras a los compañeros capitalinos que desconocían totalmente el campo para que partieran a tener esa experiencia, y principalmente aquellos que habían estudiado en EE.UU., aquellos profesionales egresados de universidades europeas que siempre se daban ínfulas de estar por encima de los demás, solamente por ser más cultos, y era cierto, hablaban varios idiomas y tenían una cultura muy elevada; dentro de la guerrilla les llamaban burlonamente “los europisados”. Meme quería que convivieran con los campesinos, que participaran de sus costumbres y tradiciones, que se vistieran como ellos, que comieran su comida y bebieran su chicha fermentada, que compartieran sus sufrimientos, que conocieran a sus dioses Maya-Quiché y adoraran en silencio a *Gucumatz*



y a *Raxá*, a *Ixquic* y *Avilix*¹⁶; que disfrutaran de sus alegrías y que lloraran junto a ellos sus penas; en una palabra, que vivieran la vida de sus hermanos en carne propia, solamente así alcanzarían el grado de un revolucionario consciente, solamente así valdría la pena derramar la sangre y dar la vida por ellos.

Se formaron dos comisiones más, las cuales saldrían una semana después; cada miembro del EMR y de la DGR decidió a qué comisión pertenecer según el lugar donde estaba la finca, clima y tipo de cosecha.

El SIRE formó una comisión compuesta por Meme, Ricardo, Kiché y cinco compañeros de diferentes escuadras, los cuales no se conocían entre ellos. Todos estuvieron de total acuerdo en que Meme asumiera la jefatura de esta comisión por ser conocedor de la zona donde estaba ubicada la finca elegida para esta comisión, y estarían bajo su mando hasta regresar a San Salvador.

A la edad de quince años, Meme había salido del campo hacia la ciudad para continuar sus estudios de secundaria y bachillerato; hoy estaba estudiando Ingeniería Civil en la Universidad Nacional y por las tardes era docente en la Escuela Nacional de Comercio, (ENCO).

En vacaciones regresaba al lado de su familia, actualmente ya no lo hacía por las tareas revolucionarias y los fines de semana impartía charlas ideológicas a las escuadras que se entrenaban en la guerra urbana de guerrillas.

Cada uno llevaría una pistola como equipo; dos días antes de salir se fueron de compras y en el Mercado Belloso (lugar donde venden mercancía usada) compraron todo lo que iban a necesitar para el trabajo como campesinos: *petates*, *caites*, *cuma*, *cebadera*, *tecomate*¹⁷, cobijas, gorros para el frío, sombreros, etc. Llevaban en la cebadera solamente una mudada de ropa para cambiarse,

16 *Gucumatz* y *Raxá*: Dios creador y formador. *Ixquic*: Diosa madre de los Maya-Quiché. *Avilix*: Diosa de la abundancia y de la agricultura.

17 *Petate*: Alfombra tejida con hoja de palma para dormir. *Caite*s: Sandalias campesinas. *Cuma*: Machete con punta curva usado para deshierbar. *Cebadera*: Bolso tejido con hilo. *Tecomate*: Jícara para llevar agua.

documentos falsos, *pisto*¹⁸ y una caja de proyectiles cada uno para sus pistolas.

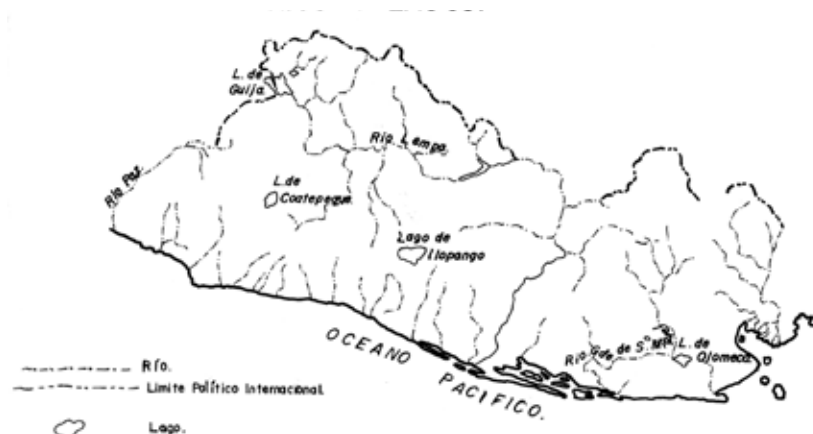


Imagen 5: Foto Mapa ríos y lagos

Orquídea insistió día y noche durante toda una semana tratando que Kiché le permitiera participar en esa comisión; le rogó por su amor, le pidió por el amor que ella le tenía, por los dioses, llorando le suplicó y por último, al darse cuenta de que era inútil convencer a Kiché por esos medios, se llenó de ira y alzando la voz le reclamó sus derechos dentro de la organización para participar en esa actividad y tirando violentamente contra el suelo su pequeña maleta que previamente había preparado para viajar con el, lanzó todo su contenido en la sala y, sumamente enojada manifestó sentirse discriminada y salió corriendo a encerrarse en su aposento; pero todo esto a Kiché no lo conmovió ni lo hizo cambiar de idea y de planes; Kiché estaba dispuesto a renunciar al viaje y quedarse, si era necesario, con tal de que Orquídea no participara en esa comisión. Fue a buscarla a su alcoba y le costó trabajo convencerla de que no era conveniente su participación, prometiéndole en cambio que regresaría pronto para pasar las fiestas de Pascua juntos en La

18 *Pisto*: Dinero en efectivo, divisa.



Palma; ella, con sus bellos ojos inundados de lágrimas y sus mejillas coloraditas, le suplicó que se cuidara y le hizo jurar por los dioses que volvería vivo a su lado; ella le prometió esperarlo todos los días y todas las noches, y todos los años y todos los siglos. Kiché estaba asombrado de verla convertida en una niña malcriada y profundamente conmovido por esa demostración de amor, la estrechó entre sus brazos y la amó con sublime pasión.

La comisión de capitalinos estaba muy alegre y entusiasmada a la hora de partir, todo era risas y alegría, unos con otros se hacían bromas respecto a cómo se veían disfrazados de campesinos; Meme les dijo:

—Espero verlos con esa alegría en la finca compartiendo la vida con nuestros hermanos, y de manera sincera espero que aguanten aunque sea cinco días, ya los veré llorando a mares.

Para cuerpo logístico, Wicho proporcionó dos jóvenes que estudiaban en el Colegio Emiliani, quienes pertenecían a la escuadra Feliciano Ama.

Escogieron la finca cafetalera Los Naranjos, situada en el volcán de Santa Ana; este volcán tiene una altitud de 2.365 m sobre el nivel del mar; la finca esta a una altura de 1.940 m, casi al nivel del cerro El Águila con 2.035 m; a ocho kilómetros al occidente de este lugar en la región de Santa Ana están las mayores elevaciones del país, solamente superadas por el cerro de Montecristo situado al norte cerca de la frontera con Honduras y el cerro El Pital con 2.730 m, situado en la zona norte de Chalatenango donde se encuentra parte de las heroicas Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí al mando del comandante Marcial, símbolo de fe en el triunfo popular salvadoreño.

Al sur del volcán de Santa Ana, se encuentra el cerro de Los Naranjos a una altitud de 1.961 m. Para llegar a la finca Los Naranjos hay que tomar la carretera Panamericana de Santa Ana hacia la frontera con Guatemala, y a escasos seis kilómetros está el desvío de la carretera que conduce a Sonsonate. Luego de pasar

Las Cruces, se llega a Flor Amarilla; de allí se toma una carretera de terracería que conduce a la finca Los Naranjos.

De la ciudad de Santa Ana, cabecera del departamento del mismo nombre, a la finca Los Naranjos hay una distancia aproximada de 36 kilómetros, los cuales se hacen interminables por lo accidentado de la carretera cuesta arriba.

Esta zona es muy fría y la temperatura en esta época del año en las madrugadas baja a quince grados centígrados y permanece día y noche con vientos fríos hasta con velocidad de 40 k/h. Ya vestidos como campesinos en un bus de transporte colectivo salieron de Santa Ana al lugar donde se encuentran los camiones que reclutaban a los campesinos nómadas para llevarlos a los sitios de trabajo.

Salieron ya tarde con el ocaso lleno de celajes dorados; el camión que les tocó no tenía bancos para sentarse, todos iban amontonados de pie como tuncos¹⁹; los malos olores causados por la suciedad de los campesinos que no tienen ni siquiera la oportunidad de asearse, les producían mucho malestar a los miembros de la comisión, quienes buscaban afanosamente las barandas del camión para respirar el aire puro de las montañas.

Al anochecer llegaron a la “casona” de la finca; los caporales indicaban los lugares de alojamiento; había más de trescientos campesinos alojados en barracas y champas²⁰ alrededor de la casona; los campesinos que viajaban con toda su familia preferían acomodarse donde comienzan las plantaciones construyendo bajo los arbustos champas con ramas y cartones para tener un poco de privacidad; los adultos duermen en el suelo en petates y los niños en hamacas.

Por recomendación de Meme, los ocho comisionados se alojaron en una de las barracas próximas a las oficinas de la finca; estas barracas estaban construidas con paredes de tablas, techo de lámina y piso de tierra; las barracas tenían 30 metros de largo por

19 Tuncos: Cerdos, puercos, cochinos.

20 Champas: Chozas construidas con palos, cartones y hojas de palma.

10 de ancho, y en ellas se hacinaban hasta 150 personas. Entre el final de la pared y el techo de la barraca había un metro de separación que servía de ventana a lo largo para que entrara luz y aire. Los miembros de la comisión estaban asombrados de este espectáculo y solamente se interrogaban con su mirada unos con otros. Del grupo de revolucionarios convertidos en campesinos, solamente Meme y Kiché sabían dormir en hamacas, los demás dormirían en petates.

Se acomodaron en la hilera central de la barraca, instalaron sus hamacas y petates y Ricardo salió a comprar candelas para alumbrarse en la noche porque dentro de la barraca no había luz eléctrica; había pocos niños en esta barraca, la mayoría eran adolescentes.

Esta primera noche cenaron con galletas, sardinas y jugos enlatados; el agua para beber se recogía de una pila que era llenada diariamente por medio de una pipa; para el aseo personal se utilizaba agua de otra gran pila donde bebían agua los caballos de la finca, pero nadie se atrevía a bañarse por las bajas temperaturas.

Desde el momento que llegaron a la finca, trataron de hacer amistad con los campesinos regalándoles cigarrillos y otras golosinas, a los “comandos-campesinos” se les desapareció la risa, el entusiasmo y la alegría como por arte de magia, su expresión ahora era de asombro e indignación.

Los capataces informaron que por la mañana anotarían a los “cortadores” y que no anotarían a los menores de edad que fueran solos y solamente darían ración de comida a los niños mayores de diez años que fueran acompañados de sus padres y que pudieran ayudarles en el corte de café.

Muchos campesinos se fueron el siguiente día a buscar trabajo a otras fincas donde dieran comida a todo el grupo familiar, porque al no darles comida a sus menores hijos tendrían que invertir el producto de su jornal en comida comprada muy cara en la tienda de la finca y al terminar la temporada de cosecha saldrían sin dinero para vivir el tiempo que tardarían mientras conseguían trabajo en otra finca o hacienda.

Con este clima frío y la mala alimentación, los niños se enferman con gran facilidad a los pocos días de haber llegado; les da disentería, bronquitis, tosferina etc., registrándose gran número de muertes de niños durante esta temporada por falta de higiene y asistencia médica.

Desde la primera noche de la llegada de esta comisión pudieron enterarse de las injusticias que se cometían; los cortadores les informaron que en el lugar permanecía una “pareja” de la Guardia Nacional, los sábados llegaba un sargento con otros dos guardias y los días de pago siempre estaban presentes.

La primera noche de convivencia con los campesinos Kiché y varios compañeros no pudieron dormir, no era tanto por la incomodidad sino por sentirse rodeado de tanta gente extraña, el sofocante ambiente y la desconfianza.

Kiché se la pasó toda la noche pensando en Orquídea, recordaba sus bellos ojos de azúcar quemada, sus purpúreos labios y su olorosa cabellera cubriendo su rostro de diosa para que no la viera llorar a la hora de la despedida. Orquídea le decía lo mismo cada vez que Kiché tenía que ausentarse por varios días, esta vez se lo repitió, que temía no volverlo a ver y que él estaba violando el juramento que habían hecho de no separarse nunca; estas palabras le molestaban mucho a Kiché y ya se lo había hecho saber; ella había cambiado mucho últimamente; parecía que ya no era la compañera alegre, la bromista, la patriota sin lágrimas, la polémica.

En el tiempo que tenía de pertenecer a la organización, solamente Kiché la había visto llorar de alegría, de tristeza o de impotencia y le había enjugado sus lágrimas con sus labios; afloraba en ella la debilidad que tanto cuesta al ser humano mantener oculta; esa noche Kiché hubiera querido tener *la fuerza de las alas del amor* del Romeo de Shakespeare para que lo llevaran hasta donde ella se encontraba y pasar la noche abrazado a su tibio y perfumado cuerpo y lo devolvieran a la barraca al amanecer lleno de vida y felicidad.

A las cuatro de la mañana comenzó el movimiento en la finca; los niños lloraban de frío, de hambre o de dolor, acompañado de un

coro de tosidos de niños y adultos; las mujeres fuera de las barracas encendían hogueras para cocinar café o atol de maíz antes de comenzar la jornada. Los hombres hacían fila frente a las oficinas de la casona donde eran anotados todos los que empezaría a trabajar en la quincena que se iniciaba este día; el bullicio era muy grande, parecía una plaza de tiangué en Cojutepeque.

Toda la gente recogía sus petates, guardaba sus hamacas, chivas²¹ y hacían sus tanates²² para ir al sitio del corte de café; cada persona dejaba algún objeto como señal para encontrar al regreso su sitio de dormir de la noche anterior.

Meme se fue con un comando a apuntar a todo el grupo con un apuntador que él conocía y de inmediato fue atendido de manera preferente.

Esta mañana la finca no dio de comer a la gente; los colonos de la finca trabajaban en la elaboración de la comida para el mediodía; muchos quintales de frijoles colorados eran vaciados en diferentes barriles para ser sancochados en las cocinas de leña. Un grupo de mujeres colonas se dedicaban a hacer las chengas de maíz para cocinarlas en grandes comales²³ de barro; detrás de los graneros había un molino con motor que impulsaba seis moledores, los cuales tenían inmensos embudos con capacidad para moler ocho medios de maíz cada uno. El molino era dirigido por cuatro peones, y otros tantos transportaban la masa a la galera donde estaban las mujeres colonas que hacían las chengas desde las dos de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Estas mujeres ganaban un salario de cuatro colones por la jornada de trabajo de catorce horas (1.60 de dólar).

Meme regresó de anotarlos a todos y trajo el desayuno para el grupo de la comisión, consistente en una inmensa semita alta²⁴ caliente escurriendo miel, tres pichels²⁵ de leche con chocolate

21 Chivas: Colchas peludas para el frío.

22 Tanates: Enmaletar cosas en un pedazo de tela.

23 Comal: Circulo de barro quemado donde se asan las chengas.

24 Semita alta: Pastel dulce de trigo horneado.

25 Pichel: Jarra de peltre.

caliente, una bolsa con diez *omelettes* de chícharos con queso, una bolsa de bolillos y frutas cítricas, los cuales devoraron con gran apetito; la logística de los jóvenes del Colegio Emiliani había empezado a funcionar. Mientras comían alejados de la barraca, comentaban no recordar haber comido nunca en toda su vida desayuno más exquisito. Ricardo dijo que en ningún hotel de lujo en el mundo en que había estado hospedado le habían servido desayuno tan excelente y sabroso y que el mesero fuera un profesor, un ingeniero, un comandante revolucionario y un dirigente de masas... Todos rieron por el chiste; Meme sonriendo les dijo: "Así será el hambre que tienen".

Meme les comunicó que solamente tendrían abastecimientos por las mañanas o por las noches; por unanimidad se acordó que fuera solo por las noches para poder cenar con tranquilidad y que el abastecimiento fuera suspendido durante tres días para ver la reacción y el efecto en sus organismos comiendo la comida que daba la finca a todos los trabajadores.

Meme los felicitó por la decisión tomada, así verían cuánto tiempo podían mantenerse con la alimentación campesina sin enfermarse. Fue una gran prueba de resistencia que demostraron todos, siendo que por primera vez vivían sometidos al régimen de vida de nuestros hermanos del campo.

Una larga columna humana caminaba hacia el interior de las plantaciones de café; el termómetro marcaba quince grados centígrados y el altímetro de bolsillo que llevaba Kiché indicaba 1.942 m sobre el nivel del mar.

Al frente de la columna iban diez caporales y cinco capataces armados de sendos revólveres plateados, acompañados por dos guardias nacionales montados a caballo y armados de fusiles G-3.

Por momentos la multitud sobrepasaba a la gente de a caballo y los adelantaba apurando el paso para no perder tiempo. Los padres cargando los niños en los hombros y los más pequeños chineados por sus madres, envueltos en chivas terciadas a las espaldas.

Ya casi amanecía y allá, en la lejanía, detrás del Cerro Verde se visualizaban los primeros rayos del sol; la caminata había logrado



calentar los cuerpos y los abrigos ya les molestaban; no se separaron durante el camino con el fin de que el caporal les asignara el trabajo en el mismo lugar; las armas las llevaban escondidas entre sus ropas, Kiché la portaba en la cintura a la altura del ombligo totalmente asegurada con un cincho, llevaba el cargador puesto y los cartuchos los había escondido en una bolsa de tela que colgaba de uno de los horcones de la barraca; cada uno había escondido sus pertenencias antes de salir.

El sector que les tocó era muy inclinado y los surcos a cortar comenzaban en la parte de abajo; les costaría mucho trabajo cargar el café cortado cuesta arriba, porque en la parte superior se encontraba un pequeño plan que habían acondicionado para que sirviera de puesto de recibo del café cortado durante el día por los campesinos.

Cortaron durante un par de horas, al cabo de las cuales, Meme sugirió empezar el trabajo político; los del SIRE se fueron a observar a los alrededores y regresaron al poco rato con la novedad que toda la gente parecía estar en una competencia de corte de café; por lo demás, todo estaba tranquilo.

Kiché se quedó con tres compañeros del SIRE cortando los ocho surcos simultáneamente, mientras Meme, Ricardo y los demás se fueron a platicar con los campesinos.

Era notable y muy significativa la presencia de mucha gente de la ciudad en el corte de café; Meme les explicó posteriormente que esto se debía al aumento del desempleo en la ciudad, que obligaba a familias enteras de las grandes ciudades a emigrar al campo para trabajar con sus hijos y así poder ganar en estos meses de temporada de corte de café el sustento.

También les explicó que la presencia del hombre de la ciudad en el campo creaba un vínculo campesino-obrero, muy importante para las organizaciones revolucionarias, y esta alianza entre estos sectores explotados sería la fuerza popular armada que derrotaría la dictadura. Meme les recomendó aprovechar estos días para estudiar los problemas acercándose más al campesino y explicarles que los obreros eran también explotados y reprimidos en la misma

forma que ellos y que solamente formando una alianza obrero-campesina, podrían crear la fuerza que los llevaría a alcanzar la liberación definitiva.

Meme aprovechaba todos los momentos para crear conciencia en los campesinos y en la gente de la ciudad que asistía al corte de café; lo hacía cuando suspendían el trabajo para comer, al ir de regreso a la finca y en las noches se formaban ruedas de campesinos alrededor de las hogueras para escuchar sus pláticas, mientras se repartían cigarrillos, caramelos y traguitos de aguardiente en un pocillo para mitigar el frío y disminuir la tensión nerviosa.

Los demás comandos estaban listos cuidándole las espaldas; cada día que pasaba, los campesinos los conocían más y eran más comunicativos.

Como se había acordado, después de tres días los compañeros del apoyo logístico reanudaron su trabajo llevándoles alimentos, los cuales compartían con los campesinos que se encontraban a su alrededor; la leche y los huevos de gallina cocinados se los daban a los niños, pero muchas madres no quisieron que a sus niños se les diera leche, ni ellas la tomaban porque cada vez que la tomaban, a los quince minutos les daba diarrea.

Tenían ya cinco días sin bañarse; por sus cuellos corría el sudor con miel de café, les era casi imposible soportar la mugre en sus cuerpos, antes de dormir y al levantarse mojaban una toallita en la pila y se limpiaban el cuerpo. Las noches eran terribles para este grupo de revolucionarios, se juntaban el llanto de los niños, los ronquidos de todos los adultos y sobre todo el mal olor de las letrinas que quedaban al lado de la barraca y que cada día, conforme se usaban, apestaban más hasta hacerse insoportable la respiración.

Las letrinas son construidas para uso colectivo, una para mujeres y otra para hombres; primero abren una zanja sobre la tierra de dos y medio metros de profundidad por ocho metros de largo y un metro de ancho; sobre este hueco largo se monta un retrete o “escusado” de madera con diez huecos en forma de asientos, para que diez personas en forma simultánea hagan sus necesidades fisiológicas.



Esta letrina está cubierta alrededor por una lámina metálica de dos metros de altura para que las personas, mientras la usen, no estén expuestas a la mirada pública. Es muy difícil compartir esta letrina sin estar acostumbrado; los comandos, para evitar una enfermedad optaron por usar los cafetales vecinos para hacer sus necesidades.

En los tres días que no les trajeron comida, dos comandos sufrieron diarrea y los demás tuvieron problemas digestivos, Kiché y Ricardo sentían fuertes dolores abdominales, estos fueron los más perjudicados del grupo; Meme explicó que se debía a la cantidad de frijoles que ingerían diariamente en los tres tiempos de comida; algunas veces comían queso que compraban en la tienda de la finca y algunas frutas.

Los compañeros del Emiliani les trajeron medicinas, vitaminas y radios de transistores para que escucharan las noticias y por Radio Habana se enteraran de los acontecimientos internacionales.

El sábado de rezago se trabajó, y, por lo tanto, no pudieron efectuar una reunión que habían programado para estudiar los problemas que se estaban presentando y decidir qué hacer; los campesinos estaban muy descontentos por la forma descarada con que se les estaba robando en el peso a la hora de entregar el café y toda esa diferencia robada la pagaba la finca para que se la repartieran entre caporales, capataces y guardias nacionales.

Se notaba la agitación a nivel de rumor sobre todo en los trabajadores que venían de la ciudad y que ya tenían cierta experiencia en la protesta callejera. Este sábado llegó una pareja más de guardias nacionales acompañados por un subteniente de apellido Bonilla, quien fungía como comandante de todos los guardias destacados en las diferentes fincas de la zona.

El primer domingo que pasaron en la finca, se levantaron muy temprano y se fueron acompañados por algunos campesinos a bañarse a un río que quedaba a tres kilómetros al sur; los campesinos no se quisieron bañar alegando que habían tenido tos y calentura toda la semana; toda la comisión se bañó en esas aguas terriblemente frías para demostrarles a los campesinos que el

aseo mantenía saludable al ser humano, pero aún así, se negaron a bañarse.

Los campesinos les preguntaban quiénes eran ellos y qué hacían en el corte de café; Meme les explicó, con ese don de maestro que lo caracterizaba y todos quedaron satisfechos, menos un campesino que se comportaba de manera extraña y parecía de Orden.

Por la noche los comandos fueron a buscarlo a la barraca donde dormía y le explicaron en una forma muy clara el trabajo que habían venido a hacer, le dijeron que no eran comunistas ni terroristas y lo obligaron bajo amenaza velada a no delatarlos ni a comentar con nadie sobre la conversación que habían tenido; desde ese día se le vigiló muy de cerca.

Esa noche, la comisión decidió que uno de los comandos reclamaría el siguiente día el robo en el peso del cual eran víctimas los trabajadores cortadores a la hora de entregar el café, pero de una manera diferente a como lo hacían los campesinos.

Se le mandó a decir a Wicho que trajera un carro el día siguiente temprano y lo mantuviera cerca de Flor Amarilla; a los compañeros del Emiliani se les instruyó para que los abastecieran por la mañana y que no se alejaran del lugar hasta pasadas las ocho de la noche, para poder utilizar el carro en caso de una emergencia.

Desde ese lunes decidieron llevar consigo diariamente todos los cartuchos además de la pistola; Meme le dio a Kiché una granada fragmentaria para mantenerla en su cabecera por las noches y en el día, mantenerla en el bolsillo.

Este miércoles se presentó un incidente desagradable que haría echar a perder todo el trabajo y no se lograrían los objetivos trazados por la comisión.

Esa tarde todos se encontraban haciendo fila en la báscula para entregar el café. Meme y dos comandos caminaban al lado de Kiché en la fila vecina, detrás venía Ricardo con los demás compañeros, en la parte de adelante de la misma fila venía una señora con su hija de aproximadamente quince años. Uno de los guardias encargado de mantener el orden en la fila, comenzó a ver a la muchacha de una manera maliciosa y le hacía señas, la niña esquivaba su mirada.



El guardia notó que César, miembro de la comisión, lo observaba fijamente; el guardia se acercó a la muchacha y le preguntó su nombre, ella, temblando de miedo le respondió que se llamaba Lita; la niña se puso pálida y estaba a punto de llorar por lo que escondió su cara tras su larga cabellera.

La madre miraba a todos lados dando a entender que se encontraba sola y buscaba protección entre la gente que la rodeaba. El guardia se acercó más a la muchacha y trataba de tocarle los senos una y otra vez y ella le apartaba la mano; el guardia miraba a toda la gente con una risa burlona como dando a entender que él solamente hacía un juego inocente con la niña.

Kiché lentamente se llevó la mano a la cintura y le quitó el seguro a la pistola, César estaba detrás de Kiché y le dijo que Meme lo llamaba, todos estaban listos a una señal de Meme; toda la gente seguía lentamente caminando en la fila viendo la escena y mirando a esa niña indefensa que en silencio lloraba de miedo; Meme se acercó a Kiché y le ordenó salirse de la fila y se mantuviera al margen del problema, pero este ignoró la orden.

El guardia dio un paso hacia César y se le quedó viendo fijamente; César desvió la mirada, porque de lo contrario el guardia se sentiría provocado y sería acusado de irrespeto a la autoridad; el guardia se acercó más y le preguntó:

—¿Qué me ves, hijo de puta?

César no podía responder del coraje que le producía la actitud del guardia de atreverse a insultarlo y provocarlo, nunca había tenido un guardia tan cerca sin haberle disparado; Ricardo y sus comandos con mucha discreción habían apartado a las personas que tenían al lado y tomaron posiciones con todo disimulo, Meme había agarrado a Kiché fuertemente de un brazo y le ordenó que se estuviera quieto, estaba a punto de producirse lo que nadie quería en esos momentos.

El guardia, alzando la voz, volvió a preguntar:

—Te estoy hablando, hijo de puta, ¿qué es lo que me ves?

César alzando la cabeza le respondió:

—Yo no te estoy viendo y si te viera, ¿qué tiene de malo?

El guardia le lanzó un puñetazo que se estrelló en la cara de César, el golpe fue tan inesperado que César no presentó ninguna resistencia; cayó al suelo hincado con la cabeza sobre sus rodillas; sintió la cara caliente e inflamada y por efecto del golpe no podía oír; sabía muy bien que no debía ni podía defenderse, por lo tanto tenía que soportar semejante humillación, porque al hacer el menor intento por defenderse, lo liquidaría en el acto, el guardia ya tenía el dedo en el gatillo de su G3.

Todos los miembros de la comisión sabían desde antes de salir que la primera consigna era no caer por ningún concepto en provocaciones que pusieran en peligro la seguridad y la vida de los miembros o echar a perder el trabajo político, que era el principal y único objetivo que se perseguía; César había cometido la primera falta al aceptar o permitir la provocación del guardia; recordó las últimas frases de advertencia que les hizo con mucho énfasis el comandante Meme antes de salir:

—El que no se sienta capaz de soportar las penurias, limitaciones, incomodidades y todo lo inesperado que tengamos que enfrentar y que por ello vaya a echar a perder el trabajo, que no vaya, por favor le pido que renuncie antes de salir; también quiero manifestarles que no me creo acreedor del honor que me han dado de ser jefe de esta comisión excepcional, todos ustedes son superiores a mi persona en preparación y méritos, yo los admiro y respeto, pero ustedes han querido que sea así, por lo tanto, mis órdenes se cumplirán al pie de la letra, so pena de expulsarlos de esta distinguida comisión y devolverlos inmediatamente a San Salvador; no olviden que ustedes no son oficiales ni comandantes, todos son combatientes rasos, el único jefe soy yo.



Muy paradójico, que en esa oportunidad antes de partir y cuando Meme daba las últimas instrucciones, recomendaciones y advertencias, el único que intervino fue César quien le respondió a Meme de la siguiente manera:

—Camarada, no se olvide que nosotros estamos preparados para pelear en las peores condiciones y que contamos con varios años de experiencia, estamos preparados para derramar nuestra sangre, estamos preparados para caer prisioneros y resistir la tortura, estamos preparados para morir por la libertad de nuestro pueblo, no digamos para ir a pasar hambre al monte, esto para nosotros será como un paseo campestre, unas vacaciones de niños, así es que adelante, que para pronto es tarde.

De todas maneras Meme estaba viendo lo que estaba sucediendo y no fue una provocación a la Guardia Nacional por parte de César, todo era obra de la mala suerte y la casualidad; bruscamente Kiché se soltó de Meme y se acercó donde estaba tumbado César, Ricardo y Meme se lanzaron sobre Kiché y a la fuerza lo sacaron del sitio mientras la gente llena de pánico corría alejándose del lugar.

Inmediatamente al producirse el incidente, el otro guardia se acercó a su compañero al tiempo que “montaba” su fusil y de manera amenazadora lo dirigía hacia al público mientras preguntaba qué les pasaba a esos hijos de puta.

En ese preciso momento llegaba el subteniente, jefe de todos los guardias nacionales destacados en esa zona y al ver desde su *jeep* el grupo de gente alrededor de los guardias se acercó presuroso, los guardias se pusieron “firmes” saludándolo y al preguntar qué es lo que pasaba, el guardia que había golpeado a César le respondió:

—Nada, mi teniente, este hijo de la gran puta que está de tonto...

—¿Qué fue lo que hizo? —volvió a preguntar el subteniente.

—Nos está viendo mal, mi teniente, nos está puteando con la mirada.

—Con que esas tenemos, hijo de puta, ¿vos sos de los que no respetan a la autoridad?

—¡Párate! —le gritó el teniente a César.

César no podía ponerse de pie, no podía hacerlo porque al caer al suelo a consecuencia del golpe, la pistola que llevaba en la cintura asegurada con un cincho debajo de la camisa, se le había soltado y se le resbaló al calzoncillo; el cañón de la pistola comenzaba a salirse por sobre la pierna y si se ponía de pie, caería al piso y al verla lo ametrallarían sin darle tiempo de nada quedando al descubierto la comisión con las consecuencias del caso.

César no tenía alternativa, o se quedaba quieto donde estaba o reaccionaba violentamente exponiendo a todos los compañeros, Meme se acercó, listo para saltar sobre uno de los guardias; Ricardo también estaba listo.

César hizo el intento de pararse y al moverse sintió que la pistola resbalaba por su pierna dentro del pantalón, volvió a colocar la cabeza sobre sus piernas, demostrando que tenía mucho dolor y no podía incorporarse; el teniente se sacó el cinturón de su pistola 45 mm. y tomándola de la funda le descargó varios cinchazos con toda su fuerza sobre la espalda, que lo obligaron a caer totalmente de bruces con la boca pegada al suelo. El teniente mientras lo golpeaba le decía que eso le haría respetar a la autoridad.

El teniente se alejó con la pareja de guardias hasta donde estaban pesando el café, mientras los guardias que habían llegado con él permanecían al lado del *jeep*; la gente volvió a formar las filas y continuó entregando el café cortado.

Ricardo junto con varios compañeros se acercaron para auxiliar a César; en voz baja les pidió que lo agarraran de los tobillos con sus manos, para evitar que por el ruedo del pantalón se saliera la pistola; fingió estar desmayado para que lo llevaran cargado fuera del lugar; ya estando fuera de la vista de todo el público, se acomodó nuevamente la pistola y se fue con los demás para la barraca.



Los cinchazos lo habían marcado desde el hombro hasta la cintura y uno se le había reventado y le sangraba, tomó su petate y se alejó hacia los cafetales para irse a descansar acompañado de los demás compañeros por si la guardia decidía ir a buscarlo más noche.

Ya oscurecía, Meme se había quedado con Kiché pesando el café de todos y luego regresaron acompañados de la señora y la hija que había sido el motivo del problema; la señora llorando le dio las gracias a César y a Kiché por la defensa que habían hecho por ellas y manifestó tener miedo de que el guardia que había estado molestando a su hija llegara a buscarla en la noche.

A los muchachos del Emiliani que habían traído la cena se les ordenó que esperaran a la señora y a su hija para que las pasaran dejando al Chilamatal (Ciudad Arce), lugar donde ellas residían, y se le aconsejó a la señora no estar en el monte exponiendo a su hija y que se fueran para su casa y ellos la ayudarían, le prometieron ir a visitarla dentro de unos días para conocer sus problemas y le aseguraron darles la protección que necesitaran.

Meme le entregó 100 colones para que su hija pudiera estudiar el próximo año en enero y se pudieran mantener un tiempo. La despedida fue muy conmovedora, ella insistía en que le dijeran quiénes eran y que estaba dispuesta a ayudar si éramos de la guerrilla, pero se negaron rotundamente a decirle la verdad; ante su insistencia y para que se marchara tranquila, se le dijo que pertenecían a uno de los grupos cristianos.

Ricardo se fue con la señora y la hija a dejarlas al carro de la logística y Meme se quedó planificando junto a Kiché el regreso del grupo hacia San Salvador, Kiché estaba muy molesto por lo sucedido y por no haberle dado una respuesta violenta a los guardias, pero se mantenía callado respetando la autoridad de Meme y acatando las decisiones que como jefe único decidiera; César por su parte estaba muy mal por lo sucedido y muy apenado con los demás compañeros por no haber podido evitar este incidente.

En ese momento, Pascual Hernández, un oficial de comandos, que se desempeñaba como teniente de columna en la escuadra Feliciano Ama y no conocía a los miembros de la comisión excepto a

Meme, quien lo había escogido para la convivencia con los campesinos, llegó con café caliente para todos y empezó a reclamarles a los compañeros César y Kiché por haber puesto en peligro la seguridad de todos y que esa falta de responsabilidad merecía ser cuestionada en la DGR al regresar a San Salvador y presentar un informe de lo ocurrido. Meme le pidió callar, pero tan molesto estaba, que siguió descargando más contra Kiché, recriminándolo por haber intentado dar una respuesta violenta a la agresión represiva sin orden del jefe de la comisión, poniendo en peligro la vida de todos; le dijo a Meme que le ordenara a Kiché regresar inmediatamente porque esas actitudes irresponsables los pondrían en peores situaciones y podían hasta perder la vida por no tener el equipo necesario para enfrentar a la Guardia Nacional; ante esta situación, Meme le ordenó callarse y le exigió respeto hacia el compañero exigiéndole que se disculpara de inmediato, le dijo que estaba hablando con el comandante Kiché; el teniente pidió disculpas y dijo que su actitud se debía al estado de molestia e impotencia que sentía al no poder castigar a la guardia como se lo merecía.

Al regresar Ricardo y enterarse de la discusión habida en su ausencia, se molestó mucho y le exigió al teniente disculparse nuevamente con el comandante Kiché ante todos, lo cual hizo el teniente de inmediato. Kiché manifestó no sentirse ofendido y propuso olvidar lo sucedido y acatar lo que Meme como único jefe decidiera en estos momentos.

El compañero, después de disculparse con todo respeto delante del grupo, le manifestó a Kiché el deseo de pertenecer a la escuadra de seguridad del EMR para estar cerca de los dirigentes y poderlos defender; Kiché le dijo a Ricardo delante de Pascual, que desde ese momento pertenecía a la escuadra de seguridad del EMR.

Muy lejos estaba el teniente Pascual de imaginar que más adelante entregaría heroicamente su vida en defensa de la libertad, por la vida de los demás, en un encuentro armado cerca del Hotel Sheraton en San Salvador.

El siguiente día, jueves, muy temprano, se decidió cancelar el trabajo de la comisión y regresar a San Salvador, por lo que se



autorizó a varios campesinos que se habían hecho amigos y tenían muchos hijos a cobrar el sábado próximo el producto del trabajo ganado en el corte de café de todos los miembros de la comisión.

Salieron de la finca el jueves por la noche; en la carretera que va hacia Flor Amarilla los recogieron los jóvenes del Emiliani, ellos los llevaron hasta el sitio donde Wicho los esperaba con dos carros, allí se separaron en dos grupos para dirigirse hacia San Salvador.

Wicho en el camino les adelantó parte de los informes de las diferentes comisiones, con la novedad de que varias de ellas habían regresado en la primera semana; Kiché y Meme se conformaron al saber que no eran los únicos en regresar antes de quince días. Kiché, para levantarle la moral a César, quien se encontraba muy deprimido, sentenció antes de abandonar la finca:

—Regresaremos muy pronto por estos guardias y el tenientillo, juro por nuestros dioses, que rápido les volveremos a ver la cara.

Kiché no ocultaba la felicidad que sentía sabiendo que muy pronto estaría al lado de su adorada Orquídea; varios comandos adivinaban la razón de la eufórica alegría que demostraba, pero nadie se atrevía a hacer comentarios.

Todos los que participaron en las comisiones de convivencia con los campesinos fueron examinados por un médico. A los días siguientes, el médico presentó un informe sobre la salud de todos los participantes y a más del 75% se les mandó a descansar con tratamiento médico por presentar diferentes patologías causadas por virus, bacterias y microbios, y en su gran mayoría presentaron infecciones en la garganta adquiridas en las barracas de las fincas y haciendas cafetaleras.

El SIRE fue a recoger el carro que habían utilizado para dirigirse hacia Santa Ana, el cual estaba en un parqueadero y a la vez hacer una amplia indagación sobre los guardias destacados en la finca Los Naranjos, para ir preparando la operación para liquidar a todos estos sirvientes de la oligarquía que asesinaban al pueblo campesino desarmado.

Todas las comisiones destacadas para el trabajo con los campesinos trajeron sus informes; el de la finca Los Naranjos hecho por Meme era el más escueto, del incidente con la Guardia Nacional apenas hacían una mención. Los demás informes venían cargados de explicaciones y casi todas las comisiones habían entablado amistad con los campesinos y para su sorpresa, se habían encontrado en las fincas y haciendas con diferentes organizaciones que hacían el mismo trabajo desde hace mucho tiempo.

Se encontraron con gente del Bloque Popular Revolucionario, Liga para la Liberación, los Catequistas Cristianos, etc. Venía un informe completo sobre la amistad lograda entre patriotas del Ejército Revolucionario del Pueblo y nuestros compañeros en los algodonales de las haciendas de La Unión y el compromiso adquirido entre ellos de reunirse nuevamente en San Salvador para llevar adelante conversaciones con el fin de estudiar la posibilidad de unir nuestra organización con la de ellos; así en esa forma fue que se entabló una relación con los compañeros del ERP que comandaba Joaquín Villalobos en Morazán y esta organización.

No cabe duda que las organizaciones de masas tales como el BPR y la Liga para la Liberación estaban haciendo un trabajo muy significativo entre la masa campesina; si posteriormente se dio esa gran unidad entre las organizaciones revolucionarias y el pueblo salvadoreño dio ese gran salto en el proceso de la lucha revolucionaria, se debió en gran parte al trabajo esmerado y paciente de estas organizaciones.

En este momento lamentábamos mucho la falta de la incorporación del Partido Comunista Salvadoreño en nuestra lucha, dado que los partidos comunistas latinoamericanos habían sido los pioneros de las reivindicaciones sociales en el continente y a ellos se debe en gran parte los logros obtenidos por los trabajadores. Meme comentó en esa ocasión: "Hasta ahora no hay lucha popular que triunfe sin la participación del Partido Comunista, esta fuerza se incorporará tarde o temprano al camino del triunfo definitivo de nuestro pueblo".



Los compañeros de la comisión que dirigió Meme no quedaron conformes con el trabajo realizado en el campo, pero lo poco que hicieron fue el aporte y participación completa y si no fue más grande, fue porque sus fuerzas políticas eran pocas y la capacidad en esa área era muy limitada.

Se suspendieron las actividades militares ofensivas hasta después de las fiestas de la Natividad cristiana, sin embargo, se llevó a cabo una reunión en el EMR previa a las Navidades donde se aprobó preparar una operación contra los guardias de la finca Los Naranjos; varios compañeros de la DGR cuestionaron la propuesta alegando que el operativo podía ser en otro lugar y no precisamente donde habían golpeado a un jefe de escuadra, acusaron al comandante Kiché de tratar de inclinar la opinión del EMR a su favor; alegaron que esa operación no tenía carácter revolucionario, sino que más parecía una venganza personal; hicieron saber que a miles de campesinos había golpeado y asesinado la Guardia Nacional y nunca se había hecho algo parecido; que el sitio era muy alejado de las bases de apoyo y que estábamos cayendo nuevamente en el lugar que habíamos estado en el año de 1975 (foquismo-militarismo).

También argumentaron lo difícil y peligroso que sería golpear en ese lugar por la distancia que había entre Los Naranjos y San Salvador y podía convertirse en un fracaso si llegara a fallar el apoyo oportuno.

Meme defendió la propuesta hecha a nombre de todos los miembros de la comisión que había estado en Los Naranjos y logró convencer a la mayoría para autorizar el operativo militar en el mes de enero próximo. El compañero Marín era el que más atacaba a los miembros del EMR por considerarlos foquistas y militaristas; propuso que se llamara a Kiché a dar explicaciones personalmente, pero Meme no lo permitió porque esa solicitud estaba fuera de orden y del reglamento.

Kiché siempre se había opuesto a que la DGR estuviera compuesta por mayoría de políticos, creía que ellos no entendían la guerra y que la línea dura era necesaria, ellos no entendían que esta guerra era a muerte y que ya no había vuelta atrás; los miembros

de la DGR pasaban varios días discutiendo los planes que se remitían para su estudio y aprobación, mientras que en el EMR, quienes eran los que ponían en práctica los acuerdos y se jugaban la vida, solamente requerían unas horas para estudiar y planificar cualquier acción militar; hasta la fecha, Kiché aún no entendía a los políticos; el Dr. Osuna, científico y profesor de la Universidad de México, quien fuera su ideólogo, en varias ocasiones le había dicho: “Usted no entiende a los políticos porque usted no lo es, y no quiere aprender”. ¡Tenía razón!

Kiché no pudo cumplir la promesa hecha a Orquídea de pasar la Navidad a su lado, su salud, igual que la de todos los de la comisión, llegó muy deteriorada, el médico lo mandó a reposar y a cumplir un tratamiento para eliminar una bacteria en el estómago adquirida al consumir agua contaminada en la finca.

Inmediatamente que llegó a San Salvador envió un emisario a La Palma con un recado para Orquídea ordenándole que se mantuviera allí con sus padres, porque si se lo pedía en forma personal, ella haría caso omiso a su solicitud y se vendría de inmediato sabiendo que Kiché ya se encontraba en la ciudad.

Para Kiché, Orquídea era la mujer idealizada, un sueño realizado; amaba su juventud, su belleza, su inteligencia, su pelo, el perfume embriagador de su piel, el sonido de su voz y principalmente su decisión de luchar hasta la muerte por la causa del pueblo era la mujer perfecta, en el amor: más dulce que la miel de chumelo; en el combate: más violenta que el trueno.

CAPÍTULO IV

“OPERACIÓN JABALÍ”

La violencia es la partera de la historia.

F. ENGELS

Enero 7 de 1978.

El viento azotaba la ciudad de San Salvador levantando grandes polvaredas; en el ambiente se sentía el olor a pólvora dejado por los juegos pirotécnicos del 31 de diciembre, una diversión de nuestro pueblo para festejar el Año Nuevo romano o juliano; una fiesta traída e impuesta por los conquistadores españoles a la población maya.

Los árboles de mango que abundan en la ciudad habían cambiado su color verde por morado brillante como todos los años en esta fecha.

Desde lo alto de la casa de seguridad, sede del Estado Mayor Revolucionario, EMR, Kiché observaba los campos cultivados de hortalizas y legumbres del volcán El Jabalí, con su imponente cuerno y la antena de microondas estorbando su belleza natural.

La brisa fría de la mañana traída por la hermosa montaña hería el rostro curtido de los trabajadores que se encaminaban hacia el bulevar de Ilopango a sus respectivas fábricas para ser explotados por los capitalistas extranjeros.

Los obreros de la construcción encaminándose hacia las obras de las compañías explotadoras de Angel y Merlos S.A., Arco S.A.,



Siman, Ernesto de Sola etc., en la ciudad, en el valle del Jivóa, en el Cerrón Grande, en Comalapa, etc.

El brusco frenazo de un carro frente a la casa ahuyentó sus pensamientos y desde la terraza observó que llegaba su adorada Orquídea; su corazón latió con fuerza de alegría; ella estaba radiante de belleza, su cabellera suelta sobre sus hombros y su andar armonioso la hacían semejante a Ixquic, princesa maya hija de Cuchumaquic, rey de la Cavec, y ella madre de todos los Maya-Quiché; Kiché se sentía orgulloso de su origen y de poder admirar a las mujeres de esta tierra; las campesinas de mejillas color de durazno santaneco, con pureza de agua de montaña, con la dulzura de una sunsa madura y con la delicadeza de una campanilla silvestre.

Mujeres combatientes como Orquídea, que habían heredado el valor de Atonal, la fortaleza de Cuauhtémoc y el amor a la libertad que tiene el quetzal.

Kiché bajó con gran rapidez a la puerta a encontrarla; se abrazaron y besaron profundamente; se sentían trasladados al paraíso que habían creado juntos, un paraíso imaginario, virtual, donde se juraban todas las noches que pasaban juntos no separarse nunca; aún estando muertos seguirían amándose porque esperaban morir juntos en combate y su inmenso amor trascendía la muerte. Viviendo en un sueño, tomados de la mano y sin decir palabra, se dirigieron al lecho de amor, donde se amaron con la fuerza de la locura, como solo lo hacen los amantes que viven embriagados con su pasión y locos con su alucinógeno e infinito deseo.

Kiché le dio explicaciones por no haber podido pasar las fiestas con ella y Orquídea comprendía y aceptaba sus argumentos sin objeciones, era feliz con solo estar a su lado, le juraba que lo amaría siempre sin importarle lo demás, para ella solamente existía el presente y eso era lo único que le interesaba: vivir el presente.

Kiché le contó las experiencias que habían tenido en la finca Los Naranjos y el problema que se produjo con la Guardia Nacional. Ella le hizo prometer que le permitiría participar en la operación que se estaba planeando en el EMR; a Kiché no le gustó mucho la idea de la participación de Orquídea en el combate a su lado, pero

no podía olvidar que ella era una revolucionaria convencida y además tenía la experiencia de más de un año de combate en la escuadra Simeón Cañas.

Orquídea había sido suspendida de participar en acciones militares desde que fue trasladada al EMR para dedicarse a hacer el trabajo de redacción para la propaganda en el Comando de Prensa y Propaganda y el trabajo de la reforma de los estatutos y el reglamento militar disciplinario de la organización.

En estos momentos ella estaba trabajando en la Comisión Jurídica Centroamericana, pasando todos los artículos que el EMR iba a proponer para incorporarlos –si se aprobaban– en el Reglamento Militar. Orquídea permanecía en la casa de seguridad de la colonia Escalón donde funcionaba la “oficina” del EMR de la organización.

En este lugar se mantenían Meme, Kiché, Ricardo, Wicho y Frías; cuando se trataba de acciones militares cada uno salía al frente de su escuadra o a las tareas que cada quien tenía bajo su responsabilidad.

Cuando Meme y Kiché pasaron a formar parte del Estado Mayor Revolucionario, EMR, aceptaron con la condición de tener derecho a participar en los combates al frente de sus respectivas escuadras cuando ellos lo consideraran necesario y así se lo hicieron saber claramente a la Dirección y esta en su totalidad estuvo de acuerdo.

Pasado el mediodía, se hicieron presentes todos los miembros y comenzaron a planificar la “Operación Jabalí”; Orquídea participaba en estas reuniones con el fin de proporcionar datos que ella manejaba y para tomar las anotaciones respectivas, una especie de archivo histórico.

Kiché se sentía muy feliz a su lado y agradeció a sus compañeros haberla aceptado como miembro y participar en las reuniones. Constante y absolutamente todos se pronunciaban a favor de la igualdad de la mujer ante la ley. Creían que la presencia de la mujer en la lucha revolucionaria era un aporte muy valioso y definitivo para el triunfo que esperaban y que cada día estaba más cercano.

Meme informó que de la Dirección General Revolucionaria vendrían los camaradas Marín y Rubén, para discutir por última vez la operación represiva que se llevaría a cabo en Los Naranjos;



Kiché y Wicho manifestaron su disgusto por la actitud de la DGR de discutir una y otra vez hasta lo más mínimo y eso retrasaba los operativos; Meme aseguró que definitivamente se haría una operación de liquidación, pero que había que superar varias dificultades que se habían presentado en los cálculos hechos hasta ese momento de esa acción.

Kiché se dirigió a todos y manifestó estar de acuerdo con Meme y Ricardo sobre estos puntos, pero no debería demorarse por más tiempo la acción, porque el ímpetu se podría enfriar, porque las escuadras estaban “empantanadas” desde hacía varias semanas y esto no era conveniente, había que romper esa modorra revolucionaria:

—El combate diario —decía— es absolutamente necesario para asegurar la futura conquista de la libertad, entre menos acciones se realicen contra el enemigo menos aptas son las fuerzas revolucionarias para la acción, pareciera que se pierde el interés colectivo de triunfo y el enemigo en estos casos se fortalece moralmente creyendo que hemos desistido en la iniciativa porque estamos agotados o desgastados. Cuando no atacamos, cuando las fuerzas revolucionarias suspenden su actividad ofensiva, los militares fascistas hacen fiestas en sus cuarteles y hasta desfilan en las calles en sus fiestas “patrias” alabando a los gachupines por habernos esclavizado más de trescientos años.

Nosotros estamos para darles batalla cada día, perturbarles el sueño todas las noches, mantenerlos nerviosos con nuestras acciones sorpresivas creándoles inseguridad, que sepan —siguió diciendo Kiché— que somos representantes del pueblo y es él quien los desafía; que mientras ellos cuidan la vida y los bienes de la oligarquía y de las trasnacionales, nosotros luchamos por conquistar una vida mejor para el pueblo y sobre todo, lograr la independencia; los pueblos de Centroamérica tienen más de ciento cincuenta años de lucha, vemos en este momento arder América toda, por eso creemos que se cumplirá lo que dijo el comandante Fidel, que antes de que

termine el presente siglo no quedará un centímetro de Latinoamérica en poder del imperialismo yanqui. Las fuerzas represivas y el gobierno fascista deben saber diariamente que existimos y que sientan pánico de encontrarse en combate con nosotros; crearles con nuestros golpes desconfianza en la capacidad de sus oficiales y mantener permanentemente contra ellos la guerra de nervios.

Los miembros de la DGR expresaron que no venían con la intención de oponerse a la acción proyectada, sino con el fin de exponer su punto de vista; manifestaron que al leer los informes respecto a la zona donde se pensaba realizar la operación, les parecía que la acción sería muy difícil y con muchas probabilidades de convertirse en un fracaso.

Kiché se molestó y dijo que no le interesaban sus puntos de vista, porque eran eso, solo puntos de vista; dijo respetarlos, pero que eso no alteraba la situación en el terreno de las operaciones; el problema consistía en encontrar métodos para alterar o cambiar de alguna manera la realidad actual y si no podían dar o sugerir una solución, carecían de autoridad para oponerse a los planes ya elaborados, puesto que en el EMR se planificaba y se actuaba conforme a la capacidad militar de los miembros que lo componían y en ningún momento se discutían utopías; el arte de la guerra los obligaba a crear situaciones favorables a los objetivos perseguidos; se actuaba de acuerdo a proyectos factibles, tomando en cuenta la capacidad de los combatientes y los recursos disponibles.

—Yo solo creo —les dijo— en la violencia revolucionaria como medio para arrebatar el poder a los opresores del pueblo, únicamente con la lucha armada podremos liberarnos, y si estamos equivocados, la historia lo escribirá.

Todos los miembros del EMR estaban convencidos de ello y no creían en las falsas democracias y mucho menos en el sistema electoral imperante; la Guardia Nacional salía el día de las “elecciones” con camiones militares provistos de parlantes y con urnas



de votación a los barrios y sacaban a la gente de sus casas haciéndolos votar por la papeleta del PCN y al que se negaba lo apaleaban.

—Yo sé, compañeros de la DGR—siguió Kiché verbalmente atacando—, que ustedes son partidarios de la lucha política, que creen en los parlamentos y en todas esas cosas falsas, esos esquemas encajan en otros países donde existen democracias, pero no aquí en El Salvador. Aquí solamente la violencia revolucionaria constituye la respuesta ante la violencia fascista de la dictadura. Muchas veces nuestro pueblo ha exigido el reconocimiento de nuestros derechos por medios legales y pacíficos y en respuesta hemos recibido solamente represión, cárcel, tortura y asesinato. Por muchos años lo que hemos obtenido ha sido fuego de fusil y hoy estamos contestando con todo nuestro derecho a la autodefensa en su propio lenguaje.

Estamos demostrando que las fuerzas dictatoriales no son inmortales; que también les entran las balas y que se están muriendo frente a nuestras armas; ya se terminó la época en que nuestro pueblo era el único que se moría en las calles, el único que ponía los muertos, el único que iba al sacrificio como cordero, eso se acabó; nosotros no nacimos para hacer ese papel, nosotros nacimos para hacer lo que estamos haciendo; estamos en una guerra a muerte para implantar la paz, estamos para destruir este sistema represivo y decadente y sobre sus ruinas construir unidos La Patria Nueva; el compañero que no esté claro en estos conceptos deberá abandonar la organización.

Kiché siguió con el ataque verbal contra los miembros de la DGR:

No me cabe duda de que ustedes como comunistas han desempeñado un papel fundamental en los procesos revolucionarios, en las conquistas y reivindicaciones laborales de los trabajadores salvadoreños desde hace decenas de años; yo mismo me considero comunista, pero con la variante de ser marxista leninista y revolucionario; el Che decía que el revolucionario hace la revolución, y no crean que

se refería a estar tirando bombas de papel. Nunca hemos negado el papel desempeñado por la Unión Soviética a nivel mundial en la lucha de los trabajadores y de los pueblos por lograr su liberación. Hasta la fecha, la sola existencia de esta gran nación ha sido determinante para que el imperialismo norteamericano no nos haya exterminado o tenga totalmente encadenada a América Latina.

Estamos conscientes de que la heroica lucha del pueblo ruso en 1917 vino a constituir para nuestros pueblos esperanza e incentivo de lucha en nuestros esfuerzos de liberación, demostrando que nuestra libertad no es una cosa inalcanzable. En mi corazón solo queda espacio para amar de una manera tan grande a nuestro pueblo, que mi ofrenda más pequeña y humilde sería entregar mi vida por esta causa, en cualquier momento, en cualquier enfrentamiento grande o pequeño, no importa dónde ni a qué hora; nuestro deseo y objetivo es combatir la dictadura, pero no políticamente, ni mucho menos con bombas de papel como lo hace el Partido Comunista Salvadoreño y otros pseudorrevolucionarios; nosotros combatiremos a los fascistas con las armas en la mano hasta vencerlos; por eso estoy aquí con ustedes, por eso abandoné mis estudios, mi carrera, mi familia, mis hijos y mis amigos. Los del PCS que se niegan a ir a la lucha armada poniendo mil pretextos están, como decía el profesor Osuna, “esperando que inventen una maquinita que al apretar un botón, se haga la revolución”.

No me importa que me llamen extremista, no me importa que me digan terrorista, facineroso, asaltante y todos los epítetos que los enemigos del pueblo emplean para referirse a nosotros; la historia nos enseña que la descalificación y la calumnia siempre han sido armas de los cobardes. Los fascistas, al mando del general Carlos H. Romero, comenzaron el terrorismo contra el pueblo cuando reclamaba sus derechos; ellos son los que roban al pueblo con sus salarios de hambre y han asaltado el poder por todos los siglos, el poder que solo el pueblo debe ejercer; sabemos camaradas, que ustedes se han retirado del PCS porque no comparten la decisión de sus

dirigentes de hacerle el juego a la dictadura creando un partido legal para ir al juego electoral. Sin el talento político de ellos, puedo asegurarles que el Partido Comunista Salvadoreño está equivocado al plantear la lucha política en las condiciones actuales que la dictadura impone, y estoy seguro y convencido de que la desertión de todos ustedes no significa la división del Partido Comunista, por el contrario, creo que es allí donde nace el verdadero Partido Comunista Salvadoreño; el de Farabundo Martí, de Feliciano Ama y de todos los que lucharon en 1932 y murieron por su constitución. Estoy seguro de que un día convergeremos todos en el mismo camino de la unidad, creando un solo frente, sin egoísmos y sin sectarismos, solo así habrá victoria popular; no importa que Chafik Handall hoy no esté de acuerdo con las organizaciones que hemos decidido tomar el camino de la lucha armada, no tenemos otra opción, no hay alternativa válida, por eso nos tildan de foquistas y militaristas; no nos importa, creemos con todo nuestro corazón que estamos en el camino correcto y eso es lo importante, creer en lo que estamos haciendo.

Si el Partido Comunista Salvadoreño dice que estamos actuando mal, que nos digan cómo hacerlo bien; además, ellos no tienen autoridad moral para hacerlo por negarse a ir al combate y no son los indicados para decir quiénes lo hacen bien o quiénes lo hacen mal; están actuando y haciendo el mismo papel que hacen los gringos, quienes se han autoproclamado los policías del mundo. Ahora el PCS cree ser el policía de todas las organizaciones revolucionarias. Por eso y muchos motivos más, Cayetano Carpio (comandante Marcial) se retiró de la secretaría del PCS y se fue a organizar la lucha armada a las montañas de Chalatenango y allí tienen el resultado: combate y más combate contra el ejército fascista. Los que crean y quieran la lucha pacífica que se vayan para la India y hagan lo que hizo Gandhi. Con todo respeto a él y a su lucha contra el Imperio inglés, les digo que ese método aquí no funciona. Quiero que lleven este mensaje a los demás compañeros miembros de la dirección, con la sugerencia de que el que no esté dispuesto a estar

con el arma en la mano, se devuelva a su partido a seguir tirando bombas de papel, y a cambio de ello que continúen recibiendo plomo caliente los marchistas universitarios, a quienes mandan a la calle como carne de cañón. Estos dirigentes irresponsables comparecerán un día a rendir cuentas ante el juicio popular.

Si lo que digo les hace creer que soy militarista, pues lo soy, y el que no esté de acuerdo en serlo puede retirarse y buscar otra organización que esté de acuerdo con su ideología pequeñoburguesa y con su método de lucha.

Para finalizar, camaradas, les pido que piensen, reflexionen y mediten cómo quieren pasar a la historia, ¿recuerdan el papel que hizo el PCC en la lucha de Fidel en la Sierra Maestra?; ¿el papel que hizo el PCB con Monge en la lucha del pueblo boliviano, qué pasó con el apoyo al Che?... Y miren nada más lo que está pasando en estos momentos con el PCN y los sandinistas... Disculpen, y les pido de favor que los presentes en esta reunión no se den por aludidos. (Tomado de una nota de archivo escrita por Orquídea, el día siete de enero de 1978).

Los miembros de la dirección se despidieron llevando la posición “militarista”, como ellos la llamaban, de los miembros del EMR.

Después de la reunión y vuelta a la calma, Orquídea le dijo a solas a Kiché que la “descarga” fue terrible contra los pequeñoburgueses de la dirección. Ella creía que estaba muy bien todo lo dicho y que era necesario hacérselos saber para de una vez por todas aclarar la posición del mando militar, pero en esos términos no era la manera más adecuada de hacérselos saber, le pidió ser más diplomático la próxima vez, tomando en cuenta que ellos no eran militares y no estaban acostumbrados a que se les hablara de esa manera como tampoco a recibir órdenes tajantes, allí había que discutirlo todo con calma y aprobarlo todo por mayoría; Kiché no le respondió, solamente le besó la mano.



Meme informó de los recursos que se emplearían en la acción y sobre las sugerencias del Servicio de Inteligencia Revolucionario, SIRE, quienes estaban encargados de la recolección de información de la zona.

Se acordó también designar una escuadra de comandos para que realizara la liquidación de los guardias nacionales en la finca Los Naranjos donde hubo el incidente y donde estuvieron involucrados César y Kiché; estos comandos estarían al mando del comandante Frías, quien debería decidir la oportunidad antes o después de la “Operación Jabalí” y se repartieron todas las tareas inmediatas a realizar previamente a la acción; Kiché ordenó a Frías que la liquidación de estos fascistas se hiciera frente a todos los campesinos y se identificaran, para evitar posteriormente la arremetida represiva en contra de los campesinos, que seguramente iban a ser acusados de colaborar con los “terroristas comunistas.”

Trajeron el informe completo del movimiento interno del Banco de Crédito Popular de Ciudad Delgado, para proceder a una expropiación, pero decidieron adelantar los preparativos para la “Operación Jabalí” y suspender temporalmente la operación del banco, descartando hacerla simultáneamente con la escuadra Simeón Cañas como lo había sugerido Ricardo.

El lugar escogido para golpear a la represión fue Los Chorros, conocido también como El Manguito, donde funciona el Turicentro Los Chorros. Este lugar pertenece al departamento de La Libertad y está localizado a una distancia de diez kilómetros de la ciudad de Santa Tecla, cabecera departamental.

Su ubicación en el área es la siguiente: al Norte por el volcán El Jabalí; al Sur por las cumbres de Comasagua; al Oriente por Santa Tecla y al Occidente Colón y La Cuchilla; este lugar lo atraviesa una autopista que va desde Santa Tecla hasta Santa Ana.

Desde varios meses atrás, la Guardia Nacional había reforzado su puesto en Colón y tenía un retén en El Manguito, donde estaba el Turicentro Los Chorros; este era el lugar que se había escogido para golpear.

Recientemente la Guardia Nacional había cometido un crimen que conmovió a toda la región; habían violado y asesinado a la hermana de Concho, un amigo de un compañero de la escuadra Barrios, en una noche cuando Concho se encontraba de viaje en Santa Tecla.

La Guardia llegó al caserío en busca de unos campesinos sospechosos de pertenecer a la organización de masas Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), y al no encontrarlos interrogaron a los campesinos de la zona de casa en casa.

Cuando llegaron a la casa de Concho, solamente encontraron a la hermana, eran pasadas las diez de la noche, se ignora el interrogatorio que la Guardia hizo a esta joven. Posteriormente, un campesino informó al SIRE que vio desde lejos cuando la Guardia llegó a la casa y pudo escuchar los gritos de la muchacha pidiendo auxilio; este campesino identificó a un Guardia como uno de los que formaban parte del retén de El Manguito y lo señaló como participante del crimen de esa muchacha.

El cadáver de la joven fue descubierto por su hermano Concho al día siguiente cuando regresó de Santa Tecla. Este crimen quedó impune –como siempre– porque los moradores de la región se negaron a denunciar o declarar contra la Guardia porque declarar contra ellos significaba la muerte.

Estos guardias tenían asolada la región y se vivía en constante zozobra en este pequeño pueblo. El terror desatado por ellos tenía a estos humildes campesinos en un estado de pánico, porque muchos de ellos habían desaparecido del lugar y no se sabía dónde estaban detenidos. Se decía que en las noches incursionaban grupos de gente armada capturando sospechosos de pertenecer a la guerrilla y en la mañana después de estas pesquisas desaparecían los moradores y jamás se volvía a saber nada de ellos. Se sospechaba que eran los mismos guardias del lugar que, vestidos de civil, asesinaban en las noches a los campesinos que pertenecían al FAPU.

El SIRE había dicho que según las investigaciones realizadas, los escuadrones de la muerte de la UGB que dirige el mayor de



la Guardia Nacional Roberto D'Abuissou, no habían capturado a nadie en la zona en los últimos meses; el SIRE concluía que eran los mismos guardias del lugar los que estaban cometiendo estos crímenes y desapareciendo los cadáveres.

La organización lamentablemente en estos momentos no tenía una fuerza lo suficientemente grande para actuar en todo el país; tenía que actuar solamente en San Salvador y sus alrededores o zonas periféricas, debido a que era pequeña, comparada con las FPL o el ERP; además, ellos eran especialistas en la guerra de guerrilla urbana, con varios años de experiencia.

Este retén estaba en un lugar cercano a la base y eran conocedores de la zona, en esta operación contarían con la ventaja de la sorpresa y el elevado espíritu combativo de los comandos.

Otra de las razones por la cual no actuaban en todo el país era porque no contaban con una fuerza de masas que los apoyara en la logística. La organización estaba divorciada del pueblo porque creían equivocadamente que al incorporar a las masas a la lucha armada estarían expuestos a la infiltración por parte del enemigo.

Hoy comprenden que la lucha revolucionaria necesariamente tiene que estar acompañada por las masas de una manera directa, porque es el pueblo quien hace la revolución, ningún grupo, por más fuerte que sea, podrá hacerle frente al enemigo y triunfar si el pueblo no participa directamente en esta lucha; los combatientes armados, el ejército revolucionario, solo son la vanguardia del pueblo.

El cadáver de la hermana de Concho presentaba múltiples heridas de machete, tenía los senos cortados, le habían macheteado las piernas, la violaron y la degollaron.

Este crimen asqueroso tuvo que haber sido cometido por unos dementes, asesinos patológicos; desde hace mucho tiempo no se investigan estos crímenes por las autoridades encargadas de hacerlo; se tiene la certeza de que son cometidos por la Guardia Nacional y por los escuadrones de la muerte de la Unión Guerrera Blanca, UGB, quienes dejan una mano blanca pintada en las puertas de los sospechosos de ser revolucionarios de izquierda o guerrilleros, para luego por la noche, ir a asesinarlos.

En el entrenamiento que imparten a la Guardia Nacional y al Ejército en las escuelas norteamericanas, se les inculca un odio a muerte contra todo lo que significa posiciones a favor del pueblo, identificadas por ellos como provenientes de los comunistas o subversivos y, al cometer estos asesinatos, están conscientes de prestarle un servicio a la “patria” (A la patria de las catorce familias que se adueñaron del país).

Este odio se remonta al año de 1932, cuando el dictador de turno, el general Maximiliano Hernández Martínez, masacró a más de treinta mil campesinos en Izalco y otros pueblos alzados contra el sistema feudal y esclavista, tildándolos de comunistas y con ayuda de los *mariners* gringos quienes desembarcaron en Acajutla, y ahogaron en sangre esa rebelión.

En esa rebelión que duró varios días fue capturado Farabundo Martí y Feliciano Ama con muchos dirigentes campesinos y fueron fusilados en La Ceiba, a las afueras de San Salvador.

La muchacha asesinada no pertenecía a ninguna organización, su hermano mayor había sido despedido de la pedrera El Manguito donde trabajaba y había desaparecido desde hace muchos meses; su padre se había ido a trabajar a oriente desde hace más de un año y no se tenían noticias de él; su madre había muerto hacía cuatro años de cáncer y solo se habían quedado ella y Concho viviendo en el pueblo.

El SIRE hizo una inspección del terreno, encontrando que toda el área estaba bajo control estricto de la Guardia Nacional; observaron que la retirada de emergencia les sería fácil solamente por las montañas y el repliegue podría ser por la autopista o por el volcán.

Por tener al sur las cumbres de Comasagua, lugar fácil para despistar al enemigo por lo accidentado del terreno, sus innumerables ríos y su peligrosa topografía, se decidió definitivamente que la retirada de emergencia se haría por ese lugar si llegara a necesitarse.

Se logró conseguir un contacto para estar observando los movimientos de la Guardia Nacional en su retén y el puesto de la Policía en lo alto del Turicentro. Durante varios días visitaron el balneario

Los Chorros, donde los del SIRE nadaban todas las tardes, con el fin de observar todos los movimientos del retén.

Kiché acostumbraba a realizar diferentes tareas relacionadas con las operaciones proyectadas en las cuales iba a participar o a comandar; no era que desconfiara de la capacidad del SIRE o de los demás grupos que adelantaban los preparativos o las investigaciones para la operación, sino que le gustaba relacionarse con la realidad del lugar y familiarizarse con el terreno donde iban a accionar; le parecía más difícil dirigir operaciones en lugares que nunca había visto, solamente por mapas, datos o informes; siempre acostumbró acompañar y ayudar a los encargados de estas tareas en las investigaciones.

Vieron los cambios de guardia, la hora en que los hacían, anotaron números de placas de los carros que utilizaban para estos movimientos, la hora que les llevaban la comida, etc. El SIRE se encargó del lugar indicado para cortar las comunicaciones a la hora de la operación; igualmente se seleccionó el transformador eléctrico para poner el “diablito” que lo haría explotar.

Se preparó una mina para colocarla en el puente oriental que conduce a Santa Tecla por si se hacía necesario para detener al enemigo en esa vía a la hora de la retirada normal; se tendió un cable por la parte baja del río de color gris para ocultarlo entre los árboles de guarumo y se subió hasta la carretera donde estarían dos comandos que harían accionar el detonador.

El puente sería volado únicamente en caso de verse en peligro de persecución; estaban claros de que al dañar el puente quedaría incomunicado San Salvador del occidente del país y este daño afectaría mucho al pueblo y a veces no comprenden este tipo de acción, pero suele ser necesario por razones tácticas que se comprenden.

Frente al retén de la Guardia Nacional había un comedor popular de pupusas, el cual visitaban en compañía de Orquídea para ver de cerca el movimiento del personal represivo; este se componía de doce guardias, un cabo y un sargento; en la parte de arriba donde está el estacionamiento del balneario y que es

la entrada principal al Turicentro, permanecían diez policías al mando de un cabo y se retiraban a las siete de la noche; bajaban a comer a la pupusería y se retiraban en sus patrullas a las diez de la noche cuando llegaba el relevo nocturno.

Los policías eran amigos de los guardias y en ocasiones bebían juntos aguardiente en las ventas de pupusas. Varias veces fue el grupo en compañía de Orquídea a comer pupusas y aprovechaban la oportunidad para hacerles un estudio de su comportamiento en estado de ebriedad.

El grupo del SIRE se vestía con ropa de colores claros, deportiva pero elegante y cada vez llevaban un carro diferente para que pasara desapercibida la continua presencia del grupo en el lugar; también usaban carros de dos colores claros y parecidos, los estacionaban frente al retén de la Guardia.

En una ocasión Kiché pidió la cuenta porque se hacía tarde; un policía que bebía con su grupo en una mesa se dirigió a Kiché y le dijo que podían continuar allí todo el tiempo que quisieran, que no había ningún problema por la hora de cerrar; Kiché en esa ocasión estuvo a punto de echar a perder todo; el policía se le quedó viendo a Orquídea y Kiché se llevó la mano a la cintura, presto a sacar la pistola, pero los policías tomaron una actitud educada y no paso nada; Meme se adelanto a pagar mientras los demás rodearon a Orquídea y a Kiché y se dirigieron a la puerta de salida. Ya en el camino rumbo a San Salvador, Meme le reclamó a Kiché diciéndole que no le quedaba bien la actitud de adolescente inseguro habiendo aflorado sus celos solo por el hecho que alguien mirara a Orquídea y que, conociéndolo bien, eso era peligroso.

Kiché le respondió diciendo:

—A mí ningún policía me va a decir que me quede o que me vaya, pero no se preocupe, ni Orquídea ni yo iremos más.

Esa misma noche se reunieron nuevamente para evaluar las respectivas investigaciones hechas con respecto a la próxima operación.

Wicho informó que tenía la escuadra Barrios, conformada por diez comandos y una punta de lanza de cinco comandos para la retaguardia a la hora de la retirada; esta escuadra estaría al mando de Wicho y la punta de lanza al mando de Tony.

Kiché estaría al mando de la escuadra Francisco Morazán con diez comandos y Meme estaría al mando de la punta de lanza con ocho comandos francotiradores. La escuadra Simeón Cañas, al mando de Lito con veinte combatientes, estaba lista y entrenaba en las playas de Asino del lago de Ilopango.

La escuadra Morazán permanecía en la finca propiedad de la organización en el Sur de Santo Tomás, trabajando en la agricultura y entrenándose permanentemente para mantenerse en óptimas condiciones físicas para el combate.

La escuadra Barrios se mantenía en San Salvador y en pequeños grupos con ropa deportiva, ejercitaba sin armas en los parques y canchas públicas de la ciudad; solamente para las prácticas de tiro salían a los lugares que tenían en el interior del país. Todas las escuadras estaban listas, las armas y los explosivos; los datos obtenidos en las investigaciones eran suficientes para no fracasar en la operación.

El SIRE seguía trabajando e informó que se había logrado poner vigilancia permanente durante el día y la noche al retén de la Guardia y que a la vez tenía el personal disponible que le habían pedido para el apoyo de la retirada, el grupo de sabotaje y los explosivos necesarios.

Al día siguiente, los miembros del EMR se fueron a sus tareas; solamente Meme y Kiché se quedaron en la casa de seguridad acompañados por los comandos de seguridad coordinando todos los preparativos.

El Comando de Prensa funcionaba en el edificio de Fenastras, pero esta organización obrera no tenía ninguna relación con la organización y ellos ignoraban totalmente las actividades revolucionarias que se llevaban a cabo en el lugar.

Preocupado Kiché por las relaciones que mantenía con Orquídea, y en vista de que estas podrían causar algún malestar dentro de la organización, llamó a Meme y le manifestó que quería

hablar con él y que no hablaría como jefe, ni como revolucionario, sino como amigo, acerca de lo que él opinaba y de lo que se comentaba entre los demás compañeros del EMR de su situación con Orquídea. Meme lo escuchó atentamente y al final le dijo:

—Yo he observado su relación con la camarada Orquídea con mucha atención, no por interferir en su vida personal, sino pensando en la organización. Su seguridad es nuestra seguridad, la seguridad nuestra es la seguridad de toda la organización. Yo no veo en qué forma esa relación pueda afectar a la organización; tampoco podemos promulgar un reglamento disciplinario para nuestra vida privada; mientras no esté amenazada la seguridad de la organización por esta causa, no tengo nada que sugerir.

Por otra parte, soy el menos indicado para darle un consejo, soy soltero y ni novia tengo, qué podría decirle, si yo nunca he tenido una experiencia semejante. Orquídea puede ser el sueño de cualquier hombre; su belleza, su talento, sus convicciones revolucionarias la hacen ser muy superior a las demás y creo que muchos han estado enamorados de ella. Lo único que yo puedo recomendarle es mucha discreción; apruebo sus relaciones con Orquídea como amigo, con todas las reservas del caso; mi apoyo es personal, pero dentro de la organización, esta relación debe manejarla con mucho cuidado, cuídese mucho, seguridad ante todo.

Los compañeros al mando de Lito sí comentan que usted se llevó la flor más bella de la escuadra y dicen que usted siempre fue “un machista” pero que Orquídea lo había metido en el “aro” y que es otra persona desde que se enamoró. Se dice que está muy cambiado en lo personal, ya no acepta invitaciones; no atiende sus compromisos sociales, a sus anfitriones los deja con la mesa servida porque Orquídea le acapara todo el tiempo.

Kiché reía ante lo que le decía, pero Meme continuó:

—Ud. sabe muy bien que a Orquídea se le respeta y se le quiere mucho en la escuadra, y han comprobado que los revolucionarios



más extremistas, verticales, ortodoxos y fundamentalistas como usted, no escapan a los problemas amorosos; ella demostró su valor en los combates donde ha participado y jamás alguien se atrevió a decir algo mal; se resaltan sus virtudes como mujer y como revolucionaria, todas las personas que la conocen tienen de ella un alto concepto y es una de las mejores combatientes .

En la escuadra la tenían como su reina, como la madrina, como un adorno, como una flor que perfumaba el ambiente de todos, para ellos es única y la consideran propiedad de la escuadra S. Cañas. Yo lo felicito y espero estar en esa boda muy pronto.

Kiché agradeció a su amigo Meme su posición y sus observaciones y le hizo saber que la amaba y que se sentía cayendo en un pozo profundo en el cual se hundía más cada día y sin ninguna posibilidad de salida. Para Kiché era una experiencia excepcional en su vida, era un premio que los dioses le habían dado por tanta tristeza y tanta soledad que lo habían acompañado en los últimos años, y no tenía motivos para renunciar a ese amor, a la felicidad, a la vida, al cielo...

Cuando pensaba en sus responsabilidades, quería rectificar su conducta, pero no encontraba en qué parte tenía que rectificar, estaba seguro de que no había nada que rectificar; Kiché quería compartir todos los momentos de la lucha con ella y soñaban con el día del triunfo y contribuir juntos en la formación de los hombres y mujeres libres, dueños del país y de su destino; hombres con derecho a la salud, al trabajo, a la educación y no tener que mendigarlo a los poderosos; querían ser hombres y mujeres llenos de amor y valor para ir unidos hacia la Patria Nueva.

El fin de semana Orquídea se fue para La Palma a visitar a sus padres y Kiché salió para la finca con la punta de lanza de la escuadra Morazán para las prácticas de rutina. Pensando en ella se deleitaba admirando la naturaleza; Orquídea era para él la naturaleza y su fuente de vida. Observó, como era su costumbre, los nidos de los zenzontles que habían aparecido y los pichones que habían

nacido durante su ausencia; Kiché llevaba una estadística del deterioro y extinción de la fauna en esa zona. Los compañeros que permanecían en el lugar de los entrenamientos tenían ubicados los nidos nuevos a su llegada; Kiché subía a los árboles para mirarlos y calcular su edad; los comandos ya se habían acostumbrado y ya les hacía falta verlo subido en los árboles en este trabajo siempre que llegaba.

Los miembros de la punta de lanza le preguntaban por Orquídea y les prometió que ella se incorporaría a los entrenamientos la próxima semana.

Tony y Wicho eran los propietarios legales de la finca. Tony no ocultó su malestar porque los camaradas preguntaran con insistencia y repetidas veces por Orquídea, nunca estuvo de acuerdo con esa relación amorosa.

Kiché le reclamó de inmediato, porque no le pareció que mencionara sus asuntos privados y personales delante del personal. Le explicó con tono enérgico que su conducta no era inmoral, porque amar no era delito ni pecado y se sentía orgulloso de amar y ser amado. Tampoco su proceder era contrarrevolucionario porque él era un convencido y jamás había faltado a sus deberes; para él, primero estaban las responsabilidades que cualquier compromiso o afecto. Tony no respondió a sus palabras, pero dejó claro con su actitud que no estaba de acuerdo.

Durante la noche se hicieron las caminatas acostumbradas y el sábado fue dedicado a las prácticas de tiro; por la tarde se dedicó a leer el poemario *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío, que Orquídea le había regalado antes de despedirse ese fin de semana.

La noche del sábado se impartieron las charlas ideológicas y se comentaron los problemas más importantes a nivel internacional del momento, especialmente la lucha de los sandinistas contra el régimen de Anastasio Somoza y la lucha del pueblo iraní contra la monarquía del shah Reza Pahlevi.

Darío informó de todos los combatientes salvadoreños que estaban combatiendo de manera voluntaria con los sandinistas; el comandante Carlos Núñez y Humberto Ortega necesitaban

la ayuda urgente, pues las fuerzas sandinistas no contaban con la experiencia que tenían los comandantes salvadoreños, por eso ya estaban en Nicaragua los contingentes voluntarios. El triunfo sandinista era seguro en poco tiempo, ya que la Guardia somocista no iba a soportar el empuje popular y por Chinandega ya había entrado más apoyo salvadoreño. Los aplausos de los comandos interrumpían este informe que llegaba fresco desde Nicaragua y todos los presentes se ofrecían para ir de voluntarios.

Otro triunfo seguro era la derrota del Shah en Irán, los revolucionarios iraníes eran superiores al ejército persa y estaban fuertemente armados y se esperaba la huída de Somoza y del Shah de un momento a otro; se tenía la plena seguridad de que los cobardes, igual que las ratas, huyen al hacer agua el barco, y el barco Nicaragua y el barco Irán ya hacían demasiada agua.

Después de estas noticias tan reconfortantes y que llenaban de felicidad y optimismo a las fuerzas revolucionarias salvadoreñas, se agregaron los nombres en la lista de voluntarios que saldrían hacia Nicaragua el miércoles con el contingente organizado en la Universidad Nacional y de eso estaba encargado Ricardo, jefe del SIRE.

Meme dio una conferencia referente a la vida en la Unión Soviética, la cual impresionó a todos y gustó mucho la facilidad con la que Meme presentaba estos trabajos. Varios de los presentes habían estado en la URSS estudiando o haciendo especialidades y recordaban con cariño este gran país y cómo habían aprendido a tomar vodka con menta líquida y de “botana” caramelos multicolores de menta.

Por la noche, después de las charlas ideológicas, Kiché se unió al grupo de cazadores destinados a la cacería para la comida del otro día, los cuales iban al mando de Tony. Ya en la madrugada tenían cuatro cusucos, dos cutusas, ocho conejos y un tacuazín, cuya carne asada, acompañada de un buen chinmol²⁶ es de las más exquisitas. Tony ordenó el regreso y hubo desacuerdo al pedir Kiché voluntarios para seguir cazando hasta el amanecer; antes de despedirse,

26 Chinmol: Chile machacado en jugo de limón con sal.

Tony se refirió nuevamente a Orquídea en el sentido de que creía que no eran convenientes amores dentro de la guerra, por lo que Kiché le dijo:

—Grandes hombres de la guerra, desde los inicios de la humanidad han amado: Sansón, el hebreo, Marco Antonio, el romano, Aquiles, el griego y, ¿sabe qué dijo Bolívar, Libertador de Suramérica?: “El gran poder existe en la fuerza irresistible del amor”. Usted no entiende mi situación con Orquídea, porque nunca ha amado y tampoco lo han amado; le recomiendo leer más, estudiar historia mucho más; hace más de ciento cincuenta años, Bolívar dijo que “un hombre sin estudio es un ser incompleto”, póngase a estudiar para que llegue bien lejos en esta guerra.

A las seis de la mañana regresaron a la finca. Todos estaban despiertos y cocinando el desayuno en el patio de la casa; desayunaron en un ambiente de alegría y mucho optimismo por los acontecimientos que se estaban produciendo en Nicaragua.

El compañero jefe de la seguridad durante toda la noche en el área bajo vigilancia guerrillera, informó que no había ninguna novedad y que todo parecía normal en los alrededores.

Se repartieron uniformes a los compañeros que el día anterior los habían convertido en harapos a causa de las plantas de cutupito²⁷ de la zona donde se hicieron las prácticas de ataque y la ropa quedaba hecha pedazos.

A las diez de la mañana estaban listos nuevamente para salir a los entrenamientos; Kiché se hizo cargo de la punta de lanza y Meme tomó el mando de la escuadra, siguiendo rumbos diferentes, quedando de verse a las tres de la tarde en la huisquilera²⁸ donde se impartirían las charlas ideológicas.

Durante todo el día se continuó con las prácticas de avance ofensivo, arrastres al descubierto, tiro en movimiento, etc. Los comandos

27 Cutupito: Arbusto espinoso.

28 Huisquilera: Plantación de huisquiles.



de la punta de lanza, al mando de Kiché, trotaban media hora y luego disparaban a blancos en movimiento y era sorprendente lo bien que lo hacían y las condiciones físicas en que se encontraban eran excelentes.

Estos ejercicios eran muy duros y agotadores, pero totalmente necesarios; muchas veces habían visto, a la hora del combate en la ciudad, a los comandos disparar muchos cartuchos sin hacer blanco, lo cual era producto del nerviosismo y el cansancio después de estar corriendo varias cuerdas, deteniéndose y cubriéndose del fuego de la Guardia Nacional en una retirada.

Los comandos urbanos deben prepararse para el combate en la ciudad, estar en condiciones para combatir sin haber comido durante todo el día, con sed, con sueño y con toda la desventaja que se acumula al enfrentarse durante horas con el enemigo en las calles de una ciudad; deben, pues, hacer blancos perfectos en estas condiciones, de lo contrario, las escuadras completas quedan en las calles liquidadas.

La lucha en las ciudades es más dura en todos los sentidos, es más violenta, más sangrienta, más deshumanizada y con el riesgo de que no hay oportunidad de sobrevivir en la mayoría de los casos cuando se cae herido. Todos hubieran querido que la guerra en El Salvador se desarrollara en las montañas, pero las guerras civiles históricamente siempre comienzan en las ciudades para desarrollarse y formar los núcleos de apoyo.

Las guerras de liberación siempre han sido dirigidas por un partido, por una dirección política; siempre se han desarrollado en las montañas y luego han avanzado hacia las ciudades; aquí en El Salvador sucedió todo lo contrario, se desarrolló en las ciudades y luego se fue al campo; primero surgen los focos de resistencia armada y luego el partido y la dirección política.

Como se había convenido con Meme, a las tres de la tarde llegaron a la huisquilera y encontraron que Meme con su escuadra ya había llegado y se encontraban descansando. Meme, apartándose del grupo, le informó a Kiché que le habían comunicado por

radio hace un momento que Orquídea estaba en La Palma y que de seguro lo estaba esperando:

—Vaya a buscarla –le dijo Meme–, que yo me encargo de la punta de lanza y daré una explicación a los compañeros si es necesario, nos vemos mañana temprano en el EMR y, por favor, tenga cuidado.

En unos minutos Kiché llegó al casco de la finca; quería llegar a La Palma antes del anochecer; salió inmediatamente con tres comandos: uno al volante y dos de apoyo. No se cambió de ropa, la alegría de ver a su adorada no le importó ni se fijó en ese detalle.

Orquídea había quedado con Kiché, el viernes que se marchó, que regresaría el lunes por la mañana; ¿por qué no darle una sorpresa y pasar la noche del domingo juntos? Varias veces ella le había dicho que había que aprovechar hasta el último momento, porque quizás mañana ya no estarían vivos y si lo estaban, sería ganancia para ellos.

A Kiché no le gustaba que Orquídea hablara así, pero el día que él le dijo que no dijera eso, ella le respondió:

—Tú que tanto admiras a Morazán y a Bolívar y te la pasas todo el tiempo poniéndolos públicamente como ejemplo, pues yo también leí que Bolívar en el año 1821 dijo: “La vida es corta, no sé cuándo la perderé; un día perdido es irreparable”, por eso, mi querido Kiché, yo te digo que aprovechemos cada minuto de nuestra vida, porque no sabemos lo que pasará dentro de un momento; y Morazán en 1834 al teniente Padilla le dijo: “... yo amo intensamente con pasión cada minuto, porque la muerte viene detrás de la sombra de mi caballo.”

Kiché profundamente impresionado le respondió:

—Te amo, diosa mía, te adoraré siempre; tienes razón, no solo desde este momento aprovecharemos cada minuto, propongo que aprovechemos cada segundo.



Cuando pasaron por El Paisnal, se detuvieron para refrescarse y reportarse; uno de los comandos le dijo que iba todo enlodado y apesotado a monte, que debería bañarse antes de llegar.

Siguieron a Tejutla y de allí a La Palma, aún faltaban tres kilómetros por la carretera que va hacia Los Horcones para llegar a casa de Orquídea. Al pasar por el río Nunuapa, Kiché se dio un baño con todo y ropa y mientras se refrescaba en sus cristalinas aguas y admiraba su exuberante vegetación trajo a su memoria y añoró con nostalgia los apasionados momentos de aquel día en que Orquídea lo invitó a conocer el río, y la inolvidable emoción de verla al aire libre por primera vez totalmente desnuda.

Ese día inolvidable, estaban Orquídea y Kiché acostados sobre la hierba húmeda a la orilla del río, observando el arco iris que se formaba con la caída de agua de la bella cascada. De pronto ella se puso de pie frente a Kiché y comenzó a desnudarse, muy lentamente fue quitándose una por una las prendas de vestir, hasta quedar totalmente desnuda; parecía la resplandeciente figura luminosa de Zochilt bajada del cielo entre los rayos del sol; Kiché había enmudecido y estaba inmóvil, pero ella, en vez de ir a los brazos de Kiché, se lanzó al agua y al salir a la superficie, con dulce voz lo llamó, lo invitó a hacer lo mismo; Kiché, como impulsado por un resorte saltó al agua con zapatos y ropa, fue tanta la emoción que no supo en qué momento saltó y llegó a su lado; mientras flotaban en el agua y reían a carcajadas, ella lo ayudó con gran rapidez a quitarse la ropa y ya completamente desnudos, se sumergieron hasta el fondo de la poza besándose abrazados, se revolcaban en el fondo enturbiando las frescas y cristalinas aguas y salían nuevamente a flote a respirar profundamente, para luego volver a sumergirse formando un remolino de loca pasión.

El río Nunuapa era el símbolo del amor de Orquídea y Kiché, su identificación sentimental y el principio del inmenso amor que nació en ese lugar; Kiché hubiera querido ser un Darío, un Neruda o un Espino para poder describir todos los bellos sentimientos que le embargaban; pero para él no había tiempo para la poesía romántica; solamente tenían tiempo para vivir la vida a gran velocidad;

la poesía era la guerra; la música, el tableteo de metralla; el arte, sobrevivir un día más; la tristeza, el pueblo oprimido y masacrado; la alegría, los golpes a la dictadura; en realidad era muy difícil dedicarle tiempo al sueño y a la poesía.

Al llegar a la casa de Orquídea lo recibió con una desbordante alegría; Kiché se sorprendió de encontrarla lista para viajar, por lo que le preguntó cómo había adivinado que él llegaría a buscarla y ella, con la seguridad del gorrión al volar le respondió:

—Desde que el sol empezó a huir de la luna tras las montañas, supe que vendrías a buscarme, porque la diosa Huist se compadeció de mi angustia y desesperación por verte y te trajo a mí, por eso te esperaba para regresar a San Salvador.

Departió un rato con los padres de Orquídea y se negó a sus ruegos de que pasaran la noche en ese lugar; ellos comprendieron y los dejaron marchar, no sin antes hacerles prometer que volverían pronto.

Salieron directamente hacia Santa Tecla al “nido de amor de montaña”, que era único testigo de la tormenta de pasión desenfrenada que desataban en cada noche que pasaban juntos, haciendo honor a su promesa de aprovechar y vivir intensamente cada segundo de su vida. Cada día que pasaba, Kiché se sentía más inmerso en el abismo que para él constituía Orquídea, pero estaba dispuesto a asumir todas las responsabilidades y consecuencias que se derivaran de su conducta; presentía y ya Tzacol en los sueños se lo había advertido, que este amor era pasajero como un cometa; fugaz como el asteroide que se extingue en segundos al atravesar la atmósfera; breve como el rayo luminoso que se pierde en segundos en el cielo oscuro; tampoco duraría hasta el fin de la guerra y menos llegarían a la vejez juntos.

Kiché entristecía al pensar que inevitablemente, él moriría en cualquier momento e imaginaba lo mucho que Orquídea sufriría cuando la aciaga muerte lo sorprendiera ganándole la batalla y la oscuridad llegara a sus ojos; se preguntaba acongojado, ¿quién le



daría alegría en su tristeza?, ¿quién le daría dicha ante su pena?, ¿quién secaría sus lágrimas cuando sus lindos ojos se llenaran de llanto?, ¿quién en su angustia le daría paz?, ¿quién en su soledad le haría compañía?; todo este futuro incierto y desventurado para ella, a Kiché le partía el alma y no encontraba solución a la desgracia que el sino divino les había reservado como precio al amor sin límite e infinito que ya constituía un agravio a sus dioses; Kiché presentía que ya se avecinaba sobre ellos el desenlace fatal que acabaría con esta pasión desenfundada que trascendía el límite del amor santo y lo convertía en un amor pecaminoso; creía que amar a un ser terrenal por encima y más que a sus dioses, era pecado.

Eran las ocho de la mañana del siguiente día, cuando Orquídea y Kiché se hicieron presentes en el EMR; Meme estaba regando las plantas del jardín, se unieron al trabajo y entre todos cortaron la maleza, podaron las plantas y Kiché cortó un ramo de rosas –que él había plantado y era su pasatiempo– y se las ofreció a Orquídea.

Al poco rato llegaron Wicho, Ricardo, Frías, Tony, Margarita y Lito; pasaron a la mesa de sesiones y dieron inicio a la convocada reunión para informar, evaluar y hacer las últimas sugerencias de todo lo adelantado para la “Operación Jabalí”, Orquídea presentó la propuesta de la necesidad de llevar médicos al combate, lo cual fue aprobado.

Nuevamente Kiché explicó el plan de ataque, la posición de cada escuadra, la retirada de emergencia, el repliegue, la desintegración de las escuadras concluida la operación, el punto de reunión posterior al ataque en caso de triunfo o en caso de un revés y las medidas de seguridad si caían prisioneros en manos de la dictadura.

Se decidió por unanimidad hacer la “Operación Jabalí” dentro de diez días, día jueves a las 10:30 de la noche. Los jefes de escuadra tendrían que reunirse previamente con los patriotas a su mando y explicarles minuciosamente todo el plan de ataque y el objetivo fundamental que se perseguía.

Orquídea preguntó si estaba oficialmente incorporada como miembro en la escuadra Morazán y se le respondió que el EMR

había decidido, además de estar incorporada a la escuadra, que ella participara en la “Operación Jabalí” con el grado de teniente de columna.

En varias oportunidades, Orquídea había solicitado su cambio a la escuadra Morazán para estar al lado de Kiché y combatir juntos; había dicho a su querida amiga Angelita que ella no creía poder ver a Kiché muerto, ella quería morir primero porque no estaba preparada para ese momento; muchas veces le pidió de rodillas a los Dioses que le mandaran la muerte primero a ella porque no soportaría verlo muerto.

Kiché solamente deseaba, y se lo había hecho saber a ella, que lo último que vieran sus ojos a la hora de morir, fuera su bello rostro e irse de este mundo con su imagen reflejada en sus ojos.

Jueves 19 de enero de 1978, día de la “Operación Jabalí”

Todos los jefes de escuadra se encontraban en la casa de la colonia Escalón, sede del EMR; el SIRE informó que en Santa Tecla tenía sus postas de inteligencia trabajando; en Zaragoza, estaba listo el apoyo; a Comasagua habían llegado tres compañeros desde las tres de la tarde. Ricardo como jefe del SIRE daba muestras una vez más de su talento, era muy difícil que se le pasara el más mínimo detalle.

Meme llamó a Kiché a las seis de la tarde para decirle que pasaría por él y Orquídea a las ocho de la noche para ir a cenar al Don Pedro antes de salir para El Mango. A Orquídea le pareció la invitación a cenar muy inoportuna y si se trataba de una broma, no era bienvenida.

Efectivamente, a las ocho de la noche paso Meme por ellos para ir a cenar; estaban ya vestidos de negro y con las boinas en los bolsillos, era el uniforme usado para estas operaciones nocturnas; Orquídea lucía muy bien, su piel blanca y su pelo castaño hacían un contraste espectacular con su ropa negra, que por primera vez usaba; estaba más linda que nunca.

Cenaron con mucha alegría, parecía que estaban en viaje de placer; Kiché por el contrario, pensaba en silencio que se disponían en ese momento a un encuentro con la muerte; sabía que el sistema les había quitado el derecho a vivir como los dioses lo habían determinado, porque la dictadura decidía sobre las vidas de los habitantes; hoy irían una vez más a un encuentro con la muerte; tenían que pelear con la muerte y vencerla para conseguir el derecho a la vida.

A Kiché lo que más le preocupaba en ese momento era la posibilidad de que si algo salía mal, cayeran prisioneros. Se veía nervioso y preocupado por la presencia de Orquídea en la escuadra; al mismo tiempo se sentía feliz de tenerla a su lado a la hora del combate; la angustia que sentía anteriormente por Orquídea esperando en el EMR los resultados de un enfrentamiento donde ella estaba participando, representaba para Kiché una agonía horrible e interminable, hoy a su lado, esa tortura ya no iba a existir.

A las 9:15 de la noche salieron de San Salvador hacia Santa Tecla. En el primer carro iba Meme con cinco compañeros; en el segundo, cuatro compañeros con Kiché y Orquídea iba al volante.

La punta de lanza ya estaba esperando en Santa Tecla, la cual comandaría Meme; usaban por segunda vez el equipo de radio que habían traído de México, el mismo que utilizaron en el transporte de armas por mar; era el mejor equipo de tecnología japonesa, muy avanzado, no lo habían vuelto a usar desde esa fecha.

Llegaron a la casa de seguridad que el SIRE había alquilado en Santa Tecla situada a pocos metros del Colegio Santa Cecilia. La ciudad estaba muy tranquila, escasa gente circulaba por las calles cubiertas de espesa neblina. La punta de lanza esperaba desde la mañana en la casa. Todo estaba listo y solo esperaban el momento exacto para partir.

Kiché se dirigió a todos sus compañeros y les dijo que no creía necesario repetir las instrucciones, todos estaban bien informados y preparados para realizar este tipo de acciones:

—...Solo recuerden –les dijo– al venezolano Libertador Simón Bolívar, lo que les decía a sus oficiales antes de entrar en combate: “Audacia en el plan y prudencia en la ejecución”.

Aprovechó la oportunidad para presentar a Orquídea como miembro de la escuadra con el grado teniente de columna y les dijo: “Ella pidió personalmente su ingreso a la escuadra, y se aceptó porque se consideró como necesaria, porque su trabajo está vinculado con el EMR, también quiero decirles que es mi novia y pronto nos vamos a casar, asimismo, aprovecho para decirles que todos están invitados a la boda desde este momento”.

Habló de su trayectoria revolucionaria, procurando no adularla por estar ella presente, ya que por su nobleza y modestia se iba a sentir incómoda. Inmediatamente después, se retiró con Orquídea a una de las habitaciones, y a solas, tomándola de las manos le dijo:

—Aún es tiempo para que te retires de esta operación, perdóname, diosa mía, pero temo que mueras o caigas prisionera.

Ella se molestó por un instante porque lo notó nervioso, y le dijo que su actitud le extrañaba, ella jamás se imaginó que él sintiera temor y esto no ayudaba en nada; estaba sorprendida y preocupada viendo a Kiché en ese estado de nerviosismo; los bellos ojos color de azúcar quemada de Orquídea se llenaron de lágrimas; Kiché volvió a explicarle que ella era la razón sentimental de su vida y que no quería perderla, que su actitud era producto del inmenso amor que sentía por ella y le asustaba la sola presunción de que llegara a ser capturada.

Ella, conmovida y con toda la dulzura del mundo y con las lágrimas a punto de desbordarse por sus rosadas mejillas le respondió:

—Jamás me capturarán viva, te lo juro, adorado Kiché, no sufras por favor pensando en eso, tu sufrimiento me causa dolor y ahoga mi pecho, ¡ya me hiciste llorar otra vez!

Limpiándose las lágrimas que rodaban por sus mejillas, sacó de su seno un diminuto frasco de cristal y enseñándoselo entre sollozos y con voz entrecortada, volvió a decirle:

—No podrán agarrarme viva, este veneno me lo regaló mi amiga Angelita, si llegara a ser capturada llevaré a mi boca este diminuto frasco y lo romperé entre mis dientes e inmediatamente, al hacer contacto el liquido en mi boca, moriré.

Kiché no le creyó, pero tampoco quiso comprobarlo; se sentía muy orgulloso de ser amado por esta extraordinaria mujer, la acercó a su pecho y la besó apasionadamente; secó sus lágrimas con sus labios mientras seguía besándola con inmensa pasión; Orquídea retirándole suavemente los brazos, con sublimes y dulces palabras le dijo:

—Amado Kiché, me ha impresionado tu afán permanente de cuidarme de una manera excesiva, deberías entender que en esta lucha, mujeres y hombres somos iguales, no hay “sexo débil”, tú has dicho que aquí implantaremos leyes de igualdad entre las mujeres y los hombres; que igual trabajo, igual salario; en esta situación sería: igual combate igual riesgo.

El enemigo habla de ti como el desalmado, terrorista, asesino, subversivo, etc., hoy que te conozco muy bien, me doy cuenta de la infamante calumnia de la cual eres víctima, veo que el amor te vuelve frágil, como Aquiles lloraba por su amada Briseida, como debe ser todo hombre normal como lo eres tú, por eso te amo más que nunca, porque conmigo te has hecho hombre de amor; recuerda siempre: luchamos para vivir, nunca para morir, pero si llega el momento de la oscuridad, yo soy la que quiero morir primero, porque todo el valor del mundo no bastaría para soportar verte muerto; los dioses están celosos porque te amo más que a ellos, feliz cruzaré el Río de Fuego por haberte convertido con mi amor en mi dios mortal, absolutamente mío.

Kiché no quiso replicarle nada, ni discutir el tema, creyó que ella nuevamente no había entendido lo que trataba de decirle, o él no supo explicarle, de todas maneras ahora Kiché estaba seguro de que ella lo amaba como él a ella.

Ricardo informó que tenía guardada la retirada sobre la autopista, hasta la colonia Las Delicias; se habían colocado tres postas compuestas de dos comandos cada una, desde Los Chorros hasta la entrada a Santa Tecla. La finalidad era enfrentar a la Guardia en ese tramo de carretera si los perseguían en la retirada sobre la autopista; los compañeros con la mina antitanque en el puente ya estaban en el lugar indicado.

La escuadra Barrios con su punta de lanza estaba en la pedrera a la entrada de Colón en sus respectivos carros.

La escuadra Simeón Cañas informó que ya se encontraba en el lugar, en la entrada a la finca San Luis, cerca de la autopista y esperaba instrucciones. Por primera vez participaba un médico en una operación armada en la escuadra Morazán como médico y combatiente.

Kiché le pidió a Orquídea que en lugar del fusil G-3 que portaba, llevara una metralleta; obedeció de inmediato, y cuando regresó a su lado le dio un beso delante de todos.

Eran las 10:05 minutos de la noche cuando Kiché ordenó el "00" y mandó salir la punta de lanza al mando de Meme, quienes iban en un *pick-up* tapado con una lona, que salió rumbo al Mango desde la casa de Santa Tecla. Kiché lo seguía con doce comandos en dos carros expropiados en esa ciudad una hora antes por el SIRE.

Ya en la autopista camino a El Mango, al pasar frente a la Finca San Luis donde estaba Lito al mando de la escuadra Simeón Cañas, le ordenó por radio que se mantuviera en ese lugar hasta recibir nuevas órdenes.

A la altura del acueducto colonial, Kiché comenzó a dar instrucciones por radio. Le ordenó a Wicho acercarse con su punta de lanza hasta doscientos metros del retén de la Guardia; al pasar por el puente donde estaban los compañeros con la mina antitanque,



hizo una señal con las luces del carro y luego, frente a los chorros donde llenan las pipas de agua, ordenó comenzar la acción.

Meme con su punta de lanza se detuvo frente al retén de la Guardia Nacional haciendo accionar las armas sin darle tiempo al enemigo a reaccionar; en pocos minutos en asalto relámpago se tomaron el puesto represivo y recogieron todas las armas.

Kiché y la escuadra Morazán rodearon todo el sector y liquidaron el puesto de la Policía Nacional que estaba arriba; se llevaron gran sorpresa al encontrar solamente a dos policías, quienes, al verlos irrumpir alzaron las manos en señal de rendición, pero en estos momentos es muy difícil pensar con calma; debemos comprender que los nervios están alterados y hasta el último músculo del cuerpo en tensión y el dedo está en el gatillo del arma presto a apretarlo al más mínimo movimiento o ruido que sea detectado por los reflejos humanos. Las armas de los comandos barrieron con los dos policías en un segundo; no había armas que llevarse de ese lugar, solamente los revólveres 38 y los dos fusiles G-3 con sus respectivas dotaciones de los dos policías.

En esos momentos Wicho llamó e informó que estaban rodeados sorpresivamente por fuerzas represivas y que todo el fuego lo recibían desde la autopista por la retaguardia. Tony con la punta de lanza estaba más adelante de Wicho y no podían hacer blanco por las piedras amontonadas a los alrededores ni salir de allí sin ayuda.

Kiché estaba doblemente sorprendido por lo que estaba sucediendo, por los informes dados por Wicho esto parecía una emboscada en círculo amplio; de inmediato Kiché ordenó romper el círculo antes de que se convirtiera en un cerco y se empezara a estrechar, pues la Guardia Nacional avanzaba arrastrándose hacia ellos y disparando a discreción.

Con toda la rapidez que fue posible, la escuadra Morazán llegó por los dos costados y concentró el fuego sobre la posición de la Guardia Nacional más próxima a Tony.

Esos momentos los aprovechó Wicho para saltar con sus hombres al otro lado de la autopista, bajar al río y tratar de colocarse al nivel de la posición represiva para enfrentarla.

Kiché a gritos le ordena a Tony salir de donde está y avanzar hacia el río detrás de su hermano Wicho; la escuadra Morazán había logrado parar el avance de la Guardia Nacional; los comandos de la punta de lanza estaban tan encajonados que no se atrevían ni a asomarse. El fuego era ya esporádico de la Guardia ante el empuje con granadas de los comandos de la punta de lanza de Meme. Tres comandos saltaron a la autopista y corrieron hasta donde Tony para ayudarlos a salir; había dos heridos graves, los cargaron y empezaron a pasar la autopista hacia donde estaba Wicho.

Meme, con la punta de lanza en acción de comando, logró que la Guardia Nacional se mantuviera inmóvil en su posición sin atreverse a saltar sobre la autopista. Muchos vehículos particulares se habían detenido en ambos extremos de la autopista ante los carros que Wicho había atravesado para detener el tráfico vehicular.

La acción continuaba y Kiché ordenó por radio retirar todas las postas colocadas a todo lo largo de la ruta de retirada normal; el *pick-up* utilizado por la punta de lanza de Meme estaba envuelto en llamas.

Ricardo informó que se estaba retirando con todos los del SIRE y que acababa de pasar frente a ellos un convoy de guardias nacionales rumbo a ese lugar y que estarían llegando al Manguito en cinco minutos.

Lamentablemente ya se había ordenado la retirada de las postas y los encargados de la mina ya habían cortado los cables y estaban recogiendo todo, ya no había tiempo de una contraorden para armarla de nuevo y volar la camionada de guardias que se aproximaba al puente.

Se le informó a Ricardo que todos tomarían la ruta "E" ante la imposibilidad de hacerlo como estaba planificado y se retiraban de inmediato ante la situación grave que se había presentado. A Lito se le ordenó retirarse de donde estaba con su escuadra y se dirigiera a la casa de seguridad de Santa Tecla y esperara órdenes, se le explicó el problema y se le informó que iban en retirada de emergencia.

Kiché ordenó la retirada hacia Santa María y dio instrucciones de no utilizar la carretera que está atravesando el río; la retirada



comenzó a campo traviesa y a paso rápido. El feroz combate a discreción continuaba en retirada; Meme lanzó dos granadas más contra la Guardia Nacional mientras se retiraban hacia abajo con la escuadra y su punta de lanza.

Wicho informó en medio del combate, que los dos heridos habían muerto y que trataría de dejar a los caídos en un lugar lo más escondido que se pudiera con el fin de que el enemigo no los encontrara muy pronto; ya tenían las primeras dos bajas.

Kiché le ordenó a Meme avanzar con la punta de lanza hacia las cumbres de Comasagua al paso más rápido que le fuera posible. Detrás de la punta de lanza colocó la escuadra de Wicho, quien reporta tres muertos más; la escuadra Morazán la mandó seguir detrás y por último, como grupo de contención colocó a Tony con los tres comandos que le quedaban de su punta de lanza.

Así avanzaron durante dos horas; caminaban con seguridad y rapidez sobre los potreros gracias a los completos conocimientos topográficos que tenía de esta zona la punta de lanza. Orquídea no se había separado de Kiché durante el combate, mientras caminaba, recargaba los chifles vacíos de su metralleta.

A la una y treinta de la madrugada se detuvieron para estudiar la situación; la visión era bastante clara, los ojos de los comandos ya se habían adaptado a la oscuridad y veían perfectamente. Tony venía detrás, a un kilómetro de distancia con sus tres comandos francotiradores y se comunicó para informar que estaban escuchando y que podían ver con la relativa claridad, que había fuerzas enemigas siguiéndolos y trataría de “blanquear” a los seguidores. Tony con sus comandos, además de su metralleta, portaban fusiles con miras telescópicas, pero de noche era muy difícil hacer blanco.

Orquídea, Meme, Wicho y Kiché coincidieron en la necesidad de salir del lugar lo más rápido posible y en ningún momento hacerle frente a la Guardia Nacional; acordaron retirarse del sitio al precio que fuera necesario sin permitir ni dar lugar a un enfrentamiento por las claras desventajas que tenían en esos momentos.

Se decidió que Tony con sus tres comandos continuara sirviendo de punta de lanza de contención en la retaguardia; Meme iría con

su punta de lanza al frente abriendo camino y todos los combatientes restantes estarían bajo el mando de Kiché convertidos en una sola escuadra de combate hasta salir a la carretera que conduce a Comasagua, allí tomarían otro rumbo para evitar que les fueran a tender un cerco al amanecer en los cafetales a los cuales pensaban adentrarse.

En total eran treinta y cinco combatientes; una escuadra de guerrilleros urbanos convertida en una columna guerrillera rural, de montaña, de campo... Esto no les preocupaba, por el contrario, se alegraban de combatir en los montes, estaban preparados para eso; hoy recordaban con cariño al mayor norcoreano Kwong, quien fue el instructor en la guerra de guerrillas en el Centro Latinoamericano de Formación de Comandos Revolucionarios de varios comandos que se encontraban en este momento en la escuadra y contaban con toda la preparación para estas situaciones.

Contaban con munición solamente para resistir un enfrentamiento continuo de un par de horas; no tenían agua ni alimentos. Combatiendo en retirada en esta situación solamente podrían resistir unos tres días, a menos que buscaran las montañas, pero lo que buscaban era la ciudad, esa era su montaña, donde tenían apoyo humano, comida, arsenales, médicos, etc.

En la zona donde se estaban moviendo, a la luz del día, la Guardia Nacional podría localizarlos fácilmente con ayuda de la Fuerza Aérea y con el enemigo siguiéndolos tan de cerca, al amanecer posiblemente estarían ubicados y corrían el riesgo de ser liquidados con facilidad.

Ante esta situación Kiché propuso a los demás comandantes avanzar con toda rapidez para ganar terreno; no tenían ningún apoyo real en la zona, los medios con los que contaban eran los que tenían en las manos y no podían esperar ningún tipo de ayuda inmediata.

Orquídea se terció la metralleta fuertemente a su espalda y se armó de un fusil G-3 nuevamente; Kiché le dio además, una granada fragmentaria, ella a cambio, apretándole la mano, le dio un beso; se miraba feliz y optimista luciendo su encantadora sonrisa.



Kiché ordenó partir inmediatamente y con mayor rapidez; envió un compañero hasta donde Tony para que le explicara el plan acordado hasta el amanecer; no lo hizo por radio evitando un mal entendido y posteriores confusiones.

Más adelante llamó a Tony y le ordenó que aunque tuviera la Guardia cerca y a tiro, tratara de llegar hasta ellos.

Cuando Tony logró alcanzarlos, dijo que la Guardia venía detrás de ellos ya muy cerca, venían siguiendo sus pasos para ubicarlos y suponía que al amanecer los atacarían en la carretera que conduce a Comasagua. Kiché suponía igual que los demás, que en la carretera los estaría esperando tropas de la Guardia o de la Policía de Hacienda; casi estaban seguros de que les montarían una emboscada y apretarían nuestra pequeña retaguardia; también suponían que el enemigo podría imaginar que la columna revolucionaria trataría de atravesar la autopista nuevamente para internarse en el volcán El Jabalí.

También era posible que al otro lado de la autopista los esperarían fuerzas superiores, ya que era más lógico para una fuerza huyendo seguir la ruta del volcán, porque allí sería más fácil conseguir apoyo campesino, alimentos, etc., mientras que al enemigo en esa ruta se le pondría más difícil en todos los sentidos; de todas maneras, Kiché había trazado un plan y la experiencia le había enseñado a no modificar un plan original por motivos de sugerencias, corazonadas o presentimientos de los demás compañeros; desde luego que se puede modificar un plan original, pero basados en los cambios tácticos o estratégicos que haga el enemigo y si la capacidad de creatividad y de fuerza lo permiten en esos momentos; debemos comprender que la guerra es un arte y que la capacidad está sujeta a una serie de cambios en diferentes momentos, cortos o prolongados.

Eran casi las tres de la mañana cuando pararon la marcha para reunirse nuevamente; la noche se puso más oscura, ahora la

naturaleza se estaba poniendo de su parte, solamente faltaba que Ixtah²⁹ enviara una lluvia para recobrar ventaja.

Sentados en círculo sobre el zacate húmedo por el rocío de la noche, Kiché preguntó quién se sentía mal físicamente, como nadie respondió, dijo a continuación:

—Solamente tenemos tres horas para llegar a la carretera de Comasagua antes que amanezca, necesitamos pasar al otro lado de la carretera a la altura de los Amates, si no lo logramos, nos veremos en la obligación de hacerle frente al enemigo con grandes desventajas y no estoy dispuesto a que sirvamos de “pan comido” y nos convirtamos en comida de sopes, quiero que saquen valor y fuerzas más de lo que tienen y continuar en absoluto silencio durante la marcha; pónganle el seguro a las armas, no se les vayan a disparar accidentalmente. Caminaremos con el mayor cuidado dentro de lo posible para no dejar muchos rastros. En este momento no tenemos ningún tipo de explosivo para montar una mina o una bomba para detener un poco a la Guardia Nacional que nos viene pateando los calcañales.

Caminaremos en fila mientras se pueda, para tratar de confundir al enemigo; saldremos de aquí si nuestra fortaleza y nuestra disciplina militar nos lo permiten y si nuestro espíritu de combate y nuestras convicciones revolucionarias demuestran pertenecer a nuestra mente y son parte de nuestros ideales, los cuales defendemos aun a costa de nuestras vidas. En estos momentos es cuando nos convertimos en verdaderos revolucionarios –como decía el Che– forjadores de la libertad de nuestro pueblo; recuerden que los asesinos que nos siguen no tendrán ninguna consideración. Si nos capturan, aquí no hay reglas, ni mucho menos se respeta la Convención de Ginebra sobre Prisioneros de Guerra; repito una vez más: nosotros tampoco estamos obligados a respetar nada; el combate será a discreción.

29 Ixtah: Diosa de la lluvia azteca.



Con esta oscuridad, el enemigo no quisiera enfrentarse a nosotros porque desconoce totalmente en qué situación nos encontramos, cuántos somos, cuál es nuestro poder de fuego, etc.; muchos de ellos están temblando de miedo, ustedes saben muy bien que ellos son cobardes y ese mismo miedo no les permite razonar ni pensar con lógica.

Debemos tener mucho cuidado, quiero que todos marchemos juntos y no provocar el enfrentamiento directo. Si nos obligan a enfrentarnos lo haremos con valentía y con la seguridad de que cada uno de nosotros equivale a diez de ellos y si son *rangers* gringos, cada uno de ustedes vale por veinte, porque ellos, además de miedosos, son drogadictos, pelean drogados; a la hora del combate no quiero gritos ni preguntas, que nadie se quede rezagado; cuando ordene avanzar, significa avanzar a toda velocidad; no quiero héroes ni mártires, lo que necesita nuestra patria son combatientes para vencer al enemigo y salir victoriosos; si alguien quiere preguntar algo, que lo haga ahora mismo porque después no habrá tiempo para preguntas.

Nadie preguntó nada, por lo tanto continuaron con la marcha forzada hacia la carretera; Wicho sugirió preparar unas trampas, dijo que solamente necesitaba diez minutos para montarlas, pero Kiché se lo negó, pensando que esos diez minutos podrían significar la muerte de varios o de todos.

Orquídea no había mostrado ningún signo de cansancio y mucho menos el mínimo temor hasta este momento. Mientras caminaban, Kiché le tomó la mano y le preguntó si creía que nuestro plan tendría éxito, ella acercándose a su oído le dijo:

—Yo creo en ti y en lo que haces, a tu lado soy feliz, triunfo o fracaso, iré contigo donde mora Raxa o al Xibalba eterno, me da igual estando a tu lado, sabes que eres lo único que tengo en el mundo, lo que deseo en este momento es que me ames.

Kiché ante semejante respuesta, sintió su pecho estallar de emoción, por lo que quiso ser sincero con ella y le respondió de esta manera:

—Diosa mía, poseedora de mis pensamientos, dueña de mi ser, propietaria del inmenso amor que mi corazón atesora, titular de mis sueños, señora de mi futuro y alma de mi alma: créeme, que si llegamos antes del amanecer a la altura de Los Amates habremos ganado el cincuenta por ciento de ventaja; si la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda no nos espera en ese lugar, ganaríamos otro treinta por ciento y si la Guardia Nacional que nos viene siguiendo no nos alcanza, ganaríamos otro diez por ciento.

Orquídea sonrió satisfecha por los halagos que Kiché le hacía y lo volvió a besar. Esta era la clara realidad según Kiché, solamente tenían un diez por ciento en procurar el éxito, no derrotando al enemigo inmediato, sino solamente saliendo con vida de donde estaban y sin contar las bajas que podrían sufrir y por ahora en esa posibilidad no había que pensar.

Orquídea se acercó más y tomando la cara de Kiché entre sus manos le dio el beso más dulce que él había recibido en toda su vida; ella había descubierto en Kiché lo que él siempre había ocultado ante todos: el amor.

Kiché le prometió que tomaría todas las medidas de acuerdo a las circunstancias y que la situación actual era transitoria.

A las cinco de la mañana, Meme pidió detener la marcha para adelantarse un poco más con su punta de lanza y hacer contacto con el enemigo por si acaso se encontraba en el lugar que se había designado para atravesar la carretera hacia Los Amates. Habían dejado muy atrás los potreros del cerro de Santa María y ya estaban dentro de los cafetales; estaban mojados hasta la cintura por la humedad de la vegetación y la otra mitad del cuerpo estaba mojada del sudor, producto de la marcha forzada.

Orquídea estaba empapada de pies a cabeza y sin poder quitarse el suéter por no traer “techir” debajo del mismo. La columna se detuvo y acurrucados se dispusieron a esperar. En este absoluto silencio, a Kiché le parecía oír la respiración agitada de los comandos y sentía el palpitir de sus corazones producto de la alta tensión, todos con el dedo en el gatillo de sus armas, prestos para el combate.

Ordenó replegarse en dos filas hacia los costados a una distancia de dos metros entre cada comando; dividió en dos partes la pequeña fuerza, una a la derecha y otra a la izquierda; al centro quedaron los comandos que portaban metralletas para hacer una cortina de plomo a la hora de saltar y avanzar sobre la carretera.

Fueron momentos de mucha tensión y expectativa. A los pocos minutos Meme informó que estaba a la orilla de la carretera y que se disponía a pasar al otro lado.

Kiché mandó avanzar con toda rapidez, lamentablemente estaban dejando tantas huellas por todos lados que hasta un ciego podría hacer cálculos sobre nuestra fuerza, pero ahora eso ya no les importaba. Aun después de haber pasado la carretera, Tony regresó sobre sus pasos para poder calcular la distancia que los separaba de los fascistas perseguidores.

Estando ya en camino bajo los frondosos cafetales, los cuales estaban en su máxima madurez sin cosechar y el olor a la miel que destilaban inundaba todo el ambiente, Orquídea le recordó a Kiché que ya habían ganado el noventa por ciento según los cálculos hechos, por lo que ella lo felicitó y lo premió con un beso con sabor a miel de café maduro.

Kiché reunió a Meme y a Tony y delante de Wicho les explicó que el segundo paso era seguir hacia el sur hasta llegar al río Comasagua, el cual desemboca en el océano Pacífico, cerca de las playas de Conchalillo, pero no era esa la intención, sino salir a la carretera que conduce al puerto de La Libertad, donde fácilmente el SIRE podría auxiliarlos y salir definitivamente del lugar.

Un comando, además de su chumpa traía una camiseta debajo y se la ofreció a Orquídea, quien estaba muy molesta con el suéter

de lana; le agradeció mucho la atención porque pudo quitarse el molesto suéter, al que ya le había cortado las mangas y el cuello.

Se le entregó a Orquídea el transmisor, con la tarea de tratar de comunicarse con los compañeros del SIRE en Comasagua, Zaragoza, Santa Tecla y, si le era posible, con nuestra base en San Salvador.

Habían caminado como cinco kilómetros hacia el sur, rodeando una pequeña montaña, cuando se escucharon varios disparos cerca de nuestra retaguardia. Inmediatamente Tony informó que varios Guardias bajaban del este hacia la pequeña montaña y que estaban tratando de pararlos con sus fusiles de miras telescópicas. Los guardias venían al mando de un sargento y para detener su avance hacia ellos, tenían que eliminar al sargento para que ese grupo retrocediera o se pararan a esperar su columna; Kiché le ordenó a Tony avanzar con rapidez hacia ellos después de neutralizar el avance de la guardia eliminando a su mando, que era el sargento.

Meme preguntó qué estaba sucediendo con Tony y se le informó que era probable que tuvieran fuego muy pronto; se le ordenó detenerse de inmediato y que esperara en el sitio donde se encontraba en esos momentos. Meme observaba cuidadosamente el oeste; el este estaba cubierto por medio abanico, por comandos de la columna guerrillera.

Orquídea informó que había logrado hacer contacto con Santa Tecla, pero no le respondían, estaba segura de que le habían escuchado. En esas circunstancias, el SIRE no responde la radio a menos que lo crea muy necesario, pero Orquídea continuó con las comunicaciones con el SIRE.

Al conocer Ricardo la ubicación de la columna, eso le bastaría para saber el plan original, y sabría qué hacer en este caso, confiaban mucho en su capacidad y su iniciativa en situaciones difíciles, lo había demostrado infinidad de veces en el transcurso de la guerra, además, él había preparado nuestro repliegue en caso de éxito, en caso de fracaso, o en caso de suspender la operación en último momento.



Tenían la obligación que impone el deber y los ideales revolucionarios de salir adelante, nada les podía fallar en sus cálculos; no es que estuvieran impregnados de complejos triunfalistas, o fueran en exceso optimistas; tampoco les parecía que esta situación fuera fácil, por el contrario, siempre creyeron que era muy difícil; sabían que la revolución no era un juego de niños, como tampoco un pasatiempo de aventureros. Estaban conscientes de que el enemigo era muy poderoso y que al final de esta guerra solo saldrían con una revolución triunfante si el pueblo todo se incorporaba a la lucha popular.

No se podía negar la importancia y menos minimizar este enfrentamiento, porque este era parte de un proceso revolucionario que algún día sería continuado por el pueblo aglutinado en un solo frente revolucionario donde estarían todas las organizaciones guerrilleras unidas bajo una sola dirección político-militar. El EMR no estaba de acuerdo con muchos dirigentes de otras organizaciones hermanas que los tildaban de foquistas-militaristas, siempre trataban de minimizar las actividades de las organizaciones pequeñas como esta.

También subestimaban nuestra fuerza militar; estos compañeros dirigentes que se expresaban de esa manera, solamente dejaban al descubierto su sectarismo extremo; querían centralizar todo el poder militar y político de las organizaciones revolucionarias; querían capitalizar la Revolución salvadoreña, imponer su línea ideológica, dirigir la política militar y comandar las operaciones; nunca notamos que quisieran crear la unidad, formar un solo frente guerrillero ideológicamente diverso; lo más evidente que dejaban al descubierto con su actitud era el hecho de querer a toda costa convertirse en vanguardia de la Revolución salvadoreña sin serlo; era una competencia política por querer abarcar más de lo que estaba a su alcance, competencia en la que estaban embarcadas todas las organizaciones, o más bien, casi todas, pero eran las más grandes y poderosas.

La actitud de estas organizaciones obedece a las influencias del Partido Comunista Salvadoreño, PCS, quienes son los únicos

disociadores, expertos en sembrar la desconfianza, la duda, la calumnia, la división, etc. Los pseudorrevolucionarios de la Liga para la Liberación LL y del PCS dicen a gran voz en los predios de la Universidad Nacional que estos pequeños grupos guerrilleros son focos extremistas; a esto, Meme respondía:

—Está bien, somos un “foquito” pero alumbramos algo, pero ellos ni siquiera son un cerillo.

El proceso revolucionario del pueblo salvadoreño por lograr su independencia y su libertad es inexorable e indetenible, y algún día llegará el triunfo del pueblo por medio de las armas, porque por medios pacíficos y democráticos jamás la oligarquía criolla y sus generales fascistas entregarán al pueblo lo que le pertenece; tomaron el poder por la fuerza, se mantienen usurpándolo con la fuerza y el pueblo indudablemente los sacará con la fuerza.

Negar el triunfo futuro de la Revolución salvadoreña es negar la existencia de la historia, este es el principio de esa historia, esta columna guerrillera está haciendo historia al enfrentarse a las fuerzas fascistas de la dictadura militar, reclamando el poder para el pueblo que es a quien le pertenece.

Toda lucha comienza con un mítin, con una manifestación de protesta, con el reparto de un humilde volante, o con un encuentro armado entre las fuerzas represivas y unos “locos revolucionarios” como se les tildó al principio por sus propios hermanos de lucha a este grupo de patriotas revolucionarios.

Así, poco a poco, el afán de liberación, va arrastrando a las masas trabajadoras y campesinas; como un arroyo al nacer, al que poco a poco y a medida que sigue su curso, se le van uniendo muchos pequeños afluentes convirtiéndolo en un grande y rápido río y, cuando las lluvias de invierno empiezan a caer sobre las montañas, empieza a aumentar su caudal y comienza a tomar características violentas y nada puede detenerlo.

Arrastra grandes árboles, arrasa poblados y campos, haciendo desaparecer las cosechas en los fértiles valles, entonces ya no hay dique, ni muro, ni fuerza de contención que lo detenga.

Llegará el momento, no lejano, en que nadie ni nada podrá detener la Revolución salvadoreña, porque todo el pueblo entrará a la lucha dentro de la senda del ideal libertario y los dioses les concederán el triunfo.

Todos los comandos participantes sabían los planes de la “Operación Jabalí” trazados y había que enfrentarse a lo que fuera, con tal de salir de la situación en que se encontraban; habían salido a pelear con las fuerzas represivas y esta era la oportunidad de todos para demostrar una vez más quiénes eran. El enemigo estaba casi sobre la columna guerrillera; a los comandos no les importaba morir mientras fuera peleando con las armas en la mano.

Durante el día solamente habían comido guayabas que cortaban de los arbustos que encontraban a su paso; tomaban agua de las fuentes naturales y unos caramelos que un comando había traído en su mochila, como era su costumbre.

Avanzaban muy lentamente procurando no caer en una emboscada de las fuerzas fascistas; en el camino encontraron varias casas de campesinos y la reacción de ellos al ver al grupo armado fue muy negativa; tenían mucho miedo, estaban aterrorizados por la Guardia Nacional. No les hicieron preguntas y no les pidieron nada; únicamente a una señora le compraron varios racimos de guineos majonchos maduros.

A varios campesinos que encontraron en sus terrenos trabajando, les dieron una ruta falsa para nuestra huida y les preguntaban sobre esa ruta falsa haciéndoles creer que no conocían la zona; a todos los que encontraron les dijeron lo mismo, para que cuando la Guardia Nacional les preguntaran sobre los “terroristas”, ellos respondieran lo mismo y no fueran a entrar en contradicciones, evitando de esa manera que los hicieran presos o los mataran.

En ningún momento permitieron que los campesinos los vieran a todos juntos, para que no lo dijeran a la Guardia, evitando con ello que el enemigo tuviera datos para calcular la fuerza guerrillera.

Meme dijo que al atardecer empezarían a caminar sobre la rivera del río Comasagua. Llegaron al río, ya habían dejado el último afluente a cinco kilómetros arriba y continuaron bajando siempre hacia el sur.

Cerca de las seis de la tarde, se decidió atravesar el río porque más adelante no se podría caminar por lo accidentado del terreno y los peligrosos acantilados, por lo que continuaron por la rivera opuesta para, cuando llegaran a la altura de San Sebastián, cruzarlo nuevamente y tomar una línea recta hacia el este hasta salir a Zaragoza.

Estos movimientos o cambios de ruta, mientras se avanza en retirada o en las situaciones como esta, sirven para confundir al enemigo y que no puedan hacer cálculos exactos. Todos estaban de acuerdo con las órdenes que se estaban dando y la disciplina se hacía más estricta; estaban seguros del éxito del plan dirigido por el comandante Kiché y, la confianza, la obediencia y la disciplina militar era vital en estos casos.

Kiché envió instrucciones por radio a Ricardo para que los esperara sobre la carretera Santa Tecla-La Libertad, según hora aproximada y coordenadas indicadas en ese momento.

Meme atravesó el río primero con su punta de lanza; mientras el resto de la columna observaba sin salir a descubierto; ya al otro lado, la punta de lanza tomó posiciones en las dos direcciones. Tony con sus francotiradores aún estaba al lado de Kiché cuando este ordenó atravesar el río con toda la columna.

Empezaron a pasar, el agua les llegaba a las rodillas y en otras partes hasta la cintura; no pasaron todos juntos, lo hicieron en dos grupos y por último lo haría Tony con su punta de lanza compuesta de los tres francotiradores que le habían quedado del enfrentamiento de la noche anterior.



Pasaron los primeros, Orquídea iba adelante, pero cuando pasaba el resto del segundo grupo e iban a mitad del río, sonó la primera descarga de fusilería que salió de entre la maleza.

Todos buscaron donde cubrirse mientras repelían el ataque con fuego a discreción formando una cortina de plomo sobre la exuberante vegetación; Kiché ordenó a gritos que siguieran adelante y no retroceder ni un segundo. Tony con sus comandos cubría a los que aún no terminaban de cruzar el río, mientras se batían en retirada; le ordenó a Orquídea que avanzara más rápido y se adelantara con la punta de lanza de Meme, seguramente ella no escuchó por la confusión del tronar del fuego, o no quiso obedecer porque siguió disparando al lado de Kiché.

Kiché se colocó detrás de un árbol con la intención de tomar una mejor posición para poder cubrir a dos compañeros que estaban detrás de unas rocas y que apenas se podían cubrir y menos podían avanzar; le gritó a Tony haciéndole señas de que iba hacia la playa del río para cubrir a los que se habían quedado al otro lado; en ese momento sintió que le dieron un golpe en la pierna izquierda que lo hizo caer al agua, se arrastró por la orilla agarrándose de unas ramas y bejucos. El río tenía unos pequeños rápidos al final del vado por el que habían pasado y es ahí precisamente donde cae herido; con una mano sostenía su metralleta fuera del agua con el brazo levantado y con la otra trataba de acercarse a la orilla.

Tony, al ver caer herido a Kiché, en carrera saltó al río, y en medio de la balacera cayó a su lado, en segundos, Orquídea también estuvo a su lado cubriéndolo con su cuerpo y disparando sin pausa su metralleta, mientras gritaba a los comandos que la ayudaran a sacarlo del agua; le ayudaron a pararse y entre Orquídea y Tony lo llevaron casi en peso fuera del río alejándose a toda prisa hasta donde estaba la punta de lanza.

Orquídea llamaba a gritos al médico, jadeaba ahogadamente, estaba sumamente agotada y abrazaba a Kiché cubriéndolo con su cuerpo.

El médico le abrió el pantalón y le puso un torniquete al final del fémur y le vendó con gran rapidez; Orquídea seguía a su lado

abriéndolo con su cuerpo mientras disparaba; Kiché recostado al tronco de un árbol le dijo a Meme que no era nada grave, que ordenara una retirada inmediata y a toda prisa hasta lograr una distancia donde estuvieran fuera de tiro de la Guardia Nacional.

Todo había sucedido en menos de cinco minutos; era impresionante cómo los comandos guerrilleros habían respondido al ataque causándole grandes daños a la Guardia Nacional en esa emboscada; el resultado de los daños de este enfrentamiento lógicamente debería ser contrario, pero la guerra es así, los resultados son impredecibles y no se pueden calcular con exactitud. Comprobaron una vez más la capacidad de respuesta que poseían para actuar en estas situaciones; Kiché estaba muy orgulloso de la actuación y los certeros disparos de los francotiradores haciendo blancos perfectos sobre los ruidos del enemigo oculto en la maleza; el entrenamiento constante certificaba el impecable resultado positivo.

La noche caía lentamente trayendo las interrogantes de siempre: ¿qué pasará dentro de las próximas horas?

La oscuridad les permitió una marcha más segura; caminaban dentro del río para no dejar huellas, pero luego desistieron de hacerlo porque Meme, que se mantenía en la vanguardia, dijo que el agua estaba bajando totalmente turbia y que no era conveniente por la posibilidad de que el enemigo podría estar más adelante e iba a saber que caminaban dentro del río. Esto se debe a que el subsuelo del río está constituido por una arena muy fina y en gran parte está formada por un limo ligoso.

Una bala había penetrado en la pierna de Kiché y no había salido; el dolor lo empezó a sentir cuando habían caminado varios kilómetros, se sintió mejor cuando le informaron que no había bajas que lamentar; él era el único herido, mientras que al enemigo le causaron grandes pérdidas en pocos minutos de combate; pudieron oír los gritos de los guardias heridos pidiendo auxilio y ver cómo cargaban a los heridos y a sus muertos por la pendiente de la montaña.

Meme comentó que creía que la Guardia Nacional no había terminado de montar la emboscada cuando ellos aparecieron en la

rivera del río y al verlos se asustaron, se pusieron muy nerviosos y dispararon sin sentido, reinando la confusión entre el grupo de guardias, y el oficial fascista que iba al mando fue el primero en correr emprendiendo la retirada; por supuesto que estos comentarios solamente eran conjeturas y deducciones de Meme, pero todos las tomamos muy en serio.

El médico insistió nuevamente en que pararan la marcha para realizar la pequeña operación y sacarle la bala, de lo contrario –dijo– se pondría peor, pues continuaba sangrando y ya no podía aplicarle otro torniquete.

Kiché se negó nuevamente y les hizo saber que lo más importante en esos momentos era seguir adelante. Tony había logrado contener el avance de la Guardia Nacional; avisó que ya no los perseguían porque la oscuridad no se lo permitía y que trataría de alcanzarlos lo más pronto posible para unirse a la columna.

El dolor de la pierna aumentaba y ya las rodillas se le doblaban por momentos; había oscurecido totalmente y Kiché pidió una lamparita para verse la herida, que seguía sangrando. Orquídea estaba muy preocupada al verlo en ese estado y por momentos lloraba en silencio sin perder la compostura.

El médico optó por ponerle otro torniquete en el fémur; Kiché le pidió que lo apretara más porque tenía que resistir caminando hasta que estuvieran fuera del alcance del enemigo; Meme se molestó por esa actitud, y por más que insistió, no logró hacerlo entrar en razón; Kiché consideraba mucho más importante avanzar que cuidar su pierna, seguirían avanzando hasta el amanecer; Orquídea caminaba a su lado ayudándolo y Kiché le expresó su agradecimiento por todas las demostraciones de amor de esa noche; también le hizo saber que por el momento él era el jefe y que se acatarían sus órdenes mientras estuviera lúcido, le pidió que confiara en él y que de sentirse mal se lo haría saber de inmediato.

Eran ya las diez de la noche, ella humildemente y con toda la ternura de una mujer que ama, insistió una vez más en que debía de ser curado, pero Kiché le dijo que no quería oírla hablar más.

Cuánto lamentó Kiché haberle hablado en esos términos esa noche. Días después le pediría perdón y ella, con ese gran corazón y el inmenso amor que le profesaba, le tapó la boca con su mano y le dijo que no había nada que perdonarle; ella comprendía cómo se sentía en aquel momento y más adelante todos comprobaron que Kiché tenía razón al no detener la marcha esa noche.

Con esta noche ya serían dos sin dormir, pero todavía tenían energía de sobra para seguir haciéndolo. Las cosas marcharían así mientras la escuadra se mantuviera segura y confiada de que saldrían con éxito de esta situación; solamente al quebrarse la unidad de criterio militar, las cosas se pondrían de otra manera.

Siguieron avanzando sin parar, con mucha dificultad. Decidieron volver a caminar en el centro del río al caer totalmente la noche suponiendo que sus perseguidores esperarían la mañana para continuar la persecución; les parecía extraño no haber oído ningún helicóptero durante todo el día.

Había tramos del río con muchas piedras y Kiché se caía continuamente; hay una zona del río donde abundan las rocas salientes y estas estaban totalmente cubiertas de jutes³⁰, querían recogerlos pero desistieron de hacerlo en vista de que no tenían en qué cocinarlos, pero todos comenzaron a comerse los gusanitos crudos del jute; Orquídea sacaba el gusanito del caracol, le quitaba la cabeza y se lo metía en la boca a Kiché mientras caminaban; todos comieron abundantemente hasta llenar el estómago y llenaron los bolsillos como reserva alimenticia para comerlos al otro día.

Kiché empezó a agravarse más cuando le subió la fiebre; Meme y Orquídea caminaban a su lado porque lo notaban muy mal y se caía a cada momento. La noche les pareció muy larga y caminaron sin descanso. Cuando apareció la claridad estaban atravesando un potrero; el médico dijo que ahora sí tenía que operarlo, porque si no le sacaba la bala no respondía por su vida.

Bajo frondosos árboles, al margen del potrero se reunió la columna y se pasó revista; apoyado con un pedazo de rama como

30 Jute: Caracol de río comestible.

bordón, Kiché notó a sus comandos con la moral muy alta, ninguno tenía signos de cansancio y sonreían al hacer los comentarios de los resultados del enfrentamiento de la tarde anterior; se miraban seguros de estar al final del peligro, pero con temor aún de caer en otra emboscada, el lugar era muy descubierto, la vegetación muy rala, pero era el único lugar más seguro para salir; Kiché trató de no demostrar ese temor, ni dolor en la pierna, como tampoco el cansancio que casi lo tumbaba.

Meme mandó dos puntas de lanza a doscientos metros de distancia, una al este y otra al oeste, colocó varios francotiradores en varios árboles, así como dos vigías con prismáticos. En estos casos la vigilancia es vital para evitar una sorpresa del enemigo. Por lo regular, el enemigo envía a grupos de zapadores camuflados quienes se deslizan entre la maleza para ubicar el objetivo, para luego hacer avanzar al resto en la misma forma, cayendo de sorpresa sin dar tiempo a reaccionar.

Antes de que le hicieran la pequeña operación quirúrgica, Kiché le entregó a Meme el mando de la escuadra delante de todos para que se hiciera cargo de la “Operación Jabalí”, le reiteró su confianza y le manifestó que posiblemente esa tarde estarían fuera del alcance de la Guardia Nacional, en lugar seguro y con apoyo. Lo autorizó a cambiar los planes originales si él lo creía necesario o si la situación se lo exigía; pidió a todos seguir combatiendo en la forma que lo habían hecho hasta el momento; les dijo que la Guardia los estaba desafiando y que le demostraran cómo se pelea por un ideal, les recordó la orden que había por parte de la DGR de que guardia fascista que se rindiera, fuera fusilado en el acto, así como ellos lo hacían con nuestros compañeros y por todos los asesinatos que cometían en contra de nuestros campesinos desarmados. Era un dictamen del Tribunal Militar Revolucionario y había que cumplirlo.

Les repitió que esta era una guerra que la dictadura fascista había convertido en sucia y que si ellos –los cuerpos represivos– no respetaban los Tratados Internacionales sobre Prisioneros de

Guerra y de Derechos Humanos, tampoco ellos estaban obligados a respetarlos.

Les rogó que en caso de no poder seguir caminando porque se agravara su herida en la pierna, antes de fracasar por su culpa esta operación de retirada, Meme estaba en la obligación de abandonarlo con una arma y le repitió y ordenó que así lo hiciera, de lo contrario él sería el único responsable por no hacer lo que había ordenado.

Orquídea le apretó la mano con fuerza y le hizo saber que ella se quedaría a su lado y que no se rendirían nunca ante las fuerzas fascistas. El médico lo acostó sobre el pasto húmedo y se preparó para la pequeña obra quirúrgica; la herida estaba muy inflamada y tenía un color rojo-morado.

Orquídea se arrodilló frente a Kiché e inclinándose, lo besó y le secó con la boina el sudor que corría por su frente; tenía mucha fiebre y ya miraba muy borroso; había perdido mucha sangre durante la noche mientras caminaba y eso lo había debilitado. El médico le dijo que no tenía ningún tipo de anestesia porque había perdido su maletín a la hora de la inesperada emboscada en el río y solamente tenía sulfadiazina en polvo, tampoco tenía unas pinzas para extraer la bala, tendría que efectuar esta emergencia con un cortapluma.

Meme le preguntó a Kiché si había entendido lo que el médico decía y le respondió que sí, que lo hiciera pronto antes de que les diera alcance la Guardia. Orquídea le quitó la pistola de la mano y él le pidió que lo cubriera porque sentía mucho frío.

Cuando el médico rompió más la herida con el cortapluma para extraerle la bala, Kiché sintió que le estaban arrancando la pierna; el médico no había terminado de curarle y vendarle la herida cuando Kiché perdió el conocimiento.

Cuando despertó de su largo letargo por efecto de la morfina que le habían estado inyectando varios días para el dolor y para que pudiera dormir y abrió los ojos, lo primero que vio fue a Orquídea sentada a su lado en la cama observándole; se inclinó hacia Kiché con su encantadora sonrisa y lo besó; estaba inmensamente feliz;



le preguntó cómo se sentía, pero Kiché no pudo contestarle, sentía mucho sueño; los pocos segundos de lucidez que tuvo, la vio como una diosa bajada del corazón del cielo, vestía falda azul y camisa celeste, a la que le había desabrochado los dos primeros botones, e inclinada hacia él para tratar de darle una sopa a cucharadas, le dejaba ver sus porcelanizados senos con sus pezones rosados; solo logró darle dos cucharadas de sopa de garrobo³¹ que ella misma le había preparado, y se quedó de nuevo profundamente dormido sin hablar.

Al despertar nuevamente, eran las diez de la noche del día martes 24 de enero; se sentía mucho mejor. Orquídea estaba a su lado en la cama; le había lavado todo su cuerpo con un trapo humedecido con su propio perfume, por lo que la habitación estaba totalmente inundada del perfume que ella usaba y le tenía lista otra sopa de garrobo; tenía sus párpados bellamente oscuros a causa de sus desvelos al lado del hombre que adoraba; no se había separado de su lecho desde el sábado por la noche que habían logrado llevarlo hasta la casa de seguridad de Santo Tomás. Le contó un compañero de seguridad que guardaba la habitación, que varias veces ella, sentada a su lado, se había quedado dormida sobre su pecho, vencida por el cansancio y la falta de dormir durante muchos días.

El médico estaba inyectándole penicilina y la infección había cedido casi por completo y le hizo saber que pronto estaría bien.

Quiso pararse pero no pudo, aún la pierna estaba inflamada y no podía asentar el pie en el suelo, pero pudo estar sentado en la cama y platicar con todos los que estaban presentes y con su amada al lado. Le contaron que a la hora de salir por Zaragoza para que los del SIRE les ayudaran a salir hacia San Salvador, había aparecido un pelotón de la Policía de Hacienda y en ese encuentro armado habían perdido a un comando y a la Policía le habían causado seis muertos y muchos heridos.

Meme llegó cerca de la media noche y le informó con detalles de todo lo acontecido en la retirada: no habían podido salir por Santa

31 Garrobo: Reptil, especie de iguana.

Tecla desde Zaragoza, las circunstancias los obligaron a hacerlo por Huizucar hasta salir a Panchimalco y de allí a San Marcos, donde habían sido rodeados por tropas de élite de la Guardia Nacional cerca de la Escuela al tratar de atrincherarse en la casa de seguridad que tenían en ese lugar. La Guardia logró tomar la casa de seguridad causándoles cuatro muertos, sin embargo, los comandos guerrilleros les causaron elevadas pérdidas a esas tropas fascistas; una vez más, los combatientes revolucionarios demostraban la superioridad en valor, arrojo, heroísmo y capacidad militar a la hora del combate.

La Guardia Nacional se llevó todas las armas y todos los recursos económicos que estaban en la casa y una de las cosas más lamentables era que los compañeros encargados de esa casa no habían logrado destruir los archivos y estaban en poder de la dictadura militar.

Todo el informe era negativo, el EMR no había logrado el objetivo esperado en esta operación y en vez de decomisarle armas a la dictadura, ella les había quitado tan valiosos recursos y más aún, habían perdido a nueve comandos.

Honor y gloria eterna a estos valientes combatientes que se enfrentaron a las tropas fascistas en una proporción de veinte contra uno. Esto sucedió el domingo por la tarde y la Guardia había desatado una fuerte represión contra la ciudad de San Marcos y sus alrededores desde entonces.

También había otros enfrentamientos entre patriotas revolucionarios de los Comandos Armados Antifascistas, CAAF de las FPL Farabundo Martí y fuerzas represivas; asimismo, los militantes de las Ligas Populares 28 de Febrero, (LP-28) estaban formando barricadas e incendiando autobuses de la ruta 11 y 21; había muchos muertos y un número no determinado de detenidos.

Vale la pena mencionar que las LP-28 desde su constitución han demostrado su capacidad en la agitación, control y convocatoria que tienen en las masas populares, esta organización de masas es digna de imitar y se han ganado el respeto y la admiración del pueblo.



Meme decidió que ahora que Kiché se encontraba mejor de salud fuera trasladado hacia la finca al sur de donde se encontraban, pero la noche que lo iban a hacer se suspendió, porque Tony tuvo un enfrentamiento con la Guardia Nacional en el momento que venía con seis comandos a ayudar a trasladar a Kiché, esto obligó a que lo trasladaran hacia San Miguel Tepezontes y esperar a que se aflojara la represión en el lugar. En este lugar estuvo quince días más; Orquídea permaneció junto a él todo el tiempo que duró su recuperación.

Kiché estaba profundamente agradecido y admirado de tanto que hizo por él esta compañera tan singular; ahora más que nunca estaba seguro de que Orquídea lo amaba en demasía; había expuesto su vida cubriéndolo con su cuerpo en medio del combate mientras disparaba a diestra y siniestra; demostró que estaba dispuesta a dar su vida por salvar la de Kiché; su angustia por la seguridad y salud de Kiché la puso de manifiesto públicamente la noche que caminó a su lado hasta el amanecer y los días subsiguientes en la retirada; derramó tantas lagrimas como nunca lo había hecho por nada ni por nadie. Ninguna mujer amó tanto a Kiché de esa manera en toda su vida y sobraron demostraciones hasta el último día de su existencia.

Para Kiché, en su humilde parecer, lo que sentía por Orquídea ya no era una vehemencia ciega; tampoco un amor apasionado; mucho menos un fugaz entusiasmo amoroso, ni un idilio repentino; este sentimiento que no cabía en su pecho era algo más que amor; ni Homero, ni Shakespeare, ni Goethe describieron en sus inmortales y monumentales obras de literatura universal, un amor igual; para Kiché, este sentimiento hacia Orquídea era amor de esencia de amor; nacido de la destrucción de las normas pequeñoburguesas hipócritas y leyes sociales restrictivas creadas por una oligarquía cínica y corrompida y ahora hechas añicos por Orquídea y Kiché con este amor puro, verdadero, diáfano, sincero y sin restricciones.

El amor de Orquídea hacia Kiché demostrado en los peligrosos enfrentamientos de los últimos días, exponiendo su vida para protegerlo en medio del fuego, superaba el abnegado y fiel amor

de Penélope hacia Ulises; el amor de Julieta por Romeo se achicaba ante la infinita cantidad de vida que Orquídea entregaba, y su amor por Kiché, ciertamente era mucho más fuerte y valiente que el de Carlota por Werther.

La fiel Penélope nunca pensó en ir en busca de Odiseo cuando este se encontraba perdido, prisionero o en peligro de muerte en la garganta del inmenso Ponto; no se le ocurrió organizar con Telémaco una expedición para ir en su búsqueda y rescatarlo con los hombres fieles a su rey que aún quedaban en Itaca; no defendió el honor de su esposo, sus posesiones y riquezas cuando eran saqueadas por sus pretendientes; no tuvo el valor suficiente para expulsarlos de su casa aún así le costara la vida; ella mantuvo una posición sumisa, estoica y conformista esperando que los dioses del Olimpo decidieran la suerte del magnánimo Odiseo; mientras que Orquídea corrió y expuso su vida cubriendo a Kiché con su cuerpo cuando lo vio caer herido y rodar por el río llevándolo a lugar seguro en medio de las balaceras que se sucedieron los días siguientes a la emboscada; lo curó y lo cuidó noche y día hasta que este se recuperó.

A Julieta Capuleto sus padres le prohibieron la relación con Romeo Montesco por razones de odio añejo existente entre las dos familias sin tener una causa lógica que justificara heredar a sus respectivos descendientes una enemistad por tiempo indefinido. El amor de Julieta hacia Romeo no fue suficientemente grande para que ella tuviera el valor de enfrentar a sus padres y desafiar al mismo tiempo las normas medievales y costumbres impuestas por una realeza arcaica y obsoleta y huir con Romeo a tierras lejanas; el plan sutil llevado a cabo por Julieta para que el tiempo le diera una solución sosegada la llevó a la muerte y a Romeo al suicidio indeseado, arrastrando a muchas personas más al trágico desenlace de muerte que todos conocemos. El amor de Julieta produjo muerte a Romeo, a la familia y al pueblo de la bella Verona.

Carlota nunca llegó a amar con la fuerza suficiente que la impulsara a sincerar el amor que sentía por Werther; no tuvo la valentía de dejar a un lado los intereses personales y de bienestar económico que disfrutaba con Alberto por el amor de Werther;



se apegaba a las normas burguesas como excusa para no corresponder al amor inmenso y sincero que le ofrecía el joven Werther, ella lo amaba, pero fue más fuerte el dinero que produce bienestar y posición social que el amor verdadero de un infeliz que optó por el suicidio antes que vivir eternamente despreciado. Mientras que a Orquídea no le importó la crítica hiriente, abandonó el bienestar y la tranquilidad del hogar y despreció todo bien y posición social por estar hasta la muerte al lado del hombre que amaba.

Orquídea, por el contrario de Julieta, con su inmenso amor llenó de dicha y felicidad a Kiché; le dio vida al salvarle la vida y le dijo en varias ocasiones que luchaban para vivir, nunca para morir; Orquídea hizo trizas las prohibiciones al amor libre impuestas por la Iglesia católica hipócrita y corrupta al ponerse a vivir con Kiché a la vista de todos sin casarse, y le sobró valor para enfrentar las críticas de la sociedad y las sanciones que la ley imponía solamente a los pobres.

La compañera Orquídea no se separó nunca del lado de Kiché desde que este perdiera el conocimiento cerca de Zaragoza, nunca estuvo en la mente de los combatientes y mucho menos se llegó a considerar la posibilidad de abandonarlo herido, y en los dos enfrentamientos posteriores a su herida, ella junto con dos comandos se encargaron de su protección; lo cargaron en una hamaca atravesada por un madero y en esta forma tan incómoda y difícil tuvieron que caminar día y noche por los montes y laderas, procurando que no le fuera a matar una bala perdida en los enfrentamientos que se sucedieron durante la retirada.

En San Miguel Tepezontes, pueblo situado en las alturas de unas montañas al sur del lago de Ilopango estuvieron hasta el viernes 3 de febrero, día que retornaron a San Salvador.

Este retorno a sus bases lo hicieron por separado; unos por Santiago Texacuangos y otros dando la vuelta por Santa Cruz Michapa; otros optaron por regresar por veredas hasta salir a las playas de Asino de Ilopango y desde allí a San Salvador.

Orquídea, Meme y Kiché lo hicieron por el embarcadero de El Negro donde tomaron una embarcación para atravesar el lago; un

señor conocido de Meme se ofreció trasladarlos hasta Apulo en su lancha, ya que iba hacia ese lugar a comprar unas cajas de gaseosas; llegaron sin ningún problema hasta donde los esperaba Ricardo con un carro para conducirlos hacia San Salvador.

Mientras se dirigían hacia San Salvador, Ricardo les empezó a relatar que el SIRE había estado investigando las causas del revés sufrido en El Mango la noche del jueves 19 de enero; habían profundizado en las investigaciones, porque todo lo acontecido daba la impresión de que la Guardia Nacional tenía información de que su retén iba a ser atacado esa noche; se supone que la Guardia no le dio la importancia debida a la información que recibió, de lo contrario hubieran sido peor los resultados.

El SIRE se trasladó a Colón y a Los Chorros en los días siguientes al enfrentamiento y había logrado saber, por medio de los moradores de la pedrera, que la Guardia había estado “peinando” discretamente la zona y que esas fuerzas represivas estaban en el lugar desde que oscureció y en el día hubo una vigilancia muy notable en los alrededores. Kiché estaba a punto de “explotar” al escuchar la explicación de Ricardo, pero Orquídea lo controló apretándole la mano. Ricardo pidió que no lo interrumpieran hasta terminar con el informe.

El compañero del SIRE encargado de informarle de cualquier anormalidad en el lugar, había desaparecido ese día cerca de las diez de la mañana y encontrado muerto con un balazo en la cabeza y con señales de haber sido torturado; sus familiares encontraron el cadáver el día 22, tres días después de la “Operación Jabalí”.

Arnoldo, agente del SIRE, era quien acompañaba en esta vigilancia al encargado de estar reportando durante el día cualquier anormalidad e informó a Margarita –quien era el enlace con el SIRE– que algo grave estaba sucediendo porque se le había perdido su compañero y lo buscó en todo el sector y no lo encontró, por lo que solicitó autorización para retirarse.

Margarita informó a las doce del día y después a las seis de la tarde que en El Mango no había ninguna novedad.



—¿Y Margarita por qué no te informó y dónde está? —preguntó Orquídea muy alterada.

—Porque Margarita —continuó Ricardo— era agente de la Sección Once de la Guardia Nacional infiltrada en nuestra organización, y había estado pasando información, y esta era la primera operación a la cual ella tuvo acceso a información de proyecto, planificación y ejecución.

Margarita está muerta junto con su Amasio; el SIRE los liquidó el martes 24 en la habitación de un hotel y encontraron gran cantidad de pruebas del trabajo que hacían para la inteligencia de la Guardia Nacional; también les decomisamos gran cantidad de dólares y estamos seguros de donde provienen.

Estuvieron a punto de escapar, les decomisamos pasaportes con visa de EE.UU. y tickets aéreos para Nueva York.

Ahora bien —prosiguió en su relato—, he continuado profundizando las investigaciones para decapitar la red de espionaje, si es que existe; les informo que estoy haciendo todo lo posible y lo imposible para terminar este asunto lo más rápido que se pueda. Aquí caerán las cabezas que sean necesarias para liquidar totalmente al enemigo dentro de la organización.

Estoy investigando a todos los que estaban de una o de otra manera ligados a Margarita en el trabajo o que tenían alguna relación amistosa; estamos estrechando el cerco al compañero que la ingresó a la organización y a quien la propuso para ayudar en el papeleo dentro del EMR; todos los culpables pagarán muy caro lo que han hecho, sin ninguna contemplación, estoy dispuesto a excederme en mis funciones y ser implacable para sentar un precedente jamás visto en la historia revolucionaria; quiero que tengan la plena seguridad de que acabaré con estos espías y les pido tengan confianza en la capacidad del SIRE para terminar con este atrevido desliz del

enemigo y al final, calafatearé hasta el último agujero para que no vuelva a suceder otra filtración.

Kiché le dijo a Ricardo que utilizara a todo el personal del SIRE y se dedicara exclusivamente a terminar este asunto tan grave que por primera vez nos golpeaba. Le ordenó a Orlando, jefe del Cosere, –Comando de Seguridad Revolucionaria– ponerse a la orden de Ricardo y que con todo su personal se incorporara para tomar parte en las investigaciones de inmediato.

Kiché nunca se había sentido tan mal moralmente como este día; Orquídea lloró en silencio sobre el pecho de Kiché del coraje y la decepción que le producía saber que Margarita había sido capaz de trabajar para el enemigo, habiéndola tratado en el EMR con todo cariño y consideración, menos mal que nunca llegaron a ser amigas de confianza para contarle sus intimidades; por ese lado estaba tranquila, nunca hizo con ella ningún comentario de su relación amorosa con Kiché; para Orquídea eso era sagrado y secreto extremo para todos, aun siendo “secreto a vista y voces”, pero sin detalles.

Igual que Meme, todos estaban muy preocupados porque conocían a varios compañeros de entera confianza que eran amigos de Margarita; Ricardo les entregó a los miembros del EMR una lista de compañeros sujetos a investigación y una lista de sospechosos.

El siguiente día se convocó a una reunión de emergencia en la Universidad Nacional con todos los miembros del EMR, DGR, los comandantes de escuadras y los jefes del SIRE y Cosere; después de escuchar el informe improvisado de la “Operación Jabalí” por parte de Meme, nuevamente tuvieron el enfrentamiento verbal con los compañeros de la DGR, quienes de una manera irresponsable querían dejar caer toda la responsabilidad del fracaso de la “Operación Jabalí” sobre la espalda del EMR, Kiché insistía en que no se le podía llamar fracaso a lo sucedido; decía que era una batalla perdida dentro del contexto de una guerra popular prolongada causada por fallas en la información de inteligencia recibida



antes de la Operación, provocada por una infiltración del enemigo en sitios de información clasificada, acompañada de delación.

Repitió varias veces que esa noche habían salido a golpear al enemigo y lo habían logrado aunque a un precio muy elevado, pero el balance hecho hasta este momento les daba una ganancia muy significativa y que tampoco era una derrota por no haber logrado los objetivos esperados; ya habían asimilado las pérdidas y corregido los errores y se avanzaba aceleradamente en restablecer los cabos rotos.

Luego que Ricardo informó de la infiltración que había en la organización, el pánico se apoderó de la reunión y cuando les dijo que varios miembros de escuadra, de la DGR y agentes del SIRE estaban siendo investigados, la reunión se convirtió en un manicomio.

El compañero Marín acusó a Kiché y a Meme de ser los únicos responsables de todo el revés militar y dijo que Ricardo quería justificar el fracaso echándole la culpa a la supuesta infiltración que había en la organización y que él tenía sus dudas de la veracidad de ese informe; dijo que toda la prensa y la radio informaron durante todo el día sobre los combates que se llevaron a cabo y eran coincidentes en lo publicado acerca de que habían sido liquidados en su mayoría y que tenían muchos prisioneros, documentos e incautados mucho armamento y de eso no había hablado Meme en su informe, además de eso quedaba en evidencia la incapacidad del SIRE si es que la falla radicaba en la información de inteligencia y que los estudios de inteligencia que Ricardo había hecho en el extranjero no habían sido suficientes para que asumiera la responsabilidad del cargo como jefe de SIRE.

Kiché tenía a Ricardo tomado de un brazo al ver que Marín lo estaba insultando y provocando de esa manera; Marín se acercó a Ricardo y quiso arrebatárle los papeles que tenía en la mano porque este se negó a entregarle la lista que tenía de los sospechosos que estaban siendo investigados.

Rubén dijo que si no entregaban la lista de sospechosos a la DGR, él se sentiría humillado y vetado en sus derechos dentro de la Dirección General y estaba dispuesto en este momento a retirarse

de la organización; cuando Rubén se levantó de su asiento para marcharse, Meme desenfundó su pistola y encañonándolo mientras lo tenía agarrado de la solapa, le dijo:

—¡Ya hay tres muertos por espías y usted será el primero por traidor!

Kiché de inmediato se interpuso entre los dos y le ordenó a Meme guardar el arma; llamó a la calma y dirigiéndose a todos les dijo que si no estaban en condiciones de oír y discutir los problemas para buscarles solución, daba por terminada la reunión y que la Dirección General quedaba en receso y que el EMR se haría cargo de todo. Kiché y Meme se hicieron responsables de todo lo sucedido en la operación y manifestaron estar dispuestos a asumir las consecuencias que se derivaran de todo lo sucedido.

Kiché les prometió que darían respuesta efectiva a la situación que se planteaba y cuando tuvieran la situación bajo control total, les avisarían y todo volvería a la normalidad.

Kiché no podía ocultar el coraje que sentía por la actitud de los compañeros de la DGR con sus acusaciones sin ninguna base durante la discusión, Orquídea estaba a su lado y en la mano empuñaba su 32.20 que descansaba sobre su rodilla; Wicho había “montado” su metralleta y Tony estaba franqueando la puerta de entrada.

A ningún miembro de la Dirección le gustaron las palabras de Kiché; Rubén le replicó diciéndole que había aparecido un dictador dentro de la organización, que Kiché estaba comportándose nuevamente como un extremista y que tampoco era el propietario del movimiento revolucionario.

Wicho llamó a la cordura y se ofreció para dirigir el debate con la condición de que respetaran su autoridad; todos estuvieron de acuerdo y así, más calmados, pudieron llegar a acuerdos referentes a tomar medidas más extremas para liquidar la infiltración en la ya golpeada organización y proteger a sus cuadros:



1. Suspende hasta segunda orden todos los planes militares.
2. Salir fuera del país los compañeros de la Dirección, del EMR y cualquier jefe de escuadra que la dictadura tuviera identificado, fuese buscado abiertamente y no se pudiera garantizar su seguridad.
3. El SIRE y el Cosere, desde este momento se harían cargo conjuntamente de terminar con la infiltración al precio que fuera necesario.
4. Solamente estaría informado el EMR de los resultados que arrojará la investigación, a los traidores e infiltrados se les juzgará en ausencia y a quienes salieran culpables se les aplicaría la pena capital, como lo establecía el Código Militar.

Días después, Orquídea y Kiché acompañados de dos comandos del Cosere salieron con pasaportes falsos hacia México.

Llegaron a Ciudad de México en plena primavera; la “Ciudad de los Palacios”, esta era la ciudad de sus bellos e inolvidables recuerdos; la ciudad estaba vestida de flores, por doquier se observaban los hermosos jardines, las amplias avenidas con sus monumentales palacios barrocos y las alamedas del gran Tenochtitlán parecían los jardines de la Persia de Darío.

Un aire fresco venido de las nieves eternas de las imponentes montañas del Iztacihualt y el Popocatepelt daban el frescor a la ciudad ante el radiante sol de la mañana. El enlace les informó que deben marcharse al interior del país para mayor seguridad, por lo que al día siguiente continuaron el viaje hacia el estado de Durango donde los esperaba su gran amigo “El Profesor”.

La pareja Orquídea-Kiché tomaría un merecido descanso para luego volver al camino incierto que el destino les tenía preparado. Regresaron a El Salvador a mediados del mes de abril, arrastrando una enorme nostalgia por este bello país que tantos momentos felices e inolvidables les había proporcionado; escribieron su firma de amor en un árbol de los canales del lago de Xochimilco que quedaría indeleble para siempre en ese lugar, al cual nunca más regresarían.

Durante todo este tiempo, estuvieron siendo informados de los acontecimientos por el compañero Ricardo, utilizando como siempre el servicio postal y telegráfico secreto.

Ricardo logró con su capacidad y talento limpiar de infiltrados la organización; estaban muy satisfechos y alegres de que no se descubrió ningún traidor, solamente infiltrados del enemigo.

CAPÍTULO V

ORQUÍDEA ES ASESINADA POR LA SIC

*La historia no se detiene
ni con la represión, ni con el crimen,
esta es una etapa que será superada,
este es un momento duro y difícil.*

SALVADOR ALLENDE

Martes 10 de octubre de 1978.

Por todos los reveses militares recibidos en los últimos meses y la ampliación de las medidas de seguridad; Kiché había dispuesto que Orquídea no se trasladara sola; por eso, se había designado a un compañero del Cosere para que la fuera a dejar y a buscar a la universidad y a todos los lugares donde ella se movía en función de las tareas revolucionarias y sus asuntos personales.

Por estas circunstancias, ya era raro que fuera a visitar a sus padres evitando involucrar a sus familiares en la lucha. La peor preocupación de la DGR era la dispersión de muchos compañeros de diferentes escuadras ante la arremetida que estaban recibiendo por parte de las fuerzas represivas y principalmente de la Guardia Nacional.

Se estaba llevando a cabo una reagrupación de estos compañeros y se hacía muy difícil el trabajo dada la situación imperante. Orquídea no ocultaba su preocupación; con Kiché había tenido una



fuerte discusión el día anterior por el caso de la violación de las medidas más elementales de seguridad por parte de dos agentes del SIRE, a los cuales se les había sancionado expulsándolos de la organización deshonrosamente; ella había alegado que la expulsión no procedía porque acarrearía más peligro para todos.

Kiché se opuso a que a los compañeros se les aplicara la pena máxima establecida en el reglamento; en cambio propuso la expulsión fuera del país y así se llegó a un acuerdo unánime, desde luego que se estaba consciente de los peligros que se corrían y las consecuencias fatales que podían afrontar más adelante por dejar a estos compañeros fuera de la organización, no se descartaba en el EMR que en un acto de despecho estos compañeros se podían convertir en delatores o tal vez en agentes del enemigo, pues en todas las revoluciones siempre han existido los traidores y delatores; pero Kiché siguió firme en su posición de que solamente se podía aplicar la pena máxima por traición o cobardía cuando estos hechos trajeran como consecuencia la pérdida de vidas o que se pusiera en peligro la seguridad de la organización.

Alegaba Kiché:

—Los expulsados no eran traidores, como tampoco habían sido cobardes; el hecho de ser disidente no significa traición, ese argumento lo esgrimen los comunistas dogmáticos, no olviden que nosotros somos marxistas revolucionarios; ser irresponsable tampoco es ser traidor, eso es producto de falta de formación ideológica, un ser sin ideología es un fusil sin cartuchos tirado en el suelo; ser negligente en las tareas tampoco es ser traidor, eso es falta de mística revolucionaria.

Los agentes del SIRE expulsados habían sido descuidados o negligentes en sus tareas violando las medidas de seguridad pero no había consecuencias lamentables que condujeran a tomar la decisión de aplicarles la pena máxima, por eso Kiché se había opuesto y no permitió que se cometiera un error más, no se podían permitir excesos, no podía permitir que se cometiera

una injusticia alentados por la situación tan adversa que estaban pasando, además de todo lo argumentado, él conocía a los acusados personalmente y no creía que tomaran venganza convirtiéndose en enemigos. Tenían muy claro que traidor es solamente el compañero que se pasa al bando enemigo cuando se está en guerra; en tiempo de paz, o sea, en la lucha política, un militante que se pasa al bando o al partido de nuestros adversarios, se debe considerar como disidente, renegado o hereje ideológico, pero nunca considerarlo traidor ni mucho menos llegar a aplicarle medidas extremas.

Se le está haciendo la guerra a los enemigos del pueblo, no podían cometer el error de hacerse la guerra entre ellos y estar matándose entre sí mismos; el compañero que fomente el anarquismo debe ser expulsado antes de que su cizaña mine los mandos de dirección y la organización se convierta en un campo de batalla ante la risa y la alegría de nuestros enemigos.

Estaban luchando por un ideal y no había maldición de Juno que valiera:

—Nosotros —decía Kiché— no somos aqueos, ni teucros, tirios o troyanos; la guerra, en definitiva es contra el imperialismo yanqui, contra la oligarquía criolla bastarda y su ejército fascista, al cual ya hemos derrotado. Prueba de ello es la presencia de los *marines* gringos hoyando con sus asquerosas botas nuestro sagrado suelo, de lo contrario no estarían aquí.

Kiché nunca lamentó su posición ni la de Wicho y Orquídea, que fue la misma, porque los expulsados nunca perjudicaron la lucha; posteriormente desde Panamá mandaron a solicitar su reincorporación y el EMR lo autorizó.

Los compañeros de la Dirección General Revolucionaria, DGR, con su actitud eran los que más fomentaban la desconfianza en estos momentos; los del EMR comprendían que su proceder se debía a su poca experiencia en la lucha armada revolucionaria real y práctica, ninguno de ellos estaba acostumbrado al acoso constante, a la tensión permanente, estar herido, escondido, etc.; los



miembros de la DGR eran políticos y por lo regular se asustaban fácilmente cuando el enemigo tocaba nuestro círculo; siempre que se recibía un revés militar, creían que era el fin de la organización; por ese y otros motivos los miembros del EMR creían, y debe ser así, que los dirigentes de la lucha del pueblo deben salir de la trinchera popular, los jefes deben hacerse bajo el fuego; los comandantes se forman en la universidad del combate; la firma en su título es el respeto y la confianza de sus compañeros bajo su mando, aquí no se aceptaban jefes de salón, jefes de prestigio político, jefes pequeños burgueses. Los jefes y comandantes son miembros del pueblo explotado que junto a las masas han combatido derramando su sangre en las calles y en el campo.

En El Salvador no hay cabida para los oportunistas, ni hoy ni después del triunfo; no habrá lugar para los políticos corruptos que enarbolan banderas populares con el fin de lograr posiciones políticas que dentro de las filas enemigas no han podido conseguir.

Los miembros de la Dirección General desempeñaban el papel histórico que la revolución les exigía, siempre lucharon por la causa del pueblo, exponiendo la vida constantemente desarmados, ellos lo hicieron bien; Kiché fue quien no los comprendió en esos momentos, le costó mucho entender el papel político y el valor real del mismo que exige el desarrollo de la lucha revolucionaria.

Ante la situación que afrontaba la organización y que cada día se hacía más crítica, la preocupación crecía y con ella la tensión interna; Kiché ya no se movilizaba por la ciudad con la confianza de siempre, salvo que fuera imprescindible o una emergencia y siempre en grupo de tres carros; la Guardia Nacional había allanado la casa de su hermano y la de un cuñado y la casa de su madre la tenían vigilada y la allanaban a cualquier hora del día o de la noche; constantemente movían a sus hijos con la madre de estos a diferentes lugares. Sus hijas menores de edad estuvieron a punto de perder la vida a manos de las fuerzas represivas y el consulado mexicano se negó a proporcionarles el pasaporte respectivo para poder sacarlas del país, se negaron también a darles la protección adecuada a que tenían derecho conforme a la ley.

Kiché quería sacar del país a sus hijos para protegerlos; en varias ocasiones la Guardia Nacional había asesinado a familias enteras junto con los niños; le había manifestado a Orquídea su gran preocupación por sus hijos y agotaron todos los medios legales a su alcance con los diplomáticos mexicanos, pero todo fue un fracaso; se negaron a proteger a dos menores de edad de esa nacionalidad. En una oportunidad se planificó la toma de esa embajada, pero en último momento se desistió porque la DGR lo creyó inconveniente en ese momento. Capacidad y deseos sobaban, pero se acató la decisión tomada por el mando político.

Orquídea estaba haciendo un trabajo político en la Universidad Nacional con los compañeros de las Fuerzas Populares de Liberación, FPL, con quienes se iba a reunir esa tarde en las cabañas de la Facultad de Economía, este tipo de encuentros constantemente se suspendían por los allanamientos por parte de las fuerzas represivas a la casa de estudios y los continuos asesinatos de estudiantes y personal docente; estaba reciente el asesinato del rector por los escuadrones de la muerte de la UGB que dirigía el mayor de la Guardia Nacional Roberto D'Abuisson.

Después del almuerzo, Orquídea se arregló para irse a la universidad; Kiché se encontraba en el salón de reuniones estudiando unos planos del Hotel Sheraton Intercontinental, Centro de Operaciones de la CIA en Centroamérica; ella llegó a su lado para despedirse como era su costumbre cada vez que salía; se sentó sobre las piernas de Kiché y lo besó en la boca con infinita ternura; mientras se acariciaban con pasión desenfrenada, ella perdió el control; sentía que su corazón se le salía del pecho, un ahogo en la garganta no la dejaba articular palabras; haciendo un gran esfuerzo, pudo con voz trémula decirle al oído:

—Kiché..., quiero que me ames antes de salir, Kiché... Como si fuera la primera vez, con ímpetu desesperado... Presiento que es la última vez que lo vamos a hacer...



Kiché de inmediato respondió haciéndola callar con sus besos y caricias y se perdieron en la lujuria del placer y el deseo hundidos en un frenético torbellino de pasión; como por arte de magia, todo desaparecía a su alrededor; a ellos no les importaba el mundo, ni el aire, ni el sol cuando se amaban con esa locura de la cual están poseídos solamente los seres cuando sus almas se han unido en una sola y su existencia se ha convertido en un lapsus de alucinación en el infinito éter. Abrazados quedáronse dormidos, inconscientes y extenuados yacían sobre el acojinado y tibio sofá.

El repicar del teléfono los despertó sobresaltados regresándolos al mundo real, borrándoles, en un segundo, el iluso paraíso en el cual vivían.

Para su sorpresa, solamente se habían quedado dormidos menos de quince minutos; Kiché después de contestar el teléfono se acercó a Orquídea y la abrazó, estaba pálida y todo su cuerpo temblaba, por lo que Kiché le preguntó:

—¿Qué tienes, dueña mía, qué sientes, te pasa algo, mi diosa amada, en nombre de Ixquic dime qué tienes, quieres que llame a un médico?

Orquídea no se encontraba bien, estaba pálida, sin motivo alguno estalló en llanto en los brazos de Kiché, por lo que él le dijo que no fuera a esa reunión, que lo dejara para otro día, que mejor se quedara y pasaran la tarde juntos, pero ella respondió:

—No es necesario un médico, estoy bien, debo irme, tengo ese compromiso; quisiera quedarme contigo no solo la tarde, si no toda la vida en tus brazos en ese mágico y narcótico sofá, pero regresaré pronto, antes de las seis de la tarde, te lo prometo, acompáñame a la puerta de la calle...

Se tomaron de la mano y se encaminaron hacia la puerta principal, Orquídea caminaba con su cabeza inclinada en el hombro de Kiché mientras se limpiaba las lágrimas; Kiché, preocupado, le pidió nuevamente que no fuera si se sentía mal, pero ella siguió

caminando hacia la salida; estando en el umbral de la puerta y mirándolo fijamente a los ojos lo besó, se soltó lentamente de su mano y con paso lento se retiró; subió al carro donde la esperaba Ramiro al volante y desde la ventanilla le mandó un beso y partió.

Era la 1:40 p.m. del martes 10 de octubre de 1978, cuando la vio con paso indeciso partir por última vez la mañana de ese día, Orquídea le había entregado a Kiché un poema que había escrito para ser publicado el día 12 en el semanario *Voz Centroamericana*, con motivo de conmemorarse el día en que el Imperio español llegó perdido y naufragado a nuestras costas creyendo que habían llegado a las Indias Orientales, desde entonces les quedó a todos los latinoamericanos el mote de “indios”; muchos poemas de ella se encontraron posteriormente entre papeles que guardaba en su escritorio, los cuales obran en poder de Kiché.

El poema es digno de darse a conocer porque en él se refleja su antiimperialismo, sus sentimientos y el amor a nuestra raza Maya-Quiché.

Hoy hace 486 años

*¡Oh dioses del Xibalbáy eterno!
mi corazón por vez primera despertose turbado
y mi sueño me ha revelado mi cruel destino
y el futuro de mi pueblo masacrado y humillado.
Ví a Quetzalcóatl en demonio convertido
y por el mar mi pueblo sucumbía
con metal la muerte de mi hermano he comprendido
y mi amado y futuro rey a mis ojos no volvía.
Profecía de mi padre he recordado
que al morir llorando me contará
el fin de mi pueblo encadenado
cuando conquistador blanco esta tierra pisoteará.
Si ha llegado esa hora esperada
batalla al invasor presentaré
solo le pido valor a mi alma angustiada*



*y en lugar de lágrimas, sangre verteré.
Por el agitado mar el invasor nuestra tierra ha profanado
tempestad de males a todo el reino ha traído
y en batallas desiguales su triunfo ha proclamado
ya gloriosos nuestros guerreros han caído.
Hoy el reino Maya-Quiché estoico ya padece
con dios, lengua y trabajo con espada obligado
y con las cadenas en el cuello nuestra raza languidece
ante el poderío de un imperio cruel y despiadado.*

El poema venía calzado con el seudónimo de Yaxal-Vuc, que en lengua Maya-Quiché significa “gran estrella”; sus ratos de ocio los dedicaba a escribir notas de las actividades militares y el historial de la organización, pero ahora nos damos cuenta de que también escribía poemas; documentos que han ayudado a relatar esta historia que hoy sale a la luz pública.

LA CAPTURA DE ORQUÍDEA

*Los que mueren por la vida
no pueden llamarse muertos.*

ALÍ PRIMERA

CANTAUTOR VENEZOLANO

Ese martes, Kiché se encontraba en la nueva casa de seguridad de la colonia Escalón, otra casa que se había alquilado en el mismo sector después de haber abandonado la anterior cuando se descubrió que Margarita era agente infiltrada de la Guardia Nacional; el SIRE al darse cuenta de la infiltración desalojó de inmediato la casa donde funcionaba el EMR y posteriormente se alquiló esta.

Lo acompañaban Meme y los miembros de seguridad de la casa, planificaban el traslado de las dos escuadras Feliciano Ama y Eustaquio Aquino a un lugar base en San Salvador para su dirección cuando entraran a operar.

Pasadas las cinco de la tarde, el radioperador entró corriendo a la habitación muy exaltado y a gritos les dijo que el compañero encargado de trasladar a Orquídea informaba que ella había sido capturada frente al Hospital Rosales por personas desconocidas e introducida a un carro particular y que en esos momentos perseguía dicho carro y que iban sobre la 25 Av. Sur; parecía que se dirigían hacia la colonia San Juan. Se levantaron de un salto y corrieron a la radio; el chofer de Orquídea informaba que en esos momentos



bajaban sobre la calle Rubén Darío y que el carro no tenía placas de identificación, pero que era un Dodge de color azul con capota blanca modelo 1968.

Meme tomó el trasmisor y le ordenó seguir el carro hasta donde pudiera; le dijo que iban en ese momento hacia el lugar y que siguiera informando a la frecuencia "H" de todos los detalles. Mientras Ramiro seguía el carro donde habían secuestrado a Orquídea, informaba que en él iban tres elementos y que a Orquídea la habían introducido en el asiento trasero. Los sujetos portaban ametralladoras de mano y según parecía no venían escoltados por otro carro.

Meme le sugirió a Kiché quedarse al mando del EMR mientras ellos se hacían cargo de la emergencia presentada. Acompañado de los miembros de seguridad de la casa partió en dos carros rumbo al centro; Kiché en estado de confusión y sin articular palabra siguió los acontecimientos escuchando los informes que el chofer de Orquídea que seguía a los secuestradores le daba a Meme en su unidad, sin interferir en el diálogo.

Llamó a Lito que se encontraba en Mejicanos y le ordenó dirigirse de inmediato con su escuadra de combate hacia el EMR. Las comunicaciones con el carro perseguidor se suspendieron y ya no se supo lo que estaba sucediendo.

Lito llegó con su escuadra de combate en tres carros e informó que al resto de la escuadra ya lo había convocado y estaban en camino. Kiché le informó lo que sucedía y Lito no pudo disimular su alarma y preocupación.

Cuando el reloj marcaba un cuarto para las seis, Meme se volvió a comunicar y dijo que había sucedido lo peor y que mantuvieran la misma frecuencia para informar de los pasos que se estaban dando, pero que Orquídea había muerto.

Lito se quedó perplejo mirando a Kiché y poniéndole la mano en el hombro le dijo que lo sentía profundamente, Kiché no le respondió, había perdido la voz, con un ademán de mano le ordenó que se hiciera cargo de la radio, se dirigió a su habitación y con gran rapidez se puso el traje de combate y se terció la metralleta a la espalda; recogieron todos los papeles de los escritorios para

proceder al desalojo de la casa; los miembros del SIRE con gran rapidez hacían el trabajo de zafarrancho de desalojo. Meme llamó cerca de las siete y dijo que iban en camino de regreso; por la radio, Lito le informó de todas las medidas que se estaban llevando a cabo en el EMR.

Kiché seguía sentado sin hablar, aún no había asimilado el impacto de la noticia, parecía estar en estado de *shock*.

En la casa de seguridad de Mejicanos se había concentrado la escuadra Morazán por orden de Meme; varios miembros del Cosere habían salido a dismantelar la casa donde se encontraba Tila y se dirigían donde Angelita para trasladarla de lugar con toda su familia, previendo allanamientos de las fuerzas represivas por su estrecha vinculación con Orquídea.

Meme llegó e informó que la compañera Orquídea había salido de la universidad esa tarde después de haber tenido una reunión de trabajo y había tomado un bus urbano frente al Instituto Nacional Central de Señoritas hacia el centro; se había bajado frente al Hospital Rosales donde lo hacía regularmente, porque el comando encargado de trasladarla había recibido órdenes esa tarde de Orquídea de esperarla frente a donde estaba anteriormente la Facultad de Medicina.

Orquídea, al bajar del bus urbano empezó a atravesar la calle rumbo al Hospital de Maternidad, donde se encontraba el carro con el compañero esperándola para trasladarla hacia la colonia Escalón.

Esto es lo que vio y cuenta el compañero del Cosere que la esperaba; al pasar la calle y habiendo dado los primeros pasos sobre la acera frente a la antigua Facultad de Medicina, le salieron al paso dos sujetos armados de metralletas quienes la tomaron violentamente de los brazos y la arrastraron hacia un carro Dodge; un tercer sujeto parado en la puerta del carro que era el que conducía encañonaba a la gente que transitaba en esos momentos.

La resistencia que presentó Orquídea al arresto la hizo caer al suelo y forcejar con los elementos represivos, quienes la introdujeron a golpes y empujones al asiento trasero del carro y arrancaron



a gran velocidad rumbo a la 25 Av. Sur, pasando frente al parque Cuscatlán; el compañero Ramiro que la esperaba en el carro no tuvo tiempo de intervenir ya que todo fue tan rápido y él se encontraba a cincuenta metros de distancia dentro del carro esperándola, por lo que optó por seguir el carro donde iba secuestrada e informó inmediatamente por radio de lo que sucedía y conforme los seguía, informaba por dónde iban y otros pormenores de la acción.

Del semáforo que está al final del parque Cuscatlán, voltearon hacia la izquierda y continuaron bajando dos cuadras hacia el centro de la ciudad pero voltearon nuevamente a la izquierda y salieron a la Didea; de allí doblaron a la derecha y tomaron la calle Rubén Darío; al llegar a los almacenes Siman, el carro disminuyó velocidad y zigzagueó varias veces hasta que se estrelló contra un almacén antes de llegar a la esquina del telégrafo; no fue un aparatoso choque, pero sí lo suficiente como para hacer difíciles maniobras para continuar la marcha.

En esos momentos la patriota Orquídea saltó del carro y cayó en la acera rodando en feroz lucha desigual con los dos sujetos quienes no pudieron someterla; un sujeto yacía tendido en el piso producto de uno de los golpes de karate que Orquídea le propinó; un segundo sujeto cayó cerca de las llantas traseras del carro.

La confusión de esos momentos y la multitud de gente en las aceras ayudó a que la compañera lograra correr cerca de diez metros antes de que uno de los sujetos, en posición de tendido al lado del carro, le acertara dos disparos por la espalda que la hicieron rodar en medio de los canastos llenos de verduras que la gente vendía en la acera; la compañera quedó tendida de bruces; la gente corría en desbandada y se refugiaban dentro de los almacenes al escuchar los disparos, los demás negocios cerraron las puertas; los soldados paracaidistas que montaban guardia en el Telégrafo cerraron la puerta principal y tomaron posiciones, quedando mucha gente encerrada que se había refugiado allí para protegerse de los disparos.

Los sujetos represivos se acercaron al cadáver de Orquídea que yacía tendida en un charco de sangre y con el pie la voltearon,

uno de ellos tenía la pistola en la mano y le apuntó a la cabeza para rematarla, pero al ver que estaba muerta corrieron nuevamente al carro y partieron siguiendo la misma calle hacia el oriente, perdiéndose de vista a gran velocidad.

Al volver la calma, la gente rodeó el cuerpo inerte de la patriota y después de echarle un vistazo se retiraban; mucha gente que vendía en la acera se retiró del lugar con sus ventas; muchos curiosos se acercaban para ver si la muerta era conocida de ellos.

El compañero Ramiro seguía informando por radio de todo lo que sucedía, mientras Meme con sus comandos se dirigía hacia el lugar.

Antes que Meme llegara al lugar donde estaba el cuerpo sin vida de Orquídea, “la mujer más bella del planeta, la perfección hecha mujer, la envidia de las diosas que moran en el Corazón del Cielo, la mujer que superó a la diosa Ixquic en bondad y ternura, la mujer que hacía marchitar las flores a su paso...”, llegó la Cruz Roja, muchas veces aliada de la dictadura y que les prestaba colaboración en esos casos entregándoles heridos revolucionarios para que se los llevaran a los cuarteles como prisioneros.

Cuando los enfermeros de la Cruz Roja se acercaron al cadáver, el compañero Ramiro estuvo al lado de ellos para saber hacia dónde se llevaban el cadáver y se enteró de que hacia la morgue del cementerio general; Meme le ordenó seguir la ambulancia e informar de todo cambio. De inmediato Meme decidió dirigirse hacia la morgue.

Cuando Meme le informó a Kiché que el cadáver lo había levantado la Cruz Roja y se lo había llevado a la morgue, a gritos y fuera de control Kiché le dijo que recuperara su cuerpo a como diera lugar y se lo llevara a la casa de seguridad de Mejicanos porque ella no estaba muerta, solamente inconsciente y que los médicos estaban esperando para curarla. Se paseaba por la sala desesperado hablando solo, se le ofreció un calmante pero lo rechazó de un manotón, por lo que Lito sugirió dejarlo tranquilo.

Al llegar Meme a la morgue, Ramiro le informó que Orquídea estaba allí junto a seis cadáveres más, todos muertos a balazos y que solamente había dos policías cuidando el lugar. Meme decidió actuar inmediatamente y entrando a la morgue encañonaron a los policías que estaban en el lugar y procedieron a retirar el cuerpo,



colocándolo en el asiento trasero del carro de Ramiro; al salir con el cuerpo, los policías se pusieron nerviosos y trataron de frustrar la acción, por lo que fueron liquidados en el acto; los disparos que pusieron fin a la actitud de estos serviles de la dictadura, atrañeron la atención de varios “choriceros” (policías municipales) que se encontraban cerca del Mercado Central quienes corrieron hacia el lugar para investigar, por lo que los comandos que acompañaban a Meme procedieron a ametrallarlos cuando atravesaban la calle hacia el carro donde, en esos momentos, partían con el cuerpo de la bella Orquídea.

Cuando Meme llegó al EMR informó todo lo sucedido y le dijo que Orquídea estaba en la casa de Mejicanos; Kiché estaba fuera de sí, fuera de control; tomó el teléfono y le ordenó al médico que hacía guardia en ese lugar: “¡Compañero, haga lo imposible, revívala, opérela, haga algo, por favor!”

El médico no sabía qué responder, sabía perfectamente que la muerta era la vida entera de Kiché. Meme le dijo que la enterrarían al sur de Santo Tomás esa noche y que no fuera a verla, que él se encargaría de todo y que la casa fuese desocupada de inmediato.

Kiché se abrazó a Meme pidiéndole que no la enterrarán esa noche, que esperara dos días; con voz entrecortada pidió a todos los presentes que le permitieran estar a su lado por última vez, alzando la voz dijo que se sentía muy mal, a punto de fallecer, y que al verla tomaría fuerzas.

Meme muy impresionado, le dijo que estaba bien, que se haría como era su deseo; todos los comandos observaban en silencio, estaban conmovidos ya que nunca habían visto a Kiché en semejantes condiciones.

El comandante Lito, con lágrimas rodando por sobre sus mejillas lo abrazó; Kiché cayó de rodillas y con sus manos temblorosas se tapó la cara; desde hace años sus lágrimas se habían secado, pero ahora parecía que habían vuelto a sus ojos, su vista se había nublado a consecuencia de la inundación de lágrimas que amenazaban con salirse de sus pupilas.

Meme aceptó –aun sabiendo el riesgo que eso constituía– que fuera donde estaba el cadáver y dio las instrucciones necesarias

para que lo trasladaran al lugar más tarde. Ordenó que solamente estuvieran presentes en el velatorio los más íntimos del comandante Kiché.

La casa de seguridad en la colonia Escalón fue desalojada; Lito recogió todas las pertenencias y papeles de Orquídea y se las llevó para guardarlas. Kiché se marchó a la casa de Julio con dos comandos del Cosere y allí esperaron la llamada del comandante Meme.

Cerca de las diez de la noche llamó Meme y dijo que ya podían trasladarse con Kiché a Mejicanos. Salió inmediatamente acompañado de dos comandos y Julio al volante, ninguno le preguntaba nada, se mantenían en silencio, sabían que su querido comandante no podía responder, el dolor que sentía por la pérdida de su adorada Orquídea le impedía hablar.

Llegaron a la casa de Mejicanos, allí se encontraban quince comandos de la columna Morazán al mando de Meme, estaba Lito, Angelita, su gran amiga de toda la vida y compañera en la universidad; Ricardo con tres compañeros del SIRE y Tony que ya había llegado para dar el pésame y recibir personalmente las instrucciones a seguir ante la situación presentada.

Se estaban tomando medidas urgentes por si el enemigo lanzaba operativos represivos en la zona y por si poseía datos que lo condujeran hasta las casas de la DGR o al EMR.

En el portón de la casa estaba Tony, comandante de la escuadra Simeón Cañas, quien lo abrazó y le dijo que a nombre de toda la escuadra recibiera el apoyo y la disposición total para castigar a quienes habían asesinado a Orquídea.

Meme estaba en el corredor principal de la casa, le señaló una puerta de las habitaciones donde se encontraba su bella amada; ella estaba tendida sobre una cama, con la ropa que llevaba puesta al momento de caer abatida por los disparos de los sicarios de la dictadura fascista.

Estaba totalmente mojada a consecuencia de que Meme ordenó que la lavaran completamente para limpiarle la sangre de su cuerpo y de la ropa para que Kiché no la viera en tales condiciones. Angelita se encargó de tan triste tarea; le habían peinado su cabello y acomodado a los lados de sus mejillas; estaba totalmente

blanca y terriblemente fría; un color violáceo alrededor de sus ojos le hizo recordar a Kiché las tantas veces que la luz de sus ojos le había turbado los sentidos; el seno izquierdo lo tenía ligeramente inflamado a causa del primer desgraciado disparo que le atravesó el pulmón y le había salido al lado de su blanquísimo seno; ya no sangraba y la herida estaba totalmente limpia; el otro mortal disparo que salió de esa maldita arma accionada por una mano cobarde, le penetró por la nuca y trató de salir por el pómulo izquierdo. Estos disparos se los hizo el sujeto cuando cayó al suelo y la bala siguió un curso ascendente haciendo blanco en la nuca cerca de la oreja.

Un compañero del SIRE entró con cuatro velas encendidas y las colocó en las cuatro esquinas de la cama, Lito llevó un ramo de rosas blancas y las colocó a sus pies, no dijeron nada, solo se santiguaron con la señal de la cruz y salieron de la habitación.

Kiché, arrodillado al lado de la cama, tomó la mano de la hermosa mujer y la puso entre las suyas; Orquídea no parecía estar muerta, más bien parecía dormir; viéndola fijamente, vinieron a su memoria los recuerdos del primer día que la había visto y que había quedado deslumbrado con su espectacular belleza; ese día que la conoció quedó indeleble en su memoria por el resto de su vida.

Era un lunes quince de noviembre de 1976, tenía unos días de haber regresado de México en el *Bucanero*, trayendo un poco de armamento comprado en ese hermano país; en esa ocasión lo había acompañado Meme y se había logrado el éxito de la “Operación México Lindo”.

Todos los que habían participado en esa operación estaban nuevamente en sus tareas regulares y Meme estaba otra vez al frente de la Comisión de Propaganda y de *Voz Centroamericana*, modesto órgano de difusión del ideal morazanico; desde hacía varios meses tenían dificultades con el trabajo de escritorio, allí nadie sabía escribir a máquina para tipear el estencil para el mimeógrafo, y solamente Margarita ayudaba un poco; la confianza con ella era limitada y por el hecho de tener en el EMR a una compañera sin ser miembro, se corrían muchos riesgos; Margarita había sido miembro del SIRE y trasladada al EMR para ayudar al trabajo de redacción. Se les había transmitido a varios jefes de escuadra la

necesidad de encontrar a un compañero o compañera combatiente y de probado patriotismo y lealtad a la causa de nuestro pueblo y pedirle su traslado para dicho trabajo.

Lito, en una reunión dijo que tenía en su escuadra una combatiente que había estado estudiando en la universidad y la había visto escribir con mucha rapidez en varias ocasiones, ayudando en la Comisión de Propaganda. Además, dijo que era la persona más estudiada que había en la escuadra y le propuso la idea, la cual ella había aceptado gustosamente con la condición de que solamente estaría por un tiempo mientras se terminaba de elaborar el reglamento disciplinario y todo lo relativo al papeleo y después ella volvería a su puesto original en la escuadra Simeón Cañas.

Ese lunes quince de noviembre Kiché llegó con Meme al Comando de Prensa y Propaganda a las siete de la noche, además de Meme lo acompañaban cuatro compañeros del SIRE.

Con Lito estaba pautado encontrarse en ese lugar para conocer a Orquídea y hablar con ella respecto al trabajo que tenía que realizar; los miembros del Comando de Prensa y Propaganda presentes ese día no conocían personalmente a Kiché, pero se les había informado que llegaría acompañado de varios compañeros para tratar un asunto con la compañera Orquídea a quien tampoco conocían allí, pero Lito estaba esa noche con ella para hacer el contacto con el EMR.

Subieron los escalones hacia el segundo piso del edificio donde funcionaba el comando de prensa; había dos agentes armados del SIRE guardando la seguridad en las escaleras y se había preparado una retirada de emergencia por una ventana que daba al otro apartamento de un amigo con el cual se había hablado previamente para salir en caso de peligro; las paredes del apartamento estaban totalmente cubiertas con cartoncillo de corcho a prueba de ruido; al entrar, todos detuvieron sus tareas a las cuales estaban abocados y Meme presentó al comandante Kiché, jefe de la escuadra Francisco Morazán y miembro del EMR.

Había ocho compañeros y compañeras, Orquídea, mientras esperaba, estaba precisamente ayudando a escribir a máquina. Al



entrar, la vista de Kiché se dirigió hacia ella y por primera vez sus ojos se encontraron; estar saludando a todos los presentes uno por uno, cambiando impresiones y recibiendo felicitaciones por el éxito logrado en el trabajo hecho en México, ayudó a que Kiché pudiera desviar su vista a diferentes sitios, pero sentía un fuerte impulso de volver la vista hacia ella; al estrechar su mano cuando Lito se la presentó y vio sus lindos ojos de cerca y su imagen reflejada en ellos, todo su cuerpo se estremeció; su cuerpo recibió un estremecimiento y una sacudida al encontrarse su vista con la de ella, se sintió turbado, el piso se movía a sus pies, era algo extraño, Kiché nunca había sentido una sensación semejante.

Le manifestó su inmenso placer por haberla conocido, agradeciéndole su disposición y le hizo saber la urgente necesidad para trabajar en el EMR. Ella le respondió, con voz angelical y acento celestial, que para ella era un honor servir a la lucha del pueblo en este trabajo, y como revolucionaria comprendía que en la batalla contra la dictadura había diferentes terrenos de combate y ella estaba en este momento histórico para eso, para darle batalla a la dictadura en cualquier terreno; frente a ella, Kiché le dijo a Lito que la llevara al día siguiente al EMR, que él la estaría esperando.

Esa noche de la presentación vestía un traje de camisa y pantalón color amarillo brillante con ribetes oscuros y una áurea diadema oculta bajo sus cabellos que solamente la dejaba ver en la parte de la frente, ese tipo de diadema lo usaba con la intención de evitar que el finísimo cabello color castaño se le viniera sobre sus ojos.

Platicaron durante quince minutos de diferentes cosas, al retirarse, nuevamente estrechó su blanca y suave mano, reteniéndola más de lo debido, dicho acto constituyó un problema al venir bajando las escaleras, Kiché tuvo un traspiés y estuvo a punto de caer a consecuencia del nerviosismo ocasionado por el impacto psicológico que esta bella compañera le había producido.

Regresaron nuevamente al EMR y comentaron el entusiasmo y la confianza que habían observado entre los compañeros hacia sus personas, a causa del informe que se había hecho circular en la organización de la “Operación México Lindo”; Meme le explicó

que eso era producto del informe bien explicado, dando detalles del operativo y eso era muy importante dentro de la organización para que todos los miembros estuvieran muy bien informados de los resultados de las acciones militares realizadas.

Meme dijo que toda organización que no es sincera en los informes o que estos lleguen a las bases de forma escueta o subjetiva, ambiguos o dudosos, creaba desconfianza y era por lo general negativo a la moral colectiva.

Esa noche Kiché se la pasó pensando en Orquídea; en su bella cara, sus lindos ojos, en su encantadora sonrisa, en su larga y preciosa cabellera, en su silueta de diosa, pero más que todo en su impresionante mirada, sus ojos color de azúcar quemada que al verlos de cerca le habían turbado sus sentidos; en ese momento deseó que pasara pronto la noche para volverla a ver. En la oscuridad de la habitación, traía con su mente la visión de su imagen que se dibujaba con la tenue luz de la luna que se filtraba a través de las cortinas; aún sentía la sensación en todo su ser que le produjo el contacto de su mano al despedirse.

Ante esta situación de insomnio, se levantó y fue al escritorio donde guardaba el expediente de Orquídea que Lito le había enviado una semana antes; el informe decía entre otras cosas lo siguiente:

Nombre:	Gloria Hernández.
Seudónimo:	Orquídea.
Edad:	23 años.
Estudios:	3er. año de Ciencias Económicas.
Trabajo:	Desempleada.
	Originaria de La Palma,
	Departamento de Chalatenango.
Familiares:	Padre y Madre, única hija.
Ingresos económicos:	Sus padres y su madrina le financian los estudios y sus gastos personales.
Deporte favorito:	Natación.



Ingresó a la organización en 1974 en el mes de febrero, desempeñando tareas de inteligencia, cursó preparación guerrillera con la escuadra Simeón Cañas el mismo año de su ingreso.

Ha participado en tres operativos bancarios con todo éxito, participa en operaciones militares y ha estado en muchos enfrentamientos casuales con las fuerzas represivas. Se ha distinguido en tiro al blanco y demuestra mucho valor en el combate. Destaca por su disciplina y obediencia y respeto hacia sus superiores, es muy sensible ante los sufrimientos de nuestro pueblo.

Tuvo un pretendiente que actualmente cursa estudios de Medicina en California, EE.UU., con el cual rompió su relación a los días de haber ingresado a la escuadra; al principio mantuvo una relación epistolar, la cual se rompió al no contestar las cartas que el pretendiente le enviaba; actualmente no se le conoce ninguna relación sentimental. Visita a sus padres cada mes, que es cuando va por los recursos económicos que le permiten vivir sin trabajar. Doy fe de sus virtudes, de su valor, patriotismo, amor a su pueblo y una lealtad comprobada hacia la organización y su deseo de ver América Central unida nuevamente como nos la legara Francisco Morazán.

Sírvase solicitar otros que he eludido por considerarlos sin importancia.

Unidos hacia la patria nueva.

*Firma: Comandante Lito,
segundo comandante de la escuadra Simeón Cañas.
San Salvador, 5 de noviembre de 1976.*

Así terminaba el informe de Lito, ahora Kiché deseó que fuera más explícito en lo referente a su modo de ser; pero hasta hoy lo notaba; de todas maneras ella llegaría el día siguiente y habría oportunidad de platicar con ella y tal vez de conocerla mejor.

Muy temprano llegó Orquídea acompañada de Lito, después de ofrecerle desayuno y haberse marchado Lito, empezaron a platicar del trabajo a realizar; Kiché le manifestó su preocupación respecto al peligro que existía en que se fuera a filtrar información

hacia el enemigo; le explicó que en esa casa funcionaba el EMR y que le presentaría a sus miembros conforme fueran llegando, de todas maneras ya había conocido a Meme el día anterior; le explicó también, al tiempo que le presentaba a todos los compañeros que integraban el sistema de seguridad, compuesto por una escuadra especial del SIRE, los cambios de guardia y los diferentes medios de transporte que utilizaban.

Orquídea entendió que ella estaría sujeta a todas las reglas y métodos de trabajo en ese lugar y que eso le traería modificar su sistema de vida y cambiar totalmente sus medidas de seguridad. Todo este cambio en su vida le pareció fascinante.

Le dijo también que estaría solamente bajo sus órdenes; diariamente se iría a su vida normal, el cambio consistiría solamente en las horas que ella permaneciera diariamente en el EMR; le explicó cómo funcionaba la cocina y le mostró la habitación designada para ella y que podía hacer los cambios decorativos que creyera convenientes y le serviría para descansar o dormir cuando ella quisiera o fuere necesario.

Siguió diciéndole que ese día lo utilizara para conocer la casa, la cual era muy grande, por lo que le recomendó recorrerla tranquilamente y que se familiarizara pronto y posteriormente le mostraría el trabajo a realizar.

Orquídea manifestó estar muy contenta, pero a Kiché desde un principio no le gustó que ella, mientras hablaban, lo miraba fijamente a los ojos, cosa que siempre le molestó; también tenía otro defecto que a Kiché lo ponía nervioso, que desde donde ella estuviera, le observaba todos sus movimientos y varias veces Kiché le preguntó si se sentía con desconfianza en la casa; ella le respondía que no, que simplemente lo observaba para conocerlo mejor ya que estarían juntos mucho tiempo viviendo en la misma casa.

Kiché le pidió por favor y con toda humildad, que al momento en que se sintiera mal o no le pareciera bien la situación se lo hiciera saber, para corregir o modificar lo que fuera necesario o devolverse a su escuadra.



Pasaron los días rápidamente, uno de sus gratos momentos que disfrutaban juntos después del desayuno era recorrer el jardín y darle mantenimiento; en esos momentos llegó Meme a recogerlo para dirigirse a Cojutepeque. Kiché se despidió de ella informándole que regresaría por la noche, no sin antes llamar a los compañeros de seguridad y pedirles que le prestaran toda la colaboración necesaria que ella solicitara; esa brillante mañana, parecía la diosa más preciosa con su traje azul celeste con blanco.

En la primera semana de trabajo realizado por Orquídea, el material a elaborar estaba muy avanzado y muy bien hecho; era sábado y Kiché acostumbraba salir a cenar afuera con Meme y dos compañeros del SIRE y en esta ocasión invitó a Orquídea, quien aceptó gustosamente.

Fue una cena inolvidable en su compañía; ella había logrado el cariño de todos muy velozmente; Kiché en lo particular estaba impresionado por su amabilidad y su espíritu de servicio, su elevada cultura hacía placentera cualquier conversación, trabajaba mucho y se hizo rutinario que ella cocinara para todos en la casa de seguridad cuando la compañera encargada para esos menesteres tenía que ausentarse varios días para visitar a sus familiares, quienes vivían en el Puerto Cutuco; también lavaba los platos con ayuda de uno de los compañeros, en más de una ocasión Kiché la ayudó en esa tarea, la cual para él era muy molesta, pero lo hizo para demostrarle que los revolucionarios, desde hacía mucho tiempo, habían abandonado el machismo vulgar con el que habían sido formados por la sociedad feudal.

En una ocasión, Kiché se molestó mucho por el fracaso de una investigación que el SIRE había realizado y cometido un error, basados en una orden que había impartido. En presencia de todos les reclamó a gritos y de manera violenta a los compañeros su falta de responsabilidad al no haber tenido los suficientes y seguros datos para que se tomara la decisión de liquidar a un agente del enemigo que había asesinado a la madre de un compañero; después se supo que no era la persona indicada en los informes.

Cuando se quedó solo, revisando unos informes en la sala, ella se acercó y con voz queda le dijo que le haría bien un descanso y que viera al médico; Kiché reventó con ella y le dijo que se ocupara de sus tareas y que existía un límite entre los dos. Orquídea, tapándose la cara con sus manos abandonó la sala corriendo y se refugió en su alcoba.

Reaccionando de inmediato, Kiché salió tras de ella y la encontró sollozando en su cama tapándose la cara con un cojín. Kiché se sintió conmovido, estaba totalmente avergonzado por su despreciable actitud, sentándose en una esquina de la cama le dijo:

—Para mí es muy difícil disculparme, nunca he pedido perdón y cuando me he disculpado lo he hecho muy mal, por favor no llores que me partes el corazón, perdóname, no volverá a suceder, me siento muy mal, no sé qué decirte, solamente que me perdones.

Le siguió diciendo que lo comprendiera, que era cierto, que ella tenía razón, él necesitaba un descanso y un médico. Ella se sentó y recobró la normalidad y poniéndole su dedo índice en los labios le pidió que callara.

Kiché esperaba que con el tiempo, ella se diera cuenta que él era un cargamento de problemas empacado en mil defectos.

Empezó a notar que cuando ella no estaba, le hacía falta verla, en las noches le quitaba el sueño y en el día le acaparó el pensamiento; comprendió que se estaba enamorando de ella o quizás lo había estado desde un principio, desde que la conoció, pero se negaba a reconocerlo y menos quería aceptarlo.

Con los días notó que ella era aún más amable y atenta y se preocupaba de sus asuntos personales; casi siempre por las mañanas, le esperaba en la puerta principal de la casa, le preguntaba a qué hora llegaría el día siguiente cuando se marchaba y siempre le preparaba los platillos favoritos cuando comían juntos.

Se juntaron una serie de cosas casuales, se dieron las condiciones necesarias para que se acercaran más uno al otro; de pura coincidencia tenían los mismos gustos, Kiché no le aprendió

ninguno, todos los compañeros lo conocían y no podían pensar que había cambiado, lo más probable era que pensarán que era ella la que aprendía de él, por ese lado no tenía que preocuparse, no estaba expuesto a una crítica por parte de sus compañeros, siempre era el mismo irritable y estricto estuviera ella presente o no.

El 22 de diciembre se suspenderían las actividades militares y no había ninguna actividad para esos días; toda la tarde estuvieron solos platicando de política internacional y ella le pidió que le contara la “Operación México Lindo” con todos los detalles. Kiché lo hizo con todo el agrado del mundo, ella estaba emocionada con el relato; al finalizar le preguntó dónde estaría la noche de la Natividad y el 31 de diciembre y ella respondió que se iría para La Palma al día siguiente a pasar las fiestas al lado de sus padres, si es que no había ninguna tarea para ella en la organización. Kiché le dijo que podía partir a la hora que lo deseara; como ya eran las seis de la tarde y Meme no había regresado, le preguntó si aceptaba salir a cenar con él esa noche y respondió que estaba encantada y agradecida por la invitación y que esa noche dormiría allí y al amanecer partiría para La Palma.

Kiché designó en ese momento a un comando del Cosere para que al día siguiente la fuera a dejar a La Palma, al mismo tiempo le recordó que tenía que aprender a manejar cuando regresara después de las fiestas cristianas.

Se fueron a cenar a La Campana, en La Cruzadilla; estaba radiante, elegantemente vestida y al entrar al restaurante llamó mucho la atención de los presentes, muchos de ellos los siguieron con la vista mientras el mesero los conducía hasta la mesa; ella notó el estado nervioso de Kiché, y de inmediato le tomó la mano y con una hermosa sonrisa le sugirió que se sentaran. Durante la cena, Orquídea, además de mostrar una gran alegría, estuvo muy cariñosa y varias veces le tocó las manos mientras conversaban.

Se tomaron dos vasos de *ginfish* con la cena; luego regresaron a la casa de seguridad muy alegres, hacía mucho tiempo que ninguno de los dos salía a divertirse y a comer acompañado, ¡Tzacol acababa de juntar a dos seres solitarios!

Al regresar le informaron que el comandante Meme había llegado y le había dejado unos papeles sobre la mesa en la sala; le informaron a Meme dónde se encontraban en esos momentos cenando, pero Meme no quiso ir por no perturbarles la cena.

Kiché tomó el cartapacio con los papeles y se acomodó en el sofá para leerlos, era un informe del adelanto obtenido en la preparación de una escuadra de combate en Cojutepeque; llamó a Orquídea para que escuchara parte del informe, presurosa llegó por la espalda y se inclinó sobre el hombro de Kiché, quedando este paralizado y no pudo continuar con la lectura; ella le pidió con voz muy suave casi en secreto y muy cerca de su oído que siguiera leyendo; su tibio y perfumado aliento lo sentía cerca de su mejilla, el cabello de Orquídea había caído sobre el hombro de Kiché y por un instante no supo qué hacer; ella con dulce voz le pedía que leyera el informe y su boca estaba casi rozando la oreja derecha de él.

Kiché se levantó y quedó frente a ella, la tomó de los hombros suavemente y la atrajo hacia su pecho; ella lo miraba fijamente y él la besó en la boca con suavidad, la vio cómo cerraba sus ojos color de azúcar quemada, lo que lo impulsó a repetir el beso; este segundo beso se lo dio lleno de inmensa pasión, al que ella respondió en la misma forma; siguieron besándose desenfrenadamente por largo rato sintiéndose transportados al punto de donde ya no se puede retroceder; Kiché recapacitó inmediatamente y alejándola lentamente de sus brazos escapó a paso rápido rumbo a la puerta, abordó su carro y se marchó sin decir nada, dejando a Orquídea de pie en medio de la sala.

Kiché regresó al EMR el 26 de diciembre a una reunión con los demás miembros y se le informó que a Orquídea se le había ido a dejar a su casa el 23 por la mañana y que continuaba con sus padres en La Palma.

No le mencionó a su amigo Meme lo sucedido con Orquídea la noche del 22 de diciembre; se sentía avergonzado; el compañero del SIRE que la fue a dejar le dijo a Kiché que esa noche la compañera había estado hasta pasada la medianoche leyendo en la sala.



Pensaba Kiché que quizás ella esperó su regreso para que le pidiera disculpas o para darle una explicación acerca de su impulsiva y abusiva actitud, o tal vez era ella quien se disculparía, de todas maneras Orquídea no tenía de qué disculparse, era todo lo contrario; Kiché se sentía culpable de todo por no haber resistido lo que consideraba una provocación de parte de ella; tuvo el impulso de ir a La Palma para verla con el pretexto de darle una disculpa, necesitaba verla, ya le era muy difícil estar sin su presencia, estaba desesperado; aún sentía en su boca el sabor fresco y dulce de sus labios; no podía disimular su estado y Meme, que lo conocía muy bien, lo notó, por lo que le preguntó si tenía algún problema de salud o familiar, pero solamente le respondió que se sentía deprimido, solo o triste y que no tenía nada importante que hacer, por lo que Meme lo invitó a su casa y después de la reunión se marcharon juntos.

Pasaron el día disfrutando en compañía de la familia de Meme, y después de varias copas, Kiché estuvo a punto de contarle todo y pedirle que lo acompañara a La Palma, Meme insistió varias veces para que le dijera lo que le sucedía, pero Kiché se negó a hacerlo.

El martes 4 de enero de 1977 era el día de volver a concentrarse en el EMR, ese día también llegaría Orquídea y desde entonces viviría definitivamente en la casa de seguridad donde funcionaba el EMR; se había decidido así para evitar el movimiento de ella diariamente de ir y regresar a la casa de huéspedes donde vivía en el centro de San Salvador; ella estuvo de acuerdo y muy contenta, primero porque se mejoraba su seguridad; segundo, porque trabajaba más tranquila y viviría en mejores condiciones; y tercero, dejaría de pagar la casa de huéspedes que ya casi no usaba y lo más importante era que se desligaría de las personas que la conocían en ese hospedaje.

A las diez de la mañana estarían todos en la casa y a esa hora llamó Kiché por teléfono a Meme para decirle que no estaría presente por razones familiares, le pidió que saludara a todos y que al día siguiente estaría a las nueve de la mañana.

Meme le informó al mismo tiempo que todos estaban presentes y que no había ninguna novedad; Orquídea ya había llegado y se

disponía a ir a recoger las últimas pertenencias que le quedaban en la casa de huéspedes acompañada de un comando, Kiché le pidió que los del SIRE los escoltaran discretamente en otro carro y que la saludara de su parte; le insistió en que no se preocupara por él, que se encontraba dedicado ese día a escribir varias memorias de los últimos meses del año que había terminado.

Kiché se encontraba en Ahuachapán descansando en la finca de un tío, quien también le había preguntado si le pasaba algo porque lo observaba inquieto y se paseaba durante horas por el amplio corredor frente a los hermosos jardines, pero Kiché le respondió que tampoco él sabía qué le sucedía.

El pretexto que adujo para no llegar ese día era falso; temía enfrentar a Orquídea, aún no se le ocurría qué le diría al estar frente a ella; por un momento pensó que hubiera sido mejor no haberla conocido, que no hubiera llegado al EMR, así no estaría en estos momentos tan atribulado; pero se retractó al instante de sus pensamientos, al imaginar qué sería de él si no la volviera a ver. Inmediatamente desechó semejantes pensamientos y se burló de sí mismo.

Al día siguiente llegó al EMR; al estacionar frente a la casa, vio a Orquídea en el balcón de la segunda planta viéndolo llegar, le pareció que ella lo esperaba; se puso muy nervioso, ella bajó con gran rapidez a recibirlo en la puerta principal de la casa; estaba bellísima, “preciosísima” como *La gitanilla* de Miguel de Cervantes; con una encantadora sonrisa en sus purpúreos labios le abrió sus brazos para desearle muchos éxitos en el nuevo año juliano; mientras se abrazaban ella le dijo al oído: “Muchos golpes duros al enemigo”, lo tomó de la mano y se encaminaron hacia los demás compañeros para saludarse.

El jefe de seguridad le informó que a las 12 p.m. se realizaría un brindis con todos los comandos que eran católicos y que el comandante Meme había salido a hacer las compras necesarias para la celebración.

Al estar nuevamente solos en la sala principal de la casa, Kiché le dijo a Orquídea que la próxima semana llegaría a incorporarse al trabajo la compañera Margarita, quien trabajaba en la misma

tarea desde hace varios meses. Pero su ausencia durante todo este tiempo se debía a que en el Comando de Prensa y Propaganda había mucho trabajo, por lo que Meme se la había llevado a trabajar en el periódico, asegurando que regresaría en los próximos días.

Kiché, mientras hablaba, caminaba por la sala esquivando su mirada, mientras ella lo seguía y trataba de ponerse frente a él; no sabía cómo comenzar el tema de lo sucedido el 22 de diciembre, no encontraba palabras que decirle, titubeaba al hablar; Kiché recordaba el diálogo sostenido esa mañana con la que sería en el futuro el amor de su vida y su compañera hasta la muerte; Orquídea adivinaba su situación y comprendiendo lo ayudó a hacerlo.

—¿Cómo pasó la Navidad cristiana y el Nuevo Año juliano? —le preguntó Orquídea.

—Bien... Descansando... Escribiendo notas de mis actividades revolucionarias, pensando en ti... La mayor parte del tiempo lo dediqué en pensar en ti, parte de mis noches también...

Orquídea se levantó de donde estaba y fue a sentarse a su lado al tiempo que le tomaba una de sus manos y la ponía entre las suyas y lo volvió a interrogar:

—Y, ¿qué pensaba de mí?

Ahora Kiché tomó sus manos y poniéndolas entre las suyas le contestó con toda la humildad posible:

—Mira Orquídea, estuve pensando muchas cosas, hice un análisis de la situación que estoy pasando producto de mi irresponsabilidad, de la cual me siento muy avergonzado... Me cuesta pedir disculpas, si te he ofendido te pido me perdones.

—No tienes de qué disculparte, pero creo que tu impulso y el mío se debieron a un sentimiento y quiero saber por qué me besaste de

esa manera, con tanta pasión... Quiero saber la verdad, dímelo, por favor, por nuestros Creadores y Formadores, te lo pido...

Orquídea se había puesto más coloradita que de costumbre, parecía que iba a llorar, sus ojos se habían inundado de lágrimas; Kiché, conmovido profundamente y sintiendo que su corazón no le cabía en el pecho, se puso de pie y mirándole a sus lindos ojos tomó su bella cara con sus temblorosas manos y la besó una y muchas veces más; la presencia de los compañeros de seguridad en toda la casa los obligaron a detenerse en sus impulsos y apartándola con delicadeza de sus brazos, continuó hablándole de esta manera:

—Orquídea..., quiero que sepas que te amo con todas mis fuerzas, estoy enamorado de ti, te quiero de una manera diferente a como he querido anteriormente; tu presencia aquí me ha hecho muy feliz, siento que has despertado una fuerza extraña en mi ser que yo no había descubierto, una fuerza moral que me impulsa con gran ímpetu, siento una energía espiritual que envuelve mi ser y que me lleva hacia lo desconocido, y temo que esto desconocido nos dañe de manera irreversible; le he pedido a todos los Dioses del Universo que me den una señal si es que la merezco y nos guíen y que sea todo lo contrario a lo que presiento y seas tú esa fuerza que me falta y me ayude a seguir luchando contra esta dictadura que oprime y masaca a nuestro pueblo.

Orquídea lo envolvió con sus brazos mientras le decía:

—Yo también te amo, no se aún por qué, ni me di cuenta en qué momento mi corazón voló a anidar en el tuyo, pero estoy segura de que te quiero porque ya me haces falta; todos estos días has estado en mi mente; estaba ansiosa de verte y deseaba que las fiestas terminaran pronto para volver; ten la seguridad de que nunca seré instrumento para dañarte; yo comprendo lo que me dices, creo que has tenido muy poco tiempo para el amor, igual que yo; tus ojos hablan más que tu boca y ese lenguaje lo comprende más fácil mi



corazón; el idioma de tu alma es más fácil de leer que el maya, que el inglés o el español, porque lo escribes con la tinta de tus ojos y su pronunciación es el sonido del palpitir de tu corazón; tus ojos son pizarrones llenos de palabras de amor salidas de tu alma, no necesitas expresarte conmigo, yo leo tus sentimientos en tus ojos y tus dudas en tu mente me llenan de tristeza, pero te comprendo, porque vivimos la vida violentamente, porque la lucha nos crea la desconfianza de todo lo que nos rodea; yo también pienso lo mismo, pero creo en ti, y creyendo lo que me dices, que me amas, no tengo de que temer; la muerte nos rodea día y noche, convive con nosotros, nos acostumbramos a su compañía por eso no le tenemos miedo; desde este momento me entrego en las manos de Tzacol para que disponga de mi vida y se haga su voluntad.

Kiché estaba sorprendido de las palabras de Orquídea; por unos instantes quedó mudo de asombro y con voz temerosa le replicó:

—Agradezco tu comprensión, no pretendo ofenderte con mis palabras pero no creo que me ames, no tienes motivos para amarme; no tengo nada que ofrecerte, tú lo sabes, soy un cargamento de problemas envuelto en mil defectos; dicen que soy neurótico, tal vez tengan razón pues me violento muy rápidamente; no sé pedir perdón, mis modales no son envidiables, dice Meme que a veces parezco dictador dentro de una Organización que está tratando de tumbar una dictadura. Como ves, mi conducta negativa me hace parecer una persona contradictoria a sus propios principios revolucionarios; soy casado y tengo hijos, me alejo mucho de ellos por la revolución, creo que ya se acostumbraron a no verme; tú podrías conocerme mejor y te decepcionarás de mi; una cosa es cierta y estoy seguro de ello y espero que lo creas ciegamente: te amo; eres la mujer más bella que mis tímidos ojos han visto y creo que me será muy difícil de hoy en adelante vivir sin tu presencia, temo desde ahora a ese día aún no llegado, que mis ojos se cubran de oscuridad y no te vea más en la tierra.

Lo de nosotros creo que no puede ser posible –continuó Kiché–, según como yo lo percibo, no sé si estoy equivocado, ruego a Raxá que lo esté, pero a solas he pensado en estos días que tú con la belleza con que los dioses te han privilegiado, podrías casarte con el hombre más hermoso de la tierra; en cambio a mí, los dioses no me dieron ningún don de hermosura cuando me mandaron al mundo, ni eso puedo ofrecerte; soy tan pobre en virtudes que mi carcaj me fue entregado vacío cuando me ordenaron partir del Corazón del Cielo hacia la Tierra. Ni paz puedo ofrecerte porque apenas la estamos tratando de conquistar con la guerra y lo único que puedo ofrecerte es guerra; felicidad la lograremos con la liberación y también estamos luchando por alcanzarla, en estos momentos solo te puedo ofrecer violencia, zozobra, tensión constante, etc.

Orquídea, mientras lo escuchaba, derramaba un torrente de lágrimas; Kiché no paraba de hablar trágicamente y cada palabra que salía de su boca augurando muerte, para Orquídea era como una saeta que le clavaba en su corazón causándole dolor, ya no podía escuchar más, se lanzó en sus brazos y lo interrumpió poniéndole su mano en la boca, le pidió por favor que callara, mientras que por sus pupilas continuaba el torrente de lágrimas; sus mejillas se habían puesto más rosadas y siguieron besándose, con sus labios Kiché secaba sus lágrimas, mientras sus cuerpos temblorosos se abrazaban en un paroxismo sobrenatural, sentían que viajaban hacia el espacio infinito perdiéndose en la dulce y embriagadora locura del amor; esas horas donde desataron las fuerzas contenidas por mucho tiempo en sus corazones hicieron que se olvidaran de la guerra, del mundo y de todo lo que les rodeaba.

Orquídea se sentía la mujer más feliz del mundo por haber alcanzado la categoría de mujer; por primera vez sentía el amor hecho realidad entregando su pureza y su ser a un hombre que para ella sería en adelante su mundo imperecedero.

Se prometieron no hablar del tema hipotético de la muerte nunca más y juraron amarse el resto de vida que les quedara; prometieron no hablar de sus pasados cuando consideraran que les podía



molestar y quererse de una manera sincera; Kiché le dijo que era sumamente celoso, que el *Otelo* de Shakespeare era un niño de pecho al lado suyo y el *Celoso extremeño* de Cervantes era un tonto; le pidió que tuviera cuidado en ese gran detalle; Orquídea reía sin parar al oír las increíbles y chistosas recomendaciones; con el tiempo, Orquídea quedaría asombrada y se daría cuenta que Kiché había hablado muy en serio; era sumamente posesivo y peor que Otelo.

Decidieron ir a La Palma el fin de semana para que Kiché conociera a los padres de Orquídea y disfrutar de los maravillosos bosques de su tierra natal. Kiché le prometió que irían solos, que trataría de que Ricardo comprendiera que no era necesaria la compañía del SIRE.

El día sábado por la mañana, con un sol brillante partieron hacia La Palma; no pudieron disuadir a Ricardo para ir solos a casa de Orquídea, fueron dos compañeros del SIRE en otro carro, previendo una casualidad con fuerzas fascistas de la Guardia Nacional.

Sus padres eran muy comprensivos con su única hija, por lo cual gozaba de todos los mimos y consideraciones de toda la familia; ella les explicaba parte de sus actividades revolucionarias y los avances de la lucha del pueblo.

Mientras viajaban, Orquídea le iba contando toda su vida y le dijo que al principio no fue nada fácil convencer a sus padres, pero con el tiempo se fueron acostumbrando y contra su propia voluntad aceptaron y aprobaron su participación en la guerra del pueblo. Kiché se sintió más feliz al notar que no cayó mal a los padres de Orquídea y llegaron a quererlo y siempre lo trataron como a un hijo.

El río que atravesaba las propiedades de su padre tenía construida una pequeña represa donde se criaban peces, en ella decidieron bañarse y ese río fue testigo de las horas de amor que disfrutaron en sus riveras la primera vez que ella lo llevó a conocerlo. Desde entonces vivió el idilio más grande y puro con su amada Orquídea.

Hoy, con la muerte de su amada, Kiché se sentía el hombre más desgraciado del mundo, había dejado de existir físicamente a consecuencia de las balas disparadas por la espalda de esos

cobardes asesinos; habían segado la vida de la mujer que le había comprendido, la que le había dado todo sin pedir nada, la que lo cuidó y desveló cuando su salud se vio afectada, la que lloró por sus penas y preocupaciones, la que le dio fuerzas morales cuando su espíritu estuvo a punto de flaquear, la que conoció sus defectos sin recriminarlo, la que le dio felicidad desbordante, etc, etc.

Esta noche, la más horrible y fría de su vida, había transcurrido sin darse cuenta; Meme, al entrar a la habitación donde se realizaba el velatorio lo sacó de sus recuerdos, le dijo que quería hablarle; tenían que preparar el cadáver para llevarlo a enterrar y él debía salir de la habitación para que las compañeras pudieran hacer tan triste e incómodo trabajo.

En la casa solo estaban los amigos que tenía en el SIRE y en el Cosere que lo habían acompañado esa noche dolorosa del velatorio; Meme había retirado a los demás porque eran muchos; le informó que Ricardo tenía todo en sus manos y que se estaba procediendo en todo lo necesario para cortar la cadena que supuestamente el enemigo había logrado tocar; también que debería irse a Santo Tomás donde trasladarían el cadáver. El médico se acercó y le puso una inyección que casi de inmediato hizo su efecto, se sintió mejor.

Kiché le dijo a Meme que habían terminado sus momentos felices, la dictadura le había quitado todo y lo único que le quedaba y que creía que era suyo, también se lo había arrebatado violentamente; alzando la voz y dando puñetazos en la pared decía:

—¡Malditos, ahora sabrán quién es Kiché; sentirán a Caculhá bajar del Corazón del Cielo; malditos! No tendré la más mínima compasión cuando estén en mis manos, les pondré en la cara el letrero que Dante leyó a la entrada del infierno para que lo vean antes de que el rayo de mi furia les parta el corazón... Ofreceré a Raxá el corazón de mis enemigos quemándolos al fuego para que el olor de su sangre venenosa llegue hasta la morada de los Dioses del Universo y sepan que fueron castigados y que se hizo justicia!

Meme, muy preocupado por su amigo, considerado como su hermano y su compañero de lucha, le dijo:

—Nos queda lo principal, el ideal de ser libres y el derecho a luchar y eso no nos lo pueden quitar jamás; aun matando nuestros cuerpos, continuará la lucha, porque las ideas no se pueden matar.

Para Kiché todo había terminado, tenía la obligación de reponerse a como diera lugar y tenía que ser pronto. Le pidió a Meme que Orquídea fuera sepultada al pie del Árbol de Fuego en el Cusuco, en la misma forma que se hacía con los demás caídos y que le dijera a Lito que se llevara todas las pertenencias de Orquídea a la casa de seguridad de Santo Tomás.

Tres días después, estando ya sepultada Orquídea, una tarde gris con cielo encapotado y con una llovizna pertinaz, y cuando la noche empezaba a caer, sus compañeros de armas llevaron a Kiché para que le diera el adiós postrero y viera dónde había quedado la tumba de la patriota.

Kiché llegó al pie del Árbol de Fuego, se arrodilló frente a la tumba y al cabo de un largo rato en silencio, se dispuso a orar a viva voz a sus dioses, más bien parecía un monólogo:

—¡Ustedes, todos los Dioses del Universo, Creadores y Formadores de todo lo que existe, que me están viendo, les pido que me escuchen. Ustedes que sienten el dolor de mi alma, escuchen mi plegaria y respondan a los despojos de su servidor en que la pena lo ha convertido; el dolor de mi corazón es tan grande que mi razón ha caído en un torbellino de angustia, que ya no puedo actuar con sabiduría y sensatez; la falta de la presencia de mi amada que complementaba mi existencia, me ha llevado a vivir en un vacío que no me deja pensar con claridad y ya le he perdido el miedo al miedo, porque perdí la prudencia y sé que no he podido cumplir las reglas sagradas que nos impone Raxá. Concédanme el permiso de atravesar el Río de Fuego, que me hiera mortal el viento frío, que el

sol me calcine, que la tierra se abra y me trague y feliz muero, vivir sin mi Orquídea no quiero!

Ante este espectáculo inédito en Kiché, Lito, profundamente conmovido, le dijo a Meme que le avisara de que era hora de retirarse del lugar; pero Meme le respondió con estas palabras:

—Déjelo llorar para que su alma herida encuentre alivio; el hombre que llora por amor a una mujer, no es llanto de debilidad, sino, medicina para la inmensa tristeza que le produce al quedarse sin ella y que lo está matando en este momento; yo espero no amar nunca con la pasión que Kiché lo hizo con esa grande y bella mujer; vaya, acérquese y dele esta flor.

Lito se acercó a Kiché y tocándolo en el hombro le entregó una gladiola blanca, la cual Kiché sembró al pie de la tumba.

La pertinaz y fría llovizna que caía en esos momentos, súbitamente se convirtió en una tormenta huracanada con estruendosos truenos y la luz de los rayos que iluminaban el firmamento oscuro de la noche permitían ver la silueta del perfil de Kiché convertida en una fantasmal figura; las centellas hacían vibrar la tierra y el fuerte viento desprendía con furia inaudita las ramas de los árboles las cuales se precipitaban al suelo produciendo ensordecedores ruidos al caer.

Todos los que acompañaban a Kiché esa noche, estaban estupefactos, estaban siendo testigos de un conjunto de fenómenos naturales que de casualidad al juntarse, produjeron escenas nunca vistas por ellos. Posteriormente, los que acompañaban a Kiché esa tarde comentaron que sintieron un temor extraño, y una sensación inenarrable en sus cuerpos.

Era una noche terriblemente extraña; la naturaleza de manera inusitada se había violentado o quizás Tlaloc e Ixtac habían escuchado sus lamentos que llegaban hasta el Corazón del Cielo y se habían hecho presentes compartiendo con Kiché su inmenso dolor.



La lluvia se confundía con las lágrimas que rodaban sobre sus pálidas mejillas y el viento frío aliviaba la fiebre que la impotencia y la furia reprimida producían en el cuerpo de Kiché.

Poniéndose de pie y mirando al cielo con los brazos alzados gritó:

—¡Gracias, dioses, está con ustedes, pronto estaré a tu lado, amada mía!

Orquídea fue sepultada el jueves 12 de octubre por la noche; Lito llevó toda la ropa y todos los objetos de Orquídea; Kiché se quedó con todos sus libros y escritos.

El anonadamiento de esos primeros días y los más tristes de su vida y también por medidas de seguridad no le permitieron ir a La Palma donde los padres de Orquídea; el SIRE informó a los quince días, que todo estaba despejado y Meme empezó a presionar a Kiché para que fuera personalmente donde los padres a darles la triste noticia; en varias ocasiones le hizo saber a Meme que no lo podía hacer, que aún no estaba preparado, que fuera él en su nombre, pero Meme siempre se negó.

Pasado un mes fue acompañado de Meme y dos comandos. Al llegar a la casa de los padres de Orquídea, solamente bajó Kiché; su madre al verlo descender del carro salió corriendo a encontrarlo y se lanzó en sus brazos llorando mientras le preguntaba:

—¿Dónde está Glorita? Dígamelo, por favor.

Su padre, que observaba, los apuró a que entraran a la casa; ya adentro Kiché les dijo lo siguiente:

—Gloria ha muerto, mi Orquídea amada murió instantáneamente, no sintió dolor y tampoco fue torturada, los asesinos no tuvieron oportunidad de ponerle sus asquerosas manos encima; murió en la lucha por nuestro pueblo, por los oprimidos, por los explotados, murió en la lucha por terminar con la injusticia y la miseria, combatió como la mejor durante cuatro años en las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo; le juro, señora, por la memoria de ella,

por todos los Dioses del Universo, por los restos de mi padre y por la patria, que no descansaré hasta lograr la captura de los asesinos y con mis propias manos les quitaré la vida como ellos me quitaron la mía en la persona de mi amada.

Los tres abrazados entre sollozos y palabras entrecortadas, Kiché siguió diciéndoles:

—Les traje las cosas personales de Glorita, en San Salvador no queda nada de ella, tuve el cuidado de traerles todo.

Bajó del carro las valijas donde traía todo y se lo entregó; les pidió le permitieran quedarse con una cadena que ella usaba en el cuello, lo cual aceptó la madre y ella misma se la colocó y lo bendijo; la señora envuelta en llanto le dijo:

—Sé que la cuidabas y la amabas con toda tu alma y sé que sufres igual que nosotros... Mata a los asesinos, hijo, no los dejes vivir para que no sigan matando a nuestros hijos que quieren liberar al pueblo... No te olvides de nosotros y ven a vernos cuando puedas.

—Se lo juro, —le respondió Kiché— que los asesinos pagarán su crimen muy pronto; después de que esta dictadura haya caído y seamos libres, iremos a traer los restos de su hija y le daremos sepultura como sean sus deseos, por ahora están en lugar seguro.

La abrazó, la besó y se despidió de ellos, no sin antes asegurarle a su padre que le avisaría el día que tuvieran capturados a los asesinos.

Captura de los asesinos

En el transcurso del camino de La Palma hacia San Salvador, ninguno de los compañeros dijo una palabra, fue un viaje en silencio; Kiché se había repuesto superficialmente de su aspecto anímico; Meme le había recomendado tratar de no demostrar ante

los demás que la pérdida de Orquídea le había afectado en extremo, eso era negativo para su personalidad; había ciertos comentarios en la DGR y era necesario demostrar lo contrario; pero Kiché venía destrozado, aun con los lentes oscuros que usaba se le dejaba ver de vez en cuando rodar lágrimas por sus mejillas; siempre se le miraba callado y pensativo sentado en el jardín de la casa cerca de la pequeña fuente de agua donde solía hablar con Orquídea durante horas sobre literatura e historia mientras se tomaban un jarro de té; cuando alguien se acercaba a él, de inmediato se echaba agua en la cara de la pileta simulando tener calor.

Kiché, con voz pausada pero molesto, se refirió a los comentarios y manifestó que cuando él había dicho que se sentía morir ese 10 de octubre, se refería a morir sentimentalmente. La actitud descontrolada demostrada ese día no le avergonzaba porque se consideraba un ser humano con debilidades igual que todos; también tenía derecho a amar como le diera la gana y le sobraba derecho a manifestarse con los impulsos inevitables de su ser; estando en reunión conjunta con la Dirección General Revolucionaria, creyó que había llegado el momento que Meme le había sugerido, abordar el tema de Orquídea para aclarar y terminar con tantos chambres, rumores y chismes que circulaban en la organización por su estado de salud; al final de la reunión, tomó la palabra y les dijo que no tenían derecho a criticar la forma de amar de un hombre, que ellos conformaban una logia de chambrosos y murmuradores demostrando con esa conducta contrarrevolucionaria que nunca habían amado a una mujer; decían luchar por amor al pueblo y él no había visto nunca de parte de ellos amar a sus seres más allegados; la revolución se hace por amor y con amor; conforme hablaba, Kiché iba subiendo el tono de voz y les siguió diciendo que, cómo era posible que creyeran que no tenía sensibilidad, ¿acaso no se habían dado cuenta las muchas veces que no había permitido que a policías rendidos, prisioneros, se les fusilara?; ¿cómo era posible haber hecho comentarios de que “era el colmo que Kiché se pusiera a llorar frente a los comandos?”

En el corazón de Kiché sí había compasión, tenía derecho a sentirse triste, a sentir dolor, a reír a carcajadas y sentirse feliz, sentir miedo y a veces mucho miedo, pero no eran miedosos cobardes, eran miedosos valientes; sí podía equivocarse, sí podía llorar y a nadie le tenía que importar y menos a ellos. Lo que debían hacer era respetar la vida privada de todos; les dijo a gritos que él no era Ixbalanqué, ni hijo de Júpiter, ni Ulises, ni Menelao:

—Ustedes —les dijo Kiché, alzando más la voz—, miembros de la Dirección General Revolucionaria, son un grupo de políticos que solo sirven para hablar, ¿creen que porque tienen más saliva van a tragar más pinole? Están muy equivocados.

Observan y critican nuestros errores, pero nunca reconocen honestamente nuestros triunfos y si lo hacen, los minimizan; según ustedes, los *marines* yanquis y las tropas fascistas son superiores a nosotros, porque ellos son entrenados en EE.UU.; nosotros, como somos “indios” y nos entrenamos en México, en la URSS y en Vietnam, somos inferiores a ellos, pues no, señores pequeñoburgueses, pseudorrevolucionarios, comunistas dogmáticos que solo sirven para tirarle bombas de papel a la dictadura, ¡están equivocados, muy equivocados!

Somos mejores que el ejército fascista de la dictadura, así a ustedes les duela; los estamos derrotando a nivel nacional y los gringos reconocen que no están ganando la guerra en Nicaragua, ni aquí en El Salvador, lo dice todo el mundo, la prensa internacional lo difunde porque están aquí los reporteros viendo la verdad de lo que acontece, de lo contrario no estarían aquí los gringos ayudando a la dictadura, ¡están aquí porque la Guardia y el Ejército ya están siendo derrotados! Ustedes critican a los miedosos valientes, pero ustedes son los miedosos cobardes que no se atreven a enfrentar a los fascistas en las calles con un fusil en la mano; por último les pido, les exijo, que respeten y no toquen ni se metan en la parte personal de mi vida privadísima, ni en la de mis compañeros del

EMR porque estoy dispuesto a desafiarlos personalmente y al que no le guste lo que digo, ¡que se vaya a chingar a su madre!

Ante tan vulgar y violento verbo utilizado por Kiché, varios miembros de la Dirección se pusieron de pie con la intención de retirarse, pero Ricardo que franqueaba la puerta de salida del salón cortó cartucho de su metralleta y dijo con garbo amenazador apuntando a los presentes:

—¡De aquí nadie sale hasta que mi comandante Kiché termine de hablar!

Meme le hizo con la mano una señal de calma a Kiché, por lo que este recogió su cartapacio de la mesa y se retiró de la reunión no sin antes decir:

—¡No me desafíen, porque ya los tengo en el filo de mi navaja!

Salió a paso rápido acompañado de Ricardo y los comandos que siempre lo acompañaban rumbo al EMR; iba temblando del coraje.

Kiché sabía que toda la escuadra Francisco Morazán lo apoyaba, porque lo conocían y por eso lo comprendían, Meme siempre estaba de acuerdo aun en cosas muy delicadas de la organización, desde luego siempre con sus “reservas”, pero en sus cosas personales siempre eran sus camaradas incondicionales.

A Kiché y a Meme los unía la triple amistad, parecida a la que unía a los libertadores venezolanos Simón Bolívar y Simón Rodríguez y que une a todos aquellos seres del mundo que luchan juntos por una causa común; los unía la amistad del afecto personal, la amistad del mismo pensamiento ideológico y la amistad que los unía en combate entre el fuego y olor a pólvora; una amistad que iba más allá de la muerte.

Al llegar, Ricardo le explicó que la casa había estado siendo cuidada por el compañero que actuaba como jardinero del sector, este hacía la jardinería de muchas casas de la colonia y en cuenta la

del EMR; pertenecía al SIRE y diariamente elaboraba un informe de todo lo que había hecho en las diferentes casas, pasaba todos los números de placa de los carros de todas las casas del sector, nombres de la servidumbre, los dueños, los choferes, etc. Este compañero se enteraba de inmediato de cualquier carro o persona extraña en el lugar; siempre se mantenía arreglando los jardines a la orilla de las calles, observaba todo, se hacía amigo de los guardias “blancos” de cada casa donde desarrollaba los trabajos de jardinería; desempeñaba un papel muy valioso de seguridad para la organización.

Este compañero informaba a Ricardo de todo lo que pasaba en la casa durante todo el tiempo que dejaron de llegar.

La Policía no se había acercado por ese lugar ni ninguna persona extraña; este informe coincidía con los informes del SIRE que se había dedicado a la vigilancia de la casa externamente.

En esos momentos estaba presente el compañero Ramiro, encargado de transportar a Orquídea, lo había llamado Ricardo para que estuviera presente por si Kiché deseaba hacerle alguna pregunta.

Ramiro le explicó que la mecánica implementada en su tarea, no era de su invención, sino que era exclusivamente implantada por la compañera Orquídea y que siempre había cumplido al pie de la letra sus instrucciones; Ramiro nunca la recogía en el mismo lugar, diariamente la dejaba en un lugar diferente cercano a la universidad; la dejaba en las diferentes puertas; a una cuadra, dos o tres; a veces la dejaba en una parada de buses antes de la entrada de la universidad y allí mismo ella tomaba el bus urbano y se bajaba en la próxima parada; otras veces frente al Instituto Nacional, frente al Hospital Bloom, etc., la hora para recogerla siempre se la decía al momento de bajarse del carro y a partir de esa hora, si ella no concurría al lugar señalado, él se retiraba a un segundo lugar dado por ella el mismo momento y con una hora de diferencia al anterior.

Orquídea no se desprendía nunca de su revólver (debajo del vestido, asegurado en la pierna derecha) Colt calibre 32.20 bañado en plata pura y en la cacha tenía incrustado un caballito de oro que Kiché había comprado especialmente para ella el día



de su cumpleaños con sus iniciales grabadas en oro; lo adquirió en Dallas, Texas, en uno de los viajes que había hecho a EE.UU. para una reunión con miembros del FAL de Puerto Rico; su metralleta de mano siempre estaba debajo del asiento donde ella se sentaba.

Se supone hasta la fecha –según investigaciones del Cosere– que fue delatada dentro de la universidad y ese día fue seguida hasta que tomó el bus que la condujo donde la esperaba Ramiro. Al bajarse, se supone que fue adelantada en un carro y esperada al atravesar la calle; el enemigo no detectó el carro de Ramiro, de lo contrario hubiera habido un enfrentamiento al tratar de capturarlo o neutralizarlo; todo esto se comprobó más adelante.

Ramiro dijo que esa tarde, mientras la conducía a la universidad, la notó muy diferente; ella permaneció callada en todo el camino y parecía que iba llorando en silencio, y lo más extraño que le pareció fue que al bajarse le ordenó que se regresara para la casa y que no se separara de Kiché, porque presentía que algo grave lo amenazaba.

Ramiro no obedeció esa orden, por el contrario, le dijo que la esperaría todo el tiempo que fuera necesario en el mismo sitio de la última vez; él no podía pasar por sobre las órdenes superiores a menos que las recibiera directamente de Kiché; más bien Ramiro supuso que quizás había tenido una discusión con Kiché, y eran solamente problemas entre enamorados y por eso no le dio importancia.

Kiché reclamó que había pasado un mes y no tenía un informe completo de las investigaciones realizadas respecto a la muerte de Orquídea y sugirió que el caso lo tomara el Cosere, pero Meme lo interrumpió para decirle que ya tenían un informe completo y con todos los detalles del SIRE pero no se lo habían entregado esperando que su estado mejorara; las investigaciones ya estaban terminadas y localizados los asesinos, los cuales estaban siendo vigilados y que se dispusiera lo que se iba a hacer o qué plan tenía al respecto.

Kiché, al enterarse de todo esto, y con la seguridad de tener en sus manos a los asesinos, se sintió alegre, no pudo evitar sonreír y manifestó a los presentes que ahora iba a hacer honor a lo que la dictadura y la Guardia Nacional decían referente a él; ahora le iba a

demostrar a la represión cómo se responde al terrorismo de Estado: “doble golpe por golpe”. Les agradeció y felicitó a todos los del SIRE que habían participado en la investigación por lo bien y rápido que lo habían hecho.

Desde el mismo día de la muerte de Orquídea, Ricardo designó a dos compañeros del SIRE para que se contactaran con el agente encubierto que tenían infiltrado en la Policía Nacional, dentro del Servicio de Investigaciones Criminales, SIC. Y antes de cuarenta y ocho horas habían obtenido los datos suficientes para empezar el seguimiento de los sujetos. Los infiltrados en la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda habían informado que el carro y los sujetos con las características dadas, no pertenecían a esos cuerpos represivos; sin embargo, los infiltrados en la Policía Nacional en una semana habían enviado al SIRE la información completa y detallada que sirvió para localizar a los asesinos.

Kiché manifestó alegría y mucha tranquilidad al saber que los asesinos eran simples agentes judiciales fáciles de atrapar; dio órdenes para que fueran capturados inmediatamente como fuera posible y se tuviera una casa donde tenerlos detenidos para ser interrogados.

Ricardo, comandante del SIRE, de inmediato dio instrucciones para estrechar la vigilancia a los sujetos y preparar el operativo de captura. Kiché sonreía y se veía feliz, había tenido un cambio repentino que sorprendió a todos.

Meme tomó el periódico y con Kiché empezaron a buscar en Avisos Clasificados “residencias en alquiler”, pronto encontraron una en una zona adecuada, La Rábida, en San Salvador. Llamaron de inmediato y les respondieron que la casa tenía garaje cerrado y era de dos plantas; precio: 500 colones mensuales. El dueño era el Dr. Trabanino, un intelectual burgués, escritor y diplomático.

Su domicilio era Los Planes de Renderos y hacia allá se dirigieron los ansiosos guerrilleros disfrazados de ricos comerciantes.

Iba Meme, Kiché y Raúl, quien era el que iba a firmar el contrato, Raúl llevaba un pasaporte colombiano y toda su documentación en regla; ya presentes ante el Dr. Trabanino, en una elegante y



ricamente decorada sala, Kiché le manifestó el interés en alquilar la casa de su propiedad en la colonia La Rábida y la urgencia que los apremiaba por la pronta visita de unos amigos extranjeros al país y querían acomodarla y amueblarla un poco antes de su llegada.

El Dr. Trabanino se portó muy amable y les ofreció de beber; dijo haber conocido y haber sido amigo del padre de Kiché y le pidió que lo visitara cuando pudiera pues estaba encantado de conocerlo; le dijo que lo conoció cuando era dirigente del PID, Partido Institucional Demócrata, que llevó como candidato al coronel Alberto Funes y que le había ganado las elecciones el coronel José María Lemus, y que todos eran grandes amigos.

Les mostró premios y condecoraciones recibidos en el extranjero durante el tiempo que estuvo al servicio de la Cancillería como embajador en muchos países. Les costó mucho trabajo retirarse, no los dejaba marchar, terminaba un tema y comenzaba otro; por último dijo que el general Carlos Humberto Romero era un gran hijo de la gran puta y que era el militar más inepto para gobernar, dijo que quienes efectivamente mandaban en el país eran los generales del Estado Mayor de la Fuerza Armada, que cumplían estrictamente las órdenes de Robert White enviadas desde Washington por el presidente Jimmy Carter.

Por fin elaboró el contrato, lo firmó Raúl y le adelantaron tres meses de alquiler en billetes de cien dólares; estaba feliz con sus dólares, manifestando que la próxima semana saldría para Alemania y esos dólares le servirían mucho.

Les entregó la llave y les ofreció mandar a pintarla al día siguiente, pero ellos se negaron y le dijeron que ellos tenían su pintor y no se fijara en pequeñeces. Al despedirse, Kiché en forma de broma le dijo que esperaba disfrutara con sus amigos arios y que le saludara a Goethe.

Se fueron directamente a la casa de La Rábida para conocerla, la revisaron de arriba abajo y vieron que efectivamente reunía las cualidades que buscaban para tener detenidos a los asesinos mientras duraba el interrogatorio. Meme se hizo cargo de todo y dijo que nomás capturaran a los sujetos, le avisarían.

Regresaron al EMR, en La colonia Escalón, solamente se quedó Kiché con los miembros de seguridad mientras los demás se fueron a adelantar la operación de captura; Meme les había dicho a todos que liquidar a los asesinos de Orquídea le serviría a Kiché como medicina y por lo tanto mejoraría el estado deprimente en el que se encontraba.

Meme tenía razón, había pasado más de un mes sin llegar a la casa donde vivía con Orquídea; Kiché se dirigió a la alcoba que ocupaban con el corazón palpitándole aceleradamente y sintiendo que el pecho le iba a estallar, con la boca seca y un leve dolor en las piernas, abrió la puerta y se paró en el umbral; la habitación estaba inundada del olor de Orquídea; sentía la embriagadora fragancia de flores de corozo, tal como olía su piel; la fragancia que lo había hecho enloquecer en las tantas noches de amor donde se perdían retozando entre las sabanas de seda color de rosa, perfumadas por sus tibios alientos, tratando de saciar el deseo al que nunca le encontraron final.

La habitación estaba vacía, solamente unos muebles de la alcoba desnudos, muertos por falta de la vida que les daba el amor desbordante que Orquídea regaba a su alrededor; mucho tiempo estuvo Kiché parado en la puerta, recordando y viendo hacia adentro sin atreverse a entrar.

Nuevamente le dolía el pecho, de noche lo despertaba el fuerte dolor que no lo dejaba respirar normalmente; el médico le había preguntado en sus consultas, pero Kiché se lo negaba porque sabía que ese dolor en el pecho y la dificultad para tragar se debía al llanto reprimido y la furia interna sin poderla desatar.

El repicar del teléfono lo hizo volver a la realidad; era Lito informándole que venía hacia la casa por órdenes de Meme. Al llegar le informó de todo lo que se había hecho y lo que se estaba haciendo en función de la captura de los asesinos del SIC. Lito le pidió participar en el operativo y Kiché aceptó al tiempo que le dio las gracias por su interés personal.

Por la noche llegó Meme con Ricardo e hicieron una evaluación, decidieron incorporar más personal de inteligencia para llevar a

cabo lo más pronto posible el operativo creyendo que con el ajusticiamiento de los asesinos Kiché se sentiría mejor de salud.

Kiché escuchó todo sin decir palabra, pero sonreía a cada rato; los que lo conocían desde hace mucho tiempo decían: “Cuando Kiché sonríe sin motivo, es porque está preocupado o tiene los nervios a punto de estallar.”

Decidieron hacer el primer intento de captura por la mañana si se daban las condiciones suficientes, para eso, incorporaron comandos que tenían experiencia en ese tipo de tarea.

Meme ya había llevado todo lo necesario a la casa de La Rábida para el tiempo que iban a estar prisioneros los asesinos, pero Kiché dijo que no era necesario, que solamente iban a estar detenidos un par de horas.

El 24 de noviembre por la noche estaba el EMR reunido; uno de los puntos a tratar contenía la solicitud del SIRE sobre la aprobación del operativo de captura para el día siguiente por la mañana.

Se echó a andar todo el plan preparado por Meme y Ricardo; Kiché se quedó a dormir en el EMR para esperar el día siguiente la llamada de Meme desde La Rábida cuando ya tuvieran a los asesinos en su poder.

Fue una larga noche de desvelo para Kiché. Desde las 2 de la madrugada se mantuvo en la azotea de la casa esperando que los primeros rayos del sol asomaran por la cúspide de la montaña; repitió mentalmente miles de veces, mientras se paseaba de extremo a extremo de la azotea:

—Orquídea, mañana vengaré tu muerte, no hablaré con ellos, los destriparé con mis manos.

Por momentos hablaba solo:

—Amada mía, desde el Corazón del Cielo donde te encuentras al lado de Ixquic, morada de nuestros Creadores, de nuestros Formadores, suplícales que me lleven mañana a tu lado para no seguir en

este penar; ruégale a Balam-Acab que me deje ser feliz contigo, o que me hiera y me envíe al otro lado del Río de Fuego.

Al despuntar el día, Kiché se vistió con un traje oscuro y solamente se colocó la pistola 9 mm en la cintura. Lito al llegar y observar la vestimenta le preguntó si iba para una fiesta, por lo que le respondió:

—Muy pronto iremos a un funeral.

Lito le dijo mientras desayunaban, que les había contado a los combatientes de la escuadra Simeón Cañas lo sucedido a Orquídea y estaban consternados y se les hacía difícil creer que había muerto en tan extrañas circunstancias; creía que era necesario que en un acto de amor hacia la compañera él debería ir a hablar con ellos, ya que Orquídea era muy querida por todos y habían hecho comentarios sobre que si no hubiera sido trasladada al EMR ella estaría con ellos aún con vida. Kiché le prometió ir el próximo fin de semana.

Sábado 25 de noviembre de 1978, 8 a.m.

Meme llamó a Kiché desde La Rábida informando que el trabajo ya estaba hecho y que esperara a Ricardo para trasladarse hasta allí, él lo estaba esperando. Antes de las nueve de la mañana llegó Ricardo a recogerlos y mientras se dirigían hacia La Rábida acompañados de Lito les iba contando toda la operación de captura.

Uno de los asesinos vivía en la colonia Santa Lucía, cerca del aeropuerto de Ilopango, en uno de los pasajes donde no se puede entrar con carro; se le tenía vigilado desde hacía dos semanas de una manera irregular, pero desde hacía tres días se le había estado vigilando las veinticuatro horas del día, excepto los momentos en que este criminal entraba a las instalaciones de la Policía Nacional; no tenía hora de llegada a su casa por la noche, pero sí era exacta la hora por la mañana que lo pasaba recogiendo su compañero de grupo; esa mañana se le capturó a escasos veinte metros de su casa.



Desde el día anterior los compañeros del SIRE tenían vigilada su casa; esa mañana, como era de costumbre, llegó el “prieto” a recogerlo a las 7 de la mañana. Cuando el prieto estacionó el carro frente al pasaje y tocó el pito avisándole que estaba presente, dos compañeros del SIRE lo encañonaron por los costados de las puertas del carro al momento que lo desarmaban y lo sentaban en el asiento trasero; se le esposó con sus propias esposas que traía en la cintura y se le decomisó una pistola calibre 45 mm.

Mientras esto sucedía, Ricardo con dos compañeros capturaban al otro cuando salía de su casa y se encaminaba hacia el carro donde lo esperaba el prieto; se le trajo al carro y se le ordenó no hacer ningún intento de escapar porque los matarían en el acto. Los del SIRE se identificaron como agentes de la Sección Once de la Guardia Nacional; ya estando colocados en el asiento trasero y con un compañero al lado, se les dijo que se mantuvieran callados, que todas las explicaciones que estaban dando, las dieran al jefe de la Guardia al llegar.

Los asesinos alegaban que sus respectivas credenciales las tenían en la bolsa de la camisa y que si no creían en esas credenciales que llamaran al SIC para comprobar. Se les dijo que si no se callaban se les vendaría y amordazaría.

Con los dos prisioneros se dirigieron hacia La Rábida; en el camino, Ricardo se comunicó con Meme por radio y le informó que el trabajo de ellos ya había concluido sin ninguna novedad, que se dirigían a La Rábida y que él procediera a terminar su trabajo.

Meme se encontraba con dos carros en la esquina de la casa del tercer asesino, quien esperaba al prieto para que lo recogiera después de recoger al otro en la colonia Santa Lucía, desde luego que el prieto ya no pasaría a recogerlo pues ya se encontraba en manos del SIRE, Meme hizo la captura del tercer asesino con gran facilidad con los compañeros que él comandaba.

Ricardo llegó con los dos detenidos a la casa de La Rábida, entró al garaje seguido por el otro carro de escolta y apoyo. Ya adentro cerraron el portón del garaje y bajaron a los detenidos, quienes habían quedado mudos de asombro al ver que no eran las

instalaciones de la Guardia Nacional donde los habían llevado; se procedió a esposarlos en uno de los pilares del corredor de la casa; se les puso adhesivo en la boca para que no hablaran.

Meme le informó a Ricardo que se dirigían hacia La Rábida con el tercer sujeto pero que se había resistido al arresto y hubo la necesidad de darle un golpe en la cabeza y que lo traían inconsciente y herido de la cabeza.

Cuando Meme llegó con el tercer asesino a La Rábida lo esposaron a otra columna de pies y manos porque era tan cobarde que luchaba y gritaba, por lo que también se le amordazó.

Kiché llegó con Lito donde estaban los prisioneros; su aspecto personal cada día era peor; los ojos enrojecidos producto de falta de dormir, con grandes ojeras oscuras que lo hacían parecer un fantasma, se notaba más delgado y pálido.

La casa estaba guardada a dos cuerdas a la redonda y por dentro había seis comandos del Cosere fuertemente armados que se mantendrían cuidando la casa mientras estuvieran allí los asesinos.

Meme le informó que los había interrogado y todo lo declarado era muy contradictorio entre ellos, pero que sí se había establecido con certeza quién de los tres era el que había disparado contra Orquídea; dos de los asesinos había acusado al prieto de ser el autor de los disparos por la espalda en contra de la compañera y que habían recibido órdenes de capturarla viva y llevarla al SIC.

Kiché, al escuchar esto, sintió que se le helaba la sangre solamente de imaginar lo que le podrían haber hecho estos criminales a su bella Orquídea en las mazmorras de ese cuerpo represivo, catalogadas y comparadas con los campos de concentración nazis.

Se les había decomisado todo lo que portaban en el momento de la captura: dos pistolas calibre 45 y un revólver 38 especial; una metralleta Madsen con dos cargadores, 8 cajas de cartuchos de diferentes calibres. Lo más importante que se decomisó fue una lista con 52 nombres con apellidos y los nombres de Kiché y Tony estaban en esa lista; también tenían en la guantera del carro del prieto 164 fotografías tamaño pasaporte y las de ellos tenían escrito al reverso: Kiché Berríos, 30 años, terrorista comunista; igual letrado



tenía la foto de Tony. No pudieron contener la risa y se alegraron de que el enemigo los considerara terroristas, porque ahora iban a combatir el terrorismo de Estado y el terrorismo yanqui, con terrorismo revolucionario; que no esperara el señor Jimmy Carter, representante del imperio invasor, que mientras a ellos les tiraban balazos les iban a responder con sombrerazos, que no esperaran que ante su metralla asesina, les iban a tirar caramelos.

Kiché se veía animado, independientemente de su aspecto personal que no era el mejor; le dijo a Meme que iría a La Palma a avisarle al papá de Orquídea como se lo había prometido, por si quería verlos o liquidarlos él mismo, pero Meme se opuso rotundamente a ello y en su defecto envió de inmediato a dos compañeros del SIRE para que le dijeran al papá de Orquídea lo que sucedía. Salieron inmediatamente los emisarios.

Pasaron a los tres asesinos a una habitación y los esposaron a las sillas para interrogarlos; primero les dijo que él era el comandante Kiché y que la dama que habían asesinado cobardemente por la espalda era su prometida; que era guerrillero, comunista, terrorista, anarquista, trotskista, maoísta, marxista, fidelista y todos los “istas” que la dictadura y el imperialismo yanqui inventara; ante las preguntas respondieron que efectivamente el prieto había disparado a la espalda de la compañera.

Ellos habían recibido órdenes de capturar a Gloria Hernández fuera de la universidad y no lo habían podido hacer antes por los confusos movimientos que ella hacía, pero ese día la siguieron hasta el bus y luego la ruta. Al bajarse, la capturaron.

Las órdenes recibidas por estos asesinos eran llevarla viva, pero ella se lanzó sobre el cuello del prieto mientras este manejaba, perdiendo el control y chocando cerca del Telégrafo.

Dijeron que la detenida había tratado de escapar y que el prieto la había matado. También dijeron que al llegar a la Policía e informar al comandante González lo que había sucedido con la detenida, se había puesto furioso, y se molestó mucho más cuando le informaron que el cadáver estaba en poder de los terroristas y por su culpa habían matado a varios policías.

Después de las preguntas hechas respecto a determinar la responsabilidad que cada uno tenía en el asesinato, se procedió al siguiente interrogatorio:

- ¿Cuántos detenidos había en la PN acusados de ser guerrilleros terroristas?
- ¿Quiénes eran los demás del grupo al cual ellos pertenecían?
- ¿Quién era el jefe del grupo?
- Nombre y dirección de todos y la del jefe del grupo.
- Nombres de los torturadores de la Policía Nacional.
- ¿Cuántos asesores norteamericanos había en la Policía Nacional?
- Nombre de los altos jefes policiales implicados en la tortura.
- ¿Qué datos tenían de Tony y Kiché además de las fotos?
- ¿Cuál era el lugar donde botaban los cadáveres de las personas asesinadas en la Policía Nacional?

Respondieron a todas las preguntas que se les hicieron, siendo contradictorias en varios aspectos; en una de las que sí coincidieron totalmente era en dónde estaba el cementerio clandestino de la Policía Nacional.

Los prisioneros explicaron que el cementerio estaba en la carretera que bordea el lago de Ilopango, a unos cuatro kilómetros de Turicentro, exactamente en la vuelta, constituido por un acantilado junto a una de las partes más profundas de dicho lago.

El responsable y creador de este cementerio era el coronel Alvarenga, director de la Policía Nacional en la época que el coronel Arturo Molina era presidente de la República, ya que desde esta fecha el lugar sirvió a las fuerzas represivas para ocultar los crímenes contra el pueblo salvadoreño.

A estos policías prisioneros en ningún momento se les golpeó y mucho menos fueron sometidos a ningún tipo de tortura y los comandos guerrilleros tampoco intentaron hacerlo.

Meme les manifestó a estos policías asesinos, que los revolucionarios no torturaban, tampoco mantenían prisioneros por mucho tiempo; ellos serían fusilados ese mismo día; ya habían sido juzgados por el pueblo en ausencia de sus personas, tal como lo



hacían los verdugos de la dictadura, y que la guerrilla solamente cumplía en hacer efectivo el veredicto popular.

Uno de ellos pidió que no lo mataran, que diría toda la verdad; que había cosas que sus compañeros no habían querido confesar y él estaba dispuesto a decir mucho más, pero que no lo mataran.

Kiché le respondió que si quería decir algo más, lo dijera, pero que de todas maneras lo iban a fusilar, pues ya no les interesaba la información.

Antes de retirarse para el EMR en la colonia Escalón, Kiché le dijo a Meme que el interrogatorio había terminado. Meme estaba molesto porque Kiché no aceptó tenerlos unos días más detenidos, Meme quería ver si podían negociar algo a cambio de ellos con la Policía, pero Kiché volvió a repetir la orden, considerando que entre más tiempo los tuvieran detenidos, más oportunidad tendría el enemigo para localizarlos; recordaba que en una ocasión parecida la Policía estuvo a punto de darles un golpe por mantener en esas condiciones durante seis días a unos asesinos de la Policía de Hacienda.

La organización no tenía una cárcel del pueblo, como la tenían la FPL y el ERP; no se habían fusilado en el acto por esperar al papá de Orquídea, porque cuando Kiché fue a darle la desgraciada noticia de la muerte de su hija, prometió avisarle cuando capturara a los asesinos. Lito llevó el panel para trasladar los cadáveres de los asesinos al lago de Ilopango.

Estando Kiché en el EMR con Tony, a quien había mandado a llamar para que fuera testigo del ajusticiamiento, Meme llamó por teléfono informándole que los comandos que habían ido a La Palma ya habían regresado sin el padre de Orquídea y solamente le traían un recado.

Eran ya las 4 de la tarde cuando ordenó que se hiciera el traslado de una vez de los asesinos y ordenó que los escoltara un fuerte apoyo. En San Salvador, ya la casa de La Rábida había sido desalojada y quitado hasta la última evidencia de presencia guerrillera.

Días después, Meme llamó al Dr. Trabanino y le dijo que ya no utilizarían la casa por haberse cancelado la visita de los amigos

colombianos. Kiché le dio la tarea a Ricardo para que investigara al comandante González de la Policía Nacional y jefe del grupo al que pertenecían los asesinos de Orquídea y que lo liquidaran en la primera oportunidad que se tuviera.

Ricardo llamó a la Policía Nacional e informó que había ajusticiado a tres asesinos del pueblo y que en la larga lista de torturadores condenados a muerte por la organización, seguía el turno del comandante González.

Seis días después, el comandante González junto con tres esbirros que le servían de escolta, volaron por los aires cerca de la Biblioteca Nacional. El recado que los padres de Orquídea le enviaron a Kiché ese día fue el siguiente: "Nosotros ya perdonamos a los asesinos de nuestra hija y lo dejamos en las manos de Dios; no queremos saber nada de ellos, usted proceda como crea justo".

Demasiado tarde llegó el recado; Meme consideró que la actitud asumida por los padres de Orquídea era egoísta, ya que estos individuos no solamente eran los asesinos de su hija, sino de muchos miles de hijos del pueblo y ellos carecían de autoridad para perdonar a los asesinos, por lo tanto este proceder estaba avalado por la organización y ante el estado de indefensión que se encontraba el pueblo salvadoreño, tenía todo el derecho a la autodefensa.

CAPÍTULO VI

EL PUEBLO CONDENA A SUS ASESINOS

*El que lo abandona todo
por ser útil a su país,
no pierde nada y gana
cuanto le consagra*
SIMÓN BOLÍVAR

Abril de 1979.

Aproximadamente tres meses antes de que la dictadura capturara a Kiché, él tenía información de que las fuerzas represivas, por medio de los servicios de inteligencia de la sección once de la Guardia Nacional, le estaban siguiendo muy de cerca sus pasos; creía que se estaban acercando mucho a su persona, a su identidad verdadera.

En esta fecha -3 de abril-, cerca de las 8 de la mañana, salió Kiché de la casa de seguridad donde estaba pernoctando en Cuscatancingo. A unos veinte metros de la entrada principal de la casa, dos sujetos que se encontraban en un carro se movieron rápidamente al verlo salir y se estacionaron más adelante.

Estaban atravesando momentos muy difíciles y la Organización se tambaleaba en el violento mar revolucionario por los duros golpes que el enemigo les había asestado en los últimos meses. Sin embargo, la organización contragolpeaba fuertemente



a la represión fascista, dando respuesta al terrorismo de Estado con terrorismo revolucionario; lo había dicho muchas veces el mayor coreano –instructor de guerra de guerrillas–, que para enfrentar el terrorismo de Estado tenían que convertirse en terroristas revolucionarios, igualando sus fuerzas y capacidades y, para derrotarlo, tenían que ser superiores en terrorismo revolucionario; con ese principio, habían logrado liquidar a cientos de policías, guardias, policías de Hacienda, patrulleros y miembros de los escuadrones de la muerte de la mano blanca y estaban dispuestos a seguir luchando en ese terreno al cual los habían llevado la dictadura y la CIA.

La organización estaba respondiendo en el lenguaje del imperialismo yanqui y desde los servicios de inteligencia revolucionarios fluía valiosa información, con la cual se abría la posibilidad de hacer un ataque a la base de inteligencia de la CIA en El Salvador, que había sido instalada en el Hotel Intercontinental de la colonia Escalón. En ese hotel ya no se hospedaban turistas, los gringos lo habían convertido en el cuartel general de la CIA. Era una fortificada e inexpugnable trinchera imperialista, infectada de asesinos extranjeros para actuar contra toda Centroamérica, ya que en los planes estratégicos de la Casa Blanca estaba intervenir Nicaragua bloqueándola por mar y, simultáneamente, invadir El Salvador.

Desde enero de 1978 hasta el mes de abril de 1979, las pérdidas revolucionarias ascendían a trescientos catorce, contando los muertos en combate, los desaparecidos, los capturados vivos por la dictadura, once que se habían retirado por enfermedades diversas y quince comandos que habían solicitado autorización para unirse a las organizaciones armadas que luchaban en las montañas del departamento de Chalatenango en el norte y en el volcán de Chinchontepec en el suroeste del país.

La pérdida de varios jefes de la Organización y la persecución implacable contra los familiares y amigos de Kiché, lo habían obligado a cambiar constantemente de táctica en su regular vida clandestina.

Cuando los sandinistas lanzaban su ofensiva final contra la dictadura somocista, los combates en San Salvador fueron los más fuertes desde el inicio de la guerra; esto sucedió debido a un acuerdo entre todas las organizaciones guerrilleras en El Salvador de ir a una ofensiva general para poder neutralizar al ejército fascista salvadoreño y lograr que los países centroamericanos no pudieran poner en vigencia el Condeca (Consejo de Defensa Centroamericano).

Este organismo fue creado por todas las dictaduras de Centroamérica para defenderse unidas del comunismo; según ellos, cuando el comunismo ruso invadiera cualquier país, los cinco ejércitos lucharían juntos.

Esto es lo que los gringos les habían hecho creer, y creían firmemente que los sandinistas y los revolucionarios salvadoreños eran comunistas rusos.

Todo salió como se esperaba. El ejército fascista salvadoreño no pudo prestarle ayuda al general Somoza en Nicaragua, las organizaciones revolucionarias incrementaron sus operaciones dentro de las ciudades causando un caos nacional, los tuvieron muy “ocupados” en todo el país.

Dos de las casas de seguridad fueron allanadas y en ellas encontraron mucho material, armas y pruebas documentales de la participación en la lucha popular de varios comandos y jefes de la organización.

Las bandas armadas de los criminales de Orden estaban regadas en toda la ciudad y en las noches asesinaban de manera indiscriminada a todo sospechoso de pertenecer a la guerrilla; las calles amanecían llenas de cadáveres tiroteados y sus caras rociadas de ácido, que les desfiguraba el rostro, a veces amontonados en las esquinas.

El SIRE trabajaba día y noche localizando las residencias de los integrantes de Orden y eran liquidados de día en la misma forma que lo hacían las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí FPL; de noche, a las patrullas de Orden les tiraban emboscadas y, a veces, las liquidaban completamente.



Era una guerra sin reglas, deshumanizada, cruel... Era un genocidio contra un pueblo desarmado y solamente las organizaciones revolucionarias armadas constituían con su combate un amortiguador ante estas masacres contra el pueblo.

A las 8:15 de la mañana llegó Fitón a recoger a Kiché para trasladarlo a la colonia Escalón; le comentó sus sospechas acerca de los individuos extraños y partieron de inmediato a toda la velocidad posible. Kiché sacó su pistola 9 mm. y se preparó para cualquier emergencia, lo mismo hizo Fitón colocándose la pistola en medio de las piernas mientras manejaba.

A los pocos minutos notaron que los seguía un carro oscuro, el mismo que estaba cerca de la entrada de la casa de Cuscatancingo; Kiché sacó su metralleta de debajo del asiento y la colocó sobre sus piernas mientras empuñaba su pistola en la mano derecha; el carro Fiat oscuro continuaba siguiéndolos y no pertenecía a ningún vecino.

Fitón, uno de los mejores volantes con los que contaban, trataba de perderlos antes de llegar al centro de la ciudad. Salieron a Mejicanos y siguieron la ruta hacia el Hospital Bloom llegando hasta la 25 Av. Sur para tratar de tomar la Av. Roosevelt y salir a La Cruzadilla.

El carro Fiat continuaba tras de ellos a escasos metros de distancia, no habían podido perderlo por el congestionado tráfico vehicular a esa hora. Kiché supuso que los perseguidores conocían su destino y que era posible que los estuvieran empujando a una emboscada, por lo tanto debían deshacerse de ellos cuanto antes; descartaban la posibilidad de que solamente dos individuos trataran de capturarlos.

Se detuvieron violentamente frente al restaurante de Lomas Verdes haciendo una maniobra de "trompo" en sentido contrario para hacerles frente; rápidamente se bajaron y tomaron posiciones tras el carro con las armas en la mano esperando que los perseguidores se pararan, pero nada ocurrió; el carro Fiat con los dos sujetos siguió de largo al ver que se habían detenido y a gran velocidad se perdió por el redondel de Lomas Verdes.

Entraron al restaurante y se sentaron en la primera mesa de la entrada cubriendo sus armas con las chaquetas; mientras desayunaban comentaban lo sucedido, creían que era vigilancia de rutina de agentes de inteligencia, pero si era vigilancia para ellos, la situación se ponía muy grave y había que tomar medidas adicionales, por lo que desde ese momento decidieron pernoctar en la casa de Santo Tomás y cambiar de carro.

Desayunaron muy preocupados y dejaron transcurrir un tiempo para ver si pasaban nuevamente; este sitio era muy seguro, era el lugar donde la dictadura menos podía imaginar que hubiera células guerrilleras.

Cuando llegaron al EMR los compañeros Meme y Max estaban muy preocupados por la tardanza y ya estaban dispuestos a salir a buscarlos; en la reunión se trató el incidente y se decidió abandonar la casa de Cuscatancingo; se analizó la situación y desde ese momento la casa de vivienda sería la de Santo Tomás; también se redobló la vigilancia en las reuniones; Meme siempre estaría junto con Kiché y Max se encargaría de manejar; en otro carro estarían cuatro comandos de escolta de seguridad; además de los siete que permanecían en la casa del Escalón, se incorporaron cinco más, los cuales estarían día y noche pendientes de todo lo que sucediera a los alrededores.

A Wicho se le ordenó hacerse cargo de lo que quedaba de las dos escuadras de Cojutepeque; enviaron una comisión al mando de Max para que con el SIRE se cambiaran de Cuscatancingo a Santo Tomás, deberían desocuparla completamente llevándose poco a poco todas las cosas para no despertar sospechas entre los vecinos; al final de la reunión Kiché les pidió que fuera Meme quien lo reemplazara si algo le sucedía.

A las dos de la tarde regresó Max e informó que todo estaba listo en Santo Tomás y que en el centro de San Salvador había tiroteos entre la Policía Nacional y organizaciones populares; en las calles adyacentes al Telégrafo había muchos cadáveres civiles tirados en las aceras, la mayoría de estos muertos eran personas que se dedicaban a vender en las calles.



El Bloque Popular Revolucionario, BPR, había tomado la Catedral y monseñor Romero se encontraba presente a la hora de la toma.

Antes de llegar al EMR, los del SIRE dieron varias vueltas al sector y vieron que todo estaba normal y tranquilo. Meme ya había distribuido a todos los comandos de seguridad de una manera más estratégica dentro y fuera de la casa para una mejor vigilancia y una mejor defensa.

Esa noche el EMR y la DGR habían acordado reunirse en la Universidad Nacional; antes de salir, siendo las 7:30 de la noche, Meme mandó a recorrer el sector para ver si había algo sospechoso.

El SIRE llamó minutos después desde el Redondel para informar que todo estaba tranquilo, se dirigieron hacia el paseo Escalón para que los escoltaran hasta la universidad.

Al llegar a la Magna Casa de Estudios, se dirigieron a la cabaña donde acostumbraban hacer esas reuniones conjuntas; sobre San Salvador estaba cayendo una tormenta eléctrica y la visibilidad era casi nula, se atravesaron las metralletas sobre sus espaldas y se pusieron las capas para la lluvia sobre sus hombros, las cuales les tapaba el armamento.

En la reunión, el SIRE informó que no cabía la menor duda de que el carro que había estado cerca de la casa de seguridad en Cuscatancingo era del enemigo; los compañeros encargados de la seguridad de la casa no lo habían visto porque Kiché había ordenado que se retiraran antes del amanecer para que los vecinos no vieran tanta gente saliendo de la casa.

En esta reunión se notó la evidente preocupación por parte de la DGR a causa de los momentos difíciles que estaban pasando y por la seguridad de los miembros del EMR, principalmente Kiché y Tony de quienes ya era pública su participación en la lucha popular y los cuerpos represivos los buscaban abiertamente y la prensa escrita, la radio y la TV se hacían cómplices de la dictadura en la búsqueda de estos combatientes, tildándolos de comunistas y terroristas.

Kiché se dirigió a los presentes para proponer un repliegue táctico, pero fue rechazado sin permitirle terminar su exposición; por el contrario, de manera general se decidió seguir combatiendo

con las fuerzas disponibles, a menos que recibieran noticias del ERP acerca de la fusión con esta organización, mientras tanto seguirían con las actividades programadas.

Entre otras cosas que se decidieron, fue llevar a cabo el ajusticiamiento de un elemento de Orden que vivía en la colonia Zacamil, en el mismo edificio donde vivía el compañero Calvo, quien era miembro de la escuadra Francisco Morazán teniendo dos años de experiencia en combate; en su apartamento guardaba su armamento de equipo y un allanamiento sería fatal para él y su familia.

Este elemento paramilitar de Orden hostigaba con frecuencia a Calvo por no asistir a las reuniones de Orden que se llevaban a cabo en esa colonia para organizar las patrullas paramilitares de la dictadura.

Calvo había entregado un informe de las actividades de este sujeto llamado Alberto Martínez Acosta y varias personas habían sido apresadas en este edificio por la Guardia Nacional, acusadas por este sujeto de pertenecer a organizaciones populares; informó que hacía cuatro días habían sacado de su casa a un ciudadano acusado de ser guerrillero y desde entonces estaba desaparecido; en todos los arrestos que la Guardia había hecho allí de día o de noche, este sujeto, Martínez Acosta, había estado presente para señalar a los sospechosos de subversión.

Hace unos días este sujeto, "Oreja", había amenazado a Calvo con que de no participar y colaborar con la dictadura, una de estas noches se lo iba a llevar, porque al no querer participar significaba que era guerrillero.

Los amigos y vecinos le habían recomendado a Calvo que se fuera del lugar porque cualquier día se lo llevarían junto con la familia.

El SIRE le ordenó a Calvo sacar inmediatamente de su casa armas, propaganda, documentos, etc., porque después del operativo que iban a realizar en el edificio contra el "Oreja" vendría indudablemente la represión y allanamientos en todo el sector.



La operación se preparó para el jueves al mediodía; participaría parte de la escuadra Morazán comandada por Kiché y el SIRE sería el encargado del apoyo de retirada.

El jueves por la mañana, se recibió por escrito un informe del SIRE en el cual se hacía saber la preocupación y la duda sobre el éxito del operativo porque al frente a los edificios dúplex de la colonia Zacamil se había instalado un puesto policial hace un mes en el cual permanecían por lo menos cuarenta agentes y el sitio donde se iba a operar quedaba a solo seis cuadras de distancia.

Se tenía la seguridad de que la Policía Nacional intervendría al oír los disparos y el choque sería muy desigual; en el informe también les recordaban tener en consideración el casual enfrentamiento, aludiendo a lo “inesperado” sostenido con las fuerzas represivas en últimas fechas y ya se había hecho casi rutinario, porque en esta etapa de la guerra, la dictadura tenía a sus fuerzas desplegadas día y noche en las calles para combatir los levantamientos espontáneos del pueblo en los barrios, atendiendo el llamado a la insurrección popular hecho por parte de las FPL Farabundo Martí.

El EMR por su parte, consideraba que era muy difícil que la Policía Nacional interviniera de día en una zona tan populosa y tan combativa, pero no se descartaba un posible enfrentamiento.

Se creía que la Policía Nacional no iba abandonar su puesto para enfrentar a los guerrilleros sin pedir antes refuerzos, y mientras llegaban, los comandos tendrían tiempo para retirarse a lugar seguro; además, este era un operativo relámpago de “golpe y vuelo” en el cual ellos eran expertos. Se decidió entrar en acción a las tres de la tarde; la escuadra estaría compuesta por diez comandos pertenecientes a la columna Francisco Morazán, la cual sería comandada por el comandante Kiché; el segundo comandante sería Meme y Tony como tercer comandante.

Se utilizarían dos carros expropiados momentáneamente de un parqueadero cercano, y los carros propiedad de la organización los esperarían cerca de Antel de Ayutuxtepeque a dos kilómetros del sitio de la operación. Otro carro estaría de emergencia frente a

una gasolinera que estaba al lado de los edificios de la urbanización Ayutuxtepeque, a solo ocho cuadras del lugar del ajusticiamiento.

En el primer carro junto al chofer iba Kiché y en el asiento trasero iban tres comandos; en el segundo carro venía Meme junto al chofer y tres comandos en el asiento trasero. El armamento a utilizar era el siguiente: seis metralletas de mano y cuatro G-3; aparte de este equipo, cada comando portaba en la cintura su respectiva pistola 9 mm.; Meme y Kiché llevaban dos granadas fragmentarias cada uno; Tony por su parte llevaba una granada fragmentaria y una granada de humo.

Todos los comandos llevaban dos cargadores y cien cartuchos extra. En los baúles de los carros iban diez granadas fragmentarias y dos mil cartuchos. Si la operación era tan simple, consistente en liquidar a un asesino, ¿por qué tanto equipo? La razón era que iban a operar cerca de un puesto represivo considerado fuerte, en una zona muy patrullada y vigilada porque estaba considerada por la dictadura como “zona subversiva”. La Universidad Nacional quedaba a un kilómetro del sitio de la operación y en esos días, la Magna Casa de Estudios había sido allanada y tomada con tanquetas por la Guardia Nacional, produciendo otra masacre de estudiantes y permanecían cerca de la universidad más de cien guardias con sus respectivas tanquetas; todo el sector era patrullado por fuerzas combinadas; no descartaban la posibilidad de encontrarse en el camino con una patrulla, bien a la hora del operativo o en el momento de la retirada.

A las dos de la tarde, en la casa de seguridad, la escuadra estaba lista para entrar en acción; Kiché paso revista a la escuadra y el equipo a usar; preguntó si alguien se sentía mal de salud para relevarlo de inmediato y dio las instrucciones especiales en caso de toparse con fuerzas represivas a la hora del operativo.

Aun cuando todos sabían el motivo del ajusticiamiento, les repitió los motivos y los arengó como era su costumbre antes de entrar en combate.



—Compañeros patriotas, herederos del ideal de Morazán, en estos momentos vamos en busca de un asesino para liquidarlo, este servil del imperio es el responsable de la tortura y muerte de muchos de nuestros compañeros y de gente inocente que solamente por ser indiferentes o sospechosos de ser guerrilleros han sido asesinados por la lengua de este sujeto de Orden, y el Tribunal Revolucionario Centroamericano, en ausencia, lo ha condenado a la pena capital por sus innumerables crímenes contra el pueblo y nosotros como defensores de este sufrido pueblo se nos ha ordenado hacer justicia; solamente actuando de esta manera combatimos la impunidad, castigando a estos traidores de la patria. Ha cometido de manera sistemática cientos de crímenes contra el pueblo; la dictadura lo ha convertido en un asesino que no pelea de frente, es un cobarde que se dedica a delatar y ayuda a capturar por las noches a humildes obreros cuando están en sus casas durmiendo junto a sus familias.

En un sistema democrático, el Ejército y la Policía están al servicio del pueblo respetando los derechos humanos; por el contrario, en la dictadura, el Ejército y la Policía están exclusivamente al servicio de los poderosos, de los amos y torturan y asesinan al pueblo únicamente por reclamar su derecho a tener una vida más digna; nuestra lucha es muy clara, no queremos más explotación ni más injusticia social; queremos un gobierno democrático y socialista, y una patria centroamericana nueva y unida, como nos la legó Morazán.

Este pueblo, del cual somos voceros, exige ser el dueño de su propio destino, los campesinos quieren la tierra para trabajarla, quienes son los verdaderos dueños originarios, educación para nuestros hijos, libertad de expresión y de pensamiento y no seguir siendo asesinado solo por pensar; el pueblo no puede seguir siendo encarcelado y asesinado por no reconocer esta dictadura impuesta por las catorce familias que componen la oligarquía criolla y que se han adueñado del país con el apoyo yanqui.

Con el ajusticiamiento de este individuo, ellos comprenderán que no perdonaremos a los asesinos del pueblo y que estamos dispuestos a llevar la guerra a los niveles más sucios que ellos impongan y hasta los extremos más violentos a que nos obliguen.

A este sujeto no lo torturaremos como lo hacen ellos con nuestros hermanos prisioneros, ni le haremos ningún daño a la familia; si alguno de ustedes tiene algo que decir, que lo manifieste de inmediato.

El comando Rommel se puso de pie y dijo:

—Pido a mis compañeros la oportunidad de ser yo quien lo liquide.

Todos estuvieron de acuerdo, e inmediatamente salieron a cumplir con su misión. En el cementerio de Ayutuxtepeque esperaban los del SIRE con dos carros expropiados que usarían en la operación; allí cambiaron de vehículos y continuaron rumbo a la colonia Zacamil.

En el transcurso del camino no se habló nada, el silencio fue roto por Meme al decirle a Kiché que lo notaba triste, este le respondió que la acción le cambiaría el ánimo. Meme había comentado entre sus compañeros que Kiché ya había superado la muerte de Orquídea, pero nunca volvió a ser la persona que era antes de conocer a la mujer que le cambiaría la vida para siempre; ciertamente, el Kiché que Meme conoció murió junto con Orquídea aquel fatídico y desgraciado 10 de octubre.

A las tres y diez minutos de la tarde llegaron a la puerta del edificio; velozmente bajaron de los carros y tomaron posiciones; Meme y sus comandos subieron por las gradas. La gente que en esos momentos transitaba por la calle y los alrededores del edificio quedó paralizada y nadie se atrevió a moverse de donde los habían sorprendido, solamente se escuchaban los motores de los carros que los habían transportado.

Desde las posiciones respectivas dominaban todos los ángulos, listos para apretar el gatillo al menor movimiento o ruido. El



comandante Kiché gritó al público: ¡Somos guerrilleros y venimos a liquidar a un enemigo del pueblo que pertenece a Orden, somos guerrilleros urbanos, ¡rápido, a sus casas, aléjense que puede haber plomo y corren peligro, corran y enciérrense!

La gente corrió y en segundos no quedó nadie a la vista; un sorbetero que estaba vendiendo frente al edificio se tiró al suelo detrás de su destartalado carrito; el sorbetero, con la mano parecía que quería decir algo y con sus movimientos de cabeza decía que estaba bien lo que hacían.

Se escucharon gritos de una mujer en el edificio, era la esposa del “Oreja” cuando Meme lo traía tomado de la parte trasera del cincho. El sujeto decía:

—Soy de Orden, no me vayan a golpear, están en un error, aquí está mi carnet.

Los comandos a la hora de allanar la casa de este sujeto se hicieron pasar por agentes de la Policía Judicial en busca de guerrilleros. Ya puesto contra la pared, el sujeto sacó su credencial de Orden y se la entregó a Meme.

Los comandos se alejaron como tres metros de la pared, Rommel se acercó y alzando la voz para que todos los que observaban por las ventanas oyeran, le dijo:

—¡Somos guerrilleros urbanos, perro servil a la dictadura, los tribunales revolucionarios te han condenado a la pena capital para que pagues tus crímenes cometidos contra el pueblo!

La descarga de la metralla se escuchó a varias cuadras a la redonda; una vez en el suelo el sujeto, Rommel se acercó y lo terminó de liquidar. En ese momento se frenó un *jeep* de la Guardia Nacional con cinco guardias y un sargento con insignias del ejército yanqui.

El *jeep* había quedado como a treinta metros hacia la izquierda del frente de nuestros carros. Los guardias se lanzaron del *jeep* y

tres de ellos tomaron posiciones tras los postes de alumbrado eléctrico, otros dos se ocultaron tras los árboles de pino que adornan la acera; el sargento había corrido hasta la acera opuesta de los carros y se arrastró hasta detrás de un pequeño muro donde había una jardinera de una casa.

—A los carros, rápido! —ordenó Kiché.

Meme, de un salto y accionando su metralleta, logró llegar tras uno de sus carros.

Rommel le preguntaba algo a Kiché, pero este no le entendió; con un ademán lo reprendió y lo mandó a callar; en esos operativos todos sabían que Kiché no aceptaba preguntas ni que nadie hablara, solamente deberían escuchar las órdenes que se impartían en medio del fragor del tiroteo.

—Rommel, corre hacia donde Meme que yo te cubro —gritó Kiché.

Kiché disparó tratando de cubrir a Rommel contra el árbol donde se ocultaba un guardia, pero el guardia en ese momento hizo una señal con el brazo a los suyos y una bala le dio en el hombro; el impacto le hizo inclinarse fuera del árbol y el resto de la ráfaga atravesó el pecho del guardia, que quedó liquidado boca arriba.

Rommel llegó al lado de Meme, que mantenía a raya a los otros dos guardias; el sargento le lanzó a Kiché ráfagas con su G-3 obligándolo a ocultarse hacia abajo y siguió disparando sobre su cabeza, el concreto convertido en polvo que se desprendía de la pared por el impacto de las balas caía sobre su cabeza y le cegaba; el tronar era intenso entre guardias y guerrilleros y no se podía dar órdenes.

Meme y los demás comandos liquidan a dos guardias que intentan tomar mejores posiciones. Meme le grita a Tony y le dice que se acerque al comandante Kiché; Tony llegó al lado derecho y lo revisó creyendo que le habían dado, pero el problema era que no podía moverse por tener al sargento al frente, y para liquidar esa posición era necesario que lo cubrieran.



Después de darle las indicaciones, Tony se disponía a proceder, pero tuvo que detenerse al ver que Meme en esos momentos iba a lanzar una granada sobre el muro donde el sargento estaba parapeado, quien había logrado momentáneamente mantenerlos inmovilizados en sus posiciones; Kiché le dijo que no lo hiciera porque la casa estaba habitada, y la jardinera donde se ocultaba el sargento estaba cerca de la puerta de la casa; Meme entendió y siguió manteniendo a raya a los otros guardias.

Tony corrió hacia el pilar haciendo fuego sobre el muro, Kiché aprovechó ese momento y saltó el barandal hacia la acera, rodó como dos metros sobre la acera y llegó a lado del carrito del sorbetero; el sargento le quedó a su costado como a ocho metros y apretó el gatillo.

La ráfaga que le soltó casi lo partió en dos y quedó muerto hincado sobre el muro. Otro guardia corrió hacia el *jeep* con la intención supuestamente de pedir ayuda por radio mientras el otro lo cubría, pero los G-3 de los comandos guerrilleros se lo impidieron y cayó como a cinco metros de distancia del *jeep* de la Guardia Nacional.

El último guardia que quedaba vivo estaba detrás de un árbol con su fusil contra su pecho; todos creyeron que se entregaría ante la situación de haber quedado solo; el fuego había cesado, Kiché volteó a ver a sus lados y miró a sus comandos listos a hacer fuego.

Con paso lento y con el dedo en el gatillo, Meme se encaminó al árbol donde se ocultaba el último guardia esperando que se rindiera; Kiché, al ver a Meme que caminaba al descubierto le gritó: ¡Cuidado, no se confíe!

El guardia, bajando el fusil a la altura de la cintura y con un movimiento rápido lanzó una ráfaga contra Meme, quien se lanzó al suelo y se cubrió nuevamente, mientras una lluvia de plomo era disparada por los comandos contra el guardia; esos momentos fueron aprovechados por dos comandos que llegaron por el lado de atrás del *jeep* y lanzaron una ráfaga que liquidó al último guardia.

Kiché sentía la cara bañada en sudor, llena de tierra y fue muy grande su sorpresa cuando vio la manga de su camisa y el pecho manchados de sangre; de su frente caían gotas de sangre cada vez

más copiosas, definitivamente estaba herido, pero no sentía ningún dolor, por un momento creyó no salir con vida de esa balacera.

Meme corrió a su lado, mientras gritaba que la acción había terminado; Kiché ordenó abordar los carros de inmediato mientras los comandos recogían las armas de los guardias muertos y las repartían entre todos para su traslado. Salieron veloces hacia Ayutuxtepeque; iban preocupados al ver que de la herida de Kiché manaba sangre con más intensidad.

La bala que lo había herido era un rozón de rebote arriba de la ceja derecha y había roto una pequeña vena, la cual producía la hemorragia; también en el camino, todos reprocharon la actitud del comandante Meme al salir al descubierto antes de finalizar el enfrentamiento, dicho acto estuvo a punto de costarle la vida a uno de los mejores jefes revolucionarios, por no decir al mejor cuadro con que contaba la organización. El comandante Meme, con toda la modestia que lo caracterizaba, se disculpó, diciendo que fue un impulso inconsciente y que no volvería a suceder y agradeció las muestras de cariño manifestadas por los comandos a su mando.

Con el sorpresivo y violento enfrentamiento con la Guardia Nacional, que duró menos de cuatro minutos, el plan de retirada cambió sustancialmente como era usual y estaba previsto en estos casos que ya eran comunes.

Al llegar a la gasolinera de Ayutuxtepeque cambiaron de carros y Meme, Kiché y dos comandos salieron rumbo a Santo Tomás; Tony con los comandos se replegó a San Ramón en el carro legal y los del SIRE que prestaron el apoyo de retirada se dirigieron a su base de Mejicanos con las armas recuperadas, citándose todos para el siguiente día en la casa de seguridad de Santo Tomás.

La “Operación Ajusticiamiento”, desde el momento en que llegaron frente al edificio, la captura del “Oreja” y el enfrentamiento con la Guardia Nacional, había durado escasos 10 minutos en total; estos enfrentamientos no eran agradables, pero eran, dentro de esta etapa de la guerra, absolutamente necesarios para demostrarle a la dictadura que habían aceptado su guerra impuesta y la entendían hasta derrotarla o morir, en cualquier terreno que los obligaran y



más aún, estaban dispuestos a combatir su represión fascista con represión popular y su terrorismo de Estado lo combatirían con terrorismo revolucionario, con toda la contundencia y con la intensidad que fuera necesaria.

Tomaron la ruta de Ayute por el cementerio, para salir a la calle de Mariona, luego siguieron hasta el punto de la ruta dos y de allí a Santo Tomás, atravesando San Salvador.

Al llegar a la casa de seguridad, los compañeros que vivían allí se asustaron mucho al ver a Kiché sangrando; el enfermero Bonilla, después de examinar la herida y curarla, dijo no ser necesario llamar al médico, le dio un calmante y lo mandó a descansar.

Los comandos, comentando lo sucedido, hacían chistes del incidente referidos a la actitud del comandante Meme en el enfrentamiento.

Radio Sonora informó a las 7:30 de la noche el enfrentamiento ocurrido entre “subversivos terroristas” y la “benemérita Guardia Nacional”, quienes solamente reconocían un muerto y dos heridos e informaban que habían capturado a varios terroristas. Esta era la práctica común de falsedades y distorsión de los hechos, al informar de las acciones revolucionarias a la opinión pública por parte de la dictadura.

A las diez de la noche llegó Tony a indagar acerca del estado de salud de Kiché y tras comprobar que no era nada grave, se marchó llevando la información de que al día siguiente se llevaría a cabo una reunión en la finca de Santo Tomás con todos los participantes en el operativo, con el fin de hacer una evaluación de los acontecimientos como era costumbre.

Mientras descansaba esa noche, Kiché recordaba que por segunda vez se encontraba herido en Santo Tomás, en la misma cama donde su adorada Orquídea lo había cuidado hacía más de un año, cuando por su mala suerte y su poco cuidado había caído herido en la “Operación Jabalí”.

Por efecto del calmante, Kiché pronto se quedó dormido, y en sus sueños volvió a luchar junto a Orquídea, la sentía a su lado y otra vez ella lo cuidó esa noche, la vio y oyó su voz, estuvo presente

y toda la habitación se inundó del fragante olor de corozo, como el olor de su fina y blanquísima piel de diosa.

Estos sueños inevitables nunca pudo comprenderlos desde el punto de vista científico; estaba en desacuerdo con las teorías de Freud respecto a la interpretación que este daba a los sueños, aceptaba mejor la interpretación teológica maya por ser más convincente cuando los relacionaba con su propia experiencia, que las teorías muy respetables del creador del psicoanálisis: el austríaco Sigmund Freud.

Estos sueños le agradaban mucho, disfrutaba en gran medida de ellos, tanto así que no deseaba nunca despertar, pero al siguiente día caía en un estado depresivo profundo que no le hablaba a nadie y pasaba muchas horas a solas, pensativo. Esta situación perturbaba los quehaceres diarios y sus compromisos sociales; la tristeza lo estaba matando producto de la ausencia de Orquídea.

Había transcurrido medio año desde la muerte de Orquídea y era notable que Kiché no había logrado superar ni aceptarla, aunque él alegaba lo contrario. Se le veía a veces hablando solo y en más de una ocasión le dijo a Meme que les avisara a todos los que lo habían observado que él no se estaba volviendo loco, simplemente pensaba en voz alta.

Mientras regaba las plantas por las mañanas, repetía los versos de Rubén Darío que Orquídea le declamaba cuando juntos le daban mantenimiento al jardín:

En mi jardín se vio una estatua bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
un alma joven habitaba en ella, sentimental,
sensible, sensitiva.

Otro verso que solía declamárselo por las mañanas antes de salir era:

Amar, amar, amar, amar siempre,
con todo el ser y con la tierra y con el cielo,

con lo claro del sol y lo oscuro del lodo,
amar por toda ciencia y amar por todo anhelo.

A las diez de la mañana del día siguiente despertó con dolor de cabeza y un poco de fiebre; los compañeros de la escuadra Francisco Morazán habían llegado a las 7 de la mañana y les reclamó por no haberlo despertado antes.

El enfermero le curó nuevamente la herida, dejando la pequeña venda lo más desapercibida posible y cubriéndola con el cabello; en estos casos se tiene un cuidado meticuloso, ya que al requerimiento de las fuerzas represivas en su vida normal hay que tener una coartada respecto a la herida, y tiene que ser muy convincente, de lo contrario es un hombre muerto.

Tony llegó con un *pick-up* y partieron hacia la finca donde se efectuaría la reunión con la escuadra y al día siguiente con la DGR y el domingo con el EMR.

Durante el almuerzo, que consistió en conejo asado, frijoles fritos, tortillas de maíz y el infaltable chinmol, se hicieron los comentarios de lo sucedido el día anterior en medio de la mayor camaradería y sin críticas hirientes analizaron la situación del momento.

Cada uno de los que tomaron la palabra expuso su punto de vista y expresó libremente su opinión respecto a la operación del día anterior. Terminaron la reunión con la determinación una vez más ratificada de continuar las acciones militares en contra de la represión y no detener las eliminaciones selectivas de los miembros de Orden y de los sujetos de los escuadrones de la muerte de la Mano Blanca; se acordó eliminar represivos diariamente en el mayor número posible, principalmente policías uniformados; Tony al comentar el enfrentamiento del día anterior dijo que habían ido por un enemigo y habían liquidado a siete de una vez y eso le parecía sumamente positivo.

Kiché estaba muy orgulloso y con la moral muy alta por la capacidad militar demostrada en las acciones de este tipo por los miembros de la escuadra Morazán y según él, eran ejemplo para

las otras escuadras respecto a las bajas sufridas; las bajas en la escuadra Morazán habían empezado desde hace un poco más de un año, todos recordaban que en los primeros veintitrés operativos llevados a cabo al inicio de las actividades militares por parte de la organización, no habían tenido ni una sola baja; mientras que las otras escuadras en los últimos cinco años habían perdido desde el 15% hasta el 25% de sus miembros.

Todos los comandos de la escuadra Francisco Morazán eran miembros desde México en el año de 1968, cuando se juntaron “quince locos” tratando de organizar grupos de combate para regresar a la Patria a luchar por la liberación y unificación de Centroamérica; los otros veinticuatro comandos restantes que componían la escuadra ingresaron posteriormente cuando ya la organización luchaba en El Salvador.

Después de las tres de la tarde, llegó el resto de los miembros de la escuadra para hacer un balance y transmitir las experiencias del día anterior a los que no habían participado en la operación, porque no toda la escuadra Morazán participaba en la misma operación.

Había acciones donde no era necesaria la participación de todos y otros miembros desempeñaban otras actividades o eran jefes de escuadra.

En la reunión se notaba un ambiente tenso y de desconfianza; por más que fingían estar contentos de encontrarse reunidos con sus viejos compañeros, no podían esconder una notoria preocupación por el cerco que suponían que la dictadura les estaba tendiendo.

Kiché le comentó a Meme esta situación y le sugirió enfrentar el problema en la reunión con la DGR y el EMR e hiciera del conocimiento general la situación que estaban pasando. Después del almuerzo, unos acamparon cerca de la casa, otros a la orilla del río y los demás en las lomas frente a la carretera.

Muy temprano del día sábado se reunió la DGR para tratar los puntos más importantes; el problema prioritario era solucionar el impedimento que retrasaba la incorporación de la Organización al Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, y en esta reunión debía



presentarse el informe que traía el compañero Marín sobre los adelantos que se llevaban a cabo para la unificación y formación de un solo frente de lucha con las demás organizaciones guerrilleras.

Se trataría también la necesidad de los viajes al exterior para conseguir apoyo internacional con organizaciones de izquierda y gobiernos democráticos (varias organizaciones hermanas ya lo estaban haciendo y otras ya recibían apoyo), los problemas de carácter organizativos dentro de las escuadras diezmadas y los problemas financieros.

En este momento la Dirección General Revolucionaria estaba compuesta por siete compañeros, incluido Meme como representante del EMR ante la DGR; Rubén como representante de la Organización Socialista de los Trabajadores OST, y también combatía en la escuadra Zapata; Marín como representante de las escuadras de Cojutepeque, quien era segundo jefe de la escuadra Feliciano Ama; Rafael Martínez, encargado de las relaciones políticas con las organizaciones de masas; Orlando, como consejero político y comandante del Comando de Seguridad Revolucionario (Cosere); Tila González, consejera política y miembro del Comando de Prensa y Propaganda y Lalo Mariona, de profesión abogado, era el ideólogo de nuestro Proyecto Unificador de Centroamérica, al mismo tiempo era comandante de la escuadra Zapata.

Kiché y Meme contaban con mecanismos para controlar cualquier situación contraria a la línea política de la organización, dentro de la DGR y en el mando militar. También desde el EMR controlaban el Servicio de Inteligencia Revolucionario SIRE, al mando de Ricardo quien era miembro del EMR.

Se creó como una necesidad de equilibrio el Comando de Seguridad Revolucionario Cosere, y se nombró al mando al compañero más preparado ideológica y militarmente, y quien fue incorporado posteriormente a la DGR sin que los demás miembros sospecharan que era el comandante del Cosere.

El Cosere realizaba labores de inteligencia sobre todos los miembros de la organización, con el fin de conocer su conducta y su vida cotidiana particular; con este organismo se descubría la

malversación de fondos, se impedía que las armas de la revolución fueran utilizadas en venganzas personales y principalmente se evitaba la infiltración del enemigo.

Posteriormente, al Cosere se le fueron asignando otras funciones tales como viajes para operaciones encubiertas en el exterior y eliminación de infiltrados y traidores.

Meme presentó ante la DGR un informe general de las actividades militares realizadas en los últimos meses, pero sus miembros no lo aceptaron, argumentando que era incompleto y que no se ajustaba a la realidad de la lucha de los últimos meses y exigieron que Kiché presentara un informe militar en presencia de los demás miembros del EMR y que este informe quedaría pendiente hasta el día siguiente, momento en el cual se reuniría el EMR y hasta entonces partirían; manifestaron no estar dispuestos a seguir siendo un órgano de consulta y asesoría, exigiendo sinceridad y honestidad en el informe.

Kiché se encontraba en la reunión como invitado y le hicieron prometer que haría todo lo que estuviera de su parte para evitar que el EMR se opusiera y sobre todo que fuera muy realista a la hora de dar el informe.

Era comprensible la razón por la cual no estaban conformes, suponían que el EMR ocultaba mucha información y estaban en lo cierto, porque Meme no había explicado en forma clara la situación caótica que estaba viviendo la organización a causa de tantas dificultades que padecían como consecuencia de los golpes que la dictadura les estaba dando por falta de la unificación de todas las fuerzas de izquierda.

El SIRE le había entregado a Meme un informe sobre los comentarios –producto de los rumores, chabres, corrillos, calumnias, etc. de los pseudorrevolucionarios– que se hacían dentro de las escuadras acerca del cambio de conducta tan radical que se había producido en la persona del comandante Kiché desde la muerte de Orquídea y los cambios en la cadena de mando llevados a cabo últimamente sin consulta alguna; se decía, que se hacían operativos

sin autorización de la DGR y en últimas fechas ya ni siquiera se les informaba de los resultados.

Era, pues, absolutamente necesario hablar con franqueza y plantear nuevos planes de acción; era indispensable que no solo se le informara a la DGR sino que compartieran responsabilidades y se ayudara a encontrar soluciones para enfrentar al enemigo quien los estaba acorralando.

Etapas final de la Revolución sandinista

Los viajes al exterior se suspendieron temporalmente para esperar el desenlace de la revolución en Nicaragua; los sandinistas, comandados por Borges, Ortega, Núñez, Pastora, Carrión, etc. empujaban con bravura y heroísmo al enemigo fascista por los cuatro costados del país, de costa a costa y de frontera a frontera, todos hacia el centro: Managua; de Puerto Cabezas a Corinto, de Estelí a Ciudad Rivas, la caída de los Somoza ya era inminente.

Combatientes voluntarios de México y Centroamérica se enca-minaban hacia Nicaragua a ayudar a darle muerte a una dictadura criminal que agonizaba sin la ayuda directa de Estados Unidos; como dijo Ricardo refiriéndose al presidente de Estados Unidos Jimmy Carter, cuando en esos momentos ya le había retirado la ayuda al régimen somocista.

—A ese monstruo le quitaron la chiche que lo alimentaba, su muerte es inevitable.

Según informes de inteligencia revolucionaria que llegaban minuto a minuto por medio del télex, y por emisarios llegados directamente del frente de batalla desde Nicaragua, en el sur de América, específicamente en Venezuela, patria del gran Bolívar, se organizaba la Brigada Internacional Simón Bolívar compuesta por voluntarios de todos los países del sur; el pueblo centroamericano aplaudía esta iniciativa y esperaba que estos países hicieran honor al legado libertario que habían heredado de Bolívar.

Esto no significaba que la ayuda voluntaria de los pueblos de toda América a los combatientes en Nicaragua era lo que inclinaría la balanza en el triunfo, no, esto solo era una muestra de solidaridad y la integración de ideales a que habían llegado pueblos oprimidos sin necesidad de haberlo acordado en “cumbres” dentro de organizaciones como la OEA o la ONU que son organismos que en absoluto han servido ni sirven para nada a nuestros pueblos. Estos son organismos multilaterales de lacayos creados por Estados Unidos para que le sirvan a sus intereses hegemónicos y de explotación con obediencia ciega y absoluta sumisión; la OEA y la ONU son edificios con salones ricamente decorados donde se vive acordando cosas que nadie cumple y que más bien son lugares donde se reúnen los representantes de las colonias de EE.UU. con sus respectivas cortesanas a beber whisky, a contar chistes y a intercambiar chismes domésticos; pero esta columna de combatientes latinoamericanos encaminándose hacia Nicaragua representa una clara señal y un mensaje inequívoco enviado al Imperio de que los pueblos en armas han despertado; de que ya se oye el claro clarín anunciando que ha llegado la hora de continuar la lucha por la independencia inconclusa que comenzaron Hidalgo y Morelos, Cañas y Morazán, Bolívar y Sucre y San Martín y Artigas; esto sí es preocupante para Washington; y le toca a esta generación decirlo en voz alta para que lo oiga toda América Latina, desde el Río Bravo hasta la Patagonia, como lo dijera el prócer cubano José Martí en el siglo XIX: “Es la hora de los hornos y solo la luz ha de verse”.

Los salvadoreños voluntarios de las distintas organizaciones guerrilleras ya se encontraban combatiendo en Nicaragua y también habían empezado a llegar algunos de los cuerpos de los caídos en combate para ser enterrados en tierras guanacas, como lo habían manifestado muchos de ellos antes de partir, que de ser posible, fueran enterrados en su tierra natal; o como lo dijera el poeta David J. Guzmán: “en tierras de fértiles campiñas, ríos majestuosos, soberbios volcanes, apacibles lagos, cielos de púrpura y oro”, o sea, en el “Pulgarcito de América”, como lo llamaba la poetisa chilena y Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral.



Los combatientes salían de El Salvador por el puerto oriental de Cutuco en el departamento de La Unión, atravesando en gigantescos y vetustos bongos el golfo de Fonseca y arribaban a Potosí, a Corinto en Chinandega, Nicaragua, al grito de ¡Viva Sandino, viva Morazán!

El ferrocarril que va de Chinandega hacia Managua parecía, según lo describió un combatiente que regresó de Nicaragua después del triunfo:

—Parecía una fiesta, los gritos de alegría no eran por la guerra desatada, eran por el pronto triunfo seguro del pueblo nicaragüense; el optimismo desbordante y la euforia envolvía a la multitud multicolor armada con modernos fusiles y con los lanzacohetes RPG-6 terciados a la espalda; parecía que regresaban triunfantes de la guerra y no que iban al primer combate; los gritos de ¡Viva América Libre! retumbaban en el ambiente de los atestados vagones, ahogando el estruendoso ruido de la máquina del ferrocarril plateado que se deslizaba a gran velocidad arrastrando los frágiles obstáculos que el diezmado y ya débil enemigo ponía en la vía tratando inútilmente de detener lo indetenible; tratando de vencer lo invencible; tratando de alterar lo que ya era inalterable, tratando de aminorar la furia del huracán popular que avanzaba inexorable hacia el triunfo definitivo.

Sobre el Imperio norteamericano había comenzado a caer un manto negro; los pueblos de América despertaban después de un largo letargo de más de ciento cincuenta años y con ellos resucitaba la teoría, el pensamiento, o el proyecto bolivariano y morazánico; un gran terremoto social se producía en América Latina, parecía que se estaba cumpliendo el pronóstico del poeta Pablo Neruda y del comandante Fidel Castro.

Los buques de la *U.S. Navy* imperialista que bloqueaba el golfo de Fonseca en el Océano Pacífico, no podía detectar los pequeños bongos de madera que día y noche atravesaban el golfo transportando el cargamento de hombres con brazos libertarios y que muy

pronto darían ejemplo de solidaridad internacional verdadera hacia sus hermanos nicaragüenses.

La solidaridad de los pueblos aztecas, zapotecas, mayas, quiché, cachiquestes, sutuiles, nahuatl, o como dijera Meme refiriéndose a los contingentes de voluntarios que salían hacia Nicaragua: “Cuates, chapines, catrachos y guanacos unidos por una causa tomada como propia, hoy dan muestras de que somos un solo pueblo con un mismo ideal: Libertad para Centroamérica Unida”. Esta solidaridad no se había visto desde 1848, cuando los Estados Unidos invadieron México para robarle la parte más rica del norte del país –más de un millón de kilómetros cuadrados– y cuando ya todo estaba casi perdido por los hermanos mexicanos, llegaron quinientas mulas con pólvora y munición desde El Salvador para ayudar a expulsar a los gringos de suelo mexicano; el presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, de visita en El Salvador en los años sesenta, refiriéndose en un discurso a la histórica hermandad entre los dos pueblos dijo:

... y cuando el invasor había tomado la capital y ya ondeaba su bandera en el zócalo, y nuestras tropas estaban diezmadas y en retirada hacia el sur, llegó de El Salvador, la pólvora y la munición salvadora... El Salvador es un pedacito de tierra azteca.

Posteriormente, después del triunfo sandinista y a mediados de la década de los ochenta, los aviones norteamericanos sobrevolaban el espacio aéreo salvadoreño y nicaraguense vigilando el golfo, entraban sobre la desembocadura del río Guascoran, pero nunca pudieron detener el tráfico guerrillero, fueron muy pocos los aviones derribados pertenecientes al cuerpo logístico revolucionario que transportaba desde Nicaragua abastecimientos para la Revolución salvadoreña.

Se tenía la seguridad, y era el pensamiento generalizado en Centroamérica, de que el Consejo de Defensa Centroamericano (Condeca), iba a intervenir en Nicaragua para salvar la dictadura de Somoza y de esa manera se regionalizaría la lucha armada, dando

paso a la invasión masiva norteamericana; pero nuevamente los planes imperialistas fracasaron.

Se discutieron al máximo los problemas de la organización; fue difícil encontrar soluciones inmediatas, pero se logró en parte. Sin embargo, varios consideraban que estas eran solamente paliativos improvisados. Se acordó que las escuadras que estaban muy desmanteladas se fusionaran hasta quedar reducidas a cinco.

Lo más importante era no perder la confianza y tratar de levantar la moral revolucionaria en la organización para resistir con más poder y seguir golpeando continuamente y de manera sistemática al enemigo.

Marín era el encargado de los contactos para la fusión con el ERP, y presentó un informe que a todos pareció confuso y muy sospechoso; pedían un informe por escrito con los siguientes datos:

- Número de miembros que tiene la organización.
- Número de combatientes.
- Cuántas escuadras de combate y de cuántos hombres está compuesta cada una.
- Con cuántas armas se cuenta, detallando el tipo, clase y cantidad de municiones.
- Explicar la estructura organizativa.
- Cuánto era el capital en efectivo disponible.

Por su lado, el contacto ofreció un curso de microfilm para dos miembros de la organización, nunca entendieron para qué podía servir el mencionado curso; Marín también informó que el contacto se identificaba como “Selfar” y que solamente se habían comunicado y dado a conocer él y Rubén.

Selfar les ofreció venderles armas por “lotes” desde veinte mil colones en adelante, y les detalló la cantidad de armas que componía cada lote.

Este contacto –según dice– es el encargado de surtir de armas a todas las organizaciones revolucionarias armadas en El Salvador. Marín agregó que le hizo saber a Selfar que dentro de

la organización había varios compañeros que conocían personalmente a Milton, a Villalobos y al ingeniero y le pidió informar a su jefe inmediato superior que deseaban hablar con uno de ellos donde, cuando y a la hora que ellos dispusieran.

Se le hizo saber que no podían seguir con ese tipo de contacto y era necesario hablar entre jefes lo más pronto posible. Selfar citó a Marín a otra reunión en la ciudad de San Martín, donde le traería la respuesta a lo planteado; así terminó el informe de Marín y se decidió esperar la reunión con Selfar.

Kiché, después de oír el informe respecto a Selfar, manifestó su desconfianza y dijo que olía a infiltración y ordenó que en la próxima reunión pautada con Selfar se le tendiera un cerco en el lugar varias horas antes de la cita, un cordón de seguridad a Marín y se le hiciera un seguimiento a este sujeto y que se actuara a discreción para liquidarlo a la hora en que se detectara algo anormal.

Centroamérica estaba “incendiada” y se justificaba desconfiar de todo; el enemigo imperialista había regresado de Vietnam gravemente herido, por lo tanto, más violento y más peligroso; aquí los pueblos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua parecía que habían sido designados por los dioses para asumir la obligación histórica de tratar de terminar el trabajo que el Vietcong en Vietnam no concluyó.

Rubén informó acerca de los trabajos que adelantaban todas las organizaciones populares de masas para una posible unificación, y aseguró que había posibilidades de lograr la unidad, la mayoría de las organizaciones estaban dispuestas a ceder en varios aspectos con tal de llegar a un acuerdo unitario; todas las organizaciones de masas y armadas estaban convencidas de que al no producirse la unidad, todas estaban en riesgo seguro de ser liquidadas o que la guerra se prolongara indefinidamente; además, los países y organizaciones internacionales que querían ayudar a que estos países salieran de todas estas dictaduras fascistas, habían puesto como condición la unidad total.

Según información de inteligencia llegada al SIRE por sus múltiples canales de contrainteligencia y remitida al EMR, varios

gobernantes de países de Europa, tales como Olof Palme de Suecia, Felipe González de España, François Mitterrand de Francia, estaban considerando seriamente, junto con el presidente de México, hacer pública una declaración conjunta, reconociendo que en El Salvador no había gobernabilidad por parte del gobierno del general Romero, porque la insurrección dominaba gran parte del territorio nacional y pensaban retirar a sus embajadores; muchos creían que solamente eran especulaciones o “desinformación” de inteligencia por parte de la CIA y el Mossad; a los dirigentes revolucionarios que se las daban de analistas, les preocupaba mucho esta información porque, de ser cierta, tomaría políticamente desprevenido a todo el movimiento revolucionario; la guerra tomaría otro curso tornándose más violenta por parte del gobierno dictatorial y la invasión masiva de los imperialistas sería de inmediato.

La mañana sorprendió a todos los miembros del EMR analizando, estudiando y conjeturando este informe, Meme sugirió no preocuparse por esa información porque no había manera de verificar su autenticidad y veracidad y carecía de origen, por lo tanto no se podía acusar recibo y eso la convertía en falsa.

Según los informes que llegaban al SIRE, las organizaciones de masas que formarían un solo frente revolucionario serían entre otras las siguientes:

- Bloque Popular Revolucionario, BPR.
- Ligas Populares 28 De Febrero, LP 28.
- Frente Acción Popular Unificada, FAPU.
- Liga para la Liberación, LL.
- Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria, MERS.
- Organización Revolucionaria de Los Trabajadores, ORT.
- Liga de Obreros Revolucionarios, LOR.
- Grupo Socialista Internacional, GSI.
- Organización Socialista de los Trabajadores, OST.
- Unión de Trabajadores del Campo, UTC.
- Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños, Fecas.
- Asociación de Estudiantes Universitarios Salvadoreños, Ageus.

Estas eran algunas de las organizaciones de masas en El Salvador, aparte de estas, falta mencionar todos los sindicatos de izquierda que apoyaban la lucha armada.

Los partidos políticos de izquierda que legalmente convivían con la dictadura y que le hacían la comparsa son el Movimiento Nacional Revolucionario, MNR, que dirige el Dr. Guillermo Ungo, donde militaban solamente intelectuales pequeñoburgueses y comunistas de salón, y que el pueblo llamaba el “partido de los intelectuales” y el Partido Comunista Salvadoreño, PCS, al cual la dictadura le mataba a cada rato a sus militantes desarmados y que habitaba y desarrollaba su lucha política bajo el logo de otras organizaciones, eran los únicos que participaban en las “elecciones” y eran los que no estaban de acuerdo ni apoyaban la lucha armada.

Estos partidos creían en la toma del poder por medios democráticos y aspiraban a crear un parlamento y un gobierno socialistas, o sea, al estilo europeo; según Meme, vivían de ilusiones.

Desde el momento que empezó la investigación sobre Selfar, este contacto desapareció de la escena y jamás se supo quién era, el SIRE no pudo seguirle los pasos porque no se presentó a la cita previamente acordada.

Según Rubén, la unificación de todas las organizaciones se daría en cualquier momento; el principal problema que obstruía los acuerdos previos que se discutían era la lucha entre las organizaciones armadas, aunque no todas, pero sí entre las más fuertes, las cuales representaban la vanguardia del pueblo.

Los problemas existentes eran claramente ideológicos y de método para dirigir la guerra, y ninguna de las dirigencias quería abrir el juego con un debate sincero; también influían los problemas personales por errores cometidos.

El peor de todos los problemas era la muerte del gran comunista, poeta y revolucionario Roque Dalton en mayo de 1975; grave error cometido por los intereses extremistas de varias individualidades; la vida de Roque Dalton fue de lucha y de entrega al pueblo con sus versos y escritos sobre El Salvador; Roque era un

revolucionario y un gran poeta, conocido en el mundo de las letras internacionalmente y orgullo para nuestro país.

Lo de Pancho también fue muy grave, todos estos crímenes irresponsables llevados a cabo por fanáticos fundamentalistas dentro de la violenta guerra, se estaban ahora pagando muy caro y no precisamente lo estaban pagando quienes habían cometido tan cobardes crímenes; lo triste era que el que pagaba por todo ello era el pueblo; Kiché creía que este era el momento para que el PCS se hiciera una autocrítica, reconocer los errores públicamente y castigar a los responsables, solamente así se avanzaría más rápido hacia la unión de todos los grupos revolucionarios. Cuando se decidió liquidar a Roque Dalton, Marín les había contado que un camarada había estado en esa reunión, y estaban presentes ese día varios dirigentes de las organizaciones armadas en la cual tomaron tan despreciable decisión; más temprano que tarde, la historia castigará a los asesinos intelectuales, materiales, cooperadores y a sus cómplices.

El Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, y el Partido Comunista Salvadoreño, PCS, tienen muchas explicaciones que dar y si hoy se niegan a dar la cara, el pueblo las exigirá en su momento.

Este cobarde crimen dio origen a la guerra dentro de la guerrilla; “La guerrilla asesina, asesina a la guerrilla”, estos eran los grandes titulares a doble página en toda la prensa escrita que la derecha y la dictadura pagaban a los medios para una larga campaña de desprestigio contra el movimiento revolucionario; Meme en su intervención, recordando ese crimen dijo:

—Quien sea el o los asesinos del creador de los “pescaditos de dulce” pagará pronto, y esperamos que sea antes de que termine la guerra, porque Roque no era ningún traidor como lo decían los del PCS, solamente por haberse ido del partido y decidido ir a la lucha armada.

Otro de los problemas tratados fue el de las finanzas, en esos momentos se contaba con muy pocos recursos. Se acordó

intensificar la búsqueda del comandante Lito quien estaba desaparecido con una gran suma de dinero desde los días de la jornada en Metalío, Dpto. de Ahuachapán; Con el poco dinero que había en efectivo, se resolvió entregarle a Wicho lo necesario para comprar un *pick-up* y un *jeep* Toyota para el servicio de las escuadras Eustaquio Aquino y Feliciano Ama, que dentro de poco entrarían en combate y les hacía falta más medios de transporte.

Meme y Kiché pasaron media noche recorriendo la vigilancia mientras discutían la exposición que darían el otro día.

Al siguiente día, domingo, llegaron los compañeros del EMR que hacían falta, Wicho, Tony, José, Rafael y Ricardo, quienes se sorprendieron al encontrar a toda la DGR en el lugar; después del desayuno se estableció la vigilancia más estrecha a los alrededores de la finca; se enviaron dos francotiradores a montar guardia en la carretera a Santo Tomás con sus respectivos transmisores; también se montó vigilancia sobre el camino que va hasta Las Casitas, a la entrada al vivero del MAG y a la salida del sur hacia la costa. Por primera vez tendrían una reunión conjunta entre la Dirección y el mando militar.

Meme comenzó la reunión informando a los miembros del EMR el resumen de lo tratado y los acuerdos tomados en la reunión del día anterior con la DGR; los puntos a tratar en esta reunión conjunta, eran los siguientes:

- Operaciones militares inmediatas a realizar.
- La nueva conformación de las escuadras diezmadas.
- Reestructuración de los nuevos mandos en las cinco escuadras acordadas el día anterior.
- Informe por parte del EMR de la situación militar.

Este era el punto más difícil y Kiché en representación y como jefe del Estado Mayor decidió tratarlo de inmediato para que los miembros de la DGR pudieran discutirlo y retirarse a sus tareas y los del EMR quedarse solos para discutir los puntos militares.

Entre otras cosas, Kiché les dijo:



—Compañeros: Permítanme felicitarles por los esfuerzos hechos en los últimos años para lograr el engrandecimiento de la organización y por supuesto toda la revolución en general y por los trabajos realizados en las escuadras guerrilleras. Son todos ustedes dignos representantes del pueblo, hombres que sin ningún afán de lucro y sin ningún interés personal, han sacrificado todo para entregar su vida a la lucha revolucionaria. En estos momentos la lucha en El Salvador ha tomado un carácter de insurrección popular y el pueblo entero quiere tomar las armas y luchar contra la dictadura.

Yo no estoy de acuerdo con el llamado a la insurrección nacional porque comprendo muy bien que el pueblo no está preparado para acudir a este llamado, faltan condiciones. Al decir que el pueblo no está preparado, me refiero a que no podría sostener una larga lucha armada contra la dictadura y menos aún contra los ejércitos de Guatemala y de Honduras, que seguramente van a intervenir en apoyo al ejército fascista salvadoreño, amparados en el tratado del Condeca.

Para la insurrección popular, en la actualidad, se necesita suficiente apoyo político internacional y suficiente apoyo logístico. Necesitamos muchas armas para el pueblo y su seguro abastecimiento; en estos momentos, ¿dónde vamos a obtenerlas? Ningún país amigo o solidario con nuestra causa se embarcaría en una tarea de esa magnitud mientras no haya unidad entre todas las organizaciones políticas y guerrilleras; lograr un solo frente es de urgente necesidad para aspirar a un triunfo futuro.

Si llamamos al pueblo a una insurrección, lo llevaríamos a pagar un precio muy alto sin posibilidad de triunfo inmediato, como tampoco a largo plazo; sería una irresponsabilidad de nuestra parte hacer dicho llamado como lo están haciendo otras organizaciones hermanas.

Creo que nuestra lucha debe seguir —continuó diciendo Kiché— según nuestras condiciones actuales, y la vía es la guerra popular prolongada por medio de las organizaciones guerrilleras.

Aprendamos de Mao y la Revolución china; aprendamos de Fidel y la Revolución cubana; aprendamos de Ho Chi-Min en Vietnam y las heroicas fuerzas del Vietcong; las organizaciones guerrilleras que luchan es nuestro pueblo en armas, y están dispuestas a hacer por la fuerza las reformas radicales que sean necesarias para implantar la justicia social, la libertad, el progreso y la paz permanente; en eso estamos todos de acuerdo, tenemos un mismo objetivo, un mismo enemigo y un mismo fin. No crean que exagero al creer que es muy posible que los yanquis puedan intervenir directamente con los *marines* y tratar de aplastarnos como lo hicieron en 1932 con los resultados nefastos para el pueblo que todos conocemos y que viven y vivirán por siempre en nuestra memoria; pero tenemos la seguridad de que el pueblo ya está muy claro en esto, y llegado el momento, el pueblo todo luchará y sacaremos al invasor y lo venceremos con sus propias armas; porque creo que no hay ejército profesional que pueda vencer a una fuerza popular, la historia es testigo de lo que digo.

Ustedes pueden ver todos los días cuánto está costando este ideal, y cuántos crímenes han cometido y siguen cometiendo en nombre de esta falsa democracia estos criminales de turno; decenas de muertos civiles diariamente en las calles de todas las ciudades del país, cantidad de cadáveres mutilados asesinados por el Ejército fascista y la Guardia Nacional, la Unión Guerrera Blanca, la de la Mano Blanca, la Policía Blanca del FARO, la Falange, etc.

Cada día es mayor el terrorismo de Estado desatado contra la población civil por estas organizaciones asesinas creadas por la dictadura y entrenadas por Estados Unidos para sembrar el terror en el pueblo, para que tenga miedo y desista de la lucha.



En este año, tenemos miles de muertos civiles y desaparecidos; han sido asesinados ocho sacerdotes católicos indefensos dentro de sus iglesias a la hora de estar en el ritual de la misa y otros han sido asesinados en despoblados, en emboscadas alevosas como lo hicieron con el padre Rutilio Grande, querido amigo de monseñor Arnulfo Romero, obispo de San Salvador y quien está en la lista de la UGB para ser liquidado por estar en defensa del pueblo pobre.

El día que la Guardia Nacional emboscó en la carretera el carro del padre Rutilio Grande para asesinarlo, también mataron a tres campesinos y a un niño de siete años a los cuales el padre solamente les estaba dando el “aventón”.

La oligarquía amenaza continuamente a monseñor Romero tratando de silenciar las denuncias que hace por la radio contra los asesinos del pueblo, tenemos conocimiento de que será asesinado por los escuadrones de la muerte que dirige el mayor de la Guardia Nacional Roberto D'Abuissou; todo esto con la venia del Sr. Jimmy Carter; y bajo la dirección de la CIA, toda esta matanza de civiles es parte de la guerra psicológica y de tierra arrasada; es la estrategia de guerra para Centroamérica dirigida por los asesores yanquis; el general Romero solo es el peón de EE.UU. para defender su hegemonía en América Central.

Creo, compañeros —continuó diciendo Kiché— que el terrorismo oficial solamente podemos combatirlo con terrorismo revolucionario, para enfrentarlo tendremos que igualar sus fuerzas y sus métodos, para poder derrotarlos tendremos que ser superiores en terrorismo; ser más violentos que ellos, ¡ser más terroristas que ellos! Nosotros tenemos ideales y tenemos la mística revolucionaria; ellos no tienen motivos ni tienen nada, están al servicio de los explotadores y de los intereses yanquis a cambio de dólares y nosotros estamos y seguiremos estando al servicio del pueblo hasta que la muerte nos sorprenda, atacaremos con toda la fuerza que nos

sea posible, no claudicaremos jamás por pequeños reveses ni por batallas perdidas, eso no es perder la guerra y la estamos ganando y espero que cada día seamos más fuertes.

Yo deseaba que se diera una reunión así, para dejar muy clara la posición del EMR respecto a las actividades militares; nosotros estamos dispuestos a seguir luchando hasta el último cartucho, hasta el último latido y muy pronto lanzaremos al combate a las escuadras Ama y Aquino para dar golpes más contundentes.

Ratificamos nuestra disposición de morir peleando con el fin de conquistar con las armas el poder que solo le pertenece al pueblo; estamos en guerra y nuestros enemigos tendrán nuestra resistencia por mucho tiempo; esta lucha será larga, cruenta y despiadada, preparémonos y armémonos de fe, de constancia y de paciencia revolucionarias sin dejar que mengüe el fuego de nuestros fusiles, por el contrario, nuestras armas deben vomitar con más furia y más intensidad bocanadas de fuego liberador.

Informo también que el SIRE tenía conocimiento de que el gobierno de la dictadura en esta nueva escalada represiva tenía como blanco inicial decapitar las organizaciones armadas y así empezaron por los valientes y distinguidos hermanos de los Comandos Armados Antifascistas, CAAF. El informe señala también que nuestra Organización será combatida por la dictadura hasta liquidarla, por considerarla un grupo de terroristas urbanos muy peligroso, porque están enterados de que en sus filas hay muchos combatientes que han pertenecido a las Fuerzas Armadas.

Sintámonos —siguió diciendo Kiché— orgullosos de que los fascistas nos consideren terroristas, por consiguiente, vamos a demostrarles que somos superiores a ellos en terrorismo revolucionario.



También saben nuestras debilidades, conocen que estamos aislados de las organizaciones políticas y de masas y por eso nos golpean con más facilidad tratando de liquidarnos definitivamente.

Nos informó el compañero Marín que, hace unos días, los del Bloque Popular Revolucionario, BPR, se tomaron junto con los trabajadores la fábrica de zapatos ADOC y que él fue a nombre de nuestra organización a entregarles una ayuda económica de mil colones y unas bolsas de alimentos, y al mismo tiempo a ofrecerles la solidaridad y ayuda en hombres armados para su defensa a la hora de que la Guardia Nacional intentara desalojarlos.

Nos cuenta que al llegar lo recibieron quienes estaban guardando la puerta y aceptaron lo que les llevó, pero no lo dejaron hablar con ningún dirigente y rechazaron la ayuda en hombres armados. Tampoco lo dejaron entrar a la fábrica para dirigirse a los trabajadores, alegando que estaba tomada por el Bloque Popular Revolucionario y no permitían que ninguna organización se metiera donde ellos estaban.

Lo mismo sucedió en una acción anterior en la Catedral, cuando una manifestación fue reprimida por la Policía Nacional y el grueso de la manifestación buscó refugio en dicha catedral cuando la multitud era perseguida por la represión; los del Mulca también participaban en la manifestación y vieron cuando los dirigentes de la Liga para la Liberación se apropiaban del micrófono de la iglesia para anunciar la “toma” y los del Bloque Popular se lo arrebataron de las manos y trataron de sacarlos a empujones de la iglesia delante de los curas, dando lugar a un vergonzoso espectáculo de inmadurez política y de sectarismo impropio de revolucionarios.

El compañero Marín y otros cinco se interpusieron entre ellos para llamarlos a la cordura, al respeto al pueblo católico, al templo y evitar que llegaran a los golpes; varios estaban armados de revólveres. Estas situaciones no son nuevas, casos similares se han

suscitado anteriormente entre los del Bloque Popular y militantes nuestros; tal vez ustedes recordarán los últimos días de febrero de 1977, cuando Ernesto Claramunt y el demócrata cristiano José Morales Herlich, se tomaron el Parque Libertad en protesta por el fraude electoral y reclamaban su triunfo.

Nuestro Comando de Prensa lanzó un comunicado fijando posición al respecto y cuando lo repartían en esa concentración popular, salieron los del Bloque Popular y les arrebataron la propaganda y agarraron a los compañeros con malas intenciones; los insultos no se hicieron esperar y se armó la trifulca.

Por suerte aparecieron unos compañeros conocidos del Bloque quienes captaron rápidamente el problema y por los micrófonos llamaron a la calma rectificando su actitud y reconociéndolos como revolucionarios.

Meme me dijo que en la esquina del edificio de la cafetalera estaban unas personas armadas cuidando la manifestación. Era 27 de febrero de 1977 por la tarde, hacia allá nos dirigimos a hablar con ellos, eran jóvenes y tenían unos revólveres en las manos; yo les dije que deberían retirar a toda la gente porque teníamos información de que esa noche iban a desalojar la plaza con tanquetas e iba a haber una matazón de gente por parte de los dirigentes que seguían convocando a la gente a hacerse presente en dicha plaza, pero estos muchachos solamente se nos quedaron viendo, se molestaron porque les dije que con esas pistolitas no podían hacerle frente a las tanquetas.

Les propuse —continuó diciendo Kiché— armar una bomba anti-tanque en la esquina para volar una tanqueta cuando vinieran a reprimir y dijeron que nos fuéramos y allí comenzó una acalorada discusión porque les dijimos que ellos no eran dueños de la plaza y que nosotros éramos guerrilleros urbanos pero que no nos prestábamos para servir de carne de cañón; Meme dijo que nos



fuéramos y luego me contó que ellos pertenecían al GAR, Grupos de Acción Revolucionaria; unos grupos sectarios armados de pistolas por el Partido Comunista que lo único que conseguían era que los mataran a mansalva; los dirigentes no estaban allí, mandaban a estos jóvenes de manera irresponsable a enfrentar a las fuerzas represivas en vez de entrenarlos militarmente y unirse a la lucha armada como lo estaban haciendo todos, ellos seguían empeñados en seguir tirando bombas de papel.

Esto fue presenciado por el compañero Meme pues era él quien dirigía el reparto del comunicado. Estos episodios suceden a diario por parte de estos grupos sectarios. Por estas razones es que creo urgente convocar una reunión de dirigentes para proponer la unión lo más pronto posible y evitar estos problemas entre las organizaciones de masas; en cualquier momento nos veremos enfrascados en un enfrentamiento inútil con todas las consecuencias que habremos de lamentar.

Yo les pido a los camaradas redoblar los esfuerzos en esta tarea para un entendimiento más rápido con las demás organizaciones; o lo están haciendo mal, o no están hablando con los contactos indicados; ustedes los de la Dirección son los responsables del resultado de este trabajo y estas negociaciones, ustedes lo iniciaron, lo defendieron y hoy queremos ver los resultados positivos que ofrecieron.

Kiché siguió informando respecto a los fracasos militares y aclarando que no se debían a la mala planificación, ni a desinformación; como tampoco a la mala dirección a la hora de la acción, ni mucho menos a la información de inteligencia; muchas veces cuesta entender que la guerra es así.

Todos habían estudiado las antiguas guerras, las guerras de Independencia, la Revolución rusa, la Revolución mexicana, la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Guerra Popular Prolongada de Mao, la Revolución cubana, que ha sido inspiración de lucha y esperanza liberadora para el pueblo y para toda América Latina en

general; ahora estaban participando directamente en combate en la lucha, al lado de los sandinistas que tan ricas experiencias les estaban dejando, avizorando ya el triunfo definitivo.

Por todo eso es que entienden la Guerra de Liberación de El Salvador; porque están dentro de ella, son partícipes, son creadores de ella, son fundadores de su propia lucha popular; no son doctrinas exóticas, no están importando revoluciones como destempladamente lo canta permanentemente el Imperio y sus lacayos; Centroamérica tiene sus propios problemas y por eso hace su propia revolución; esta es una lucha auténticamente salvadoreña y centroamericana, aquí no hay guerrilleros cubanos, ni armas rusas, ese es un cuento estúpido para estúpidos; aquí los únicos que están interviniendo en los problemas internos de El Salvador y Centroamérica son los yanquis, aquí lo único que hay son militares y armas yanquis.

Cada día que pasa se aprende un poco más y en ese andar se irán corrigiendo los errores; hay disposición a rectificar y a cambiar la línea si es necesario, pero sin modificar principios ni fines, ni sacrificar ideologías; la lucha seguirá sin descanso, no importa que se pierdan grandes batallas, al final, irremediablemente se ganará la guerra, porque es una Ley de la Historia.

Junto con Meme habían preparado un informe para todos los reunidos, aunque no completo, pero sí tuvieron el cuidado de ser lo más realistas posible y lo suficientemente claros para que tuvieran conocimiento de lo que se había perdido y de lo que actualmente tenían; al final contestaría las preguntas relacionadas con el accionar militar y Meme contestaría las preguntas políticas; Kiché sacó de su chaqueta un fajo de papeles arrugados y empezó a leer el informe:

La casa de seguridad de Santa Anita la perdimos ante las fuerzas de la Policía de Hacienda, perdiendo 23 armas, explosivos, material de propaganda, aparatos de comunicación, 80 mil colones en efectivo y lo más valioso y lamentable: a 3 patriotas.



El Comando de Prensa y Propaganda fue allanado por la Guardia Nacional y perdimos 2 mimeógrafos, 1 quemador de esténcil electrónico, 3 máquinas de escribir y todo el papel almacenado que se había expropiado en la Pluma Azul. En este allanamiento, después de un largo enfrentamiento, fueron capturados 3 compañeros heridos y sus cadáveres decapitados aparecieron dos días después en la carretera que va hacia Santa Tecla.

En San Marcos, perdimos la casa de seguridad en enfrentamiento con la Guardia Nacional, murieron 9 combatientes tratando de defenderla. Perdimos 45 armas, entre ellas 20 metralletas de mano de la última compra que hicimos en México; 140 mil colones que era parte de la última expropiación a un banco de Santa Tecla.

Abandonamos la casa de Cuscatancingo porque fue detectada; hemos perdido solamente 1 vehículo.

En acciones militares, las pérdidas han sido elevadas porque el enemigo trabaja en combinación con Orden y los escuadrones de la muerte, o sea, con la "Mano Blanca"; no podemos negar que hemos sido sorprendidos en varias oportunidades, pero ya hemos superado las fallas y estamos en franca recuperación y hemos controlado la dispersión que se había producido.

Camaradas, la guerra es así y debemos asimilarla con mucho valor; la guerra es sangre, es muerte, dolor y destrucción moral, social y material.

Bajas humanas en dos años: compañeros muertos en combate 114; heridos 85; retirados por incapacidad o enfermedad 25; desaparecidos 42; renunciaciones voluntarias para luchar en otras organizaciones armadas que están en las montañas 39; supuestos desertores 9.

En total 314 bajas. Entre los desaparecidos se encuentra el segundo comandante de la escuadra Simeón Cañas, quien tiene en su poder más de 300 mil colones en efectivo. Las pérdidas totales de dinero suman 520 mil colones.

También quiero aclarar que no son ciertas las declaraciones dadas por el gerente del Banco Agrícola aparecidas en la prensa, en las cuales se refiere a una suma mayor a la expropiada; no ha habido una sola vez que un gerente de banco informe de las perdidas con honestidad, siempre aumentan la cifra expropiada a más del doble; este gerente dijo que nos habíamos llevado 1.740.000 colones, siendo que lo expropiado fue de 900 mil 342 colones exactos, no llega ni a un millón, como ven, los gerentes bancarios también aprovechan la oportunidad para robarles a sus amos capitalistas, ellos sí son los verdaderos ladrones, nosotros solamente recuperamos parte del dinero que le roban al pueblo y lo seguiremos haciendo porque ustedes saben muy bien que desde un principio se acordó que la banca privada sería quien financiaría esta revolución.

Tampoco es cierto que los comandos tiraron un poco de dinero a la multitud para que la gente lo aprovechara y obstaculizara el paso a la policía; la verdad es que cuando los compañeros salieron del banco corriendo hacia los carros para retirarse, se les cayeron varios fajos de billetes y no se detuvieron a recogerlos; imagínense la buruca que la gente armó recogiendo billetes y cuando la policía llegó, arremetió contra los inocentes mirones, porque los que recogieron dinero, corrieron de inmediato y desaparecieron.

El total de armas perdidas es de 91; en este momento contamos con 200 combatientes armados a quienes dividiremos en 5 escuadras; es posible que en pocos días reunamos más compañeros dispersos y formemos una escuadra más, estamos trabajando en esto las veinticuatro horas del día.

Tenemos 8 carros y mañana se comprarán 2; contamos con 3 casas de seguridad, una en San Salvador, otra en Santo Tomás y otra en Mejicanos. Fuera de San salvador solamente contamos con una en Santa Ana, estamos buscando en otras ciudades para que sirvan para esconder y curar heridos.



En el SIRE contamos con más de 300 agentes, los cuales no combaten en operaciones militares, solamente 15 son comandos, los demás se dedican a trabajos de investigación, inteligencia y contra inteligencia.

El Cosere es un organismo que desde su creación no ha sido modificado estructuralmente, como tampoco su línea y su finalidad (operaciones encubiertas); en este momento se compone de 24 comandos especializados y con gran experiencia, son los más expertos en esa materia y seguirán en sus mismas funciones.

Terminada la exposición, mala por cierto, pero muy sincera, parecía que todos estaban conformes, nadie hizo críticas ni objetó el informe verbal del comandante Kiché; le hicieron preguntas sobre los planes que tenían para ajusticiar al dictador general Carlos Humberto Romero y se decidió suspender temporalmente esta operación (ya se había fallado en dos intentos) y dedicarse totalmente a la defensa de lo que se tenía y a mantener las escuadras dentro de San Salvador para el cambio de tácticas en las operaciones en esta nueva etapa de la guerra que se avecinaba.

Fuera de las reuniones se hicieron muchos comentarios sobre el comandante Kiché; decían que había cambiado mucho su modo de ser y hasta su modo de hablar; no se mostraba amigable como antes y se había vuelto muy retraído y muy callado; varios comandos que combatían bajo su mando lo habían notado más violento y había perdido mucha prudencia a la hora del combate, les parecía como que buscaba que lo mataran en cada enfrentamiento.

Los dirigentes y jefes estaban muy preocupados por su conducta y hasta pensaron en más de una ocasión que debería ser relevado del mando por un tiempo con la intención de que se fuera de viaje a descansar fuera del país, pero los del EMR no lo habían considerado en ningún momento, y solamente ellos de manera unánime podían hacerlo; los que le tenían cariño estaban muy preocupados y lamentaban que su gran amigo estuviera pasando por esa situación; definitivamente su cambio era evidente.

Los EE.UU. preparan golpe contra el general Romero

Al día siguiente, llegó Ricardo al EMR con un amplio informe del SIRE en el que explicaba rumores recogidos en las Fuerzas Armadas, de que los EE.UU. habían dado instrucciones a su embajador Robert White para buscar oficiales del ejército no conocidos por el pueblo, que no estuvieran involucrados en masacres de civiles y que no pertenecieran a los cuerpos de seguridad ni a organismos paramilitares, a fin de dar un golpe de Estado al general Romero; asimismo, estaban reclutando a civiles intelectuales para formar una junta cívico-militar; según el SIRE, los civiles serían intelectuales burgueses y políticos de la democracia cristiana, (los del pescado) y socialdemócratas de izquierda moderada como el Movimiento Nacional Revolucionario, MNR.

Varios oficiales se estaban reuniendo en secreto fuera de los cuarteles; estos militares no eran enemigos del general Romero; dentro de los conspiradores se encontraba un compadre de dicho general quien se encargaría de proteger su integridad física a la hora de deponerlo y a la salida del país; los Estados Unidos estaban muy preocupados por el desarrollo revolucionario salvadoreño y el general Romero demostraba ineptitud para detener el avance guerrillero, el cual podía alentar a los sandinistas para desatar una ofensiva general; Jimmy Carter temía se le produjera un incendio incontrolable en su patio trasero y comenzara el fenómeno “dominó”.

Meme estaba muy pensativo al escuchar el informe del SIRE, y dijo que no había motivo para alegrarse, por el contrario, era motivo de preocupación porque si estos informes eran ciertos significaría un golpe contra el movimiento revolucionario.

Cuando la mayoría expresaba alegría por los cambios que podrían producirse y, por lo tanto, otra coyuntura, otra correlación de fuerzas que obligaría a la dictadura a cambiar su política militar y con la posibilidad de producirse un cambio en lo social; Meme le daba otra lectura a los informes de inteligencia que llegaban y pensaba de manera diferente; dirigiéndose a los presentes y mostrando preocupación dijo:

—No, camaradas, esta noticia no es para alegrarse, ¡este es un golpe contra el movimiento revolucionario centroamericano! Discúlpenme por no compartir su interpretación, pero creo que están equivocados si creen que será más fácil derrotar al próximo gobierno; sí creo que se producirá un golpe, pero será un golpe preparado por el Pentágono con la aprobación del presidente Jimmy Carter.

Los EE.UU. han visto que nuestro pueblo ha adquirido mucha conciencia revolucionaria y nuestras organizaciones guerrilleras han ganado en poder militar y organización. Ellos no pueden permitir que nosotros tomemos el poder tan fácilmente, los Estados Unidos ven amenazada su influencia en el área centroamericana; Jimmy Carter es igual a todos los bandidos que han llegado a la Casa Blanca.

—Compañeros —continuó Meme—, no podemos quedarnos con los brazos cruzados esperando a ver qué pasa; necesitamos conseguir más información, saber con exactitud la fecha en que darán el golpe y denunciar ante el pueblo esta vil maniobra.

Los gringos se nos están adelantando con un golpe, porque los sandinistas están a punto de derrotar a Somoza y con los sandinistas en el poder, el triunfo nuestro será más rápido y declararemos la República Socialista de Centroamérica; estamos, camaradas, en el umbral de Centroamérica Unida.

Kiché llegó de último a la reunión y después de enterarse de todos los informes y opiniones dijo:

—Si deponen a Romero con un golpe, la lucha seguirá igual, llegue quien llegue al poder, todos los militares son fascistas y sirvientes al Imperio; preparémonos para ese momento, trataremos de golpear duro al enemigo en esos momentos para provocar la confusión y abrirles dos frentes de batalla a los dos grupos de militares enfrentados; será muy divertido.

Decidieron informar inmediatamente a la dirección para que se pusieran en contacto con las organizaciones populares y les informaran de lo que sabían sobre el golpe, e inmediatamente se conociera la fecha del golpe, se haría un comunicado para el pueblo. Marín quedó comisionado para informar a la LP-28 y a los del ERP y Meme se fue a la Universidad Nacional a hablar con los dirigentes estudiantiles de Ageus y después iría a varios sindicatos.

Por acuerdo de todo el EMR, se autorizó a Kiché salir al interior del país a visitar a unos amigos oficiales que tenía dentro de las Fuerzas Armadas para buscar información del golpe; el viaje no fue del todo inútil, estos oficiales no sabían la fecha exacta del golpe, pero estaban seguros de que el general Romero caería de un momento a otro; la información salió cara porque le pidieron “prestada” una fuerte suma de dinero; estos oficiales del Ejército siempre creyeron que Kiché era un próspero comerciante residenciado en México.

Después de que Kiché le entregó un cheque al coronel Orellana, este se “descosió” y le dijo que estaban involucrados dos tenientes coroneles en la conspiración, quienes preparaban el golpe bajo la dirección de la CIA, procurando hacer acuerdos previos con el alto mando militar para evitar un derramamiento de sangre entre las Fuerzas Armadas y que la guerrilla no fuera a aprovechar esta situación para mover sus fuerzas de las montañas hacia las ciudades, tomar la capital y apoderarse del gobierno. Según este coronel, el presidente Jimmy Carter había aprobado el golpe sugerido pero con dos condiciones principales: evitar por todos los medios que el golpe dentro de las Fuerzas Armadas fuera sangriento, y asegurarse de no permitirle a la guerrilla movilizarse poniendo en peligro la estabilidad y gobernabilidad del nuevo gobierno.

En este punto, los EE.UU. les aseguraban el apoyo aéreo a los golpistas para detener el avance de las tropas revolucionarias del interior del país hacia el centro y la Guardia Nacional, la Policía Nacional, la Policía de Hacienda junto con los *Rangers* gringos se encargarían de reprimir con toda fuerza a la guerrilla urbana y al pueblo que se les uniera.

El plan de los EE.UU. era formar una Junta Cívico-Militar; para formar esta Junta estaban un coronel de apellido Gutiérrez, otro de apellido Majano y un tercero apellidado García. Los candidatos civiles que la embajada yanqui quería en la Junta era el ingeniero Napoleón Duarte, que estaba en Venezuela gozando de un exilio dorado y José Morales Erlich que estaba en El Salvador, los dos del Partido demócrata Cristiano, (Partido del Pescado) y Guillermo Ungo del Movimiento Nacional Revolucionario, MNR, este de izquierda moderada, socialdemócrata, quien representaba a los intelectuales y profesionales. Este abogado y político, era el único decente, honesto, y toda su vida estuvo preocupado por las condiciones de pobreza y falta de libertades políticas del pueblo salvadoreño; fue como dijera Meme en una ocasión, el abogado del pueblo.

Otros que figuraban en la terna de los golpistas para formar parte en la Junta Cívico-Militar, eran el Dr. Román Mayorga y Héctor Oquelí, intelectuales muy conocidos por el pueblo y apreciados por el estudiantado universitario, habían sido rectores universitarios; todos ellos ignoraban que los militares los querían para maquillar la Junta, posteriormente los militares se decepcionaron de todos ellos porque no se prestaron a ser utilizados por los fascistas aplicándoles la “Fábula del Alacrán y la Rana”; unos fueron asesinados por quienes los llamaron y otros salvaron la vida huyendo del país.

La Junta se estaba conformando en secreto con los mencionados coroneles que no estaban involucrados en la represión; con los políticos de partidos legales y con intelectuales de la Universidad Centroamericana, UCA.

El viaje que hizo Kiché al interior para conseguir información directa de los militares activos no fue en vano, fue sumamente positiva; la información obtenida fue calificada en la organización como valiosa, sin embargo había cosas que carecían de lógica y otras parecían inverosímiles y se dudó de su veracidad.

Muchos de estos intelectuales no querían que la casta militar gorillesca siguiera en el poder, estos son profesionales reformistas que quieren acabar con la miseria, la pobreza, el analfabetismo; son salvadoreños preocupados por la violencia militar contra el pueblo;

no son comunistas, ni marxistas como la dictadura los califica con la intención de que sean asesinados por los escuadrones de la muerte que dirige el mayor de la Guardia Nacional Roberto D'Aubuisson, son pequeñoburgueses reformistas ansiosos de tener el poder para salvaguardar sus intereses de clase y darle algo de sobras al pueblo. Entre ellos, a decir verdad, hay individualidades muy respetables y sabemos que son revolucionarios, que desean hacer los cambios de manera pacífica dentro del sistema democrático, aún perteneciendo a una clase privilegiada y siendo ricos están conscientes de que es necesario hacer cambios para detener la violencia revolucionaria, entre estos hay profesores de la UCA.

Napoleón Duarte era la ficha gringa, pues reunía varias cualidades para ser "presidente": amaba los Estados Unidos, era sumiso a los militares, era cobarde y le gustaban los dólares; este, ante todo, lo único que deseaba era ser presidente de El Salvador aunque fuera por un día, no le importaba por los medios que fueran, con tal de ver realizados los sueños de toda su vida; había luchado toda su existencia por este objetivo y esta era la única oportunidad que se le presentaba.

Napoleón Duarte traicionó y abandonó al pueblo que en momentos críticos lo apoyó y lo acompañó en la lucha política y varias veces le salvó la vida. Posteriormente ya siendo "presidente" elegido a dedo, reprimió al pueblo junto con los militares fascistas por lo que muchos miembros de su gabinete se alejaron y lo dejaron solo; Duarte, al verse abandonado de intelectuales, llamó por teléfono a varios amigos que se encontraban en el exterior para que lo ayudaran en su gobierno, entre ellos el Dr. Javier Ángel, catedrático universitario que se encontraba exiliado en Venezuela; este, al ser llamado por Duarte, como revolucionario leal a sus convicciones le contestó:

— Yo no voy a irme para El Salvador a ayudarle a un traidor, vete a la mierda, y búscate a gente igual que tú para servirles a los militares asesinos, traidor, y no me vuelvas a llamar.



La época duartista en El Salvador está catalogada como la más sangrienta durante la guerra. Fue la época de los asesinatos selectivos contra la dirigencia política de oposición y las masacres contra la población obrera y campesina.

Kiché regresó e informó de todo lo averiguado en las reuniones que había sostenido con diferentes oficiales de las FF.AA. y decidieron desplegar a todas las fuerzas de inteligencia hacia la búsqueda de más información relacionada con el golpe que se tramaba contra el general Romero.

El comandante Frías hacía mucha falta dentro del EMR y lamentaban profundamente su pérdida; en su reemplazo se había designado al comandante Rafael Martínez, pero este no se acostumbraba aún a mandar el personal al cual conocía solamente por radio y se hacía difícil la coordinación de movilización de comandos.

Cuando fueron localizados los restos de la escuadra extrañada, Lito informó que en la última jornada en Metalío cayó en una emboscada de la Guardia Nacional; Meme le ordenó proceder según su criterio, porque la escuadra de Meme en esos momentos estaba más diezmada que la de ellos, por lo cual tomaron rumbo al norte para poder salir a Cara Sucia; se internaron por las plantaciones de algodón para llegar a la carretera de Ahuachapán. Tomaron esa ruta más larga porque era más segura, siendo su intención salir a Santa Ana.

Cuando a los dos días estuvieron en lugar seguro, se comunicó con Meme por radio, informándole que todo estaba bien, haciendo hincapié en que replegaría poco a poco la escuadra para su desintegración al día siguiente hacia San Salvador; esa noche tuvieron un enfrentamiento con la Guardia Nacional, del cual habían salido duramente golpeados y la sorpresa había sido tal que ordenó una retirada de "sálvese quien pueda", abandonando dos cadáveres de combatientes muertos e ignoraba cuántos heridos habían caído en poder del enemigo; allí perdieron la radio, quedando totalmente incomunicados.

Todos huyeron hacia la frontera de Guatemala, estaban a solo cinco kilómetros de la raya y era el único lugar por donde no

recibían fuego; así fue como pudieron llegar a casa de unos familiares de Lito que vivían en esa región.

Al pasar varios días y ante la incomunicación, habían decidido retirarse más hacia el norte donde podrían encontrar ayuda con otros familiares de Lito que eran campesinos, para lo cual habían mandado a comprar alimentos. Tuvieron la intención de enviar a un compañero a San Salvador para que informara, pero desistieron al escuchar por la radio la movilización que el ejército fascista estaba llevando a cabo en la zona con la intención de cercar a la pequeña fuerza revolucionaria. Meme explicó que cuando recibió la última llamada de Lito, en la cual le informó de la pérdida del comandante Frías, le hizo saber que se comunicaría nuevamente con él al día siguiente, creyendo que para entonces ya estaría fuera del alcance de la Guardia Nacional.

Al pasar varios días y no tener noticias de la escuadra, se le ordenó al SIRE hacer una investigación de inmediato, los cuales se dirigieron al sitio donde había tenido lugar el último enfrentamiento armado y los campesinos relataron cómo el comandante Frías había sido capturado herido y aun así, la Guardia lo había colgado de los testículos para interrogarlo. Al ser descolgado, Frías insultó a la Guardia y se lanzó sobre ellos, dando lugar a que lo fusilaran de inmediato; ya amarrado contra un árbol para ser pasado por las armas fascistas gritó: “¡Viva Centroamérica, viva México, hijos de su chingada madre!”.

José Edmundo Frías, natural del estado de Veracruz, México, había llegado a El Salvador con un grupo de voluntarios a pelear por la liberación y unificación de Centroamérica en el año de 1970; tenía veintiocho años de edad, comunista revolucionario desde que estaba estudiando en la Prepa Cinco del D.F. En una ocasión, en los años 60, fue a buscar a Lucio Cabañas al estado de Guerrero para unirse a su causa, pero después de sortear tantos peligros y burlar al Ejército Federal para llegar al lugar donde Lucio tenía su campamento, se encontró con la noticia de que Lucio había sido capturado vivo y luego asesinado por el ejército mexicano. La muerte de Lucio Cabañas le impactó mucho, eso lo ayudó a ser más extremista y



buscar otras tierras fuera de su patria donde él pudiera desatar toda la furia acumulada en su pecho contra los opresores de los pueblos y el imperialismo yanqui.

Había conocido a Kiché en la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, cuando estudiaban Ciencias Económicas en el Casco de Santo Tomás en el D.F. Los dos participaron en el movimiento estudiantil de octubre de 1968 durante la masacre de Tlatelolco, siendo presidente de México Gustavo Díaz Ordaz. En esa época los “ficharon” y los expulsaron de la UNAM por andar en el movimiento con Sócrates Lemus, máximo dirigente estudiantil del Comité de Huelga, también expulsado, “fichado” y perseguido por la Policía junto con decenas de estudiantes; años después, Sócrates fue nombrado ministro del presidente de México Luis Echeverría Álvarez y desde entonces se acabó para él la lucha estudiantil, el Comité de Huelga y también feneció para siempre el “revolucionario” Sócrates Lemus.

Viajaron juntos a Vietnam en 1969 atendiendo una invitación de un profesor de Química del Politécnico Nacional para que hicieran un curso de Guerra de Guerrillas en tierras invadidas por el Imperio, ya que se creía que Centroamérica sería en el futuro otro Vietnam y deberían preparar militarmente a las fuerzas guerrilleras salvadoreñas en las tácticas que en ese momento implementaba el Vietcong contra los *Rangers* de los EE.UU.

Ayudó a organizar y acompañó a los salvadoreños del Grupo Morazán en todas las actividades previas al retorno de todos ellos desde México a El Salvador.

Fue un gran comunista revolucionario, valiente como pocos y vivió toda su vida peleando por las causas justas de los humildes de América; siempre creyó firmemente que la frontera de América empezaba en el río Bravo y terminaba en La Patagonia; siempre soñó con el día en que los mexicanos liderados por un valiente heredero de Pancho Villa o Venustiano Carranza, recuperarían el territorio que los yanquis les habían arrebatado en una guerra desigual; la devolución a México del “El Chamizal” por parte de los EE.UU. para Frías solo constituía la burla más vil y vergonzosa que se le

puede hacer a un pueblo despojado de su territorio. Hoy, Frías yace viviendo el sueño eterno de los héroes anónimos en un lugar de las montañas de Centroamérica junto a muchos valientes de América Latina. Kiché ordenó a Lito reagruparse con su escuadra en el sur del Cusuco, estar alertas a cualquier orden que se impartiera desde el EMR y se nombró al segundo jefe de escuadra.

En el EMR tenían mucho trabajo que hacer, trabajaban las veinticuatro horas del día, casi no había tiempo para dormir, pero el trabajo requerido se estaba haciendo, lento pero seguro. Tardaron quince días en localizar al resto de los combatientes dispersos; formaron las cinco escuadras previstas y se nombró a los jefes de cada una; se les dio instrucciones de permanecer las veinticuatro horas del día pendientes al llamado de su comandante.

Se convocó una reunión con todos los comandantes de escuadra para informarles de la última situación de la organización y se les instruyó en la nueva manera de estar en contacto permanente con el EMR y la necesidad de estar reunidos en las diferentes casas de seguridad con varios de sus integrantes; al mismo tiempo deberían tener ubicados a toda hora a los miembros bajo su mando para el momento que fuera necesario entrar en combate; esta orden era de carácter permanente, dada la situación de guerra y la escalada de violencia y asesinatos contra el pueblo en todo el país por parte de las fuerzas represivas; los cadáveres estaban por todas las calles y los choques entre el pueblo y el ejército se daba de día y de noche de manera generalizada; el día anterior, dieciséis cadáveres decapitados de civiles aparecieron cerca de las IUSA en Ilopango, eran muchos los cadáveres insepultos en las aceras de las calles de San Salvador y la periferia.

Todos los miembros del EMR permanecían juntos día y noche en la casa de seguridad de la colonia Escalón junto con nueve comandos dirigiendo las acciones, solamente se separaban cuando había la necesidad de salir a hacer las tareas concernientes a la preparación de un plan de acción; el SIRE trabajaba día y noche sin descanso, teniendo la ventaja de ser numerosos por lo que se podían turnar en sus tareas de vigilancia, investigación, viajes, etc.;

la mayoría de ellos eran empleados en diferentes lugares claves, en dependencias del Estado, Fuerzas Armadas, en diferentes Policías, Guardia Nacional, Presidencia, Ministerios, Direcciones, Centrales Telefónicas, etc. De allí fluía información valiosa de inteligencia que llegaba al SIRE para su clasificación y verificación, e inmediatamente era enviada al EMR donde se le daba el curso para accionar con las escuadras de combate.

Llegó un documento codificado del SIRE firmado por Ricardo, donde informaba que el golpe era para septiembre, pero las cosas estaban tan mal organizadas que la Casa Blanca les ordenó a los militares que el golpe lo dieran en octubre; el presidente Carter estaba preocupado, decepcionado de los generales y molesto por la represión militar, la cual producía demasiadas muertes civiles y muchos países europeos estaban haciendo presión junto con México para hallar una salida:

—Carter —decía Ricardo en el informe— estaba encachimbado por las cagadas que los militares estaban cometiendo y su renuncia a obedecer a los agentes de la CIA, porque los trataban como si fueran soldados rasos y los regañaban como a choleros³² a cada rato y les decían que eran unos pendejos.

Los informes sobre el posible golpe de Estado que se organizaba en la Embajada de los Estados Unidos continuaban llegando, pero no dejaban de ser rumores y especulaciones. Para darle credibilidad a los informes teníamos que tener pruebas, documentos oficiales de inteligencia yanqui o de las Fuerzas Armadas de El Salvador. Un compañero tenía una amiga que trabajaba en la Embajada, pero no pudo conseguir con ella ninguna información, ella le aseguró que ni siquiera se enteraba de si el embajador estaba allí y no sabía si salía o entraba.

Toda la seguridad de la Embajada imperialista estaba en manos de la CIA, además, dicha sede era un bunker inexpugnable. Pasadas

32 Cholero: Sirviente.

las 11 de la noche, llegó más información del SIRE respecto al golpe; el presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins, estaba presionando a los presidentes de Centroamérica para que su acólito, Napoleón Duarte, fuera nombrado “presidente” de la Junta Cívico-Militar por consenso centroamericano, también se comprometía a darle un avión, y todos los recursos económicos necesarios para su regreso, incluyendo pago de nómina de los empleados públicos y gastos de su tren ejecutivo. Este informe venía de fuentes venezolanas muy confiables y en parte era creíble porque El Salvador se había convertido para Venezuela en una escuela para sus esbirros, de modo que eran “enjambres” de agentes copeyanos que entraban y salían continuamente del país.

El mes de mayo fue el más negativo para la organización desde su constitución; todo salía mal, el colmo de la mala suerte se manifestó cuando recibieron un llamado apremiante para una reunión urgente con la dirección en la Universidad Nacional.

Cuando Meme y Kiché salieron para la mencionada reunión acompañados de nueve comandos repartidos en dos carros, uno detrás del otro, llevaban la consigna de no separarse por ningún motivo para poderse apoyar en caso de tener un encuentro con las fuerzas de la dictadura.

Tomaron la avenida que traen los buses de la ruta 29, pasaron frente al Hotel Sheraton, donde la CIA tiene su cuartel general; observaron cómo la Guardia Nacional tenía custodiada la Embajada de Venezuela y en cada esquina había un tanque del ejército.

Siguieron bajando hacia el sur y, al llegar a la altura de la Embajada de Italia por el lado derecho estaba montado un retén de la Policía Nacional, que al verlos acercándose les hizo la señal de “alto”; el comando que venía manejando giró de inmediato hacia la izquierda en la esquina para evitar el enfrentamiento, pero los compañeros del carro que los seguían empezaron a disparar contra los policías nacionales.

Frenaron a unos treinta metros de distancia de la esquina y se cubrieron tras los carros y empezó el tiroteo de diferentes calibres; los comandos del otro carro se detuvieron en la esquina y

disparaban contra la Policía, la cual respondía al fuego desde los jardines de las lujosas residencias. Ricardo gritaba en medio del estruendo de la metralla:

—¡Váyanse, que nosotros les cubrimos la retirada!

Los comandos con Ricardo avanzaban hacia la esquina haciendo fuego y cubriéndose tras los muros de las casas; Ricardo les gritó nuevamente:

—¡Sigan adelante, váyanse rápido, viene bajando un convoy de la Guardia Nacional por el hotel!

Subieron al carro en medio del fuego de los fascistas que hizo saltar en pedazos el vidrio de la ventana trasera del primer carro; desde el asiento de atrás, Meme y Kiché seguían disparando y terminaron de quitar los pedazos de vidrio a golpes de culata.

Kiché vio cuando Ricardo abordaba el carro con los demás compañeros, pero aún quedaban Paco y Pascual en posición de arrodillado en la esquina tras un muro de piedra disparando contra la Policía; no se podía oír lo que Paco le decía a gritos a Ricardo quien aún se encontraba tras la puerta abierta del carro disparando ráfagas de ametralladora; Ricardo contestaba a los gritos de Paco y luego se dirigía a Meme y a Kiché diciéndoles que se fueran, que ellos los seguirían.

Seis policías yacían sobre el pavimento liquidados en la esquina donde estaba el obstáculo; Paco lanzó una granada sobre el nido de ametralladora de la esquina derecha, haciendo volar por los aires más policías.

Arrancaron a toda velocidad, cambiando calles constantemente pero siempre rumbo al sur, tratando de salir por el Arzobispado. Al llegar a la Embajada de México, doblaron a la derecha, dando un “trompo” completo debido a la velocidad que traían, bajaron la velocidad para evitar un accidente.

Sobre el paseo Escalón, vieron el otro carro que trataba de alcanzarlos y agitaban las manos por las ventanillas; Meme, tomando el radio, se comunicó con Ricardo quien contestó molesto:

—¿Van dormidos? Díganle a Max que maneje más despacio; estamos bien, pero perdimos dos comandos en la retirada.

El comando Tabo que venía al lado de Meme en el asiento trasero se había puesto la metralleta sobre las piernas y había echado la cabeza hacia atrás, Meme le abrió la camisa para revisarlo, pero no tenía sangre en el pecho; un proyectil le había penetrado por la espalda a la hora de abordar el carro alojándose en el pulmón.

Tabo estaba muy pálido y respiraba con mucha dificultad, ya no respondía a las preguntas que se le hacían. Apuraron la marcha nuevamente para llegar a la universidad, el compañero estaba muy grave y en la casa de estudios podían auxiliarlo.

Corrían en sus carros a toda velocidad, a veces sobre las aceras golpeando a su paso los carros que lamentablemente se atravesaban; Ricardo los seguía sin desprenderse ni un momento de atrás; más parecía una persecución que una retirada, el compañero murió antes de llegar a la universidad.

Meme se bajó frente al semáforo de la universidad para decirles a los miembros de la Dirección que se trasladaran inmediatamente a la casa de seguridad de Mejicanos para la reunión, el resto del grupo siguió hacia ese lugar.

Al llegar a la casa, sacaron al comando caído para esperar a los del SIRE que se lo llevarían a Santo Tomás.

Llegó Ricardo con los demás y ordenó proceder con el caído como se hacía siempre y envió a traer dos carros en sustitución de estos que estaban tiroteados y con los vidrios rotos; inmediatamente el SIRE envió a veinticinco comandos para montar la seguridad en los alrededores de la casa mientras durara la reunión.

A los pocos minutos llegó Meme e informó que los de la Dirección ya estaban en camino; no les había dicho nada de lo sucedido, pero lo haría en la reunión.



Kiché se sentía muy mal, estaba muy destrozado por lo ocurrido con Paco, Pascual y Tabo; le dijo a Meme que se recostaría un rato y si se dormía que lo despertaran cuando ya todos estuvieran presentes; el cuerpo le temblaba y los músculos le brincaban cuando se estaba quedando dormido, no le consultaba al médico porque sabía cuál era el origen de su malestar y cuando le consultaba, siempre le mandaba a tomar pastillas tranquilizadoras o lo mandaba a descansar y las dos recetas no las podía cumplir en esta situación; la primera, porque las pastillas lo ponían a dormir y temía quedarse dormido y despertar cuando la Guardia los tuviera rodeados. Este temor permanente no lo dejaba dormir profundamente, aunque sabía que la casa estaba siendo guardada; y la segunda, solamente la podría cumplir cuando estuviera muerto.

El comandante Kiché se veía completamente demacrado y muy pálido; casi no comía, su aspecto era de un enfermo; el Kiché carismático y de elegante personalidad e impecable vestimenta había desaparecido; se había vuelto silencioso, apartado, falto de atención en las reuniones y la imprudencia constante demostrada en el combate tenían a su amigo Meme muy preocupado; seguía igual que los días subsiguientes a la muerte de Orquídea, era evidente que no había podido superar la crisis y la tristeza lo estaba consumiendo.

A las siete de la noche llegaron los miembros de la Dirección y Kiché no había podido dormir nada, el insomnio crónico se había apoderado de su humanidad; Meme inició la reunión dando un informe de lo ocurrido unas horas antes; explicó cómo los compañeros Paco y Pascual habían caído combatiendo negándose a abordar el carro para cubrirles la retirada.

—Fue un acto valeroso —dijo Meme—, era el sacrificio de dos patriotas para que el resto pudiera seguir adelante; sin el sacrificio de estos abnegados revolucionarios todos hubiéramos muerto, porque se acercaba un convoy de la Guardia Nacional y de haberles hecho frente, ciertamente, no estaríamos aquí en este momento. Quiero que se escriba en la historia de esta revolución el proceder de nuestros queridos compañeros. También quiero informar de la

muerte del compañero Tabo, miembro del SIRE, quien murió con honor, como todos los revolucionarios salvadoreños; estos tuvieron la gloria de morir con las armas en la mano, nunca de rodillas implorando la libertad.

Meme les explicó los pormenores de la situación y les reclamó por la llamada hecha con tanta urgencia para verse obligados a arriesgar la vida de tantos compañeros movilizados armados a plena luz del día.

Habló Marín elogiando a los caídos y manifestó que estaban en guerra con los opresores del pueblo y que la lucha prolongada les daría sorpresas más lamentables en el futuro; dijo además que los caídos en la lucha popular no morían jamás, sino que era allí donde empezaban a vivir y que históricamente los pueblos en la lucha por la independencia y la libertad, siempre, lamentablemente, habían pagado un precio muy elevado y todas las situaciones que se presentaban estaban enmarcadas dentro de la historia futura como hechos inevitables y nadie tenía el poder o la facultad de evitarlos.

Seguidamente, Darío explicó el motivo urgente de la llamada; el compañero Julio, miembro de la Dirección junto con dos compañeros más habían sido detenidos a la salida de la cafetería del Cine Metro.

En estos momentos estaban detenidos en la Policía Nacional; lo más grave era que el compañero Julio conocía mucho sobre la organización y esto era un peligro más para la seguridad de todos. Ricardo dio órdenes a los comandos del SIRE, proceder de inmediato para ubicar el sitio donde estaban los compañeros detenidos y tratar de rescatarlos o hacer un canje secreto como lo habían hecho muchas veces con los fascistas.

En estos momentos era absolutamente necesario que la Dirección tomara las medidas más extremas para estos casos, así como cambiar todos los códigos que ellos conocieran, contando con veinticuatro horas que es el tiempo que podían soportar la tortura.

Julio era un gran revolucionario y muy valiente, pero la resistencia tiene un límite y todos lo comprendían; de los otros dos, no estaban seguros. Meme insistió con los de la Dirección, tomar



medidas extremas de seguridad, porque de lo contrario nos golpearían tan duro que no íbamos a poder levantarnos nuevamente.

Trataron también el punto referente al golpe de Estado; se había corrido la noticia tan rápido que todo el país la conocía y se daban las versiones más inverosímiles, la información estaba siendo deformada, aumentada y ya era una confusión general.

Se decía al principio que el golpe se daría en el mes de julio; semanas después, que sería en los primeros días de agosto cuando empezaran las fiestas patronales de San Salvador; que el golpe lo darían unos oficiales jóvenes en desagravio al pueblo y que monseñor Romero sería nombrado ministro de Relaciones Exteriores; eran muchas las versiones e informaciones tontas e inexactas echadas a la “marea del vulgo” las cuales se convirtieron para el pueblo en un hecho inmediato.

Se decidió sostener ante todas las organizaciones solamente los informes emanados del SIRE y mantener a la Dirección informada para que ellos le dieran el trato político más conveniente a la información y se encargaran de su difusión; teniendo mucho cuidado de no darle al pueblo falsas esperanzas o llenarlos de rumores y mentiras.

Según los últimos informes de esa noche que manejaba Ricardo, comandante del SIRE, el golpe de Estado con seguridad se daría en octubre, porque era una orden emanada de la Casa Blanca desde Washington y se tenía que cumplir; dos coroneles eran los supuestos protagonistas, el político civil para presidir la Junta Cívico-Militar era el Dr. Guillermo Ungo y un intelectual de la UCA de apellido Mayorga; el informante del Ministerio de Defensa aseguraba también que Napoleón Duarte había sido sacado de la lista y que estaba descartado definitivamente.

CAPÍTULO VII

LA CAPTURA

*Cuando los hombres
llevan en la mente un mismo ideal
nada puede incomunicarlos, ni las paredes de una cárcel,
ni la tierra de los cementerios, porque un mismo recuerdo,
una misma alma, una misma conciencia y dignidad los alienta a todos.*

COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ
PRESIDENTE DE CUBA

San Salvador, 5 de julio de 1979. 1:30 p.m., colonia Escalón.

Antes de salir y despedirse de Meme, Kiché le entregó la pistola Browning 9 m.m. y le dio las últimas instrucciones para su regreso del puerto La Libertad, dicho regreso estaba calculado para ese mismo día a las 6 de la tarde; esa mañana le había entregado su metralleta para que se la diera al armero y le reparara la entrada de la recámara, porque en dos oportunidades le había arrojado varios cartuchos sin percutir al montarla, y se rehusaba a desprenderse o tener una nueva, argumentando que tenía con ella nueve años y lo había acompañado en innumerables combates y también le traía muchos recuerdos agradables porque Orquídea la había tocado y disparado varias veces.

Esa tarde debería viajar desarmado, porque según los informes de la mañana del Servicio de Inteligencia Revolucionaria, SIRE, la



Guardia Nacional tenía montado un retén en la carretera antes de llegar a Zaragoza y estaban requisando carros y personas; los del SIRE habían hecho por la mañana este recorrido de verificación y antes de las 12 del mediodía habían entregado esta información.

Kiché tenía pautada una reunión en el puerto La Libertad con unos contactos miembros de las Fuerzas Armadas de la dictadura, quienes entregarían un armamento para la organización. Había convenido con Meme que a su regreso lo esperara en el cafetín de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional y de allí se irían a una de las cabañas donde se realizaría una reunión con la Dirección General Revolucionaria; la cita estaba acordada para las seis de la tarde.

Además de informar de los resultados de la reunión efectuada en el puerto La Libertad, el punto a discutir sería el programa de instrucción final de las escuadras Aquino y Ama, las cuales habían terminado su preparación militar, la primera en Cojutepeque y la segunda en el sur de Santo Tomás.

Kiché junto con varios miembros del EMR habían elaborado el proyecto solicitado urgentemente por la DGR para su estudio y aprobación. Las mencionadas escuadras habían finalizado la segunda etapa del entrenamiento guerrillero y estaban próximas a empezar la etapa final que consistía en marchar hacia el campo para realizar los primeros contactos con el enemigo; estas escuadras habían recibido entrenamiento para la lucha rural.

Para este primer fogueo directo, el SIRE había proporcionado un amplio informe sobre los pequeños pueblos y haciendas donde la Guardia Nacional tenía destacamentos pequeños llamados comandancias cantonales que podían ser atacados con el apoyo frontal de la escuadra Francisco Morazán que era la más preparada y con más experiencia en la lucha armada, siendo la primera escuadra organizada y preparada en México en 1969.

En el informe del SIRE se sugerían los puestos débiles de la represión donde las escuadras podían atacar con un noventa por ciento de éxito, tratando de evitar bajas en los primeros combates, porque psicológicamente está comprobado que de los primeros

triumfos contra el enemigo depende la moral combativa en lo sucesivo, esto es muy importante para los combatientes.

En el EMR se había estudiado una ruta donde chocarían con cuatro puestos represivos con igual poder de fuego que el que tenían las patrióticas escuadras, que aunque novatas y equipadas deficientemente, sí estaban armadas de una elevada moral revolucionaria y llenos de un gran entusiasmo para combatir a los opresores del sufrido pueblo salvadoreño.

Estos planes operativos estaban proyectados con un sentido pedagógico de la guerra de guerrillas y ese sería el fin del adiestramiento de las escuadras Aquino y Ama. De punta de lanza iría la escuadra Francisco Morazán y para la logística se destinó a un sector de combatientes de la misma.

El objetivo fundamental de esta operación, aparte del entrenamiento, sería golpear al enemigo y recuperar armamento.

Al atacar el primer objetivo con éxito, se continuaría con el segundo y sucesivamente con los demás puntos designados para ser atacados y se cargaría con los heridos que no fueran de gravedad. Si hubiera bajas en las escuadras enterrarían a los muertos si el sector estaba bajo su control, de lo contrario abriría que abandonarlos y seguirían con los planes previamente establecidos.

Para los heridos de gravedad, se preparó un grupo de enfermeros con un médico con dos *jeep* para la evacuación de la zona hacia un lugar acordado con la retaguardia.

Se dispuso que la evacuación de los heridos en el segundo enfrentamiento se hiciera hacia la vanguardia, suponiendo que en ese momento la Guardia Nacional vendría persiguiéndolos, tratando de darles alcance por la retaguardia. Al alcanzar el objetivo final que sería La Herradura, departamento de La Paz, las escuadras atravesarían el estero de Jaltepec en lanchas y saldrían a Los Blancos.

De allí continuarían por tierra hasta San Marcelino en pequeños camiones que estarían esperándolos en el Hotel Pacific Paradise (El Zapote); en este lugar los esperarían compañeros que atenderían a



los heridos y guardarían parte de las armas de la escuadra Aquino y las recuperadas al enemigo.

La escuadra Aquino se separaría en este lugar y seguiría hacia San Luis Talpa pasando por Los Flores, para luego tomar la carretera del litoral hasta San Diego; luego deberían cruzar para San José Villa Nueva para evitar un reten del ejército fascista en el desvío de La Libertad.

De San José Villa Nueva irían a Huizucar para salir a Santa Tecla, cabecera departamental de La Libertad, donde se dispersarían.

La escuadra Ama tomaría la ruta para Comalapa y seguiría por la carretera Panamericana hasta Olocuilta donde se guardarían las armas y seguirían hasta Santo Tomás donde esperarían órdenes en la finca que servía de campo de instrucción a las escuadras de la organización.

Kiché, con los quince comandos de la escuadra Francisco Morazán que servirían de punta de lanza, regresarían a Santo Tomás y se quedarían en alerta, tomándose el tiempo prudencial para ver la reacción del enemigo; posteriormente regresarían a San Salvador por la ruta de Las Casitas o por Asino, lago de Ilopango.

El resto de la escuadra Francisco Morazán iría a la hacienda El Cañal a guardar las armas restantes, donde compañeros del SIRE les darían el apoyo para el repliegue a San Salvador, el cual se haría por San Miguel Tepezontes. El tiempo de esta operación no estaba calculado exactamente, dependería de la reacción del enemigo y de los problemas logísticos que se presentaran; todo esto, en resumen, era lo propuesto en el proyecto elaborado por los miembros del EMR y que Kiché presentaría en la reunión.

Un proyecto para una pequeña ofensiva contra puestos represivos en el campo minuciosamente preparado y estudiado hasta el más pequeño detalle; se habían hecho varios recorridos por la ruta que seguirían las pequeñas escuadras de combate y se había recopilado información de inteligencia muy importante que serviría para proceder a golpear de sorpresa a los fascistas en el momento menos esperado por ellos y en varios puestos; el SIRE había procurado crear las condiciones más favorables para los ataques.

La reunión en el puerto La Libertad era de suma importancia para la organización, puesto que las armas que se conseguirían serían para reforzar las escuadras que entrarían en acción.

Con el fin de tener una coartada, Kiché había manifestado al señor RS, que en ese puerto había una piedra decorativa, la cual era la más indicada para la fuente que se le estaba construyendo en su residencia y que tomaría la tarde con el fin de ir a buscar unas muestras.

Este trabajo lo habían logrado dos compañeros estudiantes de la Universidad Nacional pertenecientes a la organización, uno estudiaba Ingeniería y otro Arquitectura; ya se habían ganado la confianza y la admiración del señor RS por el excelente e impecable trabajo de diseño barroco que le estaban realizando y por el personal obrero que ellos habían llevado para laborar en la ampliación de su lujosa mansión; allí lograron montar un otero desde donde podían vigilar permanentemente todos los movimientos de salida y llegada de carros y helicópteros del general Carlos Humberto Romero, quien era vecino del señor RS.

Este grupo de trabajadores, compuesto por comandos del SIRE ya tenía cuatro meses de estar recopilando datos y preparando el ajusticiamiento de este militar genocida para hacer efectiva la condena emanada del Tribunal Militar Revolucionario Centroamericano, que lo había declarado culpable y sentenciado a muerte por todos los crímenes cometidos contra estudiantes, obreros y campesinos desde que era ministro de la Defensa y Seguridad Pública.

Salió Kiché acompañado del compañero Santiago quien fungía como motorista hacia el puerto La Libertad; en el desvío de Ciudad Merliot doblaron a la izquierda encontrándose inmediatamente con un retén de la Policía Nacional, quienes les dieron la voz de alto y les ordenaron parquearse detrás de una de las radiopatrullas; dos policías armados con fusiles G3 les ordenan bajarse, los registran, piden documentos de identificación y los interrogan:

— ¿Para dónde se dirigen?

—Para el puerto la Libertad —respondió Kiché.

—¿A qué van al puerto?

—A traer unas piedras decorativas para el señor RS.

—¿De dónde vienen?

—De San Salvador..., de la colonia Escalón.

Uno de los policías registra minuciosamente el *jeep*, le observa la placa y consulta con su libreta de apuntes y pregunta:

—¿A qué grupo pertenecés vos?

—A ninguno.

La Policía les entregó los documentos y continuaron el viaje.

A la altura de Zaragoza encontraron un retén de la Guardia Nacional, les hicieron señas de continuar sin detenerse; estaban muy ocupados requisando una “rápida” que venía del puerto, tenían a toda la gente con las manos en alto contra el bus, y mientras un guardia revisaba los documentos de los pasajeros, otro revolcaba canastos y bolsas dentro del vehículo.

Santiago estaba *cherche*³³ y muy nervioso, por lo que Kiché le sugirió entregarle el volante, pero se negó y le dijo:

—Lo que pasa es que estoy encachimbado³⁴ por la forma como tratan a la gente estos perros guardianes de los oligarcas, se creen mucha cosa cuando se encuentran frente a la gente humilde, olvidando que vienen de su misma clase; algún día entenderán que solamente agarrando el fusil se acabará la injusticia; por esas cosas que veo a

33 *Cherche*: Pálido, blanco de la cara por temor.

34 *Encachimbado*: Enojado, furioso.

diario en la calle, quiero pedirle que me dé el chance de entrar en una escuadra de combate, ya no quiero continuar haciendo tareas sin importancia, cualquier día me van a matar como a un perro... No me voy a poder contener al ver a la Guardia maltratando a la gente humilde.

—Cálmese, compañero, que usted está luchando —le respondió Kiché—. Cada uno tiene una misión dentro de esta lucha; el maestro desde la escuela, el obrero en la fábrica, los estudiantes desde las aulas universitarias, no crea que solo los que empuñan las armas son revolucionarios; usted también está combatiendo y en este momento vamos a una misión muy peligrosa.

Las personas que vamos a ver pueden traicionarnos; estos señores pertenecen a las Fuerzas Armadas, yo he confiado en ellos por una amistad que nos une desde que estudiamos juntos Navegación, pero no estoy seguro de lo que pueda pasar; podemos morir dentro de unos momentos y lo peor de todo es que estamos desarmados, no tenemos con qué defendernos; ellos pueden denunciarnos o hacernos caer en una trampa.

—Mire, Kiché, ¿de verdad no trae ninguna arma?

—No, ninguna.

—¡Entonces nos van a joder!... Hace tiempo, conversando con el comandante Meme me contó que él tiene varios años de andar con usted en esta lucha y que a veces le ha asombrado la suerte que tienen para salir de los problemas, me contó que en una ocasión los sorprendió la Guardia en la entrada de la Sanidad, armados con metralletas en el momento en que iban a realizar una acción, y la Guardia había cercado el lugar varias manzanas a la redonda, y que no se explica cómo lograron escapar con metralleta en mano en medio de la gente.

—Es suerte, aún no nos ha llegado el día de perder.

Al llegar al puerto La Libertad se dirigieron a los *chalets* que se encuentran a la orilla del mar, se bajaron en el sitio donde estaba pactada la reunión y tomaron una gaseosa; mientras Kiché compraba varios collares de caracolitos, miraba hacia adentro del salón tratando de localizar a las personas que iban a ver, pero no estaban.

En una mesa había dos parejas de enamorados que bebían cerveza y un señor de edad avanzada discutía con la mesera por la cuenta a pagar. Era la hora exacta para la cita: las dos y treinta minutos de la tarde, ¡no acudieron!

Kiché decidió salir rumbo al muelle, se puso los lentes oscuros y dieron varias vueltas por la ciudad antes de dirigirse a la parte occidental del muelle donde se amontonan miles de millones de piedrecillas de todos los tamaños, todos los colores y de todas las formas imaginables que las gigantescas olas arrojan a la orilla del malecón.

Se bajaron del *jeep* y comenzaron a recoger piedrecillas y las iban poniendo en la parte trasera del *jeep*; estando en esta tarea se acercó un señor sin zapatos y sin camisa; tenía la piel tan quemada por el sol y el pelo tan reseco y mechudo que parecía un pescador.

Sin decir una palabra, se dio a la tarea de ayudar a recoger piedras y meterlas al carro por todas partes, hasta en los asientos. Kiché le dijo que ya era suficiente, le dio las gracias y cinco colones por su trabajo voluntario y lo mandó a tomarse un refresco.

El pescador agradeció mucho el regalo y se ofreció a cargar un camión completo, diciendo además que desde ya se consideraba pagado, le suplicó que no se apartara del lugar, que regresaría pronto con un *cocktail* de conchas frescas y cuando ya se alejaba gritó:

—No se mueva de donde está que ya regreso... ¡Espéreme!

—¿Qué vamos a hacer ahora Kiché? —preguntó Santiago.

—Esperaremos un rato aquí, luego regresaremos al *chalet* de los collares de caracolitos y si no están, nos iremos. Usted sabe que tenemos que regresar a las cinco a la colonia Escalón y a las seis tengo una reunión muy importante en la universidad.

Esperaron veinte minutos recostados sobre el muro de piedra del malecón mientras observaban cómo las gigantescas olas del mar golpeaban el barandal del muelle y parecía que las olas lo iban hacer caer; Kiché estaba tan distraído observando cómo el winche subía al muelle las lanchas de los pescadores con todo y tripulantes que regresaban del mar de la dura faena diaria, que no había notado la presencia de un oficial del ejército, totalmente uniformado como a seis metros a su izquierda. Un poco sorprendido le dijo a Santiago:

—Allí está, suba al *jeep* y prepárese para partir.

Poniéndose de pie, se dirigió al teniente, quien lo saludó militarmente.

—¿Que tal teniente, qué pasó?

—Nada malo, el sargento Morelos se puso muy alegre cuando le dije que usted venía, le conseguí licencia desde las ocho de la mañana y yo estoy franco hoy. Desde la mañana ha sido solamente hablar de usted, me estuvo contando como en el puerto de La Unión hicieron contrabando mucho tiempo ganando mucho pisto y que usted se retiró cuando se enamoró de una sipota.

—Eso fue hace muchos años, teniente.

—Bueno..., desde la mañana ha estado chupando³⁵, pero no está, que digamos, bolo... Solamente un poco carón³⁶, lo dejé esperando

35 Chupando: Bebiendo aguardiente.

36 Carón: Que ha bebido poco.



en el lugar de la reunión; vine a buscarlo porque me avisaron que usted estaba aquí...

—¿Quién le dijo, teniente?

—Bueno... Nosotros llegamos cinco minutos después de que usted compró los collares, pregunté a la dueña del negocio si había llegado gente extraña y me dijo que solamente un *jeep* verde, un señor de traje blanco que hablaba con acento extranjero y que traía chofer; mandé dos patrullas a buscarlo, una por la ciudad y otra hasta aquí y me informaron donde estaba; ¿vamos a hablar en el mismo lugar?

Kiché le estrechó la mano agradeciendo su proceder y le dijo:

—Váyase adelante, yo lo alcanzo allá.

—No tenga ningún temor, Kiché, he ordenado desalojar a la gente del salón y tengo resguardado el sector.

—¿Como dice, está usted loco? ¿Acaso usted cree que esto no es en serio? Primero, usted debería estar de civil y lo encuentro uniformado y armado; segundo, esta es una reunión secreta y usted llega con escolta y tiene cercado el sector, y por último, vamos a tratar cosas muy serias y usted está bebiendo, no cabe duda que en el ejército se ha perdido toda disciplina y responsabilidad; escuche bien, teniente, si algo sale mal, si me pasa algo, ¡la organización se encargará de Ud!; el SIRE lo tiene vigilado permanentemente y saben que estoy aquí reunido con ustedes y si a las cinco de la tarde no he regresado a San Salvador se imaginarán que algo me pasó...

—Mire, Kiché, yo sé muy bien con quién estoy tratando, si estoy aquí es porque quiero unirme a su organización, no es necesario que me amenace; usted sabe que siempre lo he apreciado y lo he admirado desde que estábamos estudiando navegación, siempre he sido su amigo... Sé a las consecuencias que me expongo, no tengo temor; a

los conocidos les hemos dicho que usted acaba de llegar de México y ha venido a visitarnos, solo a los amigos, a las personas que lo aprecian aquí y que están preocupadas por su situación ante el gobierno y como sabemos que la Guardia Nacional y el SIC lo están buscando, estoy uniformado y armado, ¡delante de mí, nadie lo toca!

—Está bien, teniente, muchas gracias, vaya adelante.

Al teniente lo acompañaban dos soldados de la Policía Militar Naval armados con fusiles G-3 y él portaba en la cintura una pistola 9 mm; Santiago observaba preocupado, no había escuchado el diálogo porque estaba dentro del *jeep* con el motor encendido y se había dado vuelta rumbo a la avenida; Kiché subió al *jeep* y le Ordenó dirigirse al *chalet*.

—¿Qué pasa, salió mal la cosa, estamos en aprietos? —preguntó Santiago.

—No, todo está bien, no tema; conviví con ellos muchos años, me admiran, me aprecian y muchos de ellos me quieren como a un hermano; del extranjero siempre les mandé tarjetas postales y en Navidad siempre los saludaba por medio de telegramas. Sé muy bien que pueden ayudarme cuando esté en un aprieto, nunca lo han hecho porque nunca he estado en dificultades donde ellos puedan ejercer alguna influencia y espero no estarlo, porque el día que caiga será muerto... ¡Ojalá nunca caiga vivo!

—Está muy pesimista, Kiché.

—Es por la situación tan grave que estamos pasando, este ha sido un año muy duro para la organización; hemos recibido muchos golpes y cada golpe que le dan a la organización es un golpe que todos recibimos, el cual me debilita moral y físicamente; además del duro golpe en mi alma que recibí hace nueve meses atrás, el cual me mató la mitad de mi vida...



—Yo sé, Kiché, lo que le pasó a la teniente Orquídea, pero Raxá le dará pronto aquí en la tierra la paz mientras llega el día que se reúna con ella en el cielo; entonces serán felices eternamente.

—Gracias, compañero, eso espero y ojalá sea pronto.

Estacionaron detrás del carro del teniente, ocho hombres uniformados y armados estaban apostados en los alrededores del *chalet*; el sargento Morelos al ver llegar a Kiché se levantó de la mesa y corrió a su encuentro dando muestras de mucha alegría mientras se repetían los abrazos ante la mirada atónita de todos los presentes.

—¡Kiché en persona, el primo querido! —exclamaba el sargento técnico en comunicaciones Víctor Morelos—. Leí en los periódicos que habías muerto en El Carmen junto con tu hermano en un enfrentamiento entre guerrilleros del ERP y tropas de la Guardia Nacional, publicaron una foto de los muertos y decían que uno de ellos eras vos; todos estábamos muy preocupados, no te imaginás lo mal que me sentí, pero luego que recibí tu carta desde México comprobamos que estabas vivo y que todo era mentira de la prensa, ese día nos fuimos todos los cheros³⁷ a celebrar la buena noticia.

—Gracias, Morelos, por tu amistad, pero yo no pertenezco al ERP, mi hermano me manifestó en una ocasión que pertenecía a esa organización y varias veces me invitó a unirme a ellos, pero yo estaba decidido a luchar por la unificación de Centroamérica y todas las luchas revolucionarias de las diferentes organizaciones de Centroamérica me parecen regionalistas y con cierto grado de separatismo, y te sé decir que ahora he comprendido que no puede haber unificación centroamericana si antes no hay liberación; por eso hoy más que nunca creo en la unidad de todas las organizaciones revolucionarias de El Salvador, la cual está próxima y será

37 Cheros: Amigos.

un paso decisivo para el desarrollo de la lucha popular que nos llevará inequívocamente a la victoria. Ahora, Morelos, vamos a una mesa a conversar cómodamente.

Se sentaron en una mesa con vista al mar, la más alejada de la puerta de entrada para evitar que el personal del *chalet* escuchara la conversación; el teniente, Morelos, Santiago y Kiché se acomodaron alrededor de la redonda mesa de madera y pidieron cerveza y pescado frito.

Kiché tenía que abordar pronto el motivo del encuentro, dado el estado de ebriedad en que se encontraban Morelos y el teniente y si seguían bebiendo, seguro que no podría concretar nada.

—Bueno, compañeros —les dijo Kiché mientras brindaban por el encuentro—, ustedes saben a qué he venido y quiero una respuesta concreta ahora mismo respecto a las armas que me ofrecieron y cuál es el precio.

—¡No, ahora mismo no! —gritó Morelos— Primero vamos a parrandear toda la noche de salón en salón y nos pondremos una papalina³⁸ que vamos a recordar toda la vida; tenemos tantas cosas de que hablar y quiero que me contés tu vida en el extranjero, la noche será corta, ya vas a ver...

—Permíteme, por favor, Morelos: yo tengo que regresar a San Salvador ahora mismo, tengo que estar a las cinco de esta tarde en una reunión de la organización.

—Háblales por teléfono y deciles que no podés irte hoy, deciles cualquier cosa porque no podés irte tan rápido.

38 Papalina: Borrachera.

—No puedo, compañero, otro día vendré a quedarme un fin de semana, hoy me es imposible; yo aún soy disciplinado y ahora lo soy mucho más, por eso, sino tienes una respuesta, yo me retiro.

—Está bien, Kiché, pero fíjate que prometés venir un fin de semana y que sea la semana próxima.

—Está bien, primo Morelos, lo prometo.

—Mirá, Kiché: mi teniente y yo nos hemos güeviado³⁹ diez metralletas y las tenemos escondidas en la enfermería, ya sabés que el enfermero es de los nuestros, es lo que tenemos y es lo que podemos facilitarte en este tipo de armamento, si les sirven fusiles G-3 te podemos sacar los que querrás, podés traer un camión y llevártelos, pero eso sí: nosotros nos vamos en ese camión y nos vamos de esta mierda para siempre.

—Gracias, Morelos, esto es bastante; las diez metralletas y los G-3 es magnífico, yo tendré que informar a la organización de todo esto y prepararemos un operativo; pero, teniente, ¿es posible lo que dice Morelos?

—Sí, yo se lo aseguro —respondió el teniente.

—¿Cuándo podré llevarme las metralletas?

—Hoy mismo si querés —respondió Morelos.

—Hoy mismo no, esto requiere un operativo especial y lo haré con calma; ustedes saben el peligro que se corre al transportar este material; yo les avisaré, estén pendientes de mi llamada.

39 Güeviado: Robado, robar.

Morelos a cada momento se ponía de pie y repetía el abrazo de llegada, conversaron como treinta minutos de la vida particular y de sus viajes, de la familia y recordaron parte de sus aventuras de principios de los años sesenta. Kiché manifestó que tenía que marcharse pues se hacía tarde y Morelos le pidió que esperara diez minutos más mientras mandaba a traer un regalo que le tenía preparado.

Morelos se puso de pie y gritó:

— ¡Cabo, vení para acá!

— Ordene, mi sargento —dijo el cabo cuadrándose firme frente a la mesa.

— Andá a mi pabellón y me traés la babosada que está en una bolsa en mi catre, que nadie te vea, ¡apúrate, pues!

Antes de que el cabo se retirara, el teniente le ordenó que le dijera al comandante de guardia que ya iban a regresar, que estaban atendiendo la visita que habían estado esperando y que se fijara si el capitán de cuartel estaba allí o había salido; el cabo dio media vuelta y se retiró presuroso acompañado de dos soldados.

El cabo regresó antes de diez minutos trayendo una bolsa de lona que puso sobre la mesa y se retiró hasta la puerta de entrada del salón; Morelos tomando la bolsa en sus manos le dijo a Kiché:

— Mirá, primo, aceptá este regalo de parte nuestra, es lo más nuevo que hay en metralletas, solamente se las han dado a los oficiales como parte de su equipo, es una metralleta de asalto UZI, de fabricación israelí.

Sacándola de la bolsa, la puso en las manos de Kiché; estaba totalmente nueva, nunca había sido disparada; por primera vez Kiché tenía en sus manos un arma tan bella y tan liviana, estaba emocionado y se preguntaba: ¿Cómo se habían atrevido a hacerle semejante regalo? ¿Acaso no se imaginaban que esa arma posiblemente la usaría contra el uniforme que ellos vestían o contra ellos

mismos de ser necesario en cualquier momento en la guerra civil que ya se avecinaba en la patria cuzcatleca?

—¿Le gusta?

—Es bella, gracias, teniente, gracias, primo, por esta muestra de amistad sincera.

—Dale el uso debido en honor a nuestra amistad y cuando asalte un banco, acuérdesse de nosotros.

—Cuenta que se lo daré, pero yo no soy asaltante de bancos, nosotros decomisamos el dinero que los oligarcas le roban al pueblo y lo utilizamos para financiar la guerra popular, creo que mi Thompson va a estar celosa de hoy en adelante.

En forma de chiste le dijeron que de todas maneras se acordara de ellos cuando hiciera esos “decomisos”.

Morelos le entregó dos cargadores y cuatrocientos cartuchos; Kiché sabía el peligro que representaba llevarse en estos momentos la ametralladora, pero tampoco podía rehusarse a aceptar tan valioso regalo. Estaba dispuesto a llevársela a como diera lugar, así fuera necesario darle su “bautizo” ese mismo día si la Guardia Nacional los sorprendía en el camino. El único problema era Santiago, que no estaba preparado para estos casos.

El teniente, sabiendo los problemas que podían enfrentar en el camino, propuso que él llevaría la metralleta en el carro siguiendo a Morelos y a Kiché y al llegar al desvío de Ciudad Merliot se la entregarían y Kiché seguiría hacia San Salvador sin ningún problema, porque los retenes estaban en Zaragoza y en el cruce de Ciudad Merliot.

El teniente ordenó a su personal de tropa que se retiraran y que le avisaran al comandante de guardia que iría a Santa Tecla a encastrar a la visita. Kiché le entregó a Morelos doscientos dólares para que le comprara regalos a sus hijos y a su esposa de su parte, prometiéndole que iría a visitarlos cuando Morelos estuviera con licencia.

Kiché y Morelos al volante se fueron en el *jeep* particular en que había llegado Kiché y así aprovecharon para seguir conversando en el camino, el teniente junto a Santiago los seguía en el otro *jeep* militar. En el retén de Zaragoza los paró la Guardia Nacional, al acercarse un guardia al *jeep* y ver la insignia yanqui del sargento Morelos que sobresalía del brazo izquierdo, lo saludó y le hizo señal de continuar.

Al pasar el desvío de Ciudad Merliot, los dos *jeeps* se estacionaron a la orilla de la carretera, colocaron la metralleta bajo del asiento, y se despidieron abrazándose efusivamente.

Llegaron a San Salvador sin ninguna novedad; en el desvío de la YSU doblaron a la izquierda hacia la colonia Escalón y al lado del Colegio de La Sagrada Familia entregó el regalo que le habían hecho al compañero que allí los esperaba. A la hora indicada llegaron a la casa donde trabajaban en la colonia Escalón y comenzaron a bajar las piedrecillas traídas del puerto, acomodándolas a la orilla de la acera.

Dos sujetos vestidos como obreros y con herramientas en las manos estaban sentados frente a la casa; en la esquina de la 1ra. calle Poniente y avenida Masferrer se encontraban cinco trabajadores uniformados de azul de la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados, ANDA, como a cinco metros de donde estaban estos trabajadores se encontraba un carro azul con dos sujetos, uno en el volante y el otro recostado fuera del carro leía el periódico. En dirección contraria estaba aparcado un taxi Renault, en el volante una persona que parecía dormir, detrás de este taxi había otro vehículo viejo y de mal aspecto lleno de ocupantes.

Esto ya no era normal, pero al ver estacionarse camiones de la Guardia Nacional con chalecos antibalas y que tomaban posiciones frente a la Farmacia Lomas Verdes; Kiché creyó que habían tendido un círculo de vigilancia alrededor de la casa del presidente general Carlos Humberto Romero. En este sector era muy común ver despliegues de tropas, desplazamientos de columnas motorizadas, vigilancia aérea, gente de civil fuertemente armada de la "Especial" etc. Por ese motivo, Kiché no se alarmó ni se sorprendió de la presencia de toda esa gente.



Cuando terminaban de bajar las piedras, Kiché, disimulando amarrar las agujetas de sus zapatos, miró hacia todos los lados y se dio cuenta que el sector estaba totalmente rodeado.

De inmediato entró a la casa acompañado del chofer, quien en ese momento se ofreció para llevarlo a la universidad donde debía asistir a la reunión programada. Tomó el teléfono e informó al señor RS. que ya había regresado del puerto con las piedras y que al día siguiente hablarían sobre el trabajo de la fuente; al colgar el teléfono estaba Mary a su lado, quien fungía como ama de llaves de dicha familia, con una coqueta sonrisa común en ella cuando se encontraba cerca de un hombre le preguntó:

—¿Cómo le fue en el puerto?

—Bien, Mary, muy bien.

—Me imagino que se bañó en la playa con una sipota.

—No, no tengo sipota, ¿me quiere decir algo?

—Si... Lo llamaron por teléfono, ¿adivine quién?

—Ya me imagino, ¿qué le dijo?

—Muchas cosas malas, estaba llorando, me preguntó si usted estaba aquí y le dije la verdad, dijo que yo estaba mintiendo y que usted se negaba a contestar el teléfono y que se las iba a pagar muy caro; ¿qué le hizo usted para que ella se comporte de esa manera?

—Nada, Mary; tengo muchos problemas y no puedo agregar uno más.

Kiché, notablemente molesto, tomó su cartapacio y se despidió, no sin antes pedirle por favor que informara al señor RS. que regresaría por la mañana, también le recordó anotar las llamadas telefónicas que le hicieran; ya en la puerta principal, Mary, con voz queda y velada amenaza, le dijo:

—Tenga cuidado, Kiché.

Al salir a la calle vio a Santiago que estaba de espaldas contra un árbol dialogando, rodeado por los “trabajadores” que los habían estado viendo bajar las piedras hacía unos minutos.

Cuando Kiché atravesaba la calle para indagar qué era lo que sucedía, saltaron sobre él los tipos vestidos de azul que aparentaban ser trabajadores de ANDA, con sus armas desenfundadas, uno de ellos encañonándolo con una pistola en la cara, le gritó:

—¡No te muevas, porque te mato!

Kiché alzó los brazos sin soltar el cartapacio que sostenía en la mano; uno de ellos le registraba los bolsillos, otro le esposó la mano derecha y le dobló el brazo hacia atrás para ajustar las esposas. Lo empujaron contra el carro y cayó de espaldas sobre la parte delantera; agarrado de los brazos y del cabello y apuntándolo con una metralleta en el pecho le preguntó el que fungía como jefe:

—¿Cómo te llamás?

—Juan Antonio Berríos —respondió Kiché.

—¡Este es! —exclamó el sujeto que lo encañonaba.

Le quitaron los lentes para el sol, el cartapacio, la billetera y hasta los cigarrillos; el sujeto que tenía la metralleta, hizo una señal para que el taxi se acercara donde violentamente introdujeron a Kiché; lo último que vio Kiché fue un montón de papeles regados por el suelo caídos del cartapacio y al chofer Santiago contra un árbol de pino mientras un sujeto lo encañonaba con una pistola.

A Kiché lo sentaron en la parte trasera del taxi, con un hombre armado de pistola a cada lado; se pusieron en marcha a gran velocidad rumbo al paseo Escalón, adelante del taxi iba el carro con los “trabajadores de la ANDA”; detrás venía el otro carro con los civiles

portando armas largas, que las dejaban asomar por las ventanillas del carro.

Sobre la avenida Masferrer estaban los dos camiones aparcados con guardias provistos de chalecos a prueba de balas repartidos a todo lo largo de las aceras y otros apostados tras los árboles de pino que adornan la avenida. Al pasar frente a ellos disminuyeron la velocidad y el sujeto que iba al lado del chofer les gritó:

—¡Listo, ya estuvo!

Al momento de la captura, los guardias nacionales solo observaron, no participaron en el operativo, estaban solamente para dar apoyo al operativo previendo encontrar resistencia, seguramente contaban con información acerca de que Kiché siempre se movilizaba acompañado de un grupo de comandos armados y que nunca se separaba de su Thompson ni de su pistola.

En el taxi donde traían a Kiché venían tres tipos aparte del chofer; el que venía al lado de Kiché lo traía encañonado con una pistola en las costillas; el que traía la metralleta venía al lado del chofer y daba órdenes nerviosamente, a cada momento se volteaba hacia atrás y le ponía la metralleta en la cara a Kiché y le gritaba:

—¡No intentés nada, hijueputa, porque te mato!

El que venía sentado a la derecha de Kiché, “cortaba cartucho” a cada momento, estaba muy pálido y nervioso, volteaba a ver a todos lados; el que conducía el carro, corría como loco; pedía cigarrillos al tipo de la metralleta y cuando se lo daban se le apagaba a cada momento y se lo volvían a encender.

Kiché nunca se había enfrentado a gente tan nerviosa y tan cobarde, por lo que se mantenía callado y quieto, ya que con personas en ese estado de nerviosismo es muy peligroso intentar algo o provocarlos.

El chofer decía a gritos:

—Regístrenlo bien, quítenle los zapatos, ¡no intentés nada porque te matamos!

El que venía al lado izquierdo empezó a leer con manos temblorosas las páginas del cartapacio y dirigiéndose a Kiché le preguntó:

—¿Qué profesión tenés, qué estudiaste?

—Ciencias Económicas y Sociales.

El sujeto seguía ojeando las páginas del cartapacio; al llegar al semáforo de la avenida Roosevelt y avenida Los Héroes, el semáforo cambió de verde a amarillo y el tercer carro no alcanzó a pasar.

El sujeto de la metralleta en el taxi era el jefe, ordenaba a gritos haciéndole señas al carro que iba adelante para que notaran que habían dejado atrás el tercer carro que los seguía.

—¡Párate allí, estacionate a la orilla!

Ordenó el jefe. Frenaron el carro con violencia y salieron tomando posiciones como si fueran a repeler un ataque, un sujeto se quedó dentro del carro cuidando al secuestrado, mientras el jefe vociferaba:

—Aquel hijueputa se quedó en el semáforo. ¡Apúrate, por la gran puta!

La gente que transitaba por la avenida pasaba al lado simulando no oír ni ver nada, el jefe de la operación tenía aspecto de chalateco⁴⁰ por el color de su piel, su modo de vestir y principalmente por su acento al hablar; la manera de dar órdenes y su lenguaje vulgar para dirigirse a sus subalternos reflejaba a simple vista el típico sargento de línea de Infantería. Los demás eran agentes de la

40 Chalateco: Gentilicio de la Ciudad de Chalatenango.



Judicial de la Guardia Nacional de civil. En unos segundos llegó el carro retrasado y les reclamó a gritos:

—¿Por qué putas te quedaste parado? ¡Pásate los semáforos en rojo, pendejo. Ligero, vámonos!

Arrancaron velozmente nuevamente sobre la avenida Los Héroes; al llegar a la Universidad Nacional, por detrás del Hospital Bloom, enfilaron hacia la colonia San Carlos, dirigiéndose de poniente a oriente de la ciudad, hasta llegar a La Rábida; de allí, al tomar la calle 5 de Noviembre, Kiché comprendió que lo llevaban al Cuartel General de la Guardia Nacional.

Al doblar a la izquierda le ordenaron tirarse al piso del carro boca abajo; uno lo tomó del cabello y le estrelló la cabeza contra la puerta del carro, el otro lo halaba de los pies hasta el otro extremo; como el taxi era muy pequeño le doblaron los pies hacia su espalda, todos estos movimientos apretaban más las esposas en las muñecas de las manos del prisionero; al disminuir la velocidad para pasar unos túmulos, se dio cuenta que habían llegado frente al cuartel de la Guardia e inmediatamente el jefe se identificó con la clave del día “10-20” y el portón se abrió y se estacionaron detrás del cuartel por donde corre el río Acelhuate.

Un tipo se metió al carro, lo sentó y le vendó los ojos desde la frente hasta la nariz y se la aseguró con cinta médica adhesiva. Kiché había perdido la voz a causa de la sorpresa más grande de su vida, creía que estaba dormido y sufría una de esas pesadillas de las cuales es muy difícil despertar, y si lo que le sucedía era real y verídico, todavía no asimilaba el impacto de la sorpresa. Estaba furioso consigo mismo por haber permitido que lo capturasen vivo; recordaba cómo las veces anteriores que el enemigo había tratado lo mismo, siempre en sus intentos recibieron la respuesta contundente a sus pretensiones de capturarlo vivo.

En estos momentos no podía pensar, le faltaba capacidad de concentración, no sabía qué hacer, no coordinaba nada, su cerebro estaba confuso, quería pensar y no podía, todo le parecía nublado, infinito y cayendo al vacío; físicamente se sentía fuerte y hasta este

momento no les había demostrado tener el menor miedo; creía, sí, que había llegado su fin, su historia estaba a punto de llegar a su final y no le importaba, sabía que en la tierra todo tiene su principio y su final, por lo tanto, había llegado su Omega.

Pensar en una posibilidad de escapar o de ser liberado era imposible, pero había que tener siempre aunque fuera una remota esperanza para poder darle vida al espíritu, para que la materia siga viva.

¿En qué o dónde había fallado su sistema de seguridad? Si de manera consecuente había vivido todos estos años apegado a las normas de seguridad personal, si mantuvo una disciplina fundamentalista de seguridad en su modo de vida, en muchos casos fue hasta extremista al exigir el cumplimiento de las medidas de seguridad para todos; había hecho implantar las más estrictas medidas de seguridad para los desplazamientos de los miembros del EMR y la DGR y fue promotor de hacer circular un pequeño manual anónimo de apenas diez páginas tamaño cuarto de carta, dentro de la organización: las *Medidas de seguridad del revolucionario*, donde se instruía de manera extrema la forma de vida que debía llevar todo revolucionario que hacía la guerra con las armas a los fascistas. ¿Dónde, pues, estuvo la falla de Kiché?

¿Fue consecuencia del acoso implacable desatado contra su persona y no lo percibió? Fue el sistema de seguridad, que ante las nuevas tácticas represivas de la dictadura había quedado caduco, y el SIRE no hizo los cambios debidos? ¿Fueron sus compañeros encargados de su seguridad los responsables por confiar en la osadía o la suerte de Kiché y permitirle y haberlo dejado sin escolta por unas horas en esa comisión sumamente importante y peligrosa? ¿Fue una delación no detectada a tiempo? ¿Sería la imprudencia demostrada en el combate y en sus movimientos diarios que había demostrado después de la muerte de Orquídea y que sus compañeros creían que buscaba la muerte cada día para aligerar su encuentro con su amada; sería posible que Kiché sinceramente creyera en esa teoría teológica? La falla no podía atribuírsele a ninguna de las posibles causas antes mencionadas, tampoco estaba



en el sistema ni en sus compañeros; la falla fue absolutamente responsabilidad suya por no haber previsto lo que podía pasarle ese día por tener problemas domésticos en secreto llamados por él “vida privadísima” y por su excesiva e irresponsable confianza criticada tantas veces por sus propios compañeros; ¿dónde estaba su facultad de percepción desarrollada en tantos años de combate y vida clandestina? ¿Por qué ahora no había funcionado?

Estaba consciente de que había llegado su fin y se prometió esperar el final con todo el valor y la dignidad que fueran posibles; se prometió darles a sus captores fascistas una lección, les enseñaría cómo se comporta un prisionero revolucionario en tales desventajas, morir por la causa del pueblo era un honor y no estaba sorprendido por ello, pero sí le sorprendió la forma en la que había sido capturado.

Morir sin demostrarles miedo sería su consigna desde este momento; esto a los fascistas los haría temblar y enfurecer, al ver que le había perdido miedo al miedo; los enemigos cobardes como lo son ellos, le tienen miedo al que no les tiene miedo, porque sabe morir peleando o sufriendo las peores torturas; nunca implora piedad de rodillas, muere de pie peleando y sus gritos en las mazmorras o en el paredón de fusilamiento son de libertad y retumban desde el Río Bravo hasta la Patagonia.

Los guardias asesinos sienten temor cuando están frente al revolucionario prisionero y aun estando muerto le siguen temiendo, porque saben que los revolucionarios tienen un ideal: la libertad y la unificación de nuestros pueblos y ese ideal no lo pueden matar. Kiché trataría de acelerar su muerte en todo momento que le fuera posible para terminar pronto esa situación; estaba preparado para caer prisionero y también para morir.

CAPÍTULO VIII

LA TORTURA

*Los cristianos no le tienen miedo al combate.
Saben combatir, pero prefieren hablar el
lenguaje de la paz. Sin embargo,
cuando una dictadura atenta gravemente contra
los derechos humanos y el bien común de la nación;
cuando se torna insoportable, cuando se cierran
los canales del diálogo, del entendimiento, de la racionalidad;
cuando esto ocurre, entonces la Iglesia habla
del legítimo derecho a la violencia insurreccional.*

MONSEÑOR OSCAR ARNULFO ROMERO
OBISPO DE SAN SALVADOR

Lo sacaron del taxi esposado y vendado y lo condujeron a paso muy rápido hacia el interior del cuartel; por donde iba caminando escuchaba murmullos de voces; bajó gradas, caminaba y bajaba más gradas; llegaron a un lugar donde se escuchaban máquinas de escribir, había mucha actividad, eran oficinas en un sótano. Le quitaron las esposas y le ordenaron quitarse toda la ropa, inclusive los zapatos, quedándose solamente en calzoncillos y lo volvieron a esposar estando ya desnudo.

De pronto uno de los guardias le asestó un fuerte golpe en el pecho que lo tumbó sobre un catre sin colchón; un tipo comenzó



con el interrogatorio de manera pausada para irle dando tiempo a la mecanógrafa a escribir:

—¿Cómo te llamás?

—Juan Antonio Berríos.

—Dejate de pendejadas hijueputa que aquí tengo todos los tarjetones de las cédulas falsas que has sacado y sabemos que vos sos Kiché.

—Está bien, soy Kiché.

—¿Qué otros nombres usás?

—Solamente Juan Antonio.

—¿Cuántos años tenés?

—Treinta y cuatro.

—¿Qué estudiaste?

—Ciencias Económicas y Sociales.

—¿Dónde trabajás?

—Donde el señor RS. en la colonia Escalón.

—¿De qué trabajás?

—Técnico electricista, dirijo la construcción e instalación de los equipos de una fuente luminosa en la mansión del señor RS.

—¿A qué grupo pertenecés?

—A ninguno.

—¿A ninguno, decís?

—A ninguno.

Un fuerte culatazo en el estómago dejó sin aire al prisionero, mientras otro guardia desenfundando el machete y decía:

—Déjenme a este hijueputa que yo lo voy a poner coloradito con el corbo; si no decís a qué grupo pertenecés, qué grado tenés en la guerrilla y los nombres de los comunistas que componen tu célula terrorista, este será el último día que viste el sol, hijueputa.

—No pertenezco a ningún grupo.

—¿Cuántos hermanos tenés?

—Dieciocho.

—¿Dónde viven?

—Aquí en El Salvador uno, en México tres, en Francia uno, en los Estados Unidos cuatro, los demás no sé donde viven.

—¿Y aquí, dónde vive tu hermano?

—No sé la dirección.

—¿Y tu mamá dónde vive?

—No sé la dirección.

—¿Cuál es la dirección de tu casa?

—No tengo casa.

—¡La dirección donde vivís, cerote!⁴¹

—No tiene dirección, pero es en Cuscatancingo.

—Mirá, Kiché, ¿vos creés que somos pendejos? Para que sepás, nosotros estamos enterados de todo; vos, hijueputa, no sabés con quién estás hablando, ¡vos sos un gran subversivo comunista de mierda!

Entró un oficial y dijo que lo dejaran, que no lo siguieran interrogando porque iba a ser trasladado al lugar donde están todos los subversivos. La orden procedía del alto mando fascista para llevar a Kiché a una de las cárceles clandestinas que tenía la UGB en las cuales se torturaba y se asesinaba a todos los opositores a la dictadura bajo la asesoría de los agentes de la CIA destacados en el país.

Pasados unos minutos le ordenaron levantarse, no podía hacerlo solo y un sujeto lo ayudó halándolo de los cabellos; tomado de los brazos lo condujeron hasta un panel que estaba con el motor encendido, lo tiraron al piso sobre una alfombra y lo enrollaron en ella, varios sujetos se sentaron en el asiento trasero colocando los pies sobre el cuerpo de Kiché.

Enseguida llegó otro sujeto al cual todos saludaron militarmente y dirigiendo la mirada hacia donde se encontraba Kiché, preguntó:

—¿Este es el hijo de la gran puta que fue a poner la bomba en Antel?⁴², ya me vas a decir todo si querés salir vivo de aquí, comunista de mierda, ¡vámonos!

41 Cerote: Excremento.

42 Administración Nacional de Telecomunicaciones.

Cerraron la puerta lateral corrediza del panel y partieron saliendo por el mismo portón y pasando los túmulos de la entrada. Salieron de la ciudad y tomaron carretera; de vez en cuando Kiché oía el ruido de los carros que pasaban en sentido contrario; media hora después llegaron a una ciudad, se estacionaron y este es el diálogo que Kiché escuchó:

—Andá, ve si está —ordenó un sujeto.

Uno del grupo se bajó del carro. Regresó como a los cinco minutos y le informó a su jefe:

—Dice que hay que esperar, que no han llamado por teléfono y que espera órdenes para recibirlo.

—A la gran puta, yo tengo hambre —dice un guardia, y otro le responde:

—Andá a comprar pupusas⁴³ y un fresco, que yo también tengo hambre.

Transcurren como veinte minutos, Kiché está empapado en sudor y siente que se está ahogando por el poco aire que puede respirar; las esposas le están apretando mucho y por la posición en que se encuentra recibe todo el peso en los brazos, por lo que está sintiendo fuertes calambres en los brazos y espalda; nuevamente el jefe ordena:

—Andá y decile otra vez qué hacemos.

En este momento se acerca una mujer al panel y le pregunta al guardia:

—¿Oiga, señor agente, no ha visto si acaban de traer un bolo?

43 Pupusas: Tortillas de maíz rellenas asadas en el comal.

—No, señora.

—¡Cómo que no, si para acá lo trajeron! —replica la señora.

—Siga su camino señora... —responde otro guardia de forma amenazadora desde el portón a pocos metros del panel.

—Es que me golpeó al niño y no quiero que esto se quede así —insiste la señora.

—Mire, señora, usted lo que quiere es platicar conmigo, venga mañana a las ocho a arreglar eso, además aquí no hay bolos, vaya a la alcaldía.

La señora insiste:

—Mire, aquí lo han traído, yo vi que era la Guardia Nacional que lo agarró.

—Váyase, señora, o la voy a meter presa a usted también.

—Adiós pues, voy a venir mañana.

Al retirarse la mujer, el guardia que está en el portón comenta con los guardias del panel:

—Estas viejas putas, solo para chambrear sirven.

Kiché trata de estar calmado, pero siente que se ahoga, le hace falta el aire porque aún está envuelto en la alfombra; regresa el guardia nuevamente con la orden.

—Dice que nos vayamos, que ya ordenaron.

— ¡A la gran puta! Solo dicen váyanse, y no saben si esta babosada tiene gasolina.

— Apúrate, vamos a dejar este cerote porque no aguanto el hambre.

Salieron a gran velocidad por carretera y llegaron a otro pueblo o ciudad y se estacionaron; encendieron la radio del panel, eran las siete y treinta minutos de la noche según Radio Sonora. Se bajó uno de ellos y regresó de inmediato diciendo:

— Lo vamos a bajar ya, pero por aquí.

Envuelto en la alfombra lo cargaron y lo pasaron por una verja, luego lo pusieron de pie y Kiché pudo sentir la humedad de la grama de un jardín, le quitaron la alfombra para que pudiera caminar e inmediatamente sintió la fragancia de flores y la frescura del ambiente, una brisa fresca sobre el cuerpo desnudo le devolvió la fuerza, y la normalidad volvió a todo su organismo; como a diez metros sintió que caminaba sobre un piso de ladrillo, en silencio fue conducido hasta unas gradas, bajó gradas en dos ocasiones hasta llegar a un pasillo donde abrieron una puerta metálica; ya adentro de la celda, le quitaron la esposa de una mano y lo acostaron en un catre sin colchón; le esposaron los pies y las manos utilizando cuatro esposas, dejándolo en forma de cruz; salieron de la habitación sin decir palabra y cerraron la puerta de hierro.

Media hora más tarde llegaron cinco personas a la celda donde se encontraba Kiché, entre ellas, quien le había hecho el pequeño interrogatorio y lo había acusado de poner una bomba en Antel y lo había amenazado en el Cuartel General de la Guardia Nacional; venían a interrogarlo, Kiché seguía esposado en el catre sin colchón:

— Bueno, Kiché, queremos saber a qué grupo pertenecés, quiénes fueron los responsables de poner la bomba en Antel y los nombres de tus compañeros.



—No sé de qué bomba me habla y no pertenezco a ningún grupo.

Una descarga de golpes en el pecho, estómago y piernas fue lo que recibió Kiché ante la respuesta; las culatas de los fusiles caían una y otra vez sobre la humanidad del prisionero mientras otro le golpeaba las plantas de los pies con un tubo de hierro.

—¿Quién prepara las bombas?

—K: No sé quién y no sé nada de bombas.

—¿A qué grupo pertenecés?

—K: A ninguno.

—Decime los nombres de todas las personas que trabajan con vos y de los que siempre te acompañan a la universidad y a todos lados.

—K: Son trabajadores bajo mi mando y no tienen nada que ver con lo que me acusan.

Nuevamente le caen a golpes.

—Si no hablás rápido, te va a ir muy mal, hijueputa.

Entró otra persona a la celda y dijo:

—Ya llegaron, se lo van a llevar.

El sujeto que interrogaba a Kiché, en forma amenazante exclamó:

—¡Ahora sí, hijueputa, ahora vas a ver lo que es bueno!

Llegó un grupo de personas y todos guardaron silencio.

— ¿Este es?

— Sí, mi capitán, ¿se lo van a llevar?

— Si, vístanlo...

El que llegó al mando del grupo que se llevaría a Kiché a otro lugar, hablaba mal el español, tenía el acento inconfundible del chicano del sur de California; los fascistas tenían evidencias de que el detenido era uno de los comunistas más buscados por los cuerpos de seguridad; creían que él dirigía un grupo de guerrilleros terroristas, y se le atribuían ataques armados y sabotajes a instalaciones militares y haber atentado contra elementos de las Fuerzas Armadas.

Inmediatamente le quitaron las esposas, lo pusieron de pie y le ordenaron ponerse los zapatos; nuevamente lo esposaron hacia atrás y en vilo y a veces arrastrado lo sacaron por las escaleras; lo empujaban contra las paredes para que se golpeará la cabeza mientras caminaba por los pasillos. Abordaron un carro poniendo a Kiché en el piso boca abajo y emprendieron el viaje.

No pudiendo calcular el tiempo del trayecto por el estado de incapacidad de concentración, se estima que viajaron menos de una hora; el fuerte dolor de cabeza y del estómago no lo dejaban pensar. Al llegar lo condujeron directamente a una celda donde le quitaron las esposas y le obligaron a desnudarse completamente y procedieron a tomarle las huellas digitales de todos los dedos.

Le colocaron unos trapos en las muñecas de las manos y lo colgaron hasta donde solamente pudo tocar el piso con las puntas de los pies, le amarraron los pies con unas cuerdas hacia los costados.

Kiché se sentía muy mal, su mente parecía estar en blanco, quería pensar en algo pero no podía, estaba seguro de que su fin sería lento y esto era solo el principio. Estaba preparado psicológicamente para buscar la muerte en esta situación lo más pronto que le fuera posible, pero en la forma en que se encontraba le parecía



muy difícil; no terminaba de comprender cómo había sido posible que lo capturaran vivo; seguía creyendo que esto era producto de una pesadilla de la cual no había podido despertar, pero tenía la esperanza de que por más larga que fuera la noche, siempre llegaría el amanecer.

Salieron todos y cerraron la puerta de hierro; en medio de aquel silencio y con el aire con tufo a animal muerto y a humedad, Kiché escuchó una voz que decía:

—¿Quién llegó? ¿Trajeron a alguien? ¿Me escucha? Estoy preso yo también, ¿me escucha, ese que acaban de traer, me oye?

Otra voz decía:

—Sí trajeron a alguien, ¿me oye?

Eran las voces de presos en otras celdas, estaban separados. Había celdas con dos prisioneros y en otras solamente uno; aunque no se vieran, se conocían entre ellos solamente por las voces; otros presos que se encontraban en celdas más separadas preguntaban a gritos:

—¿Me oye ese que trajeron? ¡Conteste!

Una dulce voz de mujer se escuchó en aquel apestoso lugar:

—Quizás está desmayado.

Kiché sentía que su corazón palpitaba muy fuerte, un nudo y dolor en la garganta no lo dejaban contestar a los compañeros que lo llamaban; nunca había sentido un sentimiento igual, no sabía si era de tristeza, desesperación, impotencia o quizás alegría al oír sus voces y saber que ya no estaba solo; por sus voces se notaba que todos los presos estaban tranquilos o resignados, pero él era el único que estaba desesperado o furioso; haciendo un gran esfuerzo

y con una inmensa emoción al saberse junto a otros revolucionarios, pudo decir:

—¡Aquí estoy, me llamo Kiché, creen que soy guerrillero!, ¿dónde estamos, me oyen?

—Sí, le oigo, compañero, esta es una cárcel clandestina, pero no tenemos idea dónde estamos, ¿de dónde lo traen?

—De San Salvador.

De pronto se escucharon pasos de gente que venía por el pasillo, abrieron la celda donde estaba Kiché y entraron varias personas, después de observarlo detenidamente en silencio, quien parecía ser el jefe, con asombro y burla preguntó:

—¿Este es?

—Sí, mi capitán.

El jefe traía un portafolio y leía cuidadosamente página por página dentro de un total silencio, le ofrecieron una silla, la cual aceptó sentándose frente a Kiché; a los pocos minutos y terminando de leer, se levantó de la silla y se dirigió a Kiché:

—Oí bien, Kiché, lo que te voy a decir, vas a contestar todas las preguntas que te voy hacer y quiero la verdad, ¡oíste!, ¡la verdad! Esto lo vamos a terminar ligero o despacio, vos decidís; yo tengo todo el tiempo, vos no tenés mucho, ¿a qué organización perteneces y qué cargo desempeñas?

—K: No pertenezco a ninguna organización.

—¿Cómo se llaman tus compañeros de grupo?



—K: No tengo ningún grupo ni compañeros.

—¿Dónde tienen sus arsenales?

—K: No sé de qué arsenales habla.

—¿Quién mandó a poner la bomba en la Antel?

—K: No sé nada de bombas.

—¿No querés hablar a la buena? Okey, men, hablarás a la mala.

Una lluvia de golpes en el pecho y en el estómago cayó sobre Kiché, empezó a sentir que todo le daba vueltas y que caía en un vacío; al tiempo que lo golpeaban, le hacían preguntas a gritos, al ver que no se movía, pararon de golpearlo. Al rato, Kiché volvió a oír, creyó que le habían despedazado todos los huesos, nunca le habían dado una paliza en esa forma, por momentos sentía que iba cayendo en un vacío.

—Muy bien, Kiché, no querés hablar a la buena, te vamos hacer hablar a la mala y aquí te vas a cagar; tengo aquí en mi mano un folleto que dice: Reglamento del Movimiento de Unificación y Liberación Centroamericano (Mulca), luego en el centro tiene el mapa de Centroamérica con cinco estrellas y en forma circular dice: Estado Mayor Revolucionario, Centroamérica, ¿qué decís de esto? ¿Qué Estado Mayor es ese, hijueputa? Será un Estado Mayor de hijos de puta, guerrilleros ladrones, comunistas terroristas, ¡contestá pues, hijueputa!

—K: No sé nada, no entiendo tu pregunta.

—Fijate bien, conocemos mucho de tus actividades subversivas, aquí estás perdido, ya estás en la "olla", sabemos que vos perteneces al Mulca, una organización subversiva de donde salieron unas células

de terroristas que se dedican a robar y matar a agentes, sabemos que vos sos allí el jefe de algo.

—Tenemos un tarjetón de la cédula que sacaste en San Salvador, otro de Santa Tecla y otro de Ciudad Delgado con tu foto y tus huellas digitales, pero con distinto nombre, ¿qué me decís de eso vos?

—K: Todo eso es falso.

—¿Entonces me estás diciendo mentiroso? Fijate bien, para que veás que no somos pendejos, oí esto: después de que te capturamos en la colonia Escalón, agarramos a un compañero tuyo de los que andan siempre con vos y le encontramos en el maletín 7.000 colones y armado de una pistola 45 mm. ¿Y sabes qué nos dijo? Que vos se lo habías dado para poner una bomba en el Ministerio de Hacienda; ya te lo vamos a presentar, pero primero nos vas a decir todo, porque si no, te vamos a matar, vas a colaborar con nosotros porque aquí tu organización no podrá ayudarte; si no hablás no salís vivo de aquí, contestá. ¿Quiénes son los demás subversivos?

—K: Pueden matarme, pero no voy a acusar a inocentes, ni hacerme cargo de algo que desconozco, porque después no podría demostrar que es cierto; si quieren me hago cargo en lo personal sin involucrar a nadie, puedo hacerlo. Puedo hacerme cargo de asesinatos, asalto, robo, secuestro, subversión, lo que ustedes quieran; también puedo firmarles una, dos, o tres declaraciones extrajudiciales, las que ustedes deseen; también pueden matarme ya, estoy preparado para ello.

Los torturadores estaban muy molestos porque Kiché no había soltado nada de lo que le habían preguntado, por lo que el chicano ordenó ponerle en los oídos unos audífonos conectados a un modulo de batería y comenzaron a darle volumen hasta que Kiché empezó a gritar y luchaba retorciéndose y golpeando la cabeza contra la pared tratando de desprenderse las esposas; sentía que su cabeza

se partía por mitad, era un dolor terrible, por momentos sentía un inmenso frío en la cabeza, sentía que le presionaban los ojos con los pulgares y que estaban a punto de salirse de las órbitas, sintió que se hundía en un vacío y perdió el conocimiento.

Al despertar, Kiché había perdido la noción del tiempo, luego los torturadores comenzaron con las mismas preguntas: qué cargo tenés en la organización terrorista, cuántos cubanos están con ustedes, dónde viven, etc.

No sabía cuánto tiempo había transcurrido, ni qué día era; sentía un terrible desfallecimiento, sus respuestas a las preguntas eran ya muy cortas:

—No sé nada, mátenme si quieren, no sé nada.

Llegaron otras personas, varios se quedaron en la puerta, pues adentro ya no cabían más y uno de ellos dirigiéndose a Kiché le dijo:

—Hemos traído a dos compañeros tuyos y aquí en tu cara te van a decir que vos sos su jefe; te voy a quitar la venda y vas a ver para el frente.

Cuando le quitaron la venda vio sentados contra la pared, desnudos y esposados hacia atrás, a Will y a René, estaban muy ensangrenados en la cara y el pecho; a sus costados estaban de pie los interrogadores encapuchados, René tenía el rostro desfigurado por los golpes recibidos; el interrogatorio comenzó de nuevo:

—¿Los conocés, Kiché?

—K: No, no sé quiénes son.

—¿Y ustedes, hijueputas, conocen a Kiché?

—K: Yo no lo conozco—logró decir Will con gran esfuerzo.

—¿Y vos, hijueputa, conocés a Kiché?

Le preguntó a René, dándole una patada en un costado que lo hizo doblar la cabeza sobre sus piernas; al reponerse del golpe, jadeante le respondió:

—¡Coman mierda, hijos de la gran puta!, a la que conozco es a tu madre, bola de cerotes, los vamos a matar allá afuera en la calle, nuestros compañeros se encargarán de matarlos a todos! ¡Asesinos, opresores del pueblo! ¡Viva la guerrilla, hijos de puta! ¡Ustedes son unos culeros⁴⁴ igual que el general Romero!

El encapuchado que interrogaba se colocó más a la derecha y soltó una ráfaga de ametralladora sobre René, quien se desplomó sobre sus rodillas; Will estaba herido, un proyectil le había alcanzado en el pecho, alzó su cabeza y se le quedó mirando a Kiché; con una mirada agónica pudo decir:

—Hasta... la victoria... siempre.

Inclinó la cabeza respirando con dificultad; el verdugo encapuchado echó un paso atrás y terminó de vaciar el cargador sobre Will.

La pared a la espalda de René y Will estaba salpicada de sangre y pequeños pedazos de carne por efecto de la metralleta calibre 45 que disparada a tan corta distancia prácticamente los había despedazado; el encapuchado colocó el otro cargador viendo fijamente a Kiché poniéndole el cañón en el pecho, Kiché sentía que la celda daba vueltas y que todos los encapuchados giraban frente a él, los ojos se le querían cerrar pero hizo un gran esfuerzo para mantenerlos abiertos y no perder el conocimiento; con las pocas fuerzas que le quedaban desafió a los encapuchados tratando de provocar su muerte lo más pronto posible:

44 Culero: Homosexual.



—Ahora me toca a mí, ¡dispare sobre mí, cobarde, estoy preparado y listo! ¡Esos dos que acaban de asesinar yo no los conocía, dispare sin miedo, cobarde!

—Con vos voy a hablar todavía, cerote valiente —le respondió el encapuchado mientras apagaba su cigarrillo sobre el pecho de Kiché antes de retirarse.

Arrastrándolos de los pies, los cadáveres de los dos revolucionarios fueron sacados de la celda, mientras otros encapuchados con baldes de agua lavaban la sangre del piso y la pared.

René era un individuo violento en el combate, impulsivo, de gran fortaleza física y de una osadía sin límite; discutía con los compañeros por cosas insignificantes, siempre andaba al lado de Will, su compañero inseparable hasta la muerte; toda su vida fue un revolucionario intachable, de ideología maoísta, muy claro en sus ideas y tenía una gran fe en la unificación de Centroamérica. En una ocasión se enfrentó a cuatro policías y logró desarmarlos y dejarlos inconscientes, decomisándoles todo el armamento.

Era originario de Zacatecoluca y conoció a Kiché en una atolada celebrada en su casa; tenía cuatro años de pertenecer a la Organización; los dos pertenecían a la escuadra Francisco Morazán. Sus captores no pudieron sacarles ni una palabra, los dos estaban destinados a morir, los esbirros no los dejarían libres jamás, pues los habían interrogado descubiertos, y prisionero que ve a sus captores es hombre muerto.

De inmediato le vendaron los ojos nuevamente y le pusieron unos tapones en los oídos; ahora no podía ver ni oír nada por lo que la angustia se apoderó de Kiché; según relatan los prisioneros que han logrado sobrevivir y salir de estas cárceles clandestinas de la CIA, esta es la tortura que más desconcierta y trastorna los sentidos pues hace perder la noción del tiempo.

De estar tanto tiempo colgado, los brazos se le habían “dormido” y ya no sentía dolor, solamente un hormigueo en la espalda y calambres en los omoplatos. Hoy comprobaba Kiché cómo la CIA

asesoraba la tortura en el país, eran ciertos los informes del SIRE al respecto y nunca les dieron la importancia que merecían porque no hubo manera de comprobarlo.

A Kiché aún no le habían golpeado la cara y cuando lo colgaron en la celda le protegieron la piel con unas vendas para que las esposas no le hirieran las muñecas de las manos; los secuestradores de los escuadrones de la muerte dan ese tratamiento a ciertos prisioneros, ya sea para que puedan soportar la tortura más tiempo o para canjearlos con las organizaciones revolucionarias a cambio de diplomáticos secuestrados o por rehenes de una embajada, estos canjes secretos se habían hecho con regularidad y últimamente ya se hacían públicos por medio de la prensa.

Kiché se mantenía entretenido mentalmente con estas posibilidades, aunque sabía que eran muy remotas, dado los golpes que la organización estaba recibiendo y con la captura por parte de las fuerzas represivas de varios miembros de la escuadra Francisco Morazán, quienes tenían valiosa información, pensando en todo esto se quedaba dormido o inconsciente.

Cuando despertó, le habían destapado los oídos y estaba rodeado de gente que lo insultaba a gritos, lo habían despertado lanzándole cubetadas de agua y sentía mucho frío; le dijeron que habían hecho más capturas y decomisado propaganda subversiva y ya habían comprobado que era uno de los jefes del Mulca y un agente subversivo en El Salvador entrenado en Cuba y la URSS.

Kiché ya casi no podía hablar bien, la garganta la tenía trancada y se negaba a contestar las preguntas que le hacían; le aflojaron la venda para que pudiera oír bien, su cuerpo estaba flácido pero se sentía más tranquilo, sabía que tenía que resistir mucho más; su cuerpo y su moral se negaban a flaquear o a rendirse, dando lugar a que la tortura fuera más fuerte y que se prolongara por más tiempo.

Según las instrucciones de la organización, en caso de ser capturado se debía resistir por lo menos veinticuatro horas sin hablar, aún a costa de la vida. Este tiempo daría lugar a que la Organización se enterara de la captura y procediera a cambiar los medios de comunicación, los sitios de contacto, trasladar documentos y

propaganda, cambiar códigos de identificación, etc. a los cuales tuviera acceso el compañero capturado.

Kiché tenía que resistir más tiempo para dar lugar a que se realizara un zafarrancho de emergencia tomando en cuenta toda la información que poseía como dirigente político y como comandante de escuadras de comandos urbanos de sabotaje; era pues, preferible morir pronto para salvar la existencia de los grupos de comandos que estaban a su mando.

Nuevamente se reanudó el interrogatorio:

—Hemos hecho muchas capturas desde antes de agarrarte a vos; los hemos capturado y han aceptado ser miembros de la organización comunista y dicen pertenecer a una célula terrorista, estos son dos de los que se nos escaparon en San Marcos hace varios meses cuando les caímos con armas, propaganda y radios transmisores, ¿qué decís de esto?

—Yo no sé nada al respecto.

—¿Cuáles son los contactos que tenés en México y en Cuba?

—Yo no tengo contactos en México y mucho menos en Cuba, lo único que conozco de Cuba es a Celia Cruz.

Un gabacho⁴⁵ muy enojado dijo:

—El comunista estar burlándose de todos nosotros.

Y un guardia nacional respondió:

—No te aflijás, chelito, que a este comunista de mierda ya le vamos a arrancar los coyoles.

45 Gabacho: Anglosajón, gringo.

—Entonces decime, Kiché ¿a qué vas tanto a México?

—Vivo allá, tengo mi familia y allá trabajo.

—Fíjate bien, encontramos en Santa Anita, hace poco, una casa que era refugio de comunistas terroristas; matamos a tres y encontramos detonadores y armas que aquí nadie ha usado, nunca las habíamos visto. ¿De dónde trajeron esas armas?

—No sé nada, no les entiendo, conmigo se han equivocado.

—Este hijueputa se cree cachimbón, ¿te crees duro, no? Vamos a ver si es cierto.

Le amarraron fuertemente con cinchos alrededor de la espalda un pequeño aparato al lado izquierdo del pecho y el torturador se dirigió con estas palabras:

—¿No temblás, hijueputa? Vamos a ver si con esto hablás.

Inmediatamente empezó a sentir una gran presión en el pecho y la espalda, como si una prensa tratara de aplastarlo, cada momento se hacía más intensa la presión hasta sentir que le faltaba el aire y no podía respirar; el fuerte dolor en la nuca y el ahogamiento no le permitían contestar la avalancha de preguntas que le hacían todos al mismo tiempo; nunca supo cuánto tiempo duró el interrogatorio, ni cuántas veces perdió el conocimiento.

Cuando se recobró, pudo darse de cuenta que una voz le preguntaba que si sabía dónde se encontraba, y respondía negativamente con movimientos de cabeza, pero el tipo le exigía responder; Kiché, sacando fuerzas y aunque no podía hablar por la inflamación de la boca, pudo contestar que estaba en un cuerpo de seguridad, por lo que el torturador le aclaró que se encontraba en la Unión Guerrera Blanca, UGB (la de la Mano Blanca).



Kiché no sabía cuánto tiempo había transcurrido desde su captura, podrían ser horas, días o quizás meses; había perdido la noción del tiempo; ya no sentía sus brazos, su cuerpo colgaba pero no sentía dolor a menos que tratara de moverse. Se entretenía mentalmente tratando de inventar o encontrar la manera de provocar su muerte y no lo conseguía, no le cabía la menor duda de que estaba destinado a ser torturado por largo tiempo y esto le producía mucho coraje y angustia.

En su situación no habían funcionado las advertencias que él mismo hacía a sus compañeros de lucha, cuántas veces había predicado:

—Al ser detenido y el enemigo tenga pruebas de nuestra participación en la lucha revolucionaria, trataremos de provocar la muerte por todos los medios a nuestro alcance y lo más rápido posible para evitar dar información al enemigo que pueda ayudarle a golpear nuestra organización.

¡Qué ironía! Provocar la muerte en la situación en que se encontraba; Kiché estaba consciente de que estaba en las manos de un escuadrón de la muerte de la UGB, compuesto por asesinos patológicos seleccionados en todos los cuerpos represivos y entrenados en los Estados Unidos para torturar de mil maneras y matar de cien formas.

La UGB era la fusión de la Falange, la Alianza Anticomunista de El Salvador y parte de la gente del FARO que no estaba de acuerdo cómo dirigía esta organización el hacendado Alfredo Cristiani.

Esta organización terrorista del Estado fue fundada por el mayor de la Guardia Nacional Roberto D'Abuissón y el general Alberto Medrano, quienes habían logrado que todos los terratenientes y oligarcas la financiaran con el argumento de la amenaza comunista que se apoderaría de El Salvador y ellos tendrían que huir del país con toda su familia; además del financiamiento de la oligarquía salvadoreña, recibía grandes cantidades de dólares por parte de EE.UU. por medio de la CIA, lo cual le permitía operar con impunidad y gran poder político, teniendo amenazados a muchos

militares y altos funcionarios del gobierno que se mostraban tímidos ante el movimiento revolucionario y a todo aquel de la alta sociedad que cuestionara sus operaciones terroristas contra la población.

El general Alberto Medrano, (conocido como el Chele Medrano) es el fundador de la organización paramilitar Organización Democrática Nacionalista (Orden), siendo el responsable de muchas masacres de estudiantes universitarios, pero principalmente se le señala como el asesino de muchos miles de campesinos salvadoreños que residían en Honduras en tiempos de la “guerra inútil” (1969).

Este general asesino recibió órdenes del general Fidel Sánchez Hernández, –dictador de turno– de no dejar pasar, o mejor dicho, evitar que llegaran a territorio patrio los campesinos salvadoreños que huían de la Mancha Brava hondureña que asesinaba a los salvadoreños para quedarse con sus propiedades y las tierras cultivadas que por tantos años habían trabajado; las montañas incultas de Honduras, los campesinos salvadoreños en pocos años las convirtieron en grandes zonas agrícolas, en regiones prósperas y en constante desarrollo.

Estos generales asesinos argumentaban que de regresar esas oleadas de campesinos salvadoreños a su patria, se convertirían en un problema social que amenazaba la paz interna. Existen testigos del ejército salvadoreño que estuvieron bajo las órdenes del general Medrano en la zona de Nuevo Ocotepeque, Honduras, y cuentan espeluznantes relatos de las masacres, saqueos y las atrocidades cometidas contra mujeres, niños y población civil desarmada, asimismo obra en poder de periodistas extranjeros que tuvieron la oportunidad de desempeñarse como reporteros de guerra, videos que parecieran tomados de las actividades de los nazis en la Polonia ocupada.

Ahora los escuadrones de la muerte al mando de D'Aubuisson y el Chele Medrano asesinan a los patriotas revolucionarios, a los dirigentes del Magisterio; hasta hoy han asesinado a más de doscientos maestros y muchas veces en las aulas de clases frente a los alumnos, igualmente sindicalistas, estudiantes, sacerdotes,



campesinos, etc.; todo el que reclama justicia y libertad es asesinado por estos escuadrones de la muerte de la UGB.

Todos los miembros de la organización estaban conscientes de que la lucha armada era el único camino para lograr la liberación, nunca descartaron la posibilidad de encontrarse algún día y enfrentarse con los escuadrones de la muerte; el SIRE tenía que profundizar en las investigaciones para encontrar sus guaridas en la ciudad, hasta hoy se hace difícil porque usan los cuarteles o las policías como centros de operaciones y sitios de reuniones; ellos luchan por defender y conservar los privilegios de los poderosos que se adueñaron del país, y el pueblo armado lucha por conseguir una vida digna, por el derecho a la educación, a la salud y al trabajo.

Kiché estaba seguro de que tratarían de despedazarlo hasta hacerlo confesar, había llegado el momento de hacer lujo de valor ante sus captores y morir como un digno combatiente que cree firmemente en el futuro triunfo revolucionario.

Se abrió nuevamente la celda, pero ya su cuerpo no se sobresaltaba con el ruido de la puerta metálica; ya no lo asustaban las personas que entraban a interrogarlo; creía haber superado la etapa más difícil; tenía que resistir hasta el máximo, sentía que aún podía resistir mucho más; el comportamiento de Will y René le daba más fuerzas, habían resistido hasta la muerte sin hablar nada, demostraron valentía ante tanta tortura y tanta vejación; Kiché hubiera querido morir con ellos.

El sujeto que acababa de entrar le preguntó:

—¿Me oís bien?

—K: Lo oigo.

—¿Cómo te llamás? sos subversivo, ¿verdad?

—K: No..., subversivo es subvertir el orden democrático, violar la Constitución, liquidar la libertad con violencia y oprimir al pueblo con el terror de la bayoneta, todo esto yo no lo he hecho.

Lo que el pueblo y yo personalmente hemos tratado de hacer es combatir el régimen dictatorial del general Romero, quien es el único subversivo en El Salvador, todos ustedes son subversivos serviles a los yanquis y creo firmemente que pronto caerán y el pueblo los tendrá en sus manos para hacer justicia. ¡Harán falta postes del alumbrado eléctrico en las avenidas para colgar a todos los asesinos del pueblo!, se acerca la hora en que todos los asesinos del pueblo comparecerán ante el tribunal popular.

El torturador sumamente molesto le asestó un golpe en la cara diciéndole:

—Aquí vas a decir todo o te matamos, a mí me vas a decir a qué grupo perteneces.

—K: ¡Vete a chingar a tu madre, escoria social, ya les dije que no pertenezco a ninguno, si quieren matarme, háganlo de una vez, no tengo miedo a morir; ustedes están nerviosos al interrogarme, ustedes tienen miedo, le tienen miedo al pueblo y yo soy parte de ese pueblo, ustedes son unos cobardes, solamente son valientes con hombres amarrados y vendados como yo!

El torturador se acercó a Kiché y le golpeó con los puños la cara y cuerpo con mucha furia, apagó su cigarrillo en el pecho del maltratado prisionero y cambió de castigo; Kiché recibió la primera descarga eléctrica en silencio, la segunda descarga fue tan fuerte que lo hizo lanzar un grito y estremecerse de dolor.

El torturador se reía históricamente al ver el cuerpo de Kiché saltar contra la pared ante el impacto eléctrico, luego el torturador le agarró los testículos y le clavó un gancho en el pene y otro en los testículos y siguió dándole choques eléctricos que lo hacían gritar y retorcerse del intenso dolor; el cuerpo se le había encalambrado y sentía que sobre su cara y todo su cuerpo le corría agua caliente. Un hormigueo recorría todo su cuerpo y un fuerte dolor en los músculos; durante largo rato el sujeto siguió torturándolo sin hacerle



preguntas, solamente se reía al ver las muestras de dolor de Kiché. Se cansó de torturarlo y se fue, no sin antes amenazarlo e insultarlo y le advirtió que eran sus últimos minutos de vida si no “cantaba”.

En estos momentos Kiché creía que efectivamente le quedaba poco tiempo de vida, y eso le alegraba; estaba totalmente agotado pero no se desmayaba, su cuerpo y su mente se negaban a rendirse; tenía los ojos y la boca horriblemente inflamados y la lengua ya no la podía mover, mucho menos hablar. Antes de irse el torturador, le puso unos tapones en los oídos y con un trapo y agua le limpió todo el cuerpo, con las uñas le raspaba la piel para limpiarle la sangre seca pegada por el sangramiento de oídos, nariz y ojos producido por los golpes recibidos y las ondas sonoras que habían roto los vasos capilares; ya no oía bien y no podía hablar; estaba débil y creía que la próxima jornada no duraría mucho tiempo si seguía desangrándose.

Al pasar mucho tiempo de haberse ido el torturador, Kiché comenzó a tratar de hacer llegar su mano izquierda a la cabeza para destaparse un oído; lo intentó por mucho tiempo, quizás durante horas, pero lo logró haciendo tensión con sus muñecas y flexionándose hacia la izquierda y soportando un intenso dolor logró quitarse un tapón del oído y pudo escuchar lo siguiente:

—Compañero, ¿está usted allí?

Preguntaba a gritos un detenido desde otra celda, pero Kiché no podía contestar; habían pasado horas o días, él ya no podía calcular el tiempo transcurrido; los detenidos seguían preguntando a gritos si estaba allí, y entre ellos mismos se contestaban:

—Quizás se lo llevaron... Estará desmayado... Pobre compañero, le está tocando duro... Quizás está muerto...

Intentaba hablar, pero la voz no le salía, haciendo un gran esfuerzo respondió gritando con todas las fuerzas que aún le quedaban:

—¿A mí me hablan?

—¿Hable más fuerte, compañero, cómo dijo que se llamaba?

—Kiché, mi nombre es Kiché de León.

—Lo oímos, compañero, no se duerma, no se desmaye, resista, por favor, díganos a que organización pertenece.

Por un momento Kiché dudó responder, pero al oír varias voces y entre ellas una de mujer, creyó estar entre revolucionarios presos y respondió:

—Pertenezco al Mulca, ¿la conocen? Es clandestina y somos grupos de comandos especializados en el sabotaje y en operaciones encubiertas y actuamos contra la dictadura fascista del general Romero.

—Si, hemos oído hablar del Mulca en Cuscatancingo y Mejicanos, la prensa dice que son grupos urbanos terroristas.

Una gran alegría se apoderó del espíritu de Kiché al saberse acompañado de otros combatientes revolucionarios y sintió que su cuerpo se llenaba de fuerzas para poder hablar, lo hacía con mucha dificultad por el dolor en la garganta, pero ahora él tomaba la iniciativa y les preguntó a qué organizaciones pertenecían y un prisionero de la celda más próxima le dijo que allí se encontraban presos de varias organizaciones políticas tales como el FAPU, LP28, Liga para la Liberación y varios guerrilleros de las Fuerzas Populares de Liberación; la mayoría habían sido capturados por la noche en sus casas por gente civil armada miembros de los escuadrones de la muerte de la UGB, se encontraban en una cárcel clandestina, tenían esperanzas de salir porque el pueblo todo estaba luchando duro y al caer el gobierno serían liberados.

Kiché, por su parte, les dijo que estaba vendado de los ojos y que le habían colocado unos tapones en los oídos, le había costado

mucho trabajo quitarse un tapón de un oído para poder oír; dolor ya no sentía, pero había perdido la noción del tiempo.

Otro preso le advirtió que cuando escuchara un silbido, era la señal de callarse porque alguien se aproximaba, le dijo que tenía como diez días que lo habían traído, y que todos los que estaban allí habían pasado por lo mismo.

Le dijeron que al terminar los interrogatorios, si los torturadores quedaban satisfechos lo llevarían a otra celda donde estaban ellos, pero lo más probable era morir en la tortura; le aconsejó que si tenía mucha información, tratara de provocarse la muerte si tenía alguna oportunidad porque seguramente lo matarían, a menos que fuera un jefe revolucionario y que si lo era, supiera aguantar más y tratara de desinformarlos.

El prisionero que conversaba con Kiché interrumpía la conversación para preguntarle si estaba escuchando; le habló de todos los que estaban presos en ese lugar y le dijo que él era el último en llegar que se encontraba vivo, porque a los demás que habían capturado posterior a su llegada ya los habían fusilado.

Nuevamente se quedó dormido y al despertar escuchó que un radio transmitía por vibro y en clave Morse, Kiché pudo oír algo de los mensajes que enviaban:

Comandancia de la Guardia Nacional de Santa Tecla... Han quemado un bus en el kilómetro 14... Dígame el número de placa. No se nota, está totalmente quemado... Investigue cómo sucedió. Informe... Aparte... Salen cuarenta hombres de tropa hacia San Vicente. Van en camino con urgencia... Sesenta a Zacatecoluca... Enterado. Informaré cambio. Hoy salieron... Guardia Nacional de Santa Tecla...

De pronto se abrió la puerta de la celda y Kiché fingió estar dormido y no oír; el sujeto le preguntó si lo oía, pero Kiché seguía inmóvil para que no fuera a notar que había logrado quitarse un tapón del oído, se acercó y destapó el oído.

—¿Me oís bien?

—Lo oigo con dificultad, hábleme más fuerte.

—¿Te voy a aflojar la venda, pareces piloto de avión; sabés en qué ciudad estás?

—No.

—¿Estás en San Salvador o en qué lugar?

—No sé, me imagino que en un cuerpo de seguridad fuera de la ciudad.

—Aquí no es ningún cuerpo de seguridad, aquí es la UGB y solamente hay guerrilleros comunistas presos, como vos hay bastantes; te voy a meter comida en la boca, unas papas.

Lo bajó completamente al piso de donde estaba amarrado, le quitó las esposas de las manos, le soltó los pies y lo ayudó a sentarse contra la pared, luego le metió en la boca pedazos de papas cocidas y le dio de beber agua helada, la cual bebió con gran avidez; rechazó la carne que puso en su boca y creyó que posiblemente en el agua le habían puesto alguna droga, pero ya la había tomado.

El sujeto le sugirió que debía descansar pues aún le faltaba lo más duro, ya estaban en camino desde Panamá los agentes de la CIA que lo interrogarían; comentó varios temas tratando de ganarse la confianza de Kiché sin hacerle preguntas y tomándolo de los brazos para ponerlo de pie, le recomendó caminar, pero Kiché no podía mover ni un solo músculo.

Nuevamente le tapó los oídos, le puso más esparadrapo en la venda que tapaba sus ojos, le esposó las manos hacia delante y chiniándolo unas veces y otras arrastrándolo, lo condujo por unas escaleras hasta un patio donde sintió que el sol le quemaba en su cuerpo desnudo y lo acostó en el piso; antes de retirarse le destapó un oído y a gritos le ordenó:

—¡Quédese aquí!



El sujeto le tapó nuevamente el oído y se alejó.

Al transcurrir un tiempo, Kiché se llevó las manos esposadas hacia delante hasta la cabeza e hizo que dormía mientras movía sus dedos en la oreja derecha logrando quitarse el tapón del oído nuevamente; pronto escuchó pasos y pudo oír claramente el rechinar de las polainas puestas sobre las botas y el ruido inconfundible que producen las armas al hombro de los guardias al caminar por el pasillo donde él se encontraba acostado recibiendo los rayos del sol de la mañana; se dio cuenta de que estaba siendo cuidado por un guardia al detenerse uno de ellos y escuchar el siguiente diálogo:

— ¿Y este quién es?

— Un subversivo.

— ¿Y por qué no lo han matado?

— No hay orden todavía.

Había tanta naturalidad en su conversación, que dejaban al descubierto el desprecio que sentían por la vida de los guerrilleros y revolucionarios civiles detenidos en esas cárceles; de repente se oyeron gritos y exclamaciones de los guardias dando órdenes:

— ¡Ahí viene mi coronel! ¡Ahí viene el jefe! ¡Bajen a ese hijueputa para su celda!

Levantaron a Kiché con violencia y lo dejaron acostado a media escalera, no les dio tiempo de llevarlo hasta la celda y salieron corriendo a formar filas al oír las órdenes de:

— ¡Atención!

Por unos segundos se hizo un profundo silencio, el cual fue roto por otra voz de mando que retumbó en todo el ambiente:

— ¡A discreción!

— Permiso, mi coronel, para hablar, parte, mi coronel, que estamos formando veinticinco hombres de tropa.

— ¿Cuántos fueron los capturados anoche?

— Tres, mi coronel.

— Mire, teniente, según tengo entendido esos son delincuentes comunes, vaya a tirarlos a la Puerta del Diablo⁴⁶ no esté perdiendo el tiempo y gastando por gusto.

— Está bien, mi coronel.

A Kiché no le sorprendió escuchar la forma como se aplicaba la pena de muerte a los revolucionarios en estas cárceles, lo que sí le sorprendió fue cómo el genocidio se extendía hacia la población civil desarmada que vivía dentro de la guerra pero sin participar activamente en ninguno de los dos bandos sociales enfrentados; pensaba que era necesario sobrevivir para tomar el fusil nuevamente y seguir combatiendo a estos fascistas genocidas y denunciar ante el mundo estas atrocidades y este genocidio contra una población no participante.

Los oficiales intercambiaban opiniones y órdenes con el coronel Cañizales, quien era el jefe de esa unidad clandestina de los escuadrones de la muerte donde participaban como asesores o instructores la CIA, la DINA de Chile, y el Mossad en menor grado de cooperación, según información hecha pública por prisioneros que lograban escapar; otros torturadores que participaban en calidad de aprendices eran agentes de Guatemala, Honduras, Costa Rica y de Suramérica solamente la Policía Política de Venezuela llamada Disip.

46 Puerta del Diablo: Mirador y precipicio profundo de un paseo turístico.



En las sesiones de tortura contra los prisioneros revolucionarios salvadoreños participaban, viendo y practicando estos métodos degradantes de tortura, una gran gama de acentos latinoamericanos del idioma español muy diverso, expresiones toponímicas, modismos, invenciones lingüísticas etc.; a muchos de ellos se les oía decir:

—“Déjalo ya, por tu madre”, “coño, párale, vale”, “por favor, gringo, no seas así”, “chico, déjalo, no seas tan coño ‘e madre”.

Todos estos “estudiantes, futuros esbirros” becados por sus respectivos gobiernos de derecha sirvientes al imperialismo yanqui, se expresaban con acentos y dichos diferentes, según el país de donde procedían y era evidente que nunca habían estado en una guerra, eran novatos en esta materia y eran enviados por sus gobiernos a aprender a torturar de mil formas sin matar y matar de cien formas; los llevaban a estas “escuelas prácticas” a deshumanizarlos, a corromperlos, para convertirlos en enemigos de sus propios pueblos conforme a los programas antiguerrilleros creados por EE.UU. para que regresaran a sus respectivos países como torturadores expertos en reprimir a sus propios hermanos de raza, a sus compatriotas campesinos que reclaman la tierra arrebatada con asesinatos masivos y los sobrevivientes huidos hacia las selvas o expulsados a las tierras áridas por los terratenientes, a los obreros que piden mejoras salariales para llevar a su familia el sustento suficiente para vivir, a los estudiantes “revoltosos” que luchan como vanguardia del pueblo para la conquista de la libertad de expresión y pensamiento.

A los líderes populares de las favelas que reclaman tener una vida digna y respeto a sus derechos universales, a los marginados de las Villas Miserias que viven en los botaderos de basura donde los camiones del Tren de Aseo Municipal van a tirar los desperdicios de Mc Donald’s, con los cuales se alimentan estos “subseres” que el sistema capitalista ha producido, a los seres que viven en los cinturones de miseria para obtener el derecho al trabajo, a los pobres de los cerros que viven bajo techos de cartón y plástico, sin

servicios básicos, a los moradores de los tugurios con los millones de niños con sarna, lombrices, piojos y muriendo lentamente de inanición, a los seres que viven a las orillas de las quebradas de los ríos de cloacas con su organismo constituido por toxinas y que son portadores de cargamentos de enfermedades, etc., etc.

Todos estos serán los futuros torturados y asesinados por las fuerzas represivas latinoamericanas, entrenados en la nueva escuela de la tortura moderna y científica en El Salvador y en la Escuela de Las Américas en Estados Unidos que entrena a las Fuerzas Armadas gorilesacas de América para que regresen a sus respectivos países donde tienen material abundante para practicar directamente y en vivo con los prisioneros revolucionarios; los verdugos ya no tendrán que soportar los tufos de las víctimas que se orinan y defecan a causa del dolor de la tortura; tampoco los torturadores se bañarán en sudor golpeando, ni se salpicarán con sangre de sus víctimas sus ropas: ahora aplicarán la tortura moderna inyectando pentotal sódico a los prisioneros para que den la información de manera inconsciente; aplicarán ondas sonoras en los oídos para que los prisioneros enloquezcan y griten la información que ocultan en su pensamiento, ahora aplicarán la “prensa” en el tórax de los prisioneros para ablandar la resistencia física y claudique su fortaleza y su valentía.

Kiché fue devuelto a su celda y nuevamente lo esposaron como estaba anteriormente, un poco más suelto, por lo que pronto se quedó dormido sintiendo fuertes dolores en su cuerpo.

Despertó sobresaltado por los gritos terribles que lanzaba una mujer, también se escuchaban quejidos de un hombre; el corazón de Kiché latía apresurado mientras su cuerpo se bañaba en sudor; pasaron horas interminables escuchando llantos, quejidos, gritos histéricos, injurias, ruidos de golpes, disparos de pistola, de metralla, era un escándalo infernal.

Una voz de mujer imploraba:

—No sean bandidos, yo solo soy empleada de Fenastras.

—¡Sos de la FPL, puta floja!

—¡Mátenme mejor, desgraciados! Algún día la van a pagar...

Los gritos de esta mujer pusieron a temblar a Kiché, la mujer imploraba que la mataran para no presenciar la violación de su pequeña hija menor de edad, lloraba, gritaba, no se pueden describir sus terribles lamentos; para Kiché esta fue la tortura que él mismo se aplicó al haberse quitado los tapones de los oídos, se arrepintió de haberlo hecho y trató de volvérselos a poner para no escuchar más, pero eso era imposible; si Dante viviera, sería el único capaz de poder narrar y describir con su extraordinaria pluma lo que sucedía en estas mazmorras infernales; indudablemente estos esbirros ya tienen un lugar especial en el horrible Averno, en el Xibalbá del río de fuego y en el eterno Hades.

Esta noche habían hecho capturas masivas y estaban aplicando palizas generales y ahogamientos en el “pozo”; los torturadores se quejaban de lo duro que estaban trabajando esa noche.

Llegaron tres sujetos hasta donde Kiché y después de preguntarle cómo se sentía le dijeron que habían sido buenos con él al no haberlo despedazado, pero que si no hablaba ahora lo matarían lentamente, le cortarían poco a poco los testículos y que se los harían comer, por lo que les respondió:

—¡Estoy curado de espanto, pueden comenzar cuando quieran, cobardes!

El fuerte olor a aguardiente en la celda demostraba el estado de embriaguez en que se encontraban los torturadores; aún seguían los gritos de la mujer clamando su muerte, pero al rato, un disparo terminó con sus gritos; el hombre que gemía ya no se escuchó, el escándalo infernal había disminuido, pero aún se escuchaban gritos más lejanos.

Un sujeto queapestaba a licor se acercó y le dijo:

—Mirá, Kiché, tenemos la comisión de hacerte hablar hoy a como dé lugar, así tengamos que arrancarte parte por parte del cuerpo, tiro a tiro de los coyotes; hemos venido a esto porque nuestros jefes quieren las respuestas, de lo contrario te quedarás en la “plancha”.

—¡Pueden comenzar ya, asesinos fascistas! —gritó Kiché— Cuanto antes terminen, mejor para mí.

—Claro que vamos a empezar, ¡descuélguenlo!

Lo desataron de donde lo tenían y lo sacaron arrastrando fuera de la celda y lo esposaron a uno de los barrotes de la puerta, le quitaron la venda que cubría sus ojos y comenzó a ver borroso; cuando pudo ver bien, observó que estaba en medio de un pasillo de aproximadamente doce metros de largo pintado de color celeste, a cada tres metros había una celda con una puerta de hierro y en el centro una ventanilla; las otras celdas eran con puerta de barrotes; el techo era de concreto y no estaba pintado. Cuatro focos repartidos a lo largo iluminaban dicho pasillo; le era difícil fijarse en detalles por el estado físico deprimente en que se encontraba; llevaba varios días sin comer ni beber, desde que fue capturado solamente había tomado agua y unas papas que el torturador le había metido a la fuerza en la boca.

Eran cinco los encapuchados que se encontraban rodeando a Kiché en el pasillo; uno de ellos usaba una máscara de luchador que le quedaba completamente apretada y los labios le salían en forma exagerada y esto le impedía hablar con claridad, los otros cuatro tenían puestas capuchas rojas hechas de tela con la que forran las mesas de billar, eran simples bolsas con agujeros en la boca, nariz y ojos.

Dos de ellos vestían los uniformes de la Guardia Nacional portando fusiles G-3, los demás estaban armados de metralletas de mano; a su espalda al lado derecho había una celda con barrotes y agarrado a ellos estaba un preso de tez pálida y ojos tristes, la expresión de su rostro denotaba la tranquilidad del alma del que



ya no tiene esperanza de nada; a unos tres metros a su espalda comenzaba o terminaba el pasillo, había una puerta de metal la cual era imposible verla cuando se abría. Al frente, al final del pasillo, cruzaba hacia la izquierda, de ahí aparecieron dos encapuchados trayendo esposado hacia atrás y en calzoncillos a Rafael González, Miembro del EMR de nuestra organización; tenía una quemada del tamaño de su pecho, producto de la tortura del soplete para hacerlo confesar.

A Rafael González lo habían torturado quemándolo con un soplete para hacerlo hablar, estaba totalmente demacrado y tenía los ojos cerrados, parecía que no los podía abrir; lo colocaron frente a Kiché para que lo mirara, tenía una herida desde la oreja hasta la barbilla que aún sangraba; comienza el interrogatorio:

—Mirá, Kiché, aquí tenés a uno de tus compañeros, lo agarramos con siete mil colones y armado, nos ha dicho muchas cosas, dice que vos sos el Jefe y que vos ordenaste poner la bomba en Antel; decime los nombres de los demás o los matamos ahora mismo, ¿quiénes son los otros jefes terroristas?

—No sé nada, a él no lo conozco, sería un crimen matarlo.

—Decile a Kiché en su cara que él es tu jefe. —le ordenó el encapuchado a Rafael—.

—Yo no lo conozco y no tengo jefe; yo soy un campesino y ese dinero que me encontraron son de unas vacas que vendí, se los puedo probar.

—¡Matá a este comunista de mierda! —ordenó el jefe de los encapuchados.

Tomaron de los brazos a Rafael y lo llevaron al final del pasillo poniéndolo contra la pared; Rafael inclinó la cabeza contra su

pecho y se deslizó lentamente hacia el suelo hasta quedar sentado, uno de los encapuchados, metralleta en mano, le preguntó a Kiché:

—¿Vas a permitir que matemos a tu compañero solo por no querer aceptar que sos el jefe de él?

—No soy ningún jefe, ustedes están equivocados conmigo.

El encapuchado montó la metralleta poniéndosela en la cara a Kiché, el ruido del cerrojo al soltar del cargador el proyectil y entrar a la recamara para ser disparado, hizo estremecer el cuerpo de Kiché, mientras Rafael gritaba: ¡Viva la lucha armada, el pueblo vencerá, viva la unificación de Centroamérica y la liberación de nuestra patria!

Un ruido espantoso del tronar de metralla inundó el pasillo acompañado del olor infernal a pólvora con sangre humana, parecía que el ruido de la descarga no podía salir de ese pasillo, era como si el ruido se hubiera encerrado en el lugar y rebotaba en la puerta trasera y regresaba a la pared del pasillo haciendo imposible escuchar los gritos de los prisioneros en ese ambiente de muerte.

Las preguntas que le hacían los torturadores Kiché no las podía oír, tampoco sentía dolor por las patadas y golpes que le caían en espalda, piernas y costados; con baldes de agua lo hicieron recuperarse para proseguir con el interrogatorio.

El cuerpo inerte del compañero Rafael yacía en el piso del pasillo; los torturadores se empinaban una botella de aguardiente “Muñeco” y le ofrecían un trago al prisionero de mirada triste que observaba los fusilamientos desde la celda de barrotes del lado derecho.

Kiché por momentos creía que aún estaba viviendo una pesadilla, le costaba trabajo aceptar que habían matado a Rafael y que los cuerpos de seguridad estuvieran tan corrompidos y deshumanizados, ahora estaba seguro de que el enemigo al cual se enfrentaban no los trataría como prisioneros de guerra al caer en sus manos, era

cierto lo que se decía de que los escuadrones de la muerte capturaban solo para matar.

—¿Viste, Kiché, cómo matamos a los comunistas terroristas? Tu turno te va a llegar, pero el tuyo será lento, aquí los tratamos según su categoría, ¿verdad, cheradas?

— ¡Seguro! —respondieron todos los torturadores.

Un torturador ordenó traer a otros dos guerrilleros capturados, por lo que a Kiché lo invadió la angustia al saber que habían hecho más capturas de la organización; efectivamente, regresaron trayendo a Gustavo y Chepito quienes venían vendados de los ojos con un trapo rojo y parándolos frente a Kiché les ordenaron:

—¡Digan sus nombres!

—Gustavo González... José del Carmen Hernández —contestaron los dos prisioneros.

—Digan a qué organización pertenecen y quién es el jefe.

—Pertenecemos a una célula guerrillera y nuestro jefe era el comandante Frías, quien ya murió.

—¿Conocen a Kiché, el comandante comunista Kiché?

—Sí, lo conozco —dijo Chepito.

Uno de los esbirros le tenía tapada la boca a Kiché mientras les hacían las preguntas a los prisioneros; seguidamente les quitaron las vendas de los ojos frente a Kiché y les preguntaron quién era, y Chepito viendo fijamente a Kiché contestó que nunca había visto a esa persona; ante semejante respuesta, el torturador se enfureció tanto que agarró a Chepito del cuello y de un puñetazo lo tumbó al suelo.

—¡Este es Kiché de León, hijos de la gran puta! —Gritaba el encauchado.

—No es verdad, este no es el compañero que nosotros conocemos —respondió Gustavo, quien recibió una andanada de golpes y patadas.

—Esto les costará la vida, par de cerotes —amenazó el jefe.

Los arrastraron hasta el final del pasillo y los ametrallaron en el piso; el jefe ordenó que se llevaran los cadáveres, pero les dijo que antes de irlos a tirar, les volaran la cabeza y que a Gustavo lo llevaran a tirar frente a la casa donde vivía.

Kiché sentía nuevamente que todo daba vueltas a su alrededor, sintió mareo y ganas de vomitar;

—¡Asesinos cobardes, hijos de su chingada madre! —alcanzó a decir antes de perder el conocimiento.

Gustavo y Chepito eran miembros de la escuadra Simeón Cañas, habían sobrevivido a las Jornadas de Metalío, donde el comandante Frías fue muerto por elementos de la Guardia Nacional, al caer herido y hecho prisionero.

A Kiché solamente lo habían visto una vez y fue la noche en que se conocieron en Candelaria de La Frontera cuando viajó con Meme en busca de Lito, que estaba desaparecido con parte de la escuadra desde hacía un mes.

Ellos negaron conocer a Kiché porque sabían que, negarlo o afirmarlo, de todas maneras serían fusilados, no valía la pena dar esa información porque era seguro que Kiché sería también asesinado.

De la trayectoria revolucionaria de estos valientes combatientes, se sabe que combatieron en Sonsonate y San Salvador en operaciones militares contra la represión fascista al mando del comandante Frías, un valiente revolucionario mexicano que murió por la causa unificadora de Centroamérica.



A la muerte de Frías, Lito pasó a comandar la escuadra Simeón Cañas y es él quien algún día hará un homenaje escrito a la memoria de estos valientes revolucionarios. Los torturadores llevaron de nuevo a rastras a Kiché a su celda y lo amarraron nuevamente tal como lo habían tenido anteriormente; lo vendaron y se marcharon.

Transcurrido un tiempo, (¿horas o días?) entró un sujeto que lo descolgó y le desató los pies, le notificó que sería interrogado por la noche; sentado en el suelo y solamente con las manos esposadas hacia delante le dio de comer, le metía la cuchara con comida a la fuerza en la boca, ya que Kiché no podía abrirla y mucho menos masticar, le dolía la mandíbula al tratar de masticar, pero el sujeto insistía y logró con mucha dificultad darle de comer y beber agua en abundancia.

Con un trapo húmedo le lavó la cara y el pecho. Mientras lo aseaba, le dijo que vendrían a interrogarlo por última vez, y esta vez “cantaba” o lo matarían; Kiché no respondió nada.

Cada vez que se movía, sentía calambres y fuertes dolores en el cuerpo, pero aun así, creyó necesario hacer ejercicios para estar en mejores condiciones por si había una oportunidad de provocar la muerte o de una fuga, creía firmemente que todo era posible y como combatiente revolucionario marxista-leninista estaba capacitado psicológicamente para eso y mucho más.

Desde ese momento empezó a tratar de mover los dedos de los pies y las piernas; también intentó pararse pero solo logró con mucho esfuerzo ponerse de rodillas. Con las manos esposadas hacia delante y sintiendo que no había ninguna persona cerca, se llevó las manos a la cara y pudo tocarse la venda que cubría sus ojos, pensó que lo único que podría pasarle si lo encontraban sin la venda, era que lo mataran, y eso lo alegraba.

Le costó mucho trabajo y esfuerzo poder correr la venda hacia arriba de los ojos, los dedos de sus manos no tenían fuerza, sus manos habían perdido su sensibilidad en gran parte, pero con los pulgares lo logró; las muñecas de las manos las tenía inflamadas y la esposa de su mano izquierda se había introducido cortándole la piel y sangraba, la herida en la muñeca de la mano tenía como cinco centímetros de largo, las dos manos tenían un color morado

y el aspecto general no era para pensar intentar algo que rompiera ese estado de cosas.

Kiché empezó a tratar de concentrarse para orientarse; se fijó que las paredes eran de color celeste, el piso de ladrillo quemado y el techo de concreto rústico sin pintar.

Se sintió con más ánimo, más tranquilo; el miedo a lo que pudiera ocurrir, la angustia causada por las interrogantes sin respuestas, las negras expectativas y el temor a morir en esas condiciones tan vejatorias y sin un arma en la mano, habían desaparecido de su ser; se sentía con valor suficiente para asumir una posición de rebeldía y tal vez violenta; ahora estaba listo y esperaba a sus torturadores para terminar esta situación; pensaba en Orquídea cada vez que no encontraba respuestas y no podía poner en orden su cerebro, varias veces le pidió que rogara a Raxá enviarlo lo más pronto posible detrás del Río de Fuego.

De pronto sus pensamientos fueron interrumpidos por el ruido de pasos de un grupo de personas que se aproximaban por el pasillo, inmediatamente se corrió la venda de sus ojos hacia abajo y simuló dormir.

Al entrar, el jefe torturador ordenó echarle un balde de agua, y Kiché simuló sorprenderse y trató de incorporarse, lo ayudaron a sentarse con la espalda contra la pared y comenzaron nuevamente con las preguntas:

—¿Cómo te sentís, Kiché de León?

—¿Qué les importa mi estado, asesinos cobardes? —respondió Kiché.

—Hoy hemos venido al último interrogatorio y será muy corto, o nos respondés las preguntas o te matamos; hemos capturado a los demás subversivos que andaban con vos, ya los interrogamos, a los que contestaron bien nuestras preguntas los hemos soltado, los que no quisieron hablar están muertos con la cabeza volada y sus cuerpos ya están en el fondo de Ilopango y otros en las carreteras; agarramos a una subversiva compañera tuya, dice que se llama Ángela Flores, la capturamos en Texacuangos con propaganda



comunista y con mucho pisto, también le decomisamos una pistola 45 mm., si no nos creés te vamos a llevar donde la tenemos.

—Yo sé quiénes son ustedes —respondió Kiché con voz temblorosa—. Y también sé de lo que son capaces, no conozco a ninguna Ángela, la que tienen será otra inocente de las tantas que asesinan, ustedes son cobardes; ¿por qué no salen a la calle a pelear con los revolucionarios que traen armas en las manos? ¡Tienen miedo, son cobardes!

El jefe ordenó que lo levantaran y lo llevaran a la celda donde estaba Angelita, Kiché no dudó que la habían capturado; ella era jefe del Comando de Prensa y Propaganda de la organización, Kiché sentía la muerte lentamente sabiendo que cada día que pasaba dismantelaban más la organización.

Lo llevaron por el pasillo hasta la celda donde tenían a la compañera, ya dentro, le quitaron la venda de los ojos; estaban tres guardias uniformados armados de fusiles G-3 y sus caras las cubrían con capuchas rojas.

Angelita estaba totalmente desnuda, acostada en un catre sin colchón con las manos esposadas al espaldar del catre; estaba vendada de los ojos y en sus senos tenía horribles moretones causados por las mordidas que le habían dado los guardias al violarla; las marcas de los dientes se notaban claramente en su piel y varias mordidas estaban sangrantes.

En las piernas tenía muchas quemaduras producidas por cigarrillos; cuando ella sintió que entraban, trataba de cerrar las piernas y sentarse, hacía tanto esfuerzo con las muñecas de las manos que ya las tenía inflamadas y sangrantes.

Kiché sentía que lo ahogaba un nudo en la garganta, un torturador le dijo a Angelita que frente a ella estaba su “comandante” y dirigiéndose a Kiché le preguntó si la conocía, pero Kiché no respondía, por lo que recibió un culatazo de fusil que lo hizo rodar por el suelo; lo levantarón y respondió que nunca la había visto; Angelita al escuchar la respuesta de Kiché, empezó a llorar y pedía que la mataran, los guardias se reían a carcajadas y comentaban

que había dado resultado haberlos enfrentado porque ella había reconocido la voz de Kiché.

Seguidamente, los torturadores le dijeron que le quitarían la venda de los ojos a Angelita para que le reconociera, Kiché les pidió que no lo hicieran, se sentía inmensamente avergonzado por estar desnudo y la reacción de ella al oír hablar a Kiché fue horrible, lloró y gritó como loca ante tanta vergüenza de encontrarse frente a frente totalmente desnudos; se retorció tratando de zafarse de las esposas que le destrozaban más las muñecas de sus manos.

Los torturadores le quitaron las esposas a Kiché y le ordenaron violar a Angelita, estaba de pie paralizado, no podía moverse, por lo que lo levantaron en peso y lo lanzaron sobre ella; la cara de Kiché quedó sobre su pecho y su cuerpo sobre el de ella; con todas sus fuerzas trató de levantarse apoyando sus manos a los lados de su cintura, pero al no poder, trató que su peso no lastimara tanto al maltratado y sangrante cuerpo; los torturadores lo agarraban de la cintura y lo flexionaban sobre el vientre de la muchacha; por más que los torturadores insistían no lograron excitar a Kiché.

Ante esta situación, los torturadores decidieron quitarle la venda de los ojos a Angelita, según ellos, para “incentivarla”; fue la peor tortura para ella, pero supo mantener hasta el final una conducta valiente y una moral digna de toda revolucionaria marxista. Angelita sollozaba y trataba de esconder su cara sobre su hombro; los torturadores reían y decían que Kiché era bien pendejo al negarse a disfrutar de las cualidades sexuales de la prisionera y se ufanaban diciendo que ellos la habían disfrutado en todas sus formas y que ella en lugar de andar de guerrillera debía ir a trabajar de puta a la “avenida”, que ese era su lugar.

Procedieron a amarrarlos en la posición que estaban uno sobre el otro, con cables eléctricos pasándolos alrededor de sus cinturas y bajo el catre los liaron desde el pecho hasta la cintura. Mientras esto hacían, Kiché los insultaba con todos los epítetos que existen, los sentenció a muerte junto con el general Romero; ya fuertemente amarrados y de manera que no se podían mover les dijeron que así se quedarían hasta que llegaran los encargados de fusilarlos y que para mientras pasaran una feliz luna de miel.



Kiché empezó diciéndole a Angelita que deberían resistir esta situación tan difícil como dos verdaderos revolucionarios y que no se sintiera avergonzada, le pidió ayuda para resistir. No le cabía duda que la Dirección y el EMR ya estaban haciendo lo indicado para liberarlos, pero no deberían desperdiciar la menor oportunidad para acelerar su muerte; Kiché no había tenido ninguna oportunidad desde que fue capturado, pero al llegar a desatarlos provocaría su muerte.

Angelita creyó que había llegado la oportunidad para ella y no seguir en ese sufrimiento, le preguntó a Kiché cómo consideraba su aporte a la revolución con el trabajo desarrollado por ella en todos estos años de lucha por la liberación y unificación de Centroamérica y si ese era el papel que le correspondía a la mujer salvadoreña, por lo que Kiché le respondió calmadamente que había sido positivo y que además, su participación representaba lo que cada mujer latinoamericana debería aportar por la liberación continental como lo había ordenado el comandante Che Guevara en el acto en la Habana de la Organización Latinoamericana de Solidaridad.

En lo personal, la admiraba por su místico trabajo y el heroísmo demostrado en el combate el día que la Guardia Nacional allanó el Comando de Prensa y Propaganda donde murieron tres compañeros defendiendo el sitio; Angelita en esa ocasión, en medio del tiroteo recogió las armas de los caídos y despojó a un taxista del carro para huir y llevarse las armas hasta Cuscatancingo. Le dio un beso en la mejilla caliente bañada en lágrimas, tenía la fiebre muy alta que le hacía temblar todo su cuerpo.

Ella le pidió que siguiera hablando, por lo que Kiché, haciendo un descomunal esfuerzo y con la boca seca por falta del vital líquido, siguió diciéndole que la admiraba como patriota revolucionaria y como mujer era muy bella.

Ella le preguntó si seguía amando a Orquídea después de muerta, Kiché le dijo que la amaría hasta el último latido de su corazón; ella le manifestó que siempre había tratado de ser como Orquídea imitándola en todo y que con ella aprendió a ser mejor revolucionaria.

Kiché trató de animarla diciéndole que pronto el pueblo triunfaría y que verían el triunfo y si morían antes, todos los recordarían siempre porque los querían mucho. Angelita lo interrumpió y le preguntó entre sollozos:

—¿Cómo se siente de salud, tiene aún fuerzas?

—Sí, tengo fuerzas, me siento mejor.

—Tóqueme la cara con sus manos por favor.

Kiché movió sus brazos hacia adelante y dejó descansar su cuerpo sobre el de ella y con las manos inflamadas le acarició las mejillas, se incorporó más hacia delante para poder ver sus ojos y se quedaron viendo fijamente, le pidió que la apretara con sus manos y lo hizo, le suplicó que le hiciera un favor como amigo, como revolucionario y como jefe cumpliera su pedido, Kiché no entendía, pero luego ella lo hizo comprender:

—Rodéeme con sus manos mi cuello y apriete con todas sus fuerzas hasta quitarme la respiración, hágalo con todas sus fuerzas hasta que yo muera, no permita que me interroguen nuevamente, quíteme la vida; usted es de los compañeros que yo más admiro, ¡mátame!

Kiché sufrió una confusión mental momentánea, no pudo matarla, no tuvo valor; ella fue más valiente al pedirselo, insistió desesperadamente y Kiché trató de apretar su cuello, le pedía que apretara con más fuerza, pero no pudo, no tenía fuerzas en sus manos ni en sus dedos.

Esos momentos fueron de horrible tortura para Kiché; lloró, no recuerda muy bien qué pasó, estaba confuso, su mente no funcionó normalmente; lamentaba tanto no haber sido mejor en todos los aspectos, como humano, como hombre y como revolucionario.

Kiché le recomendó a Angelita mantenerse en silencio, no responder ninguna pregunta porque el silencio ponía furiosos a los

torturadores y eso ayudaría a que los mataran más rápido; Angelita estaba más tranquila y su cuerpo ya no temblaba; le dio un beso de despedida diciéndole que ya no se verían más en la tierra y ella le dijo que llevaría ese beso a su esposa e hijos si sobrevivía y que él hiciera lo propio con su mamá y su papá si salía vivo de ese lugar.

Angelita era una muchacha de veinticuatro años de edad, estudiaba tercer año de Medicina en la Universidad Nacional; había ingresado a la organización en el año de 1975; al principio colaboraba curando a los comandos heridos, a los pocos meses manifestó por medio de Meme el deseo de prepararse en la lucha armada y se le envió a la escuadra Zapata en Cojutepeque; desde entonces viajaba todos los fines de semana para presentarse puntualmente a los sitios de entrenamiento.

Cuando terminó su preparación como combatiente urbano, se la asignó al Cuerpo Médico de la Ciudad de Mejicanos en una casa de seguridad; tiempo después, por motivos de estudios en la universidad, los cuales no le permitían cumplir las guardias en los diferentes lugares donde se llevarían a cabo operaciones militares, se la trasladó al Comando de Prensa y Propaganda.

Se distinguió en combate urbano contra las fuerzas represivas fascistas cuando los falsos líderes demócratas cristianos, Ernesto Claramont y José morales Herlich, llevaron al pueblo como carne de cañón a la plaza Libertad de San Salvador a finales del mes de febrero de 1977.

Kiché la conoció cuando ella trabajaba en el Comando de Prensa y Propaganda y junto con Meme hacían un estudio de la zona para implantar las medidas de seguridad y establecer el sistema de zafarrancho de desalojo en dicho lugar.

Siempre vestía bata blanca como estudiante de Medicina, la vio varias veces en Ilopango, cuando la escuadra Morazán iba a sus entrenamientos regulares y ella formaba parte del cuerpo médico, también la vio en diversas ocasiones en casas de seguridad donde curaba a los heridos; era pequeña de estatura, apenas medía 1.58, pero tenía una cara muy linda, modales muy refinados y lo más simpático era su acento ahuachapaneco; todos los combatientes

la querían mucho y su fama como la mejor suturadora de heridas alcanzaba a todas las escuadras de combate.

Era muy amiga de Orquídea, estudiaron en la misma universidad y en más de una ocasión se las vio juntas por los predios universitarios platicando; Angelita sabía de las relaciones que Orquídea mantenía con Kiché, fue siempre discreta, nunca comentó ni censuró nada a sabiendas de que vivían en una sociedad donde ese tipo de relación está prohibido por la hipócrita sociedad burguesa.

Era marxista-leninista, creía firmemente que solamente la violencia revolucionaria podía arrebatárles con la fuerza de las armas a los fascistas el poder usurpado y devolvérselo al pueblo, que es el único dueño del poder soberano, era –decían sus compañeros– “extremista roja”.

De repente oyeron el ruido de pasos que se acercaban, los bastardos asesinos regresaban de nuevo, Kiché alargó sus brazos todo lo que pudo y logró tocarle las manos a Angelita en señal de despedida, pensaba decirle algo más pero ya no hubo tiempo, ya los guardias encapuchados habían entrado y los observaban; Kiché aun deslizó sus labios sobre sus mejillas y logró darle un beso en la barbilla como muestra de su cariño.

Los guardias los desataron y salieron con el prisionero a rastras, antes de voltear a la derecha lo tiraron contra la pared y un guardia se regresó a la celda donde estaba Angelita, entró y “montó” su G-3 e inmediatamente se escucharon dos disparos, uno tras otro.

Salió nuevamente y con el otro guardia lo tomaron de los brazos y lo condujeron a la celda, lo esposaron hacia delante y lo dejaron sentado en el piso; antes de marcharse, una voz ordenó:

—Denle de comer y agua, y aséenlo porque el jefe viene a verlo antes de que llegue la CIA de Panamá a interrogarlo.

Poco tiempo después, llegaron guardias encapuchados a darle de comer y beber agua, lo inyectaron en la vena del brazo izquierdo, le curaron las heridas de las muñecas de las manos y se las vendaron, igualmente le curaron la herida de la boca y lo



empaparon con algodones mojados con tintura de árnica, le dieron masaje en la espalda, en los brazos, en las piernas y ayudándolo lo hicieron caminar unos pasos por el pasillo; le echaban agua en la cara y la daban masajes detrás de las orejas.

Uno de los guardias le dijo que tenían que tenerlo bien limpio y bien presentado porque el jefe vendría a verlo y no lo habían matado porque la CIA de Panamá quería interrogarlo y tal vez se lo llevarían, pero que habían tardado mucho en llegar porque estaban muy ocupados en Nicaragua; ante esa demora se había decidido otra cosa.

Después que terminaron de hacerle esa terapia de rehabilitación le vendaron los ojos, lo esposaron hacia adelante y se fueron. Durante varios días llegaron a hacerle lo mismo y en la última sesión lo dejaron sin las esposas y sentado en el piso.

Las noches subsiguientes fueron de pesadillas; Kiché rogaba a gritos a Tzacol hacer desaparecer los fantasmas de la noche que se habían quedado dentro de la celda con él, esos fantasmas que solamente estaban en su imaginación lo hacían ver nuevamente las imágenes de lo sucedido con Angelita; discutía e insultaba a gritos a los fantasmas que él creía ver en la celda en sus momentos de locura; conversaba con Orquídea en voz alta durante horas cosas incoherentes y a veces se ponía a declamar poemas de Alfredo Espino o de Rubén Darío; los presos oían sus gritos, sus conversaciones con las paredes, sus discusiones con los supuestos fantasmas a los que él a insultos sacaba de la celda; los presos creyeron que efectivamente Kiché ya había perdido la razón; lo llamaban a gritos pero él no les contestaba, seguía hablando solo, por lo que todos optaron por quedarse en profundo silencio para escucharlo. Cuando el carcelero una vez al día llegaba a repartir la comida, Kiché exigía cubiertos y servilletas y se negaba a comer con la mano y lanzaba el plato contra la pared; el carcelero optaba por reírse del guerrillero loco.

CAPÍTULO IX

LIBERTAD BAJO AMENAZA

*Es posible que nos aplasten,
pero el mañana será del pueblo,
será de los trabajadores.*

SALVADOR ALLENDE
PRESIDENTE DE CHILE

Para Kiché, el tiempo había pasado lentamente, su mente estaba confusa y no podía concentrarse, no podía poner un tema en su mente para analizar lo que había sucedido en los días transcurridos en esa prisión, estaba seguro de que en todo este tiempo la organización había hecho algo para localizarlo e intentar liberarlo; todo era posible y había que esperar con paciencia el desenlace de esta situación; ahora se encontraba tirado en el suelo solamente vendado, así podía dormir para reponer fuerzas.

Despertaba sobresaltado cuando lo sentaban y lo obligaban a comer, escupía cada bocado que le introducían en la boca por lo que recibía golpes en la cabeza cada vez que repetía la misma acción; lo tiraban al suelo y a la fuerza le introducían la comida con las manos, casi se ahogaba cuando expulsaba la comida por boca y nariz; los carceleros no se iban hasta que lograban hacerlo tragar los alimentos.

Más tarde llegó un grupo de torturadores con varios detenidos pertenecientes a la organización, lo sacaron de la celda, le quitaron



la venda de los ojos y lo llevaron al final del pasillo para que viera los fusilamientos; eran cinco detenidos, dos de Santa Anita y los otros tres habían sido capturados en la colonia Los Andes, los dos primeros pertenecían a una célula del SIRE y los otros tres eran miembros de la escuadra Zapata; ninguno había hablado, pero habían aceptado ser guerrilleros urbanos y pertenecer a una escuadra de combate, estaban totalmente golpeados y antes de ser fusilados gritaban vivas a la revolución, otros gritaban insultos a la Guardia Nacional.

Después de haberlos matado, uno de los torturadores ordenó que los decapitaran en el sitio donde los iban a ir a botar para no ensuciar el lugar, porque estaba próxima la llegada del jefe. Lo devolvieron a la celda, lo vendaron nuevamente y lo dejaron acostado en el suelo.

Después de varias horas llegaron varios tipos y uno de ellos le comunicó a Kiché que ya había llegado el jefe y venía a hablar con él; lo sentaron en una silla en la cual le esposaron los pies, además de tener las manos amarradas detrás del respaldo; inmediatamente escuchó que entraba un grupo de personas, el ambiente se inundó de aire apestoso a sudor ante tanta gente que había colmado la pequeña celda; un silencio absoluto reinó por unos segundos, para luego ser interrumpido por la voz del alto oficial que había llegado:

—¿Este es?

—Sí, mi mayor.

—¿Cómo te llamas? —preguntó acercándose a Kiché.

—Kiché De León.

—Has sido bien pendejo, mirá como te han dejado... Hubieras hablado a la buena, sálganse todos, que quiero hablar con él a solas y cierren la puerta.

— Como usted ordene, mi mayor.

El mayor de la Guardia Nacional, Roberto D'Aubuisson, vestido de paisano, se sentó en una silla frente a Kiché; estuvo observándolo en silencio por largo rato y vinieron a su memoria los años de adolescentes cuando estudiaban juntos la secundaria en el Instituto Nacional "José Damián Villacorta" de Santa Tecla. Roberto iba a casa de la familia De León a jugar ping-pong y a compartir con los compañeros de curso y hermanos de Kiché; también vino a su recuerdo la ocasión cuando toda la familia De León y todo el alumnado del Instituto habían asistido al sepelio de su padre asesinado, según decía la gente, el crimen había sido cometido por la Guardia Nacional.

La noche del velatorio, Roberto entre sollozos acusó a la Guardia Nacional del crimen y había jurado delante de todos los presentes y sobre el féretro donde yacía su padre, buscar a los asesinos y hacer justicia con sus propias manos.

Cuando Roberto terminó el bachillerato — como uno de los mejores, era muy inteligente, ordenado, muy educado; siempre sacó 10 en aplicación —, se fue a la Escuela Militar con el objeto de poder, ya como oficial del ejército, ingresar a la Guardia Nacional donde él tenía la certeza de que estaban los asesinos de su padre.

Cuando Roberto terminó el segundo año en la Escuela Militar salió de vacaciones e invitó a Kiché al puerto El Triunfo a salir de cacería, Kiché llevó los fusiles y se fueron a cazar cerca de Jiquilisco, con la mala suerte de no encontrar ningún venado, a lo único que le dispararon fue a unos inmensos garrobos que parecían lagartos; otro día se fueron a pescar en un barco camaronero de la empresa La Atarraya S.A., de la cual, según le contó, su familia era socia; llegaron a los muelles del puerto atestado de barcos camaroneros con tripulación portuguesa; embarcaron y se hicieron a la mar por los canales de la hermosa bahía de Jiquilisco para salir a mar abierto; Roberto iba como capitán y Kiché como timonel y de tripulación solamente llevaban a un maquinista; una hora después en altamar, por medio del huinche lanzó los chinchorros y comenzó



el rastreo; en menos de tres horas fueron levantadas las redes y la abundancia de pescados y camarones fue sorprendente.

Recordaron en aquel entonces las vivencias en la secundaria, a su querido profesor Manglio Argueta, a todas las sipotas que jugaban basquetbol, las Catacumbas de Utila y las tantas visitas al Boquerón; luego, la conversación giró hacia los planes del futuro cercano y nuevamente Roberto le ratificó el deseo de seguir en la Escuela Militar y llevar adelante el objetivo al cual no había renunciado, nunca le gustó ni pensó ser militar, pero su familia estaba muy orgullosa; Kiché trató de explicarle su punto de vista sobre sus planes, diciéndole que no era necesario pasar cinco años en la Escuela Militar y quién sabe cuántos más en la Guardia Nacional para encontrar a los asesinos; le dijo que los asesinos eran todos los que vestían el uniforme de la Guardia, el oficial que había dado la orden, el presidente de la República que dirigía y toda la estructura del Estado, por lo tanto había que liquidar el sistema para hacer justicia; también le dijo que él se iría al extranjero a estudiar una carrera universitaria para no ser un “gorila” uniformado o un “burro patas arriba”, le dijo también que esos años en la Escuela Militar era un tiempo perdido, que él merecía ser un profesional brillante y triunfador o algo mucho mejor. Roberto lo escuchó en silencio durante mucho tiempo y al final le dijo:

— Te voy a llamar en su momento para que demos un golpe de Estado.

Hoy Kiché sabía que en esa cárcel clandestina, apestosa a sangre, excremento y pólvora, estaba frente al jefe de los Escuadrones de la Muerte. Sentía la respiración del jefe y el olor a perfume caro y esperaba sus preguntas, pero parecía que Roberto dudaba preguntar, quizás tenía temor a hacer la pregunta equivocada a un prisionero que él conocía perfectamente y de quien sabía sus capacidades, Roberto sabía frente a quién estaba; se levantaba de la silla, daba unos pasos alrededor de la celda y volvía a sentarse frente al prisionero, parecía estar indeciso. Por fin, Roberto empezó con las preguntas:

—RD. ¿Así que vos sos Kiché De León?

—K. Sí, yo soy.

—RD. En este momento, viéndote, estaba recordando cuando éramos estudiantes de secundaria y éramos amigos. Te metiste a guerrillero de verdad, nunca creí que fuera cierto, ¿dónde están tus hermanos?

—K. En el extranjero.

—RD. ¿Cuándo regresaste de México?... ¿Sabés vos que todavía tenés una acusación pendiente en el tribunal militar por desertión, traición y subversión?

—K. Eso a mí no me importa porque yo no reconozco las leyes de la dictadura y desde 1970 he estado permanentemente aquí, he ido a tareas, pero aquí he estado siempre y seguiré estando hasta que la muerte me sorprenda.

—RD. Yo no entiendo por qué te metiste a terrorista comunista sin tener necesidad, porque siempre tu familia ha tenido pisto, tu padre fue el primer granjero avícola del país y amigo de todos los gobiernos militares.

—K. Yo nunca he sido terrorista ni tengo dinero, el terrorista eres tú.

—RD. No jodás, yo cumplo con mi deber de soldado defendiendo la democracia y la libertad, y te digo, te lo juro que destruiré a los comunistas, así tenga que matar a cientos de miles; ¿quién los ayuda?, ¿Cuba, la Unión Soviética? Nosotros sabemos bien quién los ayuda....

—K. Y si sabes quién nos ayuda, para qué me preguntas?, tú además de ignorante eres un imbécil, todo un oficial de la Guardia, la "Bene-mérita" y tan estúpido; ni Cuba, ni Rusia nos ayudan; eso es lo que



los gringos te han hecho creer después de que te lavaron el cerebro, piensa un poco y no te dejes engañar como un niño pendejo; nosotros conseguimos el dinero aquí, para eso están los bancos de la oligarquía para que nos financien la guerra del pueblo contra los opresores; las armas se las quitamos a ustedes o las compramos en el mercado negro internacional, o ¿alguna vez nos han agarrado un fusil ruso o han capturado cubanos con nosotros? ¿Cuántos cubanos has matado o capturado? ¡Ninguno! Tú sabes muy bien con quién estás hablando, así que déjate de hablar pendejadas conmigo y repetir consignas gringas que ya están caducas; yo recuerdo que eras un estudiante inteligente en el “Damián Villacorta” y ahora te has convertido en el oficial de la Guardia más bruto que existe, ¿los gringos te embrutecieron en la Escuela de Las Américas? ¿O son los sacos de dólares que la CIA y los terratenientes te metieron en la boca y te intoxicaron y los gases se te subieron al cerebro y te lo atrofiaron? Ese efecto que tienes se llama diarrea mental.

—RD. Mirá, Kiché, vos tenés suerte, mucha suerte; está comprobado que sos guerrillero, tengo un informe completo de todas tus actividades subversivas y sin embargo me ordenaron soltarte, mi general me ordenó presentarme en la Casa Presidencial, primera vez que lo hace, yo vengo de allá y me ordenó soltarte, ahora aparecieron más oficiales de la Fuerza Armada que están sacando la cara por vos, mas no saben lo hijueputa que sos; a estos oficiales los voy a investigar y el que esté relacionado con el comunismo lo voy a liquidar, con tu captura se ha descubierto a varios coroneles simpatizantes de ustedes que están conspirando contra mi general y a todos estos hijos de puta los voy a eliminar de la Fuerza Armada; yo quise venir a verte, para ver con mis propios ojos si era cierto que te habían capturado y ver cómo eras actualmente, ver con mis propios ojos si verdaderamente eras Kiché; aún se me hace difícil creer que te volviste comunista y de los peligrosos... Yo quisiera matarte pero ya no puedo hacerlo, lamentablemente no te puedo matar, yo no sé en qué putas está pensando mi general; es el colmo que el propio general me tenga que ordenar que deje en libertad a un elemento

como tú; algo grave hay oculto en todo esto y no me lo han dicho, pero lo voy a averiguar, y pobres de aquellos que me hayan ocultado información; decime, Kiché, ¿tus hermanas están metidas en la guerrilla?

—K. Nadie de mi familia está metido en la guerrilla, todos están en el extranjero y el hij... eres tú, ¿por qué no me sueltas para darte una lección? ¡Ordena que me maten de una vez!, en este país tú mandas más que cualquier general; los gringos te dan las órdenes y tú las cumples y las ejecutas como un servil lustrador.

—RD. Ya que tú eres un jefe guerrillero, voy aprovechar para que me digas quién secuestró a la señora Blanca D, y quién dio la orden, porque ese fue un trabajo que ustedes le hicieron a un cafetalero, decime pues...

—K. Nosotros no lo hicimos, nosotros no somos delincuentes a sueldo de los terratenientes y si lo hubiéramos hecho yo te lo diría, de todas maneras ya no me importa decir lo que sea; pregúntame lo que quieras que te lo voy a decir, no para que me sueltes ni porque te tenga miedo, tú me conoces y sabes quién soy, y sabes cuál es mi estirpe; quiero que sepas que a la legión de asesinos que tienes aquí en esta mazmorra no les he dicho ni una palabra y no les diré nada.

—RD. Está bien, yo te creo; te voy a soltar porque hay gente pendeja que le ha ido a decir a mi general que responden por vos, te voy a dar tres días para abandonar el país, ese tiempo es suficiente para que saques todo el pisto que tenés en los bancos, vendas tus bienes y arregles tus cosas aquí, si no te vas en ese tiempo te voy a mandar a buscar y te voy a matar.

—K. Estás loco, además de pendejo, yo no creo lo que me estás diciendo, pero si fuera cierto, estarías cometiendo el error que te llevaría a la muerte, porque si logro sobrevivir y salgo de aquí, dedicaré todo el tiempo que me queda de vida a buscarte, y yo sí te voy

a matar con mis propias manos; me dedicaré a matar guardias, haré terrorismo contra todo lo que sea ejército, sin piedad, sin ninguna contemplación, sin reglas, sin leyes, sin respetar el Tratado de Ginebra sobre Prisioneros de Guerra, como tampoco respetaremos ningún tratado internacional; ustedes nunca los han respetado, por lo tanto nosotros no estamos obligados a cumplirlos; ustedes como Estado sí están obligados a cumplirlos, nosotros no.

—RD. Deberías agradecer que te voy a soltar; ante todo, somos amigos; vamos a respetar la amistad personal y honraremos la amistad de nuestras familias; el tiempo que dure esta guerra yo voy a respetar a tu familia y tú a la mía, no las tocaremos... Andá, yo cuidaré que nadie toque a tu familia y tú no permitirás que a la mía la toque la guerrilla, yo creo en vos y por favor cree en mi palabra...

—K. Yo no soy amigo tuyo, ni hago tratos con asesinos, nosotros los revolucionarios nunca matamos a gente inocente, nos enfrentamos al enemigo armado, no a civiles; tú como jefe de los Escuadrones de la Muerte tienes que asumir la responsabilidad de los crímenes de tu personal, ellos me mataron a dos de mis hermanos y a la mujer que más amé en este mundo y aún la lloro todos los días..., y no busco venganza, yo busco destruir este sistema; tú eres el máximo responsable por ser el jefe. Saca a tu familia del país si quieres, pero yo nunca atentaría en contra de tu familia; yo disparo contra gente armada, no contra civiles desarmados y mucho menos contra mujeres y niños; yo lucho contra un Estado fascista, no contra una familia; y yo estoy seguro de que tu respetable mamá a quien conozco personalmente y es dueña de mi estima y consideración, ignora tus criminales y despreciables actividades... Ella jamás aceptaría lo que estás haciendo; seguro estoy, de que no te atreves a decirle que le envío mis saludos desde esta asquerosa mazmorra, janda, dile, asesino patológico, que le mando saludos!

—RD. El problema que yo tengo, es la desconfianza con ustedes, Kiché, porque ustedes son comunistas terroristas, son violentos

y peligrosos; ¿sabés que deberían hacer ustedes? imitar a los “agentes del comunismo” como le dice la gente a los partidos políticos del MNR, el PCS, a los burgueses del Pescado y a todo ese montón de revoltosos de mierda que se dedican a promover huelgas y marchas; si fueran como ellos no estaríamos en esta guerra, pero ustedes son ladrones, asesinos, terroristas y quieren vendernos al comunismo internacional, ¡pero los vamos a acabar a como dé lugar, no permitiremos que la Unión Soviética se apodere de El Salvador y nos conviertan en otro satélite de ellos como lo hicieron con Cuba! Vos me conocés bien y sabés que yo nunca aceptaría ser esclavo del comunismo. ¿Te acordás que hace años te dije que te unieras a nosotros para acabar con el comunismo? Pero vos, en lugar de ayudarnos, te uniste a los comunistas, te fuiste con el bando perdedor, ahora enfrenta las consecuencias de tu error; acordate cuando viniste a pedirme ayuda porque tu hermano estaba capturado acusado de secuestro, y yo de inmediato te ayudé y te lo entregué; y antes de eso, en otra ocasión, mi coronel Cornejo lo tenía preso en la Policía de Hacienda y te volví a ayudar, y en esa ocasión te volví a pedir que me ayudaras a organizar los grupos comando y, bien me acuerdo que me dijiste que ibas a México a terminar tus estudios y que íbamos hablar a tu regreso, pero era mentira tuya, vos ya andabas con los comunistas y te fuiste y no volviste más, yo siempre te demostré ser tu amigo... Ahora no quieres hacer un trato entre caballeros conmigo de no tocar para nada a nuestras familias; tú le dices a tu gente que no toquen a mi familia y yo respetaré a la tuya, debes hacerlo antes de que transcurran los tres días que te estoy dando, sino, allá vos...

—K. Ya te dije que amigos no somos, dejamos de serlo hace muchos años, desde el momento en que tú decidiste luchar por la patria de los opresores y los intereses de los gringos, y yo decidí luchar por la patria de nuestro pueblo y combatir al imperialismo yanqui; considérame tu peor enemigo hasta la muerte, lo que sí siento mucho es que nunca nos vamos a enfrentar cara a cara con las armas en la mano, porque tú eres un cobarde, tú luchas como las ratas, desde



las alcantarillas con tu podredumbre, nosotros en cambio les damos riata a cada rato a la luz del día en las calles, en los campos, en los cafetales, en las montañas, nosotros damos la cara, pero tú te escondes en la oscuridad de la noche para asesinar a gente humilde desarmada; dime: ¿qué se siente al matar a campesinos y obreros desarmados; a maestros e intelectuales en sus salones de clase; a mujeres y niños indefensos, a sacerdotes y monjas que solamente practican la caridad; a los miserables que habitan los tugurios de Soyapango que se alimentan de los desperdicios que Mc Donald's y Pollos Royal tiran en ese basurero; dime qué se siente al masacrar las aldeas de los campesinos, dime qué sientes asesinando hombres esposados en esta mazmorra?

No te preocupes por tu familia y tu descendencia, que jamás la tocaremos, diles que anden por la calle sin guardaespaldas con toda libertad y con toda confianza, que nosotros respetamos a los civiles, pero a ustedes les daremos guerra hasta que los derrotemos, y al final, no perdonaremos a los asesinos de nuestro pueblo.

—RD. ¡Todos ustedes son comunistas! Hay que acabar desde la raíz con ustedes; mi general Maximiliano Hernández Martínez, por cierto, gran amigo de tu padre, que en paz descanse, no pudo terminar el trabajo en 1932, nosotros sí vamos a terminar ese trabajo inconcluso.

—K. ¡Eres un gran hijoeputa! Voy a matarte si salgo de aquí, mátame ahorita, si no lo haces te vas a arrepentir de no haberlo hecho.

—RD. ¡No puedo matarte, por la gran puta! Te vas del país inmediatamente te suelten, porque solamente te doy tres días, de lo contrario, te buscarán y te matarán.

—K. Yo no necesito que me des tiempo para irme de mi país, yo no me voy a ir; en no más salga, saldré a hacer terrorismo y a buscarte para matarte. ¡Yo soy quien te va a matar si me sueltas! ¡Será el

error de tu vida no haberme matado ahora que me tienes en tus manos, Roberto de mierda!

—RD. Yo sí te creo que me matarías si sales de aquí; yo sé que cumples tu palabra, pero no podrás hacerlo, lamentablemente no tendrás la oportunidad, ¡porque yo no te la daré!

Entraron corriendo a la celda todos los torturadores al oír que Kiché a gritos insultaba y amenazaba a su jefe máximo; Roberto, antes de retirarse, les ordenó darle agua, alimentarlo, curarlo de inmediato, tratarlo bien e hizo hincapié en no hacerle ni una pregunta más y menos darle un golpe más; les repitió a los torturadores que era una orden del más alto nivel y que si llegaban los gabachos de la CIA a interrogarlo, no los dejaran entrar, que les dijeran que ya se lo habían llevado y no sabían para donde.

Roberto, dirigiéndose a un oficial, le ordenó:

—Mirá, teniente, encargate vos personalmente de que se cumpla mi orden, que lo curen rápido, trátenlo bien, denle de comer y prepárenlo porque lo vamos a soltar, es una orden.

—¿Por qué, mi mayor? Este detenido es peligroso, es jefe del grupo que puso la bomba en el comedor donde comíamos nosotros y murieron varios compañeros nuestros, ¿usted no se acuerda? Nos costó tanto tiempo capturarlo... Si lo dejamos ir, este va a contar todo lo que ha visto, es peligroso para nosotros.

—¡Es una orden, por la gran puta! —gritó Roberto—. Según me dijo mi general, es un arreglo internacional entre México, Panamá y Venezuela; vos sabés que México en su territorio les permite todo a los comunistas y se ha convertido en base logística y santuario de los subversivos; el general Torrijos de Panamá es comunista y amigo de Fidel Castro, así es que no hay nada que hacer; el presidente Luis Herrera de Venezuela es comunista, igual que Carlos Andrés Pérez que por años cobró en la planilla de la CIA y hoy está



ayudando a los comunistas sandinistas, en cambio a nosotros que estamos defendiendo la libertad, nos amenazan con jodernos y con no vendernos petróleo; quiero que entendás, eso, pues, lo dejamos salir de aquí, pero no del país, y de eso te encargarás vos, te hago responsable si se te va del país, tenelo bien vigilado estos tres días, cumpliremos la orden de mi general, pero ni un minuto más. ¡Pobre de vos si lo dejás ir!

—Sí, mi mayor; la cosa entonces esta jodida con este hijueputa; entendido, mi mayor, no se preocupe que yo me encargo, este no se nos puede ir del país.

A Kiché le parecía al principio todo irreal, nunca creyó que fuera cierto el hecho de soltarlo, pero ahora las órdenes estaban dadas y ya no le cabía la menor duda de que su liberación estaba próxima; también creía que la organización se estaba moviendo en función de un canje secreto, como se había hecho muchas veces con otras organizaciones de izquierda y guerrilleras; estos canjes se hacían en secreto entre guerrilleros y cuerpos represivos y a escondidas de los gringos y del alto mando militar.

Inmediatamente que se marchó el mayor D'Aubuisson, le quitaron las esposas de los pies, lo desamarraron de las manos y le quitaron la venda de los ojos; le dijeron que debía comer y beber agua, eran órdenes estrictas; nuevamente comió pollo con papas y bebió agua en abundancia; llegó un medico a inyectarlo y lo hizo tomar unas pastillas; a Kiché ya no le importaba tomar lo que fuera; por momentos pensaba que todo este trato era para que repusiera fuerzas y ellos poder continuar con la tortura.

Cuando el médico se marchó comenzaron con un programa terapéutico intensivo de recuperación, masajes en todo el cuerpo, medicinas, curaciones de las heridas, ejercicios, etc.

Kiché veía muy borroso, la poca luz del foco incandescente de la celda le producía ardor en los ojos, que le lloraban. Cuando trataba de ver hacia los lados le producía un fuerte dolor de cabeza; con el transcurso de las horas se fue adaptando a la luz; las muñecas de las

manos las tenía inflamadas y la esposa le había hecho mucho daño en la mano izquierda.

Los torturadores lo agarraron de los brazos y lo hicieron caminar por los pasillos, por momentos se dejaba caer y se sentaba a descansar; vio a muchos presos que estaban en las celdas de puertas con barrotes, pero había celdas con puerta de hierro y solamente tenían una ventanita en el centro; los presos lo observaban en silencio mientras caminaba; a varios saludó con un movimiento de cabeza, estaban muy flacos y pálidos, ellos eran dirigentes de diferentes organizaciones populares y guerrilleras y los mantenían vivos para una emergencia de canje, como varias veces en el transcurso de la guerra ocurrió.

Cuando pasó por tercera vez frente a un prisionero que lo observaba, el cual se miraba más animado, se dejó caer al piso y les dijo a los encapuchados que quería descansar un momento; encendieron un cigarrillo y se lo pusieron en la boca, pero este solo le dio una aspirada y lo rechazó, por lo que optaron por dárselo al prisionero que estaba al frente y que lo miraba con curiosidad; Kiché se le quedó mirando fijamente y le preguntó:

—¿Compañero, conoce y ha visto aquí al Dr. Carlos Madriz, Lil Milagro, Miguel Acosta, ha oído hablar de ellos, están presos aquí?

Los torturadores no dejaron que el prisionero contestara la pregunta, ellos se adelantaron en responder, diciendo que todos estaban muertos por comunistas, por traidores a la patria y por estar vendiendo el país a Rusia. Miguel Acosta era amigo personal de Kiché y había desaparecido hace muchos meses al salir de su trabajo del Colegio Emiliani donde trabajaba como docente.

Los encapuchados se miraban tranquilos fumando y sin mostrar agresividad; Kiché les dijo que ellos eran instrumento de la dictadura para masacrar al pueblo, que mataban a los mejores hijos de la patria, que ellos eran pueblo también, etc., después que les dio una larga charla, los torturadores ya molestos y para callarlo le dijeron:

—Está bien, lo que vos digás, pero aquí matamos a los comunistas, de aquí nunca se nos ha ido uno vivo, ni nadie ha salido vivo.

Lo levantaron y le ordenaron seguir caminando, pero Kiché arrastraba los pies y se negaba a seguir, por lo que lo llevaron a la celda para que un sujeto le diera masaje en las piernas; cuando terminó la terapia lo dejaron sentado en el piso. No sabía cuánto tiempo había pasado desde que el jefe de los Escuadrones de la Muerte se había marchado, no sabía si era de día o de noche, en ese momento llegó un sujeto a preguntarle cómo se sentía de salud y Kiché le respondió que se sentía bien y que podían comenzar nuevamente con la tortura.

—¿Sabés dónde estás? —le preguntó con voz suave.

—Sí, en una cárcel clandestina de la UGB infectada de asesinos cobardes de la CIA, que solamente son valientes con personas vendadas y esposadas.

—Se ve que estás bravo, terrorista, decime ¿en qué ciudad estás?

—No sé, pero si salgo vivo de aquí lo buscaré y cuando encuentre este lugar lo volaré por los aires con todos ustedes adentro y mataré uno por uno a los que anden en la calle; tú dices que estás seguro de que soy terrorista, pues ten cuidado conmigo; todas las noches antes de que te duermas piensa en que te llegó la hora, porque llegaré por ti, donde quiera que te encuentres escondido te hallaré y te liquidaré.

El torturador se rio a carcajadas y le notificó que si venían a buscarlo de día, era señal de que lo pondría a la orden de los Tribunales y que si venían de noche, era señal de que lo matarían y eso ocurriría en las próximas veinticuatro horas.

El frío imperante de noche en esas mazmorras bajo tierra no lo dejaba dormir, tiritaba de frío y le dolían los maxilares y los oídos;

en ese momento entró un grupo de gente y procedieron a vestirlo, le entregaron sus zapatos y le ordenaron ponérselos, lo cual hizo con mucha dificultad; ya totalmente vestido, esposado hacia delante y vendado, lo condujeron por los pasillos hasta donde estaba un carro con el motor en marcha, lo introdujeron en el asiento trasero con un sujeto a cada lado; en el asiento delantero, además del motorista iba el jefe, que daba las órdenes; era de noche y el frío era intenso.

Corrían sobre la avenida de una ciudad y Kiché hacía un gran esfuerzo por tratar de ver tras la venda que cubría sus ojos los débiles destellos de luz cuando pasaban frente a las lámparas mercuriales de esa avenida; al ya no ver esos destellos luminosos comprendió que ya habían tomado carretera; como a trescientos metros después de terminar la avenida se detuvieron en una gasolinera, se bajaron los dos sujetos y el que iba al volante pidió le llenaran el tanque de combustible, el otro sujeto abrió el baúl del carro y sacó una pichinga de plástico de un galón y la llenó de gasolina para luego ponerla en la parte delantera a los pies del jefe, por lo que Kiché supuso que lo llevaban a un lugar muy lejano donde no había gasolineras y esa la llevaban de emergencia por si se quedaban sin combustible; ¿pero qué tan lejos? A cualquier parte del país que fuera, o de un extremo a otro, bastaba con un tanque lleno para ir y regresar y aún sobraba combustible.

También se puso a pensar que la gasolina era para quemar su cadáver después de que lo mataran, como ya se estaba haciendo costumbre por parte de estos grupos de criminales; todos los cuerpos asesinados y mutilados que aparecían en las carreteras siempre estaban medio quemados o desfigurados sus rostros con ácido corrosivo; un caso reciente había sido el hallazgo de cinco cadáveres detrás de la fábrica de hilados y tejidos situada en Ilopango; pensó que era posible, que su cadáver también lo quemarían.

Kiché no sentía temor a ser fusilado, de alguna manera agradecía que lo mataran de una vez; recordó a Orquídea en ese momento mientras lo llevaban vendado en ese carro; recordó que cuando ella fue capturada e iba detenida en la parte de atrás en el carro de sus captores, se había lanzado sobre el sujeto que iba



conduciendo logrando que perdiera el control y provocando un choque que dio lugar a una oportunidad de escapar.

Kiché lo intentaría, ya no con la intención de escapar, pero sí procurar un volcamiento en uno de los precipicios que abundan en la carretera y morir junto con sus captores; suponía sobre qué calle iban en esos momentos, tal vez estaba equivocado, pero el último sujeto que llegó a su celda le había dicho que si lo sacaban de noche era para liquidarlo y que su cadáver lo tirarían en la Puerta del Diablo, lugar turístico situado en los Planes de Renderos; Kiché esperaba que el carro empezara a subir por las innumerables curvas hacia la cima de esa montaña para llevar a cabo su idea, sus captores tendrían que llegar primero a San Salvador y atravesar dicha ciudad, para luego enfilar hacia el mirador ubicado en la cúspide de la montaña desde donde se aprecia panorámicamente y de manera espectacular la costa del océano Pacífico; aun estando vendado, para Kiché sería inconfundible la carretera hacia ese centro turístico convertido ahora en un depósito de cadáveres asesinados por luchar por la Libertad, la Independencia y la Liberación definitiva; mientras que las fuerzas fascistas de la dictadura y la CIA defendían los intereses económicos y hegemónicos del imperialismo norteamericano actuando como ejército de intervención en El Salvador llevando a cabo el genocidio de un pueblo, ante la mirada indolente de todos los países hermanos de Latinoamérica.

Kiché no sentía el mínimo temor a morir, su espíritu y su cuerpo estaban conscientes de que su muerte era ya inevitable y eso lo alegraba; lo único que sentía era que su muerte causaría el sufrimiento de sus seres queridos y principalmente de sus hijos, quienes estaban muy pequeños y lo necesitarían para su formación.

Llegaron al primer semáforo, el jefe le ordenó al chofer que se pasara la luz roja. Kiché esperaba que siguieran derecho y a doscientos metros tomaran la autopista sur que los llevaría con más facilidad hacia los Planes de Renderos sin necesidad de atravesar San Salvador, pero ese viraje hacia la izquierda lo confundió totalmente y notó que corrían sobre una carretera plana sin curvas y sin subidas; así continuaron por cerca de quince minutos, luego

comenzaron a bajar sobre curvas continuas y muy cerradas, su sorpresa y su confusión fue mayor aún, al sentir que en vez de ir subiendo, iban bajando.

Comprendió con frustración, al darse cuenta de que desde un principio había calculado mal, pero tenía tanta seguridad por el hecho de que desde la gasolinera había venido calculando la ruta y todo le parecía correcto, lo que no comprendía era el viraje en el semáforo, no entendía hacia dónde lo llevaban, ahora sí estaba totalmente confundido.

Disminuyeron la velocidad por las continuas curvas en bajada; consideró que era mejor morir en un accidente llevándose con él a estos asesinos y no fusilado, por lo que trató de inclinarse hacia delante pulsando sus fuerzas; inclinó la cabeza hacia sus rodillas y apoyó la espalda en el asiento; le dolía todo el cuerpo y con las manos esposadas hacia atrás se le hacía difícil impulsarse hacia delante, el sujeto que iba al lado derecho, al ver que Kiché se movía lo agarró del cuello y lo empujó hacia atrás contra el asiento para que se estuviera quieto.

El carro se detuvo y giró en "U" nuevamente, o sea, regresaban sobre la misma carretera y como a un kilómetro se detuvieron y bajaron a Kiché; era de noche y hacía un aire muy frío, reinaba un profundo silencio en esa carretera; al escuchar el ulular de tecolotes lo hizo comprender que se encontraban en una solitaria carretera y que había llegado su fin; lo bajaron del carro y tomándolo de los brazos lo ayudaron a caminar en sentido contrario hasta alejarse del carro unos treinta metros donde lo obligaron a arrodillarse y le quitaron las esposas; Kiché no se arrodilló sino que se sentó; como condenado a muerte creía tener derecho a un último deseo y les pidió un lápiz y un pedazo de papel para escribir una nota, se lo negaron argumentando que ya no había tiempo; le quitaron la venda y en la relativa penumbra, lo primero que vio al abrir los ojos fue el cañón de una metralleta que le apuntaba a la cara; el sujeto que fungió como jefe le dijo:



—No te vamos a matar porque obedecemos órdenes superiores y hay gente cachimbona que responde por vos y han asegurado que vas a salir del país de inmediato, tenés todo este día para irte a la mierda del país, cruzá la frontera como podás hoy mismo, de lo contrario iremos a matarte esta noche y no dejaremos huérfanos ni viuda.

Se retiraron caminando de espalda unos metros y luego salieron corriendo hacia el carro que los esperaba y partieron velozmente.

Kiché estaba sentado al lado de la carretera y vio como el carro se perdía en una curva; no sabía qué hacer, su mente no funcionaba, estuvo largo rato sin saber qué hacer; de repente su cuerpo reaccionó y echó a correr en dirección del monte alejándose de la carretera en medio de la oscuridad; toda la zona está cultivada de café, a ambos lados por muchos kilómetros solamente se observan plantaciones de café, corrió un trecho por los oscuros cafetales sin rumbo fijo hasta que cayó en una pequeña quebrada, se levantó y siguió en su carrera sin rumbo, caía una y otra vez y se volvía a levantar hasta que cayó de bruces en un barranco y rodando sobre ramas y bejucos hasta dar al fondo, el cual estaba cubierto de hojarasca húmeda.

En la desesperación por salvar su vida y con las pocas fuerzas físicas que tenía logró salir de la pequeña barranca y siguió corriendo bajo los arbustos de cafetos sin rumbo fijo, sorteando los árboles, hasta que sintió que el aire le faltaba y se derrumbó desfallecido una vez más, pero continuó arrastrándose hacia adelante en su afán de huir de los elementos fascistas, hasta no poder hacer un movimiento más.

Su cuerpo estaba totalmente lastimado, sus piernas ya no obedecían un movimiento más y sentía que le hacía falta el aire, respiraba con mucha dificultad y le dolía el pecho; estuvo descansando un largo rato hasta que repuso fuerzas para continuar; el palpitir de su corazón lo escuchaba con fuerza en sus oídos; creía también que los torturadores podían regresar y “cazarlo” en el monte para disimular su muerte; siguió caminando, no sabía dónde se encontraba, la oscuridad era casi total bajo las exuberantes plantas y los frondosos

árboles de pepetos, cujines y paternas que, con su sombra, protegen los cafetos de los rayos del sol, estos ayudaban a que la oscuridad fuera más intensa.

De pronto Kiché se detuvo al escuchar ruido de carros, procedentes de la carretera, y pudo ver la luz de los faros de carros en movimiento; aligeró el paso lo más que pudo hasta llegar cerca de la carretera y se ocultó en un matorral y se sentó a esperar la luz del nuevo día para salir a la orilla de la carretera y pedir que lo transportaran hasta una ciudad.

La claridad no se hizo esperar y Kiché se acercó hasta la carretera e inmediatamente apareció un carro, le hizo la parada con la suerte de que se detuvo y solicitó al conductor que por favor lo transportara a la ciudad.

Ya en el camino el conductor le preguntó qué le había pasado para estar en esos parajes solitarios y a esas horas, Kiché se negó a darle una explicación temiendo que no le fuera a creer, pero ante la insistencia del conductor, le explicó de manera resumida lo sucedido el 5 de julio, hasta el momento en que había sido liberado sin documentos y sin dinero para pagarle; el conductor se detuvo y encendió las luces interiores del auto y lo observó cuidadosamente de pies a cabeza, le quitó varios pedazos de esparadrapo que aún le quedaban pegados en el cabello y siguió la marcha.

El traje blanco que vestía el día de la captura estaba convertido en harapos, lleno de fango por las tantas veces que había caído al suelo tratando esa noche de alejarse de sus captores: pedazos de tela del pantalón colgaban por sus rodillas, el aspecto que presentaba era totalmente deprimente.

El conductor creyó todo lo que Kiché le contó porque, según dijo, había leído en la prensa algo al respecto pero estaba enterado de que Kiché era guerrillero y no quería verse envuelto en problemas, por lo que lo dejaría a la entrada de San Salvador y le daría dinero para que pagara un taxi hasta su casa; Kiché le agradeció todo y le pidió lo dejara en la entrada de la primera ciudad que llegaran, aún no sabía dónde se encontraba, solamente se orientó cuando entraron por la parte sur de Santa Tecla. Su sorpresa fue



grande cuando el conductor volteó hacia la derecha y enfiló hacia San Salvador.

Hoy entendía claramente los virajes hechos por el carro de sus captores esa noche, efectivamente no estaba equivocado, sus captores habían hecho todas esas maniobras para desorientarlo por si acaso tenía una vaga idea del lugar donde había estado prisionero, no le cabía la menor duda dónde estaba esa cárcel clandestina; esa noche lo habían dejado abandonado en la carretera que va hacia el puerto, pero antes habían ido hasta la basílica de Guadalupe y en el semáforo que está frente a dicha iglesia giraron hacia la izquierda para regresar por la carretera paralela nuevamente, y en Ciudad Merliot se habían desviado hacia el puerto turístico de La Libertad; hoy comprendió la ventaja de la concentración mental en momentos difíciles, ayuda tanto en estos casos que los resultados son sorprendentes.

En el transcurso de los doce kilómetros que separan Santa Tecla de San Salvador, el chofer del auto y Kiché no hablaron más del asunto, Kiché iba tratando de organizar su mente y pensando hacia dónde dirigirse al llegar a la ciudad; bruscamente el conductor del auto se detuvo frente a la Casa B. Sol Millet y le pidió se bajara del auto diciéndole que ya había hecho mucho y no quería verse envuelto en problemas, Kiché, trastabillando, se bajó y el carro partió veloz hacia el centro de la ciudad olvidando el amable conductor darle el dinero que le había ofrecido para pagar el taxi.

Kiché caminó sobre la acera, pero se le doblaban las piernas y se caía a cada momento; la gente que circulaba por las calles rumbo a su trabajo lo ignoraba, para el público era simplemente uno más de tantos vagabundos borrachos habitantes de las calles, eran ya las seis de la mañana.

Le hizo parada a varios taxis sin resultado; con el aspecto sucio que presentaba, desgarrado de la ropa, sin dinero y con una barba de varias semanas iba hacer muy difícil que un taxi se detuviera, siguió caminando sin rumbo e insistiendo con los taxis hasta que se detuvo uno y al abordarlo le pidió que lo llevara a la colonia Zacamil y que le pagaría al llegar, el conductor aceptó con un movimiento

de cabeza y sin indicaciones se dirigió hacia el sitio donde Kiché quería llegar.

Llegó a la casa de su hermano, quien vivía con su madre, y le proporcionaron dinero, así que partió de inmediato en el mismo taxi que afuera lo esperaba para llevarlo a una casa de seguridad clandestina en la periferia de la ciudad; el taxi lo dejó a varias cuadras de dicha casa y Kiché empezó a caminar hacia la casa cuando el taxi se había alejado, perdiéndose en los laberintos de este sector.

CAPÍTULO X

CERCO SIN SALIDA

*Bienvenida sea la muerte
donde quiera que nos sorprenda...*

COMANDANTE CHE GUEVARA

Kiché llegó al portón de la casa y llamó con insistencia, el comando encargado de cuidarla se negó por unos momentos a abrir la puerta y dejarlo pasar, hasta que, viéndolo detenidamente y escuchando con atención las explicaciones, se dio cuenta de que se trataba del comandante Kiché.

El encargado de la casa de seguridad, llamado Iván, estaba asustado, no sabía qué hacer, estaba enterado de todo lo que estaba sucediendo con la organización y había leído en los periódicos la captura de Kiché, por lo que por unos momentos no pudo articular palabras y solo pudo preguntarle:

—¿Dónde ha estado?

—En el país de los muertos, al otro lado del Río de Fuego... Avise por teléfono al SIRE y dígales que estoy aquí.

De inmediato se comunicó por teléfono con el SIRE y dos horas después se hizo presente Ricardo, acompañado de dos comandos,

quien después de oír un resumen de lo sucedido se fue a preparar un sitio para trasladar a Kiché donde tuviera la protección armada necesaria y la asistencia médica profesional inmediata para que recuperara su salud lo más rápido posible, dejó a los dos comandos del SIRE con quienes había llegado para que protegieran a Kiché mientras lo trasladaban a un lugar más seguro; ese día Kiché lo pasó acostado descansando, tomando suero líquido con gingirel y comiendo galletas simples con miel de abeja. Por la tarde, regresó Ricardo acompañado de dos comandos de la escuadra Francisco Morazán quienes serían los que estarían acompañando día y noche a Kiché desde ese momento; este le pidió a Ricardo procurar urgentemente una reunión con los compañeros del EMR y la DGR que habían sobrevivido a la arremetida fascista y que buscara a Meme y le dijera que se hiciera presente de inmediato.

Al tercer día llegaron Meme y Wicho; acompañados de Ricardo, y de la DGR vinieron Marín y Rubén; pasaron el día analizando y evaluando la situación. Kiché les informó de todos los que habían muerto en la prisión y Meme informó de todos los que habían sido capturados y los que se encontraban desaparecidos, en estos momentos él se encontraba reagrupando las fuerzas que aún tenían contacto con el EMR, Ricardo estaba haciendo lo mismo y al mismo tiempo protegiendo las células que estaban activas.

Esta arremetida represiva del gobierno del general Romero contra el pueblo organizado en este estado de guerra, estaba siendo exitosamente asimilada psicológicamente por las fuerzas revolucionarias, ya que la reacción guerrillera se hacía sentir con más fuerza a nivel nacional y el ejército fascista se dispersaba ante los múltiples frentes de guerra que el pueblo creaba en el campo, en las montañas y en las ciudades; todas las organizaciones estaban conscientes de que sería una lucha larga y que las consecuencias eran impredecibles; solamente se creía, de manera segura e inequívoca, que estaba signado por la historia el resultado final: triunfo popular.

Kiché se encontraba en una casa de seguridad en San Ramón y recibía las curaciones médicas las veinticuatro horas del día y

ya su mejoría era notable; los dos camaradas de la escuadra Francisco Morazán que lo acompañaban voluntariamente eran Pedro y Cabugui, distinguidos comandos francotiradores preparados en México; habían transcurrido seis días desde que se había producido la liberación de Kiché gracias a las presiones internacionales de varios gobiernos latinoamericanos y los buenos oficios de organizaciones políticas, embajadas, personalidades de la Iglesia católica y altos oficiales militares de las Fuerzas Armadas que conocían a Kiché por haberlo tenido bajo su mando en los años sesenta y desconocían totalmente las actividades revolucionarias en las cuales Kiché estaba involucrado.

Todo esto evitó que lo desaparecieran o lo asesinaran; por otro lado, la organización estaba tratando de secuestrar a un diplomático de un país que apoyaba la dictadura y era aliado de los Estados Unidos en esta guerra, y días antes de que Kiché fuera liberado ya tenían en su poder a un coronel del Ejército, el cual fue herido a la hora de su captura. Cabugui llegó de comprar alimentos, ropa y zapatos para Kiché y para los dos comandos que lo acompañaban y de hacer contacto con Ricardo, quien trajo la información de que la Guardia Nacional cayó sobre un depósito de logística en Paleca y había detenido a cuatro miembros de la organización, entre ellos, dos de la DGR; en ese allanamiento, la Guardia Nacional incautó muchos documentos de inteligencia y un poco de explosivo plástico; Ricardo les mandó a decir que no se movieran del lugar y permanecieran ocultos porque la Sección Once (una división de inteligencia) de la Guardia Nacional estaba allanando las casas del sector donde Kiché tenía a familiares y amigos.

La salud seguía mejorando, pero aún no podía caminar bien y estaba muy lejano el día de estar en condiciones de correr para incorporarse a las actividades.

Por la noche llegaron Ricardo, Meme, Wicho y Tony al lugar donde se encontraba oculto con sus dos compañeros; los cuatro se veían muy deprimidos, Meme andaba con una barba de varios días; Ricardo estaba delgado y demacrado y a todos les temblaban las manos; el “fortachón” de Tony había bajado de peso

considerablemente; la apariencia negativa de todos sus compañeros lo atribuló y lo puso moralmente muy mal.

Habían llegado con la intención de hablar con Kiché de la situación que afrontaban y decidir qué hacer; pero antes de que comenzaran a plantearle la situación, Kiché les dijo que no era necesario que lo discutieran con él, ya que ellos tenían el mando total de lo que quedaba de fuerza operativa y que no era necesario que le consultaran sus decisiones; por el contrario, les sugirió que deberían elegir entre ellos a un jefe; aprovechó ese momento para decirles que estaban liberados de toda responsabilidad en todos los aspectos y todo compromiso personal o moral hacia él y que solamente ellos debían decidir qué hacer y actuar de inmediato, ya que todos estaban preparados militar y políticamente para tomar el mando, y que la elección fuera de manera unánime, para que los cuatro pudieran compartir la responsabilidad en los éxitos y en las derrotas, y de esa manera evitar que fuera solamente uno el acreedor de los laureles en los triunfos, o responsable de las culpas en los errores y reveses; les prometió que al recuperar la salud se incorporaría de inmediato a la lucha. Esa noche se decidió—ya que no habían podido fusionarse completamente y de manera oficial con el ERP que comandaba Joaquín Villalobos en el norte de Morazán— que se les diera libertad a todos los compañeros para unirse a la organización que fuera de su simpatía, y que después del triunfo revolucionario, se buscaran para seguir en la lucha por la unificación de Centroamérica. La mayor parte del personal de la organización ya actuaba coordinadamente en las acciones urbanas y eran parte del ERP. También se decidió que los compañeros comandantes de escuadra que tuvieran amistad con patriotas de otras organizaciones armadas, de ser posible y de total acuerdo con sus hombres a su mando, ingresaran a estas organizaciones con todos sus combatientes y que lo decidieran de manera personal e incondicional.

Todos los presentes creían que era muy difícil superar esta situación, dudaban de poder levantarse y retomar el nivel de combate, no había opinión optimista, la dictadura seguía

golpeándolos sin tregua y ya era demasiado tarde para un repliegue táctico de fuerzas; Kiché estuvo a punto de repetirles en esos momentos lo que había propuesto antes de llegar a este nivel de desventaja, pero se contuvo, comprendiendo que esos no eran los momentos adecuados para hacer cuestionamientos ni reprocharse los errores cometidos.

Meme y Wicho se fueron al amanecer a comunicarles a los demás compañeros de mando medio la decisión tomada; Ricardo se fue a desmantelar el SIRE y a ordenarle a Rommel que hiciera lo mismo con el Cosere; Tony, por su parte, se fue a recoger todos los recursos económicos de los que disponía la organización y los llevaría a una casa de seguridad donde convocaría a todos los comandantes de escuadra y los repartiría entre ellos para que cada jefe de escuadra o célula los asignara entre todos los miembros a su mando, de una manera equitativa y tomando en cuenta las necesidades de cada uno.

Antes de finalizar la reunión, Pedro y Cabugui manifestaron la disposición de quedarse al lado de Kiché hasta el final y cuando recuperara totalmente la salud, ellos se irían a pelear a la organización que Kiché decidiera para seguir bajo su mando; todos estuvieron de acuerdo y Kiché agradeció el gesto de amistad, solidaridad y cariño que le mostraron en ese momento.

Meme y Wicho, se fueron de inmediato a empezar a realizar las tareas que se habían acordado, quedando en regresar lo más pronto posible para estar al lado de Kiché y decidir lo que debía hacerse posteriormente. Dos días después llegó Tony nuevamente trayéndole a Kiché su metralleta, su pistola y su uniforme negro de comando urbano, el cual se vistió de inmediato; llevó varios miles de cartuchos para las metralletas y las pistolas y una caja con quince granadas fragmentarias que estaban en la sede del Cosere.

También llevó un saco de dinero en efectivo, colones y dólares, los colones se repartieron entre los cuatro para colocarlos en sus pequeños maletines y los dólares y la demás divisas (quetzales y lempiras) se guardaron en un saco en la casa que servía de escondite provisional; Tony les contó que había replegado su escuadra

y los había informado de todo y repartido los recursos económicos; dijo que se había despedido con mucha tristeza de todos sus queridos compañeros, porque había decidido quedarse al lado de Kiché hasta el final, insistió en no abandonarlo hasta que recuperara la salud e hicieran contacto con las bases del ERP en Morazán; fueron momentos muy emotivos en medio de esta nefasta adversidad revolucionaria.

En el transcurso del día, Kiché se mantenía en la casa haciendo los pequeños y agotadores ejercicios terapéuticos que había recomendado el médico en los cuales Tony le ayudaba, tomaba las medicinas día y noche como estaban recetadas; lo importante para él en esos momentos era adquirir nuevamente la facilidad en sus manos para manejar sus armas, las muñecas de las manos estaban muy débiles todavía y sus piernas no estaban aún en condiciones de poder hacer largas jornadas por los montes para llegar hasta donde estaban las fuerzas revolucionarias del ERP; el norte de San Miguel y Morazán estaban muy lejos para que pudiera llegar en el estado de salud en que se encontraba.

Llegaron Ricardo y Rommel, jefe del SIRE y jefe del Cosere respectivamente, trayendo más malas noticias: habían sido descubiertos y caído en poder de la dictadura dos compañeros del SIRE infiltrados en la Policía Nacional y fueron fusilados en el mismo momento dentro de las instalaciones de ese cuerpo represivo después de interrogarlos y torturarlos; ese mismo día por la mañana la Guardia Nacional había descubierto la casa de seguridad que servía de bodega logística en Santa Tecla y habían muerto tres comandos, entre ellos la comando Leticia Ávalos, defendiendo el sitio; según versión de los vecinos que fueron testigos presenciales del enfrentamiento y las noticias de la radio y la prensa, los guerrilleros se atrincheraron en la casa para resistir el asedio y combatieron feroz y valientemente durante más de cinco horas, hasta que se les agotó la munición.

Varios guardias nacionales yacían muertos al pie de la puerta destrozada por una granada lanzada por los guerrilleros cuando los elementos de élite fascistas quisieron tomar por asalto la posición

guerrillera, otros estaban en igual forma en las ventanas de la casa donde habían intentado penetrar; los guerrilleros antes de suicidarse con las últimas balas de sus pistolas, prendieron fuego a dos sacos de dinero en papel moneda que se guardaban en el lugar, acabando al mismo tiempo devorada por las llamas toda la documentación de la organización; la Guardia Nacional y la Policía no pudieron apropiarse de nada, estos serviles al imperialismo yanqui celebraron su “victoria” sobre escombros humeantes y hierros retorcidos con gritos histéricos propios de los fascistas: “¡Muera el comunismo!”.

La prensa, al informar al día siguiente de los hechos ocurridos, no pudo ocultar el combate tan desigual y desproporcionado llevado a cabo esa mañana por fuerzas combinadas de las Fuerzas Armadas en ese sector tan populoso, causando muchas víctimas civiles inocentes e inmensos daños colaterales a las humildes viviendas del barrio: ciento veinte guardias nacionales y cuarenta policías apoyados por dos tanquetas, contra tres hombres del pueblo armados de metralletas y pistolas; las bajas fascistas fueron cuantiosas, tomando en cuenta la correlación de fuerzas guerrilleras y guardias nacionales enfrentados.

Días después aparecieron letreros en las paredes de todo el sector: “¡Vivan los héroes del pueblo!” “¡Viva la guerrilla!” “¡Muera el fascista Romero!”.

Ricardo le informa también que la “Especial” de la Guardia Nacional, ha cateado violentamente la casa de sus familiares indagando por su paradero y llevándose a muchos detenidos, por lo que se deduce que quieren capturarlo nuevamente, como se lo había advertido el jefe de los Escuadrones de la Muerte Roberto D’Aubuisson a Kiché antes de ser liberado.

Ricardo y Rommel se despiden de Kiché al decidir partir de inmediato hacia La Hachadura, frontera de Guatemala, para preparar el camino con unos contactos en ese lugar y sacarlos del país lo antes posible, Kiché está de acuerdo en todo.

Tony por su parte está totalmente seguro de que pueden salir del país por La Hachadura atravesando por tierra toda Guatemala



para poder llegar a México, donde cuentan con una fuerte base logística, con personal de la organización y con la solidaridad de ciertas autoridades del gobierno de México; Kiché piensa lo mismo y está de acuerdo con salir lo antes posible para evitar que el cerco del gobierno se estreche y queden imposibilitados de movimiento.

Desde ese día no volvieron a ver a sus queridos y valientes camaradas, Ricardo y Rommel cayeron abatidos cerca de Sonsonate al enfrentarse en la carretera con un retén del Ejército fascista cuando se dirigían hacia La Hachadura.

Llegaron Meme y Wicho muy nerviosos y muy preocupados por la situación de guerra que se ha generalizado en el país con el fin de inmovilizar al Ejército fascista para que no vaya a Nicaragua a ayudar a las fuerzas de la Guardia somocista; los países dictatoriales de Centroamérica suscribieron un tratado hace muchos años donde están comprometidos a ayudarse mutuamente ante la amenaza comunista; Somoza ha solicitado esa ayuda a El Salvador, Guatemala y a Honduras, argumentando la vigencia del Tratado del Consejo de Defensa Centroamericana, Condeca, para hacerles frente a los sandinistas que están en franco combate definitivo y ya se avizora la derrota del somocismo. También trae noticias de los informes que llegan a cada minuto desde Nicaragua de los acontecimientos y de los combatientes voluntarios de la organización que salieron hacia Nicaragua en apoyo al FSLN y se encuentran combatiendo y en avance hacia León; como se puede deducir, Humberto y Daniel Ortega comandan victoriosamente las fuerzas Sandinistas y según estos informes, el comandante Carlos Núñez entrará a Managua en cualquier momento; el comandante Edén Pastora, se encuentra acorralado e inmovilizado por la Guardia somocista cerca de la frontera con Costa Rica en Ciudad Rivas; el pueblo nicaragüense se une masivamente al Ejército sandinista al grito de: ¡Patria libre o morir!

Wicho se despidió de Kiché definitivamente y se va a Morazán a unirse al ERP después de que Meme le asegura que estará al lado de Kiché hasta que recupere su salud y esté a salvo; ese fue el último día que Kiché vio al fortachón, leal, disciplinado, valiente combatiente

como pocos, antiimperialista, ideológicamente marxista fundamentalista y en la práctica, revolucionario y amigo leal; desde febrero de 1970, hasta este día 24 de julio de 1979; nueve años de lucha, nueve años de combate constante, nueve años enfrentando a la muerte del fuego enemigo opresor y asesino del pueblo.

Meme se fue a contactar a Marín para que le informara la forma y los adelantos logrados para salir del país con Kiché para su recuperación y su posterior incorporación a la lucha; Kiché estuvo de acuerdo.

Esa noche deciden cambiarse de casa y se irán para la casa de Cabugui en la colonia Libertad; Kiché se ve mejor de salud, Tony estaba sorprendido por la rapidez como el cuerpo de Kiché sanaba de las heridas y se reponía.

Muy temprano Tony y Cabugui se marcharon a preparar la casa y a decomisar un carro de ocho cilindros, este sería el que usarían para moverse en la ciudad, además del que Cabugui tenía en su casa que es de su propiedad.

Regresaron a la hora del almuerzo con la novedad de que habían hecho una vía de comunicación con Meme y Marín; todos los días iría Tony a la Cruzadilla y se sentaría a leer al pie del monumento al Salvador del Mundo a las tres de la tarde, allí se vería con Meme o Marín y cuando Tony no pudiera lo haría cualquiera del grupo; al fallar el lugar por razones de seguridad, lo harían en la basílica de Guadalupe, sentados en la segunda banca del lado izquierdo de la iglesia.

Tony salió a comprar alimentos no perecederos y de consumo natural y al mismo tiempo a verse con Marín en el sitio convenido; al regresar le informa a Kiché que la “Especial” de la Guardia Nacional lo está buscando con fotografía en mano, en Mejicanos, Ciudad Delgado y Cuscatancingo.

Ante esta situación, decidieron salir de esa casa esa misma tarde por la proximidad de sus buscadores, es evidente que les están estrechando el cerco y van a evitar a toda costa un enfrentamiento atrincherados; ellos implementarán la táctica de lucha en constante movimiento, solamente de esa manera tienen más posibilidades de



sobrevivir y hacerle bajas al enemigo en cada choque, un enfrentamiento atrincherados sería fatal y quizás el último y no se trata de eso, están tratando de escapar al extranjero para recuperarse y volver lo más pronto posible a la lucha.

A las cinco de la tarde salieron hacia la casa de la colonia Libertad, abandonando esta y dejando totalmente “limpio” el lugar; Cabugui va al volante y al lado suyo como copiloto va Tony; Kiché y Pedro van en el asiento trasero, todos con las armas en la mano y listas para disparar; al voltear en la esquina del Colegio Ricaldone está estacionada a la orilla de la calle una radiopatrulla de la Policía Nacional con un grupo de uniformados con carabinas, están repartidos a ambos lados de la calle y uno de los policías les hace la señal de alto; Tony grita: ¡Disparen!

Cabugui acelera a fondo, mientras Tony y Kiché por el lado derecho del carro asoman las trompetillas de sus armas y sueltan ráfagas de ametralladora. Pedro, por el lado izquierdo, saca medio cuerpo y lanza una granada “listón rojo” que hace volar e incendiar la radiopatrulla. Cabugui se frena violentamente y saltan fuera del carro Tony y Pedro, quienes descargan sus armas contra el retén de la Policía; Kiché y Cabugui sin salir del carro y desde las ventanillas hacen lo mismo; el ensordecedor ruido de metralla no dura más de un minuto e inmediatamente abordan de nuevo y parten a gran velocidad por las estrechas calles perdiéndose en los suburbios de la ciudad.

De este enfrentamiento inesperado sale perdiendo la Policía por la sorpresa que se llevaron, los cuatro guerrilleros están prestos en todo momento y el ataque sorpresivo lo están utilizando como defensa al choque armado inesperado; es difícil para los fascistas sorprender a los guerrilleros entre miles de carros en movimiento en la embotellada ciudad de San Salvador.

Al llegar a la casa de Cabugui, Tony fue a deshacerse del carro porque trae varios impactos de bala en toda la carrocería y porque tiene la desventaja de tener solamente dos puertas; desde este momento se moverán en el carro propiedad de Cabugui. Tony

y Pedro salen muy temprano a buscar y alquilar otra casa para tenerla de emergencia por si se presenta la necesidad de dejar esta.

Cabugui estuvo todo el día en la vigilancia y haciendo recorridos por los alrededores para recoger información referente a los movimientos de las fuerzas represivas en el área donde se encontraban, para evitar ser sorprendidos; Kiché por su parte estuvo descansando y durmiendo por ratos; por la noche regresaron Tony y Pedro trayendo la información de que Meme y Marín están trabajando para conseguir la manera de sacar del país a los cuatro para que Kiché no viaje solo; los compañeros encargados de estos contactos les sugieren que deben mantenerse ocultos sin salir de la casa y con calma esperar noticias nuevas; también informa que la dictadura somocista ha caído y trae todos los periódicos del día, por la noche se enteran de todo por la radio y la televisión celebran con una cena especial y brindan con Águila Blanca; también trae la lamentable noticia de los salvadoreños muertos en combate y la forma en que están trayendo los cadáveres a territorio salvadoreño, los cuales están siendo sacados de Nicaragua por Potosí y Puerto Corinto y traídos por vía marítima atravesando el golfo de Fonseca hasta la Unión y Meanguera.

La lucha en El Salvador se incrementa en las ciudades, una parte del pueblo está respondiendo al llamado a la insurrección hecho por las organizaciones armadas y de masas; los muertos se cuentan por decenas diariamente en la capital, y en el interior del país las masacres contra el pueblo desarmado se multiplican.

Este día Kiché amaneció muy mal, los riñones le están funcionando mal y le es muy difícil moverse y camina con mucha dificultad por el fuerte dolor; durante toda la noche no pudo dormir, su vista está peor, no puede ver hacia los lados sin sentir un profundo dolor en las sienes y dice ver manchas blancas a los lados, los testículos siguen inflamados e infectados a consecuencia de los choques eléctricos que le aplicaron en la cárcel clandestina de los fascistas, y la fiebre le subió repentinamente y no se le quita con nada; ayer se veía con una mejoría, pero hoy amaneció todo complicado; ante esta situación Tony va en busca nuevamente del médico, quien después



de examinarlo le receta un montón de pastillas y más inyecciones de antibióticos y, sobre todo, recomienda completo reposo para el enfermo.

Esta noche ninguno de los cuatro pudo dormir ni un momento, estuvieron en alerta porque la Guardia Nacional había montado en la tarde un retén a solo dos cuadras de la casa donde se encuentran, por lo que han decidido abandonarla por la madrugada y tratar, al precio que sea, salirse de San Salvador e irse para la ciudad de Quezaltepeque a como dé lugar, en esa ciudad periférica cuentan con el apoyo de una célula armada del SIRE.

Todas las cajas de cartuchos y granadas las colocaron debajo de los asientos del carro, la gaveta la llenaron con cuarenta cargadores listos para ser usados; en el baúl colocaron dos metralletas de repuesto y varias cajas de cartuchos 9 mm para pistola, siendo este calibre el que usarán los cuatro; hicieron lo mismo con las metralletas, para cargar solamente con dos tipos de cartuchos, metieron cobijas, un poco de medicinas y varios rollos de vendas.

El saco de dinero que Tony había llevado era demasiado grande y no les quedaba más espacio en el carro para cargarlo, por lo tanto decidieron quemar los dólares y toda la diferente divisa, menos los colones, que necesitaban para el incierto periplo de escape, llenaron con fajos de billetes las bolsas de sus respectivas chumpas y ocultaron el resto en los recodos del carro; con el resto de divisas Cabugui hizo fuego para cocinar un pichel de café para tomar toda la noche.

Nuevamente han desalojado para siempre esta otra casa, su vivienda de hoy en adelante será el carro, no tienen a donde más ir, su idea ahora es mantenerse en movimiento hasta poder salir de esta militarizada ciudad y esperar noticias de Meme o de Marín; no sabían como era habitar en un carro, ahora aprenderían a vivir dentro de un automóvil, a dormir, a comer y a defenderse de sus perseguidores; cuando les daba sueño, buscaban un lugar lo más apartado posible de la gente o parqueos y mientras dos dormían, dos hacían guardia; cargaban constantemente el tanque de gasolina conforme la gastaban para mantenerlo lleno.

Tony fue hoy a comprar un carro nuevo de cuatro puertas y de ocho cilindros, dejándolo guardado en un parqueo como repuesto de emergencia. Cuando iban a verse diariamente con Meme o Marín se parqueaban frente al Cine Caribe y solamente bajaba uno a hablar con Meme y otro iba a la cafetería a comer y beber algo y dos permanecían en el carro; aprovecharon para hacer unas compras en los almacenes comerciales del lugar, se compraron ropa deportiva y varios trajes que colocaron en el baúl del carro, donde ya no cabía ni un alfiler más.

Meme informa que deben tener extremo cuidado porque los cuerpos represivos los están buscando para liquidarlos; según dicen, tienen datos precisos de sus caras e identificado el carro en el que se mueven; en los alrededores y salidas de la ciudad está desplegado un operativo de búsqueda para encontrar —según comenta la gente— a un grupo subversivo que se mueve en dos carros, esto se debe a los enfrentamientos tenidos con la Guardia y la Policía en estos días.

También informa que se adelantan pasos diplomáticos para la salida del grupo fuera del país, pero Kiché sugiere como urgente que se adelanten los contactos con el ERP para encontrar un camino para incorporarse a la guerrilla en la montaña, les pide que sea prioritaria esta opción por ser más segura y que se suspendan los oficios diplomáticos, pero Meme se niega y cree que las conversaciones por los canales diplomáticos son la única manera segura para poder sacar a la familia y al grupo al exilio y pueda ser curado para recuperarse físicamente y poder volver después a El Salvador.

Kiché en parte está de acuerdo, ya que efectivamente necesita tratamiento médico urgente, camina con mucha dificultad, le brota sangre con pus de la mano izquierda, los testículos siguen infectados y tiembla de la fiebre que no ha sido posible bajársela con los medicamentos recetados; le mandó a pedir a Meme verse personalmente dentro de dos días en el lugar acordado si aún estaban con vida.

Al retirarse del lugar, Kiché les dijo a sus compañeros que quería ir donde estaba sepultada Orquídea para despedirse de ella, todos estuvieron de acuerdo, aun corriendo los riesgos y a



sabiendas del peligro que constituían los retenes de la Guardia en todas las salidas de la ciudad; los cuatro, totalmente conscientes de lo que hacían y con mucho optimismo decidieron probar suerte acercándose a la carretera hacia San Marcos; todos están más calmados y se nota que se están adaptando a la constante tensión y a esta forma de vida; paulatinamente le han ido perdiendo el valor a la vida y han empezado a despreciar y a desafiar imprudentemente el peligro.

Prueba de ello es lo sucedido en el camino cuando se detuvieron frente a la puerta de una tienda a la orilla de la calle —la cual se encontraba muy concurrida de clientes— con el objeto de comprar unos refrescos e indagar acerca de la presencia militar en la zona; Tony y Pedro se bajaron para hacer la compra y no es sino hasta que están pidiendo los refrescos en la ventana de despacho, que Cabugui se da cuenta de que se han bajado con las metralletas a la vista, terciadas al cuello y con el dedo en el gatillo; Cabugui se baja de inmediato y toma posición detrás de la puerta del carro para cubrirlos y Kiché asoma su arma por la ventana apuntando hacia un costado del carro; el dueño de la tienda no les quiso recibir el valor de los refrescos, por el contrario les pide que acepten una bolsa conteniendo latas de sardinas, galletas y un paquete de tablillas de chocolate que preparó en unos segundos; la gente que está en la tienda los rodea y les obsequian varias monedas y billetes, Tony y Pedro se niegan a aceptarlo, por lo que la gente se los mete en los bolsillos del pantalón.

Esta actitud del pueblo les impresionó y los conmovió mucho, no terminaban de creer que el pueblo los identificara tan fácilmente y lo más sorprendente es que se prestaban para ayudarlos; una señora que tenía a un niño en sus brazos se acercó a Tony y lo tocó con la mano para luego pasársela al niño por todo su cuerpo; de inmediato arrancaron a gran velocidad, Kiché iba a llamarles la atención por su imprudencia o descuido, pero la emoción se lo impidió.

Empezaron a dar muchas vueltas por todo el sector de la colonia Los Andes y luego entraron por el MAG para llegar al Cusuco, donde

estaba enterrada su inolvidable y amada Orquídea; sin embargo, para llegar a la tumba al pie del Árbol de Fuego había que caminar a pie más de un kilómetro, lo cual constituyó para Kiché un esfuerzo sobrehumano y solo con la ayuda de Tony pudo llegar casi desmayado hasta la tumba, la cual estaba totalmente cubierta de maleza.

Dejaron solo a Kiché y se retiraron a vigilar la carretera de terracería que conduce al sur; estuvo por mucho tiempo de rodillas al pie de la tumba, rogó a Tzacol que lo condujera pronto al Corazón del Cielo donde se encontraba su amada, le pidió lo dejara atravesar el Río de Fuego o lo ayudara a salir de esta situación de incertidumbre y de muerte lenta por la cual estaba pasando.

Al caer la noche regresaron por la misma ruta y se dirigieron al barrio Mariona donde tenían unos amigos, quienes al ver el estado de salud en que se encontraba Kiché, les ofrecieron ayuda y refugio, pero no aceptaron porque vivían con toda la familia y había muchos niños. Aceptar su refugio era arrastrar al peligro a gente inocente; antes de despedirse, Tony sacó un fajo de billetes del carro y se los dio para que compraran un carro y lo mantuvieran allí por si tenían una emergencia.

La caminata de esa tarde a la tumba de Orquídea lastimó en gran manera la infección en los testículos de Kiché, el pantalón a la altura de la pierna lo tenía manchado de sangre donde la llaga le supuraba y no se veía alivio con la sulfa que tres veces al día se le aplicaba, ni con las inyecciones de penicilina que diariamente se le ponían; casi no dormía y se quejaba toda la noche con la fiebre que a veces le subía demasiado, hasta casi 40° de temperatura, Cabugui le bañaba la cabeza con agua fría del refrigerador para evitar que le llegara a 40°; cada día estaba peor y la preocupación de sus camaradas aumentaba al no tener una salida inmediata.

Dos días después de estar dando vueltas por la ciudad en espera de noticias, tuvieron otro enfrentamiento con la Policía Nacional y la de Tránsito donde por poco pierde la vida Pedro; cuando la tarde languidecía y las primeras sombras de la noche empezaban a aparecer, se conducían despacio hacia San Antonio Abad para buscar las últimas calles de la falda del volcán y poder dormir esa



noche; al doblar una esquina se toparon con una radiopatrulla de la Policía Nacional estacionada a la orilla de la calle; en la esquina próxima estaba una motocicleta “portametralla” de la Policía de Transito bloqueando el paso, no podían dar vuelta de regreso porque la calle era muy angosta para virar, ya los habían visto y estaban casi encima de ellos, no había necesidad de dar órdenes, sabían que cada vez que se toparan con la represión le harían frente y pasarían sobre ellos, si morían, hasta ahí llegaba la huída.

Cabugui aceleró y le dio por un costado a la moto portametralla, apartándola del camino, mientras Kiché disparaba sobre el policía que estaba al otro lado de la calle, Tony y Pedro hicieron blanco sobre los demás policías; el sujeto de tránsito corrió a cubrirse tras una casa.

El problema estuvo en que cuando el carro llegó a la esquina y dobló hacia la izquierda, a Pedro se le abrió la puerta del carro y cayó afuera, Cabugui se frenó en el acto y Tony le ayudó a subir al auto mientras Kiché los cubría disparando desde la ventana, Cabugui con una mano manejaba y con la otra disparaba; fueron momentos peligrosos, pero el compañero Pedro no le dio importancia; se lesionó una rodilla al caer al pavimento y se hirió la cara; después del sorpresivo enfrentamiento se fueron a dormir a un motel donde con toda tranquilidad Tony curó a Pedro de sus lesiones.

Esa noche estuvieron analizando la situación y concluyeron que si les llegaba el momento de morir lo harían con dignidad y con las armas en la mano, juraron pelear hasta que les quedara la última bala y nunca se dejarían capturar vivos.

Kiché les había contado todo lo sucedido en la cárcel clandestina y toda la tortura que le habían aplicado a Angelita; Tony estaba furioso y aseguró que en el próximo encuentro que tuvieran con la represión, vengaría su muerte; Cabugui estaba impresionado con el relato y no quiso seguir escuchando lo mucho que habían sufrido los compañeros antes de ser fusilados y los que aún padecían estando en poder de los Escuadrones de la Muerte.

Decidieron empezar a buscar al día siguiente a miembros de Orden para liquidarlos, ya que se suponía que estos eran los aliados de esa organización criminal y muchos de ellos habían pasado a formar parte de los escuadrones de la muerte; Tony manifestó conocer de vista a varios y conocía sus domicilios porque eran vecinos de Las Casitas, lugar donde vivían sus padres, así que irían a capturarlos y les sacarían información de los cabecillas para tratar de liquidarlos.

Muy temprano desayunaron en el motel. Pidieron comida servida en las habitaciones y llevaron alimentos y bebidas para todo el día. Estos moteles eran utilizados para descansar cuando se sentían muy agotados y para asearse y cambiarse de ropa. Eran los sitios menos peligrosos para dormir. Antes de salir, Kiché se quitó la venda que le cubría la herida de la mano, se la lavó en el lavatorio con agua y se cortó con una pequeña tijera toda la carne podrida de color negro que tenía en la mano, tenía un fuerte mal olor a carne podrida, cada día se le pudría más y el polvo de sulfa que se echaba en la herida infectada no le daba mejoría y estaba horriblemente inflamada.

Se fueron para La Cruzadilla a entrevistarse con Meme en el lugar acordado; Tony se bajó a hablar y recoger información de las tareas que se estaban llevando a cabo, los demás observaban desde el carro; la entrevista se prolongó por mucho tiempo, siendo necesario que Cabugui pasara cerca de ellos para decirles que fueran breves.

Luego de casi una hora de espera, llegó Tony sonriente y muy optimista porque Meme le dijo que habían adelantado mucho en los oficios diplomáticos y que Kiché debería ir el siguiente día a las diez de la mañana al Arzobispado a verse con monseñor Oscar Arnulfo Romero; Kiché manifestó no estar dispuesto a acudir a dicha cita, ninguno de ellos era católico y no entendía qué tenía que ver él con monseñor Romero, dijo que hablaría con Meme personalmente el día siguiente para que le explicara claramente de qué se trataba.

El siguiente día, Kiché estuvo conversando largo rato con Meme dentro del carro pues no podía caminar, Meme estaba sumamente

preocupado por el estado de salud en que se encontraba su querido amigo y camarada; el día anterior Meme se había reunido con Wicho y otros miembros de la Dirección General y se había acordado que Kiché debía salir del país por cualquier medio posible para su recuperación física y resguardar la seguridad de su familia y principalmente la vida de los niños, por lo tanto se estaban trabajando varias opciones y la diplomática parecía la más posible y la más segura. Por el momento solamente el Arzobispado podía concretar la salida, era pues necesario que Kiché se hiciera presente ante monseñor Romero porque convenía al mismo tiempo a la lucha del pueblo; Meme le aseguró que desconocía la importancia de esa entrevista en el Episcopado, solamente Marín la conocía, pues era la persona encargada de esos contactos, y un alto prelado de la Iglesia católica le había dicho que solamente monseñor Romero podía lograr un arreglo diplomático con un país extranjero y la dictadura militar para poder salvarle la vida a la familia; Kiché le aseguró que lo pensaría, lo consultaría con los compañeros que lo acompañaban y le mandaría avisar.

La pérdida en el enfrentamiento armado cerca de Sonsonate de Ricardo y Rommel —dos pilares fundamentales insustituibles e imprescindibles de la seguridad de la organización— cuando se dirigían a preparar el camino para la salida de Kiché por la frontera sur de Guatemala, había sido un golpe muy duro para la Organización y mucho más para la persona de Kiché; Ricardo estuvo a su lado desde principios del año de 1969 cuando había viajado de El Salvador a México a unirse a la idea de unificación y liberación de Centroamérica; en ese entonces, un reducido grupo de jóvenes residentes en México conspiraban contra la dictadura y se hacían llamar secretamente Grupo Morazán; unos estudiaban en la UNAM legalmente, otros residían ilegalmente y trabajaban desde hacía muchos años en México donde habían formado sus hogares.

Un año anterior, Kiché había viajado de Veracruz a El Salvador con el fin de explicarles a un grupo de amigos progresistas la idea y reclutar a varios para que viajaran a México y en tierras mayas poder organizarse, entre ellos al teniente Ricardo Mariona

González. Ricardo, “Pichel” —como le decían cariñosamente— fue uno de los compañeros que además de ser militar de carrera en el ejército dictatorial, cursó junto con Kiché estudios de seguridad, inteligencia, contrainteligencia, espionaje y sabotaje en países detrás de la “cortina de hierro” como peyorativamente llamaban los imperialistas a las repúblicas socialistas que conformaban la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS, y los países de Europa del Este que constituían el Pacto de Varsovia.

Fue uno de los primeros en regresar a El Salvador en 1970 para organizar el SIRE y poder comenzar las primeras y tímidas escaramuzas militares contra las fuerzas policiales de la dictadura, siendo desde un principio jefe del SIRE.

Tenía un coeficiente de inteligencia superior a lo normal, se le admiró su capacidad creativa dentro del terreno del combate, creando las condiciones adecuadas o las existentes las modificaba o alteraba a favor para que el plan operacional funcionara; había estudiado precisamente para ese trabajo, pero una cosa es la guerra teórica en una aula y otra cosa es estar en la práctica real en el terreno del combate nocturno; una cosa es estar en un salón de clases evaluando los daños de un combate simulado y otra cosa es estar peleando en medio de los gritos de los heridos pidiendo ayuda, estar cargando muertos entre la balacera creyendo que están vivos; estar auxiliando a tu compañero entre el estruendo de armas vomitando muerte y respirando aire con tufo a pólvora con sangre quemada lo cual produce basca en los seres humanos; Ricardo siempre creyó que la guerra además de ser una ciencia era también un arte y que esta con el tiempo deshumanizaba al hombre.

Estos muchachos revolucionarios comprobaron en El Salvador, ya en plena lucha contra la dictadura, que los estudios convencionales impartidos en el Ejército Nacional —por *U.S. Army*— no funcionaban en la práctica como los profesores les habían hecho creer; tampoco los resultados eran como los ejemplos planteados en el salón de clases; todo era totalmente distinto en el campo de batalla.



De igual manera sucedió con los estudios teóricos militares no convencionales (guerra de guerrillas) que cursaron, con la diferencia de que en estos se incluía el estudio científico y dialéctico, y lo más importante era que el profesor planteaba cada situación de manera sincera y no les vetaba la libertad de pensar como seres humanos creando nuevas tácticas y estrategias según las diversas situaciones que se presentaran en el transcurso de la guerra.

En los ejércitos nacionales pretorianos latinoamericanos convertidos en fuerzas de ocupación de sus propios países, existe un solo patrón de estudio y no admite modificación, igual sucede en la Escuela de las Américas, por lo general estos patrones de estudio hacen al individuo actuar de forma mecánica, autómata, robótica, sin darle la oportunidad de explotar su talento creativo.

Los estudios guerrilleros están expuestos en la práctica a cambios sustanciales, según las condiciones políticas y sociales, las condiciones económicas, topográficas, climáticas, etc. de cada país.

También el desarrollo de la guerra obliga a variar las tácticas y cambiar estrategias constantemente, para evitar ser víctima de las mismas. Según los maestros ideológicos, para desarrollar la revolución deben existir condiciones objetivas y subjetivas, pero también señalaban la necesidad de que, de no existir estas condiciones, los revolucionarios deberían crearlas o acelerarlas contando con el principal recurso: la creatividad humana; el profesor Osuna decía: "... si las condiciones están verdes, o son incipientes, es necesario darles un empujoncito".

El coronel Sosa, perteneciente a un ejército asiático, que fue instructor de paracaidismo básico de estos salvadoreños, les decía, según filosofía del comandante Che Guevara, que los revolucionarios que no hacen la revolución dejan de serlo, porque se es revolucionario solamente en la práctica, nunca en teoría y que era difícil ser hombre, porque esa condición se adquiría cuando se convertían en verdaderos revolucionarios.

Para ser revolucionario es necesario liberarse del egoísmo que impide comprender que la vida hay que entregarla con amor al pueblo, siendo el logro la libertad de nuestros hermanos; la vida de

los revolucionarios pertenece a los explotados y a los oprimidos del mundo, por eso no importa el lugar del planeta donde se encuentren combatiendo.

Ricardo fue un talentoso en la ciencia de la inteligencia y contrainteligencia, en la investigación y espionaje; participó en operaciones militares junto con Kiché los primeros dos años de la década de los setenta, demostrando ser un combatiente valeroso, leal y disciplinado.

Rommel Reyes Dubón, jefe del Cosere, se unió al movimiento en 1974. Desde que conoció a Meme manifestó su deseo de luchar en la inteligencia revolucionaria, pero Ricardo se opuso por su empirismo en la materia y sus deformaciones sociales tan notables; Rommel nació dentro de una familia burguesa exportadora de café y siempre trató de ocultar su condición de clase; por ser un estudioso del marxismo estaba preparado ideológicamente, pero sus relaciones eran absolutamente con la oligarquía reaccionaria; quería ser revolucionario sin hacer la revolución, era el típico revolucionario de salón, de cafetín; predicaba el socialismo practicando el capitalismo; decía que le dolía la pobreza del pueblo, pero vivía en la opulencia a costa de la explotación de que eran objeto los campesinos que trabajaban en la hacienda de su familia; criticaba la política de los gringos hacia América Latina, pero por lo menos una vez por mes viajaba a Los Ángeles de paseo y a practicar el consumismo.

Tenía muchas deformaciones y defectos sociales incompatibles completamente con los principios revolucionarios, entre ellos la adicción a las drogas y el consumo de licor; tenía problemas con mujeres y gastaba mucho dinero en fiestas y lujos.

En una reunión del EMR, Meme informó que Rommel le había pedido ayuda para ser revolucionario y poder ingresar a la Organización y en esa ocasión abogó mucho por él; ante tan insólita solitud, la respuesta unánime de todos los miembros del EMR fue una carcajada, todos creyeron que se trataba de un chiste del comandante Meme, pero bien lejos estaban todos de los planes que Meme tenía para este muchacho “nacido en cuna de oro”. Poco después se

le autorizó a Meme, ante su reiterada insistencia, a que adelantara su inédito experimento a su exclusiva y personal responsabilidad.

Meme se encargó de enviarlo al exterior a prepararse militarmente y a curarse de todos sus males sociales; para ello Rommel tuvo que abandonar sus estudios universitarios, sus amigos burgueses y a su familia.

Ocho meses después regresó con cuarenta libras menos de peso, estaba irreconocible, se cambió de nombre al ingresar a la Organización y poco tiempo después se le dio el mando del Cosere bajo el mando y vigilancia del EMR; a todos sorprendió con el cambio obtenido y más adelante demostró haber asimilado los estudios hechos en el exterior a la hora de cumplir con las tareas que se le asignaban.

Varios días después de que Meme informa de la importancia que hay en el sentido de ir a ver a monseñor Romero, Kiché decide llegarse hasta el Arzobispado; para ello, Tony fue a sacar el carro nuevo del parqueo para transportarse, mientras que Cabugui y Pedro serían el apoyo en el otro carro.

Cabugui iba adelante con Pedro y Tony con Kiché lo seguía; al llegar frente al Palacio Episcopal, Kiché descendió del carro tambaleándose y haciendo un esfuerzo supremo, con gran dificultad y lentamente empezó a subir los escalones hasta la puerta principal; un sacerdote vestido totalmente de blanco estaba parado en la puerta y al ver a Kiché avanzar hacia él, comenzó a caminar para encontrarlo cuando terminaba de subir el último escalón; los carros de los comandos se parquearon en la esquina próxima sin perder de vista la entrada principal del Palacio Episcopal.

Kiché tapaba su metralleta con su chumpa y en la bolsa de la misma, llevaba una granada fragmentaria; estaba muy nervioso, nunca había visto personalmente a monseñor Romero, solamente desde lejos en la catedral y escuchado su voz por la radio cuando transmitían sus homilías los domingos por las mañanas.

Cuando este sacerdote, vestido de blanco, le extendió la mano derecha y la izquierda se la puso en el hombro, comprendió que se encontraba frente al sacerdote más querido por el pueblo

salvadoreño y el religioso más valiente que haya existido en la patria.

El pueblo lo consideraba un santo, cuentan que fueron muchos los niños enfermos que le llevaron para que este insigne personaje los tocara y sanaran de inmediato. Él podía sanar momentáneamente a una criatura, pero también sabía y lo había manifestado, que la lucha del pueblo era contra la injusticia y solamente con el triunfo de la lucha reivindicativa se podía acabar con todos los males sociales que padecía la inmensa mayoría. Monseñor justificaba y comprendía la lucha popular porque era miembro del pueblo, nacido en su seno y padecido sus injusticias, ya el régimen militar le había asesinado a muchos sacerdotes y también a su entrañable amigo el padre Rutilio Grande. Monseñor era el “Jesús” salvadoreño enfrentado al poder del Imperio gringo, perseguido y acusado por los fariseos de la curia católica salvadoreña para que al final fuera asesinado por los esbirros de los Escuadrones de la Muerte comandados por Roberto D'Aubuisson, sirviente de la CIA y del gobierno fascista de El Salvador.

—Pase por aquí, hijo mío —le dijo monseñor Romero a Kiché.

Señalándole la puerta de entrada, atravesaron la oficina de la entrada, la cual estaba totalmente sola. A Kiché le extrañó no ver a ningún empleado, siendo ya las nueve y media de la mañana, pero las máquinas de escribir estaban con el papel puesto; después se enteró de que el personal fue invitado a salir un momento mientras ellos pasaban hacia el interior del colonial edificio.

Se dirigieron hacia una oficina interior cruzando unos hermosos corredores de brillantes pisos, donde la limpieza era total y el orden imperaba en ese sagrado lugar; se sentaron uno frente a otro; monseñor vio las vendas del brazo izquierdo manchadas de sangre por lo que le preguntó si estaba herido para curarlo, pero Kiché le manifestó que ya lo estaban curando y que estaba mejorando; en ese momento solamente se encontraba en esa oficina un sacerdote alto, delgado y colochito sin sotana quien se mantuvo callado



durante la entrevista y al final los acompañó hasta la puerta de salida cuando Kiché se marchó.

—Monseñor, ¿usted sabe quién soy?

—Sé que lo están persiguiendo para matarlo, Dios nos dio la vida y nos creó libres y nadie sobre la tierra tiene la potestad de quitárnosla, por lo tanto, no tema que Dios lo ayudará.

—Monseñor, mi nombre es Kiché de León y mi única preocupación es que mis pequeños hijos están en peligro de muerte, ellos no tienen nada que ver en esta guerra, por el contrario, son víctimas de esta violencia; me dijeron que usted podría ayudarlos, por eso estoy aquí y le pido, que si puede, me los proteja por un tiempo mientras pueden salir del país...

—No se preocupe, sus hijos están bien, yo los he visto, están protegidos.

—No lo creo, monseñor, disculpe pero solamente yo sé dónde están ocultos.

—¿Son estos los nombres de sus pequeños hijos? —le preguntó monseñor mientras le entregaba una hoja de papel en la cual estaban los nombres de sus cuatro hijos, incluido el nombre de la recién nacida—. Kiché conoció de inmediato la letra y supo quien la había escrito, por lo que le respondió:

—Estos son, monseñor, ruego disculpe mi duda, pero esta guerra ha matado nuestra confianza, dudamos hasta de nuestra existencia, desconfiamos hasta de nuestra sombra...

—Yo lo entiendo, pero confíe en Dios, ¿quiere verlos?

—Sí, monseñor, pero nos estamos moviendo con mucha dificultad, su palabra me basta y le agradezco todo lo que haga por ellos,

discúlpeme por haber dudado de su palabra, no estoy bien de salud, aún no termino de asimilar lo sucedido, estoy confundido, no puedo pensar ni razonar bien; discúlpeme...

—Usted en el estado en que se encuentra debería estar acostado, veo que está sangrando de su brazo, está temblando de fiebre, aquí estaría seguro mientras se arregla su salida del país, si no tiene a donde ir puede quedarse aquí, sus perseguidores no entrarían a este lugar.

—Gracias, muchas gracias, monseñor, ya me están curando, estoy bien, pero le agradecería que solamente ayude a mi familia a salir, yo estaré bien; yo, sabiendo que mis pequeños están bajo su protección, no tengo de qué afligirme.

Los tres se pusieron de pie y se encaminaron a la salida, monseñor le puso la mano en el hombro izquierdo a Kiché y le dijo que las puertas de ese sagrado lugar estaban abiertas a todos los hambrientos, sedientos y perseguidos y que no dudara en llegar a la hora que fuera necesario; nuevamente Kiché le dio las gracias por todo y monseñor le dijo:

—Mañana lo espero a las ocho de la mañana y si no estoy, lo atenderá el padre X; que Dios lo bendiga y lo acompañe, tenga fe en Dios y todo se arreglará.

Monseñor le echó la bendición haciendo la señal de la cruz y Kiché empezó a bajar las gradas hacia la calle, al llegar a la acera, volteó a ver hacia la puerta principal del Arzobispado y monseñor Romero aún estaba parado en la puerta, observándolo.

Después de haber visto y hablado con monseñor Romero, Kiché se sintió mejor; la angustia y la desesperación que lo perturbaban desaparecieron y hasta los dolores de su lastimado cuerpo se aliviaron; una brisa fresca envolvió todo su cuerpo revitalizándolo y el optimismo se apoderó de todo su ser.



Tony se mantuvo dando vueltas a la manzana mientras Kiché estuvo dentro del Arzobispado, lo recogió en la acera y salieron rumbo a Santa Tecla; en una cafetería de la entrada de la ciudad se pusieron a planificar las actividades para las próximas veinticuatro horas, dentro de esa agenda estaba volver a ir al Arzobispado al día siguiente; Tony se entrevistó con Marín, quien era el encargado de los contactos con la Iglesia católica y este mandó a decir que Kiché tenía que apegarse a las instrucciones del Arzobispado, pues solamente ellos podían en este momento salvaguardar a sus hijos; por ahora seguirían comunicados en la misma forma que lo habían estado haciendo.

Desde este momento quedaron solamente los cuatro viviendo dentro de un carro en las calles de San Salvador y Santa Tecla hasta que la situación cambiara para dar el siguiente paso; mientras almorzaban parqueados a la sombra de unos frondosos árboles a la orilla de la carretera que conduce hacia Comasagua, Kiché les agradeció a sus compañeros todo lo que habían hecho por él y los liberó de todo compromiso revolucionario o moral adquirido hacia su persona, pero los tres se negaron a abandonarlo y le ratificaron su apoyo total hasta el final; el problema era que no sabían cuándo y cómo sería el final de los cuatro.

Al siguiente día llegaron en la misma forma al Arzobispado y monseñor Romero lo mandó con el padre X hasta la oficina que está en la misma acera unos metros más abajo, allí platicaron de todo lo sucedido y le pidió que hiciera una síntesis por escrito de lo ocurrido, visto y oído en la cárcel clandestina, dirigida al Socorro Jurídico del Arzobispado y a la Comisión de Derechos Humanos.

Esta síntesis del relato la entregó al Sr. Beto Cuéllar, quien después de leerla detenidamente y hacerle varias preguntas al respecto, le pidió que lo firmara.

En esos momentos Kiché tenía mucha desconfianza, por lo que omitió muchas cosas por considerarlas de valor estratégico de la organización y de mucho valor para que el enemigo pudiera utilizarlas en contra del movimiento revolucionario; también se encontraba muy enfermo por efecto de la tortura recibida y no podía

concentrarse para recordar todos los detalles del cautiverio en la cárcel clandestina de los escuadrones de la muerte.

Kiché no fue exacto en su exposición y dejó de mencionar muchas cosas; el estado de nerviosismo en que se encontraba lo hicieron desconfiar del Socorro Jurídico y creyó que ese documento podría caer en manos de la dictadura o la CIA; otro de los motivos que lo hicieron desconfiar fue la poca seguridad con que contaban esas oficinas del Colegio del Externado de San José donde funcionaba el Socorro Jurídico; en esas oficinas cualquier persona podía entrar sin pasar ningún registro previo; no había custodios para las personas que trabajaban allí, desde este lugar se podía ver una radiopatrulla de la Policía Nacional estacionada al frente con sujetos armados vigilando la entrada principal del Colegio.

Por la noche, Kiché les contó a sus compañeros todos estos detalles y dijo estar seguro de que a la hora que quisiera la dictadura podían allanar el Externado de San José para llevarse los archivos, apresar a todas las personas que allí trabajaban o asesinarlos a todos; Beto Cuéllar podía ser asesinado en cualquier momento, este valiente compatriota de manera paciente y serena recopilaba los elementos probatorios para acusar a la dictadura en los foros internacionales del genocidio que el Ejército llevaba a cabo contra el pueblo salvadoreño y este noble ciudadano no tenía quien le cuidara las espaldas.

Kiché no mencionó en el documento las dos conversaciones tenidas con monseñor Romero y se negó posteriormente a divulgar las redes de ayuda que se dedican a auxiliar y salvar la vida de los perseguidos políticos que se encuentran acorralados y sin la menor oportunidad para escapar de la muerte, estas redes humanitarias han logrado salvar muchas vidas de niños, viudas y heridos por medio del asilo diplomático.

No se pueden explicar las vías políticas utilizadas para lograr salvar de la muerte a los perseguidos políticos porque se pondría en peligro a las personas que se dedican a esta loable y valiente labor y también porque quedarían obsoletos estos mecanismos internacionales.



Muchas de las cosas sucedidas en esos días no pueden hacerse del conocimiento público; no puede ser explicado cómo se prepara la toma de una embajada, una fábrica o un edificio público, porque todo esto forma parte de las tácticas de lucha que aún funcionan en El Salvador e igualmente en muchos países del mundo donde se están librando las luchas por lograr la libertad, la independencia y la justicia.

Desde que se hizo el contacto con la Iglesia católica hacía dos semanas, estaban huyendo de barrio en barrio enfrentándose continuamente a los perseguidores fascistas uniformados y a los de la Especial de civil; estaban prácticamente cercados en un pequeño círculo, al mismo tiempo les habían bloqueado con piquetes de guardias nacionales varias calles que representaban salidas hacia otros barrios; también estaban dentro de otro cerco más amplio dentro de la Ciudad de San Salvador con el fin de no dejarlos escapar hacia otras ciudades, de esa forma los fascistas les estaban evitando la oportunidad de tomar camino hacia las montañas.

Siguió empeorando la salud de Kiché, todas sus heridas están infectadas y su mano la tiene podrida porque despiden mal olor; todos los días, con una pequeña tijera se corta los pedazos de carne negra podrida de la mano, se echa gran cantidad de sulfa en polvo que es lo único que tienen como antibiótico y nuevamente se cambia la venda, por las noches tiembla de la fiebre, se queja y habla incoherencias y de día se queda dormido a cada rato y cuesta despertarlo a la hora de un peligro, ayer tuvieron un tiroteo relámpago con la Guardia Nacional a la salida del barrio El Cubo y Kiché ni se movió del asiento, el enfrentamiento duró como tres minutos pero Kiché ni se enteró porque estaba dormido, pero más bien parecía estar desmayado; todo el día está recostado contra la puerta del carro en el asiento trasero con los ojos cerrados; a veces se le cae la metralleta de la mano sin darse cuenta.

Pedro patojea al caminar y le cuesta bajarse del carro cuando es necesario hacerlo, no puede bajar ni subir gradas, hay que ayudarlo, por más pastillas que toma día y noche no se le desinfla la rodilla; hoy buscaron al médico para que viera a los dos enfermos

y el diagnóstico fue malísimo, dijo que Kiché estaba muy mal y que ya no era completamente dueño de sus facultades; el médico le hizo varias preguntas y él no se las contestó, permaneció temblando de fiebre con los ojos cerrados; ahora hay que ponerle la botella de agua en la boca para que beba y desde hace dos días no ha comido nada; el médico sugirió dejarlo a las puertas de un hospital para que lo atiendan, les dijo que Kiché no merecía morir en esa forma y que si eran sus amigos le buscaran al precio que fuera necesario un quirófano, de lo contrario moriría de gangrena si no era atendido de inmediato por un cirujano; dijo que si seguía empeorando su salud le quedaba muy poco tiempo de vida y que si lograban llevarlo a un hospital era muy probable que le amputaran el brazo para que sobreviviera; de Pedro dijo que para curarse debía tomarse las pastillas recetadas pero que era menester guardar reposo absoluto y eso en estos momentos era imposible cumplir.

Antes de marcharse el médico le puso una inyección a Kiché que le hizo reacción casi de inmediato y dejó tres más para que se las pusieran una cada día para mantenerlo despierto; antes de retirarse, al médico le regalaron un montón de fajos de billetes y se despidieron de él agradeciéndole todas sus atenciones.

Inmediatamente que se fue el médico, Tony les dijo a Cabugui y a Pedro que deberían tomar una decisión respecto a Kiché antes que muriera frente a la impotencia de ellos, pero los tres manifestaron que nunca lo dejarían al alcance de las manos del enemigo, dejarlo a las puertas de un hospital era entregarlo al enemigo y jamás lo abandonarían, preferían morir antes que hacer semejante acción de traición y deslealtad; decidieron seguir peleando y esperando una respuesta de la Red.

Varios días después, poniéndole todos los días las inyecciones que había ordenado el médico, Kiché mejoró un poco y propuso tratar de romper el cerco por la madrugada para salir de la ciudad de San Salvador o morir en el intento, pero sus compañeros se opusieron porque perderían la oportunidad que la Red les había asegurado proporcionar en cualquier momento para salir del país y salvar a los niños, único motivo por el cual se habían mantenido

en la ciudad sorteando tantos peligros y peleando con grandes desventajas, tomando en cuenta el crítico estado de salud de Kiché y Pedro; por lo que se descartó toda propuesta, sin embargo, decidieron continuar dispuestos a seguir manteniéndose en la ciudad al precio que fuera necesario y se pusieron como límite esperar hasta el fin de semana; si para el domingo no había una respuesta positiva, romperían el cerco a la medianoche, aun a costa de sus propias vidas y si lo lograban huirían hacia el oriente del país; Kiché se la pasa durmiendo día y noche a consecuencia de las inyecciones que se le han estado poniendo siguiendo las instrucciones que dejó el médico el último día que los vio, se ve recuperado y ya come algo durante el día.

Tony les recordó a sus camaradas que confiaba en las palabras dichas por Kiché en una ocasión cuando estaba herido, sin medicinas y solo en una celda:

—Yo me recupero como el tlacuache, solo y sin medicinas.

El día 14 de agosto al medio día llegó la información que tanto habían esperado y procedieron a seguir estrictamente al pie de la letra el plan que Marín había indicado; esa noche Tony le dijo a Kiché que al día siguiente debería ingresar a la Embajada de Venezuela, no importando que estuviera rodeada de tropas y dos tanques (uno en cada esquina) procedentes del Cuartel San Carlos, era necesario cumplir lo indicado por Marín; los tres acompañantes de Kiché decidieron que inmediatamente dejaran a Kiché en la Embajada se irían hacia Oriente a unirse a las tropas del ERP; por más que Kiché les pidió viajar juntos, ellos se negaron; Pedro con su pierna hinchada manifestó que estaba en condiciones de intentar llegar a Oriente. El día 15 de agosto de 1979, a las nueve de la mañana ingresaron a la Embajada de Venezuela.

A los diecisiete días de estar allí, militantes de las LP-28 —según se identificaron con el cónsul venezolano— llevaron al compañero Domingo Vigil quien era combatiente del ERP con seis balazos en el cuerpo recibidos en un enfrentamiento con la Guardia Nacional

en Morazán y hecho prisionero, pero posteriormente fue rescatado por comandos del ERP del lugar donde la Guardia Nacional lo tenía curando para ponerlo en condiciones de ser interrogado; su estado ya no era de muerte inminente, pero sí de gravedad, sin embargo, tenía varias heridas infectadas; aún con la Embajada rodeada por dos tanques y tropas, los compañeros de las LP-28 lograron burlar la vigilancia y llevar al herido a la sede diplomática en una ambulancia con las siglas de la Cruz Roja.

Las personas que llevaron al combatiente Domingo Vigil lo dejaron en el piso de uno de los corredores envuelto en una cobija; Kiché con todos los refugiados se mantenían en las habitaciones que estaban ubicadas en la parte trasera de la residencia por orden del cónsul y no fue hasta después de varias horas que un empleado de la Embajada le notificó a Kiché que la Cruz Roja había traído a un compañero suyo gravemente herido y estaba desde hace horas tirado en el piso quejándose; Kiché de inmediato fue a su lado, lo revisó y vio que sangraba de varias partes del cuerpo, el compañero herido estaba muy asustado y no sabía dónde estaba, no podía mover ninguna parte del cuerpo, tenía un balazo en la mano que prácticamente se la había arrancado, otro balazo en el pie del cual no podía mover ni los dedos, tenía un balazo en la espalda que le había atravesado el pulmón, dicha herida se notaba que había sido operada; una bala la tenía incrustada entre la nuca y la cabeza la cual lo tenía parapléjico.

Inmediatamente entre todos los refugiados lo llevaron a la habitación que ocupaba Kiché al fondo de la casa y se le acomodó en una cama para darle de beber y comer utilizando una pajilla y se le atendió médicamente; de todas las personas que se encontraban refugiadas en la Embajada, no había ningún enfermero, y mucho menos un médico, además, los funcionarios diplomáticos manifestaron estar imposibilitados para dar atención médica. El cónsul demostró en ese momento su total desprecio por los guerrilleros salvadoreños y su total falta de humanidad hacia un ser humano herido; Kiché con todo respeto invocó el Tratado Internacional y exigió que le proporcionaran las medicinas enumeradas en una



lista que elaboró en ese momento y se la entregó al cónsul. Todos los funcionarios de la Embajada no querían ni ver al herido y mucho menos quisieron ayudar a trasladarlo hacia la parte de atrás que era el lugar más seguro; por el contrario, le pidieron a Kiché que se hiciera cargo del herido ya que ellos no sabían quién era y que solamente habían venido a dejarlo a la puerta sin ningún documento.

Mientras llegaban las medicinas, Kiché lo estuvo curando poniéndole lienzos de agua tibia en sus heridas inflamadas, era evidente que este compañero había recibido atención médico-quirúrgica profesional y ya estaba fuera de peligro; con una pajilla lo hacía comer alimentos líquidos ya que no podía masticar y menos sentarse o moverse. Las medicinas tardaron tres días en llegar y llegaron incompletas. Con las curaciones que Kiché le estuvo haciendo dos veces al día y la alimentación batida que Kiché le preparaba diariamente, pronto se vieron los resultados previstos mejorando su condición física para ser trasladado posteriormente a Venezuela.

Ninguno de los países democráticos, suscriptores de la Convención de Viena sobre Asilo Diplomático, debe permitir esta situación y debería protestar a nivel mundial la violación de este Derecho Internacional, cuando las dictaduras militares o los regímenes totalitarios cercan con tropas las embajadas para evitar que los perseguidos políticos puedan refugiarse en ellas. ¿Cómo podrá un perseguido político entrar a una embajada rodeada de tropas? ¿Por qué los países no protestan, por qué se quedan callados ante el gobierno salvadoreño cuando les cercan las embajadas y consulados? Este acto está catalogado, más que una provocación, como una declaración de guerra y una violación flagrante al Derecho Internacional vigente; varias embajadas aquí en Centroamérica han sido allanadas, atacadas e incendiadas por tropas militares —España y Francia son ejemplos de estos atropellos— y a los ocupantes los han asesinados, otros detenidos y luego los han desaparecido.

Los veintiseis días que duró la estadía de Kiché con el resto de los refugiados en la Embajada de Venezuela en San Salvador fueron de

tensión constante ante la amenaza por parte de la Guardia Nacional de tomarse la sede diplomática violentamente y apresar a los refugiados.

Muchas veces, por las noches, todos los diplomáticos se iban a dormir a la residencia del embajador por el temor a un asalto por parte de las fuerzas represivas, dejando a los asilados sin ninguna protección; si había una amenaza de esta índole, con más razón el personal diplomático debería permanecer en la legación, como una forma de disuadir de una agresión e informar a su respectivo gobierno para que este protestara por la vía correspondiente.

La agresión anterior había dejado como saldo treinta y dos muertos en los alrededores de la Embajada venezolana, después de esa acción fue retirado del país el embajador, ahora solamente permanecían durante la mañana el cónsul Carlos Ríos Charbaay y el representante comercial ínterin, Víctor Croquer Vega; esta actitud de los diplomáticos venezolanos que aún permanecían allí, les daba la oportunidad a las fuerzas de la dictadura para entrar y masacrar a los refugiados como ya lo habían hecho en otras embajadas; los diplomáticos venezolanos se iban después del mediodía hacia la residencia del embajador para no arriesgar la vida; los refugiados no consideraban esa actitud una cobardía, sino una complicidad del gobierno venezolano con la dictadura.

Kiché, antes de ingresar ese 15 de agosto había entregado su arma, y ninguno de los revolucionarios que se encontraban asilados en la Embajada estaba armado; se habían seguido las instrucciones dictadas por la Red.

Una madrugada, Kiché oyó ruidos y voces y de inmediato se levantó dirigiéndose a la cocina, de donde provenían las voces, grande fue su sorpresa al ver a tres guardias nacionales uniformados y armados sentados a la mesa junto con el vigilante asignado a la sede, en amena charla tomando café.

Es lamentable no poder en esta oportunidad relatar día a día lo sucedido esos veintiseis días dentro de la Embajada, pero vale la pena no dejar de mencionar varios hechos; a los pocos minutos de haber ingresado los revolucionarios solicitantes a la Embajada, el presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins, por vía telefónica

les hizo saber por medio del diplomático Víctor Croquer Vega, que habían calificado como perseguidos políticos y se les había otorgado a todos el asilo diplomático en los términos establecidos en la Convención de Viena suscrita por Venezuela en 1954 para que pudieran abandonar el país bajo la protección y amparo del gobierno de Venezuela.

En el transcurso de las negociaciones llevadas a cabo entre la dictadura y el gobierno venezolano para que se otorgaran los salvoconductos a los asilados para salir del país, se hizo presente a finales del mes de agosto en El Salvador una delegación venezolana compuesta por el ministro de Energía y Minas, Humberto Calderón Berti, el ministro de Relaciones Exteriores, José Sambrano Velasco y el embajador de Venezuela ante la OEA, Hilarión Cardoso, entre otros; los demás eran agentes de la Disip y un grupo de civiles venezolanos que trabajaban para la CIA bajo la dirección de dos personas que habían trabajado como diplomáticos y que eran amigos de Napoleón Duarte quien en ese momento se encontraba asilado en Venezuela, uno llamado Arístides Calvani y otro llamado Leopoldo Castillo, el primero había sido canciller del presidente Luis Herrera Campins, apodado en El Salvador como “El Vampiro” y el segundo había sido embajador de Venezuela ante El Salvador; este, según los informes de inteligencia, a su retiro de la diplomacia venezolana, se incorporó a trabajar definitivamente con la CIA formando parte de los Escuadrones de la Muerte que comandaba su apreciable amigo el mayor de la Guardia Nacional Roberto D’Aubuisson, máximo jefe de la UGB; según las investigaciones hechas por los servicios de inteligencia revolucionarios, este sujeto se hace pasar a veces por periodista venezolano y se le había visto en reuniones sociales compartiendo y brindando en fiestas privadas con miembros de los Escuadrones de la Muerte en San Salvador; según el SIRE este grupo de extranjeros eran parte de una red de agentes que cubría todo Centroamérica y trabajaban para la CIA.

Una madrugada llegó un grupo de ellos junto con el diplomático Hilarión Cardoso, quien quería conversar con los guerrilleros asilados; la reunión se llevó a cabo en la mesa de la cocina de la

Embajada y el embajador ante la OEA Cardoso le dijo a Kiché que quería saber todo respecto a los Escuadrones de la Muerte para denunciarlo ante la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, Kiché le creyó al embajador Cardoso y de buena fe le explicó cómo operaban, los lugares desde donde dirigían las operaciones contra el pueblo y cómo la guerrilla había podido ubicarlos y golpearlos en sus propias sedes; varios de los presentes tomaban nota de toda la información altamente secreta que Kiché les proporcionó esa madrugada y le sugirieron hacer una gráfica de la forma como estaban organizados los grupos de inteligencia haciéndole saber a Kiché que ellos estaban con la lucha del pueblo salvadoreño y que les iban a ayudar haciendo llegar toda esa información al presidente Luis Herrera Campins.

En el tiempo que los guerrilleros estuvieron asilados en la Embajada, Kiché recibió en dos ocasiones a agentes del SIRE quienes le llevaron informes y documentos para que él se los llevara fuera del país; el 8 de septiembre, tres días antes de salir hacia Venezuela, llegó un compañero del SIRE y le informó que la gente que había llegado de noche a la Embajada a hablar con él eran agentes encubiertos de la CIA dentro de la diplomacia venezolana.

En estas negociaciones tan complejas en un país en guerra se hace mucho más difícil llegar a acuerdos rápidos, y en esta oportunidad los diplomáticos venezolanos demostraron su incapacidad y su poco conocimiento del Derecho Internacional y demostraban con su proceder su evidente inclinación hacia la política yanqui en Centroamérica, sin embargo, cabe mencionar que el Sr. Víctor Croquer Vega, encargado de negocios, demostró capacidad, demostró valor como hombre y como defensor de las causas humanitarias e hizo gala de su nacionalidad en el momento de enfrentar a la dictadura para hacer respetar el Derecho y la soberanía de Venezuela, siendo que la calificación del asilo político por un Estado está establecida como un Acto de Soberanía Nacional. También demostró su carácter y verticalidad, al exigir las garantías plenas y suficientes para que los guerrilleros pudieran abandonar la Embajada rumbo al aeropuerto y poder abordar el avión que los llevaría a la tierra del Libertador, Simón Bolívar.



Kiché y los demás refugiados se negaban a aceptar viajar a Venezuela y solamente pedían que la Embajada venezolana los sacara del país hasta Panamá, donde el coronel Manuel Noriega era jefe de la inteligencia panameña y tenían la seguridad de que los iba a ayudar a viajar hacia México donde contaban con apoyo político suficiente, mientras que en Venezuela no tenían relación con ningún partido político de izquierda, ni organización social progresista, ni sindicatos, como tampoco tenían ninguna garantía de seguridad oficial, ya que Venezuela tenía un gobierno de derecha y aliado de los Estados Unidos, pero Kiché creyó de buena fe en la palabra del embajador Cardoso, quien le aseguró que al llegar a Venezuela podrían viajar a donde ellos quisieran.

Los refugiados sabían que en Venezuela se había dado recientemente un cambio de presidente, pero nunca se imaginaron que también había habido un cambio en la política exterior totalmente opuesto al llevado por tantos años por Venezuela respecto a la defensa del Derecho Internacional y la solidaridad hacia los pueblos que luchan por la independencia y la democracia puesta de manifiesto tantas veces hasta con apoyo militar.

Kiché le advirtió al señor Croquer Vega que nunca creyera en la palabra de los funcionarios de la dictadura, que tuviera presente que los fascistas libraban una guerra sucia contra los revolucionarios y que era posible que en esta oportunidad, tratándose de asilados guerrilleros, jugarían sucio ya que ellos le habían asestado golpes muy duros que aún les dolían y podrían ser objeto de un ataque a la hora de dirigirse al aeropuerto.

Kiché exigió que el canciller salvadoreño los acompañara en el mismo carro desde la Embajada de Venezuela hasta el aeropuerto de Ilopango, de donde partiría el avión con los refugiados, pero el general Romero se excusó argumentando no poder complacer esa petición porque el canciller salvadoreño se encontraba fuera del país cumpliendo compromisos de Estado y en su defecto envió al vicescanciller, quien después de ponerse de acuerdo con Kiché en las medidas de seguridad, quedó acordado que se haría presente en dicha Embajada el día 11 de septiembre a las siete de la mañana

para acompañar a los carros diplomáticos hacia el aeropuerto de Ilopango.

El día viernes 11 de septiembre a las 7 de la mañana, el vicescanciller salvadoreño se hizo presente puntualmente con el fin de cumplir los compromisos adquiridos y salir hacia el aeropuerto; se procedió a colocar la bandera de Venezuela en los techos de los carros para que fueran visibles desde el aire por los helicópteros y unas más pequeñas se colocaron en las antenas de los carros.

Partieron los carros escoltados por la Policía motorizada; el cónsul venezolano iba en el primer carro, lo seguía el carro donde iba Kiché acompañado del vicescanciller salvadoreño quien le aseguraba que todo saldría bien; el aeropuerto de Ilopango estaba tomado por fuerzas del Ejército desde la calle hasta los interiores del edificio y grandes cordones de guardias nacionales impedían el paso a la prensa y personas particulares, aún así, Kiché logró ver por los vidrios de la sala donde estaban encerrados esperando el avión a agentes del SIRE vestidos con uniformes de los empleados del aeropuerto; con ayuda de personas de la red del Arzobispado pudieron llegar hasta donde se encontraba Kiché con la finalidad de ver en qué condiciones de salud iba y despedirse personalmente; fueron momentos de mucha tensión y expectativa producida por el retraso del avión el cual estaba detenido en el aeropuerto en Costa Rica para reparar una avería sufrida en una de sus turbinas, según explicó el cónsul venezolano. La partida estaba prevista para las 8 am pero con tantos problemas imprevistos, el avión logró despegar a las 12:20 pm.

Eran las 11:30 de la noche cuando los neumáticos del avión rechinaron produciendo una humareda color azul al aterrizar en el aeropuerto Simón Bolívar de Maiquetía después de tres escalas técnicas; los asilados heridos y enfermos habían llegado a Venezuela.

*La lucha continúa, el pueblo avanza, el enemigo retrocede.
¡Venceremos!*

EPÍLOGO

Domingo Vigil fue intervenido quirúrgicamente por cirujanos venezolanos del Hospital José María Vargas de la ciudad de Caracas, sin embargo, los médicos a cargo se negaron a extraerle la bala que tenía alojada en la cabeza por el alto riesgo que representaba dicha operación; según explicaciones que los galenos proporcionaron a Kiché, esa intervención acarrearía consecuencias irreversibles postoperatorias y las posibilidades de quedar parapléjico eran muy altas.

Ante esa situación, Domingo Vigil fue llevado a Cuba donde le extrajeron la bala alojada en el cráneo y regresó a los meses a Caracas caminando con ayuda de un bastón. Hoy se encuentra con su esposa y sus hijos residiendo en Nicaragua.

Seis meses después llegaron Meme y Marín vía Panamá-Curazao a Venezuela a solicitud reiterada por parte de todos los comandos que se encontraban en Caracas con Kiché, a preparar de manera paulatina y ordenadamente el retorno de los exiliados que desearan volver a la lucha o simplemente cambiarse de país y que sus condiciones de salud lo permitieran.

El regreso de estos combatientes comenzó en 1982; Kiché no estuvo de acuerdo con el retorno, creía que era muy prematuro y la seguridad no se podía garantizar totalmente; trató durante días de convencerlos de que había que esperar más tiempo, pero todos manifestaron estar dispuestos a correr el riesgo en lugar de seguir

en Venezuela con la represión todos los días y no querían morir desarmados en un atentado, ya que las amenazas contra ellos eran continuas.

Se organizó una reunión en la ciudad de Charallave en casa de un revolucionario venezolano miembro del Comité de Solidaridad con El Salvador y se le pidió al sacerdote salvadoreño Roberto Trejo —párroco de la iglesia de Charallave y único amigo salvadoreño que los alentaba y oraba por la paz todos los días— que estuviera presente y fuera testigo de la decisión que se tomara, pero el padre Trejo tampoco pudo convencerlos de que debían esperar un poco más para regresar; era del conocimiento público que la CIA estaba a la caza de combatientes salvadoreños en toda América Latina cuando estos se movían fuera del país donde tenían asilo político.

Kiché se incorporó al cuerpo logístico hasta que terminó la guerra; actualmente se encuentra viviendo en México donde retomó su vida con una nueva identidad.

Alfredo Alfaro, en su regreso a El Salvador, el avión hizo escala en Tegucigalpa, capital de Honduras, donde fue bajado por agentes de la CIA y su cadáver encontrado días después con varios impactos de bala en Piedras Blancas, frontera Nicaragua- Costa Rica.

Roberto Menjívar Lazo fue sacado de su casa una madrugada y ametrallado en el patio por guardias nacionales encapuchados a los quince días de haber regresado a El Salvador.

Agustín Cruz tenía dos meses de haber regresado cuando fue ametrallado en un restaurante de la Av. Roosevelt en San Salvador por los Escuadrones de la Muerte de la UGB mientras desayunaba en compañía de varios amigos.

Meme fue herido gravemente en combate en Morazán, semanas antes de que el FMLN y el gobierno acordaran “silenciar los cañones” —acuerdo auspiciado por el Grupo de Contadora— para poder comenzar a dialogar sobre la agenda y posteriormente firmarse los tratados de paz; fue llevado a México donde se recuperó de sus heridas, siendo ahora uno más de los miles de lisiados de guerra; hoy, gracias a la generosidad de México reside en dicho país y se dedica a la docencia.

Marín, gran luchador político y que trabajó tanto con los contactos que tenía con la Iglesia Católica de monseñor Romero y que logró sacar del país a los comandos que quedaron aislados, heridos y cercados por las fuerzas fascistas, murió en 1983 en el frente de batalla, cuando, al mando de una escuadra, cayó en un enfrentamiento con tropas de contrainsurgencia del Batallón Atlacatl entrenado por Estados Unidos.

Después que fue firmado el Tratado de Paz en México y el FMLN desmoviliza sus tropas y entrega las armas a las ONU, el comandante Tony emigra del país con otra identidad y actualmente vive en Nicaragua.

Del grupo que llegaron con asilo diplomático a Venezuela, solamente se encuentran dos, quienes forman parte de la masa de emigrantes que con su trabajo impulsan el desarrollo de la Patria de Bolívar; hoy, igual que sus hijos, son venezolanos naturalizados.

**VOCABULARIO MAYA-QUICHÉ
Y CENTROAMERICANISMOS DE LA PRESENTE OBRA**

A

Avilix: Diosa maya-quiché de la agricultura y la abundancia.

B

Bolo: Ebrio, borracho, beodo.

C

Cachuca: Oriundo de Guatemala. Frontera peligrosa.

Caites: Sandalias campesinas.

Carón: Que ha bebido poco licor.

Cebadera: Bolso tejido con hilo.

Comal: Circulo de barro quemado para asar chengas.

Cerote: Excremento.

Cuma: Machete corto con punta curva.

Cusuco: Armadillo.

Cutusa: Roedor comestible.

Cutupito: Arbusto espinoso.

CH

Champas: Chozas construidas con palmas.

Chenga: Tortilla de maíz asada en comal.

Chelas: Cervezas.



Cherche: Pálido, blanco de la cara por miedo.
Chinmol: Chile machacado en jugo de limón con sal.
Chiva: Colcha peluda para el frío.
Cholero: Criado, sirviente.
Chumpa: Chaqueta para el frío.
Chupando: Bebiendo licor, libando.

E

Encachimbado: Enojado, furioso.

G

Gabacho: Anglosajón, gringo, estadounidense.
Garrobo: Reptil, especie de iguano.
Goma. Resaca, malestar después de una borrachera.
Guaruras: Policías de civil.
Gucumat: Dios maya-quiché creador del Universo.
Güeviado: Robado. Güeviar. Robar.

H

Huist: Espina, dolor, angustia.
Huisquilera: Plantación de huisayotes, chayotas.

I

Ixtah: Diosa azteca de la lluvia.
Ixquic. Diosa Madre de los maya-quiché.

J

Jute: Caracol comestible de río.

M

Malinche: Mujer azteca traidora, concubina del conquistador Hernán Cortés.

Marimba: Instrumento musical de madera, tocado por seis personas.

Mayacaste: Langosta de río.

P

Papalina: Borrachera.

Petate: Estera tejida con palma que sirve para dormir.

Pichel: Jarra de peltre o de barro.

Pisto: Dinero en efectivo, divisa.

R

Raxà: Dios maya-quiché formador.

S

Semita: Pan dulce de trigo horneado.

Sipota: Mujer joven.

T

Tanates: Maletas hechas en pedazos de tela.

Tecomate: Jícara usada por los campesinos para llevar agua.

Tlaloc: Dios azteca de la lluvia.

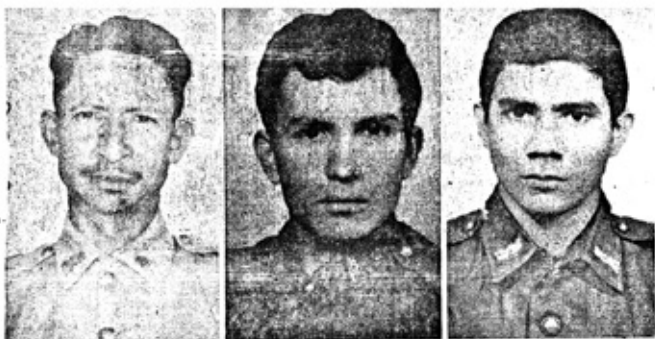
Tuncos: Cerdos, puercos, cochinos.

Tzacol: Dios supremo.

Z

Zochilt: Flor. Diosa azteca.

ANEXOS



GUARDIAS ULTIMADOS. San Miguel. El cabo Juan Calles y los guardias José Cristóbal Cortés y Roberto de Jesús Reyes Campos, de izquierda a derecha, fueron ultimados a balazos por guerrilleros en el interior de la Comandancia de Puesto de la Villa de El Carmen, La Unión. Dos de los guerrilleros (no identificados) murieron acribillados a balazos en un encuentro que sostuvieron con los guardias, cuando trataban de capturarlos.

Cerco en la Zona Oriental Tras Guerrilleros Prófugos

SAN MIGUEL. Dos presuntos guerrilleros fueron muertos a tiros pocos momentos después que consumaron el asalto a la Comandancia de la Guardia Nacional, dando muerte a tres miembros de esta Institución y al Comandante Local del mismo lugar. Estos hechos han causado conmoción en toda la zona oriental, la que prácticamente ha sido cercada por autoridades para impedir el escape de los otros guerrilleros que lograron huir del encuentro con otros Guardias.

COMO OCURRIERON LOS HECHOS

Como a las siete de la noche del viernes último, varios hombres enmascarados llegaron a la población de El Carmen, departamento de La Unión, a bordo de un pick up placas P-63.190 y se dirigieron a la Comandancia de la Guardia.

Los Guardias, que estaban desprevenidos, fueron atacados con ráfagas de metralla, muriendo en el ataque el cabo Juan Calles, de 43 años, casado, originario de Nueva Guadalupe; el Guardia Roberto de Jesús Reyes Campos, de 22 años, soltero, originario de San Rafael Oriente; y el Guardia José Cristóbal Cortés, de 25 años, originario de Santa Elena.

Fue tan sorpresivo el ataque realizado, que las víctimas no tuvieron tiempo de tomar sus armas para defenderse.

INTERVIENE COMANDANTE. El Comandante Local, sargento Arturo García Díaz, corrió hacia la Comandancia de la Guardia, al escuchar el nutrido tiroteo, pero también fue recibido a balazos, muriendo a consecuencia de los mismos; y una de las balas disparadas hizo impacto en el niño Oscar Armando Argueta, de ocho años, quien quedó herido.

ATACAN OFICINAS DE ANTEL

Después de consumados estos

hechos y cuando el nerviosismo y la confusión se habían apoderado de toda la población, los asaltantes rompieron varios focos del alumbrado público a balazos y llegaron a las oficinas de ANTEL, para cortar las comunicaciones y evitar que se diera un pronto aviso de lo sucedido. Fueron momentos de verdadera angustia los que vivieron los vecinos de esa población, pues no se sabía con exactitud qué era lo que había

—Favor pase a la Pág. 43.

E.U. espera...

Viene de la página 5

garán a la tierra; la mitad de ellos pesarán unos cinco kilos, pero por lo menos 10 serán de unos 450 kilos, y uno de ellos de 1.800 kilos.

El Departamento de Estado mantiene informados a los gobiernos de los países por cuyo espacio pasa el satélite pues es posible que alguien en alguna parte sufra los efectos de su caída.

El Skylab pasa unas diez veces sobre la América Latina.

La primera de las órbitas cruza Cuba y por la provincia de Camagüey, para al Caribe y entra en el subcontinente por la península venezolana de Paraguaná, siguiendo en línea casi recta hasta Brasilia, y alcanzando el Atlántico un poco al Norte de Río de Janeiro.

Pasa por San Salvador

La segunda vuelta es uno de dos grandes sobrevuelos por gran masa de tierra que forma el subcontinente americano, pero entra por México, en ascensión (Chihuahua), sale en Tuxpán (Veracruz), sobrevuela brevemente la Bahía de Campeche, reingresa en México a la altura de Coatzacoalco para seguir hacia el Oeste de Guatemala, San Salvador, saliendo al Pacífico; entra en Sudamérica por la bahía ecuatoriana de Carasquez para ir directamente a la amazonia peruana, sigue una línea que va al Este de La Paz, Sucre, pero al Oeste de Cochabamba; continúa hacia Formo-

Noticias de...

Viene de la página 5

Suiza, como medidas para reforzar el dólar, el cual alcanzó los niveles bajos de 1.6420/20, antes de nivelarse en 1.6440/50 y finalmente cerrar el día en 1.6485/6500.

Hoy el dólar abrió firme en 1.6527/37, pero perdió terreno bajando a 1.6500/10.

En la opinión de los operadores, los sentimientos hacia el dólar fueron ayudados por el discurso del secretario de prensa de los Estados Unidos, de que el presidente Carter anunciará en breve fuertes restricciones a las importaciones de petróleo al igual que nuevas disminuciones en el suministro de fondos.

Los cuatro principales bancos



SIN LOCALIZAR. Ivo Buendía, de 35 años de edad, no ha sido localizado aún por sus familiares desde que desapareció el jueves anterior

Solidaridad Activa y Permanente

con los Pueblos Latinoamericanos que Luchan Contra las Dictaduras

Pedro
Silva
Aguilera

Una solidaridad activa y permanente con los pueblos latinoamericanos que luchan para derrocar las dictaduras del continente y restablecer los regímenes democráticos, promueven los dirigentes gremiales de las principales centrales obreras venezolanas, en el transcurso de un foro debate sobre "La Represión en América Latina", efectuado en la sede de la Asociación Pro Venezuela.

Estas jornadas fueron organizadas por el programa venezolano Pro Refugiado Latinoamericano y Fundación, entidades presididas por el presidente Juan Vivas Suria, y los comités latinoamericanos de Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala, Haití, Paraguay y Uruguay, en el marco de las actividades de denuncia que vienen realizando con un doble objeti-



El presidente Juan Vivas Suria, presidente de las organizaciones Pro Refugiado Latinoamericano y Fundación, en el momento de denunciar la represión política desatada por las dictaduras, en foro realizado en la sede de la Asociación Pro Venezuela (Foto Amador Ruiz)

vo: crear conciencia sobre la importancia de la lucha por los derechos humanos a través de testimonios de la situación que viven estos pueblos, y estrechar flujos en torno de la unidad para derrocar al enemigo común dictatorial.

Los dirigentes exiliados de Argentina, Brasil, Paraguay, Haití, Guatemala y El Salvador, escucharon en describir un cuadro de aguda represión llevado a cabo por los regímenes dictatoriales de esos países, en lo económico, social y político.

El programa especial grabado por la televisión de Europa y Estados Unidos, fueron presentados testimonios de la tortura, en sesión especial. A su vez, los gremialistas venezolanos Henry Croes, Pedro Ghitto y R. Garabito, de la CUTV, CTV y CLAT, respectivamente, se comprometieron a recoger las denuncias y presentárselas en los foros internacionales, activar los tareas de solidaridad y propiciar el boicot obrero contra las dictaduras del continente.

SITUACIÓN REPRESIVA

Durante el Foro Debate se puso de manifiesto por los panelistas la situación siguiente:

Argentina: Denegación por parte de la Junta Militar de ley, que protegía al trabajador, como la de Asociaciones Profesionales, donde se le ga-

rantizó el derecho a afiliarse, amparo por fuera sindical y exclusión de sindicatos, federaciones y confederaciones; de Contratos y Convenientes Colectivos. La contrapartida del gobierno fue registrar los salarios, mientras la inflación supera el 170 por ciento; derogación de Contrato Individual de Trabajo, con lo cual se quitó estabilidad en el empleo a la mujer embarazada, ampliaron las causas de despido injustificado, extendieron la jornada de trabajo y eliminaron incentivos.

Los panelistas aseguraron que tales medidas, acompañadas de una feroz represión en lo económico y en lo político, no pudieron acallar la protesta obrera que viene efectuando la clase trabajadora en procura de lograr la libertad sindical y contra la política económica, y la libertad de los medios políticos.

Paraguay: Tras denunciar la política de concentración de los ingresos implementada desde hace 25 años por el dictador Alfredo Stroessner, la cual se expresa en que el 3 por ciento de la población recibe más de 25 mil dólares, en tanto que el 80 por ciento debe contentarse con 10 dólares anuales, la doctora Gladys Melinger de Rannerman, médica, relató que fue secuestrada y torturada en Argentina, al igual que su esposo, también médico, por fuerzas de seguri-

dad que la entregaron a la policía paraguaya. Denunció que hay un plan coordinado de acciones conjuntas de las fuerzas represivas, como una especie de contrabando de las dictaduras del Cono Sur en materia de secuestros, detenciones y torturas.

El Salvador: El análisis político Ivo Huerfano Alas leyó el testimonio de su detención y tortura, y denunció que en lo que va del año la dictadura de facto a más de 3.000 personas, secuestró a otras 500 y asesinó a más de 500.

Dijo que "la industria está en manos de los extranjeros y de la oligarquía criolla, quienes despojan el poder político y económico. La clase militar se la convirtió. Desde 1932, en el guardián de los intereses de las explotaciones. El 97,8 por ciento de las tierras lo posee el 1,8% de la población. Las familias terratenientes tienen palacios con jardines de más de 10 mil metros cuadrados, en tanto que el obrero está condenado a vivir en cuevas en los caminos y cañaverales."

Guatemala: El Sr. de la tierra hereditaria en poder del 2% de la población, el 70% de los habitantes es analfabeto; y el 90% de los ríos sacaron de 4 años muere por desnutrición. La represión llega a niveles de genocidio: en 1975 más de 100

EL NACIONAL
15 de octubre de 1979

¿Un golpe fraguado en Washington?

Carlos Silva Valero
(Redactor de "El Nacional")

Denuncias de salvadoreños en el exilio residentes en Venezuela en el sentido de que el golpe contra el general Carlos Humberto Romero el lunes se preparó en la embajada de Estados Unidos, coinciden, según informes de prensa, con intensos rumores en Centroamérica que si bien no señalan directamente a los estadounidenses al menos plantean la duda: ¿Se trata de un pronunciamiento militar interno o más bien de una asonada fraguada en Washington?

Ivo Buendía, ex oficial del ejército salvadoreño, del Movimiento de Unificación y Liberación Centroamericana (Mulca), afirmó:

"Tenemos conocimiento, a través de nuestro servicio de inteligencia, que el golpe de estado estaba siendo preparado en la embajada de Estados Unidos" (en San Salvador).

Buendía, quien es miembro del Estado Mayor Revolucionario del Mulca, dijo además que la lucha del pueblo salvadoreño continuará pese al derrocamiento de Romero, por cuanto los militares que los desplazan entre otras razones afirman que el ex presidente fue blando frente a la lucha popular.

Las agencias internacionales de noticias, en efecto, recogieron el argumento de los nuevos gobernantes según el cual se destaca la incapacidad de Romero para contener la violencia.

En medio de todo, resultaba evidente el nerviosismo que venía mostrando Washington aun desde la caída de Somoza, en julio.

El fantasma de la tesis del dominó, recuerda la agencia Inter Press Service, llevó

en septiembre a Viron Vaky, subsecretario de Estado adjunto, a calificar de "muy dura" la situación salvadoreña, para añadir que "no se ve salida pacífica".

Rumores no desmentidos por la Casa Blanca señalaron que Vaky le pidió al presidente Romero que renunciara. Tal versión se repitió en toda la prensa centroamericana citando fuentes "de la propia presidencia salvadoreña".

Ivo Buendía, quien se asiló en la embajada de Venezuela el 15 de julio y viajó a Caracas el 11 de septiembre, asegura a nombre de los exiliados salvadoreños que los militares que tomaron el poder en su país son de derecha y ubicados en la línea dura de las Fuerzas Armadas.

"El único medio que nos han dejado —dijo— es la lucha armada en procura de la justicia social y el respeto a la dignidad humana".

Buendía, miembro de la dirigencia nacional del Mulca asegura que los diferentes grupos armados buscan formar un frente de lucha unido para acrecentar la lucha.

Entretanto, ya comienza a sentirse en El Salvador la reacción guerrillera ante el nuevo gobierno. Las agencias internacionales de noticias informaron el martes que el Ejército aplastó un contragolpe guerrillero.

La profundidad de los cambios con el nuevo gobierno dirán mucho sobre el futuro de El Salvador.

Ivo Buendía: Tortura y Golpe en El Salvador

Ucrania Villegas

Todos entramos al Ejército al tener 18 años. Una vez adentro, nos enseñan a comprender la Constitución; nos dentro del Ejército que sus funciones eran cambiadas, no estaban para ser patriotas, para guardar la soberanía, la integridad territorial, para salvaguardar las instituciones democráticas, sino que respondían a otros fines, como reprimir al pueblo que se revelaba contra una dictadura que pretendía tenerlos amordazados cuando reclamaban sus derechos.

Quien nos habla es Ivo Buendía, ex militar del Ejército Salvadoreño, quien en 1964 decidió poner su renuncia voluntaria por los motivos antes expuestos. Le preguntamos qué pasó con su vida, por qué es hoy un exiliado más del pueblo salvadoreño.

—El 27 de septiembre de 1975, en un choque armado con la Guardia Nacional cayó muerto mi hermano, desde que sucedió eso empezó una persecución abierta contra mi persona, luego de varios intentos en 1977 me capturó la Guardia Nacional en la ciudad de México. Yo estaba esperando a un amigo que estaba haciendo una llamada a la su casa, hacia allí me llevaron y se armó una trifulca entre los familiares, los guardias y nosotros; aprovechamos este momento y escapamos.

—Pasados varios meses, noté que ya no me perseguían, me confíe y comencé a trabajar en una fábrica. Un día a la salida me capturaron: eran civiles pero pertenecían a la Guardia. De allí me trasladaron a una cárcel clandestina donde me pusieron en manos de la UGB (Unión Guerrera Blanca) una organización de ultraderecha creada por el gobierno para asesinar a los revolucionarios, a gente que está contra el gobierno, maestros, campesinos, obreros; no masivamente, ellos eliminan de manera selectiva. Yo me dije si estoy en la UGB, soy hombre muerto, nunca han dejado a alguien vivo. Ellos son asesorados por la CIA en la lucha contrainsurgente.

—Allí me torturaron, me preguntaban sobre mi hermano, me mantenían sin comer, sin agua, dándome golpes, electricidad y todo lo que se les ocurría dentro de una sofisticada tortura. Una noche el los gritos de una muchacha, la quemaban hasta que le dieron un tiro. Otro día trajeron a dos compañeros con las caras desangradas, a todos nos preguntaban si nos conocíamos y decíamos que no, los fusilaron frente a mí. Pasados varios días me dieron ropa para vestirme, me sacaron vendado en un carro de la cárcel clandestina, me llevaron a una carretera y me dejaron en la orilla, me quitaron la venda, todos estaban encapuchados; me dijeron, no te ajusticias porque

hay un hombre de influencia que responde por ti, pero tienes un mes para abandonar el país y si no te vas te liquidamos a ti y a tu familia. Quite quedarme pero luego vine que me buscaban vivo o muerto, así que me llegó con mi familia hasta la embajada de Venezuela donde estuve dos meses hasta mi traslado aquí.

Ivo quiere saber tu opinión sobre el golpe de Estado en El Salvador, a quienes representan estos militares que actualmente se encuentran en el poder?

—Por la salida que le dio los FEUU a la situación insurreccional de El Salvador, ellos hicieron un estudio y vieron que era insuperable la revolución, por lo que ordenaron a Romero dar elecciones libres, amnistía, llamar a una comisión para que fuera a supervisar las elecciones, que todos los exiliados pudieran regresar al país y que diera las elecciones presidenciales conjuntamente con los municipales. En este último punto Romero no aceptó. Dadas estas condiciones, en la Embajada de FEUU preparaban el golpe junto con la Democracia Cristiana que se encontraba en alianza con los militares golpistas. Estos militares, sabemos, nosotros que van de derecha y que uno de ellos estuvo iniciando la UGB. Romero fue el lado dentro del Departamento de Estado de incapaz para frenar la revolución.

Ivo, sin embargo, muchos piensan que este golpe sería la señal de un gobierno democrático para El Salvador.

—En absoluto, eso es un teatro, una cortina que ellos tiraron, todos sabemos que no es cierto, además el pueblo de El Salvador no les cree y es muestra de eso los alzamientos que han habido. Aunque estos militares se prestan y le pueden dar lugar a la Democracia Cristiana pero es sólo porque ésta es manejada por ellos y por los FEUU. Al pueblo salvadoreño ya nadie lo engaña y eso se verá posteriormente, van a haber grandes masacres, queremos un país democrático pero no con militares fascistas como los que están en el poder.

La prensa nacional e internacional señala que los levantamientos habidos son de izquierdistas, es decir niegan la participación del pueblo en los movimientos insurreccionales que se están dando.

—No, es el pueblo y su vanguardia que se levantan. Muchos países van a creer que hay realmente una apertura democrática y van a bajar la ayuda al pueblo salvadoreño, el pueblo sabe que sólo han cambiado los hombres, pero no las estructuras y que los siguen explotando igual. Ante los pueblos del mundo van a dar cuenta que sólo un teatro montado cuyo motor intelectual es el Imperialismo. Yifm.

El jueves a las 9 a.m. Doblarán las Campanas en todas las Iglesias de Caracas por Monseñor Romero

R.C.



Los sacerdotes Jesús Guao y Juan Roberto Trejo y otros miembros del Comité de Solidaridad. (Foto Sandra)

El jueves a las 9 de la mañana doblarán las campanas en la Iglesia Catedral de Caracas y simultáneamente a la misma hora, en todos los templos de la zona Metropolitana en señal de duelo colectivo por el asesinato de monseñor Oscar Arnaldo Romero, obispo de El Salvador y principal voz de oposición contra la dictadura en esa república centroamericana.

Monseñor José Ali Lebrón, quien fue compañero de estudios de Arnaldo Romero en la Universidad Gregoriana de Roma oficiará ese día la misa pontifical junto con otros obispos de Caracas y aunque el doblar de las campanas en la rubia ciudad, no pueda tener el mismo efecto que en los tiempos medievales o en la colonia, de todos modos, alguno tendrá que orar y aunque sea a nivel del área parroquial, la pena tendrá que preguntarse ¿por qué doblan las campanas?

La segunda misa, será a las 9 de la mañana el jueves en Catedral consagrada por varios obispos, y el domingo, a las 11 de la mañana, en la capilla de la universidad.

Además, se está organizando varias manifestaciones de protesta que marcharán hasta la embajada de El Salvador en Caracas, la embajada de Estados Unidos, Israel y la casa nacional del partido Copri a quienes imputa el comité diversas formas de apoyo a la junta militar salvadoreña responsable de la muerte de monseñor Romero.

Durante la rueda de prensa, el exiliado Ivo Buendía, director de las fuerzas armadas de El Salvador, acusó a la junta militar del crimen "aunque ahora decreten tres días de duelo y digan que buscarán a los culpables". Buendía fue capturado por la Unión Guerra Blanca, escapó y se refugió en la embajada venezolana y ayudado por monseñor Romero pudo huir y salvar a su familia que iba a ser ejecutada. Monseñor gestó su salida de El Salvador y protegió a la esposa y cuatro hijos de Buendía. "Yo deserté con varios oficiales de las Fuerzas

Armadas y me incorporé a la lucha del pueblo". Conoce bien a Roberto Dawson, su compañero anteriormente de armas quien aparece como oficial retirado pero que no es así, "se retiró públicamente para incorporarse a comandar la UCD, un organismo clandestino de represión que financia el gobierno y tiene apoyo de todo el ejército, la Guardia Nacional y cuerpos policiales. Por eso afirmo que monseñor Romero fue asesinado por la junta militar".

El sacerdote Juan Roberto Trejo, también salvadoreño, trabajó al lado de monseñor Romero. Fue vicario toronero junto con otros 14 sacerdotes. Hoy está exiliado en nuestro país: "De mi grupo, sólo quedamos dos vivos, los demás han sido expulsados y asesinados".

En la rueda de prensa intervinieron Italiana Saldivia, por la Liga Socialista, Argentina de Rivera, de los Comités de Luchas Populares, Loura de Prada, de Ruptura; Víctor Avalos, exiliado, miembro de uno de los grupos populares de resistencia y un representante de la PCU.

Avalos denunció la intención de la junta y de quienes la apoyan internacionalmente, de polarizar el problema entre la ultraderecha y la ultra izquierda, lo que oscurecería el carácter justo de la guerra que libra el pueblo. En El Salvador no hay izquierda, sino un pueblo que lucha por su libertad —expresó— y en cuanto a la muerte de Monseñor, acusó a la derecha conservadora cristiana, al imperialismo norteamericano, a las oligarquías y a la junta militar de ser responsables del crimen. Dijo que hay pruebas de la complicidad del gobierno venezolano al suministrar armas y asistencia militar al ejército de El Salvador, por eso se le pedía al gobierno venezolano que cesara de intervenir y ayudar a la junta.

El capellán Guao destacó la personalidad de monseñor Romero y su sacrificio por el pueblo. Declaró que nuestro gobierno debe protestar y quitar toda ayuda al gobierno salvadoreño para cualquier ayuda —como decía monseñor Romero— es justificar lo que se puede justificar.

Señaló que el obispo de San Salvador sabía que iba a morir porque muchas veces lo habían amenazado, pero también sabía que su muerte no iba a detener el proceso que se vivizaba.

—En Puebla dijo que pasó de ser un obispo burgués a un obispo convertido y comprometido con la causa del pueblo porque le habían matado muchos sacerdotes. "Al ver que me los mataban, empecé mi conversión" y explicó —agregó a su vez el padre Guao— que también la Iglesia siente la muerte de monseñor Romero y comienza un proceso de conversión que nos coloque a todos del lado de los que sufren.

La actividad literaria la hace el sacerdote Jesús Guao, capellán de la parroquia universitaria y miembro del "Comité de Solidaridad con el pueblo de El Salvador", al dar a conocer ayer en rueda de prensa varios actos que se han organizado en señal de protesta por el crimen que atribuyen a la Junta militar que actualmente gobierna la República de El Salvador.

Se han organizado tres misas: una de ellas, será esta tarde a las 5, en la plaza cubierta del estacionamiento organizada por la Federación de Centros Universitarios (FCU) y el Comité de Solidaridad.

ACTO DE MASAS REALIZARA EL COMITE DE SOLIDARIDAD CON EL SALVADOR

El Comité de Apure de Solidaridad con El Salvador realizará un acto de masas en apoyo al Pueblo Salvadoreño.

Los Salvadoreños residentes en Venezuela están promoviendo a nivel nacional el apoyo incondicional y la Solidaridad amplia en su justa causa por conquistar por medio de la lucha popular su verdadera independencia y lograr un Gobierno que garantice un Estado de Derecho y lleven a las masas Salvadoreñas desposeídas y explotadas la Justicia Social y su Libertad.

La Junta Cívico Militar, que actualmente ostenta el poder en contubernio con los oportunistas Demócratas-cristianos Salvadoreños, ha demostrado su carácter fascista y represivo con los hechos de violencia desatados contra la población Salvadoreña y los asesinatos selectivos de los dirigentes obreros, religiosos, estudiantiles, profesionales, etc.

El Pueblo salvadoreño expresa su profundo repudio a la Democracia-Cristiana Salvadoreña por ser estos la expresión histórica de la traición a la lucha reivindicativa del Pueblo Salvadoreño llegando estos traidores hasta el extremo de concertar alianzas vergonzosas con las organizaciones represivas que vienen exterminando al Pueblo desde hace 50 años.

Ivo Buendía, combatiente revolucionario, actualmente en Venezuela como asilado político, ha expresado públicamente la necesidad del apoyo del Pueblo Venezolano y la responsabilidad de Latinoamérica en la lucha que libra el Pueblo Salvadoreño en contra de la oligarquía Salvadoreña y del Imperialismo Norteamericano, manifiesta la capacidad de las organizaciones revolucionarias de El Salvador, sino también para darle batalla a los interven-

cionistas extranjeros y llevar al Pueblo Salvadoreño a la victoria de la liberación definitiva. Al mismo tiempo, Ivo Buendía señala que "hacemos respuestas a los imperialistas Norteamericanos y demás títeres del Imperialismo de generalizar la guerra en Centro América y provocar otro Vietnam en el área."

La lucha del Pueblo Salvadoreño es la lucha de Latinoamérica, es la lucha de los oprimidos contra los opresores, es la lucha del campesino sin tierra contra los grandes latifundistas y oligarcas que esclavizan al trabajador agrario es la lucha de los que claman justicia contra los genocidas latifundistas asesinos que en el año 1932 exterminaron a 30.000 Indígenas Salvadoreños tratando de detener momentáneamente el avance de la lucha del hombre del campo por la conquista de la tierra.

ASÍ FUE CREADO EL COMITÉ DE APOYO A LA LUCHA SALVADOREÑA EN EL ESTADO APURE

El día 24 de abril, a las 8 p.m., se constituyó el Comité de Solidaridad con El Salvador, en la Ciudad de Mantecal, Alto Apure. Una comisión del Comité de San Fernando de Apure en solidaridad con El Salvador se trasladó a la ciudad de Mantecal llevando como invitado al compañero salvadoreño edte. del Ejército Revolucionario del Movimiento de Unificación y Liberación de Centro América Ivo Buendía, hoy aquí en Venezuela como aislado político gracias a los esfuerzos del gobierno democrático de Venezuela y la hospitalidad del pueblo venezolano que lograron trasladarlo desde El Salvador a Venezuela por medio de la protección del Asilo diplomático, estipulado en el derecho internacional de Asilo.

El Profesor Anibal Meléndez se dirigió a los presentes que colmaban el salón donde estaba constituida la Asamblea de los Profesionales, estudiantes, obreros, campesinos y pueblos en general presen-

tando al compañero Jena Guaitero, quien como representante del Comité de San Fernando de Apure hizo una explicación amplia del trabajo de solidaridad que están realizando en San Fernando y las tareas que se han propuesto realizar en apoyo de la lucha del pueblo salvadoreño.

El compañero Guaitero presentó al compañero Ivo Buendía quien dio una explicación de la lucha que libra su pueblo en el hermano país y aceptó contestar las preguntas que el público quería hacer respecto a El Salvador; hizo incipiente el compañero comandante salvadoreño en la obligación moral y patriótica que tiene el pueblo de Mantecal con la lucha del pueblo salvadoreño y dejó claro que todo el apoyo incondicional hacia la lucha libertaria de El Salvador debía ser canalizada por medio de los representantes de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, ya que es la dirección de la lucha popular salvadoreña.

El pueblo llanero del Alto Apure demuestra al pueblo salvadoreño su preocupación por la lucha contra los opresores y contra el imperialismo Norteamericano que interviene militarmente en apoyo a la junta fascista de El Salvador que está asesinando al pueblo tratando de tener el vance revolucionario del pueblo salvadoreño Mantecal en esta ocasión demostró una vez más su solidaridad con pueblos oprimidos que luchan por conquistar su liberación.

Dijo el compañero Buendía, no debe haber la menor duda en el hermano pueblo venezolano que nuestra lucha es justa, y por justa nuestro pueblo es invencible y nuestros enemigos fascistas están condenados por nuestro pueblo a la derrota y a su liquidación total. La lucha de El Salvador es la lucha de los pueblos sin libertad y consideramos que el Salvador es parte de la Patria de Bolívar y por ende la Patria de todos los Venezolanos.

Instalado Comité Apureño de Solidaridad con El Salvador



Ivo Buendía, asilado político salvadoreño perteneciente al LP-28 (al centro, con gorra negra) instaló el Comité Apureño de Solidaridad con El Salvador. (Foto W. Alvarez).

San Fernando de Apure, 2.
(Exclusivo, Walmeker Alvarez).

En acto celebrado en la sede de la Casa Sindical en esta ciudad, se instaló oficialmente el Comité Apureño de Solidaridad con El Salvador.

Dicha instalación contó con la presencia de Ivo Buendía, ex oficial del ejército salvadoreño e integrante del Movimiento de Unificación y Liberación Centroamericana (Mulca).

El comité quedó integrado de la manera siguiente: profesora Ana España, presidenta; licenciado Blanco Aguín, secretario de Relaciones Públicas, y el ex comandante guerrillero Genaro Gualtero, secretario de Finanzas.

En declaraciones a "El Nacional" la profesora Ana España informó que inicialmente el comité recién creado se abocará a recolectar medicinas y recursos económicos para ser enviados al heroico pueblo de El Salvador que lucha por su liberación.

Anunció que para fines de mes está previsto un gran acto de masas que probablemente se realizará en el Paseo Libertador de esta ciudad y que contará con la asistencia de los miembros del Comité Nacional de Solidaridad con el pueblo de El Salvador, donde se dará a conocer la verdadera situación que atraviesa esa colectividad centroamericana.

Indicó finalmente la profesora España, que las colaboraciones para el pueblo de El Salvador, pueden ser remitidas a la dirección siguiente: Calle Salías N° 16, San Fernando de Apure.

El Comandante Ivo Buendía A Muy Corto Plazo Estallará la Insurrección en El Salvador

"No pagaremos la deuda externa contraída por la Junta Militar, porque ha sido destinada a masacrar al pueblo", dijo

El comandante del Movimiento de Unificación y Liberación Centroamericano (MULC), Ivo Buendía, asilado político en Venezuela, anunció que dentro de una semana se inicia la insurrección nacional en El Salvador, que derrocará a la actual Junta Militar y colocará en el poder a sectores de la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

Buendía, quien comandaba la llamada "Escuadra Francisco Morazán" en El Salvador, manifiesta que en la actualidad la Coordinadora está haciendo contactos con los gobiernos de países latinoamericanos, a fin de solicitar la cancelación de los préstamos que se le están haciendo a la Junta Militar. "ya que no lo cancelaremos una vez en el poder, ya que este dinero está siendo utilizado para el abastecimiento de pertrechos para continuar masacrando a la población".

—Tampoco vamos a cancelar las deudas que la Junta Militar haya contraído —dice—, fundamentalmente en los casos de capitales que no han ingresado al Erario Público, sino que han sido destinados a cuenta de militares salvadoreños, en bancos del extranjero.

El comandante Ivo Buendía, quien coordina en Venezuela los Comités de Apoyo a la lucha de El Salvador, manifestó que las organizaciones de masas de su país están solicitando del gobierno del Presidente Luis Herrera Campins, cancelar la ayu-



Ivo Buendía, comandante de la Escuadra Francisco Morazán, de El Salvador. (Foto J. Grillo)

da económica a la Junta Militar.

Igualmente —añade— pedimos el cumplimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales con el régimen de El Salvador, y el retiro inmediato e incondicional de todas las tropas extranjeras estacionadas en nuestro país, incluidas todas las misiones de asesoría militar.

Indicó que en los primeros días de junio se dará inicio al proceso insurreccional en su país, por acuerdo de todas las organizaciones que integran la Coordinadora Revolucionaria de Masas.

¿QUE HAY CON IVO BUENDIA?

Esta es la pregunta que se hacen actualmente muchas personas en los medios democráticos venezolanos, ligadas a las actividades de solidaridad con las luchas del pueblo hermano de El Salvador contra la criminal junta militar-dictatorial, que hoy es vergüenza del "copayanismo" internacional.

En efecto, el señor Ivo Buendía, quien hasta hace poco estaba en continuos viajes por todo el interior de Venezuela en funciones de recabar la ayuda solidaria para los revolucionarios salvadoreños, ha desaparecido en forma misteriosa y sumamente sospechosa por ciertos detalles relacionados con una reciente visita suya al Estado Apure.

Lo único sabido con certeza es que Buendía se presentaba como un militar valeroso que había tenido que huir de su país para asilarse en Venezuela "y continuar la lucha contra la dictadura", pero sin tener credenciales de ninguna organización de las varias que integran el Frente Democrático Revolucionario de El Salvador. Tampoco, según se nos ha confirmado, de ningún organismo venezolano de solidaridad revolucionaria.

Pensamos que la respuesta a la interrogante planteada sobre las andanzas del desaparecido Buendía sólo podría provenir de algunos funcionarios políticos, venezolanos o salvadoreños, o quizá mejor del propio doctor Cuatrecasas...

Viernes 12 en "Cantacaro" CONFERENCIA SOBRE EL DIFERENDO COLOMBO-VENEZOLANO

Una conferencia sobre el diferendo Colombo-venezolano se exhibirá este viernes 12 a las 7 de la noche en la Sala Cantacaro, el camarado Jerónimo Herrera. Esta interesante charla está siendo organizada por la Comisión Ideológica de la Juventud Comunista de Venezuela en el Dpto. Federal. (Asiste)

TRIBUNA POPULAR
10 de septiembre de 1980

TRIBUNA POPULAR

Cartas a la Redacción

IVO BUENDIA RESPONDE A "TRIBUNA POPULAR"

Publicamos, en razón del acatamiento de las normas legales que rigen la actividad periodística —derecho de réplica—, de nuestro apego al Código de Ética del Periodista, la carta del señor Ivo Buendía a "Tribuna Popular" en torno a una nota inserta en una edición anterior, en la cual se preguntaba sobre su irregular conducta como exiliado político en Venezuela. El señor Buendía es salvadoreño. La nota de "TP" recogía la inquietud del núcleo principal del exilio salvadoreño en nuestro país acerca de extrañas detenciones en San Fernando de Apure, donde Buendía había estado dictando cursos no aprobados por el Comité de Solidaridad con El Salvador, así como recolección de dinero cuyo destino ignora el comité.

Esta es la palabra de Ivo Buendía. Esperemos ahora la opinión del resto de los salvadoreños, radicados temporalmente en nuestro país por razones políticas:

Ciudadano Américo Díaz Núñez
"Tribuna Popular"
Editorial "Cantacaro"
Presente.

Distinguido compañero:

Por este medio reciba mi más expresiva y fraternal saludo revolucionario, deseando el continuo éxito de "Tribuna Popular", en la difusión de las luchas de los pueblos por alcanzar la libertad, independencia y liberación definitivas.

El motivo de la presente es para aclarar la noticia aparecida en su respetable semanario, correspondiente a la edición del 12 al 18 de septiembre del presente año, página 7, con el título: ¿Qué hay con Ivo Buendía? y en donde se hace alusión a mi persona en el sentido, de haber desaparecido en forma misteriosa y sospechosa de las actividades de solidaridad con la lucha de nuestro heroico pueblo de El Salvador, poniendo en tela de juicio, de manera tendenciosa y sospechosa, mi condición de revolucionario.

Al respecto de lo anterior, hay lo siguiente: mi desaparición en la forma reseñada por el declarante se debe a que he estado recluido en mi casa de habitación, debido al padecimiento de graves dolencias renales, consecuencia de los choques eléctricos recibidos en los días que duró mi cautiverio en manos de la Unión Guerrera Blanca (U.G.B.), en el mes de julio del año pasado y, además, en la espera de arresto y solidaridad de mis compañeros y de mis amigos y compañeros venezolanos en este momento de quebranto de salud.

En relación a lo que un revolucionario a un forastero, voy a responder de la siguiente manera: por ser ampliamente conocida mi trayectoria y actuación tanto dentro como fuera de mi país, así como por los amigos y por los enemigos del proceso que se libra en él, no voy a entrar a aclarar sobre ese punto, tanto por ser desagradable hablar sobre uno mismo, como porque los interesados pueden obtener los datos e informaciones sobre mi persona por otras vías. Piense, si que se trata de una intriga subalterna de algunos miembros representantes en el Comité, de pequeños y oscuros grupos de izquierda, con quienes he tenido substanciales diferencias, al manifestarme en desacuerdo con introducir elementos de la política interna venezolana en el seno de dichos comités. Y, más específicamente porque no me he prestado para ser manipulado, para los fines políticos particulares y específicos de ningún partido, grupo o personalidad de la izquierda o de la derecha, ni siquiera para enfrentar al gobierno del presidente Herrera, sino en estado de acuerdo, con esa política internacional en relación a mi país. Al respecto, entiendo que mi condición de exiliado político me obliga y es mi deber acogerme a la forma en que fue otorgado el asilo. Y esa será mi posición, mientras me mantenga en territorio venezolano.

Finalmente, si carezco de algún papel o documento que me identifique como miembro efectivo de cualquiera de las organizaciones que luchan en mi país, se debe tanto a las circunstancias especiales, en que tuve que abandonarlo, como porque las manos de nuestra organización no han sido tan seguras o infantiles para proceder a dotar de credenciales a los combatientes

Mis viajes al Estado Apure consistieron, primeramente, en constituir comité de Apoyo en San Fernando y Mantecal, como fue requerido por la prensa nacional. Ello me obligó a realizar continuos viajes al interior del país. Mis últimos traslados al Estado Apure se han debido a invitación formulada por el compañero, Genaro Guallther, quien es secretario de finanzas del Comité de Solidaridad de Apure para con El Salvador. El mencionado compañero, en un acto de sincera solidaridad, ha permitido que mi convalecencia haya tenido lugar en su fundo situado en Biruagüita.

Pido a mis hermanos venezolanos una ayuda más real y efectiva en esta hora decisiva que vive nuestro pueblo, pero no una ayuda interesada, mesquina y palisada, sino aquella que ha sabido dar este grande, altruista y hospitalario pueblo venezolano, cuando sus conductores han mirado y localizado sus fibras más sensibles, por haber apuntado su acción a lo más profundo de sus intereses de pueblo.

Fraternalmente,

Ivo Buendía

Caracas, 06 de octubre de 1980.

66. Prensa Nacional.

TRIBUNA POPULAR
10 de octubre de 1980

Hostigamiento Policial Denuncia Colonia Salvadoreña

Caracas, marzo (Organi-fos).-

Una serie de actos de hostigamientos por parte de los cuerpos policiales venezolanos contra la comunidad salvadoreña

y en especial contra los asilados políticos, denunció ayer Ivo Buendía Alas, miembro del frente democrático revolucionario de El Salvador. Ivo Buendía Alas, llegó hace aproximada-

mente 7 años a Venezuela luego que consiguió su asilo político después de haber sido puesto en libertad por la Junta Militar que gobierna en El Salvador. Pero aún gozando de la inmunidad diplomática de nuestro país en los últimos tiempos ha venido sufriendo el hostigamiento de los cuerpos policiales venezolanos.

En cinco oportunidades ha sido detenido en la calle y trasladado a la DISIP donde es sometido a intensos interrogatorios, aseguró que en igual situación se encuentran varios salvadoreños residenciados en Venezuela, quienes ante el temor de ser re-

patriados a su país han preferido no denunciar la situación.

Pero Ivo Buendía Alas tiene motivos más graves para sí hacer del nacimiento público el caso de que es víctima. Ha sido advertido desde Nicaragua, que un comando al servicio de la Junta Militar pretende liquidarme aquí en Venezuela.

Solicité ante el Ministerio de Relaciones Exteriores un permiso para portar armas ante la amenaza de muerte que pesa sobre mi vida, pero fue negado. Constantemente soy vigilado y perseguido, mi casa es permanentemente vigilada.



La Guerra del Salvador Podría Llegar a Venezuela

Caracas, 3 abril (ORGANI-FOS) Por Roberto Románelli
La sangrienta guerra civil que devasta la pequeña nación de El Salvador amenaza con extenderse a Venezuela, según las informaciones suministradas por varios salteños salvadoreños en nuestro país.

Cinco miembros de la organización "Unión Guerrera Blanca" mejor conocida como el "Ejército de la Muerte" están a punto de arribar al país para atender contra la vida de varios dirigentes del frente democrático revolucionario (FDR) en Venezuela, así lo advirtió el economista y ex-combatiente Ivo Buendía Alas, quien expresó haber recibido avisos de buena fuente al respecto.

Asimismo señaló el miembro del FDR que ya habían recibido varias amenazas de muerte por parte de desconocidos en contra de los representantes del FDR en Venezuela, que son específicamente: Gerardo A. Godoy, médico, profesor en la UDO y representantes políticos para Venezuela, Calisto Zúñiga, abogado, Margarita de Julián, médico, Vinicio Avila, abogado e Ivo Buendía Alas, economista.

Las amenazas de los grupos derechistas para militares de la U.G.B. y orden (Organización Democrática Nacionalista) también alcanzaron al padre salvadoreño, Roberto Trejo, quien desempeña sus funciones religiosas en la parroquia de Charallave.

Las informaciones obtenidas encuentro más asidero a aún en el cable enviado por la agencia de prensa de El Salvador, SAL-PRESS donde se informa que el comité de prensa de las fuerzas armadas de El Salvador (COPRESA) anunció que perseguirá a dirigentes revolucionarios y demócratas militares en la oposición y que se encuentra en su mayoría en el extranjero.

Entre los señalados en la lista de la Junta Militar democrática destacan Guillermo Masad Ugo, Héctor Oqueli Caladren, Ramón Mayorga Quirós, Rubén Ignacio Zamora, Héctor Dada Harari, Ricardo Samoya y una interminable lista de sindicalistas, periodistas, escritores, artistas, sacerdotes y profesores que a juicio de los militares son sus enemigos. Se resalta el cable de SAL-PRESS.

La información fue calificada la acción de la junta

como una verdadera cacería de brujas y señala que si los salteños salvadoreños en Venezuela hermanos responsables a las fuerzas de seguridad venezolanas, ya que consideramos que se necesita de su consentimiento para que dichos grupos terroristas actúen aquí.

Con las amenazas que estamos recibiendo lo que está provocando la Junta Militar de El Salvador es trasladar la guerra a Venezuela afirmó el ex-combatiente.

Cabe agregar además que en el FDR milita diversas organizaciones políticas, gremiales y sociales que incluyen a los socialdemócratas (Movimiento Nacional Revolucionario) izquierdistas y un sector de demócratas cristianos que forman parte del movimiento popular demócrata cristiano, así como numerosas organizaciones de obreros, campesinos y estudiantes.

DIARIO EL LUCHADOR
04 de abril de 1981

Temen se Traslade a Venezuela Sangrienta Guerra de El Salvador

Caracas, abril 3 (ORGANI-FOS). —La sangrienta guerra civil que devasta la pequeña nación de El Salvador amenaza con extenderse a Venezuela, según las informaciones suministradas por varios salteños salvadoreños en nuestro país.

Cinco miembros de la organización "Unión Guerrera Blanca" mejor conocida como el "Ejército de la Muerte" estarían a punto de arribar al país para atender contra la vida de varios

dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en Venezuela, así lo advirtió el economista y ex-combatiente Ivo Buendía Alas, quien expresó haber recibido avisos de buena fuente al respecto.

Asimismo señaló el miembro del FDR que ya habían recibido varias amenazas de muerte por parte de desconocidos en contra de los 5 representantes del FDR en Venezuela que son específicamente: Gerardo A. Godoy, médico, profes-

sor de la UDO y representante político para Venezuela, Calisto Zúñiga, abogado, Margarita de Julián, médico, Vinicio Avila, abogado e Ivo Buendía Alas, economista.

Las amenazas de los grupos derechistas paramilitares de la U.G.B. y Orden (Organización Democrática Nacionalista) también alcanzaron al padre salvadoreño, Roberto Trejo, quien desempeña sus funciones religiosas en la parroquia de Charallave.

La información obtenida encuentra más asidero aún en un cable enviado por la agencia de prensa de El Salvador, SAL-PRESS donde se informa que el Comité de Prensa de las Fuerzas Armadas de El Salvador (COPRESA) anunció que perseguirá a dirigentes revolucionarios y demócratas militares en la oposición y que se encuentra en su mayoría

en el extranjero.

"Entre los señalados en la lista de la junta militar democrática destacan Guillermo Masad Ugo, Héctor Oqueli Caladren, Ramón Mayorga Quirós, Rubén Ignacio Zamora, Héctor Dadohinezi, Ricardo Samoya y una interminable lista de sindicalistas, periodistas, escritores, artistas, sacerdotes y profesores que a juicio de los militares son sus enemigos," resalta el cable de SAL-PRESS.

La información fue calificada la acción de la junta como "una verdadera cacería de brujas" y señala que el Secretario Jurídico del Arzobispado denunció que la "política de la junta militar democrática, gremiales sociales y sindicalistas para si reprimirlas y ocultarlas de subversivas".

Ivo Buendía también declaró que si algo llega a pasar a los aislados

salvadoreños en Venezuela "haremos responsables a las fuerzas de seguridad venezolanas, ya que consideramos que se necesita de su consentimiento para que dichos grupos terroristas actúen aquí".

—Con las amenazas que estamos recibiendo lo que está provocando la junta militar de El Salvador es trasladar la guerra a Venezuela afirmó el ex-combatiente.

Cabe agregar además que en el FDR milita diversas organizaciones políticas, gremiales y sociales que incluyen a los socialdemócratas (Movimiento Nacional Revolucionario), izquierdistas y un sector de demócratas cristianos que forman parte del Movimiento Popular Democrático Cristiano, así como numerosas organizaciones de obreros, campesinos y estudiantes.

DIARIO FRONTERA
04 de abril de 1981

LA GUERRA QUE EXISTE EN EL SALVADOR AMENAZA CON EXTENDERSE A LOS MIEMBROS DE LA OPOSICION RESIDENTES EN VENEZUELA

CARACAS, 3 ABRIL (ORGANIFOS).—(POR ROBERTO ROMANELLI) La sangrienta guerra civil que devasta la pequeña nación de El Salvador amenaza con extenderse a Venezuela, según las informaciones suministradas por varios asilados salvadoreños en nuestro país.

Cinco miembros de la organización "Unión Guerrera Blanca", mejor conocida como el "Escuadrón de la Muerte" estarían a punto de arribar al país para atentar contra la vida de varios dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR) en Venezuela; así lo advirtió el economista y ex-combatiente Ivo Buendía Alas, quien expresó haber recibido aviso de buena fuente al respecto.

Asimismo señaló el miembro del FDR que ya habían recibido varias amenazas de muerte por parte de desconocidos en contra de los 5 representantes del FDR en Venezuela; que son específicamente: Gerardo A. Godoy, médico, profesor en la UDO y representante político para Venezuela; Calixto Zulaya, abogado, Margarita de Julián, médico, Vinicio Avala, abogado e Ivo Buendía Alas, economista.

Las amenazas de los grupos derechistas para-militares de la U.G.B. y Orden (Organización Democrática Nacionalista) también alcanzaron al padre salvadoreño Roberto Trejo, quien desempeña sus funciones religiosas en la parroquia de Charallave.

UNA VISITA DE TRABAJO NOS OFRECIO DIRIGENTE SALVADOREÑO



Lic. Ivó Bueñía. (Foto: Lázaro)

Ivó Bueñía, salvadoreño exiliado político se llegó a nuestra redacción para una visita de trabajo relativo al problema que actualmente ocurre en la Hermana República de El Salvador, ante esta evidencia, optamos por hacer una entrevista a Bueñía.

¿Además de lo dicho que le atrajo a nuestra ciudad?

«La invitación del Comité de Solidaridad con El Salvador ya que el Comité va a realizar en el transcurso de la semana actividades políticas con el fin de informar a la población de la situación actual de El Salvador. Asimismo se pasará la película "El Salvador Vencerá", que será exhibida en algunos barrios y ciudades del interior además de una proyección general que se realizará en el Cine Apacachito, los días lunes y martes de la próxima semana.

¿Cómo ha visto Ud., la atención que tiene el pueblo venezolano con El Salvador?

«El pueblo venezolano históricamente ha sido solidario con todos los pueblos que luchan por la independencia, la democracia y la liberación. Con el auto realzado en Caracas en el mes de Mayo del pasado 21 de marzo, el Pueblo Venezolano manifestó su solidaridad hacia nuestro pueblo que actualmente lucha de una manera victoriosa contra la Junta Fascista de Nogolén Duarte y la intervención norteamericana.

Asimismo en el Nuevo Zinco quedó demostrado el apoyo total hacia la política revisionista del Gobierno Coppyano. Nosotros creemos en el triunfo definitivo del pueblo salvadoreño basado en la solidaridad de los pueblos hermanos como Venezuela.

Quiero aprovechar la ocasión que me brinda el Diario PROVINCIA para hacer llegar un saludo muy cordial al Ex. Sr. Donato Obispo de la Diócesis de Comandante, Doctor Mariano Parra León, conmi también a la Iglesia en general, en vista de que Monseñor Parra León fue amigo de Monseñor Oscar Arnaldo Romero, asesinado vilmente hace un año por las fuerzas derechistas que comanda el Ingeniero Nago-

león Duarte.

¿Bueñía, esa lucha de El Salvador no es de América Latina?

«Efectivamente la lucha de El Pueblo Salvadoreño es la Lucha de América oprimida. En El Salvador se está luchando por la dignidad de América. A nosotros nos ha tocado pagar un precio y estamos dispuestos a pagarlo por conquistar nuestra libertad definitiva, porque liberar El Salvador, es Liberar a América.

En El Salvador nuestro pueblo no solo lucha contra la Junta Fascista sino que también se enfrenta ante la reacción internacional y ante el imperialismo norteamericano. Por eso consideramos que la lucha del Pueblo Salvadoreño también es la lucha del Pueblo Venezolano.

¿Cómo considera Ud., este procedimiento que está haciendo Estados Unidos para quebrar la Revolución salvadoreña?

«El procedimiento de U.S.A., frente a la lucha de nuestro heroico pueblo es de manera más bien contraproducente, ya que la historia nos lo está enseñando de que no existe un ejército que pue-

da derrotar a una Fuerza Popular. Los Estados Unidos han incrementado su ayuda a la Junta Fascista de El Salvador en miles de toneladas de porreco como igual en cientos de millones de dólares en ayuda económica, así mismo esfuerzo militar y que han en este momento pasan de mil entre asesores y "bómbas verdes" quienes combaten conjuntamente con el ejército tirador de Duarte contra nuestro pueblo.

La brutalidad de estas fuerzas norteamericanas ya ha sido denunciada a nivel mundial por el genocidio desatado contra la población civil, por el hecho de que las masas populares han resolidado las acciones de las Fuerzas Revolucionarias. Actualmente entre el 80 y lo que va de este año llegan a sesenta mil muertos entre la población civil quienes en la mayoría son: niños, ancianos y mujeres.

Agradezco al Diario PROVINCIA por la información veraz que está suministrando al pueblo de Comandante y por la solidaridad demostrada a la lucha que está librando el Pueblo Salvadoreño.

Comana, Miércoles 6 de Mayo de 1981

EXILIADOS SALVADOREÑOS RECHAZAN QUE AGENTES IMPERIALISTAS REPRESENTEN INTERNACIONALMENTE A SU PAÍS

Exiliados salvadoreños residentes en Venezuela, están profundamente alarma-

dos por la existencia de Parlamentarios vendedores de conocida trayectoria de-

mocrática a una reunión realizada en Cartagena, Colombia, destinada a constituir

un Parlamento Centroamericano y del Caribe, en donde estuvo presente el agente imperialista Roberto D'Aubuisson.

Los exiliados salvadoreños han enviado una carta al Congreso de la República de Venezuela denunciando el hecho, el cual consideran de suma gravedad ya que Roberto D'Aubuisson, es un conocido Jefe de los Escuadrones de la Muerte en El Salvador, responsable intelectual del asesinato de Monseñor Ar-

bulfo Romero.

En su Carta al Congreso los salvadoreños se muestran preocupados, pues en la reunión de Cartagena, estuvieron presentes los parlamen-

El Salvador, 12 de julio de 1981
Resolución: 100
El Salvador, 12 de julio de 1981

Los exiliados salvadoreños solicitan que el Parlamento sea una reunión que promueva el desarrollo económico y social del país, y no una reunión que promueva la explotación económica del país. Los exiliados salvadoreños solicitan que el Parlamento sea una reunión que promueva la independencia económica del país, y no una reunión que promueva la dependencia económica del país.

Los exiliados salvadoreños solicitan que el Parlamento sea una reunión que promueva la independencia económica del país, y no una reunión que promueva la dependencia económica del país.

Los exiliados salvadoreños solicitan que el Parlamento sea una reunión que promueva la independencia económica del país, y no una reunión que promueva la dependencia económica del país.

Los exiliados salvadoreños solicitan que el Parlamento sea una reunión que promueva la independencia económica del país, y no una reunión que promueva la dependencia económica del país.

arios Gustavo Tarr Briceño; Arturo Hernández; Marco Tulio Briceño; Carlos Rodríguez; José Rodríguez; Rausseo, hombres de reconocida trayectoria democrática en el país.

A continuación se reproduce la misiva que los exiliados salvadoreños enviaron al Presidente del Congreso Nacional, ciudadano Godofredo González.

Afirma Ivo Buendía Alas

El pueblo salvadoreño marcha hacia la victoria

- Alcanzará la democracia y su definitiva liberación, a pesar de los países intervencionistas dirigidos por Estados Unidos, agrega el ex comandante guerrillero de El Salvador

P.S.A.

● La lucha del pueblo salvadoreño por alcanzar la democracia y su liberación definitiva, marcha en camino hacia la victoria ya que de nada ha valido a la junta demócratacristiana la ayuda militar de los gobiernos fascistas de Guatemala y Honduras, para detener el avance dirigido por el FMLN, declaró Ivo Buendía Alas, ex comandante guerrillero de El Salvador y asilado político residente en Venezuela.

Señaló que "tampoco le ha resultado a la Junta que preside Napoleón Duarte, la ayuda de Estados Unidos con sus casi dos mil elementos, entre boinas verdes y asesores militares, quienes no han podido quebrar la resistencia de las fuerzas revolucionarias que cada día logran más victorias contra el ejército".

A una pregunta acerca de si se preveía un virtual triunfo a corto plazo de los sectores opositoristas en El Salvador, respondió:

Nosotros creemos que la victoria militar se acerca cada día, y que por más intervencionistas que acudan a favor de la Junta, para mantenerse o consolidar el poder oligárquico, se verán muy pronto obligados a retirarse, derrotados vergonzosamente, como lo han hecho todos los mercenarios interventores reseñados por la historia, cuando han tratado de someter a un pueblo a la esclavitud o a la opresión.

A juicio del declarante "ya no es viable una salida negociada en El Salvador, aunque sería deseable. Los Estados Unidos no podrían cumplir con las condiciones manifestadas por el Frente, ya que la Junta no reúne la autoridad moral para dialogar en una mesa de negociación. Por lo demás, se han negado reiteradamente a considerar las condiciones justas que se requieren para buscarle una salida a la situación actual".

Buendía Alas citó al dirigente máximo del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador y del partido Socialdemócrata, "quien ha sido claro y categórico al manifestar que "no se hablará con las fieras, sino con el dueño del circo..." y los Estados Unidos no tiene elementos para discutir sobre una guerra donde ellos son intervencionistas".

En relación con las elecciones ofrecidas por el gobierno militar-socialcristiano de Duarte, expresó:

Yo creo que hasta la persona menos preparada comprende que en El Salvador no puede haber elecciones en estas condiciones de guerra imperante. Elecciones libres sólo existe en la mente de Napoleón Duarte y de sus protectores internacionales. Todos los aliados de Duarte saben que no pueden desarrollarse ningunas elecciones, cuando existe un régimen fascista, represivo y genocida, donde es imposible ninguna manifestación de libertad.

EL NACIONAL
27 de octubre de 1981

EXILIADO

Desaparecido salvadoreño

Caracas, Oct. 28 (ORGANIZOS) — El exiliado político salvadoreño, Ivo Buendía Alas fue detenido el martes pasado en San Fernando de Apure sin que hasta el momento se haya podido establecer su paradero.

La información la suministró un testigo venezolano que acompañaba al ex-combatiente del frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador, a través de Robert Jiménez militante del MIR.

De acuerdo a la información suministrada por el testigo presencial del arresto, según palabras de Jiménez, 4 sujetos armados que se identificaron veozmente como miembros de un cuerpo policial venezolano, detuvieron al exiliado político, sin prestarle atención a su acompañante.

La detención de Ivo Buendía Alas, quien posee un pasaporte diplomático suministrado por el gobierno de Venezuela, se produjo mientras realizaba gestiones para organizar un acto artístico-cultural en esa ciudad apureña a realizarse el próximo 14 de noviembre bajo el nombre de "El Pueblo le Canta al Pueblo" de apoyo a El Salvador y con participación de grupos musicales venezolanos, tal y como se han celebrado en otras ciudades del país, como Caracas y Valencia.

Detenido en Apure

Desaparecido exiliado salvadoreño

CARACAS, Octubre 29 (OrganiFos). El exilado político salvadoreño Ivo Buendía Alas fue detenido el martes pasado en San Fernando de Apure sin que hasta el momento se haya podido establecer su paradero.

La información la suministró un testigo venezolano que acompañaba al ex-combatiente del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador, a través de Robert Jiménez militante del MIR.

De acuerdo a la información suministrada por el testigo presencial del arresto, según palabras de Jiménez, 4

sujetos armados que se identificaron velozmente como miembros de un cuerpo policial venezolano, detuvieron al exilado político, sin prestarle atención a su acompañante.

La detención de Ivo Buendía Alas, quien posee un pasaporte diplomático suministrado por el gobierno de Venezuela, se produjo mientras realizaba gestiones para organizar un acto artístico-cultural en esa ciudad apureña a realizarse el próximo 14 de noviembre bajo el nombre de "El pueblo le canta al pueblo" de

apoyo a el Salvador, y con participación de grupos musicales venezolanos, tal y como se ha celebrado en otras ciudades del país, como Caracas y Valencia.

Asimismo, la detención coincide con unas declaraciones emitidas por el exilado salvadoreño y publicadas en el diario El Nacional del pasado martes, y con algunas marchas a favor de la causa del pueblo salvadoreño a realizarse hoy en Caracas, Maracaibo, Valencia, Mérida y por las universidades de esas ciudades.

EL PUEBLO DE GUAYANA
30 de octubre de 1981

Un Asesino Representó a El Salvador

EN REUNION DE CARTAGENA

Exilados salvadoreños estuvieron en nuestra redacción para plantear públicamente su preocupación por la presencia de parlamentarios venezolanos en la reunión realizada en Cartagena, Colombia, para constituir el llamado Parlamento Centroamericano y del Caribe.

Señalan los integrantes de la Comunidad de Exilados Salvadoreños en Venezuela que les alarma la presencia de parlamentarios venezolanos como Gustavo Tarre Briceño, Arturo Hernández Grisanti, Marco Tulio Bruni Celli, Carlos Rodríguez Gantaume y José Rodríguez Rausseo, en una reunión "donde estuvo representado nuestro país por el agente del imperialismo Roberto D'Aubuisson, conocido como jefe de los Escuadrones de la Muerte y responsable intelectual del asesinato de nuestro querido monseñor Romero".

En una comunicación firmada por los salvadoreños Ivo Buendía, Catalina Herrera, Pablo Angel, Victoria Benítez, Pedro Hernández y Blanca Tovar, señalan que, "como demócratas, rechazamos que tan tenebroso y negativo personaje sea representante de nuestro país en eventos internacionales y menos aún como representante parlamentario".

Más adelante indican: "Pedimos a los parlamentarios venezolanos estar de nuestro lado cuando enemigos de nuestro pueblo ostenten títulos obtenidos en elecciones signadas por la represión, y usurpen la representación que solamente el pueblo democrático y en lucha de nuestra patria debe ejercer".

El funcionario norteamericano dijo que Venezuela entrenó 2 batallones salvadoreños

Piden a LHC que desmienta a Enders

Las declaraciones de Thomas Enders, subsecretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos del gobierno de Reagan, en torno a "entrenamiento de dos batallones de cazadores en El Salvador" por parte del Gobierno de Venezuela y el mantenimiento de asesores militares en ese país, causaron el envío de una misiva al presidente Herrera.

La carta firmada por Pedro Hernández Cruz e Ivo Buendía Alas supone que "las declara-

La comunidad de salvadoreños residentes en el país entregó en Miraflores una carta al presidente Herrera en la que repudia al subsecretario de Estado norteamericano.

ciones obedecen a una maniobra más del imperialismo, que pretende con esto compartir cuotas de responsabilidad en las fechorías que cometen contra nuestro pueblo e ir preparando a la opinión pública venezolana y pulsar su reacción ante la inminente in-

tervención yankee".

"...Respetuosamente acudimos en espera de una respuesta que usted como comandante de las FF.AA. y Presidente Constitucional de Venezuela, sabrá dar en su debida oportunidad a personas como Thomas Enders, quien

intenta ante la opinión pública mundial involucrar a su democrático gobierno en las oscuras actividades de espionaje y crimen que se cometen en El Salvador".

"Las gestiones de paz hechas por usted, conjuntamente con el Gobierno de México, para lograr una solución política al conflicto centroamericano, se ven malogradas y pierden credibilidad ante las declaraciones del personero norteamericano...

EL DIARIO DE CARACAS
08 de febrero de 1983

La Comunidad de Salvadoreños Residentes en Venezuela al Presidente de la República

Dn. Luis Herrera Campíns
Presidente Constitucional de la República
Palacio de Miraflores.
Presente.

Muy estimado señor,

Tenemos el agrado de dirigirme a usted en la oportunidad de manifestarle nuestro profundo pesar, por las declaraciones aparecidas en la Prensa Nacional donde el señor Thomas Enders, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos del gobierno de U.S.A., declaró a la prensa londinense entre otras cosas que: "es bien sabido que el gobierno venezolano ha apoyado al gobierno de El Salvador y ha entrenado a dos batallones de cazadores" y que "Venezuela mantiene asesores militares en El Salvador".

Suponemos señor Presidente, que estas declaraciones obedecen a una maniobra más del imperialismo, que pretende con esto compartir cuotas de responsabilidad en las fechorías que diariamente cometen contra nuestro sufrido pueblo, e ir preparando a la opinión pública venezolana y pulsando a la vez su reacción ante la inminente intervención yanqui, quienes pretenderán ahogar a sangre y fuego la victoria que irremediablemente alcanzará en un futuro cercano nuestro pueblo.

Comprendemos que lo único que lograrán con dicha intervención será prolongar aún más el calvario que atraviesan nuestros niños, mujeres y ancianos que cargan sobre sus hombros años de represión e injusticia social.

Respetuosamente, acudimos a hacerle llegar esta carta pública, en espera de una respuesta que usted como Comandante General de las Fuerzas Armadas y Presidente Constitucional de la República sabrá dar en su debida oportunidad a personas como Thomas Enders, agente agresor y provocador en América Latina, quien intenta ante la opinión pública mundial involucrar a su Democrático Gobierno en las oscuras actividades de espionaje y crimen que se cometen en El Salvador.

Asimismo, Thomas Enders es quien ha ordenado los bombardeos aéreos sobre blancos civiles y que decenas de Patriotas del F.M.L.N. hechos prisioneros dentro y fuera de El Salvador, sean traídos a bases militares norteamericanas fuera de nuestro país, donde la CIA les aplica las más terribles torturas.

Las gestiones de Paz hechas por su persona conjuntamente con el gobierno de México para lograr una solución política al conflicto Centroamericano, se ven malogradas y pierden credibilidad ante las declaraciones del personero norteamericano.

LA COMUNIDAD DE SALVADOREÑOS RESIDENTES EN VENEZUELA, confiamos y tenemos fe que sus gestiones para lograr la Paz en Centro América y la culminación de dicho objetivo será un homenaje más en la celebración del Bicentenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar.

Atentamente,
Pedro Hernández Cruz.
Presidente
C.I. 81.358.653

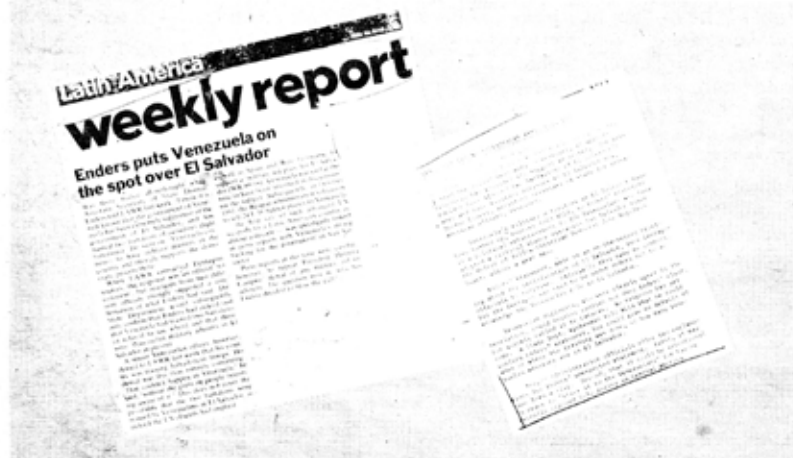
Ivo Buendía Alas
Secretario General
C.I. 81.650.615
Caracas 7 de febrero de 1983

EL MUNDO
10 de febrero de 1983

Las afirmaciones y silencios sobre un asunto explosivo

Enders declaró que Venezuela asiste militarmente a El Salvador

Aunque parlamentarios de la oposición habían mencionado el asunto en el pasado, ahora lo dice una voz autorizada. Nada menos que el subsecretario norteamericano de Estado para la América latina, Thomas Enders, es quien destapa la olla. Lo que no se sabe todavía es qué se propondrá.



El "Weekly Report" y el "Latin American Weekly Review" publicaron declaraciones de altos funcionarios norteamericanos donde se evidencia la posible ayuda militar de Venezuela a El Salvador.

FFAA

Comprometidas en Genocidio de El Salvador

El subsecretario de Estado norteamericano, Enders, declaró oficialmente que Venezuela participa en la formación y el asesoramiento del personal militar salvadoreño. A su vez el ciudadano Ministro de la Defensa de nuestro país desmiente al secretario norteamericano. Independientemente de que sea la primera vez que un oficial de alta graduación y en cargo como Ministro de la Defensa, desmienta a un personero de Departamento de Estado, independientemente de esta sorpresa tan grata, tenemos que decir desdichadamente que en este caso, la razón y la verdad está de parte del norteamericano. Venezuela tiene participación en la guerra de El Salvador por medio de asesores militares y policiales. En una entrega futura daremos la lista completa de los oficiales y los policías que pisoteando el ideal bolivariano y el espíritu libertario de nuestro pueblo, prestan servicios a la reacción mundial, dirigida a los norteamericanos, a los sionistas y a los facistas del hermano país centroamericano. Exigimos el retiro de el personal militar y policial del Salvador.

EL NUEVO VENEZOLANO
25 de febrero de 1983

FUERA LAS MANOS DEL SALVADOR

CARMEN S. MATUTE

"Venezuela mantiene asesores militares en El Salvador". Espantoso, ¿verdad? ... el gobierno venezolano ha apoyado al gobierno de El Salvador y ha entrenado a dos batallones de cazadores". Aún más horrendo todavía. Pues bien, esas terribles frases, vergüenza de los venezolanos, las trajo una noticia cablegráfica atribuyéndolas a Thomas Enders, Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos de los Estados Unidos.

¿Cuánto hay de cierto en estas afirmaciones? ¿Por qué

tales declaraciones se producen después de la misteriosa y rápida visita que Enders hizo al gobierno venezolano? ¿Para preparar el terreno de tales asesorías fueron las pasadas y consecutivas estadias del excanciller copeyano A. Calvani en El Salvador? ¿Desde cuándo los venezolanos asumen el papel de opresores de otros pueblos? ¿Es este el homenaje que se rinde a El Libertador? ¿Qué opinan las Fuerzas Armadas de Venezuela?

Son decenas de interrogantes que no pueden quedar sin

respuesta. Sobre todo ante el calvario del pueblo salvadoreño, que además de cargar sobre sus hombros años de represión e injusticia social, por parte de las 14 familias que le chupan la sangre, y masacrado por un ejército vendepatria, padece también el peso de la bota militar yanqui en su suelo.

La Comunidad de Salvadoreños Residentes en Venezuela, los Comités de Solidaridad con El Salvador, el pueblo generoso de Venezuela, exigimos: ¡Fuera las manos de El Salvador!

ESTARIAN PRESOS EN VENEZUELA SALVADOREÑOS SECUESTRADOS EN HONDURAS

Se supo de buena fuente que los miembros del Frente Para-bundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que fueron detenidos por las fuerzas represivas del gobierno hondureño, el pasado mes de noviembre, fueron entregados a la CIA, luego trasladados a la zona del Canal de Panamá y ahora se encontrarían secuestrados en una prisión o un barco militar venezolano.

Se trata de los salvadoreños Arquímedes Canada ("Comandante Montenegro"), César González, Antonio Cáceres Galindo, Teresa de Jesús Serrano, Roberto Cruz, Gisella Reyes, Grécia Armijo y dos niños, temiéndose por su integridad física, dado el grado de injerencia directa que ha mantenido el gobierno de Luis Herrera en los asuntos internos de El Salvador y otros países centroamericanos.

AL PUEBLO VENEZOLANO

Queremos denunciar ante el Glorioso Pueblo Venezolano heredero de las tradiciones libertarias del pensamiento Bolivariano, que 7 compañeros salvadoreños miembros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, fueron detenidos el pasado mes de noviembre por las fuerzas represivas del gobierno lacayo de Honduras, entre ellos el Comandante ALEJANDRO MONTENEGRO, la madre del Comandante "Chico" RABINDRANATH ARMILLO y dos niños, quienes posteriormente fueron entregados a la CIA y trasladados a la Base Naval del Comando Sur de los Estados Unidos en la Zona del Canal de Panamá.

Luego el Departamento de Estado Norteamericano ordenó su traslado en un avión militar hacia territorio venezolano.

Actualmente se encuentran prisioneros en alguna cárcel militar de este país.

Hacemos responsable al Gobierno Venezolano por la vida de éstos 7 compatriotas y exigimos su inmediata libertad.

Pedimos al Bravo Pueblo Venezolano manifestar su solidaridad enviando cartas al Pre-

sidente Herrera Campins en Miraflores, solicitando sea aclarada esta situación para que estos 7 compañeros obtengan su libertad. Estas cartas pueden ser enviadas de una manera individual, o bien sea por partidos políticos, sindicatos, federaciones de centros estudiantiles, entidades religiosas, asociaciones de vecinos, grupos culturales, etc.
**NUESTRO PUEBLO AVANZA,
EL ENEMIGO RETROCEDE
¡VENCEREMOS!**

Comunidad de Salvadoreños Exiliados y Residentes en Venezuela, CONSERV.
Organización de Barrios en Apoyo a la Lucha del Pueblo Salvadoreño.

Caracas, 7 de marzo de 1983.

NOMBRES DE LOS 7 PATRIOTAS SALVADOREÑOS PRESOS EN VENEZUELA

- 1.-Arquímides Canada (Comandante Montenegro).
- 2.-César González.
- 3.-Antonio Cáseres Galindo.
- 4.-Teresa de Jesús Serrano.
- 5.-Roberto Cruz.
- 6.-Gisella Reyes.
- 7.-Grecia Armijo.

FUERA LOS ASESORES MILITARES VENEZOLANOS DE EL SALVADOR

IVO BUENDIA
(asiliado político)

Una vez más, la historia nos está ratificando con su ejemplo, el inequívoco y único camino que tienen los pueblos que logran a liberarse de sus opresores y explotadores.

Nuestra Patria salvadoreña está en estos momentos con los dolores de parto, como lo dijera en una ocasión, refiriéndose a América Latina, el Comandante Fidel: "... este continente tiene en su vientre una criatura que se llama Revolución, que viene en camino y que inexorablemente por ley biológica, por ley social, por ley de la historia tiene que nacer, y nacerá de una forma o de otra, el parto será institucional en un hospital, o será en una casa, serán ilustres médicos, o será la partera que recoja la criatura, pero de todas maneras habrá parto."

En El Salvador está por producirse este parto, del cual nacerá la nueva sociedad, la justicia, la libertad, el estado de derecho y la paz.

América Latina espectante se estremece ante el llanto y dolor que se escucha y se siente desde el Río Bravo hasta la Patagonia, de esta república parturienta llamada El Salvador: desde luego que este "parto" será normal sin complicaciones, si los "brujos y hechiceros" yanquis de la Casa Blanca y el Pentágono no estuvieran interviniendo directamente, tratando de provocar el aborto y asesinar al mismo tiempo a la que quiere dar a luz la nueva vida.

A Reagan se le ha hecho difícil tratar — no lo ha logrado y no lo logrará — detener el avance revolucionario de nuestro pueblo; ni con cientos de millones de dólares, ni con helicópteros artillados, ni con toneladas de napalm, ni con bombarderos A-37, ni con boinas verdes armados con sofisticados instrumentos para matar, ni entrenando y armando a miles de guardias y mercenarios en bases norteamericanas, ni con batallones "especializados" tales como Atlacatl, Belisario, y Atónal, que lo que queda de estos después de los últimos enfrentamientos en Morazán son solamente "basura enlatada" que nuestro pueblo está enterrando en las montañas de Morazán y Chalatenango.

Ante tanta brevedad del pueblo Pipil, negándose a continuar como siervo de los amos oligarcas y decididos a no seguir siendo un pueblo sin libertad; los Estados Unidos hechan mano a otra de las cartas de su baraja: obligan con chantaje, amenazas y sobornos económicos a los gobiernos lacayos de Guatemala y Honduras para que se involucren en la guerra con sus ejércitos y los serviles "tícos" en un acto malinchista se prestan para darle apoyo político a los amos yanquis con su falsa democracia, a cambio de las migajas económicas que el presidente Monge recoge bajo la mesa de la Casa Blanca.

Inmediatamente las tropas "sólo mata-civiles" de Guatemala intervienen en el Occidente del país y los batallones hondureños penetran en el norte de Morazán a combatir junto a los boinas verdes, a las heroicas fuerzas del F.M.L.N., pero una vez más las fuerzas al servicio del imperialismo son rechazadas por el pueblo salvadoreño.

Otra vez a los imperialistas les falla el plan táctico y estratégico contra nuestro pueblo: los "enlata-



dos" son expulsados por el F.M.L.N. de territorio liberado, decomisándose gran cantidad de armamento pesado, liviano, y cientos de miles de municiones, además de causarse cientos de bajas entre muertos y heridos: se toman decenas de prisioneros, entre ellos al Vice-Ministro de Defensa, coronel Castillo; así mismo muere el Comandante del Cuartel General de San Francisco Gotera, coronel Luna, al ser abatido el helicóptero por fuego anti-aéreo revolucionario, cuando se dedicaba a hacer un reconocimiento del área de combate.

A los interventores hondureños, — Batallón Cobra — se les expulsó de nuestro territorio, tomando varias decenas de prisioneros y causándose elevadas pérdidas materiales y humanas; ahora, los restos del batallón Cobra se han dedicado desde Los Bolsones —territorio en litigio— a realizar incursiones dentro del territorio salvadoreño, con la finalidad de asesinar a la población civil que habita en las zonas fronterizas, de esto último tendrán mucho que decir los delegados de la C.E.A. ya que su función en este lugar es mantener esta zona desmilitarizada.

Queremos que los venezolanos estén conscientes de que en El Salvador se está produciendo el "parto" revolucionario y que tienen un deber patriótico e histórico legado por el Libertador Simón Bolívar, de luchar por la liberación de América y contra el imperialismo.

Hoy más que nunca se necesita de la solidaridad de todos los pueblos hermanos, para que el triunfo sea más pronto, redoblemos los esfuerzos, destaquemos dentro de los Comités, un amplio movimiento solidario con la lucha del pueblo salvadoreño a nivel nacional, para neutralizar a la reacción y exigir al gobierno venezolano un cambio inmediato de la política y un pronunciamiento respecto a El Salvador.

En la medida que los pueblos luchan junto al pueblo salvadoreño, evitarán que el "parto" sea más sangriento y más doloroso; no importa que los imperialistas sigan sacando más cartas de su baraja, no importa que sigan sofisticando y regionalizando la guerra, no importa que se empuñen en El Salvador; porque con todo su poderío económico y militar; aunque lo sigan intentando no podrán detener esta ley biológica, social e histórica, porque "de todas maneras habrá parto".

Denuncia ex Comandante Guerrillero

La CIA actúa como ejército mercenario en El Salvador

La Junta de Gobierno fascista democrata cristiana de Napoleón Duarte, José Morúa Erisa y los coroneles Jaime Abdul Gutiérrez y Adolfo Majano sacan por la CIA, está en este momento desatando su furia contra la población civil, realizando bombardeos indiscriminados e incendiando poblaciones campesinas en El Salvador.

Así lo denunció Ivo Buendía Alas, exiliado político, ex comandante Revolucionario de El Salvador y miembro de los Comités de Ayuda a la Lucha del Pueblo Salvadoreño.

Sentó que "el terrorismo fascista ha causado el asesinato de más de setenta mil personas en la que va de año y todo esto con el apoyo de Estados Unidos y de otros gobiernos latinoamericanos".

—Ante la inminente derrota de la junta fascista —expresó— Estados Unidos han trasladado un convoy naval llevando miles de misiles. Desde luego de guerra se encuentran acorralados frente a los puertos de Acajutla y la Unión, para hacer los desembarcos en el momento en que las fuerzas revolucionarias pongan en peligro la estabilidad de la Junta.

Informó que "al mismo tiempo desde el hotel Sheraton, que actualmente está cerrado al turismo, opera el Estado Mayor de la CIA, desde donde dirige la "Operación Centauro", que consiste en el asesinato selectivo de los opositores al régimen dictatorial salvadoreño".

«La CIA actúa como aparato paramilitar o ejército mercenario de ocupación».

—Debo denunciar que elementos de la CIA con uniformes del Ejército de El Salvador, dirigen el asqueamiento de la población rural y están formando aldeas estratégicas, que son campos de concentración donde se tortura y se asesina al campesinado como lo hicieron en Vietnam, donde se llamó "Operación Pírate".

Hizo referencia a que "desde el 1 de este mes que las fuerzas revolucionarias ocuparon San Martín y Soyapango, las fuerzas paramilitares del gobierno se han dado a la tarea de asesinar hombres, mujeres y hasta niños lactantes en la periferia de estas poblaciones. Se han encontrado cadáveres de niños de dos años atrapados por bayonetas, mujeres salidas desde la vagina hasta el torso y quinientos hombres mutilados, con ojos vacíos y nariz deformada con ácido".

INTERVENCIONES HONDURAS Y GUATEMALA

Puntualizó Buendía Alas que "ante el avance victorioso del pueblo, la Junta recurre al genocidio con el apoyo del gobierno del señor Carter, mientras que en el norte de Chalatenango las tropas del ejército hondureño y guatemalteco —en el occidente, han penetrado para asesinar al pueblo salvadoreño en el área rural".

■ Viene apoyando militarmente a la junta fascista que está asesinando y masacrando mediante bombardeos a la población civil, especialmente a los campesinos, afirma Ivo Buendía Alas, de los Comités de Ayuda a la Lucha del Pueblo Salvadoreño.

P.S.A.



Ivo Buendía Alas, ex comandante Revolucionario de El Salvador y miembro de los Comités de Ayuda a la Lucha del Pueblo Salvadoreño.

—Esto manifiesta, —agregó— la puesta en práctica del tratado secreto firmado entre los gobiernos reaccionarios de Guatemala y Honduras con la jun-

ta fascista de El Salvador. Pero estamos seguros como lo están nuestros enemigos, que el triunfo del pueblo salvadoreño se está acercando. El pueblo reñe a la derecha general, mientras las tropas fascistas se dan a la guerra de posiciones en lo rural y en las ciudades están a la defensiva. En por eso que el pueblo salvadoreño opera el apoyo y la solidaridad del bravo pueblo venezolano, en esta etapa definitiva de la lucha por lograr la paz, la libertad y la democracia.

En ex comandante guerrillero salvadoreño, quien se encuentra actualmente querrelando de salud y guerra reposa por prescripción médica, debido a los resultados de las torturas que recibiera cuando estuvo en cautiverio en julio del año pasado, han unido al pueblo venezolano "para que envíe medicamentos, equipos de primeros auxilios e instrumental médico de campaña al pueblo salvadoreño, a través de los Comités de Ayuda a la Lucha de El Salvador, que actualmente llegan a 50 en todo el país.

LA CRISIS DE LA JUNTA

Más adelante, al responder a una pregunta del redactor de "El Nacional", acerca de si era cierto que la Junta de Gobierno de El Salvador se encuentra actualmente en crisis, respondió:

—Tenemos conocimiento de la crisis de la Junta fascista, pero en realidad se trata de una crisis profunda en las fuerzas armadas de El Salvador que puede degenerar en una gran división y lucha por el poder. La verdad es que en la Junta sólo existen fascistas y no-fascistas.

Aclarando aún más la situación indicó que: "lo que pasa es que al coronel Adolfo Majano lo quieren desplazar de los puestos claves y de la misma Junta, porque no tiene cualidades de fascista, como en la realidad lo han manifestado con sus actuaciones el coronel Jaime Abdul Gutiérrez y los civiles social-cristianos Napoleón Duarte y José Morúa Erisa.

—¿Qué opina de las declaraciones del embajador Jorge Haeflora?

—El Sr. Haeflora es una persona que ignora la realidad actual del pueblo salvadoreño. Se trata de un comerciante con grandes propiedades en nuestro país, el cual lo nombraron embajador y sólo viajó a El Salvador a pedir cuenta de sus negocios. Para mí sólo es un pequeño peón de la Junta Fascista.

—Yo le sugeriría a Haeflora —prosiguió— que fuera más honesto y más respetuoso con nuestro pueblo, porque la historia escribirá el papel desempeñado por cada uno. Y a los reaccionarios, reaccionarios y mentecatos como él, el pueblo los juzgará. El debo saber que esa sede diplomática no estará tan mal representada dentro de muy poco plazo, porque el pueblo salvadoreño tomará muy en cuenta sus declaraciones a la hora de hacer justicia.

EL NACIONAL
18 de septiembre de 1980

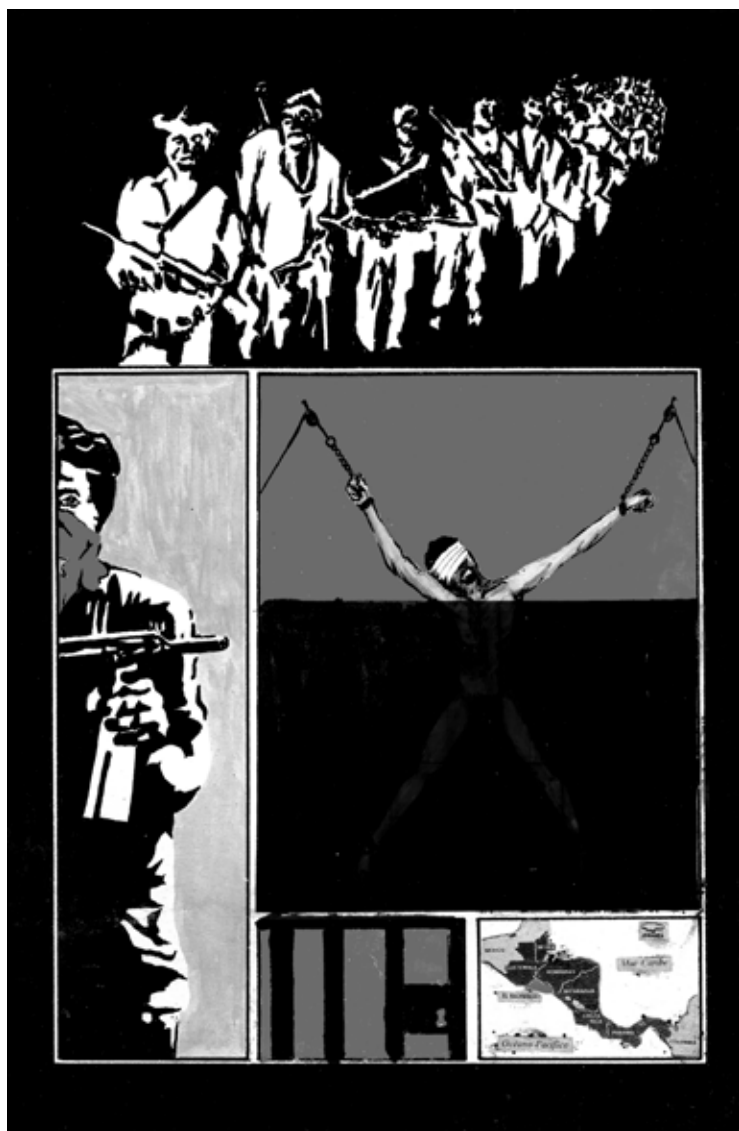


IMAGEN DE PORTADA
Profesor Ali Zapata

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO I	
UNA MASACRE ESTUDIANTEL EN SAN SALVADOR	27
CAPÍTULO II	
OPERACIÓN "MÉXICO LINDO"	47
CAPÍTULO III	
CONVIVENCIA CON LOS CAMPESINOS	91
CAPÍTULO IV	
OPERACIÓN "JABALÍ"	123
CAPÍTULO V	
ORQUÍDEA ES ASESINADA POR LA SIC	187
CAPÍTULO VI	
EL PUEBLO CONDENA A SUS ASESINOS	241

CAPÍTULO VII	
LA CAPTURA	299
CAPÍTULO VIII	
LA TORTURA	323
CAPÍTULO IX	
LIBERTAD BAJO AMENAZA	369
CAPÍTULO X	
CERCO SIN SALIDA	391
EPÍLOGO	429
VOCABULARIO MAYA-QUIICHÉ Y CENTROAMERICANISMOS	433
ANEXOS	437

Edición digital
Mayo, 2016
Caracas, Venezuela



La guerra en Centroamérica nos narra la cruda realidad del pueblo salvadoreño durante los años setenta, siendo este país una escuela de tortura que luego fue aplicada en el resto del continente centro y suramericano. El testimonio del comandante Ivo, realizado con gran valentía, es la cruda realidad que les tocó vivir a todos los camaradas que dejaron sus vidas de estudiantes y profesionales para entregarse a la lucha armada a través de la guerrilla. Lo más resaltante es cómo la CIA es el motor que condujo todas esas acciones quedando así al descubierto el papel que jugaban los gobiernos de la época. Realidades semejantes a las de hoy día.

Ivo Buendía Alas (1944, El Salvador)

Nació en pleno golpe de Estado que derrocó al general dictador Maximiliano Hernández Martínez. Estudió en la ciudad de Santa Tecla educación básica y diversificada. Hizo estudios de Navegación en la *Escuela de Marina* en El Salvador de la cual desertó. Viaja a México y realiza estudios de Ciencias Económicas y Sociales en la *UNAM*. Años después regresa a su país con un grupo de salvadoreños para dedicarse a la lucha política y armada en contra de las dictaduras imperantes en América Central, para así lograr la unificación nuevamente de la República de Centroamérica. El 5 de julio de 1979 es capturado por fuerzas combinadas del ejército fascista de El Salvador y llevado a las cárceles clandestinas de los Escuadrones de la Muerte que dirigía la CIA; al ser liberado, Venezuela le otorgó el asilo diplomático y fue traído al país. Actualmente está radicado en la República Bolivariana de Venezuela.

